PRIMERA PARTE

LA RENOVACIÓN POSTCONCILIAR DE LA VIDA RELIGIOSA EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

En esta primera parte se pretende exponer el contexto histórico del Concilio Vaticano II y su recepción en América Latina. A la luz de esta exposición, se revisa el impulso que la nueva manera de entenderse y de darse a entender la Iglesia a partir del Concilio dio a la renovación de la vida religiosa en América Latina.

Para eso, se presenta brevemente la recepción de la renovación conciliar, particularmente en lo que se refiere directamente a la vida religiosa, y su aplicación en América Latina, y después se hace un recorrido por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano posteriores al Concilio, revisando el aporte de la Confederación Latinoamericana de Religiosos en la aplicación de la teología de la vida religiosa a las comunidades religiosas del continente en este mismo periodo.

Se termina esta primera parte con aclaraciones de terminología, especialmente en cuanto se refiere a la renovación de la vida religiosa en América Latina desde la óptica de la llamada conciliar a la santidad de todos los fieles y dentro del nuevo paradigma de la eclesiología de la comunión. Con todo esto se espera poder situar mejor el proceso de renovación de la vida religiosa agustiniana en América Latina.

LA RECEPCIÓN DEL CONCILIO EN LA IGLESIA LATINOAMERICANA

En el primer capítulo se presentará a grandes rasgos el contexto en que aconteció el Concilio Vaticano II y la emergencia de la eclesiología de comunión como nuevo paradigma de la Iglesia. En seguida, se presentará el contexto latinoamericano y la aplicación del Concilio en el continente, particularmente por medio de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se llevó a cabo en Medellín en 1968.

1. 1 EL CONTEXTO DEL CONCILIO VATICANO II

Con la detonación de la primera bomba atómica en la historia de la humanidad, sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, se revela y se irradia la atomización no sólo de la ciudad y la población sobre la cual ha caído, sino también del mundo conocido hasta ese momento en la historia. El momento de la explosión simboliza el período de cambio. La atomización es la figura descriptiva más adecuada para expresar el proceso acelerado de aumento del individualismo a partir de la época posterior a la segunda guerra mundial. La familia ampliada, por poner un ejemplo, será dentro de poco la familia atomizada, reducida a su mínima expresión.

Por cierto, el mundo antes de la Segunda Guerra Mundial era completamente distinto del mundo que comienza a irradiar bajo el reflejo de la explosión atómica. Las maneras de ser y de hacer, las maneras de pensar y de actuar, habían cambiado drásticamente durante la guerra, y no sólo para los combatientes.

La sociedad en general era muy estable y estática, con cambios muy lentos. El tipo de familia era principalmente patriarcal, el ámbito de la transmisión de los valores culturales y religiosos. Se trata de una sociedad principalmente rural y agrícola hasta 1939, que a partir de 1945 cambia, y cambia no sólo rápida sino también radicalmente. Una persona antes tenía la expectativa de vivir y morir dentro de un círculo de 60 kilómetros de radio en torno al lugar en el que había nacido, con poca esperanza de ver con sus propios ojos no sólo otro país, sino también la capital de su propio país. La familia (ampliada, por cierto), los parientes, los vecinos, la parroquia (en el caso de los católicos de Europa y de los Estados Unidos al menos) era su “mundo”. De repente, con un flash, el mundo se volvió irreconocible.

Los soldados, que durante la guerra han conocido a otros países, han viajado en avión o en barco, y que han visto otras maneras de vivir, de hacer las cosas y de relacionarse, vuelven a su casa pero ya encuentran difícil volver a la chacra de antes, a la manera de ser de antes. Ya han visto nuevos panoramas, ya se han despertado en ellos deseos de nuevos horizontes.

En un mundo rural correspondía un tipo de sociedad verticalista, autoritaria, clasista, basándose en el modelo prevalente de la monarquía absoluta. Una creciente democratización del mundo político (el alto porcentaje de gobiernos autoritarios o monárquicos se vuelven, al menos de nombre democráticos en el periodo de la post-guerra), una mayor conciencia de la dignidad de cada persona (la afirmación de su valor frente a la degradación del genocidio, marchas forzadas, trata de esclavos y cosas semejantes), una mayor movilidad y comunicación a nivel global, el cambio en el papel de la mujer y otros factores coinciden en forjar una nueva comprensión de la persona humana y sus relaciones.

En la práctica, esto implica también que las colonias comiencen a buscar la independencia en recompensa por su aporte a la guerra. Entre 1945 y 1960 cuarenta países, con una población de 800 millones de personas, alcanzaron su independencia y comenzaron a ensayar sus propios proyectos de desarrollo[1]. La revolución cubana (1959), con las figuras carismáticas de Fidel Castro y Che Guevara, ofrecía no sólo a la población de Cuba la esperanza de una ruptura con la dependencia social, política, económica y cultural predominante.

La mujer, dedicada en gran número durante la guerra a trabajar fuera de la casa en fábricas de apoyo a la guerra mientras sus esposos, hermanos, padres y enamorados estaban en la trinchera, ahora, al terminar la guerra, no encuentra la misma satisfacción en volver a los quehaceres de la casa. La industrialización, con sus grandes migraciones del campo hacia las ciudades, da lugar a las nuevas urbanizaciones, y señala el ocaso del mundo rural y el nacimiento de la sociedad de consumo.

Anterior a la Segunda Guerra Mundial se vivía en un mundo aislado, no sólo por la falta de medios de comunicación sino también por la instrucción reservada a una reducida élite. Con la difusión de la televisión se abre un nuevo medio de comunicación con un tremendo impacto en la cultura, con modelos nuevos de comportamiento.

Si nos fijamos en el ejemplo del sistema educativo en Europa en el periodo de la post-guerra, se tiene una idea del significado del cambio. Hasta los años 50 del siglo veinte la gran mayoría de los niños de Europa dejaron de estudiar al concluir los grados elementales. Hasta entonces existía la gran brecha educacional en la sociedad europea, entre la enorme mayoría que dejaron de estudiar a los 12 años de edad después de haber aprendido a leer, escribir, las grandes líneas de la historia nacional y de las matemáticas, por un lado, y una minoría privilegiada de los que estudiaban hasta los 18 años de edad y terminaron la escuela secundaria o su equivalente, por otro lado[2]. A partir del periodo de la post-guerra se abre a los pobres tanto del ambiente urbano como rural la posibilidad de estudiar

[1] VERGARA, Raúl. et al. Manual de Doctrina Social de la Iglesia. Bogotá : CELAM, 2005. p. 266.
[2] JUDT, Tony. Postwar : a history of Europe since 1945. New York : Penguin, 2005. p. 391-2.

secundaria. Ahora aparece una brecha nueva, la generacional: entre los hijos educados y el mundo conocido por sus padres. Lo que constituye una revolución social en sí, al menos a nivel de la familia.

Dos guerras cruentas e inhumanas han demostrado el fracaso de todo sistema humano para evitar la catástrofe y, por tanto, han originado el desencanto con lo establecido y la necesidad de buscar y probar otro sistema. El ambiente favorecía el cambio, la tendencia a mirar hacia nuevas maneras de lograr la seguridad, impulsado por una sensación de nostalgia, de algo perdido, de la posibilidad de algo mejor. Nace la organización de la Naciones Unidas, se elabora la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hay expectativa de que el mundo puede ser otro.

El icono de la época puede ser la aventura espacial: la puesta en órbita de la primera nave espacial por parte de la Unión Soviética, más tarde con cosmonauta. A la vez, en otras regiones del mundo, se iban desmantelando los imperios coloniales, los nuevos países recientemente independizados iban creciendo, creando su propio espacio de neutralidad que definitivamente causó un cambio de estrategia en el mundo político, ampliando el espacio de bipolarismo a nuevas y vigorosas tendencias[3].

La necesidad de un giro religioso se hizo evidente en el contexto del cambio social y cultural. ¿Cómo seguir igual cuando todo alrededor ha cambiado y sigue cambiando? ¿Cómo presentar la Buena Nueva de Jesucristo y su reino en este mundo tan diferente al de antes?

Todo este ambiente de novedad, de cambio rápido y radical, se insertaba dentro del dinamismo eclesiástico también. Las decisiones de Juan XXIII relacionadas con una puesta al día de la Iglesia católica eran a la vez producto y causa del dinamismo que favorecía un tipo de conciencia colectiva de que algo nuevo estaba naciendo, algo mejor, y eso a pesar de las manifestaciones evidentes de la precariedad de la vida: la crisis de Berlín (1958-61) y la de los misiles de Cuba (1962). La guerra fría y la amenaza nuclear – un tipo de equilibrio del terror - pueden haber impulsado a las dos super-potencias a buscar acuerdos militares y comerciales para garantizar la seguridad.

Ya desde el periodo posterior a la primera guerra mundial comienzan a florecer ciertos movimientos que favorecen una renovación eclesial: el movimiento litúrgico que busca la participación activa de los laicos; varios movimientos apostólicos laicales; los movimientos de retorno a las fuentes bíblicas y patrísticas, el movimiento ecuménico[*].

---

[3] ZAMBARBIERA, A. Los Concilios del Vaticano. Madrid : San Pablo, 1995. p. 154-167.

[*] Para una síntesis de este tema de la eclesiología antecedente al Concilio Vaticano II, ver CADAVID, Álvaro. Hacer Creíble el Anuncio Cristiano en América Latina. Bogotá : CELAM. 1998

La eclesiología predominante antes del Concilio Vaticano II era la de Cristiandad, con sus raíces en el siglo IV y expresada en la reforma gregoriana del siglo XI. Es la Iglesia de la contrarreforma: abiertamente contraria a la modernidad y a las revoluciones sociales, normalmente ligada a los poderosos. Se identifica con la jerarquía, particularmente la de Roma, donde reside y de donde emana el poder. Desde la época posterior al Concilio de Trento y de los escritos de Roberto Bellarmino (1542-1621), la Iglesia se comprendía como sociedad perfecta, subrayando así su carácter visible e institucional[4].

La Iglesia se comprende como "sociedad perfecta"; completa en sí, con todos los medios necesarios para alcanzar su fin sobrenatural. Es una sociedad piramidal, desigual, de clases, en la que unos ejercen su poder sobre otros, que mandan, enseñan y celebran. Se centra su actividad en la celebración del culto, con el sacerdote como protagonista principal. El laico simplemente recibe, escucha, obedece y asiste. Se privilegia la uniformidad, con poco espacio para la diversidad. La Iglesia, como poseedora única de la verdad, no se abre fácilmente al diálogo ni con otras iglesias ni con el mundo. A nivel eclesiástico urgía la realización de un nuevo concilio. "Existía la sensación de que era necesario continuar el Concilio Vaticano I interrumpido por causas extrañas" [5].

Es en este ambiente que Juan XXIII anunció en enero de 1959 el Concilio Vaticano II, que tuvo cuatro sesiones, la primera de las cuales él mismo presidió a partir del 11 de octubre de 1962, antes de fallecer el 3 de junio de 1963. Las tres sesiones siguientes fueron convocadas y presididas por su sucesor, Pablo VI, clausurándose el 8 de diciembre de 1965.

A diferencia de otros concilios, el Concilio Vaticano II no se convocó para refutar una herejía o para enfrentar una crisis profunda, sino para actualizar la Iglesia y convertirla en un instrumento pastoral más eficaz respecto del mundo contemporáneo[6].

Era importante repensar la ubicación de la Iglesia en el mundo y su responsabilidad ante el mundo. Esto significará el fin de la auto comprensión eclesial autónoma preponderante en el periodo anterior al Concilio, de una Iglesia que se considera por encima del mundo, contra el mundo, que huye del mundo.

La teología imperante antes del Concilio era principalmente dualista: cuerpo y alma, tierra y cielo, profano y sagrado, mundo e Iglesia. El Concilio, en cambio,

---

p.16-21 y CODINA, Víctor. El Vaticano II, un Concilio en proceso de recepción. En : Selecciones de Teología. Barcelona, No. 177 (2006); p.4–8.

[4] AUER, Johann. La Iglesia sacramento universal de salvación. Barcelona : Herder. 1986. p. 362.

[5] TELLO, Nicolás. Diccionario Teológico de la Vida Consagrada. 2 *ed.* Madrid : Claretianas. 1992, p. 1781-82

[6] FLORISTÁN, Casiano. Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos : Monte Carmelo. p. 1086

afirma que Dios y el mundo no son dos rivales sino que más bien Dios ama al mundo, el mundo es obra de Dios y sólo existe una única historia de salvación.

En el Vaticano II "se pasa de una Iglesia sociedad perfecta a una Iglesia misterio y sacramento (LG 1); de una Iglesia identificada con la jerarquía a una Iglesia pueblo de Dios (LG II); de una Iglesia eclesiocéntrica a una Iglesia servidora; de una Iglesia triunfalista a una Iglesia pecadora que peregrina orientada a la escatología (LG VII); se vuelve a la eclesiología del primer milenio, a una eclesiología de comunión" afirma Víctor Codina[7].

La nueva eclesiología, y la comprensión de sí de la Iglesia y su nueva manera de querer relacionarse con el mundo, surgen dentro de este nuevo contexto histórico y naturalmente desembocan en una nueva evangelización, en su ser y en su quehacer, de parte de la Iglesia.

Se trata de una eclesiología que se refleja en la imagen de un círculo – a diferencia de una pirámide - de amor solidario, en que el ser humano es social, varón y mujer (GS 12), frente al creciente y dominante individualismo económico, social, político y religioso. Se destaca la importancia de la dimensión comunitaria: "la vida humana está llamada a la comunidad, a formar una única familia entre todos, a imagen de la Trinidad, buscando el bien común de todos (GS 23-32), una comunidad económica-social en la que los bienes estén al servicio de todos (GS 63-75), una comunidad política que respete los derechos de todos y busque el bien común (GS 73-76), una comunidad internacional en paz, colaboración y justicia (GS 77-91)" en la apreciación de Víctor Codina[8]. La eclesiología del Concilio es profundamente trinitaria (LG 1-4): trinitaria en su origen, en cuanto procedente "del amor del eterno Padre, fundada en el tiempo por el Cristo redentor y reunida en el Espíritu Santo" (GS 40); trinitaria en su principio, modelo y forma según *Unitatis redintegratio,* que afirma que "el supremo modelo y el principio de este misterio de la Iglesia es, en la trinidad de las personas, la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo" (UR 2); trinitaria en su desenlace en la historia ya que "la Iglesia ora y trabaja para que todo el mundo se transforme en pueblo de Dios, en cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al creador universal y Padre de todo honor y gloria" (LG 17)[9].

El cambio de paradigma que emerge del Concilio Vaticano II y que responde a la nueva situación del mundo al que la Iglesia está llamada a evangelizar no es sólo a nivel doctrinal (eclesiología de comunión) sino a nivel espiritual (la llamada universal a la santidad) y necesita ser aplicado a la actividad pastoral para ser coherente (LG 7-17). Al hablar de "paradigma" se hace referencia a lo que apunta

[7] CODINA, Op. cit., p. 11
[8] Ibid. p. 9
[9] CIARDI, , Fabio. Expertos en comunión. Madrid : San Pablo, 2000. p. 115.

a lo esencial, a lo substancial, al núcleo, a lo que no puede faltar, bajo pena que el paradigma se vacíe de contenido y quede reducido a pura forma, a pura exterioridad institucional, a puro revestimiento cultural[*]. En este sentido podemos hablar de un cambio de paradigma en cuanto a la eclesiología en el Concilio Vaticano II.

La clave de toda la doctrina conciliar es la constitución dogmática *Lumen gentium* y la constitución pastoral *Gaudium et spes* en que la Iglesia se presenta no como una realidad fuera del mundo o huyendo del mundo sino más bien queriendo entrar en diálogo con el mundo[10]. "La eclesiología del Vaticano II es entendida, a partir de los primeros capítulos de *Lumen gentium*, en clave de *comunión*"[11] afirma Casiano Floristán al escribir veinte años después del Concilio. La comunión no es un aspecto parcial, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia, convirtiéndose así en un verdadero y nuevo paradigma. Con la metodología de "volver a las fuentes" y "entrar en diálogo con el mundo" el Concilio Vaticano II ha dado un impulso renovador en la manera de concebir y vivir la Iglesia[12]. "El Vaticano II es considerado como el momento en que la eclesiología de comunión recibió carta de ciudadanía" afirma Eloy Bueno[13].

Posteriormente, Juan Pablo II al promulgar el nuevo Código de Derecho Canónico, lo presentará afirmando:

> De entre los elementos que expresan la verdadera y propia imagen de la Iglesia, han de mencionarse principalmente éstos: la doctrina que propone a la Iglesia como el pueblo de Dios (LG 2) y a la autoridad jerárquica como servicio (LG 3); además, la doctrina que expone a la Iglesia como *comunión* y establece, por tanto, las relaciones mutuas que deben darse entre la Iglesia particular y la universal y entre la colegialidad y el primado; también la doctrina según la cual todos los miembros del pueblo de Dios participan, a su modo

[*] Definición tomada de MARTINEZ DIEZ, Felicísimo. ¿Refundación de la vida religiosa o nuevos paradigmas? En : Alternativas. Managua, No. 8; (1997); p.158.

[10] KELLER, Miguel Ángel. La nueva evangelización y la eclesiología reciente. En : Medellín. Bogotá, No. 77; (mar 1994); p. 7

[11] FLORISTAN, Casiano. La Iglesia después del Vaticano II. En : El Vaticano II veinte años después. Madrid : Cristiandad, 1985. p. 72.

[12] McGRATH Marcos. La Comunión de la Iglesia desde la perspectiva de América Latina. En : Medellín. Bogotá. No. 90; (jun. 1997); p. 277-279.

[13] BUENO, Eloy. Eclesiología. Madrid : BAC, 1998. p. 74. Más adelante (p. 80) el autor desarrolla más el tema al escribir: "La Iglesia vive de, en y para la comunión que la santa Trinidad establece en el seno de la historia. Por ello no puede ser extraña a la visibilización. Más bien la exige. La Iglesia es, desde este punto de vista, la presencia pública, en la publicidad de la historia humana, de la acogida humana del don de Dios. Por ello la Iglesia puede ser considerada sacramento de la comunión del Dios trinitario: porque se hace presente como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo".

> propio, de la triple función de Cristo, o sea, de la sacerdotal, de la profética y de la regia, a la cual doctrina se junta también la que considera los deberes y derechos de los fieles cristianos y concretamente de los laicos; y, finalmente, el empeño que la Iglesia debe poner por el ecumenismo[14].

En el Sínodo de obispos de 1985, que se convocó para hacer balance de los veinte años del Concilio Vaticano II, se resume la eclesiología conciliar en la expresión "eclesiología de comunión". Luego, en febrero de 2000, con ocasión de un simposio sobre la implementación del Concilio Vaticano II, el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger, que cinco años más tarde llegaría a ser Benedicto XVI, reconoce que "puede servir como síntesis de la eclesiología del Vaticano II"[15].

Y Juan Pablo II, en su discurso a los obispos de los Estados Unidos de América, pronunciado el 16 de septiembre de 1987, decía que "la comunión está en el corazón de la conciencia que la Iglesia tiene de sí"; texto luego incorporado al Directorio para el Ministerio Pastoral de los Obispos (Congregación para los Obispos, 2004), en el que se afirma que "las imágenes de la Iglesia y las notas esenciales que la definen revelan que en su dimensión más íntima es un misterio de comunión, sobre todo con la Trinidad, porque, como enseña el Concilio Vaticano II, 'los fieles, unidos al Obispo, tienen acceso a Dios Padre por medio del Hijo, Verbo encarnado, en la efusión del Espíritu Santo, y entran en comunión con la Santísima Trinidad'" [16].

Así pues, se puede afirmar claramente que la comunión es el tema fundamental de la eclesiología de Concilio Vaticano II, que acertadamente se puede expresar como la "eclesiología de comunión"[17]. Por cierto, esta nueva comprensión de sí de la Iglesia y su nueva manera de darse a conocer es muy distinta de la auto-comprensión existente y pertinente al periodo anterior al Concilio. Tenía que ser así, ya que el mundo se iba atomizando, fragmentando, creciendo rápidamente alrededor del eje del individualismo, con fuerza centrífuga creciente, desbaratando o desmantelando todo lo que se oponía[18]. Para ser fiel a su misión de anunciar el evangelio de Jesucristo, y para dar la contra a la fuerte tendencia hacia el

---

[14] JUAN PABLO II, Constitución apostólica *Sacrae disciplinae leges.* En : Insegnamenti di Giovanni Paolo II" VI, 1 (1983) p. 228-234.

[15] Discurso sobre la eclesiología de la Constitución "*Lumen gentium*" dirigido al Congreso Internacional sobre la aplicación del Concilio Vaticano II promovido por el Comité Central del Gran Jubileo del año 2000, 27 febrero 2000. (El texto se encuentra publicado en español en "Karl Rahner y Joseph Ratzinger Tras las Huellas del Concilio" por Santos Madrigal. Madrid : Sal Terrae, 2006. p 174).

[16] Directorio Para el Ministerio Pastoral de los Obispos, Roma : Librería Editrice Vaticana, 2004. p. 14.

[17] BANDERA, Armando. Comunione ecclesiale, En : Vita Consecrata. Roma. No. 1; (1996); p. 70.

[18] VALLE, Edenio. Vida religiosa y comunión eclesial. En : Confederación Latinoamericana de Religiosos. Bogotá. No. 3 (1996); p. 76.

individualismo, la Iglesia, inspirada por el Espíritu del Señor, redescubre la dimensión comunitaria de su esencia y de su vocación, cuyo "fundamento es Cristo, que quiere formar una comunidad de hijos de Dios (GS 32), salvándolos en comunidad, en un único pueblo del cual la Iglesia es el germen (LG 9-17) y tiene en la eucaristía su expresión sacramental y litúrgica (SC 1-13) y en la Trinidad su fuente y modelo (LG 1-4)"[19].

Esta feliz intuición de los padres conciliares es muy afortunada considerando el contexto social de la post-guerra de atomización, individualismo e independencia. Ofrece así una sana alternativa espiritual que sirve para anunciar con mayor claridad en el mundo el estilo de vida del reino inaugurado y proclamado por Jesús.

1.2 EL CONTEXTO LATINOAMERICANO POST-CONCILIAR

La época de la post guerra encuentra América Latina con la característica de fondo que Marcos McGrath[*] describe como "la atomización" en el continente y que lo ha marcado y determinado hasta el día de hoy[20]. Es la herencia del periodo de la conquista en que la corona española ha ido creando colonias separadas, cada una con su propia autoridad local directamente responsable ante el gobierno real. McGrath describe como consecuencia la atomización que dificultará toda actividad o iniciativa participada en forma unida y común, tanto en lo económico como en lo social y político, incluso al interior de la Iglesia.

La escasez del clero nativo y una población casi totalmente católica pero deficientemente evangelizada (temas que se trataron en la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro, 25 de julio al 4 de agosto de 1955), conjuntamente con la explosión de misioneros protestantes (en muchos casos expulsados de China en los años 40), mueven a Juan XXIII en 1959 a exhortar a las iglesias establecidas de Europa y Norteamérica a enviar más de su personal sacerdotal y religioso a apoyar la obra de evangelización del continente[21].

En el ámbito eclesiástico es de notar la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) con el objetivo principal de "estudiar los problemas que interesan a la Iglesia en América Latina, coordinar actividades y preparar nuevas

[19] CODINA, Op. cit., p. 9-10.
[*] (+) Arzobispo de Panamá, participante del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y Santo Domingo.
[20] McGRATH. Op. cit., p. 286-288.
[21] Juan XXIII. Carta Encíclica *Princeps pastorum*. No. 56-57, (noviembre 1959).

conferencias del episcopado latinoamericano"[22]. Desde su creación en 1955 por decreto apostólico, designando como sede Bogotá, Colombia, significó un primer paso hacia una mayor conciencia latinoamericana a nivel eclesial. Fue Manuel Larrain Erráruriz, Obispo de Talca (Chile) quien presentó el primer proyecto de constitución del CELAM en la Conferencia de Río. Río tendrá mayores efectos posteriores también. Allí aparecen temas que el mismo Concilio Vaticano II desarrollará detenidamente y que luego aparecerán como centrales en las Conferencias Generales posteriores, como son: el concepto de la misión de la Iglesia en relación con los problemas del mundo; la preocupación por la cuestión social y la centralidad de la doctrina social de la Iglesia; la misión propia de los laicos y un ensayo de la misma metodología[23].

A principios de 1966 murió el sacerdote colombiano Camilo Torres en una batalla con el ejército colombiano, quedando Camilo como símbolo de un grupo de sacerdotes del continente influenciados por los movimientos de renovación en Europa, fascinados por los movimientos revolucionarios. Florecía en Cuernavaca, México, el Centro Intercultural de Documentación identificado con el sacerdote austriaco Iván Illich y el brasileño Paulo Freire conocido por su publicación "Pedagogía de los Oprimidos"[24].

En Bolivia en 1967 cae Ernesto "Che" Guevara promotor de un plan subversivo comunista que amenazaba con propagarse a todo el continente con influencia creciente en sectores obreros y universitarios. Mientras, en respuesta a la revolución cubana, el gobierno de los Estados Unidos de América estaba fomentando el desarrollo económico y social según el modelo capitalista (Alianza para el Progreso), por medio de un traslado masivo de agentes e importantes asignaciones económicas para América Latina.

En 1968 América Latina tenía alrededor de 270 millones de habitantes y más de la mitad de sus países eran gobernados por dictaduras militares con suspensión de las garantías constitucionales. Según datos del Informe del Banco Mundial para esa fecha, 150 millones de latinoamericanos estaban subalimentados, 50 millones de adultos analfabetos, 15 millones de familias sin techo[25].

En las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Colombia, 1968) encontramos una descripción de la realidad del continente:

---

[22] MELGUIZO, Guillermo. El CELAM : 50 años al servicio de la comunión de las Iglesias de América Latina. En : Medellín. Bogotá. No. 123 (2005); p.290.
[23] SARANYANA, Josep-Ignasi. Cien años de teología en América Latina. Bogotá : CELAM, 2005 p. 88 y CADAVID. Álvaro. El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe. En : Medellín Bogotá. No. 123 (2005); p. 340.
[24] SARANYANA, Op. cit., p. 137.
[25] KELLER, Miguel Ángel. Evangelización y liberación. Madrid : Editorial Biblia y Fe, 1987. p. 19.

- “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo.” [26]
- “El subdesarrollo latinoamericano es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.” [27]
- “Pocos tienen mucho (cultura, riqueza, poder, prestigio) mientras muchos tienen poco.” [28]
- “Las desigualdades excesivas impiden sistemáticamente la satisfacción de las legítimas aspiraciones de los sectores postergados.” [29]

En fin, la marcada presencia de regímenes militares de tinte derechista y movimientos guerrilleros de inspiración marxista, en creciente violencia de mutua confrontación, sirven para crear un ambiente “utópico, reivindicativo y libertario”[30].

1.3 DATOS DE LA RECEPCIÓN DEL CONCILIO VATICANO II EN AMÉRICA LATINA EN EL PERIODO ANTERIOR A MEDELLÍN

Es oportuno clarificar el término “recepción” antes de aplicarlo al Concilio Vaticano II en América Latina. Algunos sinónimos de la palabra serían: aceptación, acogida, recibimiento o llegada. Con mayor énfasis en el aspecto netamente legal que en lo pastoral, entonces, se podría interpretar la recepción del Concilio Vaticano II como la acogida oficial que se le da a lo que es promulgado por la autoridad eclesiástica competente. Es la voluntad expresa de cumplir las normas indicadas. En cambio, “recepción”, interpretada existencialmente, podría referirse a la incorporación vital de lo promulgado en la vida de la Iglesia que lo acoge[31]. La diferencia entre la primera y la segunda definición podría ser la diferencia entre “recibido” y “aplicado”. La experiencia desborda (e incluye) las dos posibles interpretaciones, ya que es evidente que en América Latina, además de recibir y aplicar el Concilio, también se ha hecho una relectura desde este continente del contenido de los documentos y una vivencia propia de la experiencia eclesial.

Entre el fin del Concilio Vaticano II (8 de diciembre de 1965) y la apertura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (26 de agosto de 1968), hay ya indicios de la manera en que será recibido el Concilio.

---

[26] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994. Medellín 1.1.1 p. 98.
[27] Ibid., Medellín 2.1. 1 p. 109.
[28] Ibid., Medellín 2.1. 3 p. 110.
[29] Ibid., Medellín 2.1. 4 p. 110.
[30] SARANYANA, Op. cit., p. 90
[31] CADAVID, Op. cit., p.28-29.

Al Concilio Vaticano I asistieron sólo sesenta y cinco obispos latinoamericanos (9% del total), mientras al Concilio Vaticano II asistieron seiscientos uno (23,3% del total). Durante las sesiones del Concilio Vaticano II se reunían los prelados latinoamericanos en grupos para preparar sus aportes. Así creció entre ellos una conciencia colectiva, una cohesión de grupo, un sentido de identidad, de pertenencia y misión frente a su continente[32]. Sin lugar a duda, este espíritu de comunión ha favorecido la acogida creativa del Concilio en buen número de las diócesis y a nivel de Conferencias Episcopales del continente.

Después del Concilio, el CELAM organiza una serie de encuentros y seminarios por toda América Latina para ayudar a asimilar el Concilio y llevarlo a la práctica en las Iglesias locales del continente. La constitución pastoral *Gaudium et spes* ha despertado gran inquietud por la condición de los más desfavorecidos y cómo esa preocupación tiene que ver con el advenimiento del Reino. En otoño de 1965 se llevó a cabo la novena reunión del CELAM, y en octubre de 1966[*] se realiza en Mar de Plata (Argentina) la Reunión Extraordinaria del CELAM para tratar el tema de "La Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo e Integración de América Latina". Es en esta décima reunión donde se prepara el ambiente de Medellín[33] y de donde sale la propuesta formal de realizar una Segunda Conferencia General. Pablo VI aceptó la propuesta pero aconsejó una consulta más amplia al episcopado del continente, lo que tuvo lugar en la XI reunión anual del CELAM, realizada en noviembre de 1967 en el Perú. Allí fueron aprobados el temario y objetivos de la Conferencia.

En poco más de un año, los Departamentos del CELAM realizaron varios encuentros[**] y distribuyeron documentos de trabajo a todos los obispos del continente, que fueron estudiados luego por cada Conferencia Episcopal[34]. Con esos aportes, el equipo del CELAM elaboró el documento de trabajo de la Conferencia, inspirado en el Concilio Vaticano II, especialmente *Gaudium et spes*, y en las Encíclicas *Mater et magistra* de Juan XXIII (1961) y *Populorum progressio* de Pablo VI (1967). El esquema del documento de trabajo (realidad, reflexión y orientación pastoral) se mantuvo en la Conferencia y en las Conclusiones publicadas posteriormente.

La Encíclica "*Populorum progressio*" pone la doctrina social de la Iglesia en evidencia justamente en el periodo preparatorio para la Conferencia de Medellín. De alguna forma, su publicación asegura que los temas sociales de solidaridad, justicia, paz y caridad se hagan presentes en el temario de la II Asamblea. En la

---

[32] KELLER, Op. cit., p. 18.

[*] Ya había fallecido en accidente de automóvil a mediados de 1966 Manuel Larraín, pero prosperó su iniciativa.

[33] SARANYANA, Op. cit., p. 95

[**] Como por ejemplo el de Melgar (Colombia) del 20 al 27 de abril de 1968 y el de Itapán (Brasil) del 12 al 19 del mayo de 1968.

[34] KELLER, Op. cit., p. 20.

Encíclica, Pablo VI urge transformaciones profundas en el orden económico internacional para así atender a las aspiraciones de los países pobres y eso justamente cuando la Iglesia latinoamericana está en el umbral de Medellín.

Así se preparó el ambiente para la realización de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, esperada con gran expectativa. Medellín, en la mente de sus organizadores, en particular de los directivos del CELAM, sería el inicio a nivel continental de la encarnación del Concilio Vaticano II[35]. El papel del CELAM, aglutinar las aspiraciones de los prelados del continente y ofrecer un espacio de reflexión y de diálogo a nivel continental, es importante para el proceso de comunión de alguna forma desencadenado y fortalecido en el Concilio mismo, dando así la contra al ambiente de atomización reinante en el continente desde el tiempo de la conquista (a pesar de los esfuerzos e ideales de muchos en sentido contrario, entre ellos el sueño de Simón Bolívar a nivel de unificación política)[36].

Pablo VI asistirá a Medellín, como lo hará en reuniones análogas en diferentes continentes (Kampala en África en 1969; Manila en Asia en 1970), todas con el mismo fin: la aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad correspondiente.

1. 4 Temas principales de Medellín para la aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana.

La Segunda Conferencia General, con el tema central de: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio", llegó a ser una relectura del Concilio desde la realidad latinoamericana, partiendo de la situación real: pobreza, injusticia, pero también juventud, fe y esperanza. Solamente después de haber estudiado esta realidad, los participantes intentan reflexionar sobre la Iglesia y su respuesta adecuada a estas circunstancias particulares. Medellín, en efecto, significó una recepción novedosa del Concilio. Como lo dice Jon Sobrino, "lo recibió transformándolo, no como una mera aplicación de un universal a lo concreto, sino recibiéndolo, es decir, dejándose inspirar por lo que realmente dijo el Concilio"[37].

Es una metodología diversa a la que se utilizó para *Lumen gentium*, que parte de la Trinidad y desciende a la Iglesia y sus diferentes estados y carismas. Los obispos presentes en Medellín para la Segunda Conferencia General no estaban interesados en reflexiones estrictamente teóricas sobre alguna realidad salvífica, sino más bien en la mirada a la realidad y en el esfuerzo por responder a ella. Es ésta la originalidad de la recepción del Concilio en América Latina[38].

---

[35] McGRATH, Op. cit., p. 280.
[36] McGRATH, Marcos. Cómo vi y viví el concilio y el postconcilio. Bogotá : Paulinas, 2000. p. 27.
[37] SOBRINO, Jon. El Vaticano y la Iglesia en América Latina. En : El Vaticano II veinte años después. Madrid : Cristiandad, 1985. p. 105.
[38] CADAVID, Op. cit., p. 30-31.

Las Conclusiones de la Conferencia fueron estructuradas y publicadas en 16 documentos agrupados en tres núcleos fundamentales: promoción humana; evangelización y crecimiento en la fe; y estructuras de la Iglesia. Cada tema fue tratado según la metodología (ver-juzgar-actuar usada ya por la Acción Católica Belga en la década de los 20), partiendo del análisis de la realidad, reflexionando sobre ella a la luz de la fe y proponiendo en consecuencia líneas de acción, con las opciones y prioridades a seguir. Se tiene como referencia el uso de la terminología "escrutar los signos de los tiempos", inspirándose en Mateo 16, 3, tres veces literalmente citado en los documentos del Concilio Vaticano II[39].

En la apreciación del entonces Secretario General del CELAM, Alfonso López Trujillo, escribiendo con ocasión de los veinte años de su fundación, podemos notar la centralidad de la eclesiología de comunión del Concilio en el acontecimiento llamado Medellín:

> Quizás lo más significativo y determinante del aporte conciliar en Medellín está en su *fundamentación eclesiológica.* Esto, en tres dimensiones:
>
> a) La profundización en la Iglesia como misterio de *comunión.* Esta realidad penetra todas las conclusiones de Medellín.
> b) La relación *Iglesia-mundo:* la Iglesia concebida en diálogo vital con el mundo, no opuesta a él ni confundida en él.
> c) Presencia solidaria y compromiso pastoral en el *desarrollo integral*.[40]

De hecho, es evidente en sus Conclusiones cómo Medellín impulsa decididamente en la Iglesia del continente en la eclesiología de comunión[41]. La opción pastoral presente en el documento tiene como objetivo final conducir a todas las personas a la plena comunión de vida en la comunidad visible. Así se manifiesta el empeño en desarrollar la dimensión comunitaria a través de las comunidades eclesiales de base y otras experiencias de vida comunitaria eclesial[42]. Por tanto, afirma Medellín que "la vivencia de comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su comunidad de base", que es "el primer y fundamental núcleo eclesial"[43]. Las comunidades eclesiales de base son la concreción latinoamericana más específica del concepto conciliar de eclesiología de comunión, el modo privilegiado de hacer realidad la eclesiología conciliar.

---

[39] *Gaudium et spes* (n. 4), *Presbyterorum ordinis* (n. 9) y *Unitatis redintegratio* (n. 4).
[40] LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. Medellín, una mirada global. En : Reflexiones en el CELAM. Madrid : BAC, 1977. p. 13.
[41] Se puede ver especialmente a Conclusiones 15, II.5 y también CADAVID, Op. cit., p. 344.
[42] McGRATH, La Comunión de la Iglesia desde la perspectiva de América Latina. Op. cit., p. 289.
[43] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994.Medellín 15, 3, 10. p. 227.

También se detecta en sus Conclusiones como Medellín vuelve a las fuentes al escudriñar la manera adecuada para interpretar las enseñanzas del Concilio, cuyos documentos cita explícitamente 249 veces a pie de página[44].

Frente a la realidad del continente, la Iglesia en Medellín hace tres opciones fundamentales: por los pobres, por la liberación integral y por las comunidades eclesiales de base[45]. Desde ellas, entiende su vida y su acción evangelizadora, concretando así la renovación eclesial del Concilio Vaticano II en la realidad de un continente mayoritariamente pobre y cristiano. Como temas principales de la profunda reflexión realizada en Medellín, se pueden señalar: la lectura teológica de la pobreza; el sentido de la liberación integral y un nuevo modelo de Iglesia. El último es el más relevante para el desarrollo del tema que se está tratando.

SÍNTESIS

En este primer capítulo se ha examinado cómo la eclesiología de comunión surge como nuevo paradigma de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II considerado dentro de su contexto histórico. Frente a un mundo marcadamente atomizado en el que la Iglesia está inserta y al que tiene que ofrecer un nuevo modelo esperanzador el paradigma que expresa la comunión tiene mucho que ofrecer.

También se ha analizado la resonancia de la eclesiología de comunión en la lectura teológica de la naturaleza y misión de la Iglesia en América Latina, para actualizarse y anunciar de manera más eficaz la Buena Nueva en el continente cristiano marcado por la pobreza y en un mundo cada vez más fragmentado y caracterizado por el individualismo.

[44] SARANYANA, Op. cit.,p. 99, donde informa que Medellín cita explícitamente 51 veces a *Gaudium et spes*, 42 a *Sacrosantum concilium*, 34 veces a *Lumen gentium* y 11 veces a *Perfectae caritatis*.

[45] KELLER, Miguel Ángel. La nueva evangelización y la eclesiología reciente en Medellín. Bogotá. No. 77 (1994); p. 9.

2. LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA A PARTIR DE VATICANO II Y EL CAMBIO DE PARADIGMA ECLESIOLÓGICO

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II marca un cambio de paradigma en cuanto a la eclesiología predominante de los últimos siglos. De una manera de entender y dar a entender la Iglesia vinculada con la época de cristiandad, a partir de las deliberaciones conciliares se recupera una tradición eclesial muy antigua, la de la comunión. De una eclesiología centrada en la jerarquía se pasa a una del pueblo de Dios; de una eclesiología principalmente jurídica se pasa a otra basada en la Iglesia misterio y sacramento de salvación; de una eclesiología primordialmente triunfalista se pasa a otra que redescubre su aspecto comunitario y reaparece el tema de los carismas en ella[46].

En líneas generales, el modelo pre-conciliar de entender la vida religiosa se basaba sobre el principio de que la vida religiosa era el estado para adquirir la perfección y todo cristiano que quería alcanzar la perfección evangélica normalmente debía hacerse religioso. Por encima del estado religioso sólo se encontraba el del obispo, que se consideraba como estado de perfección adquirida. Por debajo del estado religioso en la pirámide se encontraba el nivel de los presbíteros que conservaban un estado secular o ligado a las cosas de este mundo al no hacer los votos.

Por debajo de los sacerdotes se encontraban los fieles cristianos que, viviendo en el mundo, podían salvarse si accedían a los medios que les ofrecían los presbíteros. Fieles y presbíteros podían tender a la perfección pero sólo en la medida en que se aceraran con su vida al modelo de perfección que consistía en ser religiosos, que se entendía como la dedicación a las cosas de Dios, para centrar la vida sólo en Dios. Así la vida religiosa consistía en la fuga del mundo, renunciando al mundo por los consejos evangélicos y haciendo oblación de sí a Dios por los votos[47].

El apostolado era considerado como algo secundario a la vida religiosa, como algo que no debía perjudicar la vida religiosa a Dios. Era como un añadido, no esencial, ya que primordialmente había que dedicarse a las cosas de Dios, de allí la preeminencia del modelo monástico. A la vez, había que conservar fielmente

[46] MACCISE, Camilo. Cien fichas sobre la vida consagrada para aprender y enseñar. Burgos : Monte Carmelo. 2007, p. 40.

[47] GONZÁLEZ SILVA, Santiago. Los frutos del cambio. Madrid : Claretianas, 2006. p. 15 y CAPPELLARO, Juan. Pre-proyecto del grupo promotor del movimiento por un mundo mejor para su servicio a la renovación de los institutos religiosos de vida apostólica. Se trata de un dossier interno del grupo. p. 16-18.

las obras y servicios apostólicos nacidos como respuesta del fundador a las necesidades de su tiempo[48].

La vida común, dentro del modelo de Iglesia como sociedad perfecta, es entendida como el precio necesario que hay que pagar para alcanzar la perfección. Está organizada en los mínimos detalles particulares, de modo que uno sepa exactamente qué debe cumplir. El superior, según este arquetipo, es el representante de Dios a quien hay que obedecer ciegamente[49].

La formación en este modelo consiste principalmente en ayudar a los candidatos a identificarse con este padrón. Se les pide a los candidatos estudiar lo que es exigido por las necesidades del Instituto, sin tomar en cuenta las inclinaciones personales, ya que la ciencia infla. Las estructuras de gobierno dentro de este ideal son monárquicas, centralizadas, orientadas a la fiel conservación de la tradición.

Si en el Vaticano I la vida consagrada estuvo ausente, ahora, por primera vez, la vida consagrada aparece dentro del misterio de la Iglesia[*]. De hecho, el haber tratado el tema de la vida consagrada dentro de la constitución dogmática sobre la Iglesia como un elemento significativo de su misterio, es bastante importante. Tal es así que Víctor Codina afirma: "no se puede hablar de la vida religiosa si no es dentro del marco eclesial; y no se puede hablar adecuadamente de la Iglesia sin incluir a la vida religiosa"[50]. Como la vida consagrada está en el corazón del misterio de la Iglesia, los cambios profundos en la eclesiología y en la orientación general de la espiritualidad y de la teología le afectan considerablemente.

La renovación de la vida consagrada impulsada por el Concilio Vaticano II y que continúa hasta ahora está en coherencia con la nueva comprensión de si de la Iglesia. En este capítulo se pretende demostrar esta continuidad desde la época del Concilio y seguir su desarrollo por medio de los documentos magisteriales post-conciliares. Así se podrán recalcar algunos de los temas centrales en la teología de la vida consagrada desde el Concilio hasta ahora y ver su relación con la eclesiología de comunión.

---

[48] Ibid., p. 19.

[49] MACCISE. Op. cit., p. 39 y LOPARCO, Grazia. La vida religiosa en vísperas del Concilio. En : GONZÁLEZ SILVA, Op. cit., p. 37-45.

[*] Por primera vez en la historia el tema de la vida consagrada como estamento particular en la Iglesia ha sido objeto de sistematización teórica en un Concilio, según RUIZ, Manuel. Vida consagrada y carismas de los fundadores. En : Vaticano II balance y perspectivas. Salamanca : Sígueme,1999. p.803.

[50] CODINA, Víctor. y CEVALLOS, Noé. Vida religiosa : historia y teología. Madrid : Paulinas, 1987. p.130.

2. 1 LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA EN EL VATICANO II

El Vaticano II fue el primer Concilio que trató la vida religiosa en el cuadro más amplio de una eclesiología renovada[51]. Dentro del Concilio Vaticano II encontramos documentos de diversos rangos[52]. El más importante entre ellos es el de las constituciones y *Lumen gentium* es precisamente la constitución dogmática sobre la Iglesia, tema central del Concilio mismo. Por consiguiente, se puede hablar de la *Lumen gentium* como la declaración autorizada y autoritativa de más alto rango sobre la Iglesia hoy[53]. No por eso es siempre fácil de interpretar.

En el caso particular de la teología de la vida consagrada, para unos parece que ser fiel al Concilio implicaría situar la vida consagrada en igualdad fundamental con otras formas de vida cristiana, sin reconocerle ningún tipo de peculiaridad o distinción particular. Según estos autores, esto sería más bien una expresión teológica pre-conciliar[*].

En cambio, hay quienes[54] afirman que el Concilio definitivamente ha revolucionado la teología anterior de los estados, el modo de comprender la santidad y la perfección en la vida cristiana, pero, con todo, no ha renunciado a la forma singular de seguimiento de Jesús como algo extraordinario o de grado superior.

Esta comprensión - en sus líneas maestras - de una forma extraordinaria de seguir a Jesús, con mayor empeño y mayor compromiso, es justamente el tema que en este capítulo se quiere rastrear en los documentos magisteriales, comenzando con los del Concilio mismo que se refieren a la vida consagrada: *Lumen gentium* capítulo VI (siempre en relación al capítulo V) y *Perfectae caritatis*. Es el tema de la santidad, siempre concebido dentro del contexto de la eclesiología de la comunión que marca el Concilio. La santidad consiste en la perfección de la caridad, tal como el mismo Jesús la vivió y la enseñó. Es el punto que enfatizan y repiten los padres conciliares tanto en *Lumen gentium* VI como en *Perfectae*

---

[51] BEYER, Jean, La Vida Consagrada por los Consejos Evangélicos: doctrina conciliar y desarrollos posteriores, En : Vaticano II balance y perspectivas. Salamanca : Sígueme, 1999. p. 845.

[52] VALLEJO, Gustavo. Concilio Vaticano II, Introducción. Bogotá : Paulinas. 1987, p. 13.

[53] URIBARRI, Gabino. Portar las marcas de Jesús. 3 *ed.* Madrid : Comillas, 2001. p. 214.

[*] Para una presentación equilibrada de la postura que busca evitar cualquier tipo de gradación junto con sus serias limitaciones, se puede ver URIBARRI, Gabino. Portar las marcas de Jesús. 3 *ed*. Madrid : Comillas, 2001. p. 58-71 en que discrepa radicalmente con la opinión de Sandra Schneiders expresada en su destacado libro sobre teología de vida religiosa, New Wineskins. Re-imagining religious life today. New York : Paulist Press, 1986 y de la postura similar de José Cristo Rey García Paredes en su libro, Teología de la vida religiosa. Madrid : BAC, 2000. p. 236-240.

[54] Como Gabino Uribarri, quien cita a Karl Rahner, (Sobre los consejos evangélicos. En : Escritos de Teología VII, Madrid : Taurus, 1969, p. 435-468); y Severino María Alonso (La vida consagrada, síntesis teológica. 12 *ed*., Madrid : Claretianas, 1998).

caritatis, dos documentos que no pueden ser leídos disyuntivamente, aunque el proceso de elaboración de cada uno haya sido muy diverso.

Tal es así que Nicolás Tello afirma: "Ni siquiera otros documentos del Vaticano II son inteligibles sin el capítulo VI de la *Lumen gentium* y el decreto *Perfectae caritatis*. Ello es así porque, según el mismo Concilio, la vida religiosa es signo eficaz de santidad y actúa en toda la Iglesia para su edificación carismática"[55]. La vida religiosa, por tanto, es participación y expresión significativa y particular de la más amplia comunión eclesial. De ahí se seguirá la necesidad de orientar la vida espiritual de los religiosos en sentido eclesial, punto asumido y reforzado en documentos post-conciliares. Cada uno, según su vocación, sus dones y carisma, tendrá que trabajar para que el reino de Cristo se arraigue cada vez más en la persona que quiere seguir a Cristo.

- *Lumen gentium* V y VI

La vocación universal a la santidad en la Iglesia obviamente contempla también a la vida consagrada. No obstante, los padres conciliares han creído conveniente desdoblar el acápite dedicado a la santidad en dos capítulos diversos, el segundo dedicado específicamente a la vida consagrada.

La opción de los padres conciliares se ha hecho para hacer explícito que la llamada a la santidad es para todos los bautizados, rompiendo abiertamente con la preponderante idea pre-conciliar de que la santidad es una vocación para unos pocos[56]. Es importante apreciar que el Concilio no dice que todas las formas de vida y de santidad son iguales. Más bien, afirma que se puede llegar a la santidad a través de todas las formas de vida cristiana, pero con eso no disminuye ni disimula las diferencias entre los estados o formas de vida cristiana.

Es importante tener muy en cuenta que estos dos capítulos poseen idéntica inspiración e íntima conexión temática. El capítulo VI, sobre la profesión de los consejos evangélicos en la Iglesia, brota como explicitación – y culminación real pero no única - del capítulo dedicado a la llamada genérica a la santidad. El capítulo VI no puede desvincularse del capítulo V; la vida consagrada es contemplada por el Concilio dentro del marco de la llamada universal a la santidad[57]. El Concilio quiso hablar explícitamente de la vida consagrada pero se quiso preparar antes un marco adecuado.

---

[55] TELLO, Nicolás. Vaticano II. En : Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, Madrid : Claretiana, 1992. p.1790 y GONZÁLEZ, Op. cit., p. 71.
[56] ROVIRA, José. La propuesta del *Perfectae caritatis.* En : GONZÁLEZ, Op. cit., p. 66.
[57] URIBARRI, Op. cit., p. 73-76.

Se trata de una línea de fondo que recorre toda la eclesiología conciliar, sostiene Gabino Uríbarri[58]: la insistencia en la importancia de lo común y universal no implica una eliminación de las diferencias. Lo universal, que es lo más importante de la vida cristiana, es nuestra configuración con Cristo, compartiendo su experiencia de filiación divina, expresándose en una diversidad de ministerios y carismas. En los carismas particulares se hacen especialmente significativos ciertos aspectos singulares del misterio pleno de Cristo. Cada ministerio, cada carisma, tiene una especificad propia y singular, para el bien de la Iglesia y el cumplimiento de su misión.

Lumen gentium (42) hace suyas las palabras de Pablo en la carta a los Filipenses (Filipenses 2, 7-8), alabando a los que dan testimonio más evidente, siguiendo más de cerca el ejemplo del Señor, imitando más estrechamente los sentimientos de Cristo. Si bien la perfecta continencia por el reino de los cielos, entregándose sólo a Dios en la virginidad o celibato, sin dividir con otro su corazón, caracteriza la vida religiosa (en la raíz más íntima de la consagración) y no es un don universal sino restringido, la obediencia y la pobreza son propios de todo cristiano, pero en algunos de ellos revisten un carácter particular y peculiar.

El Concilio subraya que la vida consagrada es un testimonio y ejemplo de santidad. Esta santidad se concreta en un estado de vida permanente que tiene características notables como son los consejos evangélicos que se profesan de modo estable y canónicamente asumidos por la Iglesia misma. Las características mencionadas en *Lumen gentium* (44) son:

- El cristiano que se consagra a Dios por la profesión de los consejos evangélicos da plenitud a su bautismo;
- Los votos tienen un carácter de “signo”, ya que representan la unión de Cristo con su Iglesia;
- Tiene valor de ejemplo que puede atraer a otros a la perfección de la vida cristiana;
- Están marcados por su tensión escatológica;
- Revelan su íntima relación cristológica en el concepto de seguimiento.

También afirma como característica que la jerarquía ejerce sobre la vida consagrada funciones pastorales análogas a aquellos con que sirve a todo el pueblo de Dios (LG 45).

Las enseñanzas de la constitución dogmática referente a la vida consagrada suenan algo elitistas, porque en realidad la vida religiosa es una imitación singular, extraordinaria y peculiar de Cristo en que se reproducen los mismos rasgos de su vida: virginidad, pobreza y obediencia. El Concilio, por apreciar el valor de este

[58] URIBARRI, Op. cit., p. 69.

carisma, no quiere en nada menospreciar el valor de otros dones y carismas al servicio del Reino*.

La reflexión de los padres conciliares sobre la vida consagrada tiene una dimensión trinitaria, refiriéndose a ella como "un precioso don de la gracia divina que el Padre concede a algunos"(LG 42), que "representa permanentemente en la Iglesia la forma de vida que el Hijo de Dios eligió para sí mismo cuando vino al mundo" (LG 44) y existe "para una santidad de la Iglesia más fecunda, para mayor gloria de la Trinidad una e indivisa, que en Cristo y por Cristo es fuente y origen de toda santidad"(LG 47).

- *Perfectae caritatis*

Cuatro decretos conciliares contribuyeron a matizar o profundizar la doctrina de la constitución dogmática *Lumen gentium: Perfectae caritatis, Ad gentes, Christus dominus* y *Presbyterorum ordinis*. *Perfectae caritatis* es un decreto y no una constitución, por tanto es un documento de menor rango[59]. Su función es impulsar la aplicación de las ideas principales de *Lumen gentium* relacionadas con la vida consagrada. En lo que concierne la aplicación a la vida consagrada, *Perfectae caritatis* profundiza más en los aspectos cristológicos, pneumatológicos, eclesiológicos y escatológicos de esta forma de vida cristiana. El decreto aclara con insistencia que la santidad no es otra cosa que la perfección de la caridad, tal como Jesús mismo la vivió y enseñó. Este decreto conciliar es el hito que marca el paso de una visión rígidamente jurídica de la vida consagrada a otra profundamente teológica con lenguaje pastoral.

La primera de las líneas fuertes identificadas en este decreto es que será necesaria una renovación netamente y profundamente espiritual de la vida consagrada en función a su identidad. El fundamento de la vida consagrada, según este decreto (PC 2 a. y 2 e.), es el seguimiento radical de Jesucristo, sentido único del modo de ser y de proceder del religioso. El norte, fin y objetivo

* Más tarde, en el Catecismo de la Iglesia Católica (Nos.. 914-916) se definirá la vida consagrada con la terminología utilizada en *Lumen gentium* V y VI y *Perfectae caritiatis*: "El estado de vida que consiste en la profesión de los consejos evangélicos, aunque no pertenezca a la estructura de la Iglesia, pertenece, sin embargo, sin discusión a su vida y a su santidad; los consejos evangélicos están propuestos en su multiplicidad a todos los discípulos de Cristo. La perfección de la caridad a la cual son llamados todos los fieles implica, para quienes asumen libremente el llamamiento a la vida consagrada, la obligación de practicar la castidad en el celibato por el Reino, la pobreza y la obediencia. La profesión de estos consejos en un estado de vida estable reconocido por la Iglesia es lo que caracteriza la "vida consagrada" a Dios. El estado de vida consagrada aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración "más íntima" que tiene su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca a Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro."

[59] VALLEJO, Gustavo. Op. cit., p. 13.

último del peregrinar de la vida religiosa renovada es una mayor y más íntima unión con Dios en y por medio de Jesucristo, fundamento (sin entrar en la polémica sobre el "fundador") de la vida consagrada. Se trata de ser totalmente de Dios, quien se constituye en el único amor. El seguimiento radical de Jesús es lo que les da identidad a los religiosos y los conduce a vivir los consejos evangélicos, en las inspiraciones de los fundadores y en las exigencias de los tiempos nuevos[60]. Los fundadores, inspirados por el Espíritu, han indicado cómo ha de ser el estilo de vida de aquellos que desean abrazar su carisma, cómo se ha de proceder desde la especificidad de la comunidad.

Un segundo elemento esencial de la vida consagrada radica en su fidelidad a la Iglesia (PC 2 c.), ya que está llamada a recrear en sí misma la imagen y realidad de la Iglesia primitiva descrita en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2,42-47), una comunidad de vida fraterna al servicio de la comunidad mayor por su testimonio de vida a igual que por su actividad apostólica. El hecho de estar situada dentro de la constitución dogmática de la Iglesia, refuerza el carácter eminentemente eclesial de la vida consagrada[61], además del hecho de que los consejos evangélicos son un don para la Iglesia, dones que la Iglesia interpreta y aprueba, insertándose de modo más fuerte en la Iglesia particular[62]. Los consagrados tienen la tarea de responder hoy en la Iglesia, pueblo de Dios y misterio de comunión, a los retos y desafíos que se les hace[63]. Así se da cuerpo y forma a la eclesiología de comunión que está en el corazón de la conciencia que la Iglesia tiene de sí. Una espiritualidad de comunión pone la vida consagrada en onda para vivir y actuar como comunidad. La misma diversidad de dones y carismas que se vive dentro de la comunidad religiosa se aprecia y se promueve en la comunidad más grande, auscultando, respetando y promoviendo mejores respuestas apostólicas a las necesidades más apremiantes, para así apresurar la edificación del Reino.

Un tercer elemento, esencial a la columna vertebral de la especificad teológica de la vida consagrada, según el texto conciliar (PC 2 d.) es el proceso continuo de realizar una lectura de la cultura en que se vive y actúa para poder articular una respuesta a esa cultura en la forma de propuesta cultural de evangelización de esa cultura[64]. Renovar la vida consagrada en respuesta al Concilio exige de los consagrados actuar con coherencia, discerniendo los signos de los tiempos y descubriendo en esos signos una exigencia de creatividad apostólica para cumplir más eficazmente su misión, que es la misma de la Iglesia: evangelizar. Los consagrados han sido llamados para la misión, no para quedarse admirando a sus

[60] PIRONIO, Eduardo. La vida religiosa : líneas para una verdadera renovación. En : Selecciones de Teología. Barcelona. No.86 (1983); p.123.
[61] BEYER, Op. cit.,. p. 850.
[62] PIRONIO, Op.cit., p.123.
[63] MARTINEZ, Víctor. La vida consagrada del mañana. En : Teologica Xaveriana, Bogotá, No. 148 (2003); p. 544.
[64] URIBARRI, Op. cit., p. 83.

fundadores. Ser fiel a la misión de la comunidad religiosa (PC 2 b.) exige un trabajo en equipo, un ¨hacer juntos¨ para contribuir al trabajo de conjunto, la tarea común, y así funcionar en unidad (más no uniformidad). No es cuestión de repetir o rehacer lo que hicieron los fundadores, sino en fidelidad al espíritu de Jesucristo responder a las exigencias apostólicas actuales, asumiendo con radicalidad los desafíos contemporáneos para vivir aquí y ahora la experiencia fundante[65]. Un aspecto particular de la vida consagrada renovada ha de ser el carácter de anticipación escatológica de la vida futura. La escatología modifica radicalmente todo lo corriente y ordinario, supone la ruptura de los límites y la irrupción de lo extraordinario, de la llegada del reino de Dios en medio de nosotros. Por lo tanto, una vida consagrada instalada en la normalidad da la impresión de haber perdido o de haber renunciado a esta característica fundamental[66].

El cambio de paradigma que emerge del Concilio Vaticano II exige ser aplicado a la actividad pastoral, para que la Iglesia, llamada a evangelizar esta nueva situación del mundo, pueda responder coherentemente a este desafío no sólo a nivel doctrinal sino también a nivel espiritual y práctico.

2.2 TEMAS CENTRALES DE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA DESDE LOS DOCUMENTOS POST CONCILIARES

Según hemos visto, en la teología de la vida consagrada del Concilio Vaticano II se puede identificar, entre tantos elementos significativos para la renovación profunda de la vida consagrada al servicio del reino en el mundo de hoy, al menos estos tres elementos claves:

1. La necesidad de una renovación neta y profundamente espiritual cuyo fundamento es el seguimiento radical de Jesucristo por medio de los consejos evangélicos. Se trata de la consagración religiosa.
2. Partir del carácter eminentemente eclesial de la vida consagrada, respondiendo hoy en la Iglesia, pueblo de Dios y misterio de comunión, a los retos y desafíos actuales, dando cuerpo así a la eclesiología de comunión que está en el corazón de la conciencia que la Iglesia tiene de sí. Dicho en una palabra: la comunión.
3. Discernir los signos de los tiempos, descubriendo en ellos una exigencia de creatividad apostólica, para luego actuar con coherencia, siempre fiel a la misión propia y el carisma particular de la comunidad religiosa (otro de los criterios claves de la renovación de la vida consagrada). En síntesis: la misión.

[65] RUIZ, Manuel. Vida consagrada y carismas de los fundadores. En : Vaticano II balance y perspectivas. Salamanca : Sígueme, 1990. p. 803.
[66] URIBARRI, Op. cit., p. 83.

Ahora hacemos una breve revisión de los documentos magisteriales post-conciliares referentes al tema de la renovación de la vida consagrada, sencillamente para verificar la incidencia de estas claves sin mayor elaboración ni profundización.

- Carta Apostólica *Ecclesiae sanctae* de Pablo VI, sobre la aplicación del decreto *Perfectae caritatis* (1971)

Este documento hace hincapié en la unión indispensable del elemento espiritual y lo jurídico para así evitar caer en la elaboración de un texto meramente exhortativo, o por el contrario, en uno meramente jurídico.

La segunda parte de este documento papal señala los elementos que deberán incluirse en la nueva redacción de las Constituciones, entre ellos: los principios evangélicos y teológicos de la vida religiosa y su unión con la Iglesia, así como aquellas palabras "claves" de los fundadores, y todo aquello que constituye el patrimonio del Instituto.

Pablo VI acentúa entre los rasgos esenciales características de los miembros de los institutos el hecho de estar consagrados al apostolado en su misión de anunciar la Buena Nueva de Cristo[67].

- Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio*, sobre la renovación de la vida religiosa según las enseñanzas del Concilio, de Pablo VI (1971)

La Exhortación dedica todo un apartado a la renovación y el crecimiento espiritual, siempre en la línea de comunión enfatizado por el Concilio.

También dedica varios números a la participación en la misión de la Iglesia, insistiendo en lo que dice *Perfectae caritatis* (PC 2), e inicia una relectura actualizada de los votos, con particular énfasis en su dedicación singular al bien común, tomando el camino más estrecho hacia la santidad. Exhorta a un testimonio de vida, una vivencia ejemplar de comunión:

> [O]s proponéis sin embargo crear un ambiente apto para favorecer el progreso espiritual de cada uno de los miembros. ¿Cómo se puede llegar a esto, si no es ahondando en el Señor vuestras relaciones con vuestros hermanos, aun las más ordinarias? La caridad - no lo olvidemos - debe ser como una activa esperanza de lo que los demás pueden llegar a ser gracias a nuestra ayuda fraterna. El signo de su autenticidad se comprueba por la

[67] BEYER, Op. cit., p. 856.

> gozosa sencillez con que todos se esfuerzan por comprender lo que cada uno anhela… Es indudable que el espíritu de grupo, las relaciones de amistad, la colaboración fraterna en un mismo apostolado, como también el apoyo mutuo en una comunidad de vida, elegida para servir mejor a Cristo, son otros tantos coeficientes preciosos en este camino cotidiano (n. 39).

De igual forma recuerda la importancia del testimonio evangélico en el mundo de hoy, "con ojos bien abiertos a las necesidades de los hombres, sus problemas, sus búsquedas, testimoniando en medio de ellos, con la oración y con la acción, la eficacia de la Buena Nueva de amor, de justicia y de paz", culminando con la exhortación:

> Tal misión, común a todo el pueblo de Dios, es vuestra por título particular. ¿Cómo cumplirla si falta ese gusto del absoluto, que es el fruto de una cierta experiencia de Dios? Esto equivale a subrayar cómo la autentica renovación de la vida religiosa sea de capital importancia para la renovación misma de la Iglesia y del mundo (n. 52).

- Carta Apostólica de Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de América Latina con motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo, (1990)

Debido a la peculiaridad de la vivencia de la vida consagrada en América Latina y la coyuntura del centenario de la evangelización – fruto de la labor de los religiosos de aquella época - Juan Pablo II ha escrito esta Carta Apostólica en que podemos encontrar con toda claridad las claves de la teología de vida consagrada post-conciliar arriba señaladas.

Precisamente por ser América Latina el continente netamente cristiano y a la vez escandalosamente pobre, Juan Pablo II exhorta a los consagrados a la fiel lectura de los signos de los tiempos y a una respuesta creativa, una nueva evangelización.

> La situación socioeconómica de algunas naciones latinoamericanas constituye un motivo de profunda preocupación. Por vuestra presencia entre la gente sois responsables de la animación de muchas comunidades eclesiales, y sobre todo de la formación religiosa y moral de los laicos, especialmente la educación cristiana de la juventud a través de la enseñanza y la catequesis (n. 21).

> Los religiosos, que fueron los primeros evangelizadores —y han contribuido en tan relevante manera a mantener viva la fe en el Continente—, no pueden faltar a esta convocatoria eclesial de la nueva evangelización. Los diversos carismas de la vida religiosa hacen vivo el mensaje de Jesús, presente y actual en todo tiempo y lugar, a través también de las palabras y el testimonio de los Fundadores, que han expresado, a lo largo de la historia de la Iglesia, la riqueza sublime del misterio y ministerio de Cristo (n. 24).
>
> La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los Fundadores deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su reino (n. 26).

El carácter netamente eclesial de la vida consagrada también encuentra eco en el documento.

> El Concilio Vaticano II ha puesto de relieve el profundo sentido eclesial de la vida consagrada, que tiene que manifestarse en una sincera comunión y colaboración con los Pastores de la Iglesia (n. 22)**.**
>
> El fomentar una sólida y orgánica cohesión afectiva y efectiva entre los religiosos y los Obispos es de primordial importancia en toda eclesiología de comunión que se inspire en la doctrina conciliar (n. 23**)**.

Así tampoco podría faltar en la exhortación de Juan Pablo II el elemento de la espiritualidad propia e inculturada de la vida consagrada.

> Precisamente este mismo Concilio ha querido encuadrar en el misterio de la Iglesia la vocación y la misión de los Institutos religiosos, así como la identidad de cada una de las personas consagradas, llamadas a la santidad. Con la donación total de la propia vida por amor a Dios, los religiosos y religiosas son testigos elocuentes de la primacía y perennidad del mensaje evangélico, que somete a juicio a los ídolos de este mundo: el poder, las riquezas, el placer (n. 15**).**
>
> Una de las notas que han caracterizado la vida religiosa en América Latina en los últimos decenios ha sido la búsqueda de

> una auténtica experiencia de Dios, que es como un nuevo nombre de la contemplación, a partir de la meditación de la palabra, la oración personal y comunitaria, el descubrimiento de la presencia y de la acción divina en la vida, compartiendo al mismo tiempo esta experiencia con todo el pueblo de Dios (n. 25)**.**

- Exhortación apostólica *Redemptionis donum* de Juan Pablo II (1984)

Juan Pablo II en este documento hizo una primera síntesis de su enseñanza sobre la vida consagrada, ilustrando la naturaleza de la consagración, don de la alianza esponsal, acto trinitario en que se enraízan apostolado y testimonio; ampliando la función eclesial en la vida consagrada; y vuelve a tomar la idea de la vida consagrada como un estado de vida, un don especial de Dios hecho a la Iglesia [68].

La espiritualidad radica en la persona de Jesucristo.

> La llamada al camino de los consejos evangélicos nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor redentor (n. 3).
>
> Así pues, la llamada a la perfección pertenece a la esencia misma de la vocación cristiana. Las palabras de Cristo: "si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres..." nos introducen sin duda en el ámbito del consejo evangélico de la pobreza, que pertenece a la esencia misma de la vocación y de la profesión religiosa (n. 4).
>
> La profesión religiosa es una "expresión más plena" de la consagración bautismal (n. 7).

La fidelidad en relación al carisma propio y las necesidades particulares identificadas en los signos de los tiempos es esencial a la misión de la vida consagrada.

> Que esta conciencia de pertenecer a Cristo abra vuestros corazones, pensamientos y obras, con la llave del misterio de la Redención, a todos los sufrimientos, a todas las necesidades y a todas las esperanzas de los hombres y del mundo, en medio de los cuales vuestra consagración evangélica se ha injertado como un signo particular de la

[68] BEYER, Ibid., p. 857.

> presencia de Dios "por quien todos viven", acomunados en la dimensión invisible de su reino (n. 8).
>
> Precisamente el mundo actual y la humanidad tienen necesidad de este testimonio de amor. Tienen necesidad del testimonio de la Redención tal como está impresa en la profesión de los consejos evangélicos (n. 14).

La misión de los consagrados se vive en comunión eclesial, siempre con fidelidad a la inspiración originaria de los fundadores.

> Este amor ha nacido siempre de aquel don particular de vuestros Fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma para toda la comunidad. Ese don corresponde a las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo en cada momento de la historia, y a su vez se prolonga y consolida en la vida de las comunidades religiosas como uno de los elementos duraderos de la vida y del apostolado de la Iglesia. Vuestra misión debe ser visible. Debe ser profundo, muy profundo el vínculo que la une a la Iglesia (n. 15).

- Exhortación Apostólica *Vita consecrata* de Juan Pablo II (1996)

Esta Exhortación papal es fruto del primer Sínodo eclesial[*] (celebrado en 1994 a los treinta años del Concilio) sobre la vida consagrada cuyo *Instrumentum laboris* fue elaborado en plena consonancia con la eclesiología de comunión orgánica del Concilio[69]. Era lógico realizar este Sínodo como complemento del tema tratado en el séptimo Sínodo celebrado en 1987 sobre "La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo" y el tema del octavo celebrado en 1990 sobre el sacerdocio, con la Exhortación Apostólica posterior al Sínodo "*Pastores dabo vobis*".

Es importante tomar en cuenta la naturaleza propia de una Exhortación: no pretende ser un tratado teológico sobre la vida consagrada sino que, recogiendo los frutos de los trabajos sinodales, ofrece un impulso a la reflexión y la profundización sobre algunos temas particularmente relevantes. Estos temas se

[*] Entre los participantes del Sínodo se contaban 9 que habían participado en todas las sesiones del Concilio Vaticano II y un número extraordinario (59) de mujeres consagradas. La Unión de Superiores Generales (USG) y la Unión Internacional de Superioras Generales (UISG) participaron en la etapa preparatoria, realizando asambleas para estudiar la temática y un Congreso Internacional (celebrado en Roma en 1993), fruto del cual fue la publicación del volumen "Carismas en la Iglesia para el mundo".

[69] Ibid., p. 78.

encuentran distribuidos en las tres partes centrales del documento papal: la consagración, la comunión y la misión[70].

En la primera parte se habla de los consejos evangélicos como don de la Trinidad (VC 20) y se reafirma el vínculo vital entre la consagración mediante la profesión de los consejos evangélicos y la consagración bautismal (VC 30). Hay una llamada a la santidad (VC 35) y otra a renovar el fervor en la promoción de la santidad (VC 39).

En la segunda parte, en que la vida consagrada se presenta como un signo de comunión en la Iglesia, Juan Pablo declara que la comunión fraterna es "un espacio teologal" (VC 42). Es necesario vivir hoy una espiritualidad de comunión en una Iglesia de comunión (VC 46).

La tercera parte pide la actualización del carisma fundacional frente a los desafíos a la luz de los signos de los tiempos y de las exigencias de la nueva evangelización, unas "nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy" (VC 73).

Como hilo conductor del documento se podría identificar la Trinidad y entre las claves de lectura (que son muchas) podríamos señalar la clave eclesial que reafirma lo dicho en el Concilio: la vida consagrada, aunque no pertenece a la jerarquía, pertenece a la vida y a la santidad de la Iglesia. La vida religiosa no puede entenderse ni desarrollarse al margen de la Iglesia[71].

Con todo, en cuanto a la teología de la vida consagrada, Camilo Maccise expresa la opinión de que "hay pocos avances en relación a lo expuesto en el Vaticano II" ya que "no es la intención de la Exhortación la de ser un tratado de vida consagrada"[72] pero, por cierto, pretende ayudar a descubrir y profundizar los elementos fundamentales de la vida consagrada: el seguimiento de Jesús desde los consejos evangélicos asumidos mediante los votos, la vida fraterna en comunidad y la misión[73], todo fortalecido por una espiritualidad renovada.

Consagración, comunión y misión: tres títulos que reúnen los tres contenidos claves señalados en *Perfectae caritatis* treinta años antes. Así es evidente que, aunque haya habido mucho desarrollo, con no poca tensión y diálogo, existe continuidad en la teología de la vida consagrada en lo esencial en todo este periodo de cambio, conversión y actualización constante.

---

[70] BOCOS MERINO, Aquilino. Las claves fundamentales del Sínodo: identidad, comunión y misión. En : Vínculum. No. 178-179 (1995); p. 74.
[71] MACCISE, Camilo. La Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la Vida Consagrada. En : CLAR. No. 2 (1996); p. 95.
[72] Ibid., p. 94.
[73] Ibid., p. 99.

Ahora, brevemente, se revisarán los documentos de apoyo emitidos por la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares* para constatar la presencia de estos mismos elementos esenciales y ver su desarrollo correspondiente.

- *Mutuae relationes* de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares y la Sagrada Congregación para los Obispos (1978)

Este documento, subtitulado "Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia", ofrece una breve síntesis doctrinal que enumera los principios sobre los cuales se fundan las mutuas relaciones entre los diversos miembros del pueblo de Dios. "El documento ha sido uno de los textos mas estudiados y, tal vez, uno de los de mayor influencia en la vida de la Iglesia durante estos 25 años" afirma Jose María Arnaiz, Secretario General de la Unión de Superiores Generales[74].

Algunos párrafos significativos que resaltan la importancia de las claves identificadas son:

> Ahora bien, esta vocación requiere en todos, como criterio de participación en la comunión eclesial, el primado de la vida en el Espíritu. Consiguientemente, la comunión orgánica de la Iglesia no es solamente espiritual, en cuanto nacida del Espíritu Santo y anterior por naturaleza a las funciones eclesiales y creadora de las mismas, sino que es simultáneamente jerárquica al derivar por impulso vital de Cristo-Cabeza (n. 5).

En el acápite intitulado "La vida religiosa dentro de la comunión eclesial" encontramos estas dos normas:

> a) los religiosos y sus comunidades están llamados a dar en la Iglesia un público testimonio de entrega total a Dios.

---

* Fundada por Sixto V el 27 de mayo de 1586 con el título de *Sacra Congregatio super consultationibus regularium* y confirmada con la Constitución *Immensa* (22 de enero de 1588) fue unida en 1601 con la *Congregatio pro consultationibus episcoporum et aliorum praelatorum*. San Pio X con la Constitución *Sapienti consilio* (29 de junio de 1908) separó de nuevo las dos instituciones y, habiendo subordinado a los Obispos a la Consistorial, hizo autónoma la Congregación de Religiosos. Con la Constitución *Regimini Ecclesiae Universae* del 15 agosto 1967 de Pablo VI, la Congregación de Religiosos fue denominada Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares. La Constitución Apostólica *Pastor Bonus* del 28 de junio de 1988, de Juan Pablo II, cambió el título en Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, CIVCSVA.

[74] ARNÁIZ, José María. Nuevas relaciones mutuas entre los componentes del Pueblo de Dios. Roma : USG, 2004. p. 3.

> b) todos los Institutos religiosos han nacido a causa de la Iglesia y para ella; obligación de los mismos es enriquecerla con sus propias características en conformidad con su espíritu peculiar y su misión específica. (n. 14).

Sin embargo, se echa en falta en el documento mayor atención a la comunión fraterna, que es inherente a la vida religiosa.

- Vida Fraterna en Comunidad (1994) de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares

Tres puntos claves del Concilio Vaticano II y de la teología posterior están muy a la raíz de lo que este documento ofrece, como se puede apreciar al mirar el índice de su contenido.

1. En la primera parte, recordando que la comunión es una de las principales nociones eclesiales del Concilio y uno de los ejes basilares de su eclesiología, el documento busca profundizar la teología de la vida consagrada en la eclesiología de comunión. La vida comunitaria quiere expresar una imagen de Dios, transparentar el modo de ser de Dios-Trinidad, de acuerdo a *Gaudium et spes* (GS 3) y *Perfectae caritatis* (PC 15 a), para ser expresión de la comunión eclesial (VFC 2).

2. En su segunda parte se profundiza en la tarea de construir la fraternidad, para crecer como comunidad, ya que la comunión fraterna en sí es considerado apostolado (VFC 54) y contribuye directamente a la evangelización. La vida fraterna en sí es un elemento esencial de la comunidad religiosa (LG 1).

3. La Iglesia existe para continuar la misión de Cristo en el mundo (LG 1) y "la comunidad religiosa es la primera depositaria no solamente del carisma recibido sino también de la misión"[75]. En la tercera parte del documento señala el papel de la comunidad religiosa de ser "el signo misionero por excelencia" (VFC 66).

Podemos notar como se va profundizando uno y otro aspecto de los tres elementos teológicos claves de la teología de la vida consagrada: en primer lugar, la identidad, vinculado con la consagración por los consejos evangélicos a seguir radicalmente a Jescuristo; segundo, la vivencia de la comunión en sus varias dimensiones, siendo así un signo en y para el mundo; y el tercero, la misión o la respuesta actualizada de la lectura de los signos de los tiempos con una fidelidad creativa en función a la nueva evangelización.

[75] URIBARRI, Gabino. La vida fraterna en comunidad: un marco teológico. En : Vida Religiosa. Vol. 93, No. 5 (may. 2002); p. 37.

> La comunidad religiosa, en su estructura, en sus motivaciones y en sus valores calificadores, hace públicamente visible y continuamente perceptible el don de fraternidad concedido por Dios a toda la Iglesia. Por ello tiene como tarea irrenunciable, y como misión, ser y aparecer una célula de intensa comunión fraterna que sea signo y estímulo para todos los bautizados (VFC 2).

- Caminar desde Cristo: Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio (2002) de la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica

En su Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* Juan Pablo II hizo recordar a los consagrados que "En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad" (NMI 30). En esta línea tenemos el énfasis encontrado en esta Instrucción, sobre la espiritualidad – y específicamente la espiritualidad de comunión - como tarea principal de la vida consagrada.

La Instrucción es producto del trabajo de la Congregación comenzado en ocasión del quinto aniversario de la publicación de *Vita consecrata* que analizó ya "las peculiaridades que caracterizan los estados de vida queridos por el Señor Jesús para su Iglesia"[76].

El objetivo de esta Instrucción es continuar profundizando y llevando a la práctica lo expuesto en *Vita consecrata*, que sigue siendo el punto de referencia más significativo y necesario para guiar el camino de fidelidad y de renovación de los Institutos de vida consagrada y de las Sociedades de vida apostólica.

Su reflexión se desarrolla en cuatro partes. En la primera parte la Congregación expresa gratitud y total aprecio por aquello que es y por aquello que hace la vida consagrada. En la segunda parte, no se esconden las dificultades, las pruebas y los retos a los que hoy están sometidos los consagrados y las consagradas, sino que se leen como una nueva oportunidad para descubrir de manera más profunda el sentido y la calidad de la vida consagrada. El llamamiento más importante que se ha querido recoger – ya en la tercera parte - es el de un compromiso renovado en la vida espiritual, caminando desde Cristo en el seguimiento evangélico y viviendo en particular la espiritualidad de la comunión. Finalmente, en la cuarta parte, han querido acompañar a las personas consagradas por los caminos del mundo, donde Cristo continúa caminando y haciéndose hoy presente, donde la

[76] *Vita consecrata*. No. 4

Iglesia lo proclama Salvador del mundo, donde el latido trinitario de la caridad amplía la comunión en una renovada misión[77].

SÍNTESIS

El Concilio Vaticano II ha situado la renovación de la vida consagrada dentro del contexto de la nueva comprensión de sí de la Iglesia, a raíz de la nueva situación del mundo que está llamada a evangelizar. *Lumen gentium* proclama los consejos evangélicos como "un don divino que la Iglesia recibió de su Señor" (LG 43), y los considera una condensación singularmente densa del estilo de vida del Señor y de su predicación.

Los documentos conciliares pertinentes y los posteriores al Concilio examinados en este capítulo esclarecen que la vida consagrada es un don dado por Dios para enriquecer a la Iglesia en el mejor cumplimiento de su misión. La vida consagrada imita más de cerca "el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del padre" (LG 44). Jesús eligió vivir en pobreza, en castidad y en obediencia como medio apto para revelar el amor de Dios y para anunciar su reino. La vida consagrada se constituye como memoria de este género de vida y los religiosos reciben el don de realizar la misma opción de vida que Jesús. Se trata de una iniciativa de Cristo que propone y llama a algunos; es un don, una vocación, para una misión.

La eclesiología de comunión, como manera en que la Iglesia se entiende y se da a entender en el mundo, es el contexto para entender el don de la vida consagrada. Su corazón está en la espiritualidad de comunión a que está llamada a dar testimonio primero por su vida fraterna en comunidad y luego por su actividad apostólica. El apostolado, en respuesta creativa a las necesidades identificadas al escrutar los signos de los tiempos, debería de surgir de la doctrina que se cree, y ser nutrido por la espiritualidad que la vivifica. Su misión es fruto de su consagración.

La constante invitación en los documentos eclesiásticos dirigida a los consagrados para ser testigos y artífices de comunión en la Iglesia y en el mundo es testimonio de la coherencia de la renovación de la vida consagrada con la nueva comprensión de sí de la Iglesia en el Concilio Vaticano II.

---

[77] Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el Tercer Milenio. Roma : Vaticana, 2002. No. 4. Dos años más tarde (noviembre 2004) la Unión de Superiores (USG) y Superioras Generales (UISG) en Roma publicó una reflexión, "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad", que destaca la misión profética de la vida consagrada, a la luz de las figuras bíblicas del samaritano y la samaritana. Se encuentra el Documento final del Congreso Internacional sobre la vida consagrada En : Vínculum, n. 218 (ene. – mar. 2005). p. 12-24.

3. LA VIDA CONSAGRADA EN AMÉRICA LATINA DESDE LA ÓPTICA DE LA ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

INTRODUCCIÓN

Las conclusiones de la I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Río de Janeiro, Brasil, en 1955, o sea siete años antes del inicio del Concilio Vaticano II, piden con voz profética a los religiosos del continente:

> Manteniéndose fieles al espíritu y a los fines de sus respectivos Institutos, se esfuercen en corresponder, con la generosidad de su Fundadores, a las necesidades y exigencias del tiempo presente; procuren adaptarse al ambiente en que actúan, sin exagerado y nocivo apego a costumbres o actitudes extrañas a él[78].

La Conferencia, por su parte "hace votos para que las familias religiosas puedan aumentar en los países Latinoamericanos el número de sus miembros con abundantes y selectas vocaciones"[79].

En este capítulo se pretende presentar una revisión sumaria de cómo los temas centrales de las grandes Conferencias del Episcopado Latinoamericano en el periodo post-conciliar han influido en la teología y la vivencia de la vida consagrada del continente como consecuencia del cambio del paradigma eclesiológico.

Para eso, se repasarán las líneas básicas de las Conferencias y su aplicación o relectura dentro de la vida religiosa de América Latina. Se espera poder hacer notar como la eclesiología de comunión, la comprensión de sí de la Iglesia post-conciliar, tiene influencia en la vida y la misión de la vida consagrada de América Latina, como no podía ser de otro modo. La vida consagrada se encuentra dentro de la Iglesia, empeñada en la misma misión, la de anunciar con palabras y hechos la Buena Nueva de Cristo, su reino presente en medio del mundo.

Esta revisión se hará desde la óptica de la santidad comunitaria, es decir, desde la vocación de las personas y de la comunidad cristiana de revelar al Dios anunciado en la persona de Jesucristo, el Dios-trino, Dios-comunión, Dios-amor. Santidad

[78] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994. Rio 36. p. 30.
[79] Ibid., 37. p. 30.

comunitaria que se revela en las relaciones fraternas de las personas y que se basa en el mandamiento evangélico del amor.

3. 1 MEDELLÍN: LA APLICACIÓN DEL CONCILIO A LA IGLESIA LATINOAMERICANA, EN LO QUE SE REFIERE A LA VIDA RELIGIOSA.

Medellín ha sido el paso para iniciar a nivel continental la encarnación del Concilio Vaticano II en América Latina. Así lo dice el mismo título de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio.

En Medellín se da impulso a la aplicación de la eclesiología de comunión en las Iglesias locales del continente. Así Medellín llegó a ser un punto de partida para la Iglesia en América Latina pero de un modo especial para la vida consagrada del continente. Las Conclusiones de Medellín hacen referencia, específicamente pero no exclusivamente, a la vida consagrada en el documento 12, en que se recuerdan los principios conciliares de renovación y los aspectos de la vida religiosa que tienen relación directa con el desarrollo y la pastoral de conjunto en América Latina[80].

Es a partir de Medellín que los religiosos comienzan a darse cuenta de que una vida consagrada que se aislaba del mundo (una postura coherente con el paradigma de sociedad perfecta que reinaba en la Iglesia pre-conciliar) no tenía nada que ofrecer al mundo actual ni a América Latina en particular, tan convulsionado por la pobreza injusta, con grandes mayorías marginadas, dominada en ese momento histórico por dictaduras militares que poco o nada respetaban los derechos humanos.

A la Segunda Conferencia asistieron con voz y voto 13 miembros de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR); 10% de los participantes eran religiosos. Se les pidió colaborar en elaborar el texto del capítulo 12, sobre la vida consagrada, para ser estudiado en la Conferencia. Ese capítulo quiere expresar la necesidad de integrar la doble dimensión de la vida consagrada: la consagración y la misión[81].

Se nota en el mismo documento una toma de conciencia de las consecuencias del cambio de paradigma eclesial de sociedad perfecta a misterio de comunión

---

[80] CUSSIANOVICH, Alejandro. Desde los pobres de la tierra : perspectivas de la vida religiosa. Lima : CEP, 1975. p. 66.

[81] PALMÉS, Carlos. Memoria y perspectiva, la vida religiosa en Medellín y Puebla. En : CLAR Bogotá. No. 4 (1999); p. 31.

cuando habla sobre la urgencia de integrar la encarnación y la escatología: "El religioso ha de encarnarse en el mundo real con mayor audacia, no puede considerarse ajeno a los problemas sociales. Por otra parte en medio de un mundo peligrosamente tentado de instalarse en lo temporal, el religioso ha de ser signo de que el pueblo de Dios no tiene una ciudadanía permanente en este mundo"[82].

Si bien es cierto que la experiencia de Dios sigue siendo el corazón de la vida consagrada, ahora desde el enfoque de la misión el encuentro con Dios ya no podía reducirse a una hora al día en la capilla; habrá que encontrarse con él en la vida. Medellín ofrece un nuevo contexto para marcar la primacía de la misión y una preocupación por repensar la teología de la vida religiosa desde la misión, y ella entendida como la presencia y la acción de la Iglesia en el proceso de transformación de América Latina[83].

Es de recordar que un mes antes de iniciarse el Concilio Vaticano II, Juan XXIII llamó a la Iglesia "la Iglesia de los pobres" (11 de septiembre de 1962). De igual forma, Pablo VI al iniciar la segunda sesión del Concilio un año más tarde dijo: "La Iglesia mira a los pobres, a los necesitados; ésta les pertenece por derecho evangélico". Cinco años más tarde, al reunirse los obispos latinoamericanos en Medellín, se puede afirmar que el compromiso asumido por Juan XXIII llegó a ser la inspiración central de la Segunda Conferencia[84].

En el Concilio la Iglesia reconoció su vocación a ir al mundo, lo que es considerado la mayor novedad del Concilio Vaticano II. En la Iglesia primitiva, el primer Concilio, el de Jerusalén, tomó una decisión de igual envergadura: ir a los paganos, lo que significaba sobrepasar las fronteras del judaísmo al anunciar la Buena Nueva. Representaba un gran riesgo esta enorme novedad. Ir al mundo, como lo pide el Concilio Vaticano II, es aún más novedoso y más riesgoso, ya que representa una discontinuidad con la práctica generalmente aceptada hasta ese momento. Medellín pidió algo aún más radical que ir al mundo, ya que el "mundo" hacia el cual tenía que dirigirse la Iglesia era la población no sólo pobre sino en realidad empobrecida del continente mayormente cristiano. "Ir a los pobres" significaba una verdadera revolución eclesial[85].

Medellín ha hecho una lectura teológica de la realidad para determinar lo que la Iglesia debía ser y hacer en América Latina. Determinó que debe ser una Iglesia pobre, al servicio de los pobres, comprometida en su evangelización y liberación.

---

[82] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994. Medellín 12. 3. p.197.
[83] CUSSIANOVICH, Op. cit., p. 77.
[84] PALMËS, Op. cit., 30.
[85] SOBRINO, Jon. El Vaticano II y la Iglesia en América Latina. En : El Vaticano II, veinte años después. Editado por FLORISTAN, Casiano y TAMAYO, Juan-José. Madrid : Ediciones Cristiandad, p.113.

Desde la naciente “Iglesia de los pobres” se protagoniza una nueva misión evangelizadora, desde los pobres, desde la periferia, desde los márgenes de la sociedad donde la comunidad religiosa comienza a hacer el esfuerzo de reubicarse, en algunos casos físicamente y en otros moralmente. La Iglesia en Medellín hizo tres opciones fundamentales: por los pobres, por la liberación integral y por las comunidades eclesiales de base. La Iglesia, y las comunidades religiosas dentro de ella, comprenden su misión de evangelizar desde esta nueva perspectiva. Dentro del documento sobre la pobreza, encontramos el siguiente texto que alienta y orienta la renovación de la vida consagrada del continente en base de los principios conciliares:

> “Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres. Serán un llamado continuo para todo el pueblo de Dios a la pobreza evangélica.”
>
> “Esperamos también que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino lo necesario y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras.”
>
> “La distinción entre lo que toca a la comunidad y lo que pertenece a las obras permitirá realizar todo esto con mayor facilidad. Igualmente permitirá buscar nuevas formas para estas obras, en que participen otros miembros de la comunidad cristiana, en su administración o propiedad”[86].

El cambio de perspectiva para la vida consagrada promovido por Medellín ha permitido considerar la vida en comunidad como un signo diferente, una alternativa profética, un adelanto utópico de lo que la humanidad puede esperar al redefinir las relaciones humanas en orden a la fraternidad y la filiación en base de la nueva comprensión de sí de la Iglesia-comunión.

Desde Medellín, en la vida consagrada se ha buscado la manera de romper con la estructura rígida de “vida regular” que fomentaba una disociación y hasta alienación respecto a la misión en el mundo. Se declara que el amor fraternal ha de ser la fuente de todo apostolado, que a su vez ha de conducir a la unidad[87]. Se

[86] CELAM, Op. cit., p. 221-222.
[87] Ibid., Medellín 12. 10. p.10-11.

insiste en el impulso para intensificar las relaciones personales de amistad en el Señor orientadas hacia la misión evangelizadora.

Otra de las opciones de Medellín ha sido por las comunidades eclesiales de base. Para ser coherente con el nuevo modelo eclesiológico propugnado por Concilio Vaticano II, Medellín promovió la vivencia de la comunión en la comunidad eclesial de base (CEB), ya que estas comunidades son "el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe" [88].

"Las CEB en América Latina no aparecen simplemente como una novedosa estrategia pastoral, sino que se definen más bien como una manera de vivir, en la cercanía del encuentro personal de grupos creyentes, el misterio de la Iglesia"[89] dice el Secretario General del CELAM, Alfonso López Trujillo en la presentación del Encuentro Latinoamericano sobre las Comunidades Eclesiales de Base en septiembre de 1977. Su fundamentación es, ante todo, eclesiológica y tiene tres fines señalados por Medellín: estructurar la Iglesia de comunión a nivel local, colaborar en la obra eclesial de evangelización y promover el desarrollo humano de sus miembros. Las CEB ayudan a una participación real de todos los miembros en el pueblo de Dios, se cimientan en un sentido de corresponsabilidad en la Iglesia, rompiendo el anonimato y la pasividad, manifestando así la responsabilidad de servicio en el propio medio. La CEB responde a la llamada de Medellín para la transformación de las estructuras, inclusive dentro de la misma Iglesia.

La vida consagrada desde Medellín se inserta en esta nueva realidad, percibiendo su ubicación dentro de la Iglesia y en relación a los pueblos de América Latina. Los consagrados no pueden quedar al margen de las CEB ni ignorar la opción preferencial por los pobres asumida por la Iglesia latinoamericana[90].

Esta nueva ubicación ha exigido a la vida consagrada una revisión de su actividad apostólica, un examen de conciencia sobre la eficacia de los apostolados tradicionales en la tarea de comunicar la Buena Nueva de Cristo y de su reino, especialmente frente al hecho de que la mayoría de los gobernantes, empresarios, y agentes sociales han sido educados en instituciones conducidas por religiosos. Comienza una nueva preocupación por asegurar que, desde el testimonio de vida del mismo Instituto Religioso, se preparan personas comprometidas con la transformación de la sociedad en beneficio de las mayorías, con base en principios evangélicos. No se trata de excluir a los ricos al optar de modo preferencial por los pobres, ni mucho menos, sino más bien a llevarles el evangelio con toda su integridad.

---

[88] Ibid., Medellín 15. 10. p. 227.
[89] LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. De Medellín a Puebla. Madrid : BAC, 1980. p. 130.
[90] CUSSIANOVICH, Op. cit., p 97.

A partir de Medellín el apostolado ha ido adquiriendo cada vez mayor importancia hasta llegar a ocupar el lugar central de la vida consagrada. En Medellín se trazan las líneas maestras a seguir en el rumbo de la Iglesia y la vida consagrada: la consagración, la misión evangelizadora, el compromiso con los pobres y la vida comunitaria. Nuevas opciones pastorales se fueron asumiendo a la medida en que se iban apropiando nuevas respuestas a la realidad.

Esta nueva actividad apostólica encuentra su raíz y su alimento en la renovación espiritual profunda de la comunidad religiosa. La auténtica espiritualidad evangélica tiene que llevar a los consagrados a un compromiso por la justicia, por una sociedad más coherente con los valores del reino.

3. 2 PUEBLA Y SU APLICACIÓN A LA VIDA CONSAGRADA LATINOAMERICANA

En la década de los 70 los regímenes militares de América Latina, inspirados en la doctrina de la seguridad nacional, acabaron con los experimentos revolucionarios e intentaron restaurar el orden que ellos consideraban amenazado por la violencia subversiva. Como consecuencia, se vive una situación generalizada de grave atropello a los derechos humanos[91]. La ideología de seguridad nacional – en que el Estado, amparándose en una supuesta situación de "guerra", se arroga el derecho de resolver todos los problemas de los individuos, sin tener que recurrir a la organización de grupos para enfrentar problemas colectivos - camuflada como fidelidad a los principios cristianos tradicionales y abiertamente opuestos a los totalitarios ateos, impone un verdadero totalitarismo que implica, en varios casos, la persecución religiosa. América Latina comienza a ser tierra bañada de sangre de mártires, que son los cristianos que han optado por los más pobres y mueren en manos de organizaciones paramilitares que actúan impunemente bajo gobiernos de fuerte control militar, identificados con los grupos de poder y los sectores privilegiados que imponen sus exigencias e impiden a las mayorías participar en la construcción de la sociedad[92].

En los años anteriores a Medellín muchos católicos consideraban el marxismo como la gran amenaza para la libertad de los pueblos latinoamericanos. Pocos años después de la Segunda Conferencia, la Iglesia se enfrenta con otra realidad, la de gobiernos represivos que practican y promueven la violencia institucionalizada de que habló Medellín. La Iglesia, al mismo tiempo que reprueba la violencia de los oprimidos como anti-evangélica, tolera por lo general

[91] VERGARA, Raúl. Manual de doctrina social de la Iglesia. Bogotá : CELAM, 2005. p. 342.
[92] CLAR n. 28 Vida Religiosa en América Latina a partir de Medellín. Bogotá, 1976. p. 12 y KELLER, Miguel Ángel. Evangelización y Liberación Madrid : Editorial Biblia y Fe, 1987. p. 23-24.

con su silencio la mano dura de los regímenes que, de alguna forma, prolongan la violencia institucionalizada. Es en este contexto conflictivo que se desarrolla la corriente teológico-pastoral conocida como la Teología de la Liberación, ligada al CELAM al menos en su etapa inicial.

Los estudios preparatorios para la Conferencia de Puebla arrojan cifras pavorosas marcadas por el considerable aumento de la brecha entre ricos y pobres en el continente latinoamericano. El modelo de desarrollo económico ha fracasado, como evidencia el alto índice de analfabetismo, el porcentaje creciente de la población sin trabajo o en situación de subempleo, con solo 50% de la población con luz eléctrica.

En 1979, después de lo que se considera una década de sangre y de esperanza, se reúne en Puebla de los Ángeles, México, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. "En Puebla", afirma Marcos McGrath, "la familia, las comunidades eclesiales de base, la parroquia y la Iglesia particular han de ser auténticos centros de comunión; los agentes de pastoral han de estar al servicio de la comunión, viviendo ellos mismos el misterio de comunión"[93].

Dentro del proceso de renovación surgido en la Iglesia a raíz del Concilio Vaticano II, la eclesiología de comunión encuentra un espacio de profundización y presencia dinámica en la elaboración del documento de Puebla. Todo el proceso supone una revisión general de la vida de la Iglesia en América Latina, apropiando y ampliando el dinamismo de Medellín.

La Iglesia ha vivido momentos significativos de crecimiento en su proceso de actualización y renovación desde la celebración de la Segunda Conferencia en Medellín. Se han celebrado dos Sínodos, verdaderos ejercicios de colegialidad inspirados en *Lumen gentium*: el Segundo Sínodo Episcopal en 1971 sobre el tema del sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo, y el Tercer Sínodo Episcopal en 1974 sobre el tema de la evangelización en el mundo de hoy. La Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI es considerada por muchos la culminación de la aplicación del Concilio Vaticano II y el documento programático de una nueva época en que la Iglesia continuará el diálogo con el mundo con mayor intensidad en lo que le es propio: la evangelización.

Ahora, en Puebla, la Iglesia Latinoamericana pretende evaluar la nueva tarea evangelizadora asumida en Medellín y proyectarse en la nueva realidad que ha surgido en el continente desde la segunda Conferencia. El tema principal de la tercera Conferencia es: "El presente y el futuro de la evangelización en América Latina". La eclesiología de comunión promovida por Puebla será su rica propuesta

[93] McGRATH, Marcos. La Comunión de la Iglesia desde la perspectiva de América Latina. En : Medellín. Bogotá, No. 90 (1997); p.290.

de servicio al continente, evangelizándolo, contribuyendo a la liberación integral de su población, desde la perspectiva del pobre con la finalidad de crear comunión y participación: una participación libre y responsable, en comunión fraterna y dialogante, para la construcción de una nueva sociedad efectivamente penetrada de valores evangélicos[94].

En Puebla se sigue el proceso de profundizar el nuevo modelo eclesial, interpretándose como una Iglesia pobre, que da preferencia a los pobres, preocupada por la edificación de comunidades cristianas, con las CEB como su expresión privilegiada.

Puebla será para la vida consagrada a igual que para la Iglesia latinoamericana una confirmación y una continuación de Medellín. La vida consagrada no es un mundo aparte, aislado de la situación en que vive el pueblo su fe. Su gran horizonte es la Iglesia dentro de la cual se sitúa. En la renovación post-conciliar promovida por Medellín, los religiosos actuaron con visión profética para ofrecer respuestas pastorales nuevas, en el compromiso efectivo con los empobrecidos y en la inserción dentro de campos de difícil acceso para la Iglesia institucionalizada[95].

Además del capítulo dedicado expresamente a la vida consagrada[96], Puebla hace mención frecuente a la vida religiosa, demostrando su peso como factor importante en la evangelización del continente. Por eso, como afirma Víctor Codina, "no se puede deducir la visión total de Puebla sobre la vida religiosa solamente a partir del capítulo dedicado a la vida religiosa o de las alusiones esparcidas en otros capítulos"[97]. Más bien, debe leerse desde las claves de interpretación de todos los textos de Puebla: el desafío de la realidad de América Latina que constituye una verdadera situación de pecado; el horizonte de comunión y evangelización que es el plan de Dios sobre la humanidad; y la opción por los pobres que Puebla hace, reafirmando la opción profética de Medellín, como respuesta real a la situación de injusticia reinante. De hecho, la opción y el compromiso con los pobres es "la tendencia más notable de la vida religiosa latinoamericana"[98].

En efecto, después de haber identificado las tendencias de la vida religiosa en América Latina – experiencia de Dios, comunidad fraterna, opción preferencial por los pobres y la inserción en la vida de la Iglesia (P 722-738) – entre sus Conclusiones, Puebla ofrece algunos criterios sobre la vida consagrada.

---

[94] KELLER, Op. cit.,.p. 192.
[95] CLAR No 28. Op. cit.,p. 54.
[96] CELAM, Op. cit., Puebla 733. p. 452-463.
[97] CODINA, Víctor. Puebla y la Confederación Latinoamericana de Religiosos En : CLAR. Bogotá. No. 209 (1999); p. 25.
[98] CELAM, Op. cit., Puebla 733. p. 454.

Entre sus afirmaciones se encuentra la que declara que los consagrados son "especialmente llamados a vivir en comunión intensa con el Padre, quien los llena de su Espíritu, urgiéndolos a construir la comunión siempre renovada entre los hombres"[99] y declara que "la vida consagrada es evangelizadora en sí misma en orden a la comunión y participación en América Latina" [100].

Ya que se trata de contemplar la vida consagrada situada dentro de la realidad eclesial del continente, el reto enunciado en las conclusiones de Puebla incluye e involucra la misión de los consagrados también:

> Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituir para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre[101].

Sobre todo, en lo referente a la comunidad fraterna, Puebla recalca el papel de la comunidad religiosa, señalando:

> Se dan diversos estilos de vida comunitaria. …Surgen "pequeñas comunidades" que nacen generalmente del deseo de insertarse en barrios modestos o en el campo, o de una misión evangelizadora particular. La experiencia muestra que estas pequeñas comunidades deben asegurar ciertas condiciones para tener éxito: motivación evangélica, comunicación personal, oración comunitaria, trabajo apostólico, evaluaciones, integración en el Instituto y la Diócesis a través del servicio indispensable de la autoridad[102].

El tenor horizontal de la comunión, es decir la comunidad fraterna, depende claramente de la profundidad de la dimensión vertical de la comunión, la relación con Dios. La radical comunión con Dios permite a la comunidad religiosa asumir

[99] Ibid., Puebla 744. p. 452-455.
[100] Ibid., Puebla 721. p. 452.
[101] Ibid., Puebla 273. p. 351.
[102] Ibid., Puebla 731. p. 454.

la tarea de ser un modelo alternativo de convivencia humana para la sociedad y para la Iglesia misma.

3. 3 SANTO DOMINGO: LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, LA PROMOCIÓN HUMANA, LA INCULTURACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA VIDA RELIGIOSA

La década de los 80 en América Latina, particularmente en lo que se refiere a lo económico, es la década perdida para el desarrollo. Dentro de esta situación encontramos el agravante del alarmante crecimiento de la deuda externa y los problemas sociales ocasionados por su pago. El neoliberalismo capitalista empezó a imponerse en casi todos los países del continente y los efectos de la caída del muro de Berlín no han esperado a hacerse sentir en América Latina también.

Paradójicamente, hacia fines de la década, el escenario económico comienza a dar señales de que una nueva era podría estar comenzando y parece haber nacido una renovada conciencia de la necesidad de una más justa distribución de los bienes de la tierra.

El crecimiento descomunal de la población urbana llegó al punto de que más de 70% de la población del continente vivía en las ciudades más grandes, provocando grandes cinturones de miseria – verdaderas coronas de espinas - como consecuencia de las migraciones masivas del campo hacia la ciudad.

Desde otra perspectiva, hechos claves de la época con repercusiones en la Iglesia latinoamericana son el asesinato vil de seis sacerdotes jesuitas en El Salvador (1990) y la derrota democrática del sandinismo en Nicaragua (1990). También se desató una proliferación de nuevos movimientos religiosos fundamentalistas, presentando un nuevo y grande desafío a la Iglesia, que paulatinamente ve disminuir su dinamismo como uno de los grandes actores sociales en el continente[103].

Mientras tanto, la Iglesia latinoamericana siguió firme con su esfuerzo de renovación, con la creciente vitalidad de comunidades eclesiales de base a lo largo y ancho del continente, junto con la creciente inserción de los religiosos en los medios populares. La figura del “Papa misionero” suscita la adhesión

[103] VERGARA, Op. cit.,. p.358-359 y CADAVID, Álvaro. La nueva evangelización : hacer más creíble el evangelio en América Latina y el Caribe de cara a los desafíos del tercer mileno En : Medellín. Bogotá. No. 281 (1998); p.353-355 y KELLER, Miguel Ángel. El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina, del Río a santo Domingo.. En : Medellín. Bogotá. No. 81 (1995); p. 35-37.

multitudinaria de los católicos del continente, convocando a una nueva evangelización como respuesta a los desafíos actuales.

El documento producido en la Cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizada con ocasión del quinto centenario de la evangelización del continente, siempre en línea de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II aplicadas en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano[104], está centrado en la nueva evangelización con miras a actualizar la misión eclesial[105].

El modelo de Iglesia capaz de llevar a cabo esta nueva evangelización es: una Iglesia llamada a la santidad, con comunidades eclesiales vivas y dinámicas, para anunciar el reino a todos los pueblos[106]. La promoción humana es presentada como una dimensión privilegiada de la nueva evangelización e implica el paso de condiciones de vida menos humanas a otras cada vez más humanas. Santo Domingo reafirma así la opción preferencial por los pobres y pide alentar la evangelización para que penetre en las raíces más hondas de la cultura común de los pueblos de América Latina, teniendo una especial preocupación por la creciente cultura urbana. Esta Conferencia del Episcopado latinoamericano señala la importancia de desarrollar una eficaz acción educativa y utilizar los medios modernos de comunicación, una tarea de particular importancia para muchas comunidades religiosas, dedicadas principalmente a la tarea educativa.

Lo que las Conclusiones de Santo Domingo piden para todos, se aplica especialmente a los religiosos: "La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que anime la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana"[107].

En la Conferencia se hizo una evaluación de la primera evangelización, realizada principalmente por los religiosos de la época. Algunos aspectos negativos de la primera evangelización que en algún sentido perduran hasta hoy se podrían identificar como:

> una pastoral de conquista e imposición cultural; una pastoral que hace énfasis en el cambio individual sin tocar las estructuras; la separación entre la fe y la vida; el clericalismo, que excluye a los laicos y su participación; la pasividad del pueblo, fruto de la falta de confianza en él o de la poca conciencia que él mismo tiene de su misión; el

[104] Santo Domingo, No. 290. p. 729.
[105] CADAVID, Álvaro. La nueva evangelización : hacer más creíble el evangelio en América Latina y el Caribe de cara a los desafíos del tercer mileno. En : Medellín. Bogotá. No. 281 (1998); p. 77.
[106] KELLER, Miguel Ángel. La nueva evangelización y la eclesiología reciente. En : Medellín. Bogotá. No. 77 (1994); p. 12; y CADAVID, Álvaro. Op. cit., p. 82-87.
[107] CELAM, Op. cit., Santo Domingo 45. p. 633.

> predominio de lo doctrinal sobre la experiencia y el compromiso y finalmente la poca sensibilidad para escrutar los signos de los tiempos[108].

En América Latina, después de Medellín y Puebla, se vive una inserción de parte de muchos religiosos en ambientes populares, especialmente en la periferia pobre de la sociedad. Se recupera así lo mejor de la tradición de la vida religiosa de América Latina desde el siglo XVI y se ofrece una alternativa a las formas tradicionales de vida consagrada[109]. La vida religiosa es conocida por su seguimiento radical de Cristo y su naturaleza esencialmente evangelizadora por el testimonio, a veces heroico, de los consejos evangélicos. Por su inserción y servicio fraterno a los más pobres entre los pobres, las comunidades religiosas responden al pedido de la Cuarta Conferencia en orden a una evangelización inculturada, en que manifiestan la cercanía misericordiosa del buen samaritano[110].

Por su experiencia testimonial, la vida religiosa:

> ha de ser siempre evangelizadora para que los necesitados de la luz de la fe acojan con gozo la Palabra de salvación; para que los pobres y los más olvidados sientan la cercanía de la solidaridad fraterna; para que los marginados y abandonados experimenten el amor de Cristo; para que los sin voz se sientan escuchados; para que los tratados injustamente hallen defensa y ayuda (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo)*[111].*

El redescubrimiento por parte de la vida consagrada de la eclesialidad de su vocación es, sin duda, uno de los grandes logros del post-Concilio y este aspecto está explícitamente alentado por Santo Domingo.

3. 4 ALGUNAS INTUICIONES DE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA SOBRE LA VIDA CONSAGRADA EN AMÉRICA LATINA

Sólo se comienza a hablar de una teología propiamente latinoamericana a partir de la recepción del Concilio Vaticano II en este continente[112]. La cuestión que plantean los teólogos latinoamericanos al reflexionar sobre la aplicación del Concilio Vaticano II a América Latina principalmente gira en torno al valor de la

[108] CADAVID, Op. cit.,. p. 74-75.
[109] CODINA, y ZEVALLOS. Op. cit., p. 196.
[110] CELAM, Op. cit., Santo Domingo 180. p. 688.
[111] Ibid., Santo Domingo 85. p. 648.
[112] RAMIREZ, Alberto. La teología en América Latina en los tiempos del CELAM. En : Medellín Bogotá. No. 123 (2005); p.318.

lucha por mejorar las condiciones de los excluidos y desfavorecidos como medio para construir y apresurar el Reino.

Gaudium et spes inicia un largo itinerario de reflexión sobre las relaciones entre la escatología y la historia del mundo, la relación entre la salvación y el proceso de liberación (de desarrollo o de progreso) del ser humano de todo lo que le oprime a lo largo de la historia. Estos temas centrarán el interés especial de quienes desarrollan la teología latinoamericana en el periodo post-conciliar. El pobre y su liberación toman un lugar privilegiado en esta reflexión. Son también los temas de mayor interés para la vida consagrada del continente.

La teología de la liberación – nacida de la reflexión pastoral principalmente del sacerdote diocesano de Lima, Perú, Gustavo Gutiérrez (ahora miembro de la Orden de Predicadores) que publicó su célebre libro sobre el tema en Lima en 1971 - sirve de título para identificar el aporte principal de América Latina a la teología post-conciliar. Esta teología, correctamente entendida, evita desvincular la persona de Jesucristo de la predicación del Reino; son inseparables, como lo es de los dos la Iglesia. "Cristo predicó el advenimiento del Reino, que ya está incoado entre nosotros, es decir, en la historia" afirma Joseph-Ignasi Saranyana[113], y "la Iglesia *in terris* fue querida por Cristo como germen de ese reino."

El anuncio del reino, presente pero todavía no completamente realizado, es asumido por la vida fraterna en comunidad dentro de la vida consagrada de América Latina. La misma vivencia de la vida consagrada ha de ser un signo de ese reino, de la posibilidad de encarnarlo desde ahora en este mundo, ofreciendo un modo alternativo de convivencia para el continente, como lo pide Puebla[114]. La posibilidad de ofrecer este testimonio nace de la relación profunda con Jesucristo. Las CEB siguen siendo una preocupación pastoral válida para promover la experiencia de comunión como Iglesia y un reto apostólico particular para los religiosos en América Latina.

Hablando de una teología latinoamericana de la vida religiosa latinoamericana, la reflexión teológica de este periodo se inclina hacia el tema de la inserción, que como praxis precede a la teoría y es reconocida como una de las tendencias más notables de la vida religiosa latinoamericana[115]. En coherencia con el Concilio Vaticano II, la vida religiosa latinoamericana ha buscado una vivencia de Dios en la historia como lugar de su manifestación[116].

---

[113] SARANYANA, Josep-Ignasi. Cien años de teología en América Latina. Bogotá : CELAM, 2005. p.199.
[114] CELAM, Op. cit., Puebla 273. p. 351.
[115] Ibid., p. 452-455.
[116] MADERA, Ignacio. Vida religiosa y espiritualidad en la nueva evangelización. En : Medellín Bogotá. No. 112 (2002); p. 286.

El hacer del evangelio la norma suprema de la actualización de la vida consagrada significaba introducir un factor desequilibrante en la "normalidad" de la vida religiosa, superando las habituales prácticas comunitarias de piedad, la identificación con las tareas tradicionales y la exaltación de lo jurídico típica del periodo pre-conciliar. Re-crear el proyecto de vida evangélica desde la inserción significa darse cuenta de que la transformación de la comunidad solamente llega a fondo cuando se subraya la importancia de la misión como uno de los elementos esenciales y constitutivos de la vida religiosa.

La inserción no es una idea sino una opción que desencadena un proceso, una opción a encarnar el proyecto evangélico de otra forma, desde el lugar y el punto de vista de los pobres[*]. Hay quienes interpretan esto como practicar la caridad para con los pobres o aproximarse esporádicamente hacia ellos. En cambio, vivir la inserción como experiencia de fe a la luz de una lectura crítica de la realidad produce una verdadera conversión en la manera de situarse en la sociedad y de vivir el proyecto religioso.

Así se va matizando la definición de la vida religiosa en América Latina en el periodo post-conciliar, no como un camino superior sino uno diferente, con naturaleza simbólica, que ilumina la naturaleza misma de toda vocación cristiana a la santidad. Este proyecto evangélico de vida nace claramente dentro de una comunidad eclesial y de un contexto social. La relación con el mundo y el sentirse enviado a la realidad de los pobres forman parte de la identidad de la vida religiosa en la inserción. Además de estos dos indicadores, eclesial y social, se distingue la búsqueda sincera de la inspiración fundacional. A eso se añade un deseo profundo de vivir la totalidad del evangelio, el retorno al evangelio como referencia primera de toda identidad cristiana.

La diferencia entre los temas de los que se ocupa la teología latinoamericana de la vida religiosa y lo que era el interés central de la teología clásica no es una simple cuestión de modas. Está relacionada con la manera de hacer teología, sus presupuestos y la relación con la praxis. No se trata de reformas o de adaptaciones, sino que la vida religiosa renovada es entendida como una alternativa frente a las formas tradicionales.

3. 5 LA CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS (CLAR)

En el periodo post-conciliar, el sector de la vida religiosa está entre los que han tomado más en serio la renovación puesta en marcha por el Concilio Vaticano II. Los cambios de forma y de modo de ser de alguna manera han provocado

[*] Para el tema de la inserción utilizo como punto de referencia PALACIOS, Carlos. Vida Religiosa. En : Mysterium Liberationis. Tomo II Bogotá : Trotta, 1990. p. 511-536.

numerosos abandonos de la vida religiosa, sin lugar a duda. Por otra parte, la escasez del clero diocesano a nivel continental en general ha generado la situación en que numerosos religiosos presbíteros hayan asumido tareas propiamente de pastoral parroquial, aun cuando no siempre haya correspondido al carisma propio de su instituto. A esta situación se suman la deficiente inserción de la vida religiosa en la Iglesia particular manifestada por las actividades al margen de la pastoral de conjunto; también cierta tendencia secularizante, de aburguesamiento, problemas en torno a la formación inicial y la politización en defensa de los empobrecidos.

Ante la situación de injusta pobreza reinante en América Latina, la vida religiosa ha asumido una serie de opciones evangélicas que no siempre la han dejado en tranquilidad en relación a los obispos de las diócesis donde trabajan los religiosos. Esta sensibilidad a las exigencias del reino y a los signos de los tiempos no siempre se ubica de forma prudente dentro del actuar de la Iglesia particular. A veces, la eclesiología se ha identificado con la jerarquía de tal forma que los carismas no jerárquicos han sido olvidados o postergados de parte de algunos obispos. Hay entre ellos algunos que sólo aprecian la vida religiosa en la medida en que se les resuelve sus problemas pastorales concretos, sin tomar en cuenta el valor de ser signo escatológico del Reino.

Por otra parte, hay comunidades religiosas que actúan como si se consideraran superiores o paralelas a la Iglesia, aislándose de ella en la práctica, dedicándose al estado de perfección como algo superior al compromiso bautismal de todo cristiano. Se glorían tanto de su originalidad que apenas hacen un esfuerzo mínimo para insertarse en la Iglesia particular, empobreciendo así tanto la Iglesia particular como a su propio instituto.

La prueba de la eclesialidad de la vida religiosa es su nivel de comunión, participación y solidaridad con todo el pueblo de Dios en la Iglesia particular, especialmente con los pobres. Pero es natural que una opción preferencial, pero no excluyente, por los pobres en un ambiente específico dentro de una Iglesia particular, pueda ser motivo de conflicto o tensión con los sectores poderosos de la sociedad (y de la misma Iglesia). Víctor Codina[117] afirma: “Esta comunión solidaria con los pobres es seguramente el aporte mayor de la vida religiosa en América Latina a su eclesialidad tradicional”.

La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) fue erigida cuatro años después del CELAM por la Santa Sede, el 2 de marzo de 1959, y depende de ella, a través de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, con la clara conciencia de promover la unidad. Está formada por las Conferencias Nacionales de Superioras y Superiores Mayores de América

[117] CODINA, Víctor. Vida religiosa e inculturación ; reflexiones teológicas. En : Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol. 44, No. 2 (abr. – jun. 1994); p. 182.

Latina y el Caribe, y es un organismo internacional de derecho pontificio que tiene como objetivo la coordinación de las iniciativas y servicios comunes de dichas Conferencias latinoamericanas.

También pretende establecer una oportuna coordinación y una solícita cooperación con el CELAM, con las Conferencias Episcopales y con los obispos en particular, especialmente en todo lo que se refiere al apostolado y al ejercicio público del culto divino, en conformidad con el derecho canónico, cuando lo requieran las circunstancias y la naturaleza de las actividades de la CLAR.

En 1965 la CLAR inició un estudio profundo sobre la vida religiosa en América Latina a la luz del Concilio y de las circunstancias pastorales del continente[118]. A fines de 1966 comienza a ofrecer un servicio de apoyo e iluminación a la vida religiosa en América Latina creando el grupo de teólogos para reflexionar sobre diversos temas de la vida religiosa. Sus reflexiones se publican en una serie de folletos que sirven de gran apoyo para las comunidades en proceso de inserción en la cultura del pueblo en el post-concilio. Los principales ejes centrales de esta reflexión teológica sobre la vida religiosa la contemplan como experiencia de fe, como seguimiento de Cristo, como misión, como compromiso liberador y como vida según el Espíritu. Central entre estos ejes es la misión de la vida religiosa, promotora de la renovación espiritual y teológica de los religiosos[119]. Al decir "misión" se comprende algo más de la catequesis y el culto; se trata de la presencia y actividad de la Iglesia en el proceso de transformación de América Latina, de su compromiso en la liberación integral de sus pueblos[120]. El conjunto de temas reflexionados por la CLAR es resultado de las inquietudes de los mismo superiores mayores de los religiosos en América Latina.

La CLAR abrazó con pasión las conclusiones de Medellín e hizo de la opción preferencial por los pobres un eje temático de la renovación de la vida consagrada latinoamericana[121]. Para la Tercera Conferencia en Puebla, se pidió a la CLAR su aporte tal como para la Conferencia de Medellín. Un equipo mixto de obispos y religiosos de la CLAR describió los aspectos más esenciales de una vida religiosa renovada[122]. Esta institución ha asumido el papel profético como tensión sana para animar la maduración de la reflexión de la Iglesia institucional. En su aporte se presentó la consagración como exigencia de comunión, en relación a la

[118] CUSSIANOVICH, Alejandro. Desde los Pobres de la Tierra : perspectivas de la vida religiosa. Lima : CEP, 1975. p. 62.
[119] Ibid., p.74.
[120] Ibid., p. 77.
[121] ANTONCICH, Ricardo. El aporte de la CLAR a una nueva conciencia social. En : CLAR. Bogotá. No. 6 (nov. – dic. 1999); p. 24.
[122] PALMÉS, Carlos. La vida religiosa en Medellín y Puebla : memoria y perspectiva. En : CLAR. Bogotá. No. 209 (jul. – ago. 1999); p. 34.

necesidad de los religiosos de sentirse integrantes de la Iglesia de comunión, comprometidos con los pobres de modo preferencial[123].

En el periodo previo a la realización de la Cuarta Conferencia en Santo Domingo, la Santa Sede intervino en la dinámica interna de la CLAR[124], un signo más de la tensión que existía en aquella época al interior de la Iglesia. Fundamentalmente se trataba de superar una manera de interpretar el aporte de la CLAR como de un magisterio paralelo al único magisterio de la Iglesia. A la vez, la CLAR enfatizaba el papel profético importantísimo y propio de la vida religiosa. No se trataba de heterodoxia, ni tampoco de la infidelidad a la jerarquía, de parte de la CLAR, sino de encontrar mayor claridad en la relación entre el carisma y el ministerio jerárquico. El carisma es siempre un don que mira más al servicio de la comunidad que a la santificación de quien lo recibe[125]. Por tanto, la vida religiosa es un don en la Iglesia y para la Iglesia, así como en el mundo y para el mundo, un signo profético de la no-instalación ni identificación plena con el mundo sino en y con el reino que está llamada a prefigurar. Por tanto, causa tensión; la tensión entre fidelidad y creatividad encuentra su síntesis en la fidelidad creativa a la que llama Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica post-sinodal *Vita consecrata* (VC 37)[126].

SÍNTESIS

Es notable la gran influencia que han tenido las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano sobre la renovación post-conciliar de la vida religiosa del continente. La profundización de la colegialidad episcopal ha querido ser respuesta a la escucha atenta de las inquietudes y afanes del pueblo de Dios de América Latina. El hilo conductor de las tres Conferencias posteriores a Río es la continuidad con el Concilio Vaticano II, especialmente, en lo que concierne al tema de este trabajo, la eclesiología de comunión y sus efectos en el proceso de renovación de la vida consagrada.

Así se ha mantenido a través de las Conferencias post-conciliares una Iglesia con vitalidad profética, con miras a un proyecto de evangelización, por medio de comunidades vivas y dinámicas – que incluyen las comunidades religiosas, por supuesto - superando el concepto minimalista de la evangelización como una simple promoción de la fe.

---

[123] CODINA, Víctor. Puebla y CLAR. En : CLAR Bogotá. No. 209 (jul. – ago. 1999); p. 25.
[124] PALMÉS, Op. cit., p. 37.
[125] MADERA, Ignacio. Signos del presente y vida religiosa en América Latina. Bogotá : Paulinas, 2004. p. 96.
[126] CODINA, Op. cit.,p.27. y ESPEJA, Jesús. ¿Tiene sentido la vida religiosa? Cuando fallan los proyectos utópicos. Madrid : San Pablo, 2004. p. 132-137.

Los religiosos de América Latina han sido acompañados y animados por estas Conferencias y por la CLAR en el proceso de actualización, renovación y revitalización de su vida y su actividad apostólica. Las grandes opciones de las Conferencias: por las CEB, por los pobres, por los jóvenes, a favor de una nueva evangelización, han sido también las líneas directrices de la renovación de la vida religiosa en América Latina, asumidos de modo radical por la CLAR y por un gran número de los institutos y congregaciones en el continente.

Para resumir el aporte que ofrece la vida consagrada de América Latina a la Iglesia, podemos recurrir al subsidio ofrecido para los delegados de la vida religiosa a Santo Domingo:

> Su específica contribución a la comunión eclesial la realiza ante todo con el propio testimonio de su vida comunitaria, de su vivencia de los votos, de su solidaridad con los miembros sufrientes del Cuerpo de Cristo. Igualmente construye la comunión del pueblo de Dios formando, animando y acompañando comunidades cristianas (Comunidades Eclesiales de Base, parroquias, grupos, movimientos populares); ayudando a su maduración en la fe y su celebración comunitaria, principalmente en la Eucaristía. Es vínculo de comunión y gestora de vida eclesial de una Iglesia dinámica, que es comunión de comunidades.[127]

[127] CLAR, Subsidio para los delegados de la vida religiosa a Santo Domingo, XXV Junta Directiva, Costa Rica (jun. 1992); p. 2.

4. ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN, SANTIDAD COMUNITARIA Y ECLESIOLOGÍA DE COMUNIÓN

INTRODUCCIÓN

El tema de la comunión eclesial al servicio de la nueva evangelización es de gran importancia en el mundo cada vez más atomizado y afectado en su corazón por la creciente práctica económica neo-liberal. Los grandes intereses económicos han desnaturalizado las relaciones familiares, sociales, políticas y culturales y las han convertido en una relación funcional al servicio del interés propio, a costa del bien común. Aumenta la evidencia del individualismo a tal punto que se pone de referencia al individuo y su satisfacción, seleccionando los valores que satisfacen al individuo[128]. El "otro" es reconocido en la medida en que puede rendir un beneficio o satisfacer una necesidad personal o colectiva. Gran parte del mundo actual ha perdido el sentido de las relaciones. Su horizonte parece ser el "tener", cada vez más y cada vez más rápido y con menos sacrificio.

Frente a los mecanismos de exclusión y de marginación de personas y grupos, la comprensión de sí de la Iglesia y la manera de darse a conocer en el mundo cobra mayor significado. Desde el Concilio Vaticano II el concepto redescubierto de la comunión se reconoce como una realidad constitutiva de la Iglesia. El mismo concepto de comunión es, por eso, fundamental para que la vida religiosa, en y para la Iglesia, pueda cumplir su misión dentro de la Iglesia y del mundo.

Para que la vida consagrada pueda dar testimonio, hablar y ser entendida cuando dice que la eclesiología de comunión es clave interpretativa de la eclesiología conciliar es importante aclarar el significado de la terminología utilizada. Con ese fin se presenta en este capítulo la clarificación de la terminología que se está utilizando alrededor de este tema de la comunión, a igual que una brevísima reseña de la enseñanza bíblica del concepto de comunión, como don divino, fruto de la iniciativa de Dios, que es a la vez tarea o empeño.

Al final se presenta cómo se vive la comunión en el ámbito de la vida religiosa en América Latina. Con ello, se espera poder así haber situado el tema de la vida religiosa del continente dentro de la eclesiología de comunión como fruto de la renovación post-conciliar.

---

[128] Idea tomada del texto introductorio a la XIII Asamblea General de la CLAR, (Lima, Perú, 12-21 de junio de 1997). La vida religiosa en América Latina y el Caribe frente al cambio de época: ser señal en la tensión entre modernización y exclusión. En : CLAR. Bogotá. No. 2 (1997); p. 82.

4. 1 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

La definición de términos es importante para poder sentar las bases para la demostración (en capítulos posteriores) de la importancia de la superación de la desarticulación entre las tres instancias: la doctrina (fundamentalmente trinitaria), la espiritualidad (de la comunión) y la práctica pastoral (expresión de la eclesiología de comunión).

Es evidente la importancia de la integración de estos tres elementos para superar un tipo de esquizofrenia religiosa en que se vive razonando según la doctrina trinitaria, sintiendo con un corazón bien fundado en la espiritualidad de comunión, pero actuando pastoralmente según otro modelo eclesiológico - no el de comunión - sino el de una sociedad perfecta, vertical, jerárquica, en que el ministro ordenado tiene excesivo protagonismo en desmedro del crecimiento hacia la madurez del pueblo de Dios: el ministro ordenado decide, manda y hace todo él mismo.

Definitivamente, no se puede considerar la comunión como una simple afinidad imprecisa entre personas, o una compensación sicológica de la propia soledad o de carencias afectivas. Es por eso, justamente, que la Comisión Doctrinal del Concilio Vaticano II ha escrito una nota explicativa previa al capítulo 3 de *Lumen gentium*, clarificando: "La comunión es una noción que fue tenida en gran honor en la Iglesia antigua, como sucede hoy también sobre todo en el Oriente. Su sentido no es un vago afecto, sino una realidad orgánica que exige forma jurídica y al mismo tiempo está animada por la caridad"[129]. Se ve, por tanto, que la comunión es un concepto que tiene que superar la esfera teórica, romántica y literaria para entenderse teológicamente a la luz de los datos de la revelación y desde su raíz trinitaria[130].

- La santidad, participación en la vida de Dios

La santidad no es otra cosa que la participación en la vida de Dios, el Santo[131] que se realiza mediante el amor.

Dios mismo, por pura iniciativa suya, comunica su santidad a su pueblo; el pueblo la hace suya gracias a la acogida en la fe. Esta santidad tiene su origen de forma permanente en Dios mismo, uno y trino, y constituye la Iglesia. La santidad es el

[129] Concilio Vaticano II, Nota Explicativa Previa al Capítulo 3 de *Lumen gentium*, en Constituciones, Decretos, Declaraciones. BAC, Madrid. 1965, p. 120.
[130] BUENO, Eloy. Eclesiología. Madrid : BAC, 1998 p. 75.
[131] GERARDI, Renzo. Santidad. En : Diccionario Teológico Enciclopédico. Verbo Divino, Navarra. 2000, p. 883.

don primero y fundamental que constituye el ser cristiano, el misterio de la gracia que hace de una simple criatura humana un hijo de Dios[132].

Desde el Antiguo Testamento y hablando de la relación de Dios y su pueblo, el término "santidad" se refiere a la elección (selección) de personas o del pueblo por parte de Dios, que los reserva para sí ("tú serás mi pueblo"). Dios, por su parte, se comunica y se hace presente en su pueblo ("yo seré su Dios"). El pueblo es santo no por mérito propio, ni porque en él existe la posibilidad de hacerse santo, sino porque Dios, el único santo, lo ha seleccionado y lo ha separado de los demás pueblos para que se dedique a él, goce de su presencia en medio de ellos y dé testimonio de él delante de los demás. Es un pueblo elegido para una misión.

Cristo es el santo de Dios[133] que comunica la santidad, ante todo, a la comunidad cristiana entera como totalidad [134] por medio del bautismo[135]. En el bautismo, la Trinidad se da a sí misma al cristiano, viene a habitar en él[136] como un don gratuito que se acepta al revestirse de los mismos sentimientos de Cristo. La santidad, por tanto, no es igual a la religiosidad. Una persona puede ser muy religiosa, en el sentido de participar en el culto y practicar devociones personales, sin ser santa, porque en su vida no realiza lo que Dios le pide: amar.

En el Nuevo Testamento, particularmente en la literatura paulina, se habla de "santos" refiriéndose a todos los cristianos en cuanto miembros del nuevo pueblo de Dios y partícipes de su misión. En efecto, todos están llamados a la santidad. Pertenecer a la Iglesia no significa automáticamente ser santos, sino reconocernos llamados a la santidad.

- La espiritualidad, vida según el Espíritu

Por espiritualidad se entiende la vida según el Espíritu; no es sólo interioridad sino estilo de vida, no sólo vida interior sino modo de ver, de ser y de actuar.

La espiritualidad es la tarea de apropiar y encarnar la santidad de Dios, vivir la vocación de ser imagen y semejanza de Dios, Trino e Uno. Tiene su núcleo catalizador en la comunión con Dios y con los otros en Dios e integra toda la creación. La espiritualidad emerge de una opción fundamental ante la historia, una opción que da sentido y unifica la existencia.

La espiritualidad, en el lenguaje común, se refiere más al camino, al proyecto, al método mientras la santidad se refiere al fruto, a la meta, al resultado. La

[132] ANCILLI, Ermanno. Santidad cristiana. En : Diccionario de Espiritualidad. Barcelona : Herder, 1987. Tomo III, p. 346.
[133] Marcos 1, 34; Hechos de los Apóstoles 3,14.
[134] 1 Corintios 1, 2. 30.
[135] 1 Corintios 6, 11 y Efesios 5, 26-27.
[136] Juan 14, 23.

espiritualidad es dinámica, no estática, especialmente cuando se entiende como referente a un grupo y no sólo a una persona. Es evidente que un grupo es mucho más que la suma de sus componentes, que son las personas que han hecho una opción común, convocadas por un objetivo común, llamados a crecer juntos hacia un ideal.

En la teología espiritual, la definición más común de la espiritualidad afirma que ella consiste en un:

> camino de vida espiritual, modo, orientación, actitud, norma de vida, aplicación o interpretación particular del mismo ideal evangélico, estilo de vida […], es un particular servicio cristiano de Dios, que acentúa determinadas verdades de la fe, prefiere algunas virtudes según el ejemplo de Cristo, persigue un fin secundario específico y se sirve de particulares medios y prácticas de piedad, mostrando a veces distintivas características[137].

De este modo toda espiritualidad da un color determinado a la vida y a la misión de sus practicantes. Se trata de un color que surge de la opción fundamental y que, como punto focal, es el origen de una síntesis de vida evangélica. Lo que es común es vivido desde la peculiaridad de una determinada perspectiva de la cual emerge un modo peculiar de vivir la vida cristiana, es decir, una espiritualidad.

- La espiritualidad de comunión, el esfuerzo por vivir el camino hacia la vida en la Trinidad

Por espiritualidad de comunión, término ya asumido por la Iglesia y desarrollado de modo especial por Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte*[138], se entiende la

---

[137] MATANIC, Atanasio. Espiritualidad, En : Diccionario de Espiritualidad, Tomo II Editorial Ancilli, Barcelona. 1987, pp. 12-14.

[138] En esta Carta Apostólica (No. 43), Juan Pablo II nos ofrece la definición que inspira varios documentos posteriores.

> Hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.
>
> Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como "uno que me pertenece", para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un "don para mí", además de ser un don para el hermano que lo ha recibido

comunión trinitaria vivida por un creyente o por una comunidad cristiana en un tiempo y en un lugar - es decir, en la Iglesia particular y en la comunión de las Iglesias locales con la de Roma – para la dilatación del reino de Dios en el mundo. Esta espiritualidad tiene su fundamento en el carácter trinitario del bautismo. Todo bautizado está llamado a dar la vida por Cristo, en y como pueblo de Dios, para la salvación del mundo. Se expresa en una experiencia de vida – la vida en la Trinidad[139] - y en los esfuerzos por encarnarla en la convivencia social.

La espiritualidad comunitaria o de comunión, entendida como vida en la Trinidad, es el intento de vivir en comunión la plenitud de la vida que brota del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Exige una comunión de amor que se transforma en comunión con los demás.

La comunión presupone, por un lado, la propuesta y don de parte de Dios, de su amor, porque es siempre su iniciativa; y del otro lado, la respuesta, entendida como opción libre, de parte del ser humano. La comunión es la coincidencia entre la voluntad de Dios y la opción y decisión libre del ser humano. Por su parte, la persona humana está llamada a utilizar métodos para conformarse a la voluntad de Dios. Estos métodos son la ascesis o las nuevas formas de disciplina que se emplean en respuesta al protagonismo de Dios. La espiritualidad comunitaria es el itinerario espiritual y ascético hacia metas crecientes de unidad de vida y de comunión con Dios, en Cristo y por el Espíritu, junto con todos los que en Cristo han sido llamados a una misma vocación para la salvación universal.

El sujeto de la espiritualidad promovida por la Iglesia en el Concilio Vaticano II es la misma Iglesia, la comunidad creyente, y no cada uno de modo aislado. Después de casi cinco siglos en los que prevaleció la perspectiva individual de la espiritualidad, la Iglesia llama ahora a la perspectiva comunitaria, recuperando así una tradición antigua y primitiva en que el cristiano no sólo es un ser para los demás, sino un ser con los demás. Entendida así, la espiritualidad de comunión es la espiritualidad de las relaciones. Se descubre la clave de la renovación pastoral promovida por el Concilio Vaticano II en una renovada espiritualidad.

- Eclesiología, lo que la Iglesia dice de sí misma

---

directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber "dar espacio" al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.

[139] PABÓN, David. Hacia una Iglesia, casa y escuela de comunión. En : Medellín. Bogotá. No. 124 (2005); p.465.

Eclesiología es la reflexión teológica sobre el misterio de la Iglesia a través de la cual ella intenta comprenderse a si misma y aproximarse históricamente a su propio misterio. La Iglesia está marcada por la óptica escatológica y sacramental a la vez: comunión con el Dios trino y uno, que llama a los hombres, los congrega en comunidad por la Palabra y el sacramento, y envía esa comunidad al mundo para congregar a todos los hombres en la comunión consigo[140].

- La eclesiología de comunión, hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión

Por eclesiología de comunión se entiende el modelo que la Iglesia proyecta de sí misma, su manera de comprenderse como pueblo de Dios, misterio de comunión, que afecta toda su actividad pastoral a favor de la evangelización porque reconoce su vocación de anunciar y dar testimonio de una humanidad en comunión. Es un tema fundamental de los documentos conciliares y no puede reducirse a cuestiones meramente organizativas sino que debe ser también el fundamento para la organización en la Iglesia y para articular de modo correcto la unidad y la pluriformidad[141].

La comunión constituye la esencia de Dios y del ser humano creado a su imagen y semejanza; es su vocación. A la vez, la comunión es el alma, la realidad más profunda de la Iglesia, que en su origen no es producto de la voluntad humana sino de la voluntad divina[142].

Al presentar a la Iglesia como misterio de comunión es importante aclarar que se trata de la comunión con Dios, la comunión fraterna en Dios y la comunión con toda la realidad creada. La Iglesia nace del amor trinitario, de la iniciativa divina de llamar a toda la humanidad a la participación de su vida; es revelación y don de parte de Dios[143]. Quienes lo acogen con fe son constituidos en Iglesia, que, por tanto, es santa y llamada a la santidad.

La comunión de los hombres (entendido como varones y mujeres) con Dios implica una nueva relación, una verdadera comunión entre los que comparten la

---

[140] WIEDENHOFER, Siegfried. Eclesiología. En : SCHNEIDER, Theodor. Manual de Teología Dogmática. Barcelona : Herder, 1996. p. 692.

[141] SANCHEZ MONGE, Manuel. Eclesiología, la Iglesia, misterio de comunión y misión. Madrid : Sociedad de educación Atenas. 1994, p. 17.

[142] GHIRLANDA, Gianfranco. Eclesiología. Madrid : BAC, 1998. p. 58. Y ANTÓN, Ángel. Eclesiología posconciliar. En : LATOURELLE, René. Vaticano II balance y perspectivas. 2 *ed*. Salamanca : Sígueme. 1990. p. 281.

[143] *Gaudium et spes*, No. 24 lo dice así: "Más aún; cuando Cristo nuestro Señor ruega al Padre que todos sean "uno"... como nosotros también somos "uno" (Juan 17, 21-22), descubre horizontes superiores a la razón humana, porque insinúa una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza pone de manifiesto cómo el hombre, que es en la tierra la única criatura que Dios ha querido por sí misma, no pueda encontrarse plenamente a sí mismo sino por la sincera entrega de sí mismo."

misma vida de Dios[144]. Esta convivencia es el sentido y el destino de la existencia humana. El misterio de comunión entre los hombres en Dios es el segundo aspecto de la naturaleza de la Iglesia y parte de la intercomunicación de las personas en Cristo. La comunión de los cristianos entre sí nace de su comunión de cada uno con Cristo para formar así un pueblo nuevo. La originalidad de este pueblo nuevo en la historia consiste en que todos sus miembros están llamados a dejarse invadir del Espíritu de Dios, para superar sus divisiones interiores y exteriores, y así ir unificándose, constituyéndose como el pueblo nuevo propiamente de Dios. Así sus miembros son responsables de su vida y su misión en virtud del bautismo, cada uno según su propio don, carisma o ministerio, en unión orgánica, anteponiendo las relaciones de caridad a las relaciones meramente funcionales y organizativas[145].

La tercera dimensión de la Iglesia como misterio de comunión es la integración y armonía de toda la realidad – incluyendo la dimensión económica, social y política a igual que su relación con el cosmos en sí - en Dios, ya que no sólo el ser humano y la comunidad están llamados a la comunión con Dios, constituyendo así el nuevo pueblo, sino que también, junto con la humanidad y por medio de ella, toda la realidad creada está llamada a la comunión con Dios, poniendo así todo al servicio del fin último: la restauración definitiva de todas las cosas en Cristo. Así, la Iglesia está llamada a ser sacramento, es decir, signo e instrumento de la unificación del hombre en sí y de toda la creación en él y en Cristo Jesús.

El concepto de comunión está "en el corazón del auto-conocimiento de la Iglesia"[146]. La Congregación para la Doctrina de la Fe ha declarado: "para que el concepto de comunión pueda servir como clave de interpretación de la eclesiología, debe ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y de la tradición patrística, en las cuales la comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre los hombres)" [147]. La comunión promueve una solidaridad espiritual y visible entre los miembros de la Iglesia a la vez que se alimenta de la unión íntima con Dios Padre en Jesucristo por medio del Espíritu Santo de modo invisible[148]. La Iglesia de nuestro tiempo, entendida como signo e instrumento de comunión, tiene algo que decir, una Buena Nueva, con su palabra y con su testimonio de vida, especialmente a la población empobrecida de América Latina.

---

[144] "Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros" (1 Juan 4, 11).

[145] BLAQUEZ, Ricardo. La Iglesia del Concilio Vaticano II. *2 ed*. Salamanca : Sígueme. 1991, p. 60-63.

[146] Así lo afirmó Juan Pablo II en su Discurso a los Obispos de los Estados Unidos de América el 16 de septiembre de 1987. Ver *"Insegnamenti di Giovanni Paolo II*" X, 3. Roma : Vaticana, 1987. p.553.

[147] Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. *Communioni Notio* (28 mayo 1992), 11: Acta Apostólica Sedis 85 (1993), p. 844-845.

[148] ROVIRA, Josep. Vaticano II: un concilio para el tercer milenio. Madrid : BAC, 1997. p. 77.

- La santidad comunitaria, participación como pueblo en la vida de Dios

Por “santidad comunitaria” [*] se entiende el mismo misterio de la Iglesia, instrumento de comunión con Dios y en Dios para la salvación del mundo. Como se ha dicho ya, la santidad es la participación en la vida de Dios. El Dios de la revelación no es un ser impersonal, neutro o solitario; es una comunión de personas, un Dios Trinidad. Ya que Dios es amor, comunicación e interrelación, la santidad de Dios es comunitaria. El origen último de la Iglesia está en el amor de Dios y en su íntimo modo de ser Trinidad, tres personas en un solo y único Dios (VFC 7).

“Quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituyendo con ellos un pueblo que lo conociera en la verdad y lo sirviera santamente” (LG 9). La vocación de la Iglesia a la santidad comunitaria, aunque el Concilio Vaticano II no emplea esta fórmula, está claramente expresada en *Lumen gentium* (LG 1, 2-4, 6-7, 9, 48). Tanto la Iglesia, como todo cristiano en ella, están llamados a la santidad, movidos por el Espíritu en orden a la perfección de la caridad en coherencia con la misma naturaleza de la Iglesia (LG 39-41).

Así como la santidad personal es fruto del don de Dios y de la colaboración creciente de la persona, expresada en un programa de vida, así la santidad comunitaria, es decir de las personas en comunión de un mismo espíritu, exige un programa de vida como colaboración comunitaria al don del Espíritu. La santidad comunitaria significa vivir un mismo espíritu en formas crecientes de unidad de vida como comunidad[149].

El adjetivo "comunitaria" implica que el sujeto es la comunidad cristiana, un "nosotros”[150]. Es la comunidad que resulta al vivir las relaciones de tal modo:

- que son relaciones de amor (relaciones interpersonales entre seres humanos; no son suficientes las relaciones funcionales que exigen unas estructuras a su vez relativas), en el amor que es Dios, compartido en la fe, la esperanza y la caridad;
- que tienen un fin común: la realización del bien común, de la voluntad salvífica universal del Padre que es la comunión;
- que unifican a las personas y sus vidas en la Iglesia, en mutua cooperación y organización jerárquica.

La santidad comunitaria es la armonización de la doctrina, la espiritualidad, la acción, el estilo de vida y la organización social (en el caso bajo estudio, la vida

[*] Expertos en este tema son los miembros del Grupo Promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, que ahora se llama Servicio de Animación Comunitaria, particularmente Juan Bautista Cappellaro.

[149] CENCINI, Amadeo. La vida fraterna : comunión de santos y pecadores. Salamanca : Sígueme, 1998. p. 92-93.

[150] Ibid., p. 101.

religiosa) en un modelo en el que se expresa la coherencia interna de esos componentes en la unidad de vida y de misión. Considera a las personas no como aisladas sino como partícipes de un mismo sentido de vida, de un mismo don o carisma del Espíritu, que ninguno puede vivir totalmente sino en la comunión en y para la comunidad eclesial. Implica y exige encontrarse y congregarse motivado por la fe, en torno a una conciencia común que conlleva el esfuerzo compartido por la consecución de un objetivo común, en un clima de profundidad en las relaciones interpersonales y en un contexto de interacción cada vez mayor[151].

La santidad comunitaria fundamenta el sentido auténtico tanto de la vida cristiana como especialmente y específicamente de la renovación de la vida religiosa (VFC 8). La vida religiosa está llamada a radicalizar el modelo de Iglesia que, en fidelidad al evangelio y a su conciencia, la Iglesia misma ha expresado en doctrina, criterios y normas en el Concilio Vaticano II y en el magisterio posterior.

La santidad comunitaria también comunica el concepto de Cristo en su totalidad, cabeza y cuerpo (que es la Iglesia), capaz de suscitar la unidad en la diversidad en todas sus expresiones (género, raza y cultura), a la vez que es fundamento que promueve la solidaridad entre personas y grupos, hasta cuando Cristo recapitule todo en sí y entregue al Padre toda la creación y Dios sea todo en todos[152].

4. 2 LA COMUNIÓN, UN CONCEPTO FUNDAMENTAL

- Sentido bíblico de comunión*

El anhelo de comunión con la divinidad, la sed del infinito, es innato al ser humano. La búsqueda de la divinidad como elemento de la naturaleza humana es expresada así por san Agustín en una de sus frases más célebres: "nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti, Señor"[153].

Todo comienza con la comprensión de Dios como comunión, amor compartido, Trinidad, que crea el varón y la mujer a su imagen. En el principio no está la

---

[151] CAPPELLARO, Juan. Pre-proyecto del grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor para su servicio a la renovación de los institutos religiosos de vida apostólica. Se trata de un dossier interno del grupo. p.7-9.

[152] 1 Corintios 15, 28.

* Para el tema del sentido bíblico de la comunión hay abundante información en Diccionario Teológico Interdisciplinar (GRASSO, Giacomo.. p. 648-663); Diccionario Teológico Enciclopédico (MARTINELLI, Paolo. p. 160-162); Diccionario de Eclesiología (O'DONNELL, Christopher y PIE-NINOT, Salvador, p.192-199).

[153] AGUSTÍN. Las Confesiones. En : Obras de san Agustín. Vol II. 8 *ed.* Madrid : BAC, 1991. p. 73.

soledad sino la comunión de tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta comunión constituye la esencia de Dios[154] y a la vez la dinámica concreta de cada ser humano (GS 12 y 24-26). El ser humano está hecho para vivir en comunión. La esencialidad constitutiva de la persona humana reside en "ser para los demás", es decir, estar en comunión.

El pueblo de Israel no conoce a Dios a través de una reflexión meramente individual, sino más bien a través de experiencias históricas compartidas por la comunidad israelita. Dios hace una alianza no con cada israelita individualmente sino más bien con el pueblo como tal. Es la alianza que constituye a Israel como pueblo y que le da identidad[155]. Así lo expresa *Gaudium et spes*:

> Desde los comienzos mismos de la historia de la salvación, El escogió a los hombres, no sólo como individuos, sino también como miembros de una determinada comunidad. A estos elegidos, Dios, al manifestar sus designios, los llamó su pueblo, con el que, por añadidura, firmó una alianza en el Sinaí. (GS 32)

En el Antiguo Testamento casi no se usa el término "comunión"; sin embargo, el concepto importante se comunica de otras maneras, preparando así la plenitud de la comunión en la persona de Jesucristo[156]. En cambio, diecinueve veces aparece en el Nuevo Testamento la palabra "comunión", pero queda sólo latente en los cuatro evangelios, en el concepto de "reino"[157].

Etimológicamente, la palabra *koinonía* (comunión) equivale a la participación con otros en una misma realidad. Teológicamente expresa la unión íntima con Dios y de los creyentes entre sí. La comunión con los demás – la red de relaciones fraternales – es fruto y consecuencia de la comunión objetiva o la participación en una misma y única realidad de la gracia presente en Jesucristo[158]. El término *koinonía* no aparece en los cuatro evangelios, sino en los Hechos de los Apóstoles y toma una importancia central trece veces en los escritos de Pablo[159].

Jesús ha revelado que Dios no es un ser solitario sino una comunidad de personas en comunión dinámica. El plan de Dios, revelado en Cristo, es compartir

---

[154] PABÓN, Op. Cit. p. 455.
[155] MARTINEZ, Felicísimo. Liberación de la vida religiosa. Caracas : Paulinas, 1989. p. 51-52.
[156] McGRATH, Marcos. La comunión de la Iglesia desde la perspectiva de América Latina. En : Medellín. Bogotá. No. 90 (1997); p. 268.
[157] DIEZ, Macario. Diccionario teológico de la vida consagrada. 2 *ed.* Madrid : Claretianos, 2002. p. 317-327.
[158] FLORISTÁN, Casiano. Teología práctica : teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca : Sígueme, 1998. p. 568.
[159] SCHATTENMANN, J. Solidaridad. En : COENEN, Lothar, BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. Diccionario teológico del Nuevo Testamento. Vol. 4, 3 *ed*. Salamanca : Sígueme, 1994. p. 231-233.

su propia vida trinitaria de comunión. Jesucristo hace posible el acceso a la comunión divina y de esta filiación nace la fraternidad cristiana. Esta fundamental comunión teologal, con su centro común que es la Trinidad, es la base indispensable para toda otra forma de comunión, sea social, económica, política o cultural[160].

La comunión con el Padre se realiza por medio de la comunión con el Hijo[161] quien hace posible la participación en la naturaleza divina[162] y pone como condición de su seguimiento el compartir su vida y sus sufrimientos[163]. En los escritos atribuidos a san Juan encontramos matices diferentes: la comunión con el Padre y el Hijo, por la acción del Espíritu Santo, es el principio que fundamenta la comunidad eclesial que se manifiesta en la comunión fraterna entre los cristianos[164]. Esta comunión es un permanecer el uno en el otro para formar uno solo en el amor, con sus consecuencias externas y sociales[165]. La eucaristía es el alimento que asegura la permanencia en y de esta comunión[166]. Sobre esta base de la comunión con el Padre y con el Hijo, el Espíritu realiza la comunión entre los creyentes[167] y nuestra participación en la naturaleza divina depende de esta iniciativa divina.

Los Hechos de los Apóstoles[168] nos presenta la vivencia de la comunión de las primeras comunidades cristianas, en que se vive una comunión visible – de bienes materiales y espirituales, de alimento, alegría y sufrimiento – que nace de las disposiciones interiores ("un solo corazón y una sola alma") y que se manifiesta en una solidaridad que repercute tanto en la preocupación por los otros como en el cumplimiento de la misión que están llamados a cumplir[169]. Las disposiciones interiores de la comunión brotan de la fe, animadas por el Espíritu, pero para ser real y auténtica la comunión tiene que expresarse exteriormente en una efectiva comunión de bienes y de personas, en un verdadero servicio los unos para los otros. La comunión visible eclesial es la manifestación de la comunión con Dios, una continuación lógica de la vivencia de la vida en común que Jesús realizó con sus discípulos[170].

---

[160] PARRA, Alberto. Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina. Bogotá : Paulinas, 1988. p. 111-113.
[161] GHIRLANDA, Op. Cit. p. 36.
[162] 2 Pedro 1,4
[163] Marcos 8,34-37; Mateo 20,22.
[164] Juan 17, 20-23
[165] Juan 15, 4-7.
[166] Juan 6, *passim*.
[167] 1 Juan 1, 3.
[168] Hechos de los Apóstoles 2, 42-44.
[169] BUENO, Op.cit., p. 78.
[170] Lucas 8, 1-3; Juan 12, 6 y Marco 18 *passim.*

El uso que le dan los autores neo-testamentarios a este término griego permite varias interpretaciones[171]. En unas citaciones[172] la palabra *koinonía* tiende mayormente a identificarse con la unión o comunión espiritual, entre sí y con los apóstoles, además de con Dios mismo; mientras en otra citación[173] se refiere más que todo a la relación íntima que media entre Cristo y los creyentes cuantas veces se celebra la fracción del pan. Esto sería el sentido eucarístico de la palabra, mientras el sentido eclesial refiere más que todo a la colecta realizada entre las comunidades de origen pagano a favor de la comunidad hebrea-cristiana de Jerusalén[174]. La idea predominante en el concepto englobado en la palabra *koinonía* es definitivamente la unión de los hermanos entre sí y con Cristo.

La palabra *koinonía* se usa también para expresar el concepto de comunión de bienes materiales[175]. Es de notar que la comunión de bienes materiales sólo, aunque necesaria, no sería suficiente para fundamentar la *koinonía* sobre la cual se pretendía cimentar la comunidad de Jerusalén, pero ha servido como punto de arranque. Tomando como modelo a Jesús que "quien, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo"[176], los miembros de la comunidad apostólica renunciaron a la posesión de los bienes materiales para poderse dedicar mas bien por completo a la búsqueda de otros bienes, más duraderos y consecuentes con la primacía del amor que reinaba entre ellos. Habiendo dado este primer paso, que significa la erradicación del individualismo a nivel de la persona, los miembros de la comunidad centran su atención en desarrollar una convivencia armoniosa entre todos, a nivel de corazones y almas. Es importante comprender que en esta comunidad lo que más interesa no es la renuncia de la posesión de bienes materiales sino el amor, en todos los ámbitos de la existencia humana. Este paso luego les permite dirigirse juntos, ayudándose mutuamente, hacia el sumo bien, hacia Dios, con quien quisieran unirse definitivamente.

Vemos el ejercicio de esta misma comunión en la colecta que Pablo realiza[177], y que hace real la comunión entre iglesias, conserva la unión entre los cristianos gentiles y los cristianos hebreos. En la teología paulina la comunión con Jesús de parte del creyente se efectúa a lo largo de los tiempos por la participación en el cuerpo eucarístico de Cristo[178] ya que los que cenan con Cristo están en comunión con todos los que comparten esa cena. La comunión con Cristo es fuente de la comunión entre los fieles. La dimensión vertical de la comunión hace

---

[171] SALAS, Antonio. San Agustín : la *"koinonía"* bíblica, fundamento de su *"communitas"*. En : VI Jornada de Filosofía Agustiniana. Caracas : UCAB, 1992. p. 115-117.
[172] 1 Corintios 1, 9; Primera Carta de san Juan 1, 3. 7.
[173] 1 Corintios 10, 16.
[174] Romanos 15, 26.
[175] Hechos de los Apóstoles 2, 44; 4, 33; Carta a los Hebreos 13, 13.
[176] Filipenses 2, 6-7.
[177] 2 Corintios 8 y 9.
[178] 1 Corintios 10, 16-17.

posible la apertura horizontal, verdadera experiencia de eclesialidad. Así la Iglesia es considerada la prolongación en el tiempo de la comunión de y con la Trinidad[179].

- La evolución histórica del concepto de comunión

La dimensión comunitaria de la vida cristiana experimenta una gran evolución a través de los siglos. Cristo y los que lo acompañaban la vivieron de una manera. La Iglesia primitiva de Jerusalén la vivía de un modo particular, compartiendo los bienes materiales y espirituales. El fervor y el entusiasmo suelen ser características de los principios. Con todo, la comunidad cristiana no crecía sin sombras, que de alguna forma servían para hacer resaltar la luz que su testimonio difundía.

Aunque no siempre se usa la palabra, la naturaleza de la Iglesia en los primeros siglos puede sintetizarse en la *communio/koinonia*. Los escritos de los padres, como Ireneo (130-200), Ignacio de Antioquia (35-107) y san Juan Crisóstomo (307-407), demuestran la riqueza del contenido. La realidad de la comunión es un elemento importante en la reflexión patrística, e indica una relación de carácter vital que se establece entre las personas de la Trinidad, entre Dios y la humanidad, y en las relaciones entre los seres humanos. Inspirándose sobre todo en Pablo, los padres enseñan que la *koinonía* entre Dios y la humanidad se realiza gracias a la mediación de Cristo, sobre todo en el contexto de la eucaristía[180] como signo concreto que hace la Iglesia. La unidad es tan importante que, donde hay división, no está presente Dios[181]. La comunión se manifiesta en el monaquismo oriental, a partir de Pacomio (292-347), en la unidad que se expresa en la comunión de bienes y de la vida misma de los monjes[182].

Con el correr del tiempo se ha desvirtuado aquella concepción teológica, pasando a otra, más de orden jurídica y disciplinar[183]. El vínculo establecido entre la Iglesia y el imperio que comienza con la conversión de cristianismo en religión oficial del estado permite que la Iglesia se sirva de las estructuras administrativas y políticas del Imperio. Eventualmente, con la ruptura entre el papado y los soberanos de los reinos nacionales, la visión eclesiológica se va tornando alrededor del tema de la potestad papal[184].

---

[179] BUENO, E. Op. Cit. p. 77.
[180] MARA, Maria Grazia. Koinonía. En : Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana. Tomo 2. Salamanca : Sígueme, 1998. p. 1232-1233.
[181] McGRATH, M. Op. cit. p. 272.
[182] GRASSIO, Giacomo. Comunión. En : Diccionario Teológico Interdisciplinar. Salamanca : Sígueme. 1985, p. 653.
[183] PERALES, Eduardo. Vivir el don de la comunidad. Madrid : San Pablo, 1995. p. 33.
[184] McGRATH,. Op cit. p. 274.

Frente al debilitamiento de la comprensión de la Iglesia como comunión, se fueron creando las condiciones para la reforma protestante. En seguida, el Concilio de Trento (1545-1563) dio respuesta con un movimiento de renovación. Se privilegió la comunión jerárquica por encima de toda otra perspectiva comunional. En la apreciación de Marcos McGrath[185], "Trento representó un fuerte momento de renovación y transformación de la Iglesia, particularmente en la línea de la santidad y de la misión; pero contribuyó a una cierta esclerosis de la Iglesia como comunión".

Esta condición ha predominado durante más de cuatro siglos, periodo durante el cual se vive la restauración antimoderna y se realiza sólo un concilio, el Vaticano I (el periodo más largo entre dos concilios grandes de la Iglesia en toda su historia) que, como Concilio interrumpido, sólo habló del papado más no de la colegialidad ni del rol del pueblo de Dios. Quedó truncado así el concepto de comunión.

No obstante, la idea de comunión – si bien no siempre la palabra misma – se ha conservado y fomentado en ésta época, en la enseñanza constante de la Iglesia y en la experiencia del amor evangélico, de la espiritualidad y de la liturgia.

- El Concilio Vaticano II y la comunión

El Concilio Vaticano II (que utiliza en 122 ocasiones el término comunión, mientras en el Concilio Vaticano I se encuentra sólo cinco veces)[186] elige una óptica, la de la Iglesia como "misterio de comunión", para definir su modo de ser y de actuar en la historia y, al mismo tiempo, ser el núcleo catalizador en torno al cual vivir el conjunto de valores de la vida cristiana. La comunión radical que existe en la Trinidad es la fuente de toda comunión eclesial, y la Iglesia, en la perspectiva trinitaria, se convierte en la manifestación misteriosa de esa comunión radical[187]. El Concilio contempla la comunión como una realidad espiritual interna que se expresa visiblemente. También comprende la Iglesia como comunión bajo el impulso de tres factores, según Ghirlanda[188]: el movimiento ecuménico, una menor centralización con la mayor autonomía consiguiente de las iglesias particulares, y la renovación eclesiológica.

Lumen gentium (LG 1) define a la Iglesia como sacramento, es decir signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de toda la humanidad. Por tanto, dice Ghirlanda[189]: "la Iglesia es el sacramento de la comunión de los hombres con el Dios uno y trino y de los hombres entre sí. Dios es la fuente de la comunión, la Iglesia es su instrumento". La Iglesia está estructurada en su comunión a imagen y semejanza de la comunión trinitaria, como icono de la

[185] Ibid.,. p. 276.
[186] BUENO, Op. cit. p.73.
[187] GRASSIO, Op. Cit., p. 655.
[188] GHIRLANDA, Op. cit. p. 46
[189] Ibid., p.46.

Trinidad[190]. La Iglesia viene de la Trinidad y tiende hacia el origen del cual procede. El Concilio Vaticano II ha ayudado a recuperar el sentido y destino trinitario de la Iglesia (LG 3; 48-50).

La Iglesia, según el Concilio, es una comunidad, un sacramento de comunión, en medio de una sociedad dividida por la injusticia y la exclusión. Es "una comunidad de fe, de esperanza y de caridad" (LG 8), con la vocación de acoger de nuevo en su comunión a los que la sociedad ha expulsado. Su misión esencial es el servicio a la comunión. "*Lumen gentium* se abre precisamente enclavando la Iglesia en el misterio trinitario" afirma Marcos McGrath[191]. Así da comienzo a un modo peculiar de ver, de ser y de actuar como Iglesia para el mundo y todas las enseñanzas del Concilio están marcadas por el sello trinitario. La comunión de la Iglesia – que no es un aspecto parcial sino una dimensión constitutiva de la Iglesia - encuentra sus raíces profundas en el misterio de la Trinidad.

El Concilio asume de nuevo la espiritualidad evangélica en cuanto vivida y llamada a vivirse como comunión y comunidad, como Iglesia, Cuerpo de Cristo. La realidad de la Iglesia, que se entiende y se da a entender como comunión, hace surgir desde su seno una espiritualidad de la comunión. La búsqueda de la unidad de los cristianos y la perspectiva de una humanidad que es toda ella familia de Dios da a la espiritualidad cristiana un fuerte impulso hacia la comunión tanto hacia dentro, para mayor coherencia, como hacia fuera, para una mayor fuerza de evangelización y de testimonio ante la humanidad. Por eso mismo se privilegia actualmente la vía espiritual de la comunión, de la relación mutua, de la mística que se inspira en su arquetipo, que es el misterio trinitario[192].

En efecto, cuando la Iglesia dice de sí misma que "es misterio", afirma un hecho teologal, una realidad existente: el encuentro entre el don de Dios que quiere hacer partícipes de su vida a los seres humanos y la respuesta humana de la fe, de la esperanza y de la caridad. Es la comunión constitutiva del ser Iglesia. Por ello se puede afirmar, sin lugar a dudas, que el Concilio Vaticano II es un Concilio de espiritualidad y de espiritualidad de comunión y comunitaria. Todos los cristianos están llamados a vivir la fe en comunidad, en la Iglesia. Dios no convoca a una santidad individualista, aislados unos de otros, sino más bien, la Trinidad nos invita a una santidad comunitaria y a una misión compartida.

---

[190] FORTE, Bruno. La Iglesia, icono de la Trinidad. Salamanca : Sígueme, 1992. p.29.

[191] Para este tema he consultado ampliamente McGRATH, Op.cit.,. p. 267-277 y GHIRLANDA, Gianfranco. El derecho en la Iglesia. Madrid : San Pablo, 1992. p. 36-46.

[192] JANSEN, Theo. Historia de espiritualidad. En : Diccionario teológico enciclopédico. Navarra : Verbum Divino, 4 *ed.*, 2003. p. 336.

4. 3 COMUNIÓN Y LA VIDA CONSAGRADA ACTUAL EN AMÉRICA LATINA

La vocación a la santidad comunitaria, propia de la Iglesia, es común a todos los bautizados. La vocación a la vida religiosa en un determinado instituto u orden religioso es una forma de vivir y explicitar esa vocación fundamental a la santidad desde un don particular o carisma del Espíritu. El carisma no es algo paralelo o agregado, sino la misma realidad de la Iglesia, pero vivida desde y en la originalidad que el carisma particular conlleva. El carisma compartido, antes que una tarea, es la vocación comunitaria peculiar a la santidad, que participa en la misma santidad de la Iglesia.

El Espíritu es origen del carisma fundacional de una comunidad religiosa y no sólo en el sentido temporal. Significa que actualmente la comunidad religiosa, y cada uno de sus miembros, están llamadas a ser fieles al carisma recibido, a renovarlo en razón de esa misma fidelidad en respuesta a las cambiadas condiciones de los tiempos, en coherencia con la renovación de la Iglesia y bajo su guía y para bien de la Iglesia misma (PC 1 y 2).

El carisma fundacional de una familia religiosa es una realidad personal y comunitaria. Es personal, presente y actuante en cada religioso según la medida de su fidelidad; es comunitaria porque es el mismo don dado a muchos para que lo compartan como dirección y sentido común de todos y cada uno, unificados así en un mismo espíritu.

Los consejos evangélicos son un medio para vivir la consagración, la comunión y la misión. Específicamente, de la profesión religiosa de los consejos evangélicos resulta la fraternidad (PC 15) que junto con la comunidad de vida se expresan en la vida común. Por la comunidad de vida se comparte entre todos un mismo proyecto de vida, como vocación y misión, con un estilo de vida y con estructuras y organización común que permitan y faciliten la realización del proyecto común. Es una oblación de sí y de sus cosas incondicionalmente y sin límites en y por la Iglesia. Esto significa para la comunidad religiosa tiempos de oración, tanto personal como comunitaria, así como tiempo para el estudio, la información, la elaboración de proyectos apostólicos – siempre en respuesta a las necesidades de los destinatarios - y su evaluación, una vez realizados. Esto exige a la comunidad la disciplina de trabajar con métodos y técnicas que canalizan la participación y la corresponsabilidad de todos.

La comunidad religiosa está llamada a ser, en primer lugar, comunión con el Padre por el Hijo en el Espíritu Santo, para que el mundo crea en Cristo[193]. En el interior mismo de la comunidad eclesial, los religiosos especifican la común consagración cristiana de ser en Cristo hijos del mismo Padre y hermanos de todos, al estilo de

[193] Juan 17, 20-22.

la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. En América Latina es urgente para el religioso trabajar contra la injusticia que impide el desarrollo de una sociedad más fraternal. Latinoamérica pide testimonio y servicio. La fraternidad religiosa ha de ser un sacramento que manifieste mejor a todos los creyentes los bienes celestiales presentes ya en esta vida. Es así como la Iglesia, misterio de comunión, puede encontrar en la vida comunitaria de las personas consagradas un anuncio eficaz de la espiritualidad de comunión que informa toda la vida cristiana[194].

En segundo lugar, la comunidad religiosa está llamada a ser y vivir la comunión por medio de la fraternidad de sus miembros. La misma institución de la comunidad religiosa está llamada a convertirse; no basta vivir en común (bajo el mismo techo, con el mismo reglamento), sino en comunión. La comunidad religiosa será cada vez mejor signo visible de la comunión cuanto más y mejor exprese su comunión con todos los miembros del pueblo de Dios, particularmente a nivel de la Iglesia particular. De una forma específica muchas comunidades religiosas de América Latina han evolucionado hacia la concepción y práctica de la comunidad religiosa como comunidad de vida, pasando a un segundo plano el carácter institucional tan preponderante anterior al Concilio Vaticano II, lo que ahora les permite compartir su experiencia y vivir más plenamente esta dimensión particularmente por medio del acompañamiento de las comunidades eclesiales de base.

La comunidad religiosa se vuelve signo visible y testimonio público del misterio de la comunión – de personas y de bienes espirituales y materiales – presente en la historia pero que apunta a la comunión escatológica, empeñada en ser fermento de comunión, creando y promoviendo comunidades. Frente a lo que era principalmente una espiritualidad individualista en el seno de un grupo típicamente numeroso y estructurado piramidalmente, hoy la vida religiosa se caracteriza por la espiritualidad comunitaria. La fraternidad y la vida comunitaria son consideradas como una condición esencial en el seguimiento de Cristo[195]. La práctica de la comunión fraterna es quizás el anuncio más eficaz del reino. En un mundo como América Latina dividido por la injusticia, la violencia, las relaciones de dominación e instrumentalización de unos sobre otros, la discriminación y la marginación, la comunidad religiosa entendida como una experiencia de comunión y vivida como una práctica de fraternidad es un testimonio y anuncio profético de la presencia del reino en medio de la historia humana y lo que será su consumación definitiva. No en vano, entonces, el documento de Puebla ha señalado la fraternidad como una tendencia fundamental de la vida religiosa en América Latina[196].

---

[194] MARTINELLI, Paolo. Vita consacrata, misterio trinitario e comunione ecclesiale. En : Sequela Christi. Roma. No.1 (2006); p. 190.
[195] MARTINEZ, Op. cit., p. 56.
[196] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994.Puebla 730. p. 454.

Así la comunión evangélica de las comunidades religiosas se convierte en fermento de comunión e inaugura un nuevo modelo de convivencia, una nueva manera de vivir las relaciones humanas. De hecho, la fraternidad religiosa nace de la consagración y solidaridad en el proyecto común del reino. Esta experiencia y práctica de comunión en las comunidades religiosas de América Latina son un germen y un fermento de todo proyecto apostólico.

SÍNTESIS

La fe en Cristo fundamentalmente busca cambiar la direccionalidad del ser humano desde la tendencia hacia adentro (el egoísmo) a otra tendencia, hacía afuera, hacia un ser abierto, capaz de amar, y por tanto, orientado a una espiritualidad de comunión.

Esta espiritualidad de comunión, tan importante para la Iglesia, es tanto comunión con Dios como comunión entre los creyentes en Cristo, y comunión a la que se integra la naturaleza creada. La comunión integra todos los bautizados y gente de buena voluntad, movidos por el dinamismo evangélico de la caridad, al servicio los unos de los otros, creciendo juntos hacia el Señor de la vida y de la historia, en la santidad.

Desde esta perspectiva, la espiritualidad de comunión y su expresión en la fraternidad y en la acción apostólica y benéfica pertenecen a la naturaleza misma de la vida religiosa (PC 8). Así se supera toda tendencia al dualismo entre la vida religiosa y la actividad apostólica (acción y contemplación) y se afirma la interacción necesaria entre el apostolado y el estilo de vida de la comunidad, con miras a la unidad de vida. La espiritualidad de comunión es el mejor correctivo contra la autosuficiencia, la independencia, la marginación y la prepotencia[197].

La santidad comunitaria de la vida religiosa no es otra que la de la Iglesia, vivida según la originalidad que le es propia y que le permite dar un testimonio especial de unidad por poner la vida en común para así revelar la comunión con Dios, en bien de la Iglesia y para que la humanidad reconozca que seguir a Cristo es el camino de salvación.

[197] BOCOS, Aquilino. Espiritualidad y praxis de comunión. En : Vida Religiosa. Madrid. Vol. 90 (jul 2001); p. 293.

CONCLUSIÓN A LA PRIMERA PARTE

Para poder situar mejor el proceso de la renovación de la vida religiosa agustiniana en América Latina se ha presentado en esta primera parte la recepción del Concilio Vaticano II en América Latina, específicamente en relación al cambio de paradigma eclesiológico y sus consecuencias en la aplicación creativa de la doctrina conciliar al continente. Esta renovada conciencia de sí como misterio de comunión y el modo de relacionarse con el mundo contrasta drásticamente con el creciente individualismo y atomización que tienen cada vez mayor influencia dentro de la cultura latinoamericana.

Existe actualmente en el ámbito eclesiástico del continente una crisis de espiritualidad, que se manifiesta especialmente en la dispersión pastoral mientras la Iglesia pide una pastoral de conjunto; también en el individualismo espiritual, más propio del modelo "sociedad perfecta", que filtra todo el contenido teológico de comunión y se manifiesta en nuevas formas de prácticas piadosas y de piedad individualista. También esta crisis de espiritualidad existente en la Iglesia latinoamericana se nota en el dualismo doctrina-práctica, espiritualidad-actividad apostólica, que bloquean la puesta en práctica de la doctrina de la comunión.

Al explorar la eclesiología de comunión en la experiencia de la Iglesia en América Latina y sus esfuerzos por renovarse y anunciar de manera más eficaz la Buena Nueva en el continente cristiano marcado por la pobreza, se ha presentado la situación de la vida religiosa en América Latina que ahora tiene la clara conciencia de la importancia de ubicarse dentro de la Iglesia particular y es consciente de la necesidad de responder creativamente a las exigencias de la opción preferencial por los pobres con el testimonio evangélico de una vida consagrada revitalizada.

La óptica de esta presentación ha sido desde la perspectiva de la santidad comunitaria, concepto teológico fundamental para comprender la vocación universal de parte de los bautizados a la santidad y su proyecto común de dar testimonio de la comunión que tiene su origen en la Trinidad. La vida religiosa está llamada a radicalizar esta manera de ser Iglesia, a ser signo e instrumento de comunión en y para el mundo de hoy, dentro de la Iglesia para la transformación de la sociedad misma.

SEGUNDA PARTE

LOS AGUSTINOS Y LA RENOVACIÓN POST-CONCILIAR DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

Habiendo situado, en la primera parte, el proceso de renovación post-conciliar de la vida religiosa agustiniana en América Latina, ahora se pretende presentar el carisma agustiniano con sus orígenes y elementos fundamentales, con particular énfasis sobre la santidad comunitaria y el servicio a la Iglesia.

Se presentará una breve reseña histórica de la presencia de los agustinos en este continente y su configuración en el momento del Concilio Vaticano II. Ésta, a su vez, se comparará con la presencia agustiniana en el quinto centenario del inicio de la evangelización de América Latina, para poder comprender mejor la urgente necesidad de una renovación profunda de la vida y actividad apostólica de los agustinos en el continente.

En seguida se presentará la aplicación de la doctrina conciliar a la Orden de San Agustín, particularmente en las Constituciones post-conciliares y su recepción en América Latina.

5. ORÍGENES Y ELEMENTOS FUNDAMENTALES DEL CARISMA AGUSTINIANO

Impulsado por el Concilio Vaticano II, específicamente por el Motu propio *Ecclesiae sanctae* que en 1966 dio normas para aplicar a la vida religiosa la renovación prescrita en *Perfectae caritatis*, la Orden de San Agustín ha fijado su atención en su momento fundacional con miras a afirmar más claramente su aporte carismático a la Iglesia y así facilitar la adecuada renovación tanto de su estructura como del servicio que puede ofrecer a la Iglesia y al mundo según las cambiadas condiciones de los tiempos.

La comisión establecida por el prior general para investigar los orígenes de la Orden llegó a la firme convicción de que la tesis de una sucesión histórica ininterrumpida de la vida monástica fundada por Agustín en el norte de África, no era sostenible con rigor científico[198]. Esta idea había sido mantenida y defendida con ardor y entusiasmo por muchas generaciones de agustinos.

La comisión aseveró que la identidad de la Orden de San Agustín cuenta no con una, sino dos fuentes fundacionales: la inspiración agustiniana que remonta al periodo de Agustín (354-430 AD), y el hecho histórico-jurídico concreto de fundación de la fraternidad apostólica (siglo XIII)[*]. La Orden que lleva el nombre del santo africano del siglo IV "reconoce a san Agustín como su padre, maestro y guía espiritual. De él recibe no sólo la Regla y el nombre, sino también la doctrina y la espiritualidad"[199].

La comisión identificó como momento de origen jurídico de la Orden su constitución como orden mendicante en el siglo XIII (1244, Inocencio IV y 1256, Alejandro IV).

Sobre la sólida base de la inspiración agustiniana, la Sede Apostólica instituyó la Orden de San Agustín, partiendo de la evolución y unión de diversos grupos eremíticos, colocándola "entre las órdenes de pobreza evangélica o fraternidad

---

[198] Para esta parte me remito a la publicación de la presentación hecha por el secretario de la comisión, MARTÍN, Mariano. El carisma agustiniano y el Vaticano II. En : La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1995. p.142-156.

[*] Hago notar que existe diferencia de opiniones con razones a favor y en contra de dos posturas diferentes, una que afirma que este segundo momento fundacional se identifica con la primera unión en 1244 que luego se amplía con la incorporación de otros grupos; mientras la segunda postura afirma que el segundo momento fundacional remonta directamente a la gran unión en 1256 cuando el elemento constitutivo de la Orden como fraternidad apostólica o de pobreza evangélica (comúnmente denominada Orden mendicante) es confirmado por Alejandro IV.

[199] ORCASITAS, Miguel Ángel. Carta del prior general a los hermanos de la Orden. En : La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos. Publicación de las conferencias del curso de espiritualidad agustiniana celebrada en Roma del 11 al 16 de julio de 1994. Roma : Pubblicazioni Agostiniane,1995. p. 6.

apostólica al servicio de la Madre Iglesia y la confirmó el día 9 de abril de 1256," según las Constituciones de la Orden aprobadas en el Capítulo General de 1968. Se le denomina fraternidad apostólica; es fraternidad por su estilo de vida comunitaria, y es apostólica por su actividad evangelizadora y pastoral.[200]

Al decir que la Orden de San Agustín es una fraternidad apostólica, nos referimos al término "apostólica" en varios sentidos. Primeramente describe la imitación de los apóstoles, que han dejado todo para poder seguir a Jesús. Algo semejante están llamados a hacer los que quieren seguir a Jesús según la Regla de san Agustín: la manera de manifestar la unidad de almas y de corazones, y explícitamente a ejemplo de los apóstoles, es que "no posean nada propio, sino que todo lo tengan en común, y que el Superior distribuya a cada uno de ustedes el alimento y el vestido, no igualmente a todos, porque no todos son de la misma complexión, sino a cada uno según lo necesitare; conforme a lo que leen en los Hechos de los Apóstoles: 'Tenían todas las cosas en común y se repartía a cada uno según lo necesitaba' "[201].

Así se ve la relación con el segundo sentido del término "apostólica" al referirse a la vida religiosa agustiniana que apunta hacia la imitación de la vida que los apóstoles instituyeron en Jerusalén, un texto empleado muchas veces por Agustín, especialmente en su Regla y en los sermones 355 y 356, para describir la comunión de vida que él esperaba llevar, compartiendo bienes espirituales a igual que materiales. A lo largo de la historia de la Iglesia, la nostalgia de esta primera comunidad de cristianos en Jerusalén ha nutrido e inspirado a muchos como a Agustín para vivir en comunidad.

La tercera manera de interpretar el término "apostólica" al referirse a la vida religiosa agustiniana, según la tradición de las órdenes mendicantes, es la intención de imitar a los apóstoles en su anuncio del evangelio. Esta dimensión se pone en evidencia en la vida de san Francisco de Asís quien se sintió llamado a revivir la predicación del reino de Dios a ejemplo de los apóstoles quienes fueron enviados por Jesús de dos en dos, en pobreza y sencillez.

Así el término "apostólico" se refiere tanto a la pobreza absoluta al dejarlo todo por seguir a Jesús, como a la comunión de vida entre los hermanos y a la disponibilidad de salir a predicar la Buena Nueva de Cristo a todas partes del mundo, tres características del estilo de vida que nace con las órdenes mendicantes en este periodo. De su configuración histórica concreta la Orden de San Agustín recibe el encargo del apostolado, como las demás órdenes mendicantes que nacen durante el mismo periodo.

---

[200] RANO, Balbino. De eremitas a mendicantes. En : La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1995. p. 85.
[201] BAVEL, Tarcisio van. Comentario, Regla de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA, 1986. p. 103.

La Orden, por tanto, nace como una fraternidad en la misión apostólica, con los rasgos fundamentales de la experiencia y la doctrina de Agustín sobre la vida religiosa: la comunión de vida, la interioridad y el servicio a la Iglesia. Recibe de Agustín su Regla como norma de vida[202] y el modelo de fraternidad que él ha encontrado en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén – la comunidad apostólica - y que ha querido vivir y propagar en su propio tiempo y lugar. Estos dos aspectos complementarios – uno interno y el otro externo – sirven para definir la dimensión apostólica de la Orden de San Agustín.

Las órdenes mendicantes nacen como instrumento de renovación y de santificación en la Iglesia, justamente en un momento de especial dificultad debido a la influencia de la creciente urbanización y el progreso de la incipiente industria, casi toda textil, frente a un decadente régimen feudal, netamente agrícola, con sus grandes terratenientes. Surgía una sociedad nueva en los burgos, en las comunas y en las universidades. La pobreza de la gente humilde contrastaba con el creciente enriquecimiento y fuerza social de los miembros de la burguesía quienes eran los poderosos protagonistas del nuevo desarrollo económico. Los monjes vivían en monasterios aislados de las ciudades y sus abades se habían convertido mayormente en señores feudales. Con la aparición de las universidades, el campo académico que había sido patrimonio exclusivo de los monjes, ahora se les va de la mano. Crece la secularización y se agudiza el desequilibrio social.

La Iglesia se encontraba sin elementos adecuados para evangelizar a los artesanos, comerciantes e intelectuales que aumentaban progresivamente en número y en influencia en la sociedad[203]. El excesivo poder socio-económico del clero secular y el desfase social de los monasterios, alejados de la ciudad y ricos en posesiones, coincide con el florecimiento de algunos movimientos heréticos[204]. El pueblo cristiano asumió una actitud crítica ante el clero, debido al abandono del cuidado pastoral que sufría, apareciendo predicadores ambulantes que urgían reforma. Muchos de estos predicadores itinerantes carecían de formación académica, pero no les faltaba el fervor en su prédica y testimonio de vida en cuanto a la vuelta a los orígenes del estilo de vida de los primeros cristianos de la comunidad primitiva de Jerusalén.

En este contexto nacieron las órdenes mendicantes, como respuesta a los desafíos de la Iglesia de la época y como una nueva forma de concebir la vida religiosa. Su estilo de vida está caracterizado por algunos rasgos que serán asumidos por la Orden de San Agustín y que pueden ser resumidos de la siguiente manera:

---

[202] MARIN, Luis. La espiritualidad agustiniana. En : Agustiniana. Vol. 35, N. 108, (sep.-dic. 1994); Madrid. p. 932.
[203] ROCHA, Mateus. La radicalidad de la vida religiosa. Bogotá : CLAR, 1977. p. 61.
[204] ORCASITAS, Op. cit., p.9-10. y MARIN, Luis. Agustinos : novedad y permanencia. Madrid : Religión y Cultura, 1990. p. 66-67.

1. El deseo de imitar el estilo de vida de “Cristo pobre”, manifestado en una forma peculiar de practicar el voto de pobreza con un estilo de vida auténticamente pobre, sencillo y austero, viviendo en una comunión fraterna de bienes al estilo de las primeras comunidades de Jerusalén. La mendicidad como signo de pobreza (personal y comunitaria) asume una dimensión marcadamente social y económica. Era una opción netamente alternativa y revolucionaria a la vez, una denuncia del materialismo y del apego a las riquezas que imperaba no sólo entre los nuevos “burgueses” sino también entre el clero y los poderosos monasterios. La situación económica y social originó movimientos radicales de reforma y protesta, frecuentemente anticlericales y fáciles de caer en el peligro de la heterodoxia. Al mismo tiempo, los mendicantes anunciaban una escala de valores diferentes, más evangélica, testimoniada con un género de vida más cercano al pueblo y más preocupado por su situación de injusta pobreza y, desde luego, más parecido a la pobreza del mismo Jesús y de los apóstoles. Abrazar la pobreza mendicante significaba rechazar institucionalmente el régimen feudal de la Iglesia que vivía de rentas, beneficios y diezmos, optando por vivir de las limosnas que la gente contribuía por el servicio pastoral prestado, sin poseer bienes inmuebles más que el convento con su huerta[205]. La pobreza era un medio privilegiado para testimoniar el evangelio con la vida.

2. Frente a la estabilidad de los monjes en sus abadías, una segunda característica es la disponibilidad para el apostolado, caracterizado principalmente por la misión universal como respuesta a las nuevas necesidades de la Iglesia, privilegiando el servicio y la atención a los más pobres, pero con una especial sensibilidad también frente a los desafíos de la crisis religiosa y el peligro de la secularización. De hecho, lo que distinguía los mendicantes de los otros predicadores evangélicos es el mandato eclesiástico de salir a evangelizar y la apertura al apostolado itinerante[206]. Libres de los compromisos feudales y de las grandes propiedades, podían entregarse totalmente a la predicación del evangelio. Se muestran especialmente receptivos a las necesidades eclesiales[*]. Rompen el esquema pastoral diocesano, al que se le sobrepone una estructura más universal, disminuyendo así el poder del párroco y del obispo mientras establece una vinculación especial a la Santa Sede.

3. Otra característica fundamental de los mendicantes es el lugar de avanzada que ocupaban dentro de la Iglesia. Servían de auténtico

[205] RANO, Op. cit., p. 90

[206] MARIN, Agustinos : novedad y permanencia. Op. cit. p. 64

[*] En ese sentido, de modo especial la Orden de San Agustín tiene una vinculación a la Santa Sede por ser ella misma quien funda la Orden de san Agustín. Ver MARIN, L. La espiritualidad agustiniana. Op. cit., p.936-937.

dinamismo de reforma de la misma Iglesia y el estilo de vida de los cristianos de la época, la vanguardia de la revitalización de la Iglesia.

Frente a una sociedad absolutamente jerarquizada, de forma piramidal, donde predominaba algún señor (laico o clérigo), los mendicantes se organizaron en comunidades fraternas que reflejaban un nuevo modo de vivir. Se desecha así el modelo tradicional del monasterio; las casas no se llamarían ya monasterios sino conventos, y el convento no será un feudo, en el ambiente rural, sino un ambiente sencillo, dentro o cerca de la ciudad. Ya no habría un superior vitalicio que gobierna como señor feudal, sino un prior general, es decir un hermano como los demás, a quien se le confiaría el gobierno por elección y por un tiempo determinado. Los religiosos no se llamarán *"domini"* (señores) sino *"fratres"* (hermanos). La fraternidad será su nota más característica y se manifestará en la igualdad que reinaba entre los religiosos, clérigos y no clérigos, su cercanía los unos con los otros, superando así las clases sociales existentes, típicamente derivadas de los bienes materiales o nobleza de sangre. Querían sentirse hijos de Dios y hermanos con Cristo entre sí y con los demás. Todos participaban con los mismos derechos en los capítulos locales como estilo de gobierno[207]. El ideal de una doble fraternidad impulsa a los mendicantes en su afán de vivir el evangelio más de cerca: la fraternidad al interior de la nueva comunidad para demostrar con sus vidas a un mundo burgués y materializado que es posible vivir en comunión; y el sentido de compromiso con los hermanos, la fraternidad hacia el exterior de la comunidad, que los conduce a atender fraternalmente a los cristianos en un periodo de abandono pastoral[208].

El movimiento mendicante representa una ruptura y una liberación. Los mendicantes fueron realmente profetas de un mundo nuevo, una opción totalmente diversa al monaquismo, una nueva forma de vivir la vida cristiana. La renovación de la vida religiosa a raíz del nacimiento de las órdenes mendicantes representa una vuelta a los orígenes para emprender de nuevo el fervor del evangelio, su fuente primera de inspiración y norma definitiva de praxis.

La Orden de San Agustín, entre las órdenes mendicantes, es la que da a la fraternidad una dimensión más marcada de comunidad, y esto se debe a la gran influencia de su padre, maestro y guía espiritual, cuyo nombre lleva[209]. Él ha indicado muy claramente el objetivo de sus comunidades religiosas: "En primer término – ya que con este fin se han congregado en comunidad -, vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios"[210]. La comunidad de alma y corazón centrada en Dios es el eje de la espiritualidad agustiniana. Es a nivel de la comunidad donde se comparte la vida, la búsqueda

[207] RANO, Op. cit., p. 87.
[208] MACCISE, Camilo. La vida fraterna en comunidad : signo de un mundo nuevo. Bogotá : CELAM. 2002, p. 39-40.
[209] RANO, Op. cit.,. p. 94.
[210] BAVEL, Op. cit., p.103.

de Dios y el apostolado, tres elementos que se identifican como fundamentales para la identidad de la Orden[211].

- Compartir la vida en comunidad, tanto bienes espirituales como bienes materiales

La vida de comunidad es normativa para el religioso agustino; es precisamente en este punto que pone énfasis especial Agustín en el seguimiento de Cristo, la marcada insistencia en la genuina vida de comunidad, hasta el punto de que las almas y los corazones de muchos que viven juntos se fundan en uno por la caridad y se centran hacia Dios[212]. Esto quiere decir que la comunidad es el lugar privilegiado para encontrar a Cristo. Así escribió Agustín: "Confieso que con facilidad me entrego totalmente a la caridad de los que me son más íntimos y familiares… En esta caridad descanso sin preocupación alguna, porque allí siento que está Dios, a quien me entrego seguro y en quien descanso seguro"[213].

Esta unidad en la caridad es el verdadero corazón de la comunidad agustiniana. En el pensamiento agustiniano, no se trata de conseguir la perfección individual a través de una vida ascética y del aislamiento del contacto humano, sino más bien de buscar la fraternidad y en ella, y a través de ella, encontrar a Dios y alcanzar la madurez humana y cristiana. "Es un destierro la vida sin amigos" [214] afirma Agustín. Dirigiéndose al pueblo en Hipona les dijo: "Hago todo esto con la única intención de que vivamos juntos en Cristo. Ésta es toda mi ambición, mi gozo, mi honor, toda mi herencia y toda mi gloria. Si yo sigo hablando y no me oís, yo salvaré mi alma. Pero no quiero salvarme sin vosotros"[215]. Para él no hay manera más plena de ser persona y de ser cristiano que vivir en comunidad[216].

La edificación de una buena comunidad equivale a poner en práctica el mandamiento nuevo del amor a Dios y al prójimo. Esta vida en comunidad abarca el conjunto de la existencia humana concreta, poniendo en común la fe, la esperanza, los afectos, los ideales, los sentimientos, los pensamientos, las actividades, las responsabilidades a igual que las fallas, las limitaciones y los pecados. La posibilidad de compartir todo esto supone apertura a los demás, un sentido de pertenencia, de aceptación, de confianza y de apoyo mutuo así como una sensibilidad y una preocupación por los demás.

---

[211] Plan de Formación Agustiniana. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1993. p.19.
[212] TACK, Theodore. La comunidad agustiniana y el apostolado. En : Libres bajo la gracia. Vol. 1, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1979. p. 149.
[213] AGUSTÍN. Carta 73, En : Obras completas de San Agustín. Vol. VIII. 3 *ed.* Madrid : BAC, 1986. p. 444-445.
[214] AGUSTÍN. De la fe en lo que no se ve. En : Obras completas de San Agustín. Vol. IV 3 *ed.* Madrid : BAC, 1962 p. 681
[215] AGUSTÍN. Sermón 17, 2. En : Obras completas de San Agustín. Vol. VII. Madrid : BAC, 1981. p. 285.
[216] KELLER, Miguel Ángel. Temas de espiritualidad agustiniana. México : Provincia Agustiniana de Michoacán, 2004. p. 39.

Para Agustín como para la Orden que lleva su nombre, la vida de comunidad tiene sentido por sí misma. No puede ser considerada como un mero medio para otro fin, útil o conveniente para algún trabajo[217]. "La comunidad en sí misma es un apostolado de primer orden", asegura el prior general Theodore Tack en un mensaje a toda la Orden (1974), es "nuestro primer apostolado, hasta el punto de que ninguna comunidad agustiniana será efectivamente apostólica, en cuanto comunidad en relación con las demás, si ante todo no se esfuerza seriamente en poner su familia en orden y en hacerse a sí misma una comunidad cristiana ejemplar"[218].

Compartir la vida en comunidad va más allá de sólo la comunión de bienes espirituales; más bien, compartir los bienes materiales es para Agustín el primer requisito y la primera condición para formar una auténtica comunidad de hermanos que viven unidos en armonía en la misma casa. Tampoco se puede limitar el concepto de comunión de bienes materiales a los miembros de la comunidad según el pensamiento agustiniano. Más bien, este desprendimiento y austeridad de vida debe extenderse a la realización de una sociedad más justa. Más aún, la vida en comunidad es una alternativa evangélica, un contrapeso al mal del individualismo y de la soledad crecientes en la sociedad contemporánea[219].

El aporte mendicante a esta característica netamente agustiniana se hace sentir también, ya que los ermitaños de Tuscia se habían establecido en comunidades, no viviendo en absoluta soledad sino formando pequeños grupos que se demostraban cada vez más abiertos al apostolado. La vida comunitaria no les era tan esencial en estos primeros agustinos pero, paulatinamente, les iba asumiendo una progresiva importancia. El estilo de vida de los mendicantes se diferencia mucho de la concepción de la comunidad vivida por san Agustín y sus comunidades en el norte de África en el siglo V, aunque el obispo santo ejerce una influencia decisiva. Frente a la vida monástica del siglo XIII, los mendicantes se caracterizan por la gran movilidad, cambiándose fácilmente de convento según las necesidades del apostolado[220]. Por otra parte, los mendicantes intentaban volver a la radicalidad evangélica en la imitación de Cristo pobre, aplicando la pobreza no sólo a individuos sino también a la comunidad misma[221].

- Compartir la búsqueda de Dios en comunidad

Encontrarse con Dios es un proceso continuo, con dificultades, adversidades y desánimos, sin duda. Pero san Agustín tenía la firme convicción de que Dios actúa a través de los seres humanos y afirma en su Regla que podemos encontrar

[217] BAVEL, Tarcisio van. Carisma : comunidad. Madrid : Religión y Cultura. 2004. p. 15.
[218] TACK, Op. cit., p. 152.
[219] BAVEL. Op. cit., p. 95.
[220] MARÍN, Luis. La espiritualidad de la Orden de San Agustín. En : JIMENEZ, José Demetrio. San Agustín, un hombre para hoy. Buenos Aires : Tradición y Cultura. 2006. p. 318-320.
[221] Ibid., p. 322.

a Dios en las personas ("honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos")[222]. La inquietud por encontrar a Dios y orientar la vida hacia la unidad en él con los hermanos desemboca, necesariamente, en el tema de la interioridad o la búsqueda de la propia vida interior. Esta unión de corazones y almas tiene su fundamento en la belleza de la persona interior producida por la inhabitación divina que impulsa al ser humano hacia la plenitud, y es un segundo elemento esencial del carisma agustiniano.

"No andes por fuera, entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad" [223] es uno de los muchos textos clásicos de Agustín que invita a volver al corazón, a entrar dentro de sí mismo, a la profundidad y a la interioridad. Esta interioridad es la nota que caracteriza toda la obra de san Agustín, abriendo los fundamentos de la moralidad y ofreciendo la posibilidad de desenmascarar soluciones engañosas. Conocerse a si mismo depende de la capacidad de escuchar lo que Dios ha de decir sobre uno mismo. Pero el objetivo de la interioridad no es descubrir sólo a Dios, sino también a los otros en Dios. Para Agustín, mirar a Dios nunca significa dar la espalda a los hermanos ni a los problemas del mundo. De hecho, el camino de la interioridad lleva necesariamente a la solidaridad con los que sufren o los excluidos, asumiendo voluntariamente su causa, su dolor, su pasión, su cruz.

Para Agustín, la búsqueda de Dios es una obra comunitaria y sus frutos son para poner en común. Tenemos el testimonio de su gran amigo y primer biógrafo Posidio[224] de la manera en que Agustín mismo se apresuraba para comunicar a sus hermanos todo lo que Dios le revelaba en la oración. Nada más normal que compartir con la comunidad, donde se encuentra a Dios, y ayudar a los demás miembros a conocer mejor al Padre común. Así también el testimonio de Agustín mismo en la comunidad germinal aunque transitoria de Casiciaco, donde ha expresado la voluntad de que cada uno comparta con los otros todo lo que fuera hallando en la búsqueda de Dios[225].

La interioridad exige tranquilidad, silencio y paz, pero no es un acto aislado ni individualista. Cada religioso está llamado a cultivar la vida interior y a compartir con la comunidad el fruto de su búsqueda de Dios. Compartir la fe es mucho más que ir juntos a la misma capilla, a la misma hora, para recitar las mismas palabras en la oración comunitaria. La oración en común y la celebración comunitaria de la eucaristía son formas de compartir la fe, pero es necesario también ser capaces de compartir la fe en comunidad en otros momentos de la vida, fuera de la capilla.

---

[222] BAVEL, Comentario, Op. cit., p.104.
[223] AGUSTÍN, De la verdadera religión. 39, 72. En : Obras de San Agustín. Vol. IV, Madrid : BAC, 1948. p. 159.
[224] POSIDIO. Vida de San Agustín. 3. En : Obras de San Agustín, Vol. 1. 2 *ed*. Madrid : BAC, 1979. p. 307.
[225] AGUSTÍN. Solilóquios 1, 12, 20; 13, 22. En : Obras de San Agustín, Vol. 1. 2 *ed.* Madrid : BAC, 1979. p.460-463.

El principio de la interioridad nos lleva naturalmente al tema de la oración. La oración es un medio indispensable para el encuentro con Dios y ese encuentro no se realiza a espaldas de los hermanos. La oración personal y comunitaria son complementarias, pero para Agustín la oración en común reposa en personas que han aprendido a orar con todo el corazón y no solo repetir palabras. La ley fundamental de la oración para Agustín es la armonía entre la boca y el corazón, entre teoría y praxis.

El cultivo de la vida interior es una constante desde los orígenes de la Orden de San Agustín, presente en el ambiente de la Edad Media, época en que algunos la interpretaban en la línea de la *fuga mundi*, buscando la soledad y el encuentro personal con Dios, abandonando el apostolado directo. Los agustinos han evitado la identificación entre interioridad y soledad, colocando la vida contemplativa directamente dentro de la vida comunitaria con el apostolado pastoral[226].

- Compartir el apostolado en comunidad al servicio de la Iglesia

Esta tercera característica del carisma agustiniano, la del apostolado comunitario al servicio de la Iglesia, igual que las dos anteriores, tiene su fundamento tanto en la inspiración agustiniana originaria como en el hecho fundacional histórico.

Agustín vivió en carne propia la contienda existencial entre la contemplación y la acción. Su intención fue vivir una vida religiosa eminentemente contemplativa, dedicado al ocio santo. En cambio, fue elegido sorpresivamente para ser ordenado presbítero, obligado por tanto a reformular su santo propósito de una vida mayormente contemplativa. Más tarde, Agustín mismo recomienda a los religiosos no preferir la propia comodidad a las necesidades de la Iglesia[227]. Para el obispo de Hipona, que se ha reconocido como obispo no para sí sino para los demás, la comunidad religiosa no puede quedar cerrada en sí misma, sino tiene como misión y tarea estar al servicio de toda la comunidad de la Iglesia[228].

La expresión “las necesidades de la Iglesia” puede resultar muy vaga, pero a la vez permite a los agustinos no identificarse con cierta tarea apostólica en particular, mientras les permite estar abiertos a responder con generosidad a las nuevas necesidades apostólicas que surgen con el correr del tiempo. El principio de fondo es que las necesidades de los demás determinan las formas del apostolado agustiniano y exigen, por tanto, la sensibilidad ante las situaciones emergentes y cambiantes de la sociedad y de la Iglesia. El servicio a la Iglesia es así también uno de los ejes fundamentales en el pensamiento de san Agustín.

---

[226] MARIN, Luis. La espiritualidad de la Orden de San Agustín. Op. Cit., p. 312.
[227] AGUSTÍN. Carta 48, 2. En : Obras completas de San Agustín. Vol. VIII. 3 *ed.* Madrid : BAC, 1986. p. 313-314.
[228] BAVEL. Op. cit. p. 40.

Para él, la Iglesia es el Cristo total, cabeza y miembros, y la incorporación a esta unidad se realiza en el bautismo[229].

Nuevamente, a partir de la fundación histórica a través de los papas Inocencio IV y Alejandro IV, la Orden de San Agustín ha sido llamada a constituirse para aplicar el carisma agustiniano a las necesidades de la Iglesia en aquel momento y en todos los tiempos y lugares. El punto de partida de las órdenes mendicantes fue el intento de restauración de los valores evangélicos, entre los cuales ocupan lugares principales la vida común y la pobreza. Junto a ellas se encuentra otro rasgo en la vida de los apóstoles e incluso del mismo Cristo, que es la predicación o ministerio apostólico[230]. La dedicación al ministerio apostólico y a la cura de almas obligó a una presencia más significativa en las ciudades donde los principales conventos de la época fueron levantados. A estos rasgos la Orden de San Agustín puede añadir un cuarto, que es su especial vinculación con la Santa Sede. Todas las órdenes mendicantes están bajo obediencia directa de la Sede Apostólica, con el afán de sustraerlas de la dependencia episcopal. Pero en el caso de los agustinos el vínculo con la Sede Apostólica se refuerza de modo especial, ya que a diferencia de las otras órdenes, el fundador directo no es un Francisco o un Domingo sino la Iglesia misma[231].

Así se demuestra que el apostolado es en sí parte integral de la vocación agustiniana de acuerdo con sus orígenes, tanto de inspiración agustiniana como de fundación histórica en la época de los mendicantes. Queda claro que siempre existe la necesidad de examinar el empeño apostólico para averiguar si está respondiendo a las verdaderas exigencias actuales. La comunidad, a ejemplo de Agustín, busca el lugar y el modo de ser más útil en el servicio de Dios, a la Iglesia y a la sociedad[232].

En todo caso, el apostolado agustiniano es comunitario, no individual. Así lo recomienda Agustín en su Regla: "que ninguno trabaje en nada para sí mismo, sino que todos sus trabajos se realicen para el bien de la comunidad, con mayor cuidado y prontitud de ánimo que si cada uno lo hiciese para sí. Porque la caridad, de la cual está escrito que no 'busca los propios intereses', se entiende así: que antepone las cosas de la comunidad a las propias y no las propias a las comunes"[233]. Así lo asume la Orden fundada por la Iglesia ochocientos años más tarde.

---

[229] AGUSTÍN. Sermón 341, 1. En : Obras completas de San Agustín. Vol. XXVI. Madrid : BAC, 1985. p. 42-43.
[230] MARIN, La espiritualidad agustiniana. Op. cit., p. 963.
[231] Ibid., p.936-937.
[232] AGUSTÍN. Las confesiones. 8.12. 29-30. En : Obras de San Agustín. Vol. II, 8 *ed*. Madrid : BAC, p.364.
[233] BAVEL, Comentario, Op. cit., p.109.

Un paso de mucho valor en el legítimo empeño de actualización post-conciliar ha sido la renovación de las Constituciones de la Orden de San Agustín, proceso que llegó a su conclusión feliz en el Capítulo General Extraordinario de 1968 realizado en Villanova, USA. El documento producido, después de varias consultas y redacciones previas, aportó claras orientaciones sobre el espíritu y la vida de la Orden. De igual forma, los elementos jurídicos y estructurales de la comunidad recibieron en esta revisión una orientación mucho más agustiniana, liberando la Orden de una normativa parcialmente vinculada a modelos organizativos poco acordes con la fraternidad apostólica querida por Agustín y normada por la Iglesia en su fundación original en el siglo XIII.

Pablo VI dirigió unas orientaciones y palabras de aliento a los miembros del Capítulo General de 1968, animándoles, primero, a comprender bien la importancia de efectuar su renovación interior; luego, revisar el modo de ejercer el apostolado con renovado empeño; y en tercer lugar, acomodar la legislación y modo de vida a las nuevas condiciones y exigencias del tiempo actual. Afirma que, de estos tres objetivos, la renovación interior "es el principal, dado que sólo la santificación personal de todos y cada uno de los miembros y de la comunidad en general hace posible que vuestra Orden consiga su propio fin y cumpla la misión que la Iglesia le tiene encomendada"[234] .

A juicio de quien fue elegido prior general en el siguiente Capítulo General (1971), Theodore Tack, "la renovación en nuestro caso, ha aportado una revaloración completa del concepto de comunidad en la Orden.... El problema ahora consiste en trasladar esta revaloración de la categoría de las ideas a la categoría de la práctica"[235].

Quedan claros así la identidad y el aporte específico de la Orden de San Agustín, desde sus raíces e inspiración en su padre, maestro y guía espiritual en el siglo IV y evidentes en las características propias de la identidad mendicante asociada a la fundación jurídico-histórica en el siglo XIII: la vida comunitaria como una fraternidad en misión apostólica, con particular énfasis en la comunidad misma como lugar de encuentro con Cristo y promotora de la evangelización.

[234] PABLO VI. La senda de la renovación. En : Libres bajo la gracia. Vol. 1, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1979. p. 31.
[235] TACK, Op. cit., p. 151.

6. EL CARISMA AGUSTINIANO Y LA SANTIDAD COMUNITARIA.

- **INTRODUCCIÓN**

> Muchos conocen, por haberlo leído en la Sagrada Escritura, cómo queremos vivir y cómo vivimos ya, por la misericordia de Dios; no obstante, para hacérselo recordar, se les leerá el mismo texto del libro de los Hechos de los Apóstoles*, a fin de que vean dónde está descrita la norma que deseamos cumplir… Después de haber hecho la lectura, el obispo dijo: Han escuchado lo que queremos; oren para que lo podamos[236].

Son palabras de Agustín, obispo de Hipona, pronunciadas desde su cátedra en el año 426, cuando faltaban escasamente cuatro años para su muerte y después de haber vivido la vida monástica por más de 35 años.

Su santo "propósito", grabado en su Regla, y que se leía en su comunidad semanalmente durante todo esto periodo, expone de manera muy clara la opción por la vida comunitaria: "En primer término –ya que con este fin se han congregado en comunidad-, vivan en la casa unánimes y tengan una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios… Vivan, pues todos en unión de alma y corazón, y honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos"[237].

En este capítulo se expondrá el fundamento comunitario de este ideal agustiniano, centrando la presentación en la *koinonía* enunciada en los Hechos de los Apóstoles para demostrar como este concepto es asumido por Agustín en su fundación monástica en el norte de África. En seguida, se presentará como este mismo concepto de comunión es asumido por la Orden de San Agustín, fundada por la Iglesia en el siglo XIII, y a través de su historia, ha pasado a ser uno de los elementos básicos de su carisma en servicio de la Iglesia y la sociedad.

---

* Se refiere al texto de los Hechos de los Apóstoles 4, 31-35.

[236] AGUSTÍN. Sermón 356, 1-2. En : Obras completas de San Agustín. Vol. XXVI. Madrid : BAC.1985 p.255-257.

[237] BAVEL, Tarsicio van. Comentario, Regla de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA, 1986. p. 103-104.

6.1 EL FUNDAMENTO COMUNITARIO DE LA EXPERIENCIA AGUSTINIANA

San Agustín, al convertirse a Cristo y al estilo de vida de su reino, se inspira en el patrón que le brinda la comunidad primitiva de Jerusalén para la vida monástica que funda[238]. El autor de los Hechos de los Apóstoles puso como emblema y distintivo el empeño en lograr "un solo corazón y una sola alma" que se traducía en un sentir unánime entre los creyentes. Este ideal de los primeros cristianos fue asumido por Agustín en el santo propósito de sus comunidades: una convivencia armónica en la que sus corazones y almas se fusionan en Dios. Agustín lo dice así: "Ha pasado a la caridad de la vida común para vivir en sociedad con aquellos que tienen un alma sola y un corazón hacia Dios, de modo que nadie llame propio a nada, sino que todo es común"[239]. El carisma de Agustín se centra en el valor evangélico de la vida comunitaria, la creación de buenas relaciones entre los seres humanos, poniendo en práctica y ayudándose mutuamente en el amor hacia el prójimo como expresión del amor de Dios[240].

- La relación entre Dios y los creyentes

Dios, el único Santo, es el ideal de todo cristiano, quienes están llamados a ser santos y, por tanto, a afanarse en unificar sus corazones y almas, siendo Dios el foco polarizador. El ser humano tiende hacia lo divino, hacia Dios, y es capaz de experimentar, aunque sea en forma germinal, esa vida divina. Siendo Dios la unidad suprema, los religiosos irán unificándose conforme se imbuyan en lo divino. De allí el famoso "hacia Dios" añadido por Agustín en su Regla a la cita de los Hechos de los Apóstoles ("La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma"[241]) que sirve de punto de arranque original y, a través de la historia, como una memoria subversiva, que incita e impulsa, o como un virus que infecta y contagia el cuerpo y lo deja enfebrecido por la llama de la caridad, apasionado por vivir plenamente la comunión. San Agustín mismo es hechizado por este texto, no por tener una nostalgia del paraíso o de una edad dorada sino más bien por reconocerlo como un dinamismo renovador, un ideal no realizable del todo en esta vida, pero un paso en la dirección apropiada, y lo cita insistentemente en sus sermones y obras.

El *in Deum* que Agustín añade al texto bíblico de los Hechos de los Apóstoles, es un término que señala dinamismo o tendencia. Es lo que caracteriza a la comunidad agustiniana y la distingue de cualquier otro grupo humano: es un grupo de cristianos congregados libremente para ponerse en marcha hacia Dios,

---

[238] CIARDI, Fabio. Expertos en comunión. Madrid : San Pablo, 2000. p. 43.
[239] AGUSTÍN. Del trabajo de los monjes. 25, 32. Obras de San Agustín. Madrid : BAC, Vol. XI. p. 753.
[240] BAVEL, Tarcisio van. Reflexiones sobre espiritualidad y carisma. En : La espiritualidad agustiniana y el carisma de los Agustinos. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1995. p.78.
[241] Los Hechos de los Apóstoles 4, 32.

viviendo en comunión fraterna. Ese es el empeño común al que se orienta y subordina todo lo demás.

San Agustín se inspira explícitamente en la Trinidad como modelo y origen de la comunidad religiosa[242]. La verdadera imagen de la Trinidad es el ser humano en comunión – no aislado. La Trinidad es plena comunión de vida y amor entre las tres personas divinas. Los seres humanos, creados a imagen y semejanza del Dios trino, están llamados por vocación a vivir en comunión plena, unidos en el amor, con relaciones interpersonales profundas. Siendo así, Agustín escribe sobre el Espíritu que en Pentecostés "de tantas almas y de tantos corazones hace un alma sola y un solo corazón dirigido hacia Dios, creamos con la debida piedad … que el Padre, Hijo y Espíritu Santo no son tres dioses, sino un solo Dios"[243]. La comunidad religiosa agustiniana, recogiendo la experiencia de los primeros cristianos de la comunidad de Jerusalén, es como un icono de la Trinidad, se reconoce como procedente de ella y participa de su misterio de unidad. Así la comunidad en caridad fraterna, como quien participa de la misma vida divina de amor, se presenta como la imagen más expresiva de la Trinidad.

Según Agustín, todo el afán de los religiosos se puede resumir en un incesante acercamiento a la divinidad, lo único necesario. La unidad, siendo lo primero que se anhela y lo último que se logra, cobra importancia sobresaliente en su pensamiento, llegando a ser el eje en torno al cual gira toda la vida comunitaria agustiniana. La unificación de cada religioso con el absoluto que se halla en su interior y la unificación mutua de los que viven bajo el mismo techo presentan una doble perspectiva del corazón mismo del ideal monacal de Agustín. "Una única fe, una única esperanza y una única caridad han hecho que muchos santos tuviesen un alma sola y un solo corazón dirigido hacia Dios" escribe Agustín[244].

- La relación entre los creyentes

Para ser "uno" en Dios, cada religioso tiene que dejarse impulsar por el amor hasta conseguir una vivencia aglutinada con los demás. La unificación de cada persona consagrada con Dios, y de todas ellas entre sí, constituye, en la visión agustiniana, el amor comunitario que Agustín presenta como vital para la vida consagrada. Con Dios-amor de foco referencial, los religiosos comparten el amor común de forma más intensa y comprometida en base al firme propósito de santidad, que encuentra su soporte en una razonable comunión de bienes materiales. Por tanto, Agustín pretende una comunidad que se define como "unidad en el amor", vivida en un compromiso de santidad. La feliz expresión de Agustín de este pensamiento lo capta de modo admirable: "Todos somos uno en

[242] CIARDI, Op. cit., p. 112.
[243] AGUSTÍN, Carta a Pascencio. 2, 16. En : Obras de San Agustín. Madrid : BAC, Vol. II b. p. 434. Para otra cita semejante sobre el mismo tema, ver: Sobre el evangelio de san Juan 39, 5. En : Obras de San Agustín. Madrid : BAC, Vol XIV, p. 55.
[244] AGUSTÍN, Carta a Pascencio. Ibid., 2, 13, p. 431.

el uno (Cristo), proyectados hacia el uno (Dios)"[245] y coincide ampliamente con la definición de la santidad comunitaria.

En los primeros años de su ministerio al servicio del pueblo de Dios en Hipona (391-394), Agustín hizo un comentario sobre el versículo 32 del cuarto capítulo de los Hechos de los Apóstoles: "Perece la multiplicidad y subsiste la unidad en los santos, de los cuales se dice en los Hechos apostólicos: 'La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón.' Luego, si deseamos adherirnos y ser unos con Dios nuestro Señor, debemos ser singulares y sencillos, es decir, amantes de la eternidad y de la unidad, y alejarnos de la multitud y de la turba de los seres que nacen y mueren"[246].

Como lo afirma Tarcisio van Bavel[247], este texto está escrito "completamente desde el punto de vista clásico sobre la vida monástica. Agustín tiene en mente la sencillez del corazón del individuo, la cual puede alcanzarse si uno por amor a Dios se libera y se mantiene apartado de la ancha corriente de las cosas perecederas y temporales. No se trata todavía de la unidad del corazón y del alma entre varias personas, sino más bien de la unidad dentro de la personalidad humana"[248]. Se trata fundamentalmente de la santidad personal o individual. Los textos más antiguos de Agustín[*] van en esta línea, refiriéndose a una liberación personal para poder seguir a Cristo y aspirar a Dios, el verdadero patrimonio. Compartir las posesiones aún no es visto por Agustín como motivo de edificación de una comunidad o de relaciones mutuas.

Pero Agustín, a partir de un determinado momento, experimenta un gran cambio en su pensamiento, un desarrollo seguramente basado en su experiencia personal, que significa el paso de una interpretación individual a otra colectiva, de una santidad individual a otra, comunitaria. Los temas de comunión de bienes y unidad del corazón comienzan a tener un significado pronunciadamente colectivo, orientado a la comunidad, como se manifiesta en la refutación que hace al maniqueo Fausto, en torno al año 397. Se refiere nuevamente al mismo versículo del cuarto capítulo de los Hechos de los Apóstoles, pero esta vez diciendo; "un corazón y una sola alma orientados hacia Dios, fundidos por el fuego de la

[245] AGUSTÍN, Enarraciones sobre salmo 147,28. En : Obras de San Agustín. Vol. XXII. Madrid : BAC.1967. p.875.
[246] AGUSTÍN. Enarraciones sobre salmo 4, 10. En : Obras de San Agustín. Vol. XIX. Madrid : BAC. 1964. p.34.
[247] La presentación del pensamiento de fondo para esta sección se encuentra en BAVEL, Reflexiones sobre espiritualidad y carisma. p. 31-42 y en VERHEIJEN, Luc. Acts 4, 31-35 in the monastic texts of Saint Augustine. En : Second annual course of Augustinian spirituality. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1976. p. 148-159.
[248] BAVEL. Reflexiones sobre espiritualidad y carisma , Op. cit., p.33.
[*] Como por ejemplo Enarraciones sobre salmo 4, 10, que procede del periodo cuando Agustín era sacerdote.

caridad"[249], añadiendo un elemento que se convierte en aspecto importante de su ideal de vida religiosa. La auténtica unidad comienza en el corazón y es primariamente un asunto interior, sin lugar a duda. Pero ya no es cuestión de la unidad del propio corazón sino de la unidad con los otros; amar a los otros de tal manera que no se puede hablar ya de multitud sino de unidad. La comunidad ha de convertirse de por sí en un lazo de amor interior que cree la unidad entre muchos. Es la santidad comunitaria, de personas en comunión de un mismo espíritu.

Así lo expresa en su comentario iluminador sobre el salmo 132: "únicamente habitan en unión aquellos en quienes se halla la caridad de Cristo. Porque en quienes no existe la caridad de Cristo, aun cuando habitan en uno, odian, molestan, atormentan, perturban con su malhumor a los demás y andan buscando qué han de decir de ellos… sólo habitan en unión en cuanto al cuerpo." En cambio, en quien existe la caridad de Cristo "es manso, reposado, humilde, tolerante y ora en lugar de murmurar… ¿Quiénes son los que habitan en la unión? Aquellos de quienes se dice: Únicamente había en ellos un alma y un solo corazón en Dios; y nadie tenía cosa propia, sino que todas las cosas les eran comunes"[250].

La vida en común en lo externo, el estar físicamente cerca de los demás, no es ninguna garantía de unidad. Se puede vivir también prescindiendo los unos de los otros, igual que en un hotel. La unidad, para Agustín, no es una mera identidad humana de criterios sino una comunión con Dios y con los hermanos en Dios, un deseo radical de alcanzar con los hermanos la unidad de la caridad. Es el aspecto de la vida común, como fundamento del carisma agustiniano, que corresponde a la santidad comunitaria, el vivir juntos y tratar de santificarse juntos, construyendo juntos proyectos de santidad.

Agustín pone singular énfasis en la consigna "una sola alma y un solo corazón", ya que la creciente unificación de corazones y almas permite lograr una mayor unidad, que es el ideal comunitario y testimonio de la santidad comunitaria. Así lo expresa Agustín: "tu alma no es propia, sino de todos tus hermanos; y las almas de ellos son tuyas; o mejor dicho, las almas de ellos y la tuya no son almas sino la única alma de Cristo"[251]. Al activar el amor en sus dos vertientes (vertical y horizontal) se verá el aumento del espíritu fraternal entre las personas consagradas. La unidad de almas es el resultado de una previa unificación de pensamientos, corazones y anhelos que no cesa de encaminarse hacia lo divino.

---

[249] AGUSTÍN. Contra Fausto. 5, 9. En : Obras completas de San Agustín. Vol. XXXI. Madrid : BAC. 1993, p. 101.

[250] AGUSTÍN. Enarraciones sobre salmo 132,12. En : Obras de San Agustín, Vol. XXII. Madrid : BAC, 1967. p. 477-478.

[251] AGUSTÍN, Carta 243, 4. En : Obras de San Agustín. Vol. XIb. 2 ed. Madrid : BAC. 1958. p.420.

Así lo dice Agustín: “El Señor tiene su lugar en el corazón, porque uno solo es el corazón de todos los unidos por la caridad”[252].

El concepto de comunión (*koinonía*) - definido en el cuarto capítulo de la primera parte de esta obra - está en sintonía con el pensamiento de Agustín, quien lo desarrolla particularmente en lo que se refiere a la vida monástica[*] de su fundación. El autor de los Hechos de los Apóstoles señala que los primeros cristianos tenían todo en común. Agustín, una vez ordenado sacerdote, quiso introducir esta idea de comunión de bienes materiales – que ya había experimentado en la comunidad originaria de Tagaste - entre quienes anhelaban compartir su compromiso de entrega a Dios[253], como expresión y testimonio de lo que llamamos ahora la santidad comunitaria.

Agustín asumió y propagó el ideal de la santidad comunitaria que atestiguaba la comunidad apostólica de Jerusalén, queriendo fomentar en sus comunidades la unificación de bienes, almas y corazones hacia Dios, potenciando la compenetración de expectaciones y experiencias. Él concebía estas comunidades como una alternativa a la dura y egoísta sociedad de su tiempo[254].

Agustín no es un "espiritualista" o "verticalista" que enfatiza de modo preponderante el contacto directo con Dios. Más bien, todo lo contrario: Agustín enfatiza el amor al hermano (la comunión, la comunidad, la fraternidad) como el contexto más apropiado para dar forma al amor a Dios y procurar que sea auténtico. La fraternidad es verdadero culto a Dios, para Agustín, y la razón de ser de la comunidad religiosa es la unidad en la caridad en Dios.

En los sermones 355 y 356 tenemos testimonio patente de su enamoramiento con la *koinonía* a nivel de bienes materiales; afirma públicamente: “en esta casa vivimos de tal manera que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos a aquellos santos de quienes dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: ‘Nadie llamaba propia a cosa alguna, sino que todas las eran comunes’”[255]. Sin embargo, Agustín no ha caído en la trampa de identificar la santidad con la sola renuncia de bienes materiales. Más bien, él ancla su mensaje sobre el soporte de la *koinonía* bíblica con su perspectiva espiritual y eclesial.

---

[252] AGUSTÍN, Enarraciones sobre salmo 131, 4. En : Obras de San Agustín. Vol. XXII. Madrid : BAC, 1979. p. 441.

[*] El estilo de vida de las comunidades agustinianas de la época de Agustín nos permite señalar esta forma de vida como precursor de la vida consagrada actual más que de la vida actualmente conocida como monástica.

[253] POSIDIO. Vida de San Agustín. En : Obras de San Agustín, Vol. I. 2 ed. Madrid : BAC, 1979. p.309-310.

[254] BAVEL. Reflexiones sobre espiritualidad y carisma , Op. cit., p. 15.

[255] AGUSTÍN. Sermón 355.2. En : Obras Completas de San Agustín. Vol. XXVI. Madrid : BAC, 1985. p. 245.

La comunión de bienes espirituales y materiales son el alma y el cuerpo de la vida religiosa para Agustín. Ambos están al servició de un mismo ideal: la perfecta vida comunitaria o el voto de vida común, como lo dice Agustín mismo: "hablemos de la santidad; (cierto fraile) profesó la santidad, profesó vivir en común, profesó el '¡Qué bueno y alegre es vivir los hermanos en unidad!' Quien quiera permanecer conmigo tiene a Dios. Si está dispuesto a que lo alimente Dios por medio de su Iglesia, a no tener nada propio, sino o a darlo a los pobres o a ponerlo en común, permanezca conmigo"[256]. Con esto deja fuera de duda que, para él, todo religioso será santo en la medida en que trueque su pobreza hecha renuncia en riqueza hecha donación, y tal riqueza sólo puede fluir de la fuerza que Dios mismo brinda a todo creyente a través de Cristo.

Agustín forja una vida comunitaria donde vivir es trascender, que significa tender hacia el Santo, que es amor, pero no de manera solitaria o individualista. El pretende que "nadie tenga nada propio sino que todo sea en común"[257] y ese común patrimonio será Dios mismo, fuerza incontenible de amor, tres veces Santo. Así se procura vivir la santidad comunitaria al estilo agustiniano, en la unificación amorosa con y en la divinidad.

Para lograr tal meta es indispensable poner y usar en común los bienes materiales, como símbolo de la unidad de almas y corazones, lo que requiere unas relaciones interpersonales donde impera el criterio del amor. Los religiosos no podrán activar su potencial de trascendencia sin explotar el protagonismo de la concordia fraternal, la carga relacional del encuentro entre hermanos. El religioso agustino busca encontrar en los hermanos de comunidad la ayuda necesaria para emprender con éxito la escalada hacia Dios. Tal ascenso hacia lo divino sólo se hace posible con el apoyo de la comunidad en concordia y unanimidad.

Ahora bien, Agustín expresa la firme convicción de que todo creyente y, por tanto, toda persona consagrada a Dios, debe ser considerada como un auténtico templo de la divinidad ya que en su interior habita Dios[258]. Dios mismo impulsa a que cada uno coopere en la edificación del templo que cada uno es. Nos recuerda Agustín que cuando los primeros cristianos colocaron a los pies de los apóstoles el precio de sus bienes, "se hicieron ciertamente templos del Señor; no sólo se hizo cada uno de por sí, sino también todos ellos juntos se hicieron templo de Dios"[259]. Es la misma comunidad que se torna templo cuando se unifican en Dios quienes la integran, no cada uno en particular sino todos ellos en una forma globalizada,

[256] AGUSTÍN. Sermón 355, 6. Ibid., p. 353-354.
[257] BAVEL, Comentario, Regla de San Agustín, Op. cit., p. 103.
[258] Agustín expone sobre este tema ampliamente. Ver: Regla I, 9; Enarraciones sobre Salmo 131, 5-6.; Sermón 148,2.
[259] AGUSTÍN. Enarraciones sobre Salmo 131,5. En : Obras de San Agustín, Vol. XXII. Madrid : BAC, 1967. p. 441.

unidos entre sí por el vínculo del amor[260]. Dios habita en los que viven unánimes y concordes, como lo dice Agustín: su santo lugar son aquellos hombres a quienes hace habitar en la casa de un solo modo de ser o de una sola costumbre"[261].

Dicho esto, es importante aclarar que, de ninguna manera Agustín iguala comunidad con uniformidad. Nueve veces en su brevísima Regla él indica que cada miembro ha de tratarse de acuerdo a sus necesidades[262]. Se ha de guardar siempre consideración tanto a los débiles como a los fuertes, a los enfermos como a los sanos. La vida en comunidad, para Agustín, no conlleva la represión de la personalidad de sus miembros sino más bien al revés: se goza en la pluralidad, la diversidad, la complementariedad de los miembros.

Así que, vivir unánimes y concordes depende tanto del sentido de pertenencia a Dios y a su casa, como piedra viva, como de la unidad de esa casa, que sólo se logra cuando las piedras, sin perder su individualidad o identidad, quedan unificadas, compactas, soportándose mutuamente, respetando sus límites, apreciando sus espacios y cualidades particulares, fusionadas todas por el amor. El amor es la única cosa necesaria, al fin[263].

"Vivan, pues todos en unión de alma y corazón, y honren los unos en los otros a Dios, de quien han sido hechos templos". Los religiosos agustinos, fusionados entre sí por la vivencia del amor, van configurando la plenitud de la presencia de Dios en el mundo, dando testimonio de la capacidad de la santidad comunitaria a contribuir a la transformación de la sociedad misma. Agustín presenta un ideal de vida monástica, un modelo de vida religiosa que ofrece una alternativa al modelo tanto de su tiempo como a los modelos actuales. Es un modelo cimentado en el amor, anclado directamente en el mensaje de Jesús.

6. 2 LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN Y LA SANTIDAD COMUNITARIA

Habiendo profundizado la presencia y significado de la santidad comunitaria en la inspiración agustiniana originaria, ahora corresponde presentar como este mismo concepto es asumido por la Orden de San Agustín, fundada por la Iglesia en el siglo XIII, y ha pasado a ser uno de los elementos básicos de su carisma en servicio de la Iglesia y la sociedad.

---

[260] SALAS, Antonio. San Agustín : la *"koinonía"* bíblica, fundamento de su *"communitas"*. En : VI Jornada de Filosofía Agustiniana. Caracas : UCAB, 1992. p.123.
[261] AGUSTÍN. Enarraciones sobre salmo 67, 8. En : Obras de San Agustín. Vol. XX. Madrid : BAC, 1965. p. 701.
[262] BAVEL. Reflexiones sobre espiritualidad y carisma, Op. cit., p. 96.
[263] AGUSTÍN. Sermón 337. 1 y 5. En : Obras Completas de San Agustín. Vol. XXV. Madrid : BAC, 1984. p. 765 y 769.

Son muchos y variados los matices que configuran el carisma de la Orden de San Agustín, lo cual se comprende cuando uno contempla la naturaleza de su fundación que incluye elementos de su inspiración agustiniana del siglo IV además de las circunstancias especiales de su fundación jurídica por la Sede Apostólica en el siglo XIII. Sin embargo, el prior general de la Orden de San Agustín en el periodo de 1989-2001, Miguel Ángel Orcasitas, en su carta a los hermanos de toda la Orden, ha podido afirmar que:

> lo que constituye el eje de nuestra espiritualidad, esto es, la comunidad o vida común… La comunión como valor y la comunidad como estructura constituyen contemporáneamente nuestro ideal de vida y el punto de partida de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Para nosotros, como agustinos, son puntos de referencia obligados a la hora de examinar la situación actual y el camino futuro de la Orden. La Iglesia es comunión. La Orden es la comunión de hermanos en un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios. La sociedad anhela la solidaridad de la comunión humana. El recorrido de la Orden en los últimos veinte años y todos los documentos emanados en este tiempo señalan claramente la comunión y la comunidad como núcleo de identidad y el camino del porvenir que la Orden ha marcado a si misma[264].

Tarcisio van Bavel, distinguido agustinólogo, al reconocer que cada persona tiene vocación a la comunidad, clarifica que al hablar de la comunidad como carisma:

> Soy muy consciente de que la comunidad es un concepto más amplio y abstracto. Bajo el término comunidad quiero comprender: relaciones interpersonales más profundas, pues considero que estas relaciones son imprescindibles para la humanidad y para el mundo. No me fijo aquí – y, desde luego, no en primer lugar – en la comunidad como un vehículo o punto de partida para otras actividades y objetivos, como fue a menudo el caso en el pasado, sino en la comunidad como valor en sí misma[265].

Por su parte, Theodore Tack, siendo prior general de la Orden de San Agustín en 1979, escribió acerca de la comunidad como elemento básico de la vida agustiniana. Aclara el concepto afirmando que:

---

[264] ORCASITAS, Miguel Ángel. Carta a todos los hermanos de la Orden en preparación del Capítulo General Intermedio 1992. En : Libres bajo la gracia. Vol. III, Roma : Pubblicazzioni Agostiniane, 2001. p .29.

[265] BAVEL. Reflexiones sobre espiritualidad y carisma, Op. cit., p.13.

> en la comunidad puso Agustín el acento peculiar de su seguimiento de Cristo, todo lo demás tiene en él su raíz y ejerce su función desde este punto de vista. Por eso la comunidad agustiniana es distinta: no es cualquier comunidad cristiana, sino una comunidad cristiana que quiere servir como una pequeña iglesia, un modelo que atrae, anima y estimula a otros grupos cristianos para que la imiten[266].

En esta carta, él cita a Pablo VI, que en su alocución al Capítulo General de 1971 afirma: "para vosotros la vida común no es una ayuda de la vida conventual, sino como el fin hacia el que habéis de tender cada día; pues es como una palestra de amor, que es lazo de unión perfecta.[267]"

De hecho, encontramos en las Constituciones de la Orden de San Agustín, en la versión renovada por disposición de la Santa Sede en el periodo post-conciliar, la siguiente declaración: "el fundamento de la vida agustiniana es la vida común" (No. 8).

Es así como se puede afirmar con acierto que, definitivamente, la comunidad o la vida común es para la Orden de San Agustín su característica principal, el don dado por Dios a la comunidad agustiniana para contribuir a la instauración de su reino en el mundo.

Se entiende, pues, la vida común a la luz del concepto de la santidad comunitaria. Es evidente que no se trata simplemente de la suma de santidad de los religiosos individuales. La santidad comunitaria es mucho más. Es sumarse a un ideal común, un objetivo elaborado y asumido por todos los componentes, una fusión de corazones y almas en pos de un bien querido, en Dios, hacia Dios, por medio de los hermanos cuyos templos son.

6. 3 LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Si la vida en comunidad es participación en la vida de los demás, entonces la Orden de San Agustín es la rica heredera y participante de la comunión de los santos que han ido adelante en el camino común de santidad, según el carisma agustiniano. Por eso la comunidad agustiniana de hoy, y de todo tiempo, puede -

[266] TACK, Teodoro. Características esenciales de la vida religiosa agustiniana. En : Libres bajo la gracia. Vol. I. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1979. p.191.
[267] PABLO VI. La senda de la renovación. En : Libres bajo la gracia. Vol. 1, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1979. p. 31.

y debe - mirar atrás para apreciar los ejemplos de santidad comunitaria que han sido dejados por las generaciones anteriores; sirven de modelo, de estímulo, de aliento y de consuelo.

En el fondo está la promesa de Jesús de estar en medio de los que se reúnen en su nombre[268]. Este dato se compagina con la imposibilidad de contener la plenitud de la santidad de Dios en una sola persona o aún en una comunidad. Es evidente que sería imposible para una persona contener la santidad de Dios o cumplir a la vez todos los valores evangélicos. Por tanto, es natural hablar de la santidad comunitaria – como don de Dios para cuidar y desarrollar – y también celebrarla, ya que constituye la identidad y el ideal de la Orden – que incluye los miembros de la comunidad que han dado testimonio del carisma en generaciones anteriores, la comunión de santos de la familia agustiniana. El conjunto de los santos agustinos son testimonio del verdadero sentido comunitario de la santidad, estímulo para no perder la memoria de la santidad que ha generado las siguientes generaciones, hasta el momento actual.

Un breve recorrido histórico de algunas experiencias agustinianas excepcionales de santidad comunitaria ayudará a clarificar el tema.

Primero, la experiencia de la conversión del mismo Agustín, junto con las significativas circunstancias de una conversión comunitaria, como se unió a él en la conversión su amigo Alipio, y en seguida, su madre, Mónica. En sus propias palabras:

> Estaba aturdido. No sé como caí derrumbado a los pies de una higuera, y solté las riendas de mis lágrimas y se desbordaron dos ríos de mis ojos, sacrificio que te es aceptable. ¿Hasta cuándo voy a seguir diciendo mañana, mañana? ¿Por qué no ahora mismo? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a mis torpezas? Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición mi corazón. De repente oí una voz procedente de la casa vecina, una voz no sé si de un niño o de una niña, que decía cantando y repetía muchas veces: ¡Toma y lee! ¡Toma y lee! Así pues, me apresuré a acudir al sitio donde estaba sentado Alipio. Allí había dejado el códice del Apóstol cuando me levanté…. A continuación, registrando el libro con el dedo con ademán sereno le conté a Alipio todo lo sucedido. Por su parte, me contó lo que también a él le estaba pasando y que yo no desconocía. Sin turbación ni vacilación de ningún tipo se unió a mí. Acto seguido, nos dirigimos los dos hacia mi madre. Se lo

[268] Mateo 18, 20.

> contamos cómo sucedió: saltó de gozo y de júbilo. Me convertiste a Ti…[269].

A esta experiencia comunitaria de conversión añadimos otra igualmente extraordinaria, si no única, la de la éxtasis "comunitario" de Agustín y Mónica en Ostia. De nuevo, en sus propias palabras:

> Andábamos buscando un sitio lo más adecuado posible para poder servirte mejor. Retornábamos juntos al África cuando en Ostia Tiberina murió mi madre. Ella y yo nos hallábamos asomados a una ventana que daba al jardín de la casa donde nos hospedábamos. Conversábamos, pues, solos los dos con gran dulzura, y olvidándonos de lo pasado y proyectándonos hacia las realidades de más allá, profundizábamos juntos, en presencia de la verdad que eres Tú, en un solo punto: cuál sería la vida eterna de los santos[270].

De regreso a África, Agustín pone en práctica su ideal de comunidad religiosa, primero la de los siervos de Dios en Tagaste, propiedad de familia de Agustín, donde, por el espacio de casi tres años, a partir de 388, habiendo renunciado "a sus bienes, en compañía de los que se le habían unido, vivía para Dios, con ayunos, oración y buenas obras, meditando día y noche en la divina ley. Comunicaba a los demás lo que recibía del cielo con su estudio y oración, enseñando a presentes y ausentes con su palabra y escritos"[271]. Lo acompañaban allí su hijo Adeodato, quien falleció durante ese periodo a los 17 años de edad, Alipio, Severo su antiguo compañero de Cartago, Profuturo y algunos otros hermanos, generosos y encendidos del amor de Dios en la vida común de un verdadero monasterio.

Después de su ordenación sacerdotal (391), Agustín estableció un monasterio en el huerto que le había regalado Valerio, el obispo de Hipona, y vivían con él varios de los siervos de Dios, juntamente con otros nuevos miembros, "según el modo y la regla establecida por los apóstoles. Sobre todo miraba a que nadie en aquella comunidad poseyese bienes, que todo fuese común y se distribuyese a cada cual según su menester, como lo había practicado él primero, después de regresar de Italia a su patria"[272]. De hecho, la posibilidad de seguir viviendo en comunidad fue una condición que Agustín le presentó a Valerio por aceptar la responsabilidad de ser ordenado[273].

---

[269] AGUSTÍN. Las confesiones. 8.12. 29-30. En : Obras de San Agustín. Vol. II, 8 *ed*. Madrid : BAC, p.339-341.
[270] Ibid., 9. 10. 23-24. p. 370-371.
[271] POSIDIO, Vida de San Agustín. En : Obras de San Agustín,. Vol. I, 6 *ed.* Madrid : BAC, p. 307.
[272] Ibid., p. 309.
[273] AGUSTÍN. Sermón 355, 2. En : Obras de San Agustín. Vol. XXVII. Madrid : BAC, p. 246.

Cinco años más tarde, al ser ordenado obispo de Hipona (actualmente Annaba, en Argelia), Agustín estableció otro monasterio de vida común en Hipona, esta vez para clérigos, donde viviría durante los treinta y cinco años que le quedaban de vida según el modo y regla de los primeros cristianos de Jerusalén. El énfasis puesto por Agustín en la vida comunitaria para esta comunidad apostólica de clérigos es significativo, ya que subraya la importancia que le daba al testimonio de vida en común para aquellos con quienes compartía la misión de pastorear la Iglesia particular. Este monasterio ha sido un verdadero semillero de santos y siervos de Dios, tal como lo relata su amigo y condiscípulo en la vida religiosa y el episcopado, Posidio:

> Dilatándose, pues, la divina doctrina, algunos siervos de Dios que vivían en el monasterio bajo la dirección y en compañía de san Agustín, comenzaron a ser ordenados clérigos para la Iglesia de Hipona. Y más tarde, al ir en auge y resplandeciendo de día en día la verdad de la predicación de la Iglesia católica, así como el modo de vivir de los santos y siervos de Dios, su continencia y ejemplar pobreza, la paz y la unidad de la Iglesia, con grandes instancias comenzó primero a pedir y recibir obispos y clérigos del monasterio que había comenzado a existir y florecía con aquel insigne varón; y luego lo consiguió. Pues unos diez santos y venerables varones, continentes y muy doctos, que yo mismo conocí, envió san Agustín a petición de varias iglesias, algunas de categoría. Y ellos también, siguiendo el ideal de aquellos santos, dilataron la Iglesia, y fundaron monasterios; y aumentándose cada vez más el deseo de la edificación por la Palabra divina, ordenando nuevos religiosos, proveyeron de ministros a otras iglesias. Así se esparcía por muchos y entre muchos la doctrina saludable de la fe, esperanza y caridad de la Iglesia, no sólo por todas partes de África, sino también por ultramar, y con libros publicados y traducidos a la lengua griega, todo se ponía a la luz por ministerio de un solo hombre, y por él a otros muchos con el favor del cielo[274].

Entre los siervos de Dios que vivían con Agustín y luego fueron ordenados obispos para otras iglesias[275] se encuentran Privato, Serlio, Severo para la de Milevis (ahora Mila), Posidio para la de Cálama (Guelma), Alipio para la de Tagaste (Souk-Ahras), Evodio para la de Uzalis, Profuturo y luego Fortunato para

[274] POSIDIO, Op. cit.., p. 318.
[275] BROWN, Peter. Augustine of Hippo, a biography. Berkeley and Los Angeles : University of California Press. 2000,. p. 196.

la de Cirta (Constantino), Urbano para la de Sicca Veneria, Peregrino para la de Thena, Pablo para la de Cataqua, Antonio para la de Fussala, Novato para la de Sitife y Bonifacio para la de Catagua[276].

Sabemos también algo sobre la influencia que ha tenido Agustín sobre algunos miembros de su propia familia, que han compartido también su estilo de vida. Su hermana, ya viuda y consagrada al Señor durante mucho tiempo, fue superiora de las siervas de Dios de vida común en un convento de Hipona, fundado por Agustín[277], donde además residieron como religiosas unas sobrinas[278] (hijas de Navigio, el hermano de Agustín, o de su hermana viuda, no lo sabemos). Las monjas se encargaban de la educación de jóvenes huérfanas confiadas a la vigilancia del obispo. Patricio, un sobrino, vivió con Agustín en su monasterio para clérigos.

Algo de que se puede estar seguro es que muchos de los que convivían y compartían la vida e ideales de Agustín han aprendido vivir el evangelio de Cristo según el estilo promovido por Agustín, buscando la santidad comunitaria. Algunos de ellos son reconocidos por la Iglesia como santos. Entre ellos se encuentra san Alipio, "hermano de corazón" de Agustín, nacido en Tagaste, como él, presente y partícipe de su conversión, presente como siervo de Dios tanto en Tagaste como en Hipona, ordenado obispo de Tagaste mientras Agustín era todavía presbítero en Hipona. Como obispo sigue al frente de la comunidad religiosa de Tagaste y organiza, a imitación de Agustín, el monasterio de clérigos. Es conocido como reformador del clero, maestro de vida monástica, al estilo agustiniano: frente a su grey como obispo, entregado al ministerio apostólico, pero sin abandonar el ideal monástico de vida común[279].

Entre los siervos de Dios que están en el calendario de santos de la Iglesia también se encuentra san Posidio, el *alter ego* y santo hermano espiritual de Agustín, formado por él en la escuela de santidad del monasterio de Hipona, amigo durante más de cuarenta años. De él, Agustín dirá: "Mi santo amigo y colega, Posidio, en quien hallarás no poco de mi persona" [280]. Alrededor del año 400 fue elegido obispo de la diócesis de Cálama, distante de Hipona unos 60 kilómetros, donde fundó un monasterio de clérigos en su casa episcopal, siguiendo el ejemplo de su maestro En 428, durante la invasión de los vándalos, Cálama fue destruida y Posidio se refugió en Hipona con su amigo. Después de la muerte de Agustín y el incendio de Hipona por los invasores, regresó a Cálama

[276] CAPANAGA, Victorino. Introducción a la vida de San Agustín por Posidio. En : Obras completas de San Agustín. Vol. I, Madrid : BAC, 6 *ed.* 1994. p. 297 y p. 369.
[277] MANRIQUE, Andrés. La vida monástica en San Agustín. Salamanca : El Escorial. 1959. p. 115-122.
[278] POSIDIO, Op. cit., p. 341-342.
[279] MANRIQUE, Op. cit., p. 151-158.
[280] AGUSTÍN, Carta 101,1. En : Obras de San Agustín. Vol.8, Madrid : BAC., p. 704.

pero sólo hasta 437, cuando fue expulsado de su sede por Genserico que quería imponer la fe arriana en sus dominios[281].

Escribe Posidio que, al morir, Agustín "dejó a la Iglesia clero suficientísimo y monasterios llenos de religiosos y religiosas"[282]. Según Andrés Manrique, además de la fundación original en Hipona y la de clérigos, aparecen años más tarde otros dos monasterios allí, fundados por presbíteros, discípulos de Agustín[283]. Evodio, discípulo del monasterio de Agustín y luego obispo de Uzala, fundó dos monasterios en Uzala, uno de monjes y otro de religiosas[284]. Severo, íntimo amigo de Agustín desde su juventud, después de tres años en el monasterio de Tagaste y dos, tal vez, en Hipona, es nombrado obispo de Milevi donde funda dos monasterios, uno de clérigos en su casa episcopal y otro de laicos[285].

Así se ve claramente la propagación y rápido incremento de monasterios de vida común, promovidos por Agustín en el norte de África. La santidad comunitaria, escrita en lenguaje agustiniano - "uno en el uno, proyectados hacia el uno" – para expresar el deseo radical de alcanzar con los hermanos la unidad de la caridad, ha sido el dinamismo que ha propugnado este movimiento religioso en el norte de África hace ya dieciséis siglos.

Si de comunión de santos se trata, será difícil encontrar otra época con una comunidad tan ejemplar como la de Agustín en Hipona en el siglo IV y V. Difícil pero no imposible. De hecho, poco después del nacimiento de la Orden de San Agustín, además de san Nicolás de Tolentino (1245-1305) y santa Clara de Montefalco (1268?-1308), encontramos otros trece agustinos (casi todos de origen italiano), cuyo culto ha sido aprobado por la Iglesia por ser siervos de Dios insignes en santidad, que se ganaron la veneración de las poblaciones en que vivieron, algunos como predicadores, otros como consejeros o maestros de espíritu y todos con el apostolado de la oración y el buen ejemplo[286]. Muchas personas con el mismo ideal, fortalecidos por la misma Regla de vida, animándose mutuamente a crecer en la caridad hacia la unidad perfecta, nuevamente dan testimonio del dinamismo revitalizador de la santidad comunitaria.

La Orden de San Agustín experimentó otra edad de oro, esta vez en España, específicamente en la comunidad de san Agustín en Salamanca, renombrada por

[281] CAPANAGA, Op. cit., p.295-302. y MANRIQUE, Op. cit., p.177-179.
[282] POSIDIO, Op. cit., p. 363.
[283] MANRIQUE, Op. cit., p.159.
[284] Ibid., p. 163.
[285] Ibid., p. 179-183.
[286] GUTIERREZ, David. Los agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica 1518-1648. Roma : Institutum Historicum OrdinisFratrum S. Augustini, Vol. 2, 1971. p. 145. Con los dos santos citados se encuentran dos priores generales, Jacobo de Viterbo y Simón Fidati, además de Ángel de Foligno, Ángel de Furci, Ángel de Sansepolcro, Antonio de Monticiano, Federico de Ratisbona, Felipe de Plasencia, Gregorio de Verucchio, Jerónimo de Recanati, Juan de Rieti, Pedro de Gubbio y Simón de Todi.

su santidad[287]. Santo Tomás de Villanueva (1486-1555) fue prior de esta comunidad y luego, como prior provincial, envió a muchos de los primeros misioneros al nuevo mundo. Además, fue reconocido por su labor como reformador de la Orden en España. En 1544 fue elegido arzobispo de Valencia, una de las principales sedes del país, donde trabajó para revitalizar la Iglesia particular, descuidada por más de un siglo. Llamado "el padre de los pobres", abrió escuelas y estableció orfanatos, destacándose por la asistencia caritativa y social.

Mientras Tomás era prior de la comunidad de Salamanca, el maestro de novicios era Luís de Montoya (1497-1569). Conocido por su edificante disciplina y observancia religiosa, fue enviado más tarde a Portugal para reformar la provincia agustiniana de allí. Durante el noviciado en Salamanca en 1522, Montoya era maestro de Alonso de Orozco, Juan Bautista Moya y Agustín de la Coruña, entre otros. Todos ellos profesaron votos en manos del prior, santo Tomás de Villanueva. Es difícil imaginar: una misma comunidad con prior, maestro y varios novicios santos.

San Alonso de Orozco (1500-1591), de gran austeridad de vida, intentó ir a México como misionero, pero un grave ataque de artritis le obligó a volver atrás desde las Islas Canarias. Llegó a ser renombrado predicador en la corte real de Carlos V y Felipe II. Sus muchos escritos espirituales, incluyendo un comentario a la Regla de san Agustín, forman parte de la herencia del misticismo español. Imitaba a Tomás en su caridad para con los pobres, los enfermos y los encarcelados. El pueblo le amó por su acercamiento a todos, sin distinción.

Juan Bautista Moya (1504-1567) y Agustín de la Coruña (1508-1589) formaban parte del primer grupo de misioneros destinados a México en 1533. Moya fue un religioso ejemplar, pobre y austero, pero donde mostró su grandeza de espíritu fue en el trato con los nativos, adentrándose hasta lo más profundo del alma indígena, con mucho respeto. Agustín, tras largos años como misionero durante los cuales compuso un catecismo en lengua mexicana, fue nombrado obispo de Popayán (perteneciente a la región eclesiástica de Lima). Su tenaz defensa de los indígenas terminó pronto en un duro enfrentamiento con las autoridades civiles, con prisión y dos destierros (uno en el Perú y otro en Quito) durante casi doce años. Tanto a Agustín como a Juan Bautista se les ha abierto el proceso de canonización.

Los agustinos de la comunidad de Salamanca - prior, maestro y novicios - conocidos por su santidad; así como ellos, también la comunidad agustiniana del

[287] Información sobre los miembros de esta comunidad fue tomada de varias fuentes: ROJO, Fernando. La seducción de Dios. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 2000. p.155-177. CHAFER, Arturo. Introduction. En : The Confessions of blessed Alonso de Orozco. Villanova, Pennsylvania : Augustinian Press. 1991. p. 13-24. y GUTIERREZ, David. Op. cit., p.124-141.

monasterio de Gafsa (Tunisia) en el periodo inmediatamente después de la muerte de Agustín, produce siete mártires agustinos (484), y al estilo agustiniano, solidarios en la vida y en la muerte. Semejante ejemplo dan de la santidad comunitaria también los mártires agustinos de Japón (1610-1637), entre quienes se encuentran santa Magdalena de Nagasaki y beato Bartolomé Gutiérrez. Los miembros de la comunidad santa de Salamanca, los mártires de Gafsa y los quince agustinos mártires de Japón, todos apasionados por vivir el evangelio al estilo de Agustín, se celebran en el calendario litúrgico de la comunidad agustiniana. La experiencia de la santidad de Dios, vivido a nivel personal por cada uno de ellos, es una experiencia de fraternidad que santifica. Y no sólo eso, es testimonio del estilo de vida agustiniano, de la voluntad de vivir juntos para ayudarse mutuamente en este proceso, en edificar con Dios un mundo mejor.

"Al comienzo y al final, en el corazón y en el centro de toda comunión humana, está siempre la comunión con Dios"[288] afirma Amadeo Cencini en su libro sobre la vida fraterna. En el camino comunitario de santidad, no se pierde la identidad nivelando las personalidades con procesos forzados, sino más bien nace la verdadera comunión cuando se aceptan y afrontan constructivamente las diferencias naturales entre personas, al estilo del paradigma trinitario de la comunión en la diversidad. En un proyecto común de consagración se comparte el mismo carisma, el mismo ideal de santidad, entendido no sólo como meta de llegada sino como recorrido que conduce a ella también, y se comparte no sólo entre los vivos sino también en y con la comunión de los santos.

SÍNTESIS

Si bien es cierto que la terminología "santidad comunitaria" no es de la época ni de Agustín, ni tampoco del tiempo de la fundación de las órdenes mendicantes, se puede apreciar como este concepto es un elemento significativo del carisma agustiniano, tanto de la inspiración originaria como de la Orden misma fundada ocho siglos más tarde.

Desde que el Concilio Vaticano II ha pedido a las comunidades religiosas una renovación adecuada que abarca, tanto la vuelta a las fuentes de toda la vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos religiosos como la consecuente adaptación a las cambiadas condiciones de los tiempos, la Orden de San Agustín ha identificado en sus raíces este elemento de su carisma y el especial significado que tiene para el mundo de hoy, roto y deseoso de unidad. Corresponde a la misma Orden poner de manifiesto de modo más transparente, como dinamismo revitalizador, esta misma santidad. Si bien es verdad que la

[288] CENCINI, Amadeo. La vida fraterna : comunión de santos y pecadores. Salamanca : Sígueme. 1998. p. 27.

“santa comunión de vida” entre los hermanos es un don de Dios, cada agustino está llamado a esforzarse con toda energía a dejarla brillar cada vez más, de modo que, estimulado por la fraternidad apostólica y por la necesidad de la caridad, ame tan sólo el amor común y social que subsistirá en la ciudad celeste, hecha de muchos espíritus, para ser así un signo en la tierra del destino último de la humanidad entera, “uno en el uno, proyectados hacia el uno.”

7. EL CARISMA AGUSTINIANO Y EL APOSTOLADO COMUNITARIO AL SERVICIO DE LA IGLESIA

INTRODUCCIÓN

Corresponde ahora presentar la importancia del apostolado comunitario del carisma de la Orden de San Agustín al servicio de la Iglesia. Para eso será necesario repasar un poco de historia, tanto de Agustín mismo, fuente de la inspiración originaria de la Orden, como de la fundación jurídica como Orden mendicante. Ya que se trata de la presencia de la Orden en América Latina, se presentará también sus orígenes a modo de ejemplo y testimonio de la posibilidad de adaptar el servicio pastoral que la comunidad agustiniana ofrece mientras se mantiene fiel a su carisma. En seguida se derivará de esta brevísima reseña histórica la esencia eclesiológica que pretende ofrecer la Orden de San Agustín en su vida y sus actividades. Es así como se piensa sentar las bases para poder disertar sobre la renovación de la Orden en América Latina al servicio de la nueva evangelización.

7.1 RECORRIDO HISTÓRICO: LOS AGUSTINOS AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Agustín fue un hombre de la Iglesia y para la Iglesia, distinguido por el profundo amor hacia la Iglesia universal que, por cierto, ya estaba organizada en sus tiempos y era la única reconocida oficialmente por el Imperio. Los escritos de Agustín presentan a la Iglesia católica como el lugar donde el ser humano puede encontrar a Dios y donde Dios se encuentra con el ser humano.

Nació Agustín en la entonces provincia africana de Numidia, en la ciudad de Tagaste (en lo que es ahora Souk-Ahras) el año 354 de madre cristiana y padre pagano. De joven se desvió de las enseñanzas de la Iglesia, abrazando otras doctrinas contrarias a las que su madre Mónica le había enseñado. A raíz de su conversión y bautismo, a los 33 años de edad, la Iglesia ocupa un lugar especial en el corazón y el pensamiento de Agustín. Antes la había combatido con fuerza, después la amó con pasión. Antes la había rechazado, después se entregó a ella como un niño en los brazos de su madre. Por eso podemos decir que fue hombre de Iglesia como hijo de ella, y al servicio de la Iglesia como siervo, pastor y teólogo.

- Agustín, Siervo de la Iglesia

Al convertirse Agustín, no se hizo simplemente cristiano, sino que quiso dedicarse plenamente al servicio del Señor. Comenzó a llamarse "siervo de Dios" en comunión con los que lo rodeaban en la búsqueda de Dios. Se trasladó a África, tierra de su nacimiento, "donde te podríamos servir con más provecho" según él mismo relata en sus Confesiones[289], dando testimonio desde esta etapa inicial de su vida en Cristo de la importancia de descubrir las necesidades de la Iglesia antes que pensar en la conveniencia personal.

Como ya hemos visto, Agustín fundó su primer monasterio en Tagaste, donde había nacido, "renunciando sus bienes, en compañía de los que se le habían unido, vivía para Dios, con ayunos, oración y buenas obras, meditando día y noche en la divina ley. Comunicaba a los demás lo que recibía del cielo con su estudio y oración, enseñando a presentes y ausentes con su palabra y escritos"[290]. Luego, llegaría a fundar muchos otros monasterios, personalmente o por medio de los que se habían formado a su lado en su escuela de santidad, el monasterio de Hipona.

- Agustín, Pastor de la Iglesia

Agustín cuenta en sus propias palabras los próximos pasos decisivos de su vida:

> "Yo, en quien por misericordia de Dios veis a vuestro obispo, vine siendo joven a esta ciudad. Vine para ver a un amigo al que pensaba que podría ganar para Dios viviendo con nosotros en el monasterio. Vine tranquilo, porque la ciudad tenía obispo, pero me apresaron, fui hecho sacerdote, … Comencé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitasen. Como yo había vendido mi escaso patrimonio y dado a los pobres su valor, así debían hacerlo quienes quisiesen estar conmigo, viviendo todos de lo común. Dios sería para nosotros nuestro grande, rico y común patrimonio. Llegué al episcopado…"[291].

Ordenado sacerdote (391) y después obispo (396), Agustín desarrolló toda una teología eclesiológica que ha llegado hasta nuestros tiempos. El Concilio Vaticano II (que cita a Agustín más que a cualquier otra fuente, excepto las sagradas

[289] AGUSTÍN. Las Confesiones. Obras completa de San Agustín. 8 *ed.* Madrid : BAC, 1991. IX,8, 17. p. 364.
[290] POSIDIO. Vida de San Agustín. En : Obras de San Agustín. 5 ed. Madrid : BAC, 1970. p. 307.
[291] AGUSTÍN. Sermón 355. En : Obras completas de San Agustín. Madrid : BAC, 1985. p.246.

escrituras) en la constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, hunde reiteradamente sus raíces en el pensamiento de san Agustín[292].

Notable fue el cambio en su vida a raíz de la ordenación al servicio de la Iglesia. Así es cómo, desde un fuerte arraigo en la dimensión contemplativa, básico para él en la vida religiosa y a la cual nunca renunció, Agustín descubrió y asumió la dimensión activa que le demandaba el servicio de la Iglesia. Es una característica que también se repetirá en la historia de la Orden que lleva su nombre. El mismo amor que le impulsaba a buscar a Dios en su interior, apoyado por la tranquilidad del monasterio, le incitó a trabajar sin desfallecer a favor de los demás. No hay que pensar que Agustín se dedicase exclusivamente al ocio santo o una vida enteramente contemplativa en algún periodo de su vida. Más bien, se trata de una cuestión de proporción o de preponderancia, más no de exclusividad. En su primer monasterio, el de Tagaste, al llegar recién de nuevo a África después de su conversión, lleva una vida de oración y estudio, pero sin desatenderse de las necesidades del pueblo, enseñando con explicaciones a los presentes y escritos a los ausentes[293].

No obstante su preferencia personal por la contemplación, Agustín aceptó el "fardo" del apostolado, que él entiende como la misión de extender el evangelio confiado por Cristo a los apóstoles y a sus sucesores. El es consciente de ser el embajador de Cristo y de su evangelio, sea como presbítero, sea como obispo, y enseñó a los demás ministros a hacer lo mismo, respondiendo así con humildad a la llamada de la Iglesia madre. Para él, ser pastor, más que un honor o privilegio, es una carga y significa servir, ser ministro de Cristo y ministro de la Iglesia. Agustín se reconoce como "obispo servidor de Cristo y por él siervo de sus siervos"[294].

Lo que es más, Agustín reconoce que no es un ministro para sí mismo, ni mucho menos: él es un obispo para los demás, esencialmente para el pueblo de Dios. "Vivimos aquí con vosotros y por vosotros"[295]. El predicaba incansablemente, todos los domingos, los sábados y las vísperas de las fiestas[296]. Al mismo tiempo, visitaba "a las viudas y pupilos que padecían tribulación. Si algún enfermo le pedía que rogase por él y le impusiese las manos, lo cumplía sin dilación"[297].

---

[292] LANGA, Pedro. San Agustín en el Concilio Vaticano II. En : JIMENEZ, José Demetrio. San Agustín, un hombre para hoy. Buenos Aires : Tradición y Cultura. 2006. p.239-240. Langa señala 61 citaciones de Agustín en los documentos conciliares, 24 en *Lumen gentium*.

[293] JARAMILLO, Roberto. Huellas agustinianas. México : OALA, 2002. p.7.

[294] AGUSTÍN. Carta 217. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. 3 *ed.* Vol. II b. 1991. p. 280.

[295] AGUSTIN. Sermón 355, 1. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. 1985. p. 244.

[296] MANRIQUE, Andrés y SALAS, Antonio. Evangelio y comunidad. Madrid : Biblia y Fe. 1978. p. 199.

[297] POSIDIO. Vida de San Agustín. 32, 56. En : Obras de San Agustín. Madrid : BAC. 6 *ed*. Vol. 1. 1994. p. 342-343.

Además de ministro de Cristo y al servicio del pueblo de Dios, Agustín se consideraba como miembro del pueblo de Dios, “Somos vuestros siervos; siervos vuestros, pero, a la vez, siervos como vosotros; somos siervos vuestros, pero todos tenemos un único Señor”[298]. Jamás emplea frases como “mis fieles” o “mi pueblo”, sino siempre habla de consiervos y el pueblo de Dios[299]. Para él, ser obispo era causa de precaución mientras la condición de ser cristiano era motivo de consuelo.

Con el ejemplo y sus escritos Agustín enseñó cómo conservar, en medio de las ocupaciones de la actividad pastoral, el gusto por la oración y por la contemplación. Él mismo dio espléndido ejemplo de cómo conciliar ambos aspectos, aparentemente contrarios, de la vida cristiana: contemplación y acción. Expone su pensamiento en una carta que escribe a una comunidad de monjes en la isla Cabrera bajo el cuidado del presbítero Eudosio, probablemente en 398, “Cuando pienso en ese sosiego que tenéis en Cristo, también yo reposo en vuestra caridad, aunque me debato en duros y múltiples trabajos. Somos un solo Cuerpo bajo una Cabeza, para que vosotros seáis activos en mí y yo en vosotros contemplativo”[300]. Y más adelante en la misma carta les aconseja, “Si la madre Iglesia reclama vuestro concurso, no os lancéis a trabajar con orgullo ávido ni huyáis del trabajo con torpe desidia… Como entre el fuego y el agua hay que caminar sin ahogarse ni abrasarse… no declinando ni hacia la derecha ni hacia la izquierda”.

Se ve que la característica del apostolado agustiniano es un equilibrio entre la acción y la contemplación[301]. Posidio cuenta que tal era la ocupación de Agustín que trabajaba de día y meditaba por la noche. Muchos años más tarde, escribe en la Ciudad de Dios sobre el mismo tema, aconsejando que “no debe uno estar tan libre de ocupaciones que no piense en medio de su mismo ocio en la utilidad al prójimo, ni tan ocupado que ya no busque la contemplación de Dios”[302]. La autentica contemplación arde en deseos de atraer las personas a Cristo. Agustín desea y apetece la vida apostólica, él y su comunidad con él, colaborando en las necesidades de la Iglesia.

Tres fueron los campos de su acción pastoral y estos se iban ampliando como tres círculos concéntricos: la Iglesia particular de Hipona, no grande pero inquieta y necesitada; la Iglesia africana, lamentablemente dividida entre católicos y donatistas; la Iglesia universal, combatida por el paganismo y por el maniqueísmo, y agitadas por movimientos heterodoxos.

---

[298] AGUSTÍN. Sermón 340 A. 3. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. 1985. p. 24.
[299] MANRIQUE, Op. cit., p. 199.
[300] AGUSTÍN. Carta 48, 1. Obras de San Agustín. 3 *ed* Madrid : BAC.. Vol. VIII, 1986. p. 312.
[301] MANRIQUE, Op. cit., p. 204.
[302] AGUSTÍN. Ciudad de Dios. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. 4 *ed.* Vol.17 1988 p.605.

Durante casi cuatro décadas Agustín sirvió como pastor y obispo de la diócesis de Hipona Regia en el norte de África, a medio camino entre Cartago y Cirta (Constantino). Se calcula que en aquel tiempo la diócesis tenía de entre 12 y 40 mil personas[303], sin contar la población de una vasta área rural[304]. Al iniciar su ministerio encontró un pueblo predominantemente donatista. Los católicos eran minoría y durante la liturgia de los domingos podían oír a la celebración donatista en su templo cercano. Poco a poco, su predicación y su testimonio de vida iban teniendo mayor influencia en la sociedad local. Su comunidad religiosa – compuesta de entre cinco y diez miembros[305] - daba testimonio, de modo de apostolado, ya no sólo al estilo de la jerarquía, es decir, como embajadores de Cristo predicando la palabra, sino como testigos en el ámbito de la santidad de la Iglesia.

Así se entiende el apostolado comunitario genuinamente agustiniano, dando testimonio de la unidad y de la caridad existente en la comunidad; este es el apostolado fundamental. En realidad, en el apostolado es Cristo el que hace todo en sus seguidores. Una comunidad religiosa, por estar radicada en Cristo, sus miembros unidos a él y en él, viviendo radicalmente el misterio de comunión, anima a la Iglesia, y a la sociedad, a darse cuenta de su vocación y su verdadera identidad. La misma comunidad visible da evidencia de la unidad a que está llamada toda la Iglesia, como cuerpo de Cristo. Por vivir intensamente la unidad, la comunidad da testimonio en el mundo de su cabeza, Cristo. Así la comunidad religiosa que vive la Regla de san Agustín es un verdadero apostolado de crítica social, ofreciendo el testimonio de una forma de vida alternativa, según el evangelio[306]. Sus miembros no son cristianos para ellos mismos, sino para la Iglesia y para la sociedad.

- El proceso de fundación de la Orden de San Agustín y el servicio a la Iglesia

Como hemos visto anteriormente, en 1244 Inocencio IV reunió a varios grupos de ermitaños[*] dispersos en Tuscia, Italia en una sola Orden de vida común y de

[303] HAMMAN, Adalbert Gautier. La vida cotidiana en África del norte en tiempos de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA.. 1989. p. 38. y O'DONNELL, James. Augustine : a new biography. New York : Harper. 2005. p.12

[304] MEER, Frederick van der. San Agustín pastor de almas. Barcelona : Herder, 1965. p. 46, hablando de la ciudad de Hipona, expresa la opinión : "Las excavaciones no nos permiten estimar el número de sus habitantes, pero se le suponen entre treinta y cuarenta mil".

[305] Ibid.,. p. 300.

[306] Agustinos en la Iglesia para el mundo de hoy. Documento del Capítulo General Intermedio 1998. No. 7. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1998. p. 12

[*] Al usar el término ermitaños es necesario clarificar que el movimiento eremítico de la región Toscana en aquel tiempo no se refiere principalmente a personas que vivían aisladas del mundo, al estilo de San Antonio de Egipto, como ancoretas que vivían solos, renunciando al mundo, dedicados plenamente a la oración, la meditación y prácticas ascéticas. Más bien, los grupos eremíticos que buscaban una unificación en 1244 han surgido del deseo de una vida más sencilla y austera que se vivía en los grandes monasterios del sistema feudal. Era común para los ermitaños

convivencia fraterna bajo la Regla de san Agustín, con unas Constituciones propias y prestando obediencia a un prior general común. Doce años más tarde, sobre la sólida base de san Agustín, la Sede Apostólica, con la Bula *Licet ecclesiae* de Alejandro IV, colocó a la Orden de San Agustín entre las órdenes de pobreza evangélica – comúnmente llamadas órdenes mendicantes - o fraternidad apostólica al servicio de la madre Iglesia. Esta orientación apostólica, que había sido iniciada tímidamente por algunos grupos eremíticos, antes incluso de la unión de 1244, alcanza su consagración definitiva en la unión de 1256, conocida entre los agustinos como "la Gran Unión", cuando el fenómeno se generaliza como resultado de la progresiva implantación de la Orden en las ciudades.

La Orden nace como fraternidad porque recibe de Agustín el modelo de vida de la primitiva comunidad cristiana, donde se compartían bienes espirituales y materiales en base a la concordia y la unanimidad. De la institución eclesial, en cambio, recibe el encargo del apostolado, como las restantes fraternidades apostólicas de la época.

Es de notar el cambio significativo de forma de vida que representan estas dos uniones, de 1244 y de 1256, para los grupos de vida ermitaña, al llegar a constituirse como una Orden de fraternidad apostólica. Así de alguna forma repiten la experiencia del gran cambio que significó para Agustín pasar de una vida más típicamente monástica en Tagaste a la nueva forma de vivir del monasterio de Hipona, no prefiriendo el ocio santo a las necesidades de la Iglesia. No es de poca importancia este cambio significativo en la trayectoria de la vida, y el sentido de equilibrio entre contemplación y actividad pastoral, de los que vivían como eremitas hasta poco antes de la unión bajo la Regla de Agustín, llamados desde sus eremitorios a dedicarse a la cura pastoral en las ciudades. La Orden pronto se hizo mayormente clerical, con apenas la cuarta parte de religiosos no presbíteros a fines del siglo XIII.

La dimensión apostólica confiere a la fraternidad una proyección universal. Ya desde los orígenes la nueva orientación de los grupos constitutivos de la Orden estuvo caracterizada por su servicio a las necesidades de la Iglesia, demostrando una evidente disponibilidad para ponerse al servicio de la causa de la Iglesia, superando las fronteras entre estados y las rencillas entre familias, con espíritu abierto a la universalidad.

---

de Tuscia vivir juntos bajo un mismo techo, al estilo cenobítico de Pacomio, con comidas y momentos de oración en común, ayudándose mutuamente en el trabajo manual. Con frecuencia ofrecían instrucción en la fe regularmente a las familias vecinas. Información tomada de MARTIN, Francis. The Great Union of 1256. p.113-115. y ENNIS, Arthur. The spirit of the present Constitutions. En : Second Annual Course on Augustinian Spirituality. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1976 p. 148 y de GERSBACH, Karl. Foreward. En : The Life of the Brethren by Jordan of Saxony. Villanova, Pennsylvania : Augustinian Press. 1993. p. 21-24.

Otra característica fundacional de las fraternidades apostólicas es su vinculación con la Santa Sede, como se hace evidente en las Constituciones de la Orden de San Agustín: "la intervención peculiar de la Sede Apostólica en la institución de la Orden encauzó la actividad de ésta especialmente al servicio de la Iglesia universal, y por tal intervención nuestra Orden ha querido cultivar una devoción y fidelidad singulares a la Iglesia y a los Sumos Pontífices" (No. 6).

- Agustinos en la primera evangelización de América Latina al servicio de la Iglesia[*]

El movimiento misionero entre los agustinos de la provincia de Castilla, España, empezó en sus capítulos de 1527 y 1531, pero recién dio fruto en mayo de 1533 cuando llegaron a Nueva España los primeros agustinos, nueve años después que los Franciscanos y seis que los Dominicos. Sin embargo, los agustinos pueden considerarse entre los fundadores de la Iglesia en México, ya que han desarrollado su labor evangélica en tierras a las que no habían llegado las otras Órdenes[307].

En España durante ese periodo, particularmente en la provincia agustiniana de Castilla, florecía el espíritu de la reforma y la observancia con incomparable frutos de santidad y crecimiento en la práctica de la fe. La reforma se manifiesta como una constante en la historia de la vida religiosa, en la que la sucesión de modelos como respuesta a las condiciones cambiantes de los tiempos constituye la norma. También nacen reformas para tratar de remediar una decadencia moral o disciplinar. Tal como se vivía la reforma en España en aquella época, era una insistencia en una mayor austeridad y abnegación evangélicas, mientras se pretendía restablecer la igualdad fraterna, renunciando a las diferencias sociales muy marcadas en el ambiente y que se habían introducido hasta en las casas religiosas. Una manera de expresar esa fraternidad igualitaria era renunciar a los apellidos, que traían consigo distinciones poco evangélicas[308].

En el caso de la provincia de Castilla, es determinante un deseo arduo de revivir la experiencia de los orígenes. Se caracterizaba por el restablecimiento total de la vida común, con la prohibición de cualquier forma de propiedad privada, junto con la promoción de la igualdad de los frailes en habitación, vestido y comida. Se notaba también una tendencia a restablecer prácticas ermitañas, a limitar fuertemente formas de apostolado directo (de hecho se prohibía aceptar

[*] La información para la parte histórica se toma principalmente de dos fuentes,: JARAMILLO, Roberto. Los agustinos en la primera evangelización de América. México : Publicación Agustiniana. p. 1-38; y GUTIERREZ, David. Los agustinos desde el protestantismo hasta l restauración católica 1518-1648. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Augustini. Vol. 2, 1971. p. 230-246.

[307] JARAMILLO, Roberto. Huellas Agustinianas. México : OALA. 2002. p. 96.

[308] MACCISE, Camilo. La vida fraterna en comunidad : signo de un mundo nuevo. Bogotá : CELAM. 2002, p. 40.

parroquias), a dar poca importancia a la formación intelectual. Esta corriente iba acompañada por una ascesis rigurosa en cuanto al ayuno y el silencio a igual que un compromiso firme con la oración coral[309].

De esta vivencia de vida religiosa agustiniana nacen los misioneros a Nueva España en 1533, y desde México al más extenso virreinato del Perú en 1551. Del Perú salen los fundadores de la provincia ecuatoriana, en 1573, y del Ecuador salieron los agustinos que fundaron las misiones de Nueva Granada (actualmente Colombia, Panamá y Venezuela) en 1575. Del Perú salieron igualmente los fundadores de la provincia chilena en 1595, completando la primera etapa de fundaciones agustinianas en el nuevo mundo.

Detenemos en algunas de las características de esta primera evangelización. Si tomamos como muestra la experiencia originaria de México, nos permitirá ofrecer algunas luces para comprender la magnitud de esta labor evangélica. Se aplican estas mismas características del caso de México a la obra evangelizadora, humanitaria y cultural de las demás misiones sudamericanas de los agustinos en su expresión originaria.

Los hermanos, reunidos en su primer capítulo en México, acordaron salir al encuentro de la primera gran dificultad, es decir las lenguas indígenas, pero también la de conocer las idiosincrasias de las distintas etnias que les tocó evangelizar. Cada misionero al llegar de España, sin excepción, tenía que escoger algún pueblo y lengua en que aplicarse. Significa que, entre ellos, los agustinos tuvieron que aprender no menos de diez idiomas para poder anunciar la Buena Nueva y dar instrucción religiosa. Para no utilizar intérprete, mientras aprendían el idioma, algunos frailes incluso aprendieron de memoria el catecismo, repitiéndolo casi sin entenderlo.

El proyecto evangelizador agustiniano abarcó la integridad del indígena; la necesidad de educarlo iba aparejada de la instrucción y formación cristiana. Enseñaban la doctrina y celebraban la liturgia al aire libre ya que se trataba de una gran multitud de indígenas, y para tomar en cuenta la costumbre de la población nativa de orar en espacios abiertos, sin techo. Se presentó la dificultad de las grandes epidemias que estaban diezmando la población, impulsando a los agustinos a pensar en un abreviado proceso catecumenal ya que consideraban la administración del bautismo como algo apremiante. Los religiosos pusieron especial interés en la formación de cuadros de catequistas indígenas, quienes eran sus principales auxiliares, quedando en sus pueblos como líderes religiosas en ausencia del fraile.

[309] BELLINI, P. Los movimientos de observancia. En : La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1995. p. 108-114.

Los frailes también organizaban la edificación de la Iglesia y el convento, en torno a los cuales surgía en seguida el pueblo, siguiendo el modelo de la capital, con obras públicas, sobre todo las más indispensables, como llevar agua a las poblaciones con canales que la conducían al convento, a la plaza pública y al hospital. En seguida venía la construcción de las viviendas, mejorando la forma acostumbrada con el uso de la ventana. Desde los inicios los agustinos se dedicaron a una intensa labor humanitaria y de cultura social. Pusieron el mayor empeño en la formación de artistas y artesanos, es decir arquitectos, carpinteros, herreros, albañiles, escultores y pintores que colaboraron en la construcción y decoración de las iglesias y conventos.

Se reunían con los niños a diario para la enseñanza de las primeras letras, es decir: leer, escribir, contar y cantar, escogiendo de allí las mejores voces para la formación del coro conventual. En los colegios de la capital, los religiosos enseñaban a leer, escribir y la gramática latina a cuantos lo deseaban, sin distinción de indios y españoles. Fue el agustino Alonso de la Veracruz quien inició el primer estudio superior en materias eclesiásticas entre las órdenes de Nueva España, creando la primera biblioteca también. Este mismo fraile será la piedra fundamental de la naciente universidad mexicana.

Los agustinos se mostraron, desde el principio, unidos y favorables en defender que los indígenas eran capaces de todos los sacramentos, no sólo por conveniencia sino por considerarlo justo y necesario. No faltan ejemplos de la defensa de los indígenas, comenzando con Agustín de la Coruña (+1589), obispo de Popayán, que les hacía ver a los encomenderos la incoherencia entre la fe que decían profesar y sus obras. La columna central de esta defensa es Alonso de la Veracruz (+1591), que denunció las encomiendas y los tributos como injustos que sólo servían para provocar el lujo y la abundancia entre los españoles mientras no remediaban las necesidades de los indígenas. Tanto el Virrey como los encomenderos pecan, decía Alonso, y deben restituir lo que exigieron de más. Exclama: "¿Con qué ley o con qué razón podía el español que arribó a estas tierras cargado de armas y atacó a éstos que no eran enemigos, ni ocupaban tierra ajena, subyugarles arbitrariamente, y con fuerza y violencia pedirles todas las cosas preciosas que poseían y despojarlos? Yo no veo esa ley"[310].

Los agustinos, venidos de una provincia que practicaba la observancia, soñaban con la edificación de una humanidad nueva, una cristiandad distinta de la de Europa; tenían ideales muy altos y un espíritu de reforma. Con todo, su comportamiento sugiere algunos aspectos que deben ser motivo de cautela para las generaciones posteriores.

[310] JARAMILLO, Roberto. Fray Alonso de la Veracruz : sobre la Conquista y los derechos de los indígenas. México : OALA, 1994 p. 55.

En cuanto a la primera evangelización, una gran deficiencia de los misioneros era creer que los conquistadores, por ser bautizados, actuarían como cristianos, cuando en realidad "el dios oro era el proyecto de vida y en aras del mismo pisoteaban los mínimos derechos humanos del indígena y dejaban mal parada la religión que a unos les pedía sumisión, entrega y trabajo, y a otros les toleraba prepotencia y enriquecimiento"[311].

La característica de comprometerse juntos en la defensa de los indígenas apunta a otra grave carencia de los misioneros agustinos venidos de España, que era tratar a los indígenas como niños, no formándoles como personas responsables sino con trato paternalista[312]. Al actuar así, los dejaron realmente desprotegidos para el futuro.

Es importante recordar de nuevo que los misioneros procedían de una provincia que practicaba una observancia estricta, en la que los religiosos vivían de forma más abnegada, con largas horas de oración mental además del rezo de las horas del oficio divino, alejados del mundo y con poca actividad pastoral. Con esta formación rigurosa, y en íntima conexión con la reforma, chocaba necesariamente el nuevo tipo de actividad que tenían que realizar los primeros agustinos al encontrarse con una nueva realidad en Nueva España y demás territorios de misión. La urgencia de una actividad pastoral misionera, totalmente opuesta a la meta contemplativa que la reforma se había propuesto en España, obligaría a la comunidad misionera agustiniana a adaptarse nuevamente, a crecer y a cambiar, teniendo en cuenta la advertencia de Agustín de no preferir el ocio santo a las necesidades de la Iglesia. Su reto sería mantenerse fiel al carisma agustiniano para poner este don al servicio de la Iglesia del nuevo mundo.

Existe testimonio, ya desde el primer capítulo de los agustinos en México (1534), de que, como punto clave, decidieron comunitariamente enfrentar la dificultad de lenguas y culturas por medio del estudio diligente, pero sin dejar de lado la oración mental (de dos horas de duración cada día), ni el oficio divino en coro. La reforma les ayudó, sin duda, a ser más firmes en su compromiso con la interioridad, mientras las cambiantes condiciones, de los tiempos y de los lugares, les exigirían a los misioneros agustinos a adaptarse a las necesidades pastorales apremiantes. Esta será sin duda la gran diferencia entre la vida religiosa agustiniana peninsular y la americana, algo que para algunos suponía relajación, por cierto, pero definitivamente no un cambio tan radical como el de siglos atrás cuando los eremitas de la Toscana, con valentía, y a petición de la Santa Sede, asumieron un estilo de vida nuevo para servir mejor. Lo que se les pedía a los primeros misioneros agustinos era fidelidad al carisma, con creatividad en el modo de expresarlo y ponerlo al servicio del reino.

---

[311] JARAMILLO, Roberto. Los agustinos en la primera evangelización de América. México : Publicación Provincial. 1992. p. 36.
[312] Ibid., p. 38.

7. 2 LA ECLESIOLOGÍA DEL CARISMA AGUSTINIANO: LA VIDA COMÚN Y EL APOSTOLADO COMUNITARIO AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Se deriva de esta brevísima reseña histórica el modelo eclesiológico que pretende ofrecer la Orden de San Agustín en su vida y sus actividades, a decir, el apostolado comunitario, siempre atento a las condiciones cambiantes de los tiempos y los lugares. La vida religiosa como servicio eclesial es uno de los talantes más elementales de la visión agustiniana de la consagración a Dios.

El vínculo especial con la Iglesia que es una característica común a todas las órdenes religiosas adquiere dimensiones significativas en el caso de los agustinos. Agustín insiste en el amor a la Iglesia como madre y demuestra en su vida una total disponibilidad a sus necesidades, hasta dar preferencia a la actividad apostólica sobre la vida de contemplación tan querida por él, aceptando el peso del presbiterado y del episcopado de modo admirable, pero siempre desde su comunidad religiosa y con su apoyo.

Este mismo vínculo se demuestra también en la vida de la Orden que lleva su nombre, demostrando su disponibilidad a las necesidades de la Iglesia y la defensa de la Sede Apostólica. Es particularmente evidente en el momento fundacional cuando la Orden nace "como instrumento de renovación y santificación en la Iglesia, en un momento de especial dificultad por la fuerza de algunos movimientos heréticos y la degradación de los pastores, influidos por un decadente régimen feudal"[313]. Los eremitas y grupos religiosos fueron llamados a constituirse en comunidad, bajo la Regla de san Agustín, para ofrecer a la Iglesia el servicio que requería, desde la fuente de su carisma comunitario particular. Significaba para ellos un cambio radical en su estilo de vida, para abrirse a un carisma nuevo en la Iglesia, acorde con las necesidades del momento[314].

De igual forma estas mismas características se hacen presentes en la evangelización originaria de América, cuando los agustinos responden con generosidad a través del apostolado comunitario a la petición por parte de la Iglesia de misioneros eficaces, una tarea realizada con sacrificio y a cabalidad, a pesar de significar un cambio radical de estilo de vida en respuesta a las condiciones cambiantes del lugar.

---

[313] ORCASITAS, Miguel Ángel. Carta a todos los hermanos de la Orden al cumplirse 750 años de la fundación jurídica de la Orden. En : Libres bajo la gracia. Vol. 3. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 2001. p.128.
[314] Ibid. p. 129.

- Agustín, Teólogo y Doctor de la Iglesia

La espiritualidad agustiniana es neta y genuinamente eclesiológica[315], sin lugar a dudas, pero también es auténtica y profundamente comunitaria, a diferencia de un servicio eclesial más individual o personal.

Esta verdad se deriva del hecho que Agustín estaba convencido de que sólo Dios puede colmar el corazón inquieto del ser humano y Jesucristo es el camino para llegar a la plenitud de sentido y felicidad que Dios ofrece a la humanidad en su Hijo encarnado. Amar y servir a Jesucristo, para Agustín, es amar y servir a sus miembros, los hombres y mujeres que conforman con él el Cristo total, en la Iglesia, cuerpo de Cristo que continúa su misión en la historia, pensamiento clave para su comprensión de la Iglesia. "No hay más que una unidad de Cristo y una única Iglesia"[316] y por tanto, si un miembro sufre, todos sufren. Así los miembros de su comunidad religiosa están unidos en solidaridad a todo el Cuerpo de Cristo, a toda la Iglesia, unidos en particular en solidaridad a los miembros que sufren. "Ved, por tanto, hermanos, lo que debéis amar ante todo y a lo que debéis adheriros firmemente. El Señor, glorificado en su resurrección, nos recomienda la Iglesia; glorificado en su ascensión, nos recomienda otra vez la Iglesia; enviando al Espíritu Santo desde el cielo, nos recomienda de nuevo la Iglesia"[317]. La Iglesia, por tanto, necesita del servicio de los cristianos comprometidos de la comunidad religiosa que no anteponen su comodidad a las necesidades de la Iglesia. "Siervos somos de la Iglesia, máxime de sus miembros más débiles"[318] dirá Agustín, empleando esta expresión oportuna para animar a los religiosos a quienes él inculcaba esta actitud incesantemente.

De Agustín, como guía espiritual, la Orden ha recibido el valor de la vida común. El primer servicio que los religiosos agustinos pueden ofrecer a la Iglesia es el testimonio de la vida común y, desde esa fuente, el apostolado comunitario. Agustín puso dos condiciones al obispo Valerio para aceptar la carga pastoral del presbiterado: concederle unos meses de preparación y permitirle seguir viviendo en comunidad. Vivir sólo, sin amigos, le era repugnante; además estaba convencido de que el primer y mayor servicio que podía prestar a la Iglesia era vivir en una comunidad monástica que sirviera de ejemplo a la comunidad cristiana entera. Es un punto fundamental del carisma agustiniano, que se manifestará en el apostolado comunitario.

---

[315] LANGA, Pedro. La Iglesia en la espiritualidad agustiniana. En : En camino hacia Dios. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 2005. p. 191.
[316] AGUSTÍN. Sermon 356, 10. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. Vol. XXVI, 1985. p. 263.
[317] AGUSTÍN. Sermón 265, 12. Obras de San Agustín. Madrid : BAC. Vol. XXIV, 1983. p. 691.
[318] AGUSTÍN. Del trabajo de los monjes 29, 37 En : Obras de San Agustín. Madrid : BAC. Vol. XII 1954, p.763.

Desde su conversión, Agustín concibió el monacato como una entrega completa a Dios en compañía de los amigos. Vio en este ideal la expresión más perfecta de la vida cristiana, según los primeros tiempos de la Iglesia. Optó radicalmente por la unión de almas y corazones hacia Dios, encontrando la fórmula evangélica perfecta en la vivencia descrita en los Hechos de los Apóstoles, con la consecuente comunión de bienes, y adoptó sin vacilación ese ideal.

Precisamente aquí radica un elemento esencial y característico de la vida religiosa agustiniana: la vida común íntimamente unida al apostolado comunitario como proyección pastoral al servicio de la Iglesia. Agustín ciertamente no fue el único en instituir la vida común como manera de seguir radicalmente a Cristo, pero supo orientarla mediante una peculiar proyección eclesial, que hace al mismo tiempo de sus monasterios el modelo de toda la comunidad cristiana, como pequeñas iglesias, e incluso una imagen anticipada de la ciudad celestial de Dios.

Esto sería un carisma específico de la vida religiosa agustiniana, su mejor servicio y contribución primordial a la comunidad cristiana: ser Iglesia, constituir una comunidad particularmente entusiasta y unida, con la expresa intención de vivir más intensamente en la caridad de Cristo que configura a la Iglesia como cuerpo de Cristo, templo de Dios e imagen de la Trinidad y de la Jerusalén celestial[319].

Para Agustín, la comunidad religiosa es la misma Iglesia en una forma real y radical, en el sentido de ser "los que tienen un propósito más elevado, es decir, los que tienen un lugar más destacado en el mismo cuerpo de Cristo, por don suyo, no por méritos propios, y poseen la castidad, que les ha donado Dios"[320]. Son los que se comprometen a encarnar de modo ejemplar el Cuerpo de Cristo, a realizar en toda su profundidad la comunión en caridad, o en otras palabras, ser cristianos, ser Iglesia, no para ellos mismos, sino más bien, para los demás.

El religioso sirve a la Iglesia con su apostolado como consecuencia de la espiritualidad eclesial agustiniana. Se pretende, con la ayuda de Dios, hacer de la comunidad religiosa misma, de su vida al interior, un ejemplo para toda la comunidad eclesial. Simultáneamente, y con la misma exigencia, está llamada a colaborar con generosidad en la obra evangelizadora, hacia fuera.

Sirve de ejemplo la pobreza agustiniana. Tiene una dimensión intracomunitaria, requiriendo trabajo, renuncia a la posesión privada a favor de la perfecta comunión de bienes como expresión de la comunión de corazones en y hacia Dios. Por otra parte tiene una dimensión extracomunitaria, exigiendo la comunión de bienes con los más pobres, sirviendo en ellos a Cristo y a su Iglesia.

---

[319] KELLER, Miguel Ángel. La vida religiosa como servicio eclesial. En : Vida Religiosa. Madrid. Vol. 60, No. 3 (may. 1986); p. 219- 220.

[320] AGUSTÍN.. Sermón 354, 3. En : Obras completas de San Agustín. Madrid : BAC. 1985, Vol. XXVI p.233.

- Constituciones renovadas y carisma agustiniano

Con el Concilio Vaticano II se abre un nuevo periodo de reflexión sobre el tema de la vida religiosa en general y la identidad correspondiente a cada familia religiosa en particular, a la luz del modo de entenderse de la misma Iglesia, dentro de la cual se sitúa la vida religiosa. La fidelidad al propio carisma, entendido como don de Dios a la Iglesia, enriquece el conjunto eclesial, por una parte, y es condición imprescindible de significación en el mundo de hoy de la familia religiosa, por otra.

La fidelidad a los orígenes, por un lado, y la adaptación a las condiciones variables de los tiempos, por otro, no se reducen a cambios más o menos cosméticos o aún a modificaciones estructurales con replanteamiento de apostolados según la necesidad apremiante del momento. La redacción de nuevas o renovadas Constituciones para la Orden de San Agustín ha querido ayudar a los agustinos a considerar sus raíces más genuinas para poder revivir el carisma agustiniano al servicio a la Iglesia actual.

Las Constituciones de 1968 de la Orden de San Agustín[*] son la versión renovada en conformidad con las normas de *Ecclesiae sanctae* para aplicar a la vida religiosa agustiniana la renovación prescrita en *Perfectae caritatis*. Se presenta, en seguida, la síntesis de algunos números pertinentes de esas Constituciones para indicar la manera en que se ha intentado plasmar en ellas el aspecto del apostolado comunitario al servicio de la Iglesia dentro del contexto del carisma agustiniano.

> Las exigencias de la caridad impulsan a la comunidad religiosa agustiniana a comunicar, mediante su actividad, el don recibido. Por tanto, el apostolado, parte integrante de la vida religiosa agustiniana, es una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario. Para que sea eficaz exige una participación en las preocupaciones de la familia humana.
>
> Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboren según sus fuerzas y condición al bien común. El párroco, a quien se confía la cura de almas, tendrá con la mayor frecuencia posible diálogos fraternos con los hermanos de la

[*] Las Constituciones sólo pueden ser enmendadas por el Capítulo General de la Orden. En el periodo de 2001 a 2007 se ha ido actualizando las Constituciones, incorporando terminología y conceptos del desarrollo del pensamiento teológico post-conciliar.

> comunidad para discernir lo relativo a la vida parroquial, de modo que se ayuden mutuamente con sus consejos, colaboración y ejemplo, y atiendan a la cura parroquial con voluntad concorde y común esfuerzo. Así también en el apostolado educativo y demás formas de apostolado acordes con las necesidades de la Iglesia[321].

Es evidente cómo la redacción recoge y expresa la esencia del concepto del carisma referente al apostolado comunitario al servicio de la Iglesia. La revaloración de la identidad agustiniana, impulsada por el espíritu de auténtica renovación que sopló en la Iglesia con el Concilio Vaticano II, se traduce en un mejor enunciado de los elementos de esta misma identidad, tarea fielmente lograda en estas Constituciones. La siguiente tarea, mucho más

---

[321] Números de las Constituciones sintetizados en el texto:

39. Impulsados por la fraternidad apostólica y por "las exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo.

40. Por tanto, el ejercicio del apostolado debe nacer como una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo que los Hermanos adquieren en la Comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es, por consiguiente, una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario. El apostolado individual recibe fuerza de la Comunidad y se apoya en ella: todos somos apóstoles, porque todos oramos, trabajamos y nos ayudamos mutuamente.

41. Así pues, debemos considerar el apostolado como parte integrante de nuestra vida religiosa, que halla en él nuevas fuerzas y estímulo, ya que las obras apostólicas son expresión e incremento de la caridad de Cristo, cuyo ejemplo y el de sus Apóstoles nosotros seguimos dedicados ya a la contemplación ya al anuncio del reino de Dios.

158. Para que el apostolado sea eficaz exige de nosotros una participación en las preocupaciones de la familia humana. Tratemos, pues, de ayudar a los hombres con un ardiente celo apostólico, adquiriendo oportunamente un conocimiento adecuado de las necesidades del mundo actual.

161. Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la Comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboren según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchese a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas de realizarlo, salvo el derecho de los Superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.

162. Además de los ministerios estrictamente pastorales inherentes a la esencia del sacerdocio, ejérzanse de buen grado todas las demás formas de apostolado acordes con las necesidades de la Iglesia o de la región.

172. Si las necesidades de la Iglesia lo exigen, nuestra Orden acepta gustosamente la dirección de parroquias para que, con nuestra colaboración, los fieles, guiados por el Espíritu Santo, alcancen la madurez religiosa y formen la auténtica Comunidad de los cristianos.

173. El Párroco, a quien se confía la cura de almas, tendrá con la mayor frecuencia posible diálogos fraternos con los Hermanos de la Comunidad para discernir lo relativo a la vida parroquial, de modo que se ayuden mutuamente con sus consejos, colaboración y ejemplo, y atiendan a la cura parroquial con voluntad concorde y común esfuerzo.

comprometedora, es llevar a la práctica el espíritu de estas Constituciones renovadas.

La comunidad en si misma es un apostolado de primer orden para el carisma agustiniano; el primer apostolado en el interior de la Iglesia es la realización de la comunidad basada en el amor. El apostolado de cara al exterior no puede ir en contra de esta inspiración fundamental. Por tanto, al hablar del apostolado agustiniano, según el espíritu originario y la letra de sus Constituciones, es necesario hablar del apostolado de la comunidad agustiniana y no sólo del agustino en particular. De hecho, el impacto de cualquier actividad apostólica sería diverso al tratarse de un apostolado comunitario y no solamente la actividad de una persona en particular, por demostrar, de modo palpable, la viabilidad de una auténtica comunidad y la propuesta profética de un modo de convivencia alternativa para la sociedad cada vez más individualista. La vida común, como base de la herencia agustiniana, está llamada a ser no solamente testimonio vivo y vital de la presencia de Dios en los religiosos sino también una invitación a los demás para buscar a Dios entre ellos mismos. Por tanto, la vida comunitaria agustiniana sirve de modelo que atrae, estimula, y anima a otros a vivir y actuar de igual manera. Por eso, las Constituciones pueden afirmar que "el ejercicio del apostolado debe nacer como una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo que los hermanos adquieren en la comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es, por consiguiente, una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario" (No. 40).

- La santidad comunitaria y el servicio del apostolado comunitario

Ahora bien, es importante señalar el aporte eclesial de la santidad comunitaria justamente dentro de la presentación del carisma agustiniano. Así como la santidad comunitaria no se refiere sencillamente a la suma de la santidad de los individuos que componen la comunidad, al tratar ahora del apostolado comunitario tampoco se está refiriendo a la suma de la actividad pastoral de los miembros de la comunidad, sino al servicio que ofrece la comunidad misma, como comunidad. Se trata del testimonio de la posibilidad de vivir en comunión dentro de un mundo desigual, sujeto a la injusticia institucionalizada y las divisiones que causa en la sociedad circundante, en medio de la masificación que provoca una sensación de anonimato, de no valer nada, de no ser nadie. El apostolado comunitario va mucho más allá de la suma o del conjunto de servicios que ofrecen los miembros de la comunidad religiosa. Se refiere más bien a otra concepción del apostolado, a otra manera de concebirlo y vivirlo.

El apostolado comunitario es una expresión de la santidad comunitaria, por tanto, de la integración de la espiritualidad de comunión y la eclesiología de comunión. Es su expresión pastoral coherente, con medios apropiados y en consonancia con su fundamento doctrinal. El apostolado comunitario es, ante todo, vivir la

comunión entre los de casa e intentar promover la comunión en el ámbito circundante.

Una rica vida interior es la fuente de una rica actividad pastoral, y el agustino está llamado a compartir con los hermanos de comunidad el fruto de la vida interior en el proceso de la búsqueda de Dios. El apostolado que fluye de la comunidad que vive esa rica experiencia compartida de encuentro con Cristo, resulta más eficaz al brotar y ser producto de una comunidad fuerte y sana que naturalmente desea compartir con los demás sus frutos. Una vez más se ve que para la Orden de San Agustín la interioridad, la comunión de vida y el servicio a la Iglesia son tres dimensiones inseparables de su expresión de vida consagrada.

Por eso, no es cuestión de escoger entre comunidad y apostolado, sino de ser una comunidad apostólica que, al mismo tiempo, desarrolla un apostolado orientado a construir comunidad. Cualquier empeño o compromiso apostólico que hace imposible la vida comunitaria de sus actores, miembros de la comunidad agustiniana, mermaría el testimonio y la razón de ser de la misma comunidad, disminuyendo así la fuerza del propio carisma.

Si el primer aporte a la Iglesia de la familia religiosa agustiniana consiste en ofrecer testimonio de vida comunitaria conforme al carisma, entonces, además de esforzarse por vivir en comunión, supone saber compartir de forma regular entre hermanos de casa la elaboración de objetivos apostólicos de los miembros de la comunidad, la participación al menos ocasional de parte de los miembros de la comunidad en la actividad, la revisión periódica, y la realización de una evaluación ulterior.

SÍNTESIS

Le tocaba a Agustín en su época proponer un tipo alternativo de vida para dar testimonio, en medio del gran abismo entre los pocos ricos y los muchos pobres, de la igualdad fundamental de la dignidad de la persona humana, con su santo propósito de una vida común en que se comparte todo, dando a cada cual según su necesidad. En su comunidad, todo lo tenían en común y no existían diferencias sociales sino más bien unas nuevas relaciones de igualdad y unidad entre todos los hermanos, al estilo circular, de comunión, en vez del estilo piramidal del modelo jerarquizado de la sociedad romana de su tiempo.

A los agustinos en la época de su fundación jurídica como orden mendicante les ha tocado vivir proféticamente también. Frente a la división marcada de clases, aún dentro del convento, los mendicantes enfatizaban una fundamental y radical igualdad de hermanos; frente al capitalismo naciente les tocaba vivir en solidaridad, entre ellos y con los más pobres. En la época de la primera

evangelización de América también, los misioneros agustinos supieron evitar el divorcio entre fe y vida, uniendo el aspecto social a la labor evangelizadora, no limitándola a la pastoral sacramental; además de apostar por la defensa de los indígenas frente a la explotación a que eran sometidos.

Es así como se ha recorrido el significado del apostolado comunitario dentro del don específico que la Orden de San Agustín ofrece a la Iglesia. Al revisar su inspiración en la vida y experiencia de Agustín, en las primeras comunidades de agustinos mendicantes y en los primeros agustinos misioneros en América, se ha podido apreciar el valor inestimable de su amor a la Iglesia y su disponibilidad a adaptarse para estar a su servicio.

De esta exposición se ha deducido el modelo eclesiológico correspondiente y se ha señalado cómo éste ha sido expresado en las Constituciones de la Orden de San Agustín en su primera redacción post-conciliar.

8. LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

Habiendo visto ya el origen y el carisma de la Orden de San Agustín, junto con su relación con la santidad comunitaria, y especialmente el elemento eclesiológico del apostolado comunitario al servicio de la Iglesia, ahora corresponde presentar la situación de los agustinos en el continente americano en el periodo post-conciliar, la recepción del Concilio Vaticano II, particularmente en cuanto se refiere al paradigma de comunión.

Para eso, se presentarán unas apreciaciones históricas, desde sus orígenes hasta 1975, de las circunscripciones agustinianas presentes en América Latina en 1993, cuando ha comenzado el proyecto de revitalización bajo estudio.

Luego se presentará la situación de esas circunscripciones de la Orden de San Agustín en 1982, frente a su estado en 1963, con los indicadores pertinentes al estudio (vida comunitaria y apostolado, como elementos del carisma recuperados y fortalecidos en el proceso post-conciliar) junto con algunas observaciones particulares y, luego, una apreciación sobre la recepción del Concilio Vaticano II por los agustinos en América Latina en aquel tiempo.

Un elemento importante a presentar será el origen e historia de la Organización de los Agustinos de Latinoamérica (OALA), como instrumento para el afianzamiento e impulso de la Orden, y un breve resumen de sus actividades principales desde sus comienzos en 1968 hasta el encuentro sobre la renovación de la Orden realizado en Conocoto, Ecuador, en 1993.

Finalmente, se presentará la situación de la Orden de San Agustín en América Latina en el momento en que se inicia el proceso de revitalización en 1993, ubicándola en relación a su situación en 1963 y 1982. Esto se hace con la finalidad de poder apreciar el momento que viven los agustinos que trabajan en el continente, algunas circunstancias particulares e influencias preponderantes que, sin duda, influenciarán y condicionarán el proyecto de renovación bajo estudio.

8. 1 SITUACIÓN DE LAS CIRCUNSCRIPCIONES DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

Para poder comprender mejor la situación de la Orden de San Agustín, es conveniente indicar que por “circunscripción” se entiende provincia (circunscripción

mayor), vicariato o delegación (circunscripciones menores), según el número de agustinos adscritos. Hasta 2001 la estructura de la Orden incluía viceprovincia, término ya eliminado, y región, término ya reemplazado por delegación. Cada circunscripción de la Orden está formada por casas, que son compuestas de al menos tres frailes de voz activa (votos solemnes). En caso de no tener tres hermanos asignados, la casa se designa como residencia.

Se presentan ahora, junto con algunas apreciaciones históricas relacionadas con la vida comunitaria y el apostolado, las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina que existieron en 1993 cuando comenzó el proceso de revitalización agustiniana a cargo del consejo general de la Orden. Con la información expuesta se irá armando un cuadro estadístico para poder medir, en relación a otros años, los resultados del proceso de renovación post-conciliar y de revitalización agustiniana en el continente.

I. CIRCUNSCRIPCIÓN	**II. AÑO DESDE PRESENCIA COMUNITARIA CONTINUA**	**III. PROVINCIA ORIGINARIA O DE DEPENDENCIA**
México	1533	Castilla
Perú	1551-1826 (1894-2005)	Castilla – México
Quito	1573 (1863-1921)	Perú
Colombia	1575-1861 (1913-1990)	Quito
Michoacán	1533 (1859-1880)	México
Chile	1595	Perú
Antillas	1896 (1898-1901)	Castilla
Iquitos	1901	Filipinas
Argentina	(1620-1876 Chile) (1900 Filipinas) 1926	España
Brasil – España	(1899 Filipinas) 1926	España
Brasil – Matritense	1929	Matritense
Bolivia	(1559–1826 Perú) 1930	Holanda
Brasil – Castilla	1933	Castilla
Venezuela	(1591-1790 Colombia) 1952	Filipinas
Brasil – Malta	1962	Malta
Chulucanas	1963	Chicago
Panamá	(1612 Colombia) 1966	Matritense

Apurimac	1968	Italia
Cafayate	1969	España
Chone	(1937 Quito) 1977	Quito – Irlanda
Centroamérica	1988	Filipinas

La columna I presenta la circunscripción; la columna II el año de presencia comunitaria constante, ya que en varios lugares ha habido la presencia temporal de un solo religioso agustino y, en otros pocos casos, de una comunidad que luego se ha descontinuado. Los años indicados entre paréntesis en la columna II indican periodos en que la circunscripción ha estado suprimida o bajo gobierno externo. Los años entre paréntesis acompañado por el nombre de un país indican que, durante aquel periodo, la provincia de aquel país ha estado presente pero no es la provincia actualmente responsable de esa circunscripción. La columna III indica de qué provincia nació la circunscripción, y en la mayoría de los casos (todos menos los primeros seis de la lista), la provincia de que depende actualmente.

Conviene recordar que, entre las órdenes mendicantes, los agustinos llegaron a México nueve años después que los Franciscanos y seis que los Dominicos, y al Perú llegaron más de cuarenta años después de los Franciscanos, Dominicos y Mercedarios[322]. La situación de la provincia de procedencia, la de Castilla, era de reforma y de carácter riguroso, de cierto aislamiento del mundo y con mayor énfasis en la vida común como testimonio apostólico, a costa de la actividad apostólica en sí.

Llegan los primeros misioneros agustinos a México en 1533 y desde México al virreinato del Perú en 1551. Del Perú salen los fundadores de la provincia ecuatoriana, en 1573, y del Ecuador salieron los agustinos que fundaron las misiones de Nueva Granada (Colombia, Panamá y Venezuela) en 1575. Del Perú salieron los fundadores de la provincia chilena en 1595, completando la primera etapa de fundaciones agustinianas en el nuevo mundo, un momento de grande expansión al servicio de la evangelización.

Es de notar que, desde 1595 y hasta ahora, ninguna de las provincias nacidas principalmente de la generosidad misionera y del celo apostólico de su provincia madre ha fundado otra circunscripción de la Orden en América Latina.

Todas las provincias del periodo inicial aumentaron rápida y enormemente en número de miembros y casas. Perú, por ejemplo, que con sólo 60 años de vida en 1612, ya contaba con 546 miembros, 44 casas y 38 residencias[323]. Después todas las provincias iniciales disminuyeron en miembros y en número de casas,

[322] JARAMILLO, Roberto. Huellas agustinianas. México : OALA. 2002. p.95-96, 129-130.
[323] Ibid., p. 131-132.

hasta el punto de casi extinguirse, principalmente como resultado de los movimientos políticos pero también a causa de la decadencia y distanciamiento de la práctica del carisma, particularmente de la comunión de bienes. En el caso de las provincias agustinianas del Perú, Quito, Colombia y Michoacán, esa situación motivó la intervención por parte de la Iglesia o del gobierno central de la Orden, quedando bajo la responsabilidad de otra provincia para promover su renacimiento.

La provincia peruana se remonta a 1551 pero desde 1894 y hasta 2004 ha estado bajo régimen suspendido, al cuidado de la provincia de Filipinas (de España). En 1894, debido a la falta de observancia de los agustinos y a su reducido número, el gobierno peruano había pedido suprimir la última casa agustiniana en el país, la de Lima (en 1779 había 22 casas con 447 miembros en la provincia pero en 1899 sólo quedaron 4 agustinos peruanos). Con la llegada del español Eustasio Esteban como comisario, con otros dos religiosos de la provincia Filipinas, se impuso la estricta vida común y la observancia regular. Llegaron más españoles, tanto de la provincia Filipinas como de la de Madrid. En 1975 la provincia del Perú contaba con 7 casas y 60 miembros, de los que 10 eran peruanos y los demás españoles[324].

En México, la violenta separación de España a principios del siglo dieciocho tuvo sus efectos en la vida religiosa agustiniana. La provincia de México tenía 9 casas y 8 residencias en 1859 cuando el gobierno suprimió todas las casas religiosas, expulsando de ellas todos los religiosos. Los agustinos se refugiaron individualmente en casas de sus familiares hasta 1898. Mientras tanto, se reunían simplemente después de la muerte de cada provincial para elegir uno nuevo.

La provincia de Michoacán tenía al comienzo del siglo diecinueve 150 miembros, entre mexicanos y españoles, en 11 casas. En 1829 el gobierno puso fin a la alternancia en el gobierno de la provincia (cada periodo provincial se alternaba entre español y mexicano), expulsando a 33 agustinos españoles. Lamentablemente, una epidemia de cólera en 1833 causó la muerte de 47 frailes, reduciendo el número de miembros de la provincia a 80. En 1877 sólo quedaban 22 agustinos en 2 casas.

A raíz de las persecuciones de la Iglesia mexicana en los siglos diecinueve y veinte, las dos provincias mexicanas sufrieron considerablemente, particularmente entre 1912 y 1937, periodo durante el cual los sacerdotes sólo podían celebrar la misa clandestinamente y tenían que vivir en la ciudad de México, quedando sin atención religiosa los campesinos católicos. Con la paz vuelve el crecimiento numérico, y la provincia de Michoacán contaba en 1975 con 165 miembros en 32

[324] URAYYA, Benigno. La provincia de nuestra Señora de Gracia del Perú. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 *ed.* Iquitos : CETA. p. 277-301. y GAVIGAN. Op. cit., p. 215 - 216. y JARAMILLO, Op. cit., p.213-215.

casas. En 1908, la mayor parte de los sacerdotes de la provincia de México vivían solos, pero en 1975 la provincia contaba con 82 miembros en 22 casas[325].

En 1963 la provincia de Quito, después de haber estado gobernada como comisariato desde 1863 hasta 1921, contaba con 6 casas y 53 agustinos, ecuatorianos en su mayor parte. En 1970 las casas eran 8, con 47 miembros y en 1975 quedaban sólo 33 agustinos[326]. En 1977 la provincia de Irlanda aceptó la invitación de la provincia de Quito de asumir la responsabilidad de su presencia misionera en Chone, un claro gesto de colaboración entre circunscripciones agustinianas. Lamentablemente, no se trataba de una colaboración entre circunscripciones del continente, cosa muy posible considerando por ejemplo el número de miembros en las dos provincias mexicanas en aquel momento. Esto marca otra tendencia de la Orden en América Latina.

La situación de la provincia de Colombia no es muy diferente a la de las demás provincias nacidas de la primera evangelización. En 1794 contaban con 116 miembros en 11 casas, pero llegó la supresión total en 1861. En 1898 llegaron 23 agustinos españoles y formaron un vicariato de la provincia Filipinas. En 1975 la provincia tenía 10 casas y 55 miembros. En 1990 se llegó a la restauración del régimen ordinario de la provincia[327].

En 1787 la provincia de Chile contaba con 200 miembros, la mayoría chilenos, y 10 casas. En 1890 contaban con 70 miembros[328] y en 1975 con 33 en 8 casas. De un promedio de veinte religiosos por casa en 1787, llega a tener 4 por casa en 1975, reflejando una tendencia fuertemente marcada de la Orden en América Latina[329].

La fundación del vicariato de Antillas (compuesto por Puerto Rico y la República Dominicana) está unida a la restauración de la provincia de Castilla en España en 1881. Se establecieron en San Germán en 1901 y en 1970 contaban con 30 miembros, todos españoles, ya que aumentaba el número de vocaciones a la provincia en España, otra tendencia que marca la presencia de la Orden en

[325] GAVIGAN. Op. cit., p. 79-84, 221-223. y JARAMILLO, Op. cit., p. 209-213, 219-22.
[326] AGUIRRE, Ángel. Presencia de la Orden de San Agustín en Ecuador. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 ed. Iquitos : CETA. p. 177-192. y GAVIGAN. Op. cit., p. 214-215. JARAMILLO, Op. cit., p.215-216.
[327] GAVIGAN. Op. cit. p.209-211 y GARCÍA. Op. cit., p.123-153.
[328] CAMPO, Fernando. La provincia de nuestra Señora de gracia en Colombia. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 ed. Iquitos : CETA. p. 121-153. y GAVIGAN. Op. cit., p. 72-74 y JARAMILLO, Op. cit., p.222-224.
[329] VILLAREJO, Avencio. La Orden agustina en Chile. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 ed. Iquitos : CETA.. p. 159-173. y GAVICAN. Op. cit., p.72-74 y JARAMILLO. Op. cit., p. 222-224.

América Latina. En 1975 contaba con 10 casas entre las dos islas y 43 agustinos. En 1977 se inauguró la casa de formación en Puerto Rico[330].

Como canta el refrán, no hay mal que por bien no venga; la guerra de independencia de las islas Filipinas a fines del siglo diecinueve infligió graves daños a los agustinos de ese país, causando la salida forzosa de muchos españoles. Esas circunstancias permitieron a la provincia Filipinas (de España) enviar a varios países de América Latina muchos agustinos capacitados y sacrificados para ayudar en la restauración o reforma de las casi extinguidas provincias latinoamericanas[331]. Para 1905 ya habían sido destinados a trabajar en vicariatos de América Latina (específicamente en Perú, Brasil, Argentina y Colombia) 140 agustinos de la provincia Filipinas, incluyendo la prefectura apostólica fundada en 1900 en la selva peruana en Iquitos[332].

La misma expulsión de las islas Filipinas favoreció el retorno de la Orden a Argentina, donde la última casa, de fundación Chilena, había desparecido en 1876. En 1909 había en Argentina 25 agustinos de la provincia Filipinas (de España) en 6 casas. En 1926 la nueva provincia de España, nacida de la provincia Filipinas, heredó las casas agustinianas de Argentina y extendió su presencia a Uruguay. En 1968 fue erigida como viceprovincia de la Orden[333]. En 1969 y desde la misma provincia de España ya presente en el país, se creó un vicariato de la Orden y la Iglesia erigió una Prelatura en Cafayate, Argentina, con un obispo agustino. En 1975 cuenta con dos casas y dos residencias, con 12 miembros, mientras la viceprovincia en el mismo año cuenta con 6 casas y 33 miembros.

Semejante ha sido la historia de la presencia de la Orden en Brasil. En 1899 llegaron 5 agustinos de la provincia de Filipinas a Goias y aceptaron una parroquia. En 1926, al establecerse la nueva provincia de España, se hizo cargo de las casas de la Orden en Brasil, que eran unas 20 entre parroquias, seminario, escuelas y residencias. En 1929, la provincia de Madrid estableció una casa en Belo Horizonte y la provincia de Castilla, como consecuencia de las medidas anticlericales de la segunda República Española, envió agustinos en 1933 para trabajar en Sao Paolo y Goias. Por último, en 1962, la provincia de Malta envió algunos religiosos para ayudar en el enorme territorio de Brasil, abriendo una misión en Mato Grosso. En 1968 las casas de la provincia de España en Brasil

[330] SAHELICES, Paulino. Los agustinos en Antillas. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 ed. Iquitos : CETA.. p. 11-24. y JARAMILLO. Op. cit., p.231.
[331] GAVIGAN. Op. cit.,. p.70-208. Otro motivo, además de la independencia de las islas Filipinas, que favorecía el aumento de misioneros españoles en América Latina a partir del principio del siglo veinte es la realización del Concilio Plenario Latinoamericano en Roma en 1899, durante el cual obispos del continente aprovecharon para hacer contratos con comunidades religiosas con la Curia General en Roma.
[332] GAVIGAN. Op. cit., p. 209-224. y JARAMILLO, Op. cit., p. 228-229.
[333] GAVIGAN. Op. cit., p. 213. y JARAMILLO. Op. cit., p. 75, 213-214. y GARCÍA. Op. cit., p. 9-34.

eran 6 y con ellas se formó la viceprovincia de Brasil. En 1969 se abrió un noviciado en la casa de la provincia de Castilla en Braganca Paulista como noviciado intercircunscripcional con 16 novicios brasileños. Luego las seis casas de la provincia de Castilla en Brasil se constituyeron un vicariato, lo mismo que las casas de la provincia de Madrid[334].

La presencia de la provincia de Holanda en Bolivia se remonta al año 1930 cuando decidió celebrar el decimoquinto centenario de la muerte de san Agustín abriendo una misión, a los 35 años de la fundación de la provincia. Su presencia en tierras misioneras de Bolivia llegó a ser viceprovincia en 1951. En 1975, la viceprovincia se convirtió en vicariato con tres casas, 25 miembros, y ya unos candidatos bolivianos[335].

Otra expulsión de agustinos españoles de la provincia de Filipinas (de España), esta vez de China en 1951, favoreció la extensión de la Orden desde Colombia a Venezuela en el mismo año, llegando a ser en corto tiempo un vicariato con cuatro colegios, ocho parroquias y una escuela en el distrito más pobre de Ciudad Ojeda. En 1975 contaba con 6 casas y dos residencias para 30 agustinos.

Las fundaciones agustinas post-conciliares incluyen las misiones de Chulucanas, Apurímac y Panamá, además de la región de Centroamérica, fundación agustiniana más reciente en el continente.

La presencia agustiniana en Chulucanas (1963) y en Apurímac (1968), Perú, nace como respuesta a la invitación de la Iglesia a enviar más misioneros a América Latina. En Chulucanas en 1975 había 13 agustinos en 4 casas y una residencia, mientras en Apurímac eran 10 agustinos en 1 casa con 3 residencias. En Panamá la provincia de Madrid aceptó la invitación de asumir una parroquia en Chitré, enviando 4 agustinos en 1966. En 1975 ya eran 9 agustinos españoles trabajando en 2 casas y una residencia en la misión de Tolé.

8. 2 LA RECEPCIÓN DEL CONCILIO VATICANO II POR LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA

Agostino Trapé, después de haber sido elegido prior general durante el Capítulo General de 1965 en Roma, escribió una carta a la Orden en la que daba gracias a Dios por el crecimiento de la misma (que en 1930 contaba con 1,496 miembros,

[334] PINHEIRO, Luiz. La Orden de San Agustín en Brasil. En : Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 ed. Iquitos : CETA.. p. 82-90. y GAVIGAN, Op. cit., p. 223-224, 302. y JARAMILLO, Op. cit., p.224-228.
[335] PINHEIRO, Op. cit., p. 73-120. y GAVIGAN. Op. cit., p. 300-301.y JARAMILLO, Op. cit., p. 232-235.

en 1954 con 2,338 miembros[336]), mientras reconocía la adversidad de los tiempos que obligó a la Orden a abandonar las misiones en China y Cuba, además de la devastación del campo misional agustiniano en el Congo. Trapé señaló como motivo de gran alegría y fuente de esperanza "el acuerdo que vemos entre la renovación religiosa deseada por el Concilio y la doctrina y ejemplo de san Agustín, así como por la tradición de la Orden"[337]. Con el fin de persuadir a los agustinos a llevar a cabo la renovación de la vida religiosa que el Concilio Vaticano II había urgido, señala dos características que, a su parecer, corresponden exactamente al pensamiento y al deseo de san Agustín: la vida común a ejemplo de la primera comunidad cristiana y la participación en la vida de la Iglesia. Recalca así la vida comunitaria y el servicio a la Iglesia como dos manifestaciones del carisma comunitario de los agustinos.

Seis años más tarde, al terminar su periodo de servicio como prior general, escribe nuevamente a la Orden con un acento mucho mayor sobre el temor que en la esperanza, temor relacionado con "la falta de fidelidad por parte de la Orden a su carisma, a su espiritualidad, a su misión en la Iglesia[338]. Trapé anima a "una fidelidad activa, viva y eficaz, que no es solamente conservación, sino conservación y enriquecimiento" para poder contribuir con la espiritualidad agustiniana "a la solución de los problemas que presentan e imponen los nuevos tiempos". Anima a la Orden a hacerse continuamente misionera y a "sentir el grito de los pobres y de los desheredados a fin de mejorar sus condiciones por medio del servicio humilde" de la actividad apostólica. Ya comienza a sentirse, en el discurso oficial agustiniano al menos, el efecto de la opción preferencial asumida en Medellín.

En el transcurso del periodo de gobierno de Trapé, se realizó el Capítulo General especial para la revisión y nueva redacción de las Constituciones de la Orden en los meses de septiembre y octubre de 1968 en Villanova, Pennsylvania, Estados Unidos de América[*]. La nueva redacción de las Constituciones elaborada en el

---

[336] Catalogus, Ordinis fratrum sancti Augutini. Roma: Pubblicazioni Agostiniane. 1976, p.721. Nota: estas estadísticas incluyen los novicios y los profesos de votos temporales.

[337] TRAPÉ, Agostino. Un capítulo para la época posconciliar. En : Libres bajo la gracia. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. Vol 1. 1979. p. 87.

[338] TRAPE Agostino. Fidelidad de la Orden a su carisma peculiar. En : Libres bajo la gracia. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. Vol 1. 1979., p. 128.

[*] Conviene traer a la memoria telegráficamente los acontecimientos de 1968, además de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia: el año se prepara con la muerte de "Che" Guevara, la encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI en 1967; en 1968 la primavera de Praga, el mayo francés, la masacre de la Plaza de las Tres Culturas de México, el hambre en Biafra, la guerra en Vietnam, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, los golpes militares contra Belaunde Terry en el Perú y Arnulfo Arias en Panamá; América Latina tenía alrededor de 270 millones de habitantes, 60% de los cuales vivían bajo dictaduras militares; 150 millones de latinoamericanos subalimentados. Estos hechos hacen notable la necesidad apremiante de un ambiente de mayor comunión, basado en el respeto mutuo y promovido por el diálogo; existe abundante campo e imperiosa necesidad para el carisma agustiniano.

este Capítulo General logra recuperar los elementos esenciales de la espiritualidad originaria de la Orden, poniendo especial énfasis sobre la vida común como fundamento (No. 8), y el hecho de ser una fraternidad apostólica, es decir, una comunidad que vive entre el pueblo de Dios y que le ofrece un testimonio de amor en pobreza evangélica (No. 10). Esta fraternidad apostólica – que se hace evidente en la radical igualdad fundamental entre todos los hermanos, eliminando así todo privilegio - no es el producto de los esfuerzos meramente humanos, sino se hace posible por el amor de Dios que impulsa a los agustinos a dar testimonio de este amor en todas partes, empezando ante todo en las comunidades de la Orden (No.11).

El proceso de renovación de la vida religiosa agustiniana impulsado por el Concilio Vaticano II pasa naturalmente por las estructuras oficiales de la Orden de San Agustín, tanto el Capítulo General, el organismo supremo de gobierno, como el mismo prior general y su consejo, responsables de la ejecución del programa capitular y del gobierno ordinario da la Orden.

- El Capítulo General Intermedio de Dublín (1974) y el de México (1980)

Siguiendo las indicaciones de la carta apostólica *Ecclesiae sanctae* de Pablo VI, después de haber elaborado las Constituciones renovadas en el Capítulo General especial de 1968 en Villanova, el Capítulo General de 1971 se dedicó a clarificar y profundizar el carisma de la Orden. Los capitulares establecieron una comisión para ayudar a identificar la misión de la Orden en la Iglesia y en el mundo actual. Esa comisión preparó un documento que fue objeto de estudio en todas las comunidades de la Orden y luego en el mismo Capítulo General Intermedio, que se ha realizado en Irlanda en 1974.

El Capítulo General de Dublín emitió un pronunciamiento a toda la Orden con el fin de estimular a los miembros a reflexionar y actuar conforme a la misión identificada en el Capítulo. El documento de Dublín afirma que la vida de comunidad es un valor en si mismo, no sólo como un instrumento para alcanzar otra finalidad. La comunidad sirve como un lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo, consigo mismo, con los demás, y con la misma creación de Dios. El carisma agustiniano pertenece a la Iglesia entera y debe ser compartido con el pueblo de Dios. De esta manera, expone el documento, la comunidad agustiniana sirve como una verdadera alternativa al individualismo que tanto domina el mundo de hoy. Es así como la Orden ha vivido el proceso indicado en *Ecclesia sanctae*, elaborando y profundizando su carisma y su misión en el mundo actual.

En 1980 la Orden de San Agustín, por primera vez en más de siete siglos de existencia, celebró fuera de Europa, y precisamente en México, un Capítulo General Intermedio. En él se trató el tema de la opción preferencial por los pobres, recientemente reafirmada por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla. El estudio anterior al Capítulo, que involucró en la

reflexión sobre el tema a todas las comunidades de la Orden del mundo, junto con el compromiso de los capitulares de difundir sus deliberaciones al volver a sus circunscripciones, sirvieron para asegurar cierto nivel de concientización sobre el tema, al menos a nivel intelectual, entre los agustinos del mundo entero.

El Capítulo se pronunció decididamente por la opción preferencial por los pobres, indicando que "toda nuestra labor evangelizadora debe partir y desarrollarse desde la perspectiva de los pobres. Trabajar y evangelizar desde esta perspectiva es proyectar en todas nuestras acciones y actuaciones la liberación integral del hombre". Sigue el documento afirmando que "nuestra preferente acción evangelizadora debe dirigirse a la liberación de ese hombre y al cambio de las estructuras sociales que lo generan"[339]. Es así como la Orden de San Agustín entra, aunque de modo tímido y parcial, en el mismo proceso de recepción del Concilio Vaticano II que las otras órdenes mendicantes, con menor intensidad, sin lugar a duda, como se puede apreciar en la publicación de encuentros análogos de los Franciscanos en 1973, los Dominicos en 1974 y los Jesuitas en 1975[340].

8. 3 ORGANIZACIÓN DE LOS AGUSTINOS DE LATINOAMÉRICA (OALA)

Mientras tanto, en las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina se ha ido viviendo la renovación post-conciliar de manera diversa, según el nivel de apertura a las grandes opciones asumidas por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y a las exigencias del prior general y de las renovadas Constituciones. Durante el Capítulo General especial, o constitucional de 1968, por iniciativa de algunos agustinos que trabajaban en América Latina, surgió la idea de crear una organización de los agustinos de América Latina, una especie de federación, con la expresa intención de avanzar en una línea de renovación. La Conferencia de Medellín se realizó del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968 y el Capítulo General especial del 28 de agosto hasta 31 de octubre del mismo año. La idea prosperó y medio año más tarde, en abril de 1969, a invitación y en presencia del prior general Agostino Trapé, se reunieron en Quito, Ecuador, dieciocho superiores mayores agustinos de las circunscripciones de América Latina, que constituía entonces la cuarta parte de la Orden de San Agustín. Allí se constituyó la Organización de los Agustinos de Latinoamérica (OALA).

Como ya se ha visto, las entonces dieciocho circunscripciones vivían, en su amplia mayoría, dependientes de otras de fuera de América Latina; inclusive, sólo cinco de los dieciocho superiores mayores presentes en Quito habían nacido en América Latina. En realidad, el mismo título de esta organización es ambiguo, ya

[339] Capítulo General Intermedio de México, Orden de San Agustín. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1980. p. 21-23.
[340] Órdenes antiguas : respuestas nuevas. Bogotá : CLAR.1976.

que, para decir la verdad, debería haberse llamado la Organización de los Agustinos en, y no de, América Latina. La organización nace en parte para favorecer la superación del estilo provincialista y el aislamiento predominantes; herencia en parte del estilo de gobierno del periodo de la conquista, en que la corona ha ido creando colonias separadas entre si, como se ha notado anteriormente, cada una con su propia autoridad local directamente responsable ante el gobierno real. Así, de modo análogo, cada circunscripción agustiniana, menos las cinco que quedaron de las seis fundaciones coloniales, dependía directamente de una u otra provincia de Europa (menos una sola, que dependía de una provincia de los Estados Unidos). Naturalmente la actividad común y colaborativa entre las circunscripciones de América Latina se ha visto marcadamente limitada bajo este modelo.

Inicialmente se contemplaba la posibilidad de favorecer distintos campos por medio de esta nueva organización, como son: estudio y la adaptación de las Constituciones renovadas a América Latina; fortalecimiento de los vínculos con el CELAM y la CLAR; y formalización de la coordinación entre las circunscripciones agustinianas del continente. Paulatinamente, y no sin algunas dificultades con la Curia General Agustiniana en Roma, se fue plasmando la identidad de la OALA con una triple misión: crítica, de animación y de coordinación. La ambigüedad que se dio desde el inicio en cuanto a su objetivo o misión no ha ayudado a evitar algunas de las dificultades que ha vivido como institución.

Hay que reconocer que la existencia de la OALA permitió a los miembros de la Orden en el continente organizar y profundizar la recepción del Concilio Vaticano II y las grandes opciones de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano. En la primera asamblea de la Organización, celebrada en Quito, Ecuador en 1969, en el acápite sobre el apostolado, se acordó lo siguiente: “Todas nuestras circunscripciones deben intensificar la labor del apostolado para con los grupos más necesitados y marginados. Es tarea urgente en nuestra América y ello será un testimonio clarísimo de nuestra vida cristiana y agustiniana”[341]. Y en la misma asamblea se proclamó: “Reconocemos y aceptamos con gozo y satisfacción los primeros pasos de una pastoral de conjunto, aunque sabemos que en el nivel latinoamericano, hasta ahora, ningún agustino ha tomado parte”[342]; y “nuestras comunidades, como tales, dentro de las orientaciones del espíritu religioso y de la Orden deben estar al servicio total de la Iglesia en América Latina”[343].

En la línea de la opción preferencial por los pobres, la asamblea de 1973 ha declarado:

[341] GARCÍA, Joaquín. Por los caminos de América. Iquitos, Perú : CETA. 1980, p. 43.
[342] Ibid., p. 45.
[343] Ibid., p. 46.

> Urgente es en este sentido la revisión de nuestros sistemas de trabajo que con frecuencia corren el riesgo de reforzar el doloroso pecado de injusticia institucionalizada en nuestros países, o, cuando es de promoción y beneficencia, peligra también ser fuerza retardadora del verdadero movimiento de los marginados, u ocasión de adormecimiento. Hemos de quitar a nuestro trabajo todo sello de paternalismo humillante e indirectamente aceptador de la situación de opresión[344].

Mientras que, dos años más tarde, la asamblea de 1975 se pronunció de la siguiente manera:

> Creemos que aún la orientación mayoritaria de nuestras comunidades no va en dirección de los menos favorecidos; aún gran parte de nuestras obras e instituciones permanecen instaladas en servicios a las clases dominantes. Se sigue advirtiendo sin embargo lentamente la adopción de compromisos más radicales en sectores marginados; intentos de nuevas formas de vida comunitaria dentro de los mismos, conciencia creciente de necesidad de cambio. A pesar de ello es indispensable, en los mismos compromisos sociales, estar en constante actitud de alerta para evitar la beneficencia, e ir siempre en busca de aquello que devuelve al hombre su libertad y capacidad de agente de su propio destino[345].

Como se ha visto anteriormente, la inmensa mayoría de las circunscripciones agustinianas eran pequeñas, y emplear energías en la administración o gobierno interior resultaba poco eficaz. En realidad, se ve como el consejo de la OALA ha ido empleando su estructura para favorecer la recepción del Concilio, pero las diversas corrientes pastorales y teológicas en juego servían para crear fricción y anti-cuerpos dentro de la misma organización. Hasta el punto que, en 1993, en los resultados de una encuesta encargada por el consejo general de la Orden sobre los agustinos en América Latina, el juicio sobre la acción de la OALA es claramente negativo. Dos terceras partes de los agustinos encuestados consideran que su acción influye sólo débilmente y en casos muy particulares en la vida de las circunscripciones y de cada uno de los agustinos, o dudan que, incluso, sea capaz de influir en manera alguna. También han indicado los encuestados que la OALA debería dedicarse, más que a un papel de verdadera coordinación de actividades y criterios de acción, orientada a la creación de una efectiva unidad de la Orden en América Latina, a cumplir una función de

[344] Ibid., p. 75.
[345] Ibid., p. 89.

animación de tipo cultural, tanto dentro como fuera de la Orden, quedando así en un cierto estado de ineficacia[346].

Las actividades típicas de la OALA a través de los años, particularmente a partir de la renovación de los estatutos en la asamblea extraordinaria celebrada en Conocoto, Ecuador, en 1983, son:

- Publicación frecuente (ordinariamente cuatro veces al año) del boletín de la organización, favoreciendo la comunicación entre las circunscripciones de América Latina;
- Publicación ocasional de encartes de estudio sobre temas de coyuntura para la Orden en América Latina;
- Publicación de subsidios litúrgicos para la Orden en América Latina;
- Organización de cursos o encuentros durante cada periodo (por región o a nivel continental) relacionado con las áreas (pastoral educativa, pastoral misionera, pastoral vocacional y formación inicial, justicia y paz, pastoral especializada – medios de comunicación y otras). En este contexto han tenido una particularmente buena acogida, los encuentros regionales de formandos;
- Organización de cursos de formación permanente, particularmente en el aspecto agustiniano, por región o a nivel continental (dando así un gran servicio a las muchas circunscripciones pequeñas sin otra posibilidad de proveerse de esta formación);
- Organización de un simposio en cada periodo para promover la lectura del pensamiento de san Agustín desde América Latina en relación a temas de particular interés[*];
- Organización de encuentros de historiadores agustinos del continente y la publicación paulatina de los volúmenes de las fuentes agustinas para la historia de América Latina, "*Monumenta Augustiniana Americana*";
- Edición de libros de interés para los agustinos de América Latina.

Es abundante y variado el campo de acciones, respondiendo así a las necesidades de los agustinos en las diversas circunscripciones de la Orden en América Latina. No por eso siempre ha habido buena asistencia o participación en los diversos encuentros o cursos programados y aprobados en asamblea por los

[346] POLLO, Mario. Los agustinos en Latinoamérica : resultados de la encuesta sobre la presencia de los agustinos en Latinoamérica. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1993. p. 29-31.

[*] El primer simposio fue en Lima en 1985 con el tema fue "San Agustín y la Liberación, reflexiones desde Latinoamérica"; el segundo en Cochabamba en 1989 sobre "Práctica y Contemplación en América Latina"; el tercero México en 1991 fue "La inculturación: teoría y práctica desde el carisma agustiniano latinoamericano"; el cuarto en Sao Paulo en 1995 sobre "Eco-teología: una perspectiva desde San Agustín"; el quinto en Lima en 1998 sobre "El mundo político-económico: una perspectiva desde San Agustín";el sexto de nuevo en México en 2002 sobre "Derechos humanos: San Agustín y los Agustinos"; y el séptimo en Sao Paulo en 2005 sobre "Fundamentalismo y Fundamentalismos".

mismos superiores mayores de las circunscripciones, responsables de animar y asegurar la participación. Tampoco se ha realizado la idea propuesta en los orígenes de la institución, es decir, el contacto formal y constante con las instancias continentales del episcopado y la vida religiosa, como son CELAM y Confederación Latinoamericana de Religiosos.

8. 4 LA PRESENCIA AGUSTINIANA EN AMERICA LATINA AL MOMENTO DE INICIAR EL PROCESO DE REVILATIZACIÓN

Se presenta a continuación un cuadro para ayudar a comprender los cambios en la Orden de San Agustín en América Latina entre el periodo del Concilio Vaticano II (1963) y el momento vivido después de la implementación de las renovadas Constituciones de 1968 (1982); entre estas dos fechas y el momento de iniciar el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina (1993). Los datos del cuadro están tomados del catálogo oficial de la Orden de San Agustín del año indicado en el cuadro. En el universo en cuanto a número de agustinos, se cuentan desde los novicios hasta los profesos solemnes.

Algunos indicadores para ayudar a medir los resultados del proceso de renovación post-conciliar son:

- El número de religiosos en la circunscripción, distinguiendo entre los nacidos en América Latina (NAC) y los que vienen de afuera de América Latina (MIS).
- El número de casas (C) o residencias (R) en la circunscripción.

CIRCUNSCRIPCIÓN	**1963**			**1982**			**1994**		
	NAC	MIS	**C/ R**	NAC	MIS	**C/R**	NAC	MIS	**C/R**
México	71	1	**16**	92	-	**15/8**	92	-	**12/11**
Perú	8	58	**4/1**	10	51	**5/2**	19	18	**5/1**
Quito	46	7	**6**	21	1	**4/2**	25	4	**4/2**
Colombia	21	46	**6/3**	22	35	**7/5**	26	20	**8/3**
Michoacán	169	1	**23**	154	-	**26/10**	168	1	**25/13**
Chile	49	6	**8**	23	1	**4/4**	28	4	**6/1**
Iquitos	1	31	**1/8**	-	35	**1/7**	6	23	**2/9**
Antillas	1	24	**5**	2	40	**10**	5	27	**8**
Argentina	-	40	**5**	8	32	**8**	5	24	**7**
Brasil – España	-	42	**5**	7	40	**6**	-	22	**5/1**
Brasil – Madrid	-	22	**3**	-	12	**3/2**	21	11	**7/1**
Bolivia	-	32	**4/2**	-	19	**3**	4	11	**3**

Brasil – Castilla	-	35	**8**	-	19	**4/3**	1	21	**4/1**
Venezuela	-	37	**4/1**	-	36	**5/3**	1	31	**5/2**
Brasil – Malta	-	3	**1**	-	10	**2/2**	-	5	**0/4**
Chulucanas	-	-		-	17	**3/3**	9	13	**2/5**
Panamá	-	-		-	10	**2**	9	8	**3/1**
Apurimac	-	-		-	11	**2/2**	4	10	**3/1**
Cafayate	-	-		-	15	**2/4**	-	16	**3/3**
Chone	-	-		-	6	**1**	-	9	**1**
Centroamérica	-	-		-	-	**-**	17	2	**2**
Religioso/ casa			6.6			4.5			4.5
TOTAL	366	385	**98/15**	339	390	**113/47**	440	280	**115/59**
TOTAL	751		113	729		160	720		174

Mientras el total de agustinos en América Latina disminuye, el porcentaje (y número real) de los nacidos en el continente aumenta (siempre con la tendencia a disminuir en las presencias tradicionales fundadas en la etapa de la primera evangelización). En 1993 un 41% de los agustinos en América Latina son extranjeros y 81% de ellos son de España. Un 59% de los agustinos en América Latina han nacido en el continente, y 58% de ellos son mexicanos. En 1982, alrededor de 73% de los latinoamericanos pertenecen a las dos provincias mexicanas, mientras la presencia de los nacidos en América Latina en las circunscripciones creadas después de la primera evangelización es exigua o nula (17 de 390).

Se puede identificar como tendencia base que mientras el número total de agustinos en América Latina disminuye levemente, su significado dentro de la Orden (17% en 1963, 26% en 1993) no sólo no disminuye sino que aumenta significativamente, y a la vez, aumenta el número de agustinos nacidos en América Latina mientras disminuye el número de misioneros, y en el caso de los españoles disminuye drásticamente. Los agustinos latinoamericanos tienen un peso mayor en la Orden que hace treinta años y, si la tendencia sigue igual, tendrán un peso mucho mayor en el futuro próximo, siempre y cuando se consoliden y superen la práctica predominante de atomización, de buscar apoyo y depender aisladamente de circunscripciones de afuera del continente.

Junto con esa tendencia hacia un crecimiento en números, que lleva de la mano la posibilidad de tener mayor influencia en la Orden, hay otra, de gran preocupación si continúa igual, que amenaza el mismo fundamento de la vida religiosa agustiniana, es decir la vida comunitaria. Desde 1960 ha aumentado el número de circunscripciones en América Latina en un 30% (de 14 a 21); desde 1963 ha disminuido la media de agustinos por casa (6.6 en 1963 y sólo 3.2 en 1993). Aumenta el trabajo y el número de comunidades, disminuye el número de

miembros en cada comunidad, con el peligro de disminuir la calidad de la vida comunitaria, sin lugar a duda.

En 1993 hay 134 agustinos en formación inicial, el 30% del total de los agustinos nacidos en América Latina, y comienza a tener peso el número de miembros en formación inicial en las fundaciones post-conciliares.

En 1963, sólo cuatro circunscripciones (México, Michoacán, Quito y Chile) tenían un programa de formación. La escasez de casas de formación en aquel momento no se da por haber apostado por la formación en conjunto con otras circunscripciones, sino más bien por no haber contemplado la necesidad de incorporar a latinoamericanos en la Orden o por optar por enviarlos para su formación a España. En cambio, en 1994 todas las circunscripciones (inclusive la más reciente fundación, la región de Centroamérica) tenían un programa de formación, menos la región de Chone, que decidió enviar candidatos directamente a la provincia de Quito.

A diferencia de lo que indica la estadística de 1963, cuando la media de miembros por comunidad superaba el número de 6 (6.6), el estudio de treinta años más tarde identifica que los agustinos vivían en comunidades pequeñas, y muy pequeñas, mayoritariamente; es decir entre residencias de dos y comunidades de tres miembros, con pocas excepciones aparte de las casas de formación inicial. Las dos provincias mexicanas (y la provincia de Quito también) están por debajo de la media de tres por casa[347], sorprendentemente cuando se contempla el número de agustinos mexicanos.

En 1993, entre las 21 circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina, había 6 provincias, 2 viceprovincias, 10 vicariatos y tres regiones. Existían solamente cinco provincias de régimen ordinario en aquel momento, todas ellas entre las primeras fundaciones de la Orden en el continente; únicamente la provincia del Perú se encontraba en 1993 en situación de régimen suspendido bajo la responsabilidad de la provincia de Filipinas (de España).

En 1993 la Orden en América Latina contaba con dos viceprovincias (Argentina y Brasil), de gobierno relativamente independiente pero bajo la responsabilidad de la provincia de España, a igual que el Vicariato de Cafayate, Argentina. Un vicariato, así como una región, por naturaleza depende de una circunscripción mayor. Los otros ocho vicariatos y tres regiones dependían de las siguientes provincias:

- Filipinas responsable de la región de Centroamérica (la circunscripción más reciente del continente), y de los vicariatos de Venezuela e Iquitos (el vicariato más antiguo del continente);
- Castilla responsable de los vicariatos de Antillas y Castilla Brasil;

[347] POLLO, Op. cit., p. IX.

- Matritense responsable de los vicariatos de Panamá y Matritense Brasil;
- Chicago responsable del vicariato de Chulucanas;
- Holanda del vicariato de Bolivia;
- Irlanda de la región de Chone;
- Malta por la región de Malta Brasil;
- Y la federación de las siete provincias italianas responsable del vicariato de Apurímac.

Si se considera la federación italiana análoga a una provincia (aunque sólo en 2001 llegó a constituirse como tal), se trata de ocho provincias Europeas y una de los Estados Unidos responsables del gobierno de 16 de las 21 circunscripciones de la Orden en América Latina (y once de las 16 circunscripciones dependían de las 4 provincias españolas). Ninguna de las circunscripciones latinoamericanas tiene misiones a su cargo fuera de su propio país.

Algunos factores de la presencia agustiniana en 1993 a tomar en cuenta al ubicar el proceso de revitalización de la Orden en América Latina son:

- El trasplante de la tradición y costumbres de las provincias originarias de otras naciones a las realidades distintas de América Latina;
- De parte de los agustinos en América Latina se nota un cierto distanciamiento de las mayorías desposeídas, con el consiguiente desmedro de una perspectiva social, y una débil toma de conciencia de sus verdaderas necesidades;
- Con cierta frecuencia se ha ligado la labor pastoral de los agustinos y sus obras, aún inconscientemente, a determinadas categorías occidentales, menospreciando los valores autóctonos y descuidando su dinamización y respeto[348];
- A excepción de cinco de las seis provincias fundadas en la época de la primera evangelización (el provincial de la provincia del Perú es español), los superiores mayores de todas las circunscripciones de América Latina son extranjeros;
- El alto número de circunscripciones de la Orden en América Latina con dependencia de la provincia de origen, algunas con vínculos muy fuertes, causa al menos dos consecuencias de cierto peso: la dificultad de situarse dentro de la realidad latinoamericana si su punto de referencia es una provincia extranjera, inclusive para colaborar con otras circunscripciones de la Orden en América Latina, cuando es más fácil conseguir colaboración de la provincia de origen; y la sensación de parte de los grupos autóctonos dentro de las pocas circunscripciones donde existen, de falta de autodeterminación, de cierto descuido del trabajo de promoción vocacional

[348] Estas tres observaciones tienen su origen en el Mensaje a los agustinos de América Latina, emitido por la Tercera Asamblea del Consejo de la OALA, realizada en Quito en abril de 1973. Ver: GARCÍA, Joaquín. Por los caminos de América. Iquitos, Perú : CETA. 1980. p. 77-78.

(siendo más fácil encontrar refuerzo de la provincia madre) y de cierto interés por mantener las propiedades a título de la provincia madre;

- La inmensa mayoría de las circunscripciones del continente tienen un número muy reducido de agustinos (sólo cuatro tienen más de 37 miembros, y trece tienen menos de treinta), con el consiguiente desgaste de energías para sostener cada uno de los gobiernos circunscripcionales y servicios propios (la formación inicial y permanente, la promoción vocacional y la tercera orden, por mencionar unos pocos), en vez de colaborar con otras circunscripciones en similares circunstancias. Esta sensación de escasez, junto con otros factores, de hecho ha debilitado el contacto y la colaboración con las instituciones propias de la vida religiosa y del episcopado de cada país (la confederación de religiosas y religiosos y la Conferencia Episcopal) y a nivel continental (CLAR y CELAM). En algunos, no pocos, casos, se ha preferido acudir a la provincia madre para los servicios de formación inicial en lugar de entrar en procesos de colaboración con otras circunscripciones de la Orden en América Latina. En el caso de la formación permanente, para muchos misioneros ha sido no sólo fácil sino obligatorio participar en estos programas en su país y circunscripción de origen, sin tener en cuenta el hecho de que los miembros autóctonos de la circunscripción no siempre tienen acceso a ese mismo servicio.

- El estudio sociológico: los Agustinos en América Latina

Hemos aludido ya al hecho de que, antes de iniciar el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina el consejo general encargó realizar un estudio sociológico, llevado a cabo en los primeros meses de 1993, que ayudó a identificar con mayor claridad las características más relevantes de los agustinos que vivían y trabajaban en el continente. Esto se hizo como preparación para el encuentro de superiores mayores y otros religiosos implicados en América Latina que se celebraría del 7 al 18 de septiembre de 1993 en Conocoto, Ecuador. El resultado de la encuesta tiene un alto índice de fiabilidad y obtuvo un gran número de respuestas.

Algunas observaciones escuetas relacionadas con las grandes líneas identificadas en las asambleas del episcopado del continente ayudan mucho a situar a los agustinos dentro del proceso de recepción del Concilio Vaticano II.

- En cuanto a los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, había una opinión más positiva acerca de los primeros dos que el último. Lo que asombra es que dos terceras partes de los agustinos más jóvenes (con menos de 30 años de edad, mayormente en la formación inicial) afirman conocer poco o casi nada de los documentos.

- Solamente 24% de los agustinos encuestados consideró que las actividades de su propia circunscripción reflejaban de manera adecuada el compromiso por la nueva evangelización.
- Un 87% de los agustinos han manifestado satisfacción sobre la respuesta de la Orden a las exigencias de la Iglesia particular.

En cuanto a la opción preferencial por los pobres, el Capítulo General Intermedio realizado en Brasil en 1992 se había pronunciado de la siguiente manera: "se hace notar que falta una atención espontánea a los pobres, o que ésta, en muchas ocasiones, queda reducida a una simple acción de beneficencia sin un verdadero compromiso institucional":

- Casi la totalidad (90%) ha afirmado que están convencidos de que la opción por los pobres debe ser de alguna manera asumida. El 67% de los agustinos ha manifestado la opinión de que la Iglesia debe desarrollar un papel activo en la lucha contra la pobreza y la marginación.

El sociólogo que analizó el informe de la encuesta comentó sobre este punto: "Da qué pensar el hecho de que, en un continente en el que la pobreza material y el subdesarrollo están tan presentes, haya casi un tercio de los agustinos que concibe la pobreza en términos postmaterialistas, típico de las sociedades opulentas"[349] (es decir, no pobres materialmente, que carecen de los bienes necesarios, víctimas de la marginación social, sino las personas menesterosas de ayuda espiritual, de relaciones humanas y de cultura).

- En cuanto a la inserción, un 40% ha manifestado que se refiere al papel asistencial de conocer la realidad de la pobreza y de la marginación y buscar recursos para aliviarla. Sólo 17% ha elegido la forma original del concepto: ir a vivir y a trabajar con los pobres.

Aún más interesante es la apreciación que se puede hacer a la luz del informe del estudio sociológico sobre el carisma agustiniano. Referente a este tema, el Capítulo General Intermedio de 1992 había dicho:

> Se pone de relieve la necesidad de promover un mejor conocimiento del pensamiento de san Agustín y su espiritualidad, así como del carisma fundacional. Es esencial también para la Orden la referencia a la interioridad y la contemplación. Se siente la necesidad de religiosos que animen con su vida, impregnada de oración y de convicciones personales, la vida comunitaria.

El documento capitular sigue, indicando que

[349] POLLO, Op. cit., p. 14.

> Nuestra identidad no puede definirse a partir del trabajo que realizamos, sino desde sus fuentes más genuinas: san Agustín y la verdadera tradición agustiniana. Ambos nos iluminan continuamente con los valores que son nuestra riqueza, y que la Iglesia y los hombres nos piden vivir y transmitir: comunidad, comunión, interioridad y búsqueda de Dios. Estos valores agustinianos deben ser asumidos individual y comunitariamente de manera íntegra, profunda, actual y testimonial[350].

Pocos meses más tarde sólo 51% de los entrevistados ha manifestado la convicción de que la espiritualidad agustiniana está adecuada a la realidad del continente latinoamericano, aunque la gran mayoría de quienes manifiestan esta opinión está convencida de que tendría que ser puesta al día. Un total de 82% identificó los valores de la Orden como los de la vida comunitaria y considera el papel de la comunidad como esencial.

- Un 31% era de la opinión de que la comunidad en que vive da testimonio efectivo de fraternidad y solidaridad, mientras un 26% ha pensado que este testimonio es poco visible, empañado por discordias internas. Casi 25% ha percibido un antitestimonio de individualismo y conflictividad en la propia comunidad
- Casi 30% ha pensado que las actividades pastorales de los agustinos están marcadas por un fuerte individualismo.

Los momentos en que se reúne la comunidad, según el informe, son para:

- la comida 88%
- la oración 78%, que la considera prioritaria o importante
- el diálogo 40% y la reflexión sobre la Palabra 17%

Sólo 50% manifestaron satisfacción con la frecuencia con que su comunidad celebra el capítulo local. El 91% de los agustinos entrevistados ha afirmado la existencia plena, o por lo menos parcial, de la comunión de bienes en su comunidad. Sólo 4.5% afirmó que no existe tal comunión.

El prior general Miguel Ángel Orcasitas en el encuentro de Conocoto manifestó su parecer de que la colaboración entre las circunscripciones se encontraba en estado embrionario y que habían fracasado casi todos los proyectos comunes.

SÍNTESIS

[350] Comunicado del Capítulo General Intermedio a la Orden. En : Libres bajo la gracia. Vol. III. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 2001. p. 59.

Los agustinos capitulares reunidos en Brasil en 1992 declararon que “nuestra identidad no puede definirse a partir del trabajo que realizamos, sino desde sus fuentes más genuinas: san Agustín y la verdadera tradición agustiniana”. Dijeron además que “es esencial también para la Orden la referencia a la interioridad y la contemplación. Se siente la necesidad de religiosos que animen con su vida, impregnada de oración y de convicciones personales, la vida comunitaria”[351].

En este capítulo se ha presentado la situación de los agustinos en el continente en el periodo post-conciliar, junto con algunas apreciaciones sobre la recepción del Concilio Vaticano II de parte de los miembros de la Orden en América Latina. De modo particular se ha visto la realidad en aquel momento de la Organización de los Agustinos de Latinoamérica, como instancia de coordinación y animación.

La situación de la Orden en 1993 según el estudio sociológico realizado entonces, no coincide con el ideal expuesto en el Capítulo General Intermedio del Brasil, celebrado unos pocos meses antes. Allí se descubre la distancia entre la realidad y el ideal. ¿Cuál puede ser el camino para acercar la realidad al ideal? Esa era la pregunta a responder. La respuesta se presenta en el siguiente capítulo.

[351] Comunicado del Capítulo General Intermedio a la Orden. En : Acta Ordinis Sancti Augustini. v.40, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1992. p. 132.

CONCLUSIÓN A LA SEGUNDA PARTE

Una mirada concisa a los títulos y temas principales de las asambleas del episcopado de la época post-conciliar hará evidente donde la Iglesia ha pedido a la Orden de San Agustín en América Latina fijar su atención.

El tema profundizado en Medellín, en 1968, fue "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio". Frente a una realidad marcada por la injusticia social, la pobreza, la violencia institucionalizada y movimientos de liberación la conferencia ha señalado como temas de gran importancia la evangelización liberadora, la denuncia profética, la teología de la liberación y, especialmente, la opción preferencial por los pobres y las comunidades eclesiales de base.

En Puebla, en 1979, el ambiente estaba marcado por la lucha cruenta entre el capitalismo y el marxismo, por la invasión cultural y por las sectas, mientras seguían y se intensificaban las consecuencias de la pobreza y la injusticia social. Frente a esta realidad la Iglesia, por medio de la conferencia bajo el título de "La evangelización en el presente y futuro de América Latina", ha señalado la importancia de una evangelización para la comunión y la participación, la promoción de la dignidad y los derechos humanos y ha confirmado su opción preferencial por los pobres.

Trece años más tarde, marcando el quinto centenario del inicio de la primera evangelización del continente, la situación estaba caracterizada por la confrontación entre las culturas autóctonas y la adveniente, la defensa de la ecología, la democracia y los derechos humanos asediados y las consecuencias nefastas del neoliberalismo. La Iglesia, por su parte, proponía en la conferencia realizada en Santo Domingo con el título "La nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana" una nueva evangelización con el protagonismo de los laicos, la misión *ad gentes*, la inculturación del evangelio y la promoción humana para manifestar la opción preferencial por los pobres.

Es evidente en el lenguaje oficial post-conciliar de la Orden de San Agustín en América Latina, especialmente en el de la OALA, la incidencia de los temas principales de los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. No es tan evidente en la práctica el movimiento hacia la inserción, la opción preferencial por los pobres o la toma de nuevas posturas proféticas entre los agustinos en el continente, en forma general, en pos de una nueva evangelización.

La renovación post-conciliar de la Orden ha aportado una revaloración completa de la importancia de la vida fraterna en comunidad en las Constituciones y documentos posteriores. Se ha hecho evidente la necesidad de trasladar esa revaloración conceptual a la categoría de la práctica real. La santidad comunitaria es la primera y esencial preocupación en el proceso de renovación desatado por el

Concilio Vaticano II. En el periodo post-conciliar en América Latina, los agustinos han disminuido en número, mientras sus obras y casas han aumentado, afectando negativamente sin lugar a duda la vida comunitaria. Comunidades cada vez más pequeñas con miembros cada vez más ocupados en el quehacer pastoral, tienen que tener un efecto en la vida espiritual de los agustinos en el continente. Si la comunidad agustiniana va a poder influir en la sociedad por medio de una colaboración significativa desde el modelo alternativo de convivencia humana en la nueva evangelización, tendrá que hacerse más evidente el compromiso con la santidad comunitaria.

Si la recepción creativa en América Latina del Concilio Vaticano II ha sido la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, entonces de modo análogo se podría decir que otro paso significativo hacia su recepción por parte de la Orden de San Agustín en América Latina, después de la creación de la OALA en 1969, ha sido el encuentro de Conocoto donde se da inicio al proceso de revitalización de los agustinos y de la Orden de San Agustín en América Latina en 1993.

TERCERA PARTE

EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA AGUSTINIANA EN AMERICA LATINA Y EL ROL DE LA SANTIDAD COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN

Se presenta en esta tercera parte de manera detallada el proceso de renovación agustiniana en América Latina comenzando con el primer encuentro, el de Conocoto, quizás el momento más decisivo de todo el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina. El encuentro de Conocoto se realizó con miras a cumplir mejor desde el carisma propio la misión encargada por los obispos reunidos en Santo Domingo en 1992: una nueva evangelización del continente latinoamericano. La presentación descriptiva de los contenidos de este encuentro, y el proceso posterior, permiten situar el proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina como una expresión de la santidad comunitaria experimentada y vivida, como un trabajo mancomunado hacia un objetivo claro, alcanzable y evaluable.

Luego se pretende presentar el mismo proyecto de revitalización, cómo fue desarrollado, cuales fueron sus objetivos, sus niveles de acción, los momentos en que se ha favorecido la vivencia de la santidad comunitaria al acompañar el proceso.

Se concluirá esta tercera parte analizando el rol de la santidad comunitaria en el desarrollo del proyecto de revitalización, partiendo del carisma de la Orden de San Agustín, descubriendo su dinamismo revitalizador, la coherencia que promueve y favorece, la integración que exige entre la doctrina, la espiritualidad y la actividad apostólica, la organicidad necesaria para vivirla como comunidad y como Orden, la planificación sistemática, progresiva y global a que se obliga quien quiere involucrar a un universo tan disperso y heterogéneo como la Orden de San Agustín en América Latina.

9. EL PROYECTO DE ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA: EL INICIO DEL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN EN AMÉRICA LATINA

- INTRODUCCIÓN

"Pensamos que la conmemoración de los 500 años de la presencia de la Iglesia Católica en América (1992) debe ser ocasión de eventos que ayuden a nuestra Orden a reflexionar sobre su papel dentro de la misión evangelizadora de la Iglesia"[352] determinó el Capítulo General de la Orden de San Agustín en Roma en 1989. Esta determinación fue reforzada en junio de 1991 por una sugerencia de la directiva de la Organización de los Agustinos de Latinoamérica (OALA) pidiendo la realización de "una etapa de reflexión sobre la situación de la Orden en relación a la problemática del Tercer Mundo, cuáles son los desafíos que presenta la sociedad y las respuestas que la Orden ofrece." Según esta sugerencia, la etapa referida podría realizarse previamente a la parte formal de la ya anunciada celebración del Capítulo General Intermedio en Brasil en septiembre de 1992, el año conmemorativo de los quinientos años de presencia de la Iglesia en América Latina.

El prior general de la Orden, Miguel Ángel Orcasitas, después de consultar en diversas ocasiones con el consejo general, optó sin embargo por convocar un encuentro diverso de superiores mayores implicados en América Latina, juzgando más oportuno dejar que el Capítulo General Intermedio respondiera a la dinámica y contenido que para él establecen las Constituciones. Este encuentro especial se llevaría a cabo en septiembre de 1993, permitiendo así contar ya con las nuevas orientaciones pastorales de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo que se realizaría en octubre de 1992, un mes después del Capítulo General Intermedio de la Orden.

Naturalmente, la realidad latinoamericana estuvo muy presente en las deliberaciones del Capítulo General Intermedio de Brasil, especialmente el tema del encuentro anunciado para realizarse en Conocoto, Ecuador en septiembre de 1993. Se sugirió nombrar una comisión para prepararlo, mientras se reconocía que "es difícil y tal vez poco realístico hacer un planteamiento unitario de toda Latinoamérica"[353].

En marzo de 1993, el prior general y su consejo se reunieron con el secretario general de la OALA, Juan Lydon, y con Arturo Purcaro, a quien se le había encargado conducir el encuentro de Conocoto. Se estableció como objetivo del mismo: reflexionar sobre la realidad de la Orden en América Latina, a la luz de

[352] Agustinos hacia 2000. Documento del Capítulo General 1989. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1989, # 6, p. 16.
[353] Libres bajo la gracia. Vol. III, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, p.57-58.

Santo Domingo, como inicio de un proceso de revitalización de la Orden, al servicio de la nueva evangelización.

Dos observaciones importantes sobre el encuentro: primero, el objetivo apunta hacia la revitalización de la Orden pero no pretende lograrla en el encuentro de diez días, sino sólo iniciar el proceso que ha de ser definido por los involucrados y no por el consejo general de la Orden ni por la directiva de la OALA.

En segundo lugar, de los 21 superiores mayores invitados para el encuentro programado sobre la realidad de la Orden en América Latina, sólo cinco habían nacido en América Latina. Contando con la participación de los once miembros del consejo general en pleno (con sólo un latinoamericano) y los once provinciales con incidencia en América Latina, del total de 46 invitados solamente seis serían latinoamericanos. Por tanto, el consejo general decidió invitar a un miembro más de cada circunscripción del continente, escogido de entre los nacidos en América Latina.

Para poder tener presente la perspectiva de todos los agustinos del continente y su opinión sobre la situación de la Orden en América Latina, se realizó una encuesta[354] cuyos resultados han constituido una de las bases del encuentro.

9. 1 EL ENCUENTRO CONOCOTO

Proyecto de Espiritualidad Agustiniana
(Fase de sensibilización a la necesidad de vivir un proceso de renovación-revitalización como agustinos en América Latina)

El encuentro se realizó en una casa de ejercicios en Conocoto, Ecuador durante diez días en septiembre de 1993. Allí se vivió un espíritu de profundo diálogo y oración, con presentaciones y reflexión sobre la situación de la Orden de San Agustín en América Latina y sobre las exigencias de la Iglesia del continente para una nueva evangelización. La liturgia y la metodología contribuyeron a crear un espíritu especial que marcó un hito en la historia de la presencia agustiniana en Latinoamérica (ver Anexo 1: Esquema Encuentro Conocoto).

No necesariamente tenía que resultar así. De hecho, el prior general había advertido en la carta convocatoria:

> Hoy la Orden está viva y presente en campos de actividad muy variados… Esta diversidad de actividades, unido a las dramáticas condiciones sociales de este continente de contrastes, evidencian en Latinoamérica, mejor que en

[354] Elaborada por el Estudio Sociológico de Mario Pollo, profesor de la Universidad Pontificia Salesiana en Roma. Se ha hecho referencia a este estudio en el capítulo 8.

> ninguna otra parte de nuestro mundo agustiniano, las diferencias existentes al interior de la Orden sobre el modo de concebir nuestra misión en la Iglesia. Nuestras actividades están sostenidas, en efecto, por opciones pastorales concretas, con frecuencia diferentes y hasta contrapuestas entre sí. La experiencia parece demostrar que encontramos dificultad para desarrollar líneas de acuerdo con nuestras opciones desde el interior de nuestras propias realidades. Por ello debemos aspirar a encontrar una orientación más unitaria que impulse el futuro de la Orden en Latinoamérica desde otros puntos referenciales al interno de la Iglesia[355].

El objetivo de lograr una orientación más unitaria se cumplió, de modo sorprendente, en el encuentro. Allí nació un nuevo espíritu, el "espíritu de Conocoto", expresión felizmente acuñada para indicar el compromiso de responder a los desafíos de la nueva evangelización.

Ese objetivo, "una orientación más unitaria", se logró en el sentido de llegar a expresar la voluntad de unirse para elaborar un proyecto común de revitalización para todas las circunscripciones de la Orden en América Latina. Quedaba por definir de qué se trataría aquel proyecto y cómo se llevaría a cabo, pero los participantes coincidieron en reconocer el valor y la importancia indiscutible del diálogo como camino hacia la comunión tan deseada por Dios y por su Iglesia; el diálogo franco, sincero, auténtico, con claridad pero también con caridad, como un valor en sí, no simplemente un medio para lograr otro fin. Los primeros días del encuentro, de hecho, se dedicaron a profundizar en el diálogo, basado en relaciones de respeto mutuo, en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, en la actitud de honrar a Dios el uno en el otro.

Después de la preparación al diálogo y a la reflexión comunitaria, y en base a las ponencias y el trabajo personal y en grupo, los participantes identificaron algunas luces o signos de esperanza presentes en la vida de la Orden en América Latina, a igual que algunas sombras o limitaciones. Esto se hizo con la finalidad de elaborar algunas líneas de acción para responder adecuadamente como Orden a la llamada de la Iglesia en América Latina a una nueva evangelización, en vista de los nuevos desafíos identificados en el documento de Santo Domingo, como son la injusta pobreza, el neoliberalismo y las amenazas a la democracia.

Frente a esta realidad tan imperante en un continente mayoritariamente cristiano, se analizó el reto para la vida consagrada, identificado por los obispos en Santo

[355] ORCASITAS, Miguel Ángel. Carta circular de 25 de junio 1992, convocando el encuentro de superiores mayores de América Latina en Conocoto, Ecuador. En : Acta Ordinis Sancti Augustini. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1993, p. 29.

Domingo: seguir a la vanguardia evangelizadora a partir de una profunda experiencia de Dios, manteniendo la fidelidad al propio carisma y la comunión con los obispos, respondiendo con especial generosidad a la evangelización de las culturas[356].

La renovación de la Orden de San Agustín en América Latina tendría que hacerse en sintonía con el modelo eclesial que los obispos han identificado en el documento de Santo Domingo[357] como esencial en el momento actual de cara a la nueva evangelización: una Iglesia que se entiende y se da a conocer como convocada a la santidad, con comunidades vivas y dinámicas, en la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas, para anunciar el reino a todos los pueblos. Antonio González Dorado, profesor de teología en las universidades de la Compañía de Jesús en El Salvador y Granada, indicó en su ponencia durante el encuentro de Conocoto lo que implicaría para la Orden en América Latina el cambio de modelo de Iglesia en las últimas tres Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, pero especialmente en Santo Domingo. Señaló tres cambios fundamentales: una nueva comprensión de la Iglesia en este mundo, más servidora menos señora; un cambio de ubicación, al lado de los pobres, por medio de una opción preferencial por ellos, reafirmada en Santo Domingo[358]; y un cambio de comprensión de la misma comunidad eclesial, ya menos vertical y clerical, más circular, donde prima la fraternidad, comunidad de comunión, por la participación y corresponsabilidad. Este último incluye la necesidad de pasar de una Iglesia masificada a otro concepto de la parroquia como comunión de comunidades[359], señalando así la importancia de las comunidades eclesiales de base[360].

Entre las líneas de acción identificadas por los participantes en el encuentro de Conocoto como camino para ayudar a superar las deficiencias registradas en la vivencia de la vida religiosa en la Orden en América Latina, se subrayó la importancia de favorecer las estructuras de diálogo comunitario.

En su presentación sobre la doctrina renovada de la vida religiosa en América Latina Clara Yañez, del Movimiento por un Mundo Mejor, habló sobre la santidad comunitaria como fin y objetivo último del nuevo modelo de vida religiosa, que se expresa según el propio carisma y con atención a los signos de los tiempos. Como fruto de la labor realizada hasta ese momento del encuentro y por medio de un trabajo participativo entre todos los asistentes los participantes elaboraron un proyecto de espiritualidad agustiniana con su objetivo general, unánimemente aceptado:

---

[356] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, Santo Domingo 85. p. 648-649.
[357] Ibid., Santo Domingo 32, 54. p. 627-628. 636.
[358] Ibid., Santo Domingo 178. p. 686-687.
[359] Ibid., Santo Domingo 58. p. 638.
[360] Ibid., Santo Domingo 61-63. p. 639-640.

> Todas las comunidades en América Latina, a través de una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y comunión, sintonizan con la nueva evangelización y con las vivencias y aspiraciones de la Iglesia en América Latina, y están preparadas para un nuevo proyecto de vida en seguimiento de Jesucristo, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y el clamor de los pobres.

Se determinaron algunos medios mínimos necesarios para llevar a la práctica este objetivo, elaborándolo en forma de proyecto, con su objetivo intermedio y correspondientes líneas de acción (ver Anexo 1 Etapa de sensibilización: Proyecto de espiritualidad agustiniana). Ya que esas mismas líneas servirían para el resto del proceso, conviene enumerarlas aquí:

- Implicar en el proceso el mayor número posible de agustinos;
- Poner al servicio de este proceso las estructuras ya existentes en la Orden;
- Responsabilizar a los superiores de cada circunscripción de la conducción básica de este proyecto;
- Cada circunscripción busca los medios adecuados dentro o fuera de ella;
- Crear un clima y una metodología de diálogo y comunicación en las comunidades y circunscripciones;
- El consejo general urge la realización de este proceso (servicio de gobierno) y la OALA lo anima (servicio de animación).

Con el fin de apoyar el logro del objetivo identificado, y como primer fruto del encuentro, el consejo general nombró un equipo de animación responsable de promover el proyecto de espiritualidad agustiniana a nivel continental (coordinación, preparación de materiales, capacitación de animadores de las circunscripciones) y encargado de los pasos concretos del proceso. Sus miembros fueron: el asistente general para América Latina como presidente, en este caso, Jesús Guzmán; el secretario general de la OALA, en este momento, Juan Lydon; Miguel Ángel Keller, teólogo; Roberto Jaramillo, historiador de la Orden; y Arturo Purcaro, coordinador de la metodología y facilitador del encuentro en Conocoto.

Objetivos concretos, alcanzables y evaluables, con acciones coherentes y bien definidos: éstos son los elementos indispensables para el éxito de cualquier proyecto. Pero este proyecto pretendió ser uno de espiritualidad, depositando la confianza en Dios para llevarlo a feliz término, con la colaboración de los involucrados. Así que, no podía faltar un tercer elemento: la oración. Por eso, se elaboró (con el apoyo de los animadores de la provincia de Chile) una oración por la revitalización de la Orden en Latinoamérica. Luego se difundiría por las circunscripciones, animando su rezo diario de parte de cada agustino, especialmente en las casas de formación inicial del continente. Tampoco podría

faltar un acompañamiento en cuanto a los ejercicios espirituales anuales para cada circunscripción, instrumento potencial para crecer juntos en la espiritualidad. El recién nombrado equipo de animación continental (EAC) preparó un temario profundizando la espiritualidad de comunión que subyace en este modelo de Iglesia y, por tanto, en la vida religiosa, llamada a radicalizar este modelo, y lo ofreció a las circunscripciones.

Quizás más que cualquier otro aporte del encuentro de Conocoto, el manifiesto de los jóvenes agustinos presentes, en que anunciaron con gozo su credo, captó las aspiraciones y expectativas de los latinoamericanos de hoy y de mañana.

> Creemos en Dios Padre y Madre de la vida que se revela en nuestros pueblos.
> Creemos en Jesús, nuestro hermano, que se encarna en los anhelos de liberación y resurrección de nuestros pueblos.
> Creemos en el hombre y la mujer que luchan por recobrar su dignidad y sobrevivir en una situación de hambre, miseria y muerte.
> Creemos en la Iglesia, encarnada en la vida y en el mundo de nuestro pueblo pobre y creyente.
> Creemos en el ideal comunitario de Agustín de Hipona, nuestro inspirador.
> Creemos en el camino que nuestra Orden ha recorrido a lo largo de la historia con sus aciertos y errores, con el ánimo de ser fieles a la voluntad de Dios.
> Creemos en el intento de revitalizar la Orden en América Latina.
> Creemos en la participación activa y transformadora de nuestras comunidades en la sociedad, a imagen de la Trinidad dialogante, recíproca, fraterna y solidaria.
> Creemos en la formación inculturada que rescata y valora las culturas marginadas y acentúa el espíritu comunitario como valor primordial de nuestra espiritualidad.
> Creemos en la opción preferencial por los pobres que como Orden hemos asumido en el Capítulo General Intermedio de México.
> Creemos en la urgencia de priorizar la promoción humana de acuerdo a la realidad de nuestro continente, por encima del mantenimiento de tradiciones beneméritas, siguiendo el espíritu del Capítulo General Intermedio de Dublín.
> Creemos en una sociedad donde prevalezcan los derechos humanos, la dignidad de las personas y la defensa abierta de las grandes mayorías débiles y marginadas.

9. 2 DESPUÉS DE CONOCOTO

Después de la experiencia de Conocoto, y durante tres años, los agustinos del continente trabajaron para lograr el objetivo señalado, primero con cierta reticencia, luego con diligencia y hasta entusiasmo en la mayoría de los casos.

Durante ese tiempo el EAC, con el apoyo de la estructura de la OALA, ha organizado y promovido varias actividades (ver Anexo 2: Etapa de sensibilización: Proyecto de Espiritualidad Agustiniana) .

En 1993-1994:

- La distribución y profundización de los contenidos de una carta del prior general a todos los agustinos en América Latina, animando su participación activa en el proyecto de espiritualidad agustiniana;
- Una reunión de priores de las comunidades locales en cada circunscripción para transmitirles el espíritu de Conocoto y animarles a ser agentes multiplicadores del mismo;
- Nombramiento por el consejo de cada circunscripción de un animador del proceso, según las indicaciones sobre su papel distribuidas por el EAC;
- La preparación y el envío de siete temas de diálogo[*] (texto y video) para realizarse en cada comunidad local; sus aportes en respuesta a las preguntas incorporadas servirían para la elaboración del ante-proyecto de revitalización;
- La preparación de los contenidos de los ejercicios espirituales para 1994 en la línea del espíritu de Conocoto, con temas elaborados para ese fin[**];
- La realización de un curso para la capacitación de los animadores nombrados organizado por el EAC (en Lima, abril 1994) sobre la temática de Conocoto (diálogo, carisma agustiniano, Iglesia latinoamericana y nueva evangelización), con el compromiso de promover una experiencia significativa de diálogo y fraternidad entre los miembros de su circunscripción, una especie de "mini-Conocoto", señalando luces y sombras y líneas de acción;
- La promoción de una lectura sistemática, en reuniones del capítulo local, de los principales documentos del Concilio Vaticano II, las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Puebla y Santo Domingo), los documentos post-conciliares de la Orden (temas y guiones de lectura publicados en el boletín de OALA para ese fin).

Así se vivió la fase de sensibilización, una experiencia novedosa para los agustinos en América Latina. La acogida de los subsidios ofrecidos varió según la circunscripción y el nivel de apertura del agustino en particular. Se intentó realizar una primera evaluación durante la celebración de una asamblea de la OALA realizada en Panamá en febrero de 1995, dedicando dos días a evaluar los pasos

[*] 1. La realidad de los pueblos y de la Iglesia en América Latina, 2. Carisma mendicante, 3. La nueva evangelización, 4. Desafíos de la vida religiosa, 5. Desafíos del carisma agustiniana, 6. Opción preferencial por los pobres, 7. Carisma agustiniano al servicio del pueblo de Dios.

[**] 1. El espíritu de Conocoto; 2. El diálogo, camino de comunión; 3. Espiritualidad agustiniana: carisma, comunidad, conversión; 4. Santo Domingo (nueva evangelización, opción preferencial por los pobres, inculturación: reto a la vida religiosa agustiniana).

del camino recorrido. Los participantes opinaron que las circunscripciones de la Orden en América Latina habían alcanzado en un 60% los objetivos propuestos. A la vez, se aprovechó para estudiar el borrador del proyecto de renovación, que el EAC iba elaborando con los aportes recibidos de los animadores de las circunscripciones*.

Tomando en cuenta sus apreciaciones, el EAC programó sus actividades para 1995 - 1996 con miras a ayudar a lograr el objetivo general del proyecto de espiritualidad agustiniana, retomando y potenciando algunos medios ya experimentados y añadiendo otros nuevos:

- El EAC organizó la preparación de los contenidos de los ejercicios espirituales para 1995 centrados en la identidad y renovación de la vida religiosa agustiniana en América Latina** (ver Anexo 3: Temario Ejercicios).
- El EAC preparó cuatro temas de estudio[361] para su publicación en los cuatro números siguientes del boletín de la OALA;
- El EAC preparó y ofreció a las circunscripciones, para uso en la comunidad local, guías de día de retiro para los tiempos de adviento, pascua y la fiesta de san Agustín;
- El EAC preparó y ofreció dos grabaciones para animar el diálogo comunitario, una sobre el rol de la educación en la opción apostólica de la Orden y otra sobre la nueva imagen de la pastoral parroquial;
- Se realizó un segundo curso de capacitación (en junio de 1995 en Bogotá) para los animadores de todas las circunscripciones. Este curso fue para organizar la experiencia conocida como "Casiciaco" en cada circunscripción.

* Este texto, corregido y enriquecido por los superiores, posteriormente se sometió a la consideración de todos sus consejos. Además, el documento se publicó en el boletín de OALA, pidiendo a todos los agustinos del continente estudiarlo y ofrecer sus aportes. Incorporando las sugerencias llegadas, el EAC preparó una propuesta para la consideración del consejo general de la Orden de San Agustín.

** Conviene aclarar que este servicio nació del deseo de resucitar y potenciar los ejercicios espirituales anuales, que en no pocas de las circunscripciones había decaído o desaparecido. Con ese fin, y para evitar paralelismos, realizando un proyecto de espiritualidad agustiniana por un lado y ejercicios espirituales por otro, se pidió en 1995 a varias circunscripciones responsabilizarse de la preparación del contenido de una conferencia cada una, ciñéndose al esquema presentado por el EAC. Respondieron seis circunscripciones, y la evaluación fue muy positiva, de modo que se decidió formalizar el servicio. Se organizó un equipo de ejercicios compuesto por agustinos encargados de elaborar las ponencias, según el esquema elaborado cada año por el EAC y dispuestos a dirigir los ejercicios ellos mismos. Cada circunscripción quedaba libre para escoger quien dirigía los ejercicios, pero se le pedía seguir siempre el contenido proyectado.

[361] El documento del Capítulo General Intermedio 1971 en Dublín; la deuda externa; el Sínodo sobre la vida consagrada; y Inculturación.

- El “Evento Casiciaco”

El proyecto de espiritualidad agustiniana, como etapa de sensibilización sobre la necesidad de realizar un proyecto de renovación, culminó con el llamado “Evento Casiciaco” en cada circunscripción de la Orden en América Latina[*].

El “Evento Casiciaco” del proyecto de espiritualidad agustiniana, a realizarse en cada una de las 21 circunscripciones de la Orden en América Latina, tuvo como objetivo:

> Todas las comunidades agustinianas de América Latina, a través de una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y comunión, sintonizan con la nueva evangelización y con las vivencias y aspiraciones de la Iglesia en Latinoamérica, y están preparadas para un nuevo proyecto de vida en seguimiento de Cristo, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y en el clamor de los pobres.

Las ponencias realizadas para ayudar a lograr el objetivo fueron:

I. Descripción de la experiencia de Agustín y sus amigos en Casiciaco.
II. La misión de Jesús y de la primera comunidad cristiana
    - Situación social del tiempo de Jesús
    - Situación político-religiosa
    - Los pobres en el Antiguo Testamento
    - Jesús, el amigo de los pobres
    - La comunidad cristiana primitiva y los pobres
III. Ambiente socio-político y religioso en tiempos de Agustín
    - Situación política
    - Situación socio-económica
    - Situación religiosa
    - La vida religiosa agustiniana

[*] Agustín vivió en Casiciaco un tiempo dedicado a la preparación inmediata para su bautismo, fruto de la conversión comunitaria obrada en él y en Alipio, con consecuencias grandes también para su madre, Mónica. Es en Casiciaco donde el grupo se preparó también para volver a África, donde mejor podrían servir al Señor. Fue un periodo de oración, para nutrir y expresar su fe. Fue, también, un tiempo de diálogo rico y profundo entre hermanos, un tiempo dedicado a construir y edificar, con la ayuda de Dios, una comunidad. Ver: DI BERARDINO, Ángelo. “Casiciaco”, p. 234, En : FITZGERALD, Allan. Diccionario de San Agustín. Burgos : Monte Carmelo, 2001.

IV. Los agustinos en América Latina y el seguimiento de Jesús hoy
- ¿Quiénes somos?
- ¿Qué hacemos? Ministerio actual
- El seguimiento de Jesús

El evento, de un día y medio de duración, como experiencia significativa de oración, diálogo fraterno y reflexión, fue cuidadosamente preparado y organizado por los animadores de cada circunscripción. El EAC participó directamente, con la presencia de uno de sus miembros en la realización del evento en cada circunscripción, tanto para exponer uno de los temas como para plasmar el vínculo entre el consejo general de la Orden y el proyecto de revitalización.

El proyecto de espiritualidad agustiniana pretendió así desencadenar un proceso para sensibilizar a los agustinos de América Latina de la necesidad de actualizar la vida religiosa agustiniana al servicio de la nueva evangelización. El proyecto no procuraba ser en sí mismo un plan de revitalización, sino suscitar un ambiente y aportes con elementos indispensables para plasmarse en un plan de revitalización. Además, trató identificar los medios más eficaces para implementar los pasos del mismo.

La santidad comunitaria, es decir la santidad de las personas en comunión de un mismo espíritu, exige un programa de vida como colaboración comunitaria al don del Espíritu. Procura vivir un mismo espíritu en formas crecientes de unidad de vida como personas y como comunidad. El proyecto de espiritualidad agustiniana, como fase de sensibilización a la necesidad de vivir un proceso de renovación-revitalización como agustinos en América Latina, intentó unir más las voluntades dispersas y diversas de los agustinos del continente alrededor de un solo ideal, el logro de un objetivo común, querido y asumido por los implicados. Trató de involucrar a los agustinos en la elaboración de un proyecto de revitalización por medio de diversas actividades y consultas. La respuesta fue al menos parcialmente positiva, quizás porque la Orden en América Latina esperaba y necesitaba de verdad una revitalización.

Se intentó utilizar, potencializar y fortalecer las estructuras ordinarias de la Orden, muchas de las cuales habían decaído y algunas hasta desaparecido en algunas circunscripciones: el capítulo local, los ejercicios espirituales anuales, los días de retiro de la comunidad local en tiempos fuertes, por mencionar algunas.

En junio de 1996 se reunió el EAC para evaluar el proceso realizado hasta ese momento y elaborar la propuesta final del proyecto de revitalización que presentarían al consejo general para su consideración, habiendo ya incorporado los aportes recibidos.

Ese documento de trabajo, analizado y aprobado por el consejo general, fue el texto base para el siguiente encuentro convocado por el consejo general de la Orden para realizarse en Casa Hipona, Moroleón, México en septiembre de 1996 con el objetivo identificado en la carta de convocatoria del prior general:

> Elaborar y aprobar un proyecto de renovación de la Orden en América Latina, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y en el clamor de los pobres.

SÍNTESIS

"El espíritu de Conocoto es un nuevo Pentecostés para la Orden en América Latina"[362] proclamó uno de los obispos agustinos que acompañó el evento en Ecuador en septiembre de 1993. Se experimentó este espíritu en las liturgias preparadas para el evento y celebradas con devoción, a igual que en las convivencias fraternas.

Los participantes del encuentro de Conocoto recibieron el encargo especial al salir de compartir la experiencia entre los agustinos para suscitar una apertura a realizar un proyecto común de revitalización de la Orden en América Latina. La prueba de la autenticidad de la experiencia vivida en Conocoto habría de ser la promoción de esta misma experiencia entre los demás agustinos del continente.

[362] CASTELLANOS, Nicolás. En : Boletín OALA. Año XXIV No. 56-57 (jul. – dic.) 1993.

10. PROYECTO HIPONA – CORAZÓN NUEVO

EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTIN EN AMÉRICA LATINA

- INTRODUCCIÓN

En Hipona, hace dieciséis siglos, Agustín cambió de rumbo. Una intervención inesperada de parte de la Iglesia le hizo cambiar de planes e iniciar una nueva trayectoria en su vida. El fue escogido para servir como sacerdote y luego obispo, en un momento en que se vivía la comunión cristiana en grupos fraccionados, en medio de la desintegración del Imperio Romano, decadente y corrupto, la agresión de los vándalos y unas condiciones sociales donde algunos pocos gozaban de la abundancia de los bienes materiales del mundo mientras la gran mayoría de la población padecía en la miseria. En fin, una situación muy semejante a la del mundo en septiembre de 1996 cuando llegaron representantes de los agustinos de América Latina para una nueva reunión en la casa Hipona en Moroleón, México. Participaron los superiores mayores de las veintiuna circunscripciones agustinas de América Latina, los provinciales con incidencia en el continente y los miembros del consejo general de la Orden de San Agustín. Nuevamente las circunscripciones se vieron obligadas a elegir un agustino nacido en América Latina de cada circunscripción para asegurar la presencia autóctona entre los reunidos. El objetivo era explicito y claro:

> Elaborar y aprobar un proyecto de renovación de la Orden en América Latina, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y en el clamor de los pobres.

Es así como, a partir del encuentro en la casa Hipona, se comienza el proyecto mismo de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina. Cada etapa del proyecto tendrá su propio objetivo y se realizará una asamblea a nivel continental para dar inicio al trabajo de cada etapa. Este capítulo se dedica a explicar con cierto detalle el desarrollo de este proceso.

Documento de trabajo y metodología

Para alcanzar el objetivo identificado, el equipo de animación continental (EAC) había elaborado una propuesta básica para el proyecto de renovación, utilizando principalmente la metodología prospectiva, con el valioso asesoramiento del grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, específicamente de Juan Bautista Cappellaro[*].

[*] Es un movimiento y son personas identificados con la renovación de la Iglesia en la época post-conciliar, que trabajan con admirable entrega y mística, con verdadero amor para con la Iglesia y deseo profundo de vivir y ver vivido más plenamente la santidad comunitaria.

Esta metodología de planeación consiste en situarse mentalmente en el futuro por medio de un acto de anticipación, pero no en cualquier futuro meramente posible, sino en el futuro que se cree deseado por Dios. Se hace esto con el fin de reflexionar, desde esa ubicación, con miras a actuar sobre la realidad actual, ordenándola y acelerando el proceso de cambio para conducirla hacia el futuro aspirado. La actitud mental prospectiva viene acompañada de su correspondiente metodología, para hacer posible, a partir del momento actual, el futuro deseable. Primero se plantea el problema[363]; luego se define el ideal deseable y querido; para finalmente establecer el proceso para transformar progresivamente el presente en ese futuro deseado. Las expectativas, deseos y aspiraciones anidan la presencia operante de Dios que mueve a realizaciones ulteriores y más plenas de su plan salvífico universal[364].

Con las adaptaciones pertinentes, se aplicó esta metodología a la situación que vivía la Orden de San Agustín en América Latina en 1996 para elaborar el primer borrador del proyecto de revitalización. Antes del encuentro en Hipona, el borrador había sido estudiado y enriquecido con el aporte de los superiores mayores del continente junto con sus respectivos consejos. También se publicó en la revista de la Organización de los Agustinos de Latinoamérica (OALA), pidiendo las sugerencias y los aportes de todos los agustinos en América Latina. Posteriormente, el EAC presentó el documento resultante como propuesta al consejo general de la Orden para sus aportes y aprobación, y luego lo presentó como documento de trabajo en el encuentro Hipona.

10. 1 EL ENCUENTRO HIPONA

En el encuentro realizado en la Casa Hipona de Moroleón, México, (septiembre de 1996), el documento de trabajo con el bosquejo del plan de revitalización de la Orden en América Latina fue revisado, mejorado y aprobado por los participantes. Allí recibió su nombre: Proyecto Hipona - Corazón Nuevo (ver Anexo 4: Esquema Encuentro Hipona). En el proyecto, se definió primero el objetivo último, hacia el cual todo tenía que tender. Luego se definió el camino desde la realidad hacia ese fin, señalando los objetivos generales y específicos que marcan los hitos, elaborándose también un calendario de actividades y señalando algunos medios de control para su desarrollo.

---

[363] CAPPELLARO, Juan. Edificándonos como pueblo de Dios. Cuaderno 2. 2 ed. Bogotá : CELAM. 2001. p. 19 en que se clarifica que: “por problema se entiende un hecho que, en alguna medida, se interpone y afecta la realización de una intención, de un propósito, o del buen funcionamiento de un grupo humano”. Entendido así, un problema indica en sí algunos caminos de solución.

[364] CAPPELLARO, Juan. Pre-proyecto para servicio del grupo promotor del movimiento por un mundo mejor para su servicio a la renovación de los institutos religiosos de vida apostólica. Se trata de un dossier interno del grupo. p. 144.

El proyecto aprobado consiste de tres etapas que pretenden alcanzar el objetivo último, expresado así:

> Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.

Este es el norte, el horizonte hacia donde apunta todo el proyecto. El corazón de este objetivo último, el quicio de todo el proceso, es la santidad comunitaria, entendida como la vocación a dar testimonio de que la Trinidad vive y es operante en la Iglesia, y en la comunidad agustiniana dentro de ella. Es entendida, también, como el esfuerzo para unir mentes y corazones, para caminar juntos un itinerario espiritual, en comunidad, hacia la plenitud en Cristo y al servicio de su reino. Significa, además, estar dispuestos a emplear métodos apropiados para facilitar este proceso comunitario. Así, la santidad comunitaria requiere y significa la integración de doctrina, espiritualidad y métodos.

Para profundizar y enriquecer este objetivo en el encuentro Hipona, se ha realizado una actividad de creatividad involucrando a todos los participantes. Tres jóvenes agustinos latinoamericanos han preparado y comunicado su sueño o visión de la voluntad de Dios para la Orden en América Latina en el espacio de diez años (para 2006). Los demás participantes, al escuchar las tres presentaciones, tenían la tarea de identificar los valores manifestados en las tres visiones. Al final de la dinámica, se ha puesto en común los valores que coincidieron con los expresados en el objetivo último del proyecto. Así los participantes han podido identificarse a nivel más personal con lo expresado en el objetivo último, a igual que enriquecer su expresión por medio de sus aportes.

Introducción al plan global de tres etapas

En el encuentro Hipona, después de profundizar el objetivo último, se han identificado y elucidado los pasos esenciales, llamados objetivos generales, de las tres etapas (corto, mediano y largo plazo) que preceden y permiten acercarse hacia el objetivo último ya mencionado.

Para la elaboración de las tres etapas del proyecto se ha empleado la metodología jocista de los signos de los tiempos, la misma empleada en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín: ver, juzgar y actuar; o contemplar/observar, juicio profético/discernimiento y acción coherente.

Primera etapa

Aplicar esta metodología a la elaboración del proyecto, significa básicamente, en un primer momento, echar una mirada contemplativa a la realidad de América Latina y de la Orden de San Agustín dentro de ella, con el fin de tomar el pulso de la vivencia de su carisma y medir su respuesta a los desafíos y a las grandes opciones presentadas por la Iglesia por medio de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Medellín, Puebla y más recientemente en Santo Domingo. Esto se hace confrontando la percepción propia de la situación con algunos documentos de la Iglesia y de la Orden para averiguar en cuáles áreas habría que profundizar. Entonces, se confronta la situación observada tanto con los documentos de la aplicación del Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana, como con los documentos más recientes que describen la espiritualidad agustiniana. De esta confrontación salen elementos para poder desarrollar un modelo ideal de vida agustiniana para América Latina. En esquema:

<table>
<tr><td rowspan="3">Primera Etapa:

Redescubrimiento comunitario de la vocación - misión de la Orden en América Latina

VER</td><td>Fase A; Análisis de la realidad
Objetivo: Releer, a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina.</td></tr>
<tr><td>Fase B: Profecía (Discernimiento)
Objetivo: Redescubrir la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina.</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Fase C: Conversión consecuente
Objetivo: Elaborar un modelo ideal de la vida agustiniana en América Latina.</td></tr>
<tr><td>septiembre 1996 a febrero 1999</td></tr>
</table>

Segunda etapa

A la elaboración del ideal común para toda la Orden en América Latina, sigue un segundo momento, el de definir un proyecto para lograr un renovado estilo de presencia para cada circunscripción de la Orden en el continente.

La segunda etapa tiene así la tarea de desarrollar, de la forma más participativa posible, ese ideal de vida y acción apostólica de la Orden en América Latina, con su ser y su quehacer. Por tanto, al poner en práctica el discernimiento comunitario en base a la Palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia (especialmente las grandes opciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano), se trazan las líneas grandes y el marco general del ideal de vida religiosa agustiniana revitalizada e inculturada en el continente. El ideal ineludiblemente tiene que ser genérico, un modelo amplio, para poder servir a las múltiples y diversas presencias de la Orden en todo el continente, pero

siempre conforme a los principios básicos post-conciliares de la vida religiosa latinoamericana identificadas por la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Se trata de identificar los elementos que pueden unir los miembros de la Orden en América Latina entorno a un solo ideal.

Al final de la segunda etapa, ya con un marco general elaborado por medio de la participación mayoritaria de los agustinos del continente, el proyecto de revitalización se centra ya en la peculiaridad y la particularidad de cada circunscripción. El proyecto acompaña a cada circunscripción en la elaboración de su propio proyecto de revitalización, para responder a la situación particular de su realidad, dentro del marco definido a nivel continental.

<table>
<tr><td rowspan="3">Segunda Etapa:

Hacia una renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina

JUZGAR</td><td>Fase A: Objetivo: Profundizar el proyecto ideal de la vida agustiniana en América Latina</td></tr>
<tr><td>Fase B: Objetivo: Revisar la vida y acción agustiniana en América Latina a la luz del proyecto ideal</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Fase C: Objetivo: Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina.</td></tr>
<tr><td>marzo 1999 a mayo 2001</td></tr>
</table>

Tercera etapa

Contando ya con el ideal común para toda la Orden en América Latina, y el proyecto para lograr un renovado estilo de presencia para cada circunscripción de la Orden en el continente, llega el momento de hacer el proyecto operativo, de poner en práctica lo pensado.

La tercera etapa consiste en programar, aprobar y ejecutar, paulatinamente, el plan desarrollado por y para cada circunscripción. Al final, en vez de un solo plan de renovación, se desarrollan veintiún planes, uno para cada circunscripción de la Orden en América Latina, todos ellos dentro del marco general establecido con la participación de los involucrados durante la segunda etapa del proyecto. Esos planes se ponen en marcha a partir de la tercera y última etapa del proyecto, con los debidos reajustes al evaluar anualmente el progreso, y al final se hace una evaluación particular y global.

Tercera Etapa: Presencia y animación profética de la Orden en la Iglesia y en América Latina ACTUAR junio 2001 a junio 2007*	Fase A: Objetivo: Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción.
	Fase B: Objetivo: Evaluar el proyecto operativo a la luz de los nuevos desafíos.

Profundización del objetivo general y del plan global de revitalización

A la luz de esta introducción del plan a grandes rasgos, se puede ahora profundizar en mayor detalle los pasos del mismo proyecto, comenzando con el objetivo último:

> Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.

Los agustinos, al anunciar su intención de "promover en la Iglesia", están señalando su apreciación de que la vida religiosa agustiniana tiene que situarse dentro de la Iglesia – no a espaldas ni ignorando la vivencia de la Iglesia particular sino más bien queriendo radicalizar el modelo de Iglesia promovido por el Vaticano II, y asumido creativamente en América Latina. Esto se hará testimoniando, con su vida, la posibilidad de vivir diversamente, de modo alternativo, con un estilo comunitario y en comunión, dentro del mundo y del continente marcados cada vez más por el individualismo. El estilo comunitario se refiere a la vocación personal de cada religioso pero dentro del contexto comunitario que conduce naturalmente al trabajo en equipo, en que todos están preocupados por el bienestar de los demás antes que del suyo propio. Promueve así un estilo de vida que no busca tener más, ostentar más, ser considerado más, sino servir mejor, compartiendo bienes espirituales a igual que materiales: tanto el diálogo, las aspiraciones, el fruto de su oración y de su interioridad como el dinero y las posesiones; todo en comunión y al servicio del reino. Así la vida

* En realidad, originalmente la fecha determinada fue pascua 2003, pero en vista de la marcha del plan se ha determinado alargar el proceso para permitir la incorporación de mayor número de agustinos en su desarrollo.

religiosa dentro de la Iglesia, y la Iglesia “inmersa en el mundo”, como la levadura en la masa, la semilla en la tierra, el tesoro escondido.

Lo que se busca promover por medio de la vida religiosa agustiniana en América Latina, según este objetivo último, es “un dinamismo de conversión y renovación permanentes”. Así se expresa la convicción de que este mundo está en camino hacia otra realidad, que este mundo no es la patria definitiva. Existe la conciencia, sin embargo, de que aquí está en juego la vida eterna. En esta vida nada es definitivo, nada completo, nada final; todo está orientado hacia su plenitud que sólo se realizará en la manifestación definitiva del reino. Todo está en condición de mejorarse, de llenarse más de Cristo, en camino hacia la plenitud en que Cristo será todo en todos. A todo y a todos hace falta siempre mayor conversión al plan de Dios, al modo de ser de Cristo. Todo necesita renovación y lo necesita permanentemente. No es posible estar cómodo, instalarse, sino siempre estar en camino, nunca satisfechos, siempre inquietos.

El aporte que la comunidad agustiniana en América Latina puede ofrecer a este proceso de perfeccionamiento es “por el testimonio de la santidad comunitaria”, su demostración de que Dios está aquí con nosotros, que ha elegido morar en y con nosotros. No hay nadie ajeno para Dios, todos somos prójimos, todos somos familia, estamos llamados a vivir en comunión. El corazón inquieto, la búsqueda incesante y compartida entre hermanos; el compromiso con la vida fraterna en comunidad, la convicción de que Dios en cada uno está en camino hacia su plena manifestación; y el compromiso de poner todos los frutos de esta vida comunitaria al servicio de la Iglesia, todo eso son los aportes peculiares del carisma agustiniano a este proceso, englobados en el objetivo último.

Una mirada ahora a los objetivos de los tres grandes pasos o etapas del proyecto, que fueron enunciados de la siguiente forma:

> **Primera etapa:** Lograr el redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en América Latina.
>
> **Segunda etapa:** Definir el camino hacia una renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina.
>
> **Tercera etapa:** Constituirse como la presencia y la animación profética de la Orden en la Iglesia y en América Latina.

La suma de los tres objetivos generales (a corto, mediano y largo plazo) pretende producir un acercamiento significativo hacia el objetivo último; así se comprende el dinamismo de la metodología prospectiva.

10. 2 LA PRIMERA ETAPA: CORAZÓN NUEVO

En el encuentro Hipona, después de haber elaborado y asumido el objetivo último junto con los objetivos de los tres grandes pasos marcando el camino, la siguiente tarea fue identificar las fases dentro de la primera etapa del proyecto de revitalización e indicar las actividades a realizar en cada fase (ver Anexo 3 Cuadro de acciones de la primera etapa). Para lograr el redescubrimiento comunitario de la vocación - misión de la Orden en América Latina se han señalado tres pasos o fases, con su objetivo correspondiente.

Fase A: Análisis de la realidad
Objetivo: Releer a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina. (Septiembre 1996 a octubre 1997)

Fase B: Discernimiento
Objetivo: Redescubrir la especificad y actualidad del carisma agustiniano de América Latina. (Noviembre 1997 a noviembre 1998)

Fase C: Conversión
Objetivo: Definir el proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina. (Diciembre 1998 a enero 1999)

La Fase A pretende lograr por parte de los agustinos la relectura de los signos de los tiempos en América Latina a partir de la fe. Así como se ha utilizado la metodología ver-juzgar-actuar para elaborar las tres etapas del proyecto, ahora se aplica la misma metodología a las tres fases dentro de esta etapa. El primer paso o fase se relaciona con el ver o contemplar la presencia de Dios en su pueblo. Se trata de contemplar la realidad, pero no desde fuera, como un observador indiferente, sino como Dios mismo observa, mirando con amor a este mundo, a esta realidad, como quien siente con el pueblo que sufre y escucha el llanto del pobre como el de un hermano. El punto de partida es la toma de conciencia de la realidad de la pobreza inhumana que se vive de modo extensivo en el continente y cómo Dios está presente en esta realidad.

Comienza así el itinerario de redescubrimiento del carisma propio de la Orden en un nuevo contexto, el de la Iglesia que ha replanteado su propia razón de ser en el mundo y específicamente en América Latina. La Iglesia se ha redescubierto como misterio de comunión y como pueblo de Dios llamado a la santidad. La vida religiosa en general y la Orden de San Agustín en América Latina en particular están llamadas a descubrir el don del Espíritu desde la nueva lectura, a partir de la fe, de los signos de los tiempos y desde la nueva auto comprensión que la Iglesia tiene de si misma, con los matices especiales señalados en Medellín, Puebla y Santo Domingo. Urge considerar los desafíos que supone para los agustinos del continente la nueva evangelización, inseparablemente unida a la promoción humana y la inculturación del evangelio.

En *Evangelii nuntiandi* (No.8) se encuentra una definición sintética de lo que significa evangelizar: "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar, a la misma humanidad". Por tanto, el proceso de la nueva evangelización no se limita a un mero anuncio de Cristo, ni tampoco a una sencilla adhesión personal a Cristo, ni a su incorporación a una comunidad de creyentes. La verdadera evangelización se prolonga hasta provocar su integración en la vida personal y comunitaria de quienes han acogido a Cristo[365].

La Fase B, pretende apoyar el redescubrimiento de la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina, su aporte desde la peculiaridad del don recibido del Espíritu para la renovación del mundo, y de América Latina en particular. Se trata de llegar a comprender el significado actual del carisma de la Orden, la manera de vivir en este momento y en este lugar el mismo espíritu que ha movido generaciones de agustinos en otros lugares y en otros tiempos a dedicar su vida al reino.

En esta segunda fase de la primera etapa del proyecto, les corresponde a los agustinos ejercer el juicio profético para discernir cómo ser más fieles herederos de su carisma, para ser un signo profético en América Latina de los mismos valores evangélicos atestiguados por las generaciones de agustinos precedentes.

La Fase C de la primera etapa incluye la elaboración del modelo ideal de la vida agustiniana en América Latina. Este tercer paso se identifica con el actuar consecuente al juicio profético. El redescubrimiento progresivo de la propia identidad llega a expresarse mediante el consenso de los miembros de la Orden en América Latina a favor de un proyecto ideal de vida y acción apostólica agustiniana en y para el continente latinoamericano. Ese modelo ideal servirá de marco general para que, en la segunda etapa, cada circunscripción pueda elaborar su propio proyecto de revitalización con miras a lograr su ideal dentro del marco general.

A esta primera etapa se le ha denominado "Corazón Nuevo" y es evidente como se ha asociado la figura del corazón con el aspecto netamente agustiniano del proyecto mismo, ya que la figura de san Agustín se presenta muchas veces con el corazón ardiente en la mano, símbolo del ardor de su caridad, demostrado por su compromiso con la vida fraterna en comunidad, la comunión de bienes, tanto espirituales como materiales. A la vez, se asocia el corazón con la figura

[365] ILLANES, José. Desafíos teológicos de la nueva evangelización. Madrid : Palabras, 1999, p. 37. Un ejemplo concreto de la aplicación de este concepto de la nueva evangelización para una comunidad religiosa en América Latina sería, en el ambiente donde la violación sistemática de los derechos humanos, como pecado social, destruye el plan de Dios, optar por hacer un compromiso comunitario decidido en favor de la vida y los derechos humanos. No sólo es cuestión de observar la realidad, ni tampoco sólo de anunciar a Cristo; la contemplación cristiana lleva al compromiso en la transformación del mundo.

profética de Ezequiel que anuncia una alianza nueva entre Dios y su pueblo, a quien se le da un corazón nuevo (Ezequiel 36, 22) para impulsar la vida divina a través de todo el cuerpo común del nuevo pueblo.

En el encuentro Hipona, después de la aprobación del camino señalado en el documento de trabajo, se hizo notar a los presentes la necesidad de recoger elementos para la elaboración de tres textos que servirían de base para permitir la definición del proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina y de cada una de las circunscripciones dentro de ella. La elaboración de este proyecto de vida y acción se haría desde la experiencia y con la participación de las comunidades agustinianas locales.

Otros temas presentados a los superiores mayores y demás presentes reunidos en la Casa Hipona, Moroleón, México, en septiembre de 1996 fueron:

- Pautas sobre el diálogo como camino hacia la comunión, entendida como unidad de corazones y almas orientados hacia Dios.
- Profundización del tema del discernimiento comunitario como medio para buscar juntos y en comunidad la voluntad de Dios.
- Exposición de la naturaleza de la planificación participativa como instrumento de renovación de la vida religiosa en el mundo contemporáneo.

También se les expuso a los participantes el sentido y la división de los niveles de acción dentro de la actividad ordinaria de una circunscripción agustiniana, en base de los cuales se elaborarían los programas para el proyecto. Para llevar adelante un proceso como conjunto orgánico, es necesario realizar un sinnúmero de acciones, coordinadas entre sí y de acuerdo al objetivo señalado. Esta coordinación se dificulta si no se agrupan las acciones orientadas a una misma finalidad o correspondientes a un mismo campo de acción. Para el Proyecto Hipona Corazón Nuevo se identificaron en asamblea en Hipona los siguientes niveles, campos o categorías de la acción (ver Anexo 5: Niveles de Acción):

Nivel I. Vida interna de la comunidad: en este nivel se agrupan todas las acciones que la comunidad debe realizar para promover su vida y organización comunitarias, en función de su fidelidad al propio carisma y a la misión.

Nivel II. Apostolado de la comunidad: aquí se agrupan las acciones que la comunidad realiza en función de la misión evangelizadora y que presuponen siempre el testimonio de vida.

Nivel III. Servicios específicos para la formación: es decir, las acciones que la Orden en América Latina promueve y realiza, especialmente en las

comunidades formativas, en orden a la formación permanente de sus miembros.

Nivel IV. Estructuras de gobierno: en este nivel se agrupan todas las acciones que, a diversos niveles, hacen que las estructuras de gobierno y el ejercicio de los diversos oficios comunitarios y unipersonales funcionen adecuadamente.

Nivel V. Servicio a la espiritualidad comunitaria y renovación permanente: en este nivel se agrupan las planificaciones y acciones orientadas a animar y promover la espiritualidad comunitaria.

Nivel VI. Administración de los bienes materiales: se refiere al nivel en el que se incluyen todas las acciones administrativas que implican a la comunidad y a quienes en su nombre las realizan ordinariamente, teniendo en cuenta el destino social de los mismos y estilo de vida comunitaria de nuestras comunidades.

Prácticamente el resto del encuentro Hipona se dedicó a programar las actividades de las tres fases de la primera etapa, acordando entre todos las acciones que se realizarían a nivel regional o continental. Se aprovechó del ambiente favorable para reunir a los agustinos de diversas agrupaciones (a nivel nacional o regional) para hablar de la posible colaboración inter-circunscripcional en las actividades del proyecto. Se redactaron las preces y oraciones que se utilizarían durante la etapa y se dedicó tiempo para pensar en el compromiso personal de cada uno de los presentes con la revitalización de la Orden, poniendo los resultados en común. Para simbolizar el compromiso, todos, en acto litúrgico, firmaron el logotipo del encuentro, tal como se hizo ya en el primer encuentro en Conocoto.

Desarrollo de la primera etapa del proyecto

Fase A 1996 - 1997

1. El prior general nombró el nuevo **equipo de animación continental** (EAC), respetando las indicaciones ofrecidas en el encuentro Hipona. Tal como en el primer equipo, el presidente sería el asistente general, en este caso Arturo Purcaro; los demás miembros serían el secretario general de la OALA por oficio, todavía Juan Lydon; nuevamente fue nombrado el teólogo Miguel Ángel Keller; los dos miembros nuevos serían Pedro López, antiguo asistente general y dos veces prior provincial en Chile, y Fernando Zarazúa, biblista de la provincia mexicana de Michoacán. Este equipo se haría responsable de coordinar y animar las acciones del proceso, proveyendo los subsidios necesarios, capacitando y asesorando a los animadores de cada circunscripción. El prior general también ha nombrado un **equipo de consultores**, todos ellos expertos en una u otra rama de la

teología, para asesorar el trabajo de redacción de documentos correspondientes a esta etapa del proyecto.

2. El prior general escribió una **carta** dirigida a cada agustino en América Latina indicando la importancia de participar activamente en cada paso del proyecto de revitalización, como tarea apremiada por la voz de la Iglesia, para abrir el corazón a los signos de los tiempos y responder a la llamada a una nueva evangelización desde el carisma agustiniano, y pidiéndole acompañar el proceso con su oración, dado que el proyecto no alcanzaría su objetivo sin la ayuda de Dios.

3. A igual que en la fase previa, conocida como proyecto de espiritualidad agustiniana, el superior mayor y su consejo de cada circunscripción ha nombrado un equipo de **animadores** para acompañar y animar el proceso en la circunscripción.

4. El EAC llevó a cabo un **curso de capacitación** para los animadores en tres regiones diversas del continente, adiestrándoles en las actividades programadas para la etapa, especialmente para la consulta a cada fraile que permitiría la elaboración de los tres textos básicos, tan importantes para el desarrollo del proyecto mismo.

5. En esta fase inicial de la primera etapa del proyecto, el equipo de animación de la circunscripción ha realizado en cada comunidad un día de retiro para llevar a cabo la **consulta a cada agustino** en el continente con el fin de poder releer, a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina. Esta consulta lleva por título “Las confesiones de la comunidad de san Agustín” (ver Anexo 6: Las Confesiones, el subsidio ofrecido por el EAC para esta actividad) y se basa en la relectura de la experiencia que Agustín vivió al escribir sus confesiones. La consulta ayudó en identificar los elementos comunes de la vida agustiniana en América Latina, no desde el ideal sino a partir de la vivencia, como un momento de “confesión”, de reconocimiento de lo que Dios ha obrado en la comunidad agustiniana, a igual que los vacíos o ausencias.

6. Posteriormente, se realizó el **encuentro continental de animadores** en Conocoto, Ecuador, dirigido por el EAC (durante diez días, en octubre de 1997). Fue un encuentro determinante, ya que en él, con los aportes de la consulta personal a cada agustino sobre su apreciación de la realidad de América Latina, se ha podido verificar y completar los tres textos bases indispensables para los pasos posteriores. Se realizó una evaluación de la vida, acción y jerarquía de valores de la Orden en América Latina, y se ha formulado el primer borrador de la vocación-misión de la Orden en el continente.

Los tres textos básicos que se elaboraron durante el encuentro continental de animadores en Conocoto como fruto de la consulta a cada fraile, de modo participativo y con la colaboración de un equipo de consultores, son:

1. La vida y la acción apostólica de la Orden en América Latina;
2. Los principios y criterios que iluminan actualmente la misión evangelizadora de la Orden en América Latina;
3. El mundo actual, específicamente Latinoamérica, y las tendencias del futuro presentes en él, en la Iglesia y en la vida religiosa.

Sin lugar a duda, la consulta y la elaboración de estos tres textos, con su posterior apreciación de parte de los agustinos de cada circunscripción, significó una actividad substancial e inusual a nivel de la comunidad local. Esta actividad, que requería el diálogo sincero y profundo de los miembros de la comunidad sobre los temas de mayor importancia a los religiosos en América Latina, sirvió no sólo para recoger la información necesaria para la elaboración de lo que sería un ante-proyecto de revitalización de la misma circunscripción (dentro del marco general de la renovación de la Orden en América Latina), sino también para reforzar los vínculos entre los hermanos de comunidad mientras potencializaba la estructura agustiniana existente del capítulo local. De este modo, el proceso en sí, ya estaba dando su aporte a la experiencia de la santidad comunitaria, objetivo último y primero de la Iglesia según el modelo propuesto por el Concilio, a través del movimiento de las estructuras necesarias para la vivencia de tal santidad.

Además, durante esta fase y durante toda la primera etapa se han organizado cada año los **ejercicios espirituales** con el tema señalado a nivel continental, junto con los subsidios correspondientes para los **días de retiro** y **capítulo local** para las comunidades.

La OALA, siguiendo con su función de animación del proceso de revitalización, ha publicado y distribuido copias de estos tres documentos para facilitar el estudio detenido correspondiente a la segunda fase de la etapa.

Fase B 1997 - 1998

1. En la segunda fase de la primera etapa, entre noviembre de 1997 y noviembre de 1998, para facilitar el redescubrimiento de la especificidad y actualidad del carisma agustiniano en América Latina y permitir indicar su vocación y misión de la Orden en el continente, los animadores han promovido y facilitado el estudio de los tres documentos en cada comunidad agustiniana del continente y han recogido los aportes. Esta tarea se ha hecho no sólo para informar a los miembros de la Orden en América Latina de los documentos, sino también para **consultar a cada comunidad** y así poder enriquecer y estimular la vivencia de la vida religiosa agustiniana.

2. Durante el transcurso de 1998 el EAC ha acompañado la realización de una **asamblea de obras y servicios**, de un día de duración, en cada una de las veintiuna circunscripciones de la Orden en el continente. El objetivo fue realizar un discernimiento comunitario sobre las obras y servicios que la Orden de San Agustín tendría que ofrecer en el futuro en cada país en particular. Se identificaron las obras y los servicios que, al parecer de los agustinos del lugar, están de acuerdo, no sólo por razones prácticas, con los principios y criterios elaborados por los mismos agustinos de América Latina (Ver Anexo 7 Asamblea de Obras y Servicios). Los resultados de la asamblea fueron significativos en cuanto instrumento para ayudar a los agustinos a verificar la coherencia de las obras y los servicios existentes con varios parámetros, incluyendo no sólo los principios definidos a nivel continental, sino también la proyección real en cuanto al personal de la circunscripción y las tendencias en cuanto las necesidades del pueblo mismo.

Fase C 1997 - 1998

La acción principal de esta fase fue la elaboración, de parte del EAC, del documento de trabajo sobre el proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina, incorporando los aportes recogidos como fruto de la consulta a las comunidades en la segunda fase de esta etapa. El documento, en borrador, lleva por título: “El Ideal de la vida y actividad pastoral de los agustinos en América Latina”.

También el EAC, en base de los resultados de la asamblea de obras y servicios realizada en las veintiuna circunscripciones, ha desarrollado una propuesta de ocho modelos de vida y actividad apostólica agustiniana para la consideración de la asamblea programada para el fin de la primera etapa.

- Evaluación de la primera etapa

A modo de evaluación de la primera etapa del proyecto, el prior general, Miguel Ángel Orcasitas, dirigió estas palabras a los agustinos reunidos en Lima para la asamblea Espíritu Nuevo:

> Hemos empleado seis años en oración y diálogo fraterno, tratando de discernir cuál es el camino de la Orden en América Latina, apoyados por una metodología activa y exigente. Durante este tiempo hemos comprendido mejor la necesidad de una renovación espiritual profunda, personal y comunitaria, y de una adecuada respuesta a los signos de los tiempos y lugares, para que la vida agustiniana avance en el camino de la santidad comunitaria y cumpla el objetivo de una auténtica inculturación.

> Nuestro proceso está produciendo frutos que nos llenan de esperanza. Hay un deseo sincero de avanzar por el camino de la renovación. El diálogo fraterno se ha hecho más universal y hasta estamos logrando utilizar un lenguaje común. Hay una mayor sensibilidad social y una mejor acogida de las enseñanzas de los obispos latinoamericanos. De alguna manera estamos constatando que Dios nos acompaña en el proceso de búsqueda y discernimiento, porque Él camina con nosotros[366].

Además de los frutos citados por el prior general, también se puede destacar la aceptación general de los ejercicios espirituales anuales, de los materiales de reflexión y actualización para dialogar en comunidad. Los métodos más acertados han sido los que mejor reflejan el carisma agustiniano en relación a la vida interna de la comunidad, como son las estructuras de diálogo y discernimiento comunitario. La oración frecuente con el texto preparado para la revitalización de la Orden en América Latina, junto con las preces redactadas y distribuidas al inicio de la etapa, dan motivo para pensar que un número considerable de agustinos del continente ha asumido el proyecto como un proyecto de espiritualidad.

Pero ciertamente es preciso señalar también las sombras y los vacíos existentes hasta este momento en el proyecto. Siguen en pie el activismo y el provincialismo, aunque de menor grado en ambos casos. Aunque la primera etapa fue un intento sincero de fijar una mirada detenida y profunda en las cambiadas condiciones de los tiempos, contemplando la situación actual en América Latina y particularmente el clamor de los pobres, no se ha notado – ni era realista esperar todavía - una respuesta creativa para situarse en la realidad del continente, predominantemente pobre. Tampoco se ha visto señales de una conversión pastoral consecuente con el estilo comunitario de planificación y de trabajo, frutos que se esperarían por cierto más adelante en el proceso.

10. 3 LA SEGUNDA ETAPA: ESPÍRITU NUEVO

El proceso que subyace y que dinamiza el Proyecto Hipona Corazón Nuevo es un proceso consecuente con la santidad comunitaria. El aspecto de la santidad comunitaria que se vive más intensamente en la segunda etapa del proyecto de revitalización de la Orden en América Latina es el discernimiento comunitario. Por discernimiento se entiende apertura al Espíritu (de ahí, el título de la asamblea y de la segunda etapa del proyecto: Espíritu Nuevo), la capacidad de ver con los ojos de Dios, con honestidad intelectual, disponibilidad espiritual y con humildad. En el sentido estricto de la palabra, discernimiento es evaluación, ponderación y elección – en este caso - de lo que cada circunscripción – el conjunto de agustinos

[366] ORCASITAS, Miguel Ángel. En la homilía de clausura de la Asamblea Espíritu Nuevo en Lima, 30 de enero de 1999. Archivo de la Curia General Agustiniana, Roma.

– cree ser la voluntad de Dios, como ideal al que se siente llamado personalmente y como comunidad.

La segunda etapa es el momento de máximo aprecio por lo que es peculiar a cada circunscripción de la Orden en América Latina, a partir de lo cual cada agustino y cada circunscripción está llamado a vivir lo que es común a la Orden en América Latina, justamente lo que ha sido el objetivo de la primera etapa del proyecto: el redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en América Latina.

La segunda etapa se dedica pues a definir lo peculiar de cada circunscripción, dentro del marco general del documento por aprobarse sobre el proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina. El trabajo principal de esta etapa se hace en la circunscripción y es para la revitalización de la misma circunscripción.

El **objetivo general de la segunda etapa** del proyecto, se ha redactado así:

> Definir la renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina reveladora de la fuerza profética del carisma comunitario.
>
> > **Fase A**: Profundizar el proyecto ideal de la vida agustiniana en América Latina;
> >
> > **Fase B**: Revisar la vida y acción agustiniana en América Latina a la luz del proyecto ideal;
> >
> > **Fase C**: Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina.

Esta etapa y sus acciones corresponden principalmente a la tarea de discernir o "juzgar", a la luz de la Palabra de Dios y del magisterio de la Iglesia, lo que es su voluntad aquí y ahora para los agustinos en América Latina. Marcó como fecha para haber logrado este objetivo mayo de 2001[*]. La etapa comenzó, típicamente, con la asamblea orientativa.

- La Asamblea Espíritu Nuevo Lima 1999

Para aproximarse al objetivo de definir el proyecto de vida y acción de la Orden en América Latina, se llevó a cabo una nueva asamblea continental, en Lima, a fines

[*] Una fecha un poco forzada, ciertamente, con poco aprecio por los procesos. La presión viene de la celebración del Capítulo General en septiembre de 2001, cuando serían elegidos un nuevo prior general y consejo general. De allí la urgencia de avanzar a la etapa operativa antes de iniciar un nuevo periodo generalicio, con los retrasos y dispersión de energía que significarían para el proyecto de renovación de la Orden en América Latina.

de enero de 1999. La asamblea, “Espíritu Nuevo”, se programó para realizarse cuatro días antes del inicio de la asamblea ordinaria de la OALA, aprovechando así la presencia de los superiores mayores para ambos fines (ver Anexo 7: Esquema Asamblea Espíritu Nuevo).

Durante los días 24 al 30 de enero de 1999, se realizó el encuentro con la presencia del consejo general de la Orden, los superiores mayores y regionales de América Latina, delegados nacidos en América Latina por cada circunscripción, y los provinciales con responsabilidad por circunscripciones en América Latina. El objetivo del encuentro fue identificado en la carta de convocatoria de la siguiente manera:

> Elaborar y aprobar un proyecto de vida de la Orden Agustiniana en América Latina (marco teórico y líneas para un marco operativo).

En el discurso inaugural el prior general, Miguel Ángel Orcasitas, señaló la tarea que correspondía:

> La Iglesia nos pide una renovación en profundidad, que debe arrancar de la fuente de nuestro compromiso religioso, que es el seguimiento radical de Jesucristo. Nos pide, además, ejercer nuestro ministerio en fidelidad a nuestra espiritualidad y prestar atención a los signos de los tiempos, es decir, a la Iglesia y a la sociedad que servimos. Por eso es necesario fijar el modo agustiniano de vivir nuestro servicio a la Iglesia y la sociedad en este contexto histórico concreto[367].

Después de ubicarse en el momento del proceso que se está viviendo, con información tomada de la evaluación hecha por los animadores de las circunscripciones, el destacado autor y dos veces presidente de la Unión de Superiores Generales en Roma, Camilo Maccise, dio una conferencia sobre el futuro de la Iglesia y la vida religiosa en América Latina, recalcando algunos puntos particulares:

> En el eje de las transformaciones y de la renovación de la vida y del nuevo estilo evangelizador de los religiosos en América Latina está un acercamiento nuevo a la vida de las mayorías creyentes y oprimidas… Para el futuro de la vida religiosa en América Latina la espiritualidad es absolutamente decisiva. Lo que quiero resaltar es que en América Latina, esa espiritualidad pasa necesariamente por la opción preferencial y evangélica por los pobres.

[367] ORCASITAS, Miguel Ángel. Alocución pronunciada con ocasión del Encuentro de Lima. Proceso Hipona. Corazón Nuevo, 24 de enero de 1999. En : Libres bajo la gracia. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. Vol. III. p. 188.

Esta presentación, junto con la reflexión personal y el diálogo en grupos, ha servido para dirigir la atención de los participantes hacia el reto que representa el futuro deseado.

Luego, en base al texto trabajado de antemano en las circunscripciones, se dedicó tiempo a estudiar el borrador del marco general para el trabajo de la segunda etapa del proyecto, "El ideal de la vida y actividad pastoral de los agustinos en América Latina". Incorporando las sugerencias surgidas de los participantes, se llegó a un pleno consenso sobre el documento. En seguida se pasó a estudiar el borrador elaborado por el EAC, con el apoyo del equipo de consultores, sobre las opciones y actitudes globales necesarias para el proceso.

Por "opciones globales" se entienden las características y las cualidades que idealmente identifican la vida y la acción pastoral como propias o peculiares de la Orden. Por lo tanto, constituyen el punto de referencia para evaluar la coherencia entre lo que se vive y se hace, la vocación y misión de la Orden. Las opciones estudiadas y asumidas son:

1. Un estilo agustiniano de vida fraterna como signo e instrumento de comunión: "Una sola alma y un solo corazón hacia Dios";

2. Un estilo de acción pastoral fiel al carisma y a las grandes opciones de la Iglesia y de las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina, como signo e instrumento de comunión con la Iglesia;

3. Un estilo de presencia en el mundo que responda, desde el carisma, al desafío de los signos de los tiempos y lugares, como signo e instrumento de comunión con la humanidad.

Por "actitudes globales" se entienden las cualidades interiores con que vivir y realizar las opciones globales ya señaladas. Para ser coherentes con las opciones ya hechas y estar en condiciones de responder a las exigencias de la evangelización del continente, los participantes en el encuentro Espíritu Nuevo asumieron las siguientes actitudes globales:

- de amor universal y solidaridad concreta, especialmente con los más pobres y los excluidos;
- de constante conversión y renovación;
- de diálogo;
- y de servicio.

Similar proceso se hizo para lograr la definición y aprobación de los "fines últimos" de la Orden en América Latina. Los fines constituyen los ideales cristianos y agustinianos que la Orden se propone como intencionalidad última de cuanto se vive y se realiza. Son los valores que están siempre presentes como sentido,

dirección y motivación de la vida y la acción, que ejercen un poder de atracción y por lo mismo empujan y dinamizan todo lo que se vive y se hace. El hecho de que la Orden en América Latina se encuentre con estas y no con otras intencionalidades significa que éstas expresan su peculiar carisma. Los fines últimos identificados son:

- el reino de Dios
- y la santidad personal y comunitaria.

El EAC, en base de los resultados de la asamblea de obras y servicios realizada en las veintiuna circunscripciones, había desarrollado una propuesta de ocho modelos ideales de vida y actividad apostólica agustiniana para la consideración de la asamblea Espíritu Nuevo. Se presentó esta propuesta con la clarificación de que su intención era orientar el trabajo futuro en cada una de las circunscripciones dentro de un cierto marco. Los modelos que agrupan las obras y servicios de la Orden en América Latina y que fueron presentados, estudiados y aprobados por la asamblea son:

1. la pastoral parroquial agustiniana;
2. la pastoral educativa agustiniana;
3. los servicios agustinianos de centros sociales;
4. los centros de formación o de espiritualidad agustiniana;
5. los servicios eclesiales;
6. medios de comunicación social;
7. la presencia y pastoral misionera;
8. la presencia agustiniana en las culturas de América Latina.

La parte final de la asamblea estuvo dedicada a presentar la propuesta para la programación de actividades en las circunscripciones durante la segunda etapa. Como en las asambleas anteriores, durante la celebración eucarística conclusiva los participantes firmaron en la banderola con el logotipo como forma de exteriorizar su compromiso a difundir y promover la réplica de lo vivido en sus circunscripciones.

Durante toda la asamblea se trató de poner en práctica, como modelo para el trabajo de la etapa entera el proceso de discernimiento comunitario: tiempo para estudio y reflexión personal, seguido por el diálogo y trabajo en grupo, y finalmente la realización de un plenario para descubrir el consenso. Para la lectura personal era necesario tener muy claro que se ofrecía de una guía y no un chaleco de fuerza: al estudiar a fondo el documento propuesto, cada uno podía ofrecer sus aportes, enriqueciendo, adaptando o cambiando completamente el documento borrador.

De igual forma para el trabajo en grupo: se quiso enfatizar la importancia de tomar en serio cuanto se había trabajado hasta ese momento sobre el verdadero diálogo para el proceso participativo.

En las sesiones plenarias se intentó escuchar al Espíritu, teniendo siempre presente la idea de buscar el bien común sin perder el don de la identidad. Se insistió mucho en dar tiempo en la asamblea para que todos se dedicasen a discernir aspectos y consecuencias positivas de las distintas alternativas propuestas y de igual forma para los aspectos y consecuencias negativas de todas las distintas alternativas propuestas.

La metodología para el trabajo a desarrollarse en la circunscripción durante la segunda etapa sería, desde su naturaleza, significativamente agustiniana: promoviendo la búsqueda personal y comunitaria de la voluntad de Dios para cada uno y para la comunidad misma; aprovechando las estructuras típicamente agustinianas, como son el capítulo local, los ejercicios espirituales, el diálogo sincero entre hermanos; y promoviendo el compartir de bienes espirituales e intelectuales, fomentando la colaboración entre comunidades y circunscripciones.

Como resultado del encuentro se aprobó el Documento final, titulado Documento Espíritu Nuevo*,* que luego sería publicado por OALA y adaptado en cada circunscripción de la Orden de San Agustín en Latinoamérica (ver Anexo 8: Documento Espíritu Nuevo).

Todo el proceso que desató la aprobación del documento en la asamblea Espíritu Nuevo obligaba a los animadores a promover un estilo participativo, genuinamente agustiniano. De hecho, la costumbre adquirida de participar en la elaboración y toma de decisiones en comunidad, junto con la consecuente participación activa en la ejecución de las mismas decisiones tomadas de modo consensual para su posterior evaluación, sirve para hacer de la comunidad agustiniana en América Latina un modo de convivencia, como lo ha reclamado Puebla:

> “donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre”[368].

[368] CELAM, Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Bogotá : CELAM, 1994. Puebla 273 p. 351.

La vida religiosa agustiniana, como la concebía san Agustín, tiene que ser un modelo alternativo de relaciones sociales que difiere hondamente del que se da en la sociedad, en este caso altamente individualista, materialista y consumista, producto del modelo económico neoliberal. Una comunidad agustiniana tiene una función social y profética de comunión de bienes, altamente participativa, sea a nivel espiritual como a nivel intelectual, afectivo y material. Vino nuevo necesita vasijas nuevas, sin duda. Si no hay estructuras adecuadas para favorecer y promover el estilo de vida renovado, será doblemente difícil lograr una verdadera y sólida renovación. Pero estructuras renovadas no garantizan religiosos renovados; vasijas nuevas no significan vino nuevo.

- Desarrollo de la segunda etapa del proyecto

Fase A 1999

1. El prior general nombró un nuevo **equipo de animación continental** (EAC), como ya se ha hecho costumbre después de cada asamblea. Continúan como integrantes el asistente general de enlace, Arturo Purcaro, como coordinador; también Miguel Ángel Keller y Fernando Zarazúa; los nuevos miembros fueron el flamante secretario general de la Organización de los Agustinos de Latinoamérica (OALA), Mario Mendoza, agustinólogo de la provincia de México; y Ciriaco Madrigal, de larga experiencia misionera en Brasil, país de abundante presencia agustiniana.

2. Para esta etapa tan importante se indicó a los superiores mayores que convenía designar un miembro del consejo de la circunscripción como miembro de su **equipo de animación** para asegurar la buena comunicación y coordinación de actividades.

3. Como de costumbre, se realizó el **curso de capacitación para los animadores**, de mayor importancia ahora que nunca, ya que serían los animadores quienes llevarían el peso de desarrollar, juntamente con el consejo de la circunscripción, la redacción del proyecto de vida y actividad pastoral de la circunscripción.

4. Se pidió a los participantes en el curso de capacitación compartir los conocimientos con el **consejo de su propia circunscripción** para involucrarlo íntimamente en el proceso; en varios casos se cumplió con este propósito.

5. El EAC elaboró y puso a disposición de los animadores de las circunscripciones del continente una **versión popular del documento Espíritu Nuevo** para el uso que creyeran conveniente, particularmente para involucrar a las casas de formación inicial y a movimientos juveniles en el proceso de renovación de la Orden.

6. El EAC también elaboró una propuesta para la **formación permanente** con contenido del Proyecto Hipona - Corazón Nuevo para realizarse en colaboración con OALA.

7. El EAC desarrolló un subsidio para apoyar al superior mayor en la realización de **la visita de renovación** a cada comunidad de su circunscripción, para ubicar la visita dentro del proceso del plan global.

Continuó el ritmo de **ejercicios espirituales anuales, días de retiro y temas para el capítulo local**, pero ahora todo concentrado en elaborar, con la participación activa de todos los agustinos de la circunscripción, su propio proyecto de revitalización. Para profundizar el proyecto ideal de vida agustiniana en América Latina, se utilizó el documento "El Ideal de la vida y actividad pastoral de los agustinos en América Latina" como base para los temas de los ejercicios espirituales de 1999. Los días de retiro (la Pascua, Fiesta de san Agustín y Fiesta de Todos los Santos de la Orden), en cambio, tomaron como texto base los ocho modelos ideales de obras y servicios estudiados en el encuentro Espíritu Nuevo.

Además era necesario en la segunda etapa ir desarrollando **una serie de documentos** que permitiría a cada circunscripción contar con los elementos indispensables para poder desarrollar su propio plan de renovación (ver Anexo 8, Cuadro de documentos a elaborar en la segunda etapa). Los medios empleados para desarrollar una verdadera batería de documentos intentaron aprovechar las estructuras y costumbres existentes todo lo posible. Así el proceso ha ido fortaleciendo la misma renovación personal y comunitaria, un ejercicio práctico de la santidad comunitaria.

En la primera fase, el equipo de animación de cada circunscripción ha elaborado los siguientes dos documentos:

> Documento A "Síntesis de los problemas en la vida y acción apostólica de la Circunscripción" fue elaborado por medio de un día de estudio en cada comunidad local, con presencia de uno de los animadores.
>
> Documento B "Las necesidades de los destinatarios", para poner la comunidad religiosa local en actitud de escucha, se desarrolló con los laicos con quienes se trabaja en la pastoral. Ha sido un momento significativo, especialmente para facilitar el acercamiento al pueblo, una urgencia para poder interpretar correctamente los signos de los tiempos.

A la medida que se iban desarrollando los documentos, cumpliendo un calendario pre-establecido, el equipo de animación de la circunscripción hacía una síntesis e iba enviando el borrador al EAC para su comentario.

Fase B 2000

En la segunda fase, para lograr una revisión de la vida y acción agustiniana en América Latina a la luz del proyecto ideal, se ha pedido al equipo de animación de la circunscripción, junto con los miembros de la circunscripción, elaborar varios documentos de la siguiente manera:

1. Elaboración y verificación de los contenidos del Documento C "El contorno de la vida y actividad apostólica de la circunscripción" por medio de un día de trabajo en comunidad local, enriquecido por otro día de retiro a nivel local. Este documento pretende animar a la comunidad a ejercer la contemplación de la realidad en que vive y trabaja.

2. Curso de Capacitación de los Equipos de Animadores, por regiones, en marzo 2000 para la elaboración de documentos D, E, F, G, H y I; y una capacitación en la metodología de la planificación.

3. Proceso de desarrollo de los restantes documentos requeridos en la circunscripción:

    - Documento D "Una intuición inicial sobre posibles obras y servicios de la circunscripción". El equipo de animación reunió los tres documentos anteriores y elaboró este documento, como una primera hipótesis de modos nuevos de vivir la vida agustiniana y responder con creatividad evangélica a las necesidades del ambiente.

    - Documento E "El marco teórico de la vida y actividad apostólica de los agustinos de la circunscripción". Durante los ejercicios espirituales de 2000 se realizó el trabajo clave de reflexionar sobre dos documentos preparados por el EAC (Los principios iluminadores de la misión de la Orden en América Latina, y Las tendencias de futuro en el mundo, en la vida religiosa y en la Orden en América Latina). El equipo de animación de la circunscripción recogió los aportes de los miembros y elaboró el Documento E.

    - Documento F "Puntos críticos de nuestra vida y actividad apostólica en relación a los grandes temas de la sociedad y de la Iglesia". De igual forma, durante los mismos ejercicios espirituales del año 2000, se realizó, en colaboración con el director de los ejercicios, la consulta para poder elaborar este documento. Con este paso la comunidad entró en el corazón de la situación, y el equipo de animación de la circunscripción se encargó de elaborar este documento, como elemento indispensable para el proyecto de revitalización de la circunscripción.

Fase C Navidad 2000 a mayo 2001

Para la tercera fase de esta segunda etapa se señaló como objetivo definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina. Para eso, se necesitaba desarrollar los últimos tres documentos, de la siguiente manera:

- Documento G "El dinamismo pascual del Proyecto Hipona en la circunscripción". Se estudió en cada comunidad local el borrador preparado por el equipo de animación de la circunscripción, quienes luego le dieron su redacción definitiva.

- Documento H "Modelos ideales de vida y actividad apostólica de la circunscripción". La acción más significativa de la segunda etapa, los ejercicios espirituales de 2001 sobre el tema de la teología de la esperanza, ha sido el ambiente para estudiar a fondo este documento que recogió los elementos surgidos en los documentos anteriores. Los participantes eligieron las obras y servicios que creyeron conveniente para su circunscripción en el futuro.

- Documento I "Propuesta de vida y acción apostólica de la circunscripción". Se debía realizar una asamblea de la circunscripción para estudiar el borrador de este documento preparado por el equipo de animación de la circunscripción. Es el proyecto de vida y actividad apostólica que implementará la circunscripción en la tercera etapa.

De hecho, el consenso de la circunscripción en torno al proyecto operativo manifestado en la asamblea constituiría la fase última de la segunda etapa, concluyendo así con la definición de un nuevo estilo de presencia agustiniana en la Iglesia que camina en cada una de las circunscripciones de la Orden en América Latina. Se trata de un nuevo estilo más comprometido en el seguimiento de Cristo, desde la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden, la sensibilidad ante el clamor de los pobres y la voz de la Iglesia de América Latina.

- Evaluación de la etapa

A modo de evaluación del proyecto hasta este punto, se podría decir que todo el proceso de elaboración de documentos propios de cada circunscripción dependía plenamente de la voluntad de participar y potencializar las estructuras existentes de la Orden de parte de los involucrados. No ha sido fácil ni tampoco libre de dificultades, especialmente por el desgaste de energías en temas al interior de la vida agustiniana, cosa poco experimentada anteriormente. La gran mayoría de los agustinos han participado en las actividades y han mantenido cierta

constancia en la oración para la revitalización de la Orden de San Agustín en el continente. El haber llegado a un consenso sobre los nuevos modelos de vida y actividad apostólica con que expresar su propia originalidad no quiere decir que de hecho se comenzaron a vivir. A la definición de esos modelos en cada circunscripción sigue la tarea de su puesta en práctica, traduciéndose progresivamente en un proyecto operativo de cada circunscripción, de cada comunidad y de cada persona. Eso ya correspondería a la tercera etapa.

Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que no todas las circunscripciones pudieron mantener el ritmo del trabajo y el EAC ha visto la necesidad de reprogramar la última acción de la etapa (la asamblea de la circunscripción para definir su proyecto de vida y actividad apostólica) y ampliar el objetivo de la siguiente asamblea a nivel continental. A pesar de la programación, no hubo ningún curso de formación permanente con los contenidos señalados por el EAC, y en pocos casos ha sido utilizado el subsidio desarrollado por el EAC para la visita de renovación a cada comunidad. La experiencia ha despertado una gran expectativa pero también se hace notar el desgaste de una larga duración. Dicho esto, también es importante destacar que hubo la asistencia y participación activa de todas las circunscripciones en los cursos de capacitación para animadores realizados durante todo el proceso.

Por otra parte, la concentración en el proceso de elaborar documentos significativos sirvió para superar en algo el activismo anteriormente notado, a igual que para centrar la atención en lo propiamente agustiniano de la actividad a realizarse. La aceptación intelectual no significa, sin embargo, la conversión consecuente que se plasmaría en prácticas comunitarias de planificación y actuación apostólica. Eso se esperaría también para la tercera etapa.

10. 4 TERCERA ETAPA: VIDA NUEVA

En septiembre de 2001 se acercaba la celebración de un nuevo Capítulo General, organismo supremo de gobierno de la Orden de San Agustín y fin del periodo del prior general y su consejo. Por tanto, apremiaba impulsar el avance de las circunscripción en su proceso hacia la tercera etapa, la etapa propiamente operativa, en que les correspondería a cada circunscripción implementar cuanto se había elaborado durante la segunda etapa con miras a estar más al servicio de la nueva evangelización.

El objetivo de esta tercera y última etapa del proyecto de renovación de la Orden de San Agustín en América Latina es precisamente:

> Constituirse como presencia y animación profética de la Orden en la Iglesia y en América Latina.

Así, sumándose a los objetivos de las dos etapas anteriores y llevando a cabo las acciones programadas para lograr los objetivos de las dos fases de esta tercera etapa, se espera aproximarse ampliamente al objetivo último del proyecto entero, señalado desde el inicio.

> **Fase A:** Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción.
>
> **Fase B:** Evaluar el proyecto operativo a la luz de los nuevos desafíos.

Los miembros de la Orden en América Latina han trabajado de 1993 a 1996 en promover una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y comunión para sensibilizarse de la necesidad de iniciar un proceso de revitalización. Desde el encuentro Hipona en 1996 y hasta 1999 se han dedicado a conocer, desde la fe, la realidad del continente y elaborar un modelo ideal de vida agustiniana que pudiera responder y servir a la causa de la nueva evangelización en América Latina. Desde la asamblea Espíritu Nuevo en 1999 y hasta esta nueva asamblea, que se llamaría Vida Nueva, han reflexionado sobre las exigencias de la espiritualidad agustiniana y su capacidad de responder a las necesidades actuales de América Latina, definiendo modelos de comunidad apostólica acordes a las exigencias de una auténtica inculturación.

- Asamblea Vida Nueva Bogotá 2001

Con miras a ayudar a lograr el objetivo de la Fase A, el prior general convocó de nuevo una asamblea, ahora con el nombre de “Vida Nueva” (ver Anexo 10: esquema Asamblea Vida Nueva), completando así el ciclo bíblico (corazón nuevo – espíritu nuevo - vida nueva). Se llevó a cabo en Bogotá, Colombia en junio de 2001, con los objetivos anunciados en la convocatoria:

> Elaborar su propuesta de vida y acción apostólica para un nuevo estilo de presencia agustiniana en la circunscripción.
>
> Definir una estrategia global para todo el continente, para apoyar la implementación del plan de las circunscripciones.

Se nota, particularmente en el segundo objetivo, la preocupación de parte del prior general y su consejo por tener bien definidos los instrumentos adecuados para asegurar la continuidad y el éxito del plan de revitalización, ya que diez años atrás la Orden en América Latina adolecía de serios problemas que estaban frenando su capacidad de servicio y de crecimiento. Los puntos de referencia eran contrastantes; se necesitaba una mayor inculturación. Las presencias, mayormente pequeñas, no encontraban la vía de colaboración para favorecer su crecimiento. Ocho años después del encuentro inicial en Conocoto, que

desembocó en el proyecto de revitalización, en algo se iban superando estas deficiencias y limitaciones, y definitivamente no era conveniente volver para atrás.

La tercera etapa es propiamente la etapa operativa, el momento para producir frutos, después de haber contrastado el ideal, elaborado por los mismos miembros de la circunscripción, con la realidad existente en aquel momento en la vida y actividad apostólica de la misma circunscripción. No significa que no haya habido otros frutos del proyecto hasta ese momento, al margen de los objetivos que han guiado el proyecto.

En su discurso para inaugurar el encuentro Vida Nueva, el prior general Miguel Ángel Orcasitas identificó varios frutos ya evidentes: el ejercicio de la oración, reflexión y diálogo que supone entrar en esta dinámica, dejándose cuestionar; la actitud y voluntad de caminar, admitiendo la necesidad de interpelación y de cambio; han caído muchas barreras de suspicacia y han nacido importantes iniciativas de colaboración. Él afirma:

> La Orden en América Latina ha tomado conciencia de su importancia y del desafío que tiene ante sí, y se ha puesto decididamente en marcha. La fuerza de mirar a un objetivo común, dejándose arrastrar por la atracción de su mística, ha hecho que se aproximen significativamente las distancias entre las circunscripciones[369].

Al inicio de la asamblea Vida Nueva y a partir del documento Espíritu Nuevo, se han ubicado a los participantes en el momento que vive el proyecto. Se han profundizado los principios iluminadores de la misión de la Orden en América Latina que se toman en cuenta al poner en práctica la adecuada renovación de vida y actividad apostólica. Lo mismo se ha hecho con las tendencias del futuro en el mundo, en la vida religiosa y en la Orden en América Latina, que marcan una línea para el porvenir y hacen evidente la necesidad de estar abiertos y sensibles ante la realidad entorno.

La novedad de esta asamblea fue la presentación de una fase intermedia entre la segunda y tercera etapa del proyecto. Se hizo necesario, a juicio del EAC, ya que no todas las circunscripciones habían acabado el último elemento de su documentación. Se tomó el tiempo para reprogramar la elaboración del programa y se programó la realización de una asamblea Vida Nueva en cada circunscripción, con la finalidad de aprobar los pasos de la tercera etapa y programar las acciones de cada circunscripción.

[369] ORCASITAS, Miguel Ángel. Alocución inaugural de la Asamblea Vida Nuevo en Bogotá, 2001. Archivo de la Curia General Agustiniana, Roma.

Era entonces evidente para el EAC la necesidad de ampliar la duración de la tercera etapa y fijar momentos para acompañar a las circunscripciones en el desarrollo de sus planes propios de renovación. Se determinó que la tercera etapa se prolongaría hasta junio de 2007, habiendo tomado nota de la importancia de realizar otra asamblea en 2003 para revisar el avance del proyecto en cada circunscripción, ofrecer un espacio para poder concertar alguna colaboración entre circunscripciones y para programar las últimas acciones del proyecto. Tanto la necesidad de añadir una fase intermedia como la prolongación de la tercera etapa, dan testimonio de la dificultad que supone emplear nuevos métodos y dedicar tiempo y energías al tema de la vivencia de la vida religiosa.

Entonces se proyectó una nueva visión de la tercera etapa, ya en tres fases en vez de dos, y distribuidas en el tiempo de la siguiente manera:

> **Fase A 2001 a 2003** Una fase intermedia, para recuperar las acciones no realizadas al final de la segunda etapa, principalmente la aprobación en cada circunscripción de su propio proyecto de renovación.
>
> **Fase B 2003 a 2005** A partir de la Asamblea Vida Sempre Nova en Sao Paulo, Brasil, se comienza a implementar el proyecto operativo en cada comunidad de la Orden, según la programación de la circunscripción.
>
> **Fase C 2005 a 2007** Para evaluar el proyecto global a la luz de los nuevos desafíos surgidos después del inicio del proceso, tomando en cuenta en lo posible los contenidos de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizado en La Aparecida, Brasil en mayo de 2007. Concluye formalmente el proyecto con la realización de la Asamblea en Buenos Aires en junio 2007.

Se hizo la consulta acerca del modo más adecuado de continuar el asesoramiento y acompañamiento del proyecto, quedando marcadamente a favor de mantenerlo bajo la coordinación directa del consejo general de la Orden en lugar de la opción de dejarlo directamente en las manos de la OALA. Como ya era habitual, los participantes en la asamblea plasmaron su compromiso de llevar a la práctica cuanto se ha acordado en la asamblea firmando la banderola con el logotipo del encuentro.

- Desarrollo de las actividades de la Fase A

1. Como de costumbre, en cada una de las tres regiones de la Orden en América Latina se realizó un **curso de capacitación** para los animadores de las circunscripciones. La novedad de este curso fue la invitación abierta a todos los agustinos interesados en capacitarse en la técnica de la programación, con una especial invitación para que participasen los superiores mayores y sus consejos.

2. La actividad principal de esta nueva fase fue la **Asamblea Vida Nueva** llevada a cabo en cada circunscripción, con la participación de un miembro del EAC. En la asamblea realizada en cada una de las circunscripciones, los miembros de la misma aprobaron su proyecto de renovación con el titulo Documento Vida Nueva, e hicieron la programación de la primera fase del proyecto.

3. Con el objetivo de animar y acompañar a las comunidades locales de la Orden de San Agustín en el continente, el EAC publicó y distribuyó a todas las comunidades el libro **Hacia la Santidad Comunitaria,** con materiales para promover la vida fraterna en comunidad. Incluye textos y técnicas para crecer en la espiritualidad de comunión (ver Anexo 9 Hacia la santidad comunitaria).

Continuó el servicio de ofrecer el temario para los **ejercicios espirituales** anuales, los temas para desarrollar en **días de retiro** a nivel local y los temas a estudiar en **capítulo local**.

- Evaluación

Al final de la primera fase de esta última etapa el EAC ha resumido la evaluación general como moderadamente optimista. El proyecto ha promovido la celebración de los capítulos locales, los ejercicios espirituales anuales y el conocimiento interpersonal entre todos los hermanos. Muchas circunscripciones han incluido el proyecto de renovación en sus programas capitulares. En general se ha cumplido con las actividades programadas pero el proyecto aún no ha despertado un interés profundo: cada uno se mete en su mundo, quizás porque hay un activismo generalizado en las obras y comunidades de la Orden en América Latina.

El EAC, por tanto, ha señalado la necesidad de promover el sentido profético de la vida religiosa agustiniana, con creatividad y objetividad. A su juicio, faltan nuevas perspectivas, cambio de obras y servicios, novedades que responden a la nueva situación del pueblo de Dios en América Latina. También ha señalado la urgencia de promover la espiritualidad y la programación con su correspondiente evaluación de objetivos y acciones.

10. 5 EL ENCUENTRO VIDA SEMPRE NOVA

Para dar inicio formal a las Fase B de la tercera etapa, se convocó una asamblea, que se tituló “Vida Sempre Nova” para remarcar que se encuentra dentro del proceso de la tercera etapa, ya bautizada con el nombre Vida Nueva, y no como una etapa aparte. La asamblea se realizó en mayo de 2003 en Sao Paulo, Brasil, con la participación del prior general y su consejo, los superiores mayores de las

circunscripciones de América Latina, con los animadores del proyecto de revitalización de todas las circunscripciones, junto con los provinciales de las provincias con circunscripciones dependientes en América Latina.

Varios miembros del EAC hicieron una presentación de las claves de la exhortación “Caminar desde Cristo” sobre la vida religiosa, de reciente publicación. Se hizo notar la sintonía y coincidencia de pensamiento con el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina..

Además, se realizó una capacitación sobre la planificación y la programación, a petición de los equipos de animación de las circunscripciones. Estuvo a cargo del conocido y renombrado especialista en la planificación participativa y técnicas pastorales Agenor Brighenti, sacerdote diocesano y autor de varios libros publicados en torno al tema.

Posteriormente, el prior general Robert Prevost habló a la asamblea sobre el futuro de la Orden en América Latina, destacando las urgencias principales para los agustinos del continente: la conversión personal y comunitaria, la opción preferencial por los pobres, la formación inicial y permanente, y la colaboración entre circunscripciones.

Se hizo un trabajo por circunscripción sobre los logros obtenidos y los principales problemas encontrados en cada uno de los niveles de acción del proyecto, arrojando los siguientes resultados:

> Vida Interna de la comunidad: entre los problemas se registraron la tendencia al individualismo y la falta de participación de algunos hermanos; entre los logros se identificaron el incremento de la vida de oración a nivel común y el capítulo local como instancia de comunión, diálogo y formación.
>
> Apostolado de la comunidad: entre los problemas la falta de personas preparadas y la poca continuidad; entre los logros la formación de los laicos, la encarnación en la realidad y la integración en el plan diocesano.
>
> Servicios específicos para la formación: entre los problemas se notó la falta del estudio personal; entre los logros la enseñanza agustiniana en las etapas de formación.
>
> Estructuras de gobierno: entre los problemas se destacó el hecho de tener muchas casas con menos de tres hermanos; y entre los logros la realización de capítulos circunscripcionales.
>
> Servicio de la espiritualidad comunitaria y la renovación permanente: se apuntaron entre los problemas el activismo, la desilusión y el temor al cambio, mientas entre los logros se notaron los ejercicios espirituales, los

retiros y la manera en que el ideal agustiniano impregna la vida de la comunidad y de las obras.

Administración de los bienes materiales: se señaló como problema el mal uso de los bienes comunales; y como logro la unificación de un sistema de contabilidad.

Los logros y problemas encontrados fueron expuestos en afiches que se emplearon creativamente para un "Vía Crucis" con los participantes.

Se ha dedicado un tiempo prudencial a trabajar por circunscripciones en la elaboración de una propuesta de programación de las actividades de la Fase B y la Fase C a nivel local, proveyendo los formularios y subsidios necesarios. Luego, se dio la oportunidad de conversar sobre la posibilidad de mayor colaboración entre circunscripciones.

Todos los presentes, como es habitual, en señal de compromiso, firmaron la banderola con el logo de la asamblea.

Desarrollo de las actividades de la Fase B

1. Al terminar la asamblea Vida Sempre Nova el prior general nombró nuevos integrantes para acompañar a Miguel Ángel Keller, asistente general y coordinador desde el capítulo general de 2001, Arturo Purcaro y Fernando Zarazúa, en el trabajo del **equipo de animación continental**: a saber, Juan Betancourt, dos veces prior provincial de Colombia y Ángel Luis Quintero, pedagogo panameño, ambos animadores durante varios periodos en su propia circunscripción. Al ser elegido secretario general de la OALA Luiz Augusto de Mattos, de Brasil, pasó a ser miembro por oficio del EAC.

2. Igualmente, terminada la asamblea se distribuyó el material preparado por el EAC y el equipo de ejercicios del proyecto de renovación: un **CD con los materiales de los ejercicios espirituales** desde el inicio del proyecto hasta la actualidad.

3. Durante 2004, en respuesta a la solicitud de los animadores y como acción significativa de apoyo, el EAC ha realizado **una visita a varias circunscripciones** para animar el proyecto, según lo programado por éstas (encuentro con el consejo y el equipo de animadores de la circunscripción, un taller con los priores locales, la visita a las comunidades o una asamblea a nivel de circunscripción). El contenido señalado para estas visitas ha sido:
    a. Una revisión del proyecto y su espiritualidad;
    b. Una capacitación en la planificación y la programación;
    c. Un taller sobre el diálogo y las relaciones humanas en la comunidad;

d. Un curso sobre el uso del libro “Hacia la santidad comunitaria”.

4. En 2005 se realizaron las reuniones por regiones del continente un **curso de capacitación para los animadores** de las circunscripciones con un triple fin:
    a. Evaluar las actividades de la fase B;
    b. Programar las actividades de la fase C;
    c. Adiestrar a los participantes en cuanto al Evento Gran Unión a realizarse en cada circunscripción durante la fase final del proyecto.

5. En 2007 el EAC publicó y distribuyó por medio de la OALA un renovado **devocionario agustiniano** como medio para promover la espiritualidad agustiniana de comunión en y por medio de la actividad apostólica de la Orden en América Latina.

El EAC preparó y distribuyó para su uso en la circunscripción, como ya era habitual, los temas para los **días de retiro** y el temario para los **ejercicios espirituales**. No se publicaron temas para **capítulo local** sino que se recomendó el uso del material del libro Hacia la Santidad Comunitaria (ver Anexo 12: Índice: Hacia la Santidad Comunitaria), que ha tenido bastante acogida. Se programó el desarrollo de encartes o artículos sobre temas relevantes para publicar en la revista OALA, pero no se llevó a cabo esta acción.

Fase C Evento Gran Unión 2006

La tarea principal del 2006 fue la realización del Evento Gran Unión en cada circunscripción, relacionándose así con el aniversario del evento que confirmó el nacimiento de la Orden 750 años antes. Esta asamblea tuvo como objetivo la evaluación del proceso, aprovechando la oportunidad para agradecer a Dios los logros conseguidos, mientras se animaba el compromiso de continuar el camino hacia la revitalización constante. Se facilitó a los animadores los materiales necesarios para el desarrollo del evento (ver Anexo 13: Esquema Evento Gran Unión). El evento Gran Unión fue la celebración a nivel de circunscripción del final del proyecto de revitalización, que se haría a nivel continental con el Encuentro Caminando Unidos, ya después de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano (La Aparecida, Brasil, mayo de 2007) en Buenos Aires del 11 al 15 de junio de 2007.

10. 6 EL ENCUENTRO CAMINANDO UNIDOS

La Encuesta de 2007

En 1993, como preparación a la Asamblea de Conocoto, el consejo general realizó un estudio sociológico sobre la realidad de los Agustinos en América Latina,

elaborado por Mario Pollo, cuyos resultados ya hemos revisado. En 2006 el consejo general de la Orden consideró oportuno realizar una encuesta similar como preparación para el encuentro de Buenos Aires, con el doble objetivo de analizar la situación actual de la Orden en América Latina y de poder realizar, mediante la comparación de los resultados obtenidos, una evaluación del impacto del "Proyecto Hipona Corazón Nuevo" después de un proceso de casi 14 años.

Se trata en ambos casos de una "encuesta de opinión", que intenta investigar qué piensan o qué opinan los agustinos que viven y trabajan en América Latina. Para la investigación del año 2007 se ha utilizado casi en su totalidad el mismo cuestionario que se aplicó en 1993, salvo algunas preguntas suprimidas por no ser ya pertinentes en la actualidad o añadidas para evaluar específicamente los efectos del Proyecto Hipona. Sus resultados fueron presentados y estudiados por los participantes en el encuentro en Buenos Aires.

El Encuentro "Caminando Unidos para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo"

Con el objetivo de "apreciar y celebrar lo que el Señor ha hecho en y por medio de los agustinos en América Latina e iluminar el camino a seguir para promover en la Iglesia inmersa en la sociedad un dinamismo de conversión y renovación por el testimonio de santidad comunitaria", se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, del 11 al 15 de junio de 2007, el encuentro conclusivo del Proyecto Hipona. Participaron, como ya es habitual, el prior general y miembros del consejo general de la Orden, conjuntamente con los priores provinciales de Europa con incidencia en América Latina, los superiores mayores de las 19 circunscripciones del continente, un miembro del equipo de animación y el delegado de base de la OALA de cada circunscripción.

Se había determinado celebrar el encuentro con fecha posterior a la V Conferencia del Episcopado de Latinoamérica realizada en La Aparecida, Brasil, en mayo del mismo año para poder así tener en cuenta sus conclusiones. Y para enfatizar la coincidencia con la temática de la V Conferencia, se tituló el encuentro : "Caminando unidos para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo".

El encuentro se desarrolló tomando en cuenta cuatro momentos significativos:

I. Ver la realidad
II. Elementos para juzgar
III. Actuar
IV. Celebrar

I. Ver la realidad

Después de ubicar el encuentro dentro del proceso iniciado en Conocoto, Ecuador, en 1993, Robert Prevost, el prior general, se dirigió a la asamblea con una conferencia sobre la situación actual de la Orden en América Latina al terminar el Proyecto Hipona. Basándose en las luces y sombras señaladas en el informe del estudio sociológico realizado, identificó seis pistas orientadoras y concretas, además de otras pistas importantes pero más genéricas, para poder continuar la renovación de la Orden en América Latina.

Las seis pistas presentadas fueron:

- la espiritualidad,
- la comunidad,
- la misión,
- la formación inicial y permanente,
- los estudios
- la comunión con la iglesia local.

A éstas se sumaron como pistas importantes:

- el continuar con el dinamismo de renovación en nuestras comunidades;
- fomentar en los centros educativos una mayor preocupación por el ideario agustiniano y una mayor conciencia social;
- una atención especial a la pastoral juvenil y los medios de comunicación social;
- una mayor colaboración con la CLAR, con la Familia Agustiniana, especialmente con la OALA.

Seguidamente, Arturo Purcaro, en nombre del EAC, presentó una síntesis de las evaluaciones elaboradas por el consejo y equipo de animación de las 19 circunscripciones. Puso énfasis en el hecho de que el Proyecto Hipona realmente servía de armazón para 19 proyectos, ya que cada circunscripción, después de haber elaborado un marco teórico a nivel continental, ha elaborado y desarrollado su propio proyecto, según las posibilidades y circunstancias de la misma circunscripción.

Miguel Ángel Keller, coordinador del EAC, hizo una presentación del informe sociológico realizado al concluir el proyecto, comparando la información con los resultados del estudio análogo realizado al iniciar el proyecto en 1993.

Después de estudiar detenidamente este material, los participantes identificaron las luces y sombras detectadas en el desarrollo del proceso. Entre las sombras mencionadas se destacaron nuevamente el individualismo y el activismo, la indiferencia y la resistencia al cambio, el formalismo en la oración en común, cierta confusión entre comunidad y comodidad, entre renovación y restauración, y la tendencia entre algunos de querer vivir el proceso más como una mera tarea escolar que como una moción concreta del Espíritu que nos habla e interpela.

En cambio, como luces del proceso se identificaron el fortalecimiento de comunidades y de las obras sociales, así como la formación conjunta con los laicos. Se subrayó el mejor conocimiento mútuo a nivel regional tanto entre los hermanos como las obras, y la realización de los ejercicios espirituales anuales con una misma temática agustiniana. Otros frutos señalados fueron: más espacios de colaboración, mayor interés por compartir la espiritualidad agustiniana con fraternidades laicales y la gran familia agustiniana, mayor sensibilización en temas de Justicia y Paz promovidos por la Orden. Se elaboró y rezó la siguiente oración de acción de gracias, expresiva del sentir de los presentes al concluir el análisis de la situación de la Orden:

> Señor, te damos gracias:
> Por inquietarnos el corazón en América Latina
> Por el ambiente fraterno que hemos creado estos años,
> Pelos novos caminhos apontados e procurados
> Por concientizarnos como agustinos em un continente.
> Pela inquietude neste projeto no inicio e no final desta caminhada.
> Por hacernos sentir tu presencia constante en nuestras realidades.
> Por tantos facilitadores que trabajaron a lo largo del proyecto.
> Por los aportes, esperanzas y cuestionantes de cada persona.
> Por la renovación generacional que se da en éste proyecto y debe continuar.
> Por nuestras debilidades y limitaciones, muestra de tu gracia tan antigua y tan nueva.
> Por la existencia de éste proyecto.
> Por hacernos conscientes de ser parte de esta gran familia que sobrepasa las fronteras.
> Por el Espíritu que nos hace evolucionar e inflamar nuevas ideas que queremos concretizar.
> Por alimentarnos en los retiros con la espiritualidad que nos regalaste desde san Agustín.
> Obrigado Senhor.

II. Elementos para juzgar

Para orientar este segundo momento del encuentro, Miguel Ángel Orcasitas, prior general al comenzar el proyecto en 1993, expuso los desafíos actuales en América Latina para la espiritualidad agustiniana. Algunos de los logros del proyecto que destacó en su conferencia fueron:

- Toda la Orden en América Latina ha estado implicada en un proyecto comunitario: temario de ejercicios comunes, reuniones periódicas en cada circunscripción y encuentros de superiores mayores y otros delegados cada

tres años. Metas, proyectos e ideales comunes: toda la Orden mirando en la misma dirección;

- Apertura a las inquietudes y a la voz de la Iglesia en América Latina;
- Mayor sensibilidad eclesial, mayor presencia social;
- Aumento del diálogo y colaboración entre las circunscripciones, con algunos proyectos comunes de gran importancia;
- Incremento de la pastoral vocacional, que ha dado como fruto un considerable aumento de las vocaciones nativas;
- Ejemplo para el resto de la Orden por la capacidad de apertura a otras circunscripciones.

Miguel Ángel Orcasitas señaló como líneas de futuro y metas para la Orden en América Latina:

- Renovación espiritual: testigos de Jesucristo.
  El encuentro personal con Cristo impulsa a los religiosos a ser contraculturales, dando testimonio con su palabra y con su vida de la primacía de Dios en un mundo que ha perdido el rostro de Dios.

- Escucha de la voz de la Iglesia.
  La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano obliga moralmente a la Orden a no olvidar la realidad en que se trabaja ni prestar oídos sordos al clamor de los pobres. Las conclusiones de la Conferencia señalan la vocación a la santidad y a vivir la comunión dentro del pueblo de Dios, acompañándoles en un itinerario que tiene en cuenta la realidad concreta que se trata de evangelizar.

- Recuperar lo mejor de nuestra historia: la santidad y el compromiso misionero.
  La misión es una exigencia del dinamismo interno de la vida cristiana y religiosa; la experiencia de Dios lleva naturalmente a la evangelización.

- Protagonismo de la Orden en América en el futuro.
  La voluntad de renovarse se manifestará en la medida en que los agustinos presentes en América Latina asuman proyectos comunes para contribuir a la evangelización del continente. Numéricamente, corresponde a los agustinos latinoamericanos asumir mayor responsabilidad a nivel de la Orden.

- Aplicación del discernimiento del Proyecto Hipona: el modo agustiniano de ser Iglesia en el continente.

El cultivo de la dimensión comunitaria, como carácter fundamental para los agustinos, obliga a aceptar modelos concretos para la actividad pastoral.

- Colaboración intercircunscripcional.
  Se han dado pasos importantes en esta dirección, pero queda el reto de superar los “provincialismos” paralizantes y estériles.

- El cáncer de la mediocridad.
  Los agustinos están llamados a no dar lugar al aburguesamiento y la acomodación a los estilos de la sociedad secular en que se vive. Se nos pide además fomentar el interés por el estudio; la Iglesia espera encontrar en los agustinos personas expertas en san Agustín.

En continuidad con las conclusiones de la V Conferencia, los participantes reflexionaron sobre maneras de fomentar la dimensión misionera de la Orden en América Latina, de dar continuidad al dinamismo de renovación del Proyecto Hipona y de lograr una mayor y mejor inter-relación entre las circunscripciones.

III. Actuar

El tercer momento, orientado hacia el futuro, fue iluminado por Ignacio Madera, presidente de la CLAR, quien presentó su apreciación sobre el futuro de la vida religiosa en América Latina a la luz de la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. Las conferencias generales del episcopado de América Latina han tenido una gran importancia para la orientación global de la Iglesia en el continente. Sus conclusiones han tenido una gran repercusión en la reflexión teológica y en la práctica pastoral de América Latina. La metodología empleada, dejándose interpelar por los signos de los tiempos, ha promovido un estilo de ser Iglesia más inculturada y más responsable socialmente. Desde La Aparecida, lo que importa es una revitalización de la Iglesia, y de la vida religiosa dentro de ella, a partir del testimonio de vida. Para la vida consagrada esto significa la búsqueda de modelos alternativos de sociedad: más cercanos a la propuesta del reino, más acordes con un mundo construido sobre la fraternidad y la igualdad.

Los desafíos primordiales señalados por Ignacio Madera para la vida religiosa después de Aparecida fueron:

- Renovar la opción preferencial por los pobres.
  Esto implica creatividad para diseñar presencias nuevas a partir de las presencias de tradición porque el Cristo sigue padeciendo en los pobres.

- El mundo de los jóvenes.
  La necesidad de acoger con entusiasmo la presencia del mundo joven de América Latina, su potencial dormido, su misma desilusión, para recrearla a

la luz de la propuesta evangélica que en la Iglesia es la vida religiosa como don del Espíritu. La vida religiosa está urgida a hacerse joven, a quebrar tantos estereotipos para moldearse en modos y maneras que entren en sintonía con la juventud.

- La mujer y lo femenino
  Recuperar la humanidad de la mujer del pueblo, de la campesina, de la obrera, de la desempleada, la prostituida y todas las mujeres marginadas es un desafío a la creatividad de todos los que en el continente se han comprometido con la causa de la mujer, doblemente relegada.

- Lo ético
  En sociedades de profunda crisis ética se necesitan grupos que viven los valores con profundidad y con convicciones firmes, decididas y definidas. Los religiosos están llamados a ser hombres éticos que fundan su vida en los valores del reino y que los hacen verdad a pesar de sus limitaciones y fragilidades.

- Los sujetos emergentes
  Indígenas y afrodescendientes toman su lugar y su palabra en el continente y van tomándolo también al interior de la vida religiosa.

- Una vida alternativa
  En todos los tiempos seguir a Jesucristo ha sido algo así como ser contracultural.

Seguidamente el EAC presentó una propuesta para seguir el dinamismo del proyecto de revitalización. Esta propuesta fue estudiada por grupos regionales, recogiéndose las diversas opiniones formuladas para ayudar al próximo consejo general de la Orden a determinar la manera más adecuada de seguir el dinamismo renovador originado por el Proyecto Hipona.

IV. Celebrar

A lo largo de los diferentes momentos de oración y celebración, marcados por la sencillez y el simbolismo, se dedicó un tiempo a dar gracias a Dios como comunidad por lo que ha realizado en y por medio de los agustinos en el continente.

SÍNTESIS

Así se completaron las etapas y actividades del Proyecto Hipona – Corazón Nuevo para la revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina.

Es posible ahora contemplar desde esta perspectiva el caminar que comenzó formalmente en septiembre de 1993 en el Encuentro de Conocoto con la fase previa llamada Proyecto de Espiritualidad Agustiniana (una etapa de sensibilización), con el objetivo de favorecer una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y fraternidad que sensibilizara a la necesidad de revitalizar la Orden en América Latina en sintonía con la nueva evangelización.

La primera etapa, desde el Encuentro Hipona en septiembre de 1996 hasta febrero de 1999, estuvo centrada en la elaboración del ideal de vida y acción apostólica de la Orden en América Latina, con el objetivo de lograr el redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en el continente.

La segunda etapa, desde el Encuentro Espíritu Nuevo en Lima en 1999 hasta junio de 2001, tuvo como objetivo definir las nuevas formas de presencias de la Orden en sus diversas circunscripciones presentes en América Latina.

Y finalmente, la tercera y última etapa, desde el Encuentro Vida Nueva en Bogotá en junio de 2001 hasta el Encuentro Caminando Unidos, en Buenos Aires en junio de 2007 fue dedicada a la parte operativa del proyecto, para asegurar la presencia y animación profética de la Orden en el continente.

Desde Conocoto a Hipona; desde Moroleón a Buenos Aires. En Hipona, hace dieciséis siglos, Agustín cambió de rumbo en su encuentro con las necesidades del pueblo de Dios. Cambió sus planes e inició un nuevo servicio como pastor. Y la Orden confiada a su patrocinio recibió en Conocoto la invitación a cambiar de rumbo, a escuchar la voz de Dios en la voz de la Iglesia que le pedía renovarse para mejor servir a Dios y a su pueblo. Le pedía ser fiel a Dios, revelado en su Palabra, fiel a la lectura, la meditación, la interpretación, al anuncio y el testimonio de esa Palabra. Le pedía ser fiel a su carisma, un don recibido no para sí sino para poder servir a su pueblo. Le pedía ser fiel a su misión, la misma misión de la Iglesia, que la vida religiosa está llamada a radicalizar con el testimonio de su vida. Le pedía anunciar de nuevo con renovado ardor, entusiasmo y energía, con nuevos medios y métodos, el evangelio del reino de Dios.

El camino de Hipona a Buenos Aires ha sido largo y, a veces, fatigoso. Durante el mismo, se han ensayado diversos métodos para favorecer el crecimiento constante en la santidad comunitaria. Coincidiendo con el paso de un milenio a otro nuevo, en el que Juan Pablo II ha invitado a los religiosos y a todos los cristianos a hacer de la Iglesia una casa, una escuela de comunión[370] y a ser ellos mismos, como personas consagradas, expertos en la comunión, capaces de ayudar a la Iglesia y a la sociedad a vivir en comunión.

[370] JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte,* No. 43.

En el año 2007 se ha llegado al fin del proyecto; todavía queda por ver si es que los medios, la metodología de la santidad comunitaria, han calado en los agustinos. Se podrá comprobar viendo, más que sus planes, sus obras, las actividades apostólicas. Son ellas las que quedan por evaluar en la parte final de este estudio.

11. CLAVES DEL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN EN AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

"La senda de la renovación" se titula la carta de Pablo VI al prior general de la Orden de San Agustín en la apertura del Capítulo General especial en Villanova en 1968. En ella Pablo VI afirma que, de los tres objetivos señalados por el Concilio Vaticano II para el Capítulo (efectuar la renovación interior, revisar el modo de ejercer el apostolado con renovado empeño y acomodar la legislación y modo de vida a las nuevas condiciones y exigencias del tiempo actual), "el primero de estos tres objetivos es el principal, dado que sólo la santificación personal de todos y de cada uno de los miembros y de la comunidad en general hace posible"[371] que la Orden de San Agustín consiga su propio fin y cumpla la misión encomendada por la Iglesia. Es de peculiar importancia y urgencia ese objetivo, la santificación de la comunidad en general, contemplado dentro de un ambiente particularmente marcado por el creciente y predominante individualismo.

El objetivo último del Proyecto Hipona Corazón Nuevo es:

> Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes, por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.

Así, la revitalización de la Orden en América Latina, por la vivencia más fiel de la santidad comunitaria, busca servir a la Iglesia y a la sociedad misma con el testimonio de la posibilidad de un mundo nuevo, una alternativa mejor, en el que los seres humanos lo tienen todo en común y comparten todo, en nombre de la fe, como reflejo de Dios trino y uno. "La senda de la renovación" muy bien podría servir de título para el proceso seguido por los agustinos en América Latina respondiendo a la llamada del Concilio y la exhortación de Pablo VI.

El esfuerzo por vivir lo prescrito por el Concilio Vaticano II, de pasar de un modelo de vida religiosa a otro para poder ser así más consecuente con el paradigma del modelo de Iglesia identificado en los documentos del mismo Concilio, requiere de un proceso. No es algo que se puede dictaminar para que, sin más, se transforme en realidad. Hay un camino que recorrer, y con pocos carteles indicadores para asegurar el arribo fiel al destino previsto y esperado. Este capítulo pretende

[371] PABLO VI. La senda de renovación. Carta al Prior General Agostino Trapè en la apertura del Capítulo General especial de Villanova. En : Libres bajo la gracia. Vol I. Roma : Pubblicazione Agostiniani, 1979. p. 31.

señalar esos indicadores o claves del camino que representa el itinerario del proceso de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina.

11. 1 IMPLICACIONES DEL PROCESO

Ciertamente, el proceso que lleva la vida religiosa agustiniana de un modelo a otro, es decir, del modelo predominante antes del Concilio Vaticano II y consecuente con la comprensión de sí de la Iglesia de aquel tiempo – como sociedad perfecta - a otro modelo más coherente con los documentos del Concilio, especialmente con la comprensión de sí misma de la Iglesia como misterio de comunión, tenía que ser un itinerario lento, progresivo y global. Sólo ese tipo de proyecto armónico permitiría pasar con un mínimo de trauma, favoreciendo que los religiosos, las comunidades y las circunscripciones mismas de la Orden fueran remodelándose gradualmente, de acuerdo con el nuevo modo de ser y hacer consecuente con el magisterio de la Iglesia. Lento, progresivo y global; cada uno de los tres elementos es importante.

Itinerario participativo, lento, progresivo y global

Ya que se trataba de pasar por una transformación del propio modo habitual de ser, de ver y de actuar a otro, con todas las incógnitas y los temores y miedos con que es necesario afrontar cualquier cambio, había que actuar de una manera lenta, pero no por eso sin progresividad. Se trata de un proceso lento, porque normalmente surgen defensas frente a cualquier novedad y a lo desconocido que amenaza cuanto se ha establecido ya. No todos tienen el mismo ritmo para captar una idea nueva ni para comprender el motivo de asumir una nueva actividad. Por tanto, es necesario andar a un ritmo lento, pero firme. No sería fácil conjugar ese criterio con un proyecto que abarca todo un continente, veintiuna circunscripciones, 730 agustinos de diversas edades y nacionalidades, con formación humana, religiosa y cultural de distintas índoles.

También es cierto que no todos caminan al mismo ritmo, ni existe el mismo nivel de apertura o de voluntad de arriesgarse frente a algo nuevo. Por tanto, el proceso tenía que ser progresivo, con pasos cortos al principio para poder brindar creciente confianza, de modo que los involucrados estuvieran dispuestos a arriesgar más al tomar otros pasos posteriores y de mayor envergadura. Tenía que ser, por tanto, progresivo, fundamentando la valentía para pasar de un paso a otro en la sensación de éxito que viene después de haber logrado algo deseado, algo que vale la pena trabajar para conseguir. Así el entusiasmo podía ir creciendo, la desconfianza superándose, mientras se iba adquiriendo mayor seguridad al sentirse adiestrado y familiarizado con el proceso.

Y tenía que ser un proceso global, abarcando toda la vida agustiniana, desde la vida personal de cada fraile, la vivencia de cada comunidad con su correspondiente actividad apostólica, a igual que la vida de toda la circunscripción, inclusive sus estructuras de gobierno y su economía, alcanzando toda la vida y la vida de todos los agustinos, sin dejar de lado intencionalmente nada ni a ninguno. Además, tenía que abarcar tanto el ser como el quehacer, es decir también la actividad apostólica de la comunidad. Desde el inicio, en la reunión en Roma para preparar el primer encuentro (Conocoto, en 1993), quedó muy claro que esta metodología no se conjugaba con una decisión de unos (del consejo general) para otros (los agustinos de América Latina). En esa reunión se hizo patente que la idea de imponer un proyecto de renovación, en vez de proponer y sensibilizar a favor de la necesidad de un proyecto de renovación, no iba a producir los resultados esperados. Así que, desde el inicio se ha intentado integrar activamente a todos, dejar espacio, invitar y hacer saber que la presencia, la participación, la opinión de todos era importante en el conjunto del proceso. Y no sólo desde el inicio, sino también repetidas veces y de modo sistemático durante todo el proceso, se ha avanzado conscientemente buscando la participación activa de los que menos aportaban. Ha sido un proceso global también porque buscaba aprovechar todo lo que existía ya como estructura y que podría favorecer el avance del proceso, evitando acciones aisladas o paralelas, reorientándolo todo hacia el objetivo asumido.

La finalidad de todo el proceso ha sido contribuir a la conversión y renovación permanente de la Iglesia inmersa en el mundo por el testimonio de la santidad comunitaria de la Orden en América Latina. El aporte propio de los agustinos es el testimonio de santidad comunitaria, ofreciendo evidencia con sus vidas, y al estilo agustiniano, que el reino de Dios ya está en medio de nosotros. Nunca se logra del todo un objetivo último, pero se trabaja para tenerlo presente en cada paso, en cada momento del proceso, como motor y como horizonte último.

Ha sido un proceso lento, progresivo y global; pero un proceso, no una actividad, y no una acción aislada, sino un plan con un itinerario, con el desencadenamiento metódico de una acción tras otra, todas vinculadas entre sí, con una coherencia interior, una lógica interna, una progresividad. Tenía que ser sin chaleco de fuerza, sin manipulaciones, sin planes prefabricados (aunque a veces se sentía así) sino un proceso. Ha ofrecido un andamio que permitía a los mismos implicados ir definiendo los pasos y los ritmos, dándoles los elementos necesarios para poder tomar esas decisiones. Ha sido un proceso para conducir hacia un bien querido y deseado, no sólo por los involucrados sino también visto por ellos como algo querido por Dios para ellos. El ideal tenía que ser claro, querido, atractivo, con mística, como para entusiasmar a todos los agustinos en el continente a entrar voluntariamente, paulatinamente, pero decididamente en el

proceso. Como decía san Agustín, “Dios – y nada menos – será nuestro patrimonio común”[372].

Itinerario espiritual

Se trata, por tanto, de un proceso netamente espiritual, de un camino o un itinerario, no sólo de la persona, sino de las personas en relación entre sí y con Dios. Es el itinerario espiritual del pueblo de Dios; es la historia de salvación de los tiempos actuales. Incluye, como en los tiempos bíblicos, la llamada a salir de su Egipto, de su situación acostumbrada, de su condición de estar satisfechos pero también de no estarlo del todo. Incluye, por tanto, la tentación de volver atrás, a soñar con las cebollas de Egipto (“las cosas no son como antes…”). Lo que es más, incluye la tentación de las nuevas seguridades, de los nuevos hábitos adquiridos, de quedarse en el camino, de no querer dar el siguiente paso, de pensar “¡qué bien se está aquí! Vamos a armar tres chozas”[373].

Tenía que ser un proceso de conversión y de renovación permanentes, de no quedar satisfecho en ningún momento, de estar inquieto, buscando de modo sistemático la voluntad de Dios, pero buscándola juntos, con los hermanos de comunidad, conscientes de estar en camino, nunca satisfechos. Caminar es vivir; detenerse es morir. Así lo decía Agustín:

> Yo todavía avanzo, aún camino, todavía estoy en ruta, todavía estoy en tensión, aún no he llegado. Por lo tanto, si también tú caminas, si estás en tensión y prestas atención a lo que ha de venir, olvida el pasado, no pongas tu mirada en él, para no anclarte en el lugar donde has puesto tus ojos. Acuérdate de la mujer de Lot... Desagrádate siempre lo que eres si quieres llegar a lo que aún no eres, pues donde encontraste algo, allí te paraste. Cuando digas: “Es suficiente”, entonces pereciste. Añade siempre algo, camina continuamente, avanza sin parar; no te pares en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza, está parado; quien vuelve al lugar de donde había partido, retrocede[374].

Por medio de este camino, este itinerario espiritual, se buscaba la conversión de todo y de todos, con progresividad gradual, involucrando personas, comportamientos, estructuras y las mismas circunscripciones de la Orden.

Proceso de transformación

---

[372] AGUSTÍN. Sermón 355. En : Obras completas de San Agustín. Madrid : BAC, 1985. p.246.
[373] Lucas 9, 33.
[374] AGUSTÍN. Sermón 169, 15, 18. En : Obras completas de San Agustín. Madrid : BAC. Vol.XXIII, 1983, p. 666-668.

La vida religiosa agustiniana está llamada así a estar en comunión con la Iglesia y a radicalizar el modelo de Iglesia, a vivirlo intensamente. Con el Concilio Vaticano II el modelo había cambiado. Desde un modelo más estático, con la vida religiosa centrada en la observancia y la conformidad con ciertos reglamentos, en el que predominaba el aspecto jurídico y organizativo y en el que pesaba el concepto de la colectividad sobre la vivencia de fraternidad, se ha cambiado a otro modelo más comunitario, en el que la vida religiosa se entiende como un carisma al servicio del proyecto de Dios dentro de la Iglesia, para vivir en comunión y construir comunidades, como un signo en la sociedad. Ese cambio obligaba a la Orden de San Agustín en América Latina a cambiar el modo de vivir su consagración. En el camino de un modelo a otro sería indispensable tener en cuenta tanto la relación íntima entre la toma de conciencia de valores, por un lado, como el cambio consecuente de estructuras, por otro.

El proyecto de revitalización de la Orden en América Latina ha tenido que tener en cuenta que ambas cosas – tanto la concientización en valores como el cambio de estructuras – se necesitan mutuamente, y no sería posible alcanzar uno sin el otro. Al intentar separar el uno del otro se corre el riesgo de crear nuevos dualismos. La santidad comunitaria, como dinamismo principal del proyecto, exige coherencia entre valores y estructuras. No se puede hablar de un religioso en actitud de diálogo sin proveerle del apoyo de estructuras de diálogo. Por lo mismo, no es posible que funcionen estructuras de diálogo sin tener personas dialogantes que aprecian el valor del diálogo. Se trata, pues, de mantener la correlación entre espíritu y estructuras, por decirlo de otra manera.

La comunión cristiana no es una estructura externa sino una realidad interior. Pero esa realidad interior, de comunión y de fraternidad, requiere de estructuras que le permitan expresarse, respirar y crecer. La comunidad religiosa es un lugar, un espacio, en el que lentamente, progresivamente e imperfectamente, los religiosos se van transformando en hermanos. La persona consagrada no es puro espíritu y no puede vivir su interioridad sin expresarla o darle cuerpo en y por medio de estructuras concretas. Naturalmente será necesario entender la relación justa de las estructuras de la vida religiosa en servicio a las personas y a sus ideales. Las estructuras ofrecen una posibilidad de expresión de la interioridad, pero son al mismo tiempo un límite a esa interioridad, que es siempre más rica que la corporeidad en que se canaliza y en que se expresa. En el proceso de transformación que es el proyecto de revitalización de la vida religiosa agustiniana en América Latina, por tanto, tenían que ir de la mano la formación de la conciencia con los valores consecuentes del nuevo modelo de la Iglesia, y la renovación y adecuación de las estructuras. Ha sido un proceso orientado hacia la transformación y la conversión constante y permanente de las personas, de su comportamiento y de las estructuras, con miras a una vida comunitaria siempre más plena.

El Proyecto Hipona Corazón Nuevo en sí, como otras estructuras, tuvo su punto de arranque, una fase de crecimiento y otra de madurez, a ejemplo de la misma vida. A partir de la convocación – identificada con la fase previa, de sensibilización, llamado "el proyecto de espiritualidad agustiniana", que fue iniciada en Conocoto en 1993 – se inició un proceso de profundización, primero en relación a la realidad circundante y el modo ideal de situarse dentro de ella. Esta tarea se identifica con la primera etapa del proyecto expresada en su objetivo general. Ha sido el momento cuando se ha sentido la llamada a incorporarse a la tarea de una nueva evangelización, ya con nuevo ardor y nuevos métodos, frente a la triste realidad de la pobreza y la miseria en que se encontraban las grandes mayorías del continente. Es cuando se han analizado los temas de la inserción y de la inculturación del evangelio, tan importantes para una comunidad religiosa como medios adecuados para anunciar la Buena Nueva de Cristo. A esa etapa de profundización siguió otra, la de la identificación existencial, en que se definió el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina como modo propio de situarse delante la realidad. De la convocación a la profundización para luego comprometerse, en la etapa de madurez, hasta que los nuevos desafíos y el propio crecimiento exijan nuevos horizontes, una vivencia más plena del ideal, de la comunión al estilo trinitario, de la santidad comunitaria.

Santidad comunitaria

Agustín, en su tiempo, animaba a sus compañeros y discípulos a "honrar a Dios, el uno en el otro"[375]. Es evidente que esa misma actitud tenía que ser importante para el proceso de revitalización de la Orden encomendada a su patrocinio y no sólo algo a conseguir al final. Los medios tenían que ser coherentes con el fin deseado, y en este caso, los medios tenían que encarnar, aunque sea en forma de semilla, ese mismo fin buscado, el objetivo último. Ese objetivo tenía que coincidir con el sueño, lo atractivo de la vida religiosa agustiniana, de la manera peculiar de esta comunidad religiosa de vivir los valores evangélicos en el mundo contemporáneo. El objetivo último se centró, por tanto, en la santidad comunitaria.

Pablo VI había hablado en su carta a la comunidad agustiniana de "la santificación personal de todos y de cada uno de los miembros y de la comunidad en general", que muy bien podríamos también llamar la santidad comunitaria, que normalmente se presenta como la suma o la consecuencia de la santidad de cada miembro de la comunidad. En cierto sentido, el esfuerzo de cada uno por vivir la santidad suscita en los demás el mismo anhelo, provocando un entusiasmo por vivir más santamente. Así descrito, el camino hacia la santidad comunitaria es un poco personalista.

En cambio, lo que se ha profundizado en el proyecto de revitalización de la vida religiosa agustiniana en América Latina ha sido el compromiso de edificar juntos

[375] BAVEL, Tarcisio van. Comentario, Regla de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA, 1986. p. 104.

un proyecto de santidad, un proyecto comunitario, un proyecto definitivamente basado en la santidad comunitaria. Es un proyecto que se identifica con el mismo modelo de vida que anuncia, basándose en una fraternidad de aspirantes a la santidad, dispuestos a compartir el camino, a establecer juntos objetivos o hitos, y a organizarse para poderlos lograr paulatinamente, empleando métodos que dan corporeidad a sus valores. Esa comunidad es capaz de suscitar el deseo de participar en esa experiencia; es contagiosa, es comunitaria. Como lo explica Amadeo Cencini: "Igual que no puede engendrar una persona sola, porque sólo la comunidad puede generar vida, también esa vida nueva que es la renovación de la vida religiosa sólo podrá ser fruto de una acción comunitaria, de una obra de fraternidad que aprende sin prisa – pero sin pausa – nuevos estilo de vida y de servicio, nuevas dinámicas de relación en la vida comunitaria y apostólica"[376].

La santidad comunitaria – entendida como la armonización de la doctrina, la espiritualidad, la acción, el estilo de vida y la organización social en un modelo en que se expresa la coherencia interna de esos componentes en la unidad de vida y de misión - tenía que ser el corazón del objetivo último, el distintivo, la esencia, el dinamismo vivificador del proceso, presente en forma de germen en cada una de sus acciones, ya que se identifica con vivir la comunión al estilo de la Trinidad.

Tal como en el caso del vino nuevo que necesita vasijas nuevas, la revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina no era cuestión de remendar o poner parches a lo que existía anteriormente. Se trataba, más bien, del cambio del sistema operativo, para utilizar una imagen de la era de la informática. Se trata, pues, de la aplicación de un nuevo diseño de la vida religiosa agustiniana dentro del marco de un nuevo diseño eclesial.

Dado que no es posible cambiar el fruto sin haber cambiado primero la planta, así también, para que el Proyecto Hipona pudiera servir como instrumento eficaz de una renovación profunda, se necesitaba promover primero corazones renovados, para animar comportamientos renovados, que encuentran su cauce por medio de estructuras que favorecen y expresan, de modo más claro, la santidad comunitaria.

La búsqueda comunitaria del bien común por encima del bien personal o del bien de la propia comunidad y de la propia circunscripción es testimonio de la santidad comunitaria. La superación de la atracción a quedarse aferrado a los beneficios de la independencia o de la autonomía, para poder gozar del bien mayor de la interdependencia o la colaboración voluntaria en busca de ideales comunes, también es fruto y testimonio de la santidad comunitaria.

[376] CENCINI, Amadeo. La vida fraterna : comunión de santos y pecadores. Salamanca : Sígueme. 1998. p. 20.

La comunidad ha de ser la escuela de la caridad, y es preciso abordar allí las consecuencias del misterio de comunión que une a los miembros de la Iglesia, por una parte, y en este caso particular, a los miembros de la Orden de San Agustín en América Latina. Tres aspectos fundamentales para orientar hacia la comunión son la prioridad del bien común sobre los dones particulares; las relaciones de caridad como sentido y fundamento de la convivencia; y la necesidad de promover al mismo tiempo la unidad y la diversidad.

El camino hacia la comunión se ha identificado como el diálogo en el primer encuentro de este proceso de revitalización, en Conocoto en 1993. El proceso promovido por el desarrollo del Proyecto Hipona Corazón Nuevo es un proceso que abraza el diálogo, y el diálogo depende del modo de situarse delante del otro. Ha de ser en plan de mutuo aprecio y respeto, todos condiscípulos de un solo maestro, Cristo, y no de mutuo desprecio, ni desde una postura de superioridad, ni inferioridad. Diálogo es una actitud, una forma de ser, de relacionarse y de amar.

La unidad a la que Dios invita es la que reconcilia la misericordia, por un lado, con la justicia, por otra; la palabra y el silencio; el respeto por la dignidad de cada persona y la unión de todos. La verdadera unidad aprecia la peculiaridad y huye de la uniformidad. Vivir la santidad comunitaria es vivir en unidad de almas y de corazones.

Unidad de corazones significa unidad en el querer. Es más que simplemente estar juntos bajo el mismo techo o en la misma capilla; es aún más que querer estar juntos, dispuestos a dejar de lado otras cosas, otros caminos, para compartir la suerte con esta comunidad en particular. Unidad de corazones es querer juntos, es estar unidos en la misma voluntad, en la voluntad de Dios, es querer juntos lo que quiere Dios. Significa vivir la ascesis del bien común, vivir por los demás. Es no hacer nada por propio interés, ni por vanagloria, ni por espíritu de competencia.

Vivir la santidad comunitaria es también vivir unidos en la verdad, en unidad de almas, acercándose a un profundo acuerdo de criterios y a un enriquecimiento mutuo de las ideas entre los que viven en concordia. Es saber situarse ante la verdad, sabiendo “que no es mía ni tuya para que pueda ser nuestra”[377] según san Agustín. Es saber morir a la autosuficiencia y al orgullo, tanto personal como comunitario, para poder acoger la verdad de donde venga, con humildad de corazón.

[377] AGUSTÍN. Comentario a Salmo 103. En : Obras completas de San Agustín. Vol. XXI. Madrid : BAC, 1958. p. 752.

11. 2. CRITERIOS CON QUE SE VIVE EL PROCESO

Por criterios se entienden las políticas de acción que orientan y conducen todo hacia el logro del objetivo señalado, en este caso el de ser testigos de la santidad comunitaria al servicio de la Iglesia y del mundo. El proyecto de revitalización ha tenido que tomar en cuenta el mundo en que viven y actúan los agustinos, reconociendo una fuerte y creciente tendencia hacia el individualismo en el ambiente. Al predominar cada vez más el individualismo desenfrenado, hacía aún más falta el testimonio de la santidad comunitaria. La comunidad religiosa agustiniana reconoció en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo una llamada y una oportunidad a convertirse en signo de un mundo nuevo y posible, y optó por asumir ciertos criterios de acción al vivir el proceso de revitalización.

Antes de asumir los criterios se ha tenido que reflexionar en los obstáculos señalados y que a continuación detallamos:

1. El individualismo

El individualismo se basa en la autosuficiencia y la convicción de que lo que cuenta es el propio bienestar físico, psíquico y profesional, por encima de las necesidades de los demás. Si uno no necesita del otro, el diálogo se hace estéril, improductivo, cuando, en realidad, el diálogo hace posible la convivencia y puede servir de puerta a la colaboración y camino hacia la comunión. El individualismo encierra la persona en su mundo y le impide abrirse a los demás. Otra consecuencia del individualismo que separa es la imposibilidad de valorizar la contribución de los demás, haciendo difícil, por no decir irrealizable, un discernimiento comunitario.

La afirmación exagerada de la libertad que empuja hacia el individualismo dificulta la vida fraterna en común y el compromiso con los proyectos comunitarios. Frente a esa realidad, el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina ha intentado vivir y promover en la sociedad el testimonio de la santidad comunitaria.

2. El activismo

Si bien es cierto que el individualismo representa el mayor obstáculo para realizar el ideal de la vida comunitaria a juicio de los agustinos en América Latina, también es cierto que los mismos agustinos consideran que el activismo es el segundo obstáculo a la vivencia del ideal, según la opinión manifestada al inicio del proyecto[378]. Es así como se ha experimentado al interior de la vida religiosa

[378] Connotación tomada del Informe sobre la consulta realizada a los religiosos agustinos en América Latina, como acción significativa de la segunda fase de la primera etapa del proyecto, bajo el título de “Confesiones de la comunidad de San Agustín” y publicados por la OALA en el folleto Espíritu Nuevo, México. 1999, p. 8.

agustiniana en el continente la necesidad de enfrentar un exagerado activismo, manifestado en la recargada actividad apostólica por parte de los miembros de la comunidad, pero sin planificación comunitaria ni ejerciendo un trabajo de equipo.

El proyecto de revitalización ha empleado, para favorecer la superación al menos parcial de esta dificultad, los mismos criterios o políticas de acción que ha empleado para enfrentar el obstáculo mayor y más difundido, tanto dentro como fuera de la comunidad religiosa, es decir, el individualismo.

Los criterios que se toman en cuenta en el proceso de renovación a la luz del ideal de santidad comunitaria son:

A. El diálogo y la comunicación

Si el mundo actual exige diálogo, esto no se debe solo a razones históricas o de la sociedad o a alguna circunstancia casual, sino que se inscribe profundamente en el plan de Dios de crear una comunidad humana en la que se viva el diálogo a ejemplo de la Trinidad. El diálogo comunitario permite poner en común las percepciones personales para llegar a tener una visión más compartida y más completa. Busca no sólo mayor comunión sino también un cierto aprecio mutuo, mayor comprensión, respeto mutuo, con los consecuentes cambios de mentalidad, comportamiento y también de estructuras. En vista de la toma de conciencia del carácter relacional del ser humano, el diálogo cobra mayor importancia como principio y medio para lograr una mayor comunión. Este diálogo llegó a plasmarse en varias instancias del proyecto y ha servido para permitir una colaboración mayor en todo nivel. De alguna manera ha incidido en el activismo, ya que el verdadero diálogo requiere de tiempo, dando importancia a la persona con quien se dialoga.

B. El discernimiento comunitario

Para poder conocer más claramente la voluntad de Dios, el proceso de discernimiento comunitario es clave. Este proceso busca convertir a todos los participantes en constructores, y no solo consumidores de la comunidad[379], ayudándose mutuamente a buscar la verdad con un corazón libre y una actitud responsable, en la caridad y para incrementar la caridad. De esta forma, esta política de acción busca oponerse tanto al individualismo como al activismo. El discernimiento comunitario consiste en un proceso de purificación interior para poder elegir la voluntad de Dios, aquí y ahora, con el máximo posible de libertad interior. El discernimiento cristiano trata de individuar la voluntad de Dios en la historia y sobre la historia. Se ha puesto en práctica este criterio operativo del discernimiento comunitario en varios momentos del proyecto de revitalización

[379] Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. La vida fraterna en comunidad. Bogotá : Paulinas. 1994. No. 24. p. 42.

(particularmente en la metodología para la segunda etapa), animando y capacitando para su uso, con la esperanza de que llegue a ser elemento habitual de la vida religiosa agustiniana.

C. La planificación comunitaria

La planificación es una herramienta de la renovación, ya que nace de la insatisfacción con lo que existe y pretende identificar el camino hacia un futuro mejor. La planificación desencadena un proceso de toma de decisiones y requiere de método. El método es un medio y no un fin en sí mismo, por tanto, tiene que ser flexible, maleable, para adecuarlo a las circunstancias particulares, pero un medio que lleva en sí, en forma de semilla al menos, el mismo dinamismo expresado en el objetivo último, el de la santidad comunitaria en el caso del Proyecto Hipona Corazón Nuevo.

La planificación comunitaria exige de los involucrados conocer la realidad, no desde fuera, sino desde el amor, para poder así secundar la acción de Dios en la historia. No se hace sin tener claro el ideal que se quiere alcanzar, adecuando los medios al fin. Busca involucrar a todos y a todo dentro del proyecto global, sabiendo lo que cada uno es capaz de poner de su parte.

Para el proyecto de revitalización se ha determinado utilizar un método participativo de planificación comunitaria ya que desde el inicio y durante todo el proceso se ha buscado la participación máxima, todos llamados a crecer juntos en santidad, a buscar juntos la voluntad de Dios, a poner en común su percepción de esa voluntad y usar sus dones y talentos al servicio de su consecución. Se ha intentado involucrar el mayor número de agustinos posible en la elaboración de ideas y propuestas, en la toma de decisiones en forma de consenso, en la elaboración y ejecución de las acciones programadas y en la evaluación del proceso mismo. Al enfatizar este criterio de acción se ha combatido efectivamente al activismo que se contrapone a la planificación.

El diálogo para la comunión, el discernimiento comunitario y la planificación comunitaria constituyen tres componentes con que vivir y conducir el plan orientado para dar testimonio de la santidad comunitaria en la Iglesia y en la sociedad de parte de los agustinos en América Latina. Son los elementos insertos en todo el proceso, como criterios operativos del proceso mismo, que han servido para darle su particularidad participativa, al estilo agustiniano.

Así que, frente al individualismo campante, se ha propuesto el esfuerzo de renunciar a sí mismo y de aceptar a los demás, con sus limitaciones y sus necesidades; estas son las cualidades necesarias para una integración gradual que lleva hacia la comunión en profundidad. La búsqueda legítima de la realización personal tiene que equilibrarse con la convicción de la necesidad mayor del bien común, que incluye el valor evangélico de morir al egoísmo para

renacer a la vida de amor y comunión. Estar disponibles a "recibir cada uno el don del otro, de ayudar y ser ayudados, de sustituir y ser sustituidos"[380], todo esto está incluido en la superación del individualismo que conduce lógicamente a una mayor solidaridad fraterna, en consonancia con la comunión tan deseada y plasmada en el objetivo último del proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina.

Se dice todo eso porque la vida religiosa no está libre del individualismo corporativo, ni mucho menos la Orden de San Agustín en América Latina. En la evaluación del proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina, el individualismo junto con el activismo fueron mencionados repetidas veces como amenazas reales actuales, a pesar de todo el esfuerzo realizado durante el mismo proyecto para superar estas dos limitaciones.

El concepto de la comunión y de la vivencia de la santidad comunitaria están ayudando a centrar la espiritualidad de los agustinos del continente en lo eclesial, a despojarse de cualquier manifestación de exagerado individualismo, como si la comunidad agustiniana no necesitara de la Iglesia particular ni de las demás órdenes y congregaciones religiosas. Por encima de lo propio está lo común. El carisma particular tiene una función social, al servicio de la edificación de la comunidad en comunión y del reino que de alguna forma se vive en la Iglesia, aunque no sea una identificación total. Los esfuerzos por vivir el diálogo comunitario conducen a la colaboración entre circunscripciones de la misma Orden y entre comunidades religiosas también, testimoniando a la necesidad de escuchar a los otros y de compartir las propias ideas. Así la vida religiosa agustiniana del continente responde a la llamada a ser mejor signo e instrumento de la comunión en la Iglesia y en la sociedad.

11. 3. INSTRUMENTOS DE LA SANTIDAD COMUNITARIA

Para poder implementar el Proyecto Hipona Corazón Nuevo, fue necesario buscar las maneras apropiadas y adecuadas para lograr la encarnación de la santidad comunitaria en instrumentos concretos, para así dar corporeidad al espíritu, encarnando la santidad comunitaria en estructuras nuevas o renovadas para facilitar el logro del ideal del proceso de revitalización. Los instrumentos que se presentan a continuación han servido para implementar los criterios operativos expuestos, fomentando el diálogo y el discernimiento comunitario, animando la planificación participativa.

Equipo de Animación Continental

Clave para eso ha sido la designación de un equipo de animación desde la instancia general para llevar el proceso en todo el continente. Un grupo de

[380] Ibid. p. 42.

personas capaces de trabajar juntos y en equipo interdisciplinar, flexibles, con capacidad creativa, no necesariamente representativas geográficamente del continente. Sin un equipo de esta naturaleza, trabajando en y como equipo, no se podría llevar un proyecto de esta índole y envergadura: el flujo de documentos, esquemas, informes y propuestas, con sugerencias suscitadas por cada acción y críticas constructivas con miras a servir mejor. El espíritu del equipo tenía que ser uno en que todos se consideraban discípulos de un solo maestro, Cristo; todos aprendiendo juntos, poniendo dones y talentos al servicio de la colectividad. Ha sido, sin lugar a duda, una vivencia de la santidad comunitaria. El equipo de animación continental ha sido una estructura y una herramienta clave para el logro del ideal del proyecto. En cada etapa se ha cambiado de personal, quedando dos miembros como punto de continuidad desde el inicio y durante todo el proyecto. Es una estructura nueva, creada específicamente para el proyecto, pero su testimonio y eficacia sirven para confiar que en otros proyectos futuros pueda servir esta misma estructura. En el caso del proyecto de revitalización el equipo ha sido indispensable para llevarlo a cabo adecuadamente. Este equipo se ha servido de la rica experiencia y los servicios invalorables del grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor, particularmente en la persona de Juan Bautista Cappellaro.

El equipo de animación continental ha desarrollado formularios y guías para llevar a cabo la planificación y programación del proyecto. Estos formularios y guías, dando corporeidad a la santidad comunitaria, han servido para ir haciendo hábito del proceso de planificación. Se han elaborado con esmero y han tenido acogida sorprendente. Ciertamente en algo han ayudado a favorecer el logro del objetivo último, aunque sea de modo limitado y parcial.

Equipo de Animación de la circunscripción

El equipo de animación continental, a su vez, ha visto conveniente promover en cada circunscripción otro semejante, con fines análogos. También ha sido determinante para el logro del objetivo, dado las ocupaciones del superior mayor y la dificultad que tendría para acompañar personalmente al proceso. El nombramiento de animadores significaba realizar encuentros de capacitación para ellos, a veces a nivel continental, todos juntos, otras veces a nivel regional para facilitar la participación de un mayor número. También constituye una nueva estructura la realización de este tipo de encuentro de capacitación. En el transcurso del proyecto se han llevado a cabo para otros encuentros de capacitación (para priores locales, el consejo de la circunscripción, los agustinos mismos como destinatarios e involucrados a la vez). Estos encuentros de animadores se han realizado con notable generosidad y entrega, con mucha dedicación y empeño, y los animadores han dado un ejemplo admirable de servicio, compartiendo dones y talentos. Dedicándose a aprender o perfeccionar la capacidad de planificar y programar; a ejercer la función de juzgar, tratando de ver con los ojos de Dios lo que se quiere hacer en su nombre. Horas y horas

dedicadas a elaborar documentos y la programación de las distintas fases del proyecto mismo, a revisar, a evaluar, a reprogramar. La ascesis del trabajo en equipo es una evidencia de la santidad comunitaria presente en las personas y en los instrumentos.

Oración

Otro elemento (e instrumento) eficaz ha sido la oración y el espíritu de oración. Desde el inicio, desde la fase previa, se ha desarrollado una oración particular pidiendo por la revitalización de la Orden en América Latina y se ha recomendado su uso diario por parte de todos los agustinos en el continente. Ciertamente ha tenido acogida en las casas de formación de América Latina si no entre la mayoría de los agustinos. Se han desarrollado para cada etapa distintos formularios para uso en el momento de la plegaria universal, tanto para las celebraciones eucarísticas como para la liturgia de las horas. Fueron desarrolladas desde la base, con participación frecuentemente de parte de los agustinos en formación y empleadas creativamente en actos comunitarios de distinto índole. Desde el encuentro de Conocoto y en todas las asambleas y encuentros del proceso ha habido participación creativa de parte de las circunscripciones en preparar y celebrar la liturgia correspondiente, muy apreciada y de alta calidad, según las evaluaciones respectivas. La oración en común (pero oración fuera de lo común, no de forma meramente ritual sino según la riqueza de la tradición agustiniana, oración compartida, nacida de la experiencia, promoviendo la comunicación de lo descubierto en la búsqueda interior) y la oración comunitaria al servicio de la renovación han sido promovidos como instrumentos valiosísimos para fomentar la santidad comunitaria. En la tercera etapa el EAC, en colaboración la OALA, ha publicado un renovado Devocionario Agustiniano para favorecer el crecimiento en la espiritualidad agustiniana, tanto al interno de la comunidad como en el apostolado comunitario.

Ejercicios Espirituales

Los ejercicios espirituales anuales han sido clave para el proceso de renovación espiritual, y óptimo instrumento de santidad comunitaria, con esquemas relativamente desarrollados por agustinos expertos en la materia correspondiente, con temática al servicio del proyecto mismo, dejando al máximo la libertad en cuanto a la metodología de presentación y al ambiente en que se dan. Este servicio, el más apreciado según las evaluaciones tras cada etapa del proyecto, ha logrado unir mentes y corazones en base de la espiritualidad agustiniana fundamental expresado en los temarios y vividos en cada una de las circunscripciones. Por medio de estos esquemas se ha animado el uso ordinario de herramientas como el discernimiento comunitario, ofreciendo la oportunidad en varias ocasiones de realizarlo durante los mismos ejercicios con un subsidio apropiado. Si los ejercicios espirituales anuales de cinco días de duración ya han llegado a ser una costumbre aceptada por la mayor parte de la Orden en América

Latina, no ocurre así todavía con la aceptación o el uso ordinario del discernimiento como medio más en sintonía con la santidad comunitaria para la toma de decisiones dentro de la comunidad agustiniana del continente. No por eso se le considera un instrumento menos eficaz de la santidad comunitaria.

Temas para Días de Retiro

Otro instrumento valioso que ha ayudado a encarnar la santidad comunitaria son los temas para desarrollar días de retiro en tiempos fuertes para uso en cada comunidad local, temas relacionados con la temática que se vivía en el momento del proceso, temas que con frecuencia suscitaban aportes para poder elaborar documentos al servicio del proyecto mismo. Son temas que han requerido la participación activa, el estudio detenido y la comunicación apropiada. Han sido bien aceptados, bien recibidos, muy usados.

Temas para Capítulo Local

Un instrumento más son los temas para el estudio y la reflexión en el capítulo local, una estructura tradicional de la Orden de San Agustín, pero en declive debido, no a su ineficacia en sí, sino al formalismo y la rutina, a la falta de creatividad y el poco conocimiento o la poca coherencia con su origen y naturaleza propia. Se ha podido potenciar esta estructura agustiniana, fortalecerla, devolverle su sentido original animando su realización como medio de consulta y comunicación de información, como ámbito propicio para tomar acuerdos de la comunidad y para la comunidad. Al terminar el proyecto, es notable el aprecio por el capítulo local y el aumento de la celebración regular del mismo. Al inicio de la tercera etapa el EAC ha favorecido la continuidad de la práctica por publicar un libro, “Hacia la Santidad Comunitaria”, con materiales para uso en capítulo local.

Encuentros extraordinarios

La realización de encuentros o asambleas de mayor significado, relacionando sus contenidos con uno u otro aspecto de la vida de Agustín o la vida agustiniana: el evento Casiciaco, la asamblea para las confesiones de la comunidad agustiniana, el evento Gran Unión; todos ellos preparados cuidadosamente con anticipación, realizados con gran solemnidad, apreciados por los participantes y cuyos frutos quedan plasmados en el proyecto mismo. Son celebraciones de uno u otro aspecto de la espiritualidad agustiniana, al alcance de todos los agustinos y no sólo de los estudiosos, expertos en Agustín o en la historia de la Orden. Han servido para difundir y popularizar entre los agustinos un mayor conocimiento de la tradición de la Orden, a igual que ser instrumentos eficaces de la santidad comunitaria, rica herencia de una comunión de santos.

Otros

Agustinos artistas han puesto su creatividad al servicio de la comunidad, creando los logotipos para cada evento, caricaturizando cada encuentro.

Ningún evento se ha desarrollado sin su momento de compartir, de celebración fraterna, de ofrecer recuerdos, comidas típicas del lugar de origen, con música, publicaciones y devociones particulares al ambiente representado. No es de menospreciar el valor de la celebración festiva y el compartir comunitario de alegría en el ejercicio y la expresión de la santidad comunitaria.

SÍNTESIS

El proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina ha arrojado resultados significativos, comprobando la eficacia del plan. Pero el plan mismo simplemente registra las decisiones tomadas acerca del camino a recorrer. El plan no revitaliza. Los medios e instrumentos desarrollados al servicio del plan tampoco son igual a la renovación misma, ya que es posible haber participado en todos ellos sin haberse renovado en nada. Pero los instrumentos han servido para sentir y vivir la santidad comunitaria más intensamente.

Amadeo Cencini plantea la pregunta: "¿Somos llamados a ser santos individualmente o a construir comunidades santas?"[381]. La respuesta agustiniana es, definitivamente, a ser santos en comunidad. Esta respuesta no libera de la obligación de asumir el proceso personalmente, que no quiere decir individualmente, ya que somos seres en relación, y nos hacemos más personas, y por tanto más cristianos, en relación con otros, tanto con personas como con otras instancias de la creación, a igual que en relación consigo mismo y con Dios.

En este capítulo se ha intentado esclarecer el elemento principal del objetivo último del proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina, la santidad comunitaria. Se han presentado las condiciones necesarias para poder llevar un proceso que abarca e involucra a los miembros de una comunidad religiosa compuesta por 730 religiosos, originarios de 18 países, presentes en 16 naciones de América Latina, trabajando en 21 circunscripciones, 15 de ellas dependientes de 11 provincias de fuera de América Latina. Estas circunstancias pueden ser consideradas como limitantes pero ciertamente tenían que condicionar el proceso de revitalización, obligándolo a ser inclusivo y englobante.

[381] CENCINI, Amadeo. Ibid., p. 30.

Se han analizado los criterios operativos de este proyecto y cómo sus dimensiones principales (espiritual, doctrinal y pastoral) han contribuido a elaborar el plan para revitalizar la Orden en América Latina. Además, se han revisado los instrumentos principales que han servido para encarnar el espíritu de la santidad comunitaria durante el desarrollo del proyecto.

CONCLUSIÓN A LA TERCERA PARTE

> Tiene una extraordinaria importancia la simultaneidad del compromiso de renovación en todo el continente, la utilización de medios comunes entre las veintiuna circunscripciones, la identificación de puntos de referencia comunes en la Palabra de Dios y en la voz de la Iglesia. La fuerza de mirar un objetivo común, dejándose arrastrar por la atracción de su mística ha hecho que se aproximen significativamente las distancias entre las circunscripciones. El lenguaje comienza a sonar con una misma voz, enriquecido con las grandes opciones pastorales de la Iglesia. Se está descubriendo la equiparación fundamental que nos une en un mismo proyecto de vida y en una común voluntad al servicio de la Iglesia.

Estas palabras de Miguel Ángel Orcasitas, prior general de la Orden en el momento de comenzar la tercera y última etapa del Proyecto Hipona Corazón Nuevo, sirven para poner en evidencia el avance del trabajo de revitalizar la presencia agustiniana en América Latina. Se puede apreciar en las ideas expresadas cómo la santidad comunitaria va calando y entrando hondo en la experiencia de revitalización de los agustinos del continente.

En esta tercera parte del trabajo se ha demostrado el rol de la santidad comunitaria como dinamismo y fuerza revitalizadora del proceso de renovación desencadenado en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo para los agustinos en América Latina. Se ha presentado el desarrollo histórico de la presencia agustiniana en América Latina, junto con algunas observaciones acerca de tendencias identificadas en esta historia. Igualmente se ha analizado como se han tomado en cuenta y explorado en la realización del proyecto de revitalización tanto esas tendencias como las condiciones presentes en 1993, el año del inicio mismo.

Se ha presentado el proyecto mismo, con sus diversas etapas, como ha sido vivido por los agustinos desde 1993 hasta 2007. Se han examinado los diversos medios empleados para acompañar el proceso con instrumentos adecuados, que encarnan en forma seminal el mismo dinamismo presente en el objetivo último y son no sólo compatibles sino también coherentes con el carisma agustiniano.

Con todo, se ha hecho evidente que la santidad comunitaria busca la integración de doctrina, espiritualidad y actividad pastoral para poder cumplir con su papel renovador y construir comunión. Así mismo, se ha explorado una metodología para la realización de la doctrina y deseos, expresados en numerosos documentos eclesiales, en una escuela de comunión

CUARTA PARTE

APORTES Y PROYECCIONES DE FUTURO PARA LA VIDA Y LA ACCIÓN APOSTÓLICA DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA DESDE SU COMPROMISO CON LA SANTIDAD COMUNITARIA

INTRODUCCIÓN

El prior general, Egidio de Viterbo, a principios del siglo dieciséis, hizo recordar a los agustinos la necesidad urgente de la reforma de la Orden de San Agustín. Les indicó que habría tres maneras de realizar esta reforma: sometiéndose a la Santa Sede para que el papa se encargase de realizarla (como en el caso de los franciscanos); o entregando todas las casas a las provincias y congregaciones de estricta observancia, como en el caso de los dominicos; o realizando la reforma ellos mismos. Les aconsejó aceptar la tercera alternativa, ya que la primera pudiera resultar una cura violenta, mientras la segunda ofrecería mayores dificultades. Así que, nada mejor que hacerlo ellos mismos[382].

La Orden de San Agustín siguió los pasos de la renovación prescritos por el Concilio Vaticano II; pero además, en 1992, el prior general y su consejo vieron también la necesidad de promover una revitalización de la presencia de la Orden en América Latina para poder mejor servir a la Iglesia, adoptando la tercera opción sugerida cinco siglos antes por Egidio de Viterbo.

La situación de la Orden en América Latina en 1992 estaba exigiendo una reflexión seria sobre las líneas pastorales y sobre el futuro mismo de la Orden en ese continente, afectado por dramáticas condiciones sociales. Existía un contraste muy grande entre los planteamientos teológicos y pastorales predominantes en las diferentes circunscripciones agustinianas, llegando a ser contrapuestos y hasta incompatibles, incluso dentro de un mismo país. Hacía falta lograr una visión más unitaria para impulsar el futuro de la Orden en Latinoamérica al servicio de la nueva evangelización.

Lo que se pretende hacer en la última parte de esta tesis es examinar si es que, y en qué medida, la actividad apostólica de los agustinos en América Latina, al terminar su proyecto de revitalización, está ahora más plenamente inspirada y nutrida por la eclesiología y la espiritualidad de comunión. Y si los agustinos en América Latina están viviendo y promoviendo la fuerza dinamizadora de la conversión constante que tiene su raíz en la santidad comunitaria, por medio de su actividad apostólica al servicio de la nueva evangelización, todo ello desde su

[382] GUTIERREZ, David. Los agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum Sancti Augustini. Vol. 2. 1971, p. 2

carisma particular. Ese fue el objetivo del proyecto asumido y vivido, y comprobarlo es el motivo de esta tesis.

12. APRECIACIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE LA SANTIDAD COMUNITARIA CON LA VIDA Y ACTIVIDAD APOSTÓLICA DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA AL TERMINAR EL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

La Iglesia en el Concilio Vaticano II enfrentó el reto de las nuevas situaciones presentes en el mundo moderno, optando por iniciar un proceso de adaptación al espíritu de los nuevos tiempos para poder así anunciar más eficazmente el mensaje de Cristo. Se trataba de una nueva manera de situarse frente a una realidad en estado de permanente fluidez. Este reto ha sido asumido con gran seriedad por la Iglesia en América Latina, sin lugar a duda, donde ha sido notable el proceso de renovación y actualización que se ha vivido.

La lectura permanente de los signos de los tiempos que el Concilio vio como necesaria, tanto para la Iglesia misma como para la vida consagrada dentro de ella, no es una mera invitación coyuntural a aprender la lección de las nuevas situaciones, sino una actitud permanente, que incluye una nueva manera de estar en el mundo. La consecuencia de este cambio para la vida religiosa es evidente, constituyéndose en un reto práctico, ya que la vida religiosa está llamada a ser una expresión – de modo radical - del modelo de la Iglesia. En consecuencia, la vida religiosa post conciliar tenía que determinar cuál sería su aportación al bien común en el ámbito de la comunión eclesial, siempre desde su carisma particular.

Los agustinos, a su vez, al implementar los decretos del Concilio, identificaron como elementos esenciales de su carisma el compartir la vida en comunidad (tanto los bienes espirituales como los materiales), la búsqueda de Dios en comunidad y el apostolado en comunidad al servicio de la Iglesia. La comunión de vida, la interioridad y el servicio a la Iglesia, son los tres elementos esenciales que se conjugan para constituir el carisma que caracteriza a la vida agustiniana y que fueron asumidos por la Orden de San Agustín plenamente en la renovación post-conciliar.

El Proyecto Hipona Corazón Nuevo ha sido fruto de la voluntad de los superiores mayores de la Orden de San Agustín, reunidos en Conocoto, Ecuador, en 1993, de iniciar un serio proceso de renovación de la Orden, desde planteamientos eclesiales y teológicos comunes, escuchando la voz de la Iglesia.

Se trata ahora de realizar un análisis crítico del proceso desencadenado en Conocoto y que luego se elaboró y bautizó con el nombre de Proyecto Hipona Corazón Nuevo, examinando en qué medida la santidad comunitaria nutre e incide en la vida y en la actividad pastoral de los agustinos en América Latina. La

santidad comunitaria, como dinamismo revitalizador del proyecto de renovación, busca armonizar e integrar la doctrina, la espiritualidad y la actividad pastoral de la comunidad religiosa, para dar así testimonio de la Trinidad operante en la Iglesia y en la vida religiosa agustiniana.

Después de haber vivido intensamente una experiencia de santidad comunitaria, tanto a nivel continental como a nivel de circunscripción y de comunidad local, ahora corresponde examinar su incidencia en la vida y la actividad apostólica de los agustinos en América Latina. Cabe recordar los múltiples instrumentos y métodos empleados durante el transcurso del proyecto, basados en la santidad comunitaria, como medios para encarnarla y promover su vivencia: el diálogo comunitario, el discernimiento comunitario, la oración comunitaria creativa y participativa, los encuentros fraternos, la metodología participativa de planificación, programación y evaluación. A esto se añade la creación o promoción de algunas estructuras de comunión en base a la santidad comunitaria, como el equipo de animación a nivel continental y a nivel de la circunscripción; el capítulo local como instancia de la formación permanente al igual que de diálogo y participación; el día de retiro, los ejercicios espirituales anuales, las asambleas y encuentros extraordinarios de todos los miembros de la circunscripción, como medios para crecer en la espiritualidad agustiniana. Un sinnúmero de variadas instancias, de una alta intensidad en sí mismas, aunque vividas seguramente con distinta intensidad en cada caso.

¿Ha influido la santidad comunitaria en la vida y la actividad pastoral de los agustinos en el continente? Ahora se examinará la situación de los agustinos al terminar el proceso, con la finalidad de medir la capacidad transformadora de la santidad comunitaria en sus vidas por medio del proyecto. Tenemos a disposición dos herramientas especiales para este análisis. La primera es la comparación entre los informes basados en las dos encuestas, una realizada al inicio del proyecto en 1993, la otra al final, en 2007. Comparando los resultados se podrá medir de alguna forma relativamente objetiva la incidencia de la santidad comunitaria en la vida y actividad apostólica de la Orden de San Agustín en América Latina. A este informe comparativo tenemos como segunda herramienta la evaluación realizada por el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción de la Orden de San Agustín en América Latina, proveyendo una evaluación desde la perspectiva global de la circunscripción. Comenzamos examinando la vida interna de la comunidad.

12. 1 ANÁLISIS DEL FRUTO DEL PROCESO DEL PROYECTO HIPONA EN LA VIDA INTERNA DE LA COMUNIDAD

Al hablar de la vida interna de la comunidad, se hace referencia principalmente al aspecto comunitario de la convivencia dentro de la misma casa. Para la Orden de San Agustín, la misma vida fraterna en comunidad es un apostolado, entendido como testimonio capaz de anunciar, desde la vivencia de la comunión y la fraternidad, la Buena Nueva de Cristo, especialmente en una sociedad asediada por el individualismo, la búsqueda desenfrenada del bienestar personal, el materialismo y el consumismo, como lo es la sociedad latinoamericana en esta época.

1. La situación comparativa (1993 – 2007) de las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina.

En 1993 había 732 agustinos viviendo y trabajando en América Latina:

- originarios de 18 países,
- presentes en 16 naciones del continente,
- trabajando en 21 circunscripciones:
    - 6 provincias,
    - 2 viceprovincias,
    - 10 vicariatos y
    - tres regiones.

En 2007 hay 788 agustinos viviendo y trabajando en América Latina:

- originarios de 17 países,
- presentes en las mismas16 naciones del continente,

Las 21 circunscripciones quedaron reducidas a 19 por la unificación de los Vicariatos de Argentina y Cafayate y la desaparición de la Región de Chone (asumida por la provincia de Quito, Ecuador).

De las 19 circunscripciones:

- 6 son provincias (una de ellas – Quito - de régimen suspendido),
- 11 vicariatos
- 2 delegaciones.

En 2005 la provincia de Perú recuperó el régimen ordinario, mientras la de Quito pasó a ser gobernada por la de Colombia, y aumentó el número de vicariatos al adquirir esa categoría jurídica algunas de las “regiones” o “delegaciones” existentes y desaparecer la de “viceprovincia”.

2. La situación comparativa de los miembros de las circunscripciones

En 1993 el número total de agustinos en América Latina estaba disminuyendo:

- el porcentaje (y número real) de nacionales aumentaba (pero con tendencia a disminuir en las circunscripciones tradicionales fundadas en la etapa de la primera evangelización).
- un 41% de los agustinos en América Latina eran extranjeros y el 81% de ellos provenían de España.
- Un 59% de los agustinos en América Latina habían nacido en el continente y el 58% de ellos eran mexicanos.

En 2007 se observa que desde 1993 el número de agustinos residentes en América Latina ha aumentado de 732 a 788. Han disminuido los agustinos nacidos fuera de América Latina mientras que aumentan los latinoamericanos de nacimiento.

Quizás el dato más significativo sea el referente a la variación de porcentajes constatada entre agustinos nacidos en y fuera de América Latina:

- mientras que en 1993 los latinoamericanos de nacimiento eran sólo un 59% de los encuestados, en 2007 superan ya el 75%.

Se puede identificar como tendencia que:

- el número total de agustinos en América Latina aumenta y su significado proporcional dentro de la Orden aumenta significativamente:
  - 17% en 1963,
  - 25% en 1993
  - 28% en 2007
- Aumenta el número de agustinos nacidos en América Latina mientras disminuye el número de misioneros, y en el caso de los provenientes de España disminuye drásticamente.

Los agustinos latinoamericanos tienen en la Orden un peso mayor que hace treinta años. Y, de seguir igual la tendencia, tendrán un peso mucho mayor en un futuro próximo, siempre y cuando se consoliden y superen la práctica predominante de atomización, de dependencia, de buscar apoyo aisladamente en circunscripciones de afuera del continente.

3. Numero de miembros en la comunidad local – vida comunitaria

Uno de los fundamentos de la vida religiosa es el número de religiosos por comunidad.

- Desde 1963 y hasta 1993 disminuyó notablemente, de una media de 6.6 agustinos por casa a sólo 3.2 en 1993. El número de comunidades aumenta, disminuye el número de miembros en cada comunidad, a precio de la calidad de la vida comunitaria.
- A diferencia de lo que indicaba la estadística de 1963, el estudio de treinta años más tarde apunta que los agustinos vivían mayoritariamente en comunidades pequeñas y muy pequeñas; es decir, en residencias de dos miembros o comunidades de tres, con unas pocas excepciones fuera de las casas de formación inicial.

Las estadísticas demuestran que en 2007 la media de agustinos por casa ha aumentado a 4.7. Los superiores mayores presentes en el encuentro de Buenos Aires en junio de 2007 indicaron que sobre una total de 171 casas o residencias existen 73 comunidades de 4 o más religiosos de votos solemnes, sin incluir casas de formación inicial.

La tendencia en este sentido es muy positiva: hacia comunidades cada vez más reforzadas numéricamente, permitiendo un testimonio más creíble del valor de la vida comunitaria.

4. La formación inicial

En 1963, sólo cuatro circunscripciones (México, Michoacán, Quito y Chile) tenían un programa de formación.

- En cambio, en 1994 todas las circunscripciones (inclusive la fundación más reciente en Centroamérica) tenían ya un programa de formación, excepto la región de Chone, que había decidido enviar candidatos directamente a la provincia de Quito.
- De hecho, un 25% de los agustinos en América Latina son jóvenes latinoamericanos en formación: el número de formandos creció de 152 (1993) a 201 (2007), un cambio notable (20% en 1993).

En 2007 el juicio que se da sobre la formación inicial es en su conjunto muy positivo; ha mejorado incluso con relación al expresado en 1993.

- En la Orden, las jóvenes generaciones están recibiendo hoy una formación religiosa y agustiniana satisfactoria (buena u óptima), de acuerdo a la opinión del 52.5% de los agustinos encuestados, frente al 37% en 1993. El 21.5% la considera discreta, mientras que para el 15% resulta ser insuficiente (frente al 23% que opinaba así en 1993).
- Además, para una mayoría de encuestados (67.5%), la Orden está utilizando recursos suficientes para la formación de jóvenes.

Se refleja positivamente en estos datos sin duda el esfuerzo realizado durante los últimos años en América Latina en el área de la formación inicial, aunque siga siendo un desafío el tema de la adecuada preparación de los formadores.

El 80.4% de los encuestados considera que una mayor colaboración entre las circunscripciones mejoraría la formación inicial. Y señalan como maneras de colaboración el intercambio de formadores, de culturas y de experiencias, la unificación de criterios y proyectos, programas de formación, encuentros y convivencias.

5. Formación permanente

Es notable el aumento de los programas de formación permanente existentes en la comunidad o circunscripción desde 1993 a 2007 (de un 28% a un 71%). Un dato muy importante y positivo, aunque aún es preciso tomar más conciencia del tema y llevarlo a la práctica con más seriedad.

6. Carisma agustiniano

Referente a este tema, el Capítulo General Intermedio de 1992 afirmó:

> Se pone de relieve la necesidad de promover un mejor conocimiento del pensamiento de san Agustín y su espiritualidad, así como del carisma fundacional. Es esencial también para la Orden la referencia a la interioridad y la contemplación. Se siente la necesidad de religiosos que animen con su vida, impregnada de oración y de convicciones personales, la vida comunitaria.

El documento capitular sigue indicando que:

> nuestra identidad no puede definirse a partir del trabajo que realizamos, sino desde sus fuentes más genuinas: san Agustín y la verdadera tradición agustiniana. Ambos nos iluminan continuamente con los valores que son nuestra riqueza, y que la Iglesia y los hombres nos piden vivir y transmitir: comunidad, comunión, interioridad y búsqueda de Dios. Estos valores agustinianos deben ser asumidos individual y comunitariamente de manera íntegra, profunda, actual y testimonial (No. 1).

6. 1 La espiritualidad agustiniana

Pocos meses más tarde, en la encuesta de 1993, sólo el 51% de los encuestados manifestaba la convicción de que la espiritualidad agustiniana era adecuada a la

realidad del continente latinoamericano, y la gran mayoría de quienes opinaban así estaba convencida de que nuestra espiritualidad tendría que ser puesta al día.

El 82% de los encuestados identificó los valores comunitarios como propios de la Orden y consideró el papel de la comunidad como esencial.

En la encuesta de 2007 la mayoría de los agustinos encuestados (65.3%) se manifestó de acuerdo con que la espiritualidad agustiniana actual es la adecuada teniendo en cuenta la realidad del continente; sin embargo, 49% de ellos piensa igualmente que nuestra espiritualidad debería actualizarse.

Entre 1993 y 2007 ha bajado de 49% al 35% el porcentaje de la muestra que afirma que no tiene confianza, o tiene poca, en la capacidad de adecuación de la espiritualidad agustiniana a la realidad local. Este tema ha sido señalado en 1993 como punto de crisis respecto a la espiritualidad de la Orden; los resultados de la encuesta de 2007 indican que se va superando esta dificultad.

Un ejemplo del mayor aprecio por la espiritualidad agustiniana, mencionado en el informe de las regiones de la Orden en América Latina durante el encuentro Caminando Unidos en Buenos Aires en junio de 2007, fue la preocupación creciente por los agustinos seculares o las fraternidades de san Agustín.

6. 2 Testimonio efectivo de fraternidad y solidaridad

En 1993 un 31% de los encuestados era de la opinión de que la comunidad en que vive da testimonio efectivo de fraternidad y solidaridad, mientras un 26% pensaba que este testimonio era poco visible, empañado por discordias internas. Casi un 25% percibía un anti testimonio de individualismo y conflictividad en la propia comunidad.

En 2007, el 47.2% piensa que las comunidades en las que viven ofrecen testimonios de fraternidad y solidaridad, aunque los mismos son poco visibles.

En comparación con los datos de 1993, crece del 73% (en 1993) al 84% (en 2007) el número de quienes consideran que la comunidad en que vive ofrece un testimonio de fraternidad y solidaridad.

6. 3 Los encuentros comunitarios

Los encuentros comunitarios que se practican con mayor regularidad en la comunidad son, de acuerdo a la encuesta de 2007: la oración (90%), las comidas (52.3%), las actividades recreativas (44.7%), el estudio y la reflexión sobre la Palabra de Dios (43%), las reuniones capitulares (25.4%) y los momentos espirituales tales como los retiros, encuentros, etc. (16.4%).

6. 4 El capítulo local

Otro elemento de suma importancia para medir la influencia de la santidad comunitaria en la vida interna de la comunidad es el papel del capítulo local.

El capítulo local es el organismo de organización y revisión de la vida común; es por medio de esta estructura que se programan y coordinan las tareas exigidas permanentemente para el buen funcionamiento de la misma vida común. También es el lugar de intercambiar información formalmente, de practicar el diálogo y el discernimiento comunitario, el ambiente para consultar, para tomar decisiones como comunidad. Además de programar las acciones, es el ambiente donde se evalúan, donde se revisa la vida de la comunidad y de los hermanos. Es el instrumento principal y más cercano para la formación permanente de todos los miembros de la comunidad, por medio del estudio y reflexión en común de documentos de la Orden o de la Iglesia. Durante el proyecto de revitalización se ha empleado esta estructura muchas veces para consultar la opinión de los hermanos y para animar el estudio de documentos. Es una de las estructuras claves para dar corporeidad a la santidad comunitaria. Si no se dedica tiempo durante el capítulo local a escudriñar los signos de los tiempos para identificar el paso de Dios por la vida y por la historia, ¿en qué momento se compartirá esa tarea tan importante para una comunidad religiosa en América Latina?

En 1993, el 66.1% de los encuestados reconoció que se celebraba el capítulo local de manera regular o con frecuencia, si no regularmente. Lo que indicaba que para la tercera parte de los agustinos en América Latina o no se celebraba el capítulo local o se hacía raramente sin regularidad alguna.

En 2007 el 76.5% de los Agustinos señaló que en sus comunidades se celebra regularmente el capítulo local. Además, el 55% señaló que en el ejercicio de sus propias actividades o en la de los hermanos se manifiesta un espíritu comunitario de manera discreta. En este aspecto de la vida comunitaria, es notable la mejora observada desde 1993:

Tabla 37
En su comunidad, ¿se celebra regularmente el Capítulo Local?

	2007	**1993**
Sí	61.2	50
No	9.8	16.8
Rara vez y sin una determinada regularidad	10.5	13.5
Frecuentemente pero sin una regularidad fija	15.3	16.1
Total de respuestas	96.7	96.6
NS/NR	3.3	3.5
Base total	459	576

6. 5 La comunión de bienes

La primordial manifestación de la comunión espiritual entre los hermanos – y, de hecho, el requisito para entrar en la comunidad, según la Regla de san Agustín - es la comunión de bienes materiales. La comunión de corazones y almas, donde se comparte la experiencia de Dios que vive en la comunidad, se manifiesta en la comunión de bienes materiales, como testimonio actualizado de la comunión de los primeros cristianos en Jerusalén, entre quienes todo se ponía en común y se le repartía a cada uno según su necesidad. Ambos aspectos de la comunión se viven como servicio profético, evangelizando al pueblo de Dios y a la sociedad circundante.

Comunión de bienes materiales y voto de pobreza

La comunión de bienes materiales se encarna por medio de la solidaridad; por lo tanto, la exigencia de compartir los bienes, como señal de la comunión auténtica y real, es fundamental a la experiencia cristiana. Y va más allá de los miembros de la comunidad agustiniana misma. La manifestación de la voluntad de vivir en comunión con Cristo pasa por el compromiso de compartir los bienes con el pobre. La austeridad de vida de los miembros de la comunidad no sólo les permite vivir en contraste con la suficiencia y la opulencia, ofreciendo un modelo alternativo, sino también les da la oportunidad de compartir lo que ahorran, por no gastar en vanidades y cosas innecesarias, con Cristo presente en los más humildes.

En cuanto a la comunión de bienes materiales, en el estudio sociológico realizado en 1993 al inicio del proyecto de revitalización, más del 91% de los agustinos afirman que se vive, si no plenamente al menos parcialmente, en su comunidad local. Sólo 4.5% afirman lo contrario.

El mismo estudio sociológico ha indicado una fuerte solidaridad interna entre los miembros de la comunidad y de la Orden, por un lado, y un 49% de los encuestados afirma que la solidaridad hacia el exterior, con los pobres, es ejercitada a nivel de miembros individuales, según sus posibilidades, o por parte de toda la comunidad en cuanto tal.

Por el voto de pobreza el religioso, consciente de que la pobreza es un mal y su voto es un voto de solidaridad con los pobres y con su causa, renuncia a toda forma de valoración de la persona humana por el dinero. Por la vivencia de la comunión de bienes, el religioso anuncia proféticamente una organización económica diferente y alternativa a la que domina al mundo. La opción preferencial por los pobres entonces es un voto contra la pobreza, para acabar con la pobreza.

Con relación a la comunión de bienes, en la encuesta de 2007 las opiniones aparecen divididas: para el 49.9% de los encuestados se vive en su comunidad de manera parcial, mientras que para el 46.1% la comunión de bienes es verdadera y plena. Sólo un 2.2% afirma que no existe, frente al 4.5% en 1993.

Mirando globalmente a las circunscripciones, la mayoría de los encuestados en 2007 considera que la comunión de bienes se da de manera parcial (56.3%) o plena y verdaderamente (31.5%). Este valor aparece como consolidado en la vida de la Orden en América Latina, aunque con deficiencias que van subsanándose lentamente.

La solidaridad con los pobres se vive de diversas formas en las comunidades. En 2007 el 30.5% considera que se vive por toda la comunidad en cuanto tal; para el 26.2% la practica toda la comunidad, pero sólo en algunas ocasiones; el 25.6% señala que la vive cada miembro según sus posibilidades y actividades.

Comunión de bienes espirituales

Se trata de examinar en este acápite las implicaciones espirituales de la vocación comunitaria a la santidad. Ser una comunidad en conversión y renovación permanentes depende de la renovación interior. La comunidad requiere de tiempos de oración, personal y comunitaria, así como de tiempos para el estudio, la información, la elaboración de proyectos apostólicos y su evaluación posterior, todo en orden a la realización cada vez más eficaz de la misión propia de la comunidad en respuesta a las necesidades del pueblo de Dios y de la sociedad. Se trata de la integración de la interioridad o la vida contemplativa del religioso con su misión al servicio del evangelio.

6. 6 La oración

En la programación de la vida comunitaria agustiniana la oración ocupó un lugar prioritario o importante para un 84% en 1993. Un 89% consideró prioritario o importante la preparación para la oración.

Muy importante en este sentido es apreciar lo que los encuestados entendieron por oración, si sólo se trata del rezo de alguna hora de la liturgia de las horas, o si incluye la comunicación de vida, el intercambio de la experiencia de Dios, en fin, la comunicación de los bienes espirituales, la búsqueda comunitaria de Dios. Para Agustín, compartir los frutos de esta búsqueda era de capital importancia.

En la encuesta de 2007, a la oración se le concede un lugar prioritario según la opinión del 55.1% de los Agustinos encuestados: así piensan especialmente los menores de 40 años, los que están en período de formación y los que ocuparon cargos en el pasado. Por otro lado, el 40.3% considera a la oración importante,

pero no prioritaria. Esta respuesta fue más frecuente entre los que tenían 40 años o más, los que habían terminado su período de formación y los que habían ocupado algún cargo en el pasado.

Es notable el aumento entre 1993 (85%) y 2007 (95%) de los que consideran la oración como prioritaria o importante en la vida comunitaria: la oración ocupa hoy un lugar de mayor importancia en la vida de la Orden en América Latina.

Tabla 42
En la programación de la vida comunitaria, a la oración se le concede un lugar

	2007	**1993**
Prioritario	54.2	45.5
Importante, pero no prioritario	39.7	38.7
Secundario	2.6	8.5
Marginal	0.4	3
No es tenido en cuenta	1.5	2.6
Total de respuestas	98.5	98.3
NS/NR	1.5	1.7
Base total	459	576

En la evaluación realizada por el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción en 2007 se pidió indicar si es habitual en las comunidades de la circunscripción la comunicación de vida, el compartir la experiencia de Dios o alguna comunicación de bienes espirituales. A continuación encontramos una muestra de las respuestas dadas:

- Es habitual compartir la experiencia de Dios, se hace normalmente
- En encuentros comunitarios entre comunidades locales
- Por medio de los capítulos locales se revisa la vida, se comparte la fe
- Hora santa semanal
- Se hace la liturgia de las horas pero no hay espacios propios de comunicación en este aspecto más que de forma esporádica
- Es una tarea en que estamos empeñados, de verdad es poco lo que hemos logrado en este campo
- Muchos se han quedado en una oración formal y personalística
- Hay una falla muy grande en este aspecto de la comunicación de bienes espirituales
- Sólo en los horarios normales, más en las casas de formación
- Son frecuentes y apreciados los momentos de convivencia después de las comidas (almuerzo y cena), pero no tanto los encuentros de oración compartida

6. 7 Los días de retiro y ejercicios espirituales

Otro elemento significativo del aspecto contemplativo de la vocación agustiniana son los días de retiro y los ejercicios espirituales anuales. El proyecto de revitalización se ha servido de estas instancias para promover la vivencia de la santidad comunitaria, con muy buena acogida y una evaluación bastante positiva en las oportunidades en que se ha podido consultar la opinión sobre el tema.

Una gran mayoría de los encuestados en 2007 (72%) indicaron que en sus circunscripciones se celebran encuentros destinados a profundizar en la renovación espiritual y la oración.

Con relación a la participación en encuentros o cursos de profundización en la vida espiritual y la oración, se observa que el 31% participa de retiros espirituales, un 19.5% lo hace en ejercicios espirituales y encuentros de oración; mientras que un 18.4% participa de los programas de formación permanente (talleres, seminarios, etc.) y un 11.9% lo hace en otros cursos (sobre Biblia, oración, promoción vocacional).

En la evaluación realizada por cada circunscripción en 2007, la temática de los ejercicios espirituales anuales (entre el mínimo posible indicado por 0 y el máximo por 10) ha recibido un promedio de 8.

En cuanto a los temas para los días de retiro tres veces al año, también mereció un juicio de 8.

6. 8 La Regla de san Agustín

Es oportuno considerar en éste acápite también la lectura comunitaria de la Regla de san Agustín. La misma Regla exhorta a la lectura semanal. Durante el proyecto de revitalización, un punto significativo durante uno de los encuentros a nivel de circunscripción de mayor importancia, el Evento Gran Unión, se centró sobre el tema de la Regla y maneras creativas de actualizar el mandato de su lectura semanal. Aquí podríamos por consiguiente encontrar otra manera de medir la incidencia de la santidad comunitaria en la vida de los agustinos de América Latina.

En la evaluación hecha por las mismas circunscripciones encontramos el dato de que la lectura de la Regla en comunidad es ocasional o inexistente en la mayoría de las comunidades del continente, mientras es más habitual en las casas de formación inicial.

6. 9 El papel de la comunidad para la vida y la misión de la Orden en América Latina

El ideal comunitario asumido en el Proyecto Hipona toma en cuenta el hecho de que toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana[383]. La comunión perfecta sólo se vive en la Trinidad. La situación de imperfección no debe descorazonar a las comunidades, más bien debe alentar el empeño por vivir más intensamente la comunión, dedicar mayor tiempo y energía a aprender a compartir la fe entre los de casa, pasar tiempo en el estudio, reflexión y diálogo comunitario sobre la Palabra divina, compartiendo la vida y la fe mutuamente en el capítulo local, en los días de retiro de la comunidad local, los momentos programados para el recreo juntos. Todo esto manifiesta la intención de dar al mundo un testimonio comunitario de la Trinidad, a pesar de las limitaciones y deficiencias humanas.

La comunión no se vive para sí, sino para la Iglesia y para un mundo mejor, desde las limitaciones mencionadas. Obviamente, esas limitaciones en la comunidad religiosa son evidentes para la gente, que a la vez ven a los religiosos con ánimo de insistir en vivir ese ideal. Esta insistencia puede servir de aliento a los que tienen la tarea aún más difícil de intentar vivir la comunión desde su familia, en su barrio, en el lugar de trabajo, en el partido político y en el quehacer diario.

En la encuesta de 1993, la vida comunitaria ha sido considerada esencial o de mucha importancia para la vida y la misión de la Orden en América Latina por parte de más del 96% de los encuestados. Sólo un 3% la considera poco o nada importante.

En la encuesta de 2007, de acuerdo a la opinión del 97.1% de los encuestados, especialmente de los más jóvenes, la comunidad juega un papel esencial o importante para la vida y la misión agustiniana en América.

Tabla 34
Según Ud, ¿qué papel juega la comunidad en el carisma agustiniano?

	Total	Edad		Religioso	
		Menores de 40 años	40 años o más	En periodo de formación	Que ha terminado ya su periodo de formación
Es esencial para la vida y la misión agustiniana en América	86,6	92,7	82,7	93,3	86,3

[383] La vida fraterna en comunidad. Bogotá : Paulinas. 1994. No. 26. p. 44.

Es importante, pero no esencial	10,5	6,2	13,3	5,6	10,2
No es especialmente importante	2,2	1,1	3,0	1,1	2,6
No es importante en absoluto	0,7	0,0	1,1	0,0	0,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
BASE	449	178	271	90	343

Los cambios significativos que el equipo de animación y el consejo de cada circunscripción han notado en la vida comunitaria desde la situación en 1993, y que atribuyen al Proyecto Hipona, son:

- Vacaciones organizadas con la participación de todos
- Retiros anuales
- Trato más de hermano que de padre
- La mayor preocupación por los otros y el desafío de buscar caminos conjuntos, los cuales muchas veces no fueron fáciles por la situación de la circunscripción
- Aumento de práctica de los actos comunitarios
- Mayor sentido de pertenencia a la Orden
- Aunque no siempre, las decisiones importantes se consultan con la comunidad
- Un mejor nivel de diálogo, más confianza entre nosotros
- Nos programamos con más anticipación para las acciones
- Creación de comunidades con mayor estabilidad para la convivencia fraterna de oración y proyectos comunes.
- Convencernos que nuestro primer apostolado es la vida comunitaria, actitud que se perfila en los mayores.
- Capítulos de renovación.
- Formación permanente anual.
- Reorganización de todas las comunidades y casas evitando que haya hermanos viviendo y trabajando solos.
- La prioridad que se da para participar en eventos comunes: locales, regionales y de provincia
- La promoción de cada hermano: salud, desarrollo humano y formación permanente
- Tenemos una mayor conciencia de nuestras limitaciones “relacionales” que nos ayudan a saber perdonar en la fragilidad y “pedir ayuda” en la dificultad.
- Mayor acercamiento y colaboración entre las diferentes circunscripciones

A modo de síntesis de esta primera parte, referente al testimonio de la vida interna de la comunidad, y tomando como base las evaluaciones de los equipos de animación y los consejos de cada circunscripción de la Orden en América Latina,

podemos decir que, en cuanto a la espiritualidad agustiniana, el Proyecto Hipona como proyecto de espiritualidad:

- ha supuesto una toma de conciencia y un impulso en relación con la necesidad de revitalizar la espiritualidad y vivir en actitud de cambio y conversión constantes;
- ha ayudado a profundizar en el conocimiento de la naturaleza y exigencias de la espiritualidad agustiniana;
- ha promovido una espiritualidad más encarnada e inculturada, atenta a los desafíos de la realidad y a las opciones de la Iglesia local;
- ha ayudado a recuperar y revitalizar en la práctica los ejercicios espirituales anuales y los retiros o convivencias comunitarias, especialmente en los tiempos fuertes, así como la preocupación por la formación permanente;
- ha llamado a recuperar el espíritu y la práctica de la oración personal y comunitaria.

Se reconoce igualmente que todavía hay una gran distancia entre el ideal y la realidad, por lo que en ocasiones la pretendida revitalización espiritual ha quedado sólo en los papeles, sobre todo en lo referente a:

- la superación de las resistencias ante el cambio y la conversión, con actitudes de rechazo o indiferencia
- la oración verdaderamente comunitaria: rezamos juntos con relativa frecuencia, pero nos cuesta compartir la fe y la experiencia de Dios
- la práctica de ciertos medios como la lectura frecuente de la Regla, la revisión de vida/corrección fraterna, la formación permanente.

La vida de la comunidad ha sido, intencionalmente, el primer nivel de acción y la primera área de impacto del Proyecto Hipona. A la hora de evaluar sus efectos en éste área prioritaria se destaca con unanimidad:

- la mayor preocupación por los otros y el desafío de buscar caminos conjuntos;
- un mejor nivel de diálogo, confianza y fraternidad;
- aumento de la práctica de actos comunitarios (oración, convivencia, programación);
- fortalecimiento y enriquecimiento de la celebración del capítulo local como medio de formación permanente, comunicación y revisión de vida;
- realización comunitaria de la programación de vida y las decisiones más importantes
- mayor sentido de pertenencia a la Orden y de diálogo/colaboración entre comunidades y circunscripciones;
- decisiones concretas en orden a fortalecer y preservar la vida comunitaria: reorganización de comunidades para que los hermanos no vivan ni trabajen

solos, días comunitarios de convivencia y descanso, uso frecuente de "Hacia la santidad comunitaria" y otros subsidios.

Parece crecer por lo tanto el convencimiento de que la vida común es nuestra prioridad y parte esencial de nuestra identidad, pero por supuesto también con deficiencias en la vivencia de nuestro ideal comunitario:

- no todos están convencidos del sentido y el valor de la santidad comunitaria;
- se dan limitaciones y carencias en las relaciones humanas;
- hay dificultades por el escaso número de hermanos en las comunidades o las circunscripciones, la tendencia al individualismo y activismo, los casos de falta de interés y participación;
- presencia a veces formal y pasiva en los eventos comunitarios, en las actividades de la circunscripción y de la confederación de religiosos.

12. 2 ANÁLISIS DEL FRUTO DEL PROCESO DEL PROYECTO HIPONA EN LA ACTIVIDAD APOSTÓLICA COMUNITARIA

Se examinará ahora la actividad apostólica comunitaria desde la perspectiva de la búsqueda de la santidad comunitaria en la vida agustiniana en América Latina. Es en este nivel donde se siente el dinamismo de la contemplación y la misión, no como tensión sino más bien como expresión lógica y consecuente de la vivencia de comunión.

En 1982, el entonces prior general Theodore Tack dirigió una carta a todos los miembros de la Orden sobre la renovación personal. Por medio de esa carta, él esperaba promover la renovación personal auténtica de los agustinos, sosteniendo que "una rica vida interior es la fuente de una rica actividad pastoral"[384]. Con gran claridad advierte que no hay contradicción entre la vida comunitaria y el apostolado, ya que la comunidad agustiniana es una comunidad apostólica (con la observación que "comunidad" es el sustantivo y apostólico el adjetivo) que desarrolla un apostolado orientado a construir comunidad. Afirma que "el apostolado será eficaz especialmente si brota de una vida comunitaria fuerte y sana. Por otra parte, una apostolado que hiciese la vida comunitaria imposible, o muy difícil, sería simplemente extraño a los agustinos"[385]. La misión de un agustino brota de la comunidad, donde el religioso encuentra a Dios en la comunión fraterna. La fidelidad a esta inspiración fundada en el carisma agustiniano es indispensable para ofrecerlo a la Iglesia desde la rica herencia

[384] TACK, Theodore. Carta a los miembros de la Familia Agustiniana sobre la renovación personal. En : Libres bajo la gracia. Vol. 1. Roma : Pubblicazioni Agostiniane. 1979. p.178-181.
[385] Ibid. p. 179.

recibida. Como consecuencia viene la necesidad de aprovechar el tiempo en comunidad para favorecer la experiencia de Dios.

La experiencia de Dios como comunión en la comunidad religiosa, por muy imperfecta que sea la experiencia, es la fuente de la misión y de la actividad apostólica comunitaria que expresa la presencia trinitaria viva y dinámica.

La santidad comunitaria exige a la comunidad la disciplina de trabajar con métodos y técnicas que canalizan la comunicación, la participación y la corresponsabilidad de todos en realizar lo que han determinado ser la voluntad de Dios para ellos en ese momento. El diálogo y el discernimiento comunitario reflejan la comunidad trinitaria en la búsqueda de la verdad y en la realización del bien común. Pero la práctica de métodos que profundizan y dan corporeidad a la santidad comunitaria requiere de tiempo y energía. La comunidad religiosa que no está dispuesta a invertir en la rica experiencia de la comunión al interior de la comunidad no tendrá mucho que ofrecer a la Iglesia y a la sociedad hambrientas de una experiencia profunda de comunión.

La actividad pastoral de la comunidad agustiniana está llamada a estar completamente integrada en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, además de asumir las grandes opciones pastorales que ha impulsado en el continente la renovación eclesial del Concilio Vaticano II: la opción preferencial por los pobres, por los jóvenes, por la inculturación del evangelio y por la promoción humana integral. Ser promotores de comunión conlleva naturalmente a vivir y promover la pastoral de conjunto.

1. La actividad apostólica de la comunidad

La santidad comunitaria, vivida en la comunidad agustiniana, favorece la construcción de comunidades por medio de la promoción de la comunión. Así que una manera de medir la eficacia de la santidad comunitaria en la actividad apostólica de los agustinos es averiguar si es que, y en qué medida, su actividad pastoral promueve la edificación de comunidades menores, como las comunidades eclesiales de base o las comunidades educativas, en círculos cada vez más amplios.

Para el 56.8% de los agustinos encuestados en 2007, no se ha producido ningún cambio en *el tipo de actividades* que se desarrollan en las circunscripciones. Sin embargo, para el 62.8% de los mismos, este proyecto sí ha modificado *las actitudes con las que se realizan las actividades* en las correspondientes circunscripciones. Ambas opiniones son destacadas sobre todo por los más jóvenes o en período de formación.

Al evaluar el modo como los agustinos realizan sus actividades pastorales en relación a las necesidades de América Latina, los resultados de 2007 indican que existe compatibilidad o coherencia en un porcentaje aceptable:

- a nivel de las parroquias las juzga como bastante o muy compatibles el 56%;
- a nivel de misiones el 66%;
- a nivel de colegios y escuelas el 58%;
- a nivel de iglesias conventuales y santuarios el 62%;
- a nivel de obras sociales el 63%.

No ha cambiado sustancialmente la opinión expresada en la encuesta de 1993, lo cual indica que la mayoría de los agustinos sienten que han venido respondiendo a las necesidades prioritarias de América Latina, pero ahora se realizan estas mismas actividades con mayor espíritu comunitario. Esto se basa en el análisis de las respuestas sobre los posibles efectos del Proyecto Hipona en las actividades que se realizan en la circunscripción. Se identificaron algunos aspectos en los cuales se observaron ciertos cambios, tales como: la creación de nuevos programas y el sentido de unidad y fraternidad, que hacen pensar que la santidad comunitaria va incidiendo en la actividad apostólica de los agustinos en América Latina.

Tabla 66.4

Sentido de unidad y fraternidad	26,1
Nuevos programas, más interes, es positivo	50,0
Pocos resultados o cambios	15,5
No sabe	3,5
Otros	4,9
Total	100,0

En la evaluación realizada por el equipo de animación y consejo de cada circunscripción en 2007, en respuesta a una pregunta sobre la medida en que la santidad comunitaria incide y nutre la actividad pastoral de los agustinos en la Iglesia local, una muestra de las respuestas ofrece cierta esperanza de que realmente ha calado en su vida y actividad:

- Tenemos apertura a la planificación comunitaria desde la planificación hasta la evaluación; un estilo compartido por todos, tanto en la esfera comunitaria como en las actividades apostólicas. El espíritu comunitario y participativo que ponemos en todas nuestras actividades pastorales es la mayor riqueza.
- Promovemos la pastoral de conjunto de la diócesis con matiz agustiniano.
- Programación del apostolado en el contexto del proyecto comunitario

En la misma evaluación se les había pedido indicar alguna actividad apostólica nueva de las comunidades de la circunscripción iniciada después del comienzo del Proyecto. A pesar del resultado de la encuesta personal indicado arriba, en que el 56.8% de los agustinos encuestados afirman que no se ha producido ningún cambio en el tipo de actividades, todas las circunscripciones han identificado novedades, y la mayoría de ellas en línea de la promoción humana, siempre con un matiz agustiniano. Ejemplos de estas obras son: el pleno funcionamiento de policlínicos, comedores estudiantiles y para ancianos, escuela de teología para laicos, radio emisora y pastoral de comunicación social, escuelas en sectores pobres y centros de rescate juvenil.

Evidencia de que existe una mayor preocupación pastoral ahora que antes de iniciar el proyecto de revitalización en el campo de la creación y promoción de comunidades por medio de la actividad apostólica, como CEB's en la parroquia y comunidades educativas en centros educativos, son los comentarios típicos manifestados en la evaluación realizada por cada circunscripción:

- Es una práctica habitual y se ha fortalecido
- Hemos formado equipos de formación en las parroquias para preparar el laicado
- Conformación de grupos de espíritu agustiniano en los colegios para ayudar al joven a madurar en su opción cristiana
- Creación y acompañamiento de fraternidades agustinianas

De igual forma, en la misma evaluación las circunscripciones se indica que hay mayor tendencia a trabajar en equipo en la actividad pastoral y existe mayor planificación y programación de actividades, aunque se hace notar la necesidad de mayor capacitación, particularmente en el campo de la evaluación. En la encuesta de 2007 tenemos la evaluación de los encuestados sobre el resultado del proyecto de revitalización en cuanto a su actividad apostólica, según indican las preguntas que acompañan las tablas de respuesta:

Tabla 26. 1
Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **tuyas personales**

Muy escaso	17,6
Escaso	28,6
Satisfactorio	32,2
Positivo	18,5
Muy positivo	3,1
TOTAL	100,0

Tabla 26.2
Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **de tu comunidad local**

Muy escaso	15,6
Escaso	34,7
Satisfactorio	29,5
Positivo	18,9
Muy positivo	1,4
TOTAL	100,0

Tabla 26.3
Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas **de tu circunscripción**

Muy escaso	13,6
Escaso	33,9
Satisfactorio	29,9
Positivo	19,2
Muy positivo	3,4
TOTAL	100,0

Tabla 26.4
Cómo calificaría Ud. Globalmente el efecto del Proyecto Hipona en las actividades apostólicas de la Orden en América Latina

Muy escaso	6,5
Escaso	27,8
Satisfactorio	31,8
Positivo	25,6
Muy positivo	8,3
TOTAL	100,0

La lectura detallada de las tablas permite aportar matices importantes a la evaluación global del Proyecto Hipona. En general, responde al “moderado optimismo” (un 60% aproximadamente de objetivos conseguidos) con que ha sido

ya evaluado anteriormente tanto por el EAC como por las diversas circunscripciones.

2. La opción preferencial por los pobres

La opción evangélica más característica de la vida religiosa latinoamericana es la opción por los pobres. Esta opción ha conducido a una nueva experiencia de Dios, a un nuevo estilo de vida comunitaria, más abierto al pueblo, y a una relectura de toda la vida religiosa desde los pobres. La comunión solidaria con los pobres es seguramente el aporte mayor de la vida religiosa de América Latina[386].

La comunión necesariamente da lugar a los pobres. Se trata, obviamente, de una comunión con toda la humanidad, pero la opción evangélica obliga a tomar en cuenta a los pobres de modo preferencial, desde su realidad como víctimas del sistema. Los pobres no pueden ser considerados como menos, ni ignorados, ni marginados por los que quieren vivir en comunión con Cristo. De modo que la opción preferencial por los pobres llega a ser una manera privilegiada de comprobar la autenticidad de la opción fundamental de la vida religiosa, que es la opción radical y apasionante por Jesús.

El informe de 1993 indica que casi la totalidad (90%) de agustinos en América Latina están convencidos de que la opción por los pobres debe ser de alguna manera asumida. El 67% de los agustinos ha manifestado la opinión de que la Iglesia debe desarrollar un papel activo en la lucha contra la pobreza y la marginación.

Tabla 14.
Según Ud. ¿quiénes son los pobres a los que se refieren los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo?

	2007	**1993**
Todos los hombres, porque todos somos pobres de alguna manera	16.6	11.84
Los particularmente necesitados de ayuda: espiritual, culturalmente	25.5	27.87
Los pobres materiales, los marginados, sin voz	51.6	55.05
No lo sé	2.6	3.01
Total de respuestas	96.3	97.7
NS/NR	3.7	2.4

[386] CODINA, Víctor. Eclesialidad de la vida religiosa. En : Theologica Xaveriana. Bogotá, Vol. 44, No. 2 (abr. - jun. 1994) p. 182.

Las posiciones sobre este tema en la encuesta de 2007 son en principio equilibradas, pero hay dos puntos que merecen subrayarse. El primero es un comentario contenido ya en el informe de 1993: llama la atención el alto porcentaje (42% en 2007 y 40% en 1993) de agustinos que entienden todavía la *pobreza* en términos postmaterialistas, típicos de las sociedades opulentas (es decir, no pobres materialmente, careciendo de los bienes necesarios, víctimas de la marginación social, sino las personas menesterosas de ayuda espiritual, de relaciones humanas y de cultura). Y el segundo, que a la vista de los datos obtenidos esta mentalidad no ha cambiado significativamente desde 1993, ni especialmente entre los más jóvenes.

Tabla 15.
Piensa Ud. que la opción preferencial por los pobres es…

	2007	1993
Una utopía irrealizable y peligrosa	1.1	2.4
Una utopía que no tiene en cuenta la historia y la realidad local	2.0	2.1
Una opción importante, pero que debe conjugarse con las exigencias de los otros sectores de la sociedad	49.5	46.0
Una opción importante y válida, pero que se refiere sólo a la acción principalmente espiritual y no a la acción político-social	4.8	5.2
la única opción que, si es asumida íntegramente, puede sustentar la evangelización de la realidad latinoamericana	40.1	43.1
Total de respuestas	97.4	98.8
NS/NR	2.6	1.2

El equilibrio sin extremismos es un valor en este tema, pero el peligro de "espiritualismo" es también un dato preocupante, que no obstante no parece ser tan grave a la luz de otros datos aportados por la encuesta, como la decidida opción por la atención a los pobres/marginados y el escaso aprecio por posturas de intimismo espiritualista.

En los informes del año 1993 y 2007 se nota una posición muy clara de los agustinos en América Latina en relación al tema de la pobreza y marginación: son muy conscientes del problema y tienen opciones bien definidas frente al mismo. La función de la Iglesia frente a la pobreza y la marginación debe ser sobre todo ayudar a los pobres y marginados a tomar conciencia de su situación y luchar por

cambiarla (33.8%) y construir con ellos instrumentos de emancipación de la pobreza y marginación (30.1%).

Esta posición no presenta variables significativas con el paso de los años, aunque se apunta un ligero crecimiento hacia un mayor compromiso en los más jóvenes. En cualquier caso, es un dato importante que atestigua de nuevo la positiva integración de los agustinos en América Latina con la Iglesia local y sus opciones pastorales.

Algunas iniciativas nuevas señaladas en la evaluación de las circunscripciones en cuanto a la opción preferencial por los pobres, son;

- departamento de acción social en los colegios
- proyecto de alfabetización
- cooperativas de costura y reciclaje de papel
- albergue, comedores, bolsa de alimentos, tiendas campesinas
- servicios a niños de riesgo social
- dedicación anual de un porcentaje del presupuesto provincial a casos de necesidad

3. Las líneas teológicas y pastorales

En relación con las líneas teológico-pastorales de la Iglesia Latinoamericana, no hay variables muy importantes entre el estudio de 1993 y el del 2007. Casi la mitad de los encuestados (47.1%) consideraron que estos documentos brindan un impulso al progreso de la Iglesia Latinoamericana. Un 22.4% los consideran proféticos en sus opciones, mientras que para el 20.9% son correctos en sus planteamientos al igual que otros documentos de la Iglesia.

Tabla 13
Juzga usted estos documentos

	2007	1993
Equivocados en su análisis del rol de la iglesia	0.4	0.5
Unilaterales en algunos temas	5.4	3.6
Correctos en su planteamiento, pero como otros de la iglesia	20.9	18.6
Un impulso al progreso de la Iglesia Latinoamericana	47.1	49.3
Proféticos en sus opciones	22.4	29.7
Total de respuestas	96.3	N/A
NS/NR	3.7	4.3

En general, es positivo el juicio sobre los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo, que son bien conocidos por los agustinos en América Latina. Un dato a resaltar y a tener en cuenta por los formadores es que los formandos parecen juzgar más positivamente el valor de estos documentos, pero confiesan conocerlos poco o muy poco en un porcentaje bastante elevado (50%)

4. Nueva evangelización

La nueva evangelización ha sido promovida fuertemente por la Iglesia en América Latina. En 1993, casi la mitad (47%) de los agustinos encuestados ha considerado que las actividades de la Orden en el continente no reflejan de manera adecuada el empeño eclesial por la nueva evangelización, mientras sólo 9.5% han pensado que sí. El dato es significativo si se toma en cuenta que "la santidad es la clave del ardor renovado de la nueva evangelización" según el documento de Santo Domingo (n. 32), citando a Juan Pablo II. En 2007, en cambio, 46.1% de los encuestados considera que las actividades de la Orden, tal y como son ahora, sí reflejan mayoritariamente de manera adecuada el empeño eclesial de la nueva evangelización.

Tabla 63

Sostiene Ud. que las actividades de la Orden, tal y como son ahora, reflejan mayoritariamente de manera adecuada el empeño eclesial de la nueva evangelización?

	2007	1993
Sí	44.0	23.6
No	29.4	47.2
No sé	22.0	26
Total de respuestas	95.4	96.8
NS/NR	4.6	3.2
Base total	459	576

Analizando con más detalle la opinión de los agustinos en América Latina sobre cómo contribuir a las principales opciones de la Iglesia particular (nueva evangelización, promoción humana, evangelización inculturada), aparecen una serie de datos muy significativos, que por una parte confirman y consolidan los anteriores pero que por otra constatan también un mayor deseo de cambio y renovación, un aspecto en el que sin duda ha influido el camino recorrido en estos últimos años.

En efecto, las principales opciones son claras y coincidentes fundamentalmente con las de 1993, pero los porcentajes han variado al introducirse en el cuestionario del 2007 la pregunta que se refiere a la necesidad de cambio, revisión o reorganización de la acción pastoral.

Tabla 19

Según Ud. para contribuir a la **Nueva Evangelización**, la Orden debería…

	2007	**1993**
Dar un renovado vigor al apostolado tradicional	9.2	17.2
Intensificar la participación de los laicos en la vida de la Orden y preocuparse de los jóvenes	58.3	74.3
Optar por un sustancial incremento de la catequesis y de la liturgia	9.2	22.6
Promover la dimensión misionera de Latinoamérica	17.5	36.5
Revisar las obras apostólicas para ver en que es necesario cambiarlas o reorganizarlas	34.4	
Otros	1.9	8.9
NS/NR	28.8	2.8

Tabla 20

En su opinión, para contribuir a la **promoción humana** integral en Latinoamérica la Orden debería…

	2007	**1993**
Resaltar este aspecto en los ministerios ejercidos actualmente	15.7	23.3
Comprometerse principalmente en la pastoral familiar	28.1	40.6
Comprometerse con los pobres	15.0	38
Revisar las obras apostólicas para ver en qué es necesario	37.5	
Otros	0.2	
Total de respuestas	96.5	N/A
NS/NR	3.5	2.8

Tabla 21

Para contribuir a realizar el objetivo de una evangelización inculturada debidamente, la Orden debería:

	2007	**1993**
Realizar los ministerios encomendados valorando la realidad local	36,1	34,5
Incrementar su presencia en el campo de la educación y de la comunicación social	23	23,5

Decidirse por realidades nuevas (trabajo pastoral en zonas deprimidas), abandonando si es preciso otras actividades	30,5	36
Abrirse pastoralmente a las poblaciones indígenas, aunque suponga dejar otros sectores de actividad	9	11
Otros	1,4	—
TOTAL	100	N/A

A la luz de estos datos y de cara a la acción pastoral, sería preciso priorizar la participación de los laicos y su formación, la pastoral juvenil y familiar, el conocimiento y respeto de la realidad cultural local; promoviendo además la dimensión misionera, la pastoral social, la pastoral educativa y la presencia en los medios de comunicación social. Pero sería también muy importante no olvidar este dato nuevo: que prácticamente la tercera parte de los encuestados en el 2007 reconocen la necesidad de revisar las obras apostólicas para ver en qué es necesario cambiarlas o reorganizarlas, abandonando incluso si fuera necesario algunas de ellas para asumir otras más urgentes. Incluso, entre las opciones señaladas como “otros”, se llega a hablar de la necesidad de “restructurar la Orden”.

5. Relación con la Iglesia

Noventa y dos porciento de los agustinos encuestados consideró que la relación de la Orden con la Iglesia particular en la que vive es de discreta integración y colaboración, o de perfecta integración y colaboración, con un leve aumento del porcentaje en este periodo del proyecto de revitalización.

Tabla 11.
Según su experiencia concreta, ¿cómo es la relación de la Orden con la Iglesia local en que vive?

	2007	**1993**
De perfecta integración y colaboración	33.3	26.9
De discreta integración y colaboración	58.8	59.7
De indiferencia recíproca o como ajenos entre "sí"	5.0	9.6
De cierta (leve) tensión y conflicto	1.7	2.6
De fuerte tensión	--	0.2
Total de respuestas	98.9	99.0
NS/NR	1.1	1.0

En la evaluación realizada por cada circunscripción, para la pregunta sobre el nivel de comunión con la Iglesia particular, el promedio (siendo 0 el mínimo y 10 el máximo) que identificaron los consejos y equipos de animación:

- para su participación en reuniones del clero de la diócesis ha sido nueve;
- su participación en la pastoral de conjunto ha sido ocho;
- y su participación en las reuniones de la conferencias de religiosos de su país ha sido seis, con una participación periódica pero poca activa en algunos casos.

6. Colaboración

El entonces prior general Miguel Ángel Orcasitas manifestó, en el encuentro de Conocoto en 1993, su parecer de que la colaboración entre las circunscripciones era todavía embrionaria, que habían fracasado casi todos los proyectos comunes.

En el encuentro Caminando Unidos realizado en Buenos Aires en 2007 para concluir el proyecto de revitalización, el mismo Miguel Ángel Orcasitas ofreció el siguiente comentario sobre la colaboración:

> Una asignatura pendiente de la Orden es la colaboración entre las circunscripciones. Se han dado importantes pasos en esta dirección, incrementando la comunicación, pero es deseable que aumente para constituir realidades más acordes con las exigencias constitucionales, con la calidad de la vida comunitaria y con la eficacia apostólica. El mapa de circunscripciones merece ser revisado y retocado, estrechando la colaboración. En siglos pasados la Orden tuvo mayor flexibilidad al organizarse en provincias y reorganizarse cuando era conveniente. Hoy otras órdenes de larga tradición en la Iglesia nos dan ejemplo por su capacidad para acomodar los confines circunscripcionales a las exigencias numéricas y apostólicas. Para nosotros se ha convertido en un drama cualquier transformación (¿o es que nos pueden los intereses creados?). Las fronteras de las provincias parecen más sagradas que las de las naciones. Sin embargo, se impone superar los provincialismos, que son paralizantes y estériles. Todos somos Iglesia y Orden y, por una parte, hemos de valorar y aplaudir lo que vemos de bueno en la Iglesia y en la Orden, aunque no pertenezca exactamente a nuestra jurisdicción y, por otra, debemos abrirnos a una colaboración e integración sin pensar que perdemos con ello nuestra identidad o nuestro patrimonio

> espiritual. No nos pase que “habiéndolo dejado todo” vengamos a aferrarnos a las piedras de nuestra casa o provincia.

En 2007 la inmensa mayoría de las circunscripciones del continente tienen un número reducido de agustinos (sólo cuatro tienen más de 37 miembros, y trece tienen menos de treinta), con el desgaste de energías que eso supone para mantener cada una gobiernos circunscripcionales y servicios propios (la formación inicial y permanente, la promoción vocacional y de la tercera orden, por mencionar unos pocos), en vez de unir fuerzas e con otras circunscripciones en similares circunstancias. Esta sensación de escasez, junto con otros factores, ha debilitado de hecho el contacto y la colaboración con las instituciones propias de la vida religiosa y del episcopado de cada país y a nivel continental. En algunos, no pocos, casos se ha preferido recurrir a la provincia madre para los servicios de formación inicial en lugar de entrar en procesos de colaboración con otras circunscripciones de la Orden en América Latina. En el caso de la formación permanente, para muchos misioneros ha sido no sólo fácil sino obligatorio participar en estos programas en su circunscripción de origen, sin tener a veces en cuenta el hecho de que los miembros autóctonos de la circunscripción no acceden con tanta facilidad a ese mismo servicio.

A pesar de todo, y como manifestación de haber interiorizado hasta cierto punto la santidad comunitaria, podemos identificar las siguientes manifestaciones de colaboración y hasta integración entre circunscripciones:

- Las cuatro circunscripciones de la Orden en Brasil, dependientes de cuatro provincias europeas diversas, han comenzado un proceso de integración. La experiencia significativa del noviciado común desde 1969 ahora se ve reflejada en las otras etapas de formación en el país, mientras intencionalmente se trabaja hacia la creación de una provincia en que se unificarán todas las presencias actuales en el país.
- Las cuatro circunscripciones en el Perú han estado elaborando proyectos comunes de formación inicial y en 2007 han iniciado un noviciado común.
- Las dos circunscripciones de Argentina (que incluye una comunidad en Uruguay) se han integrado en un vicariato nuevo.
- La delegación de Chone se ha integrado a la provincia de Quito, que ahora es gobernada como un vicariato de Colombia.

La encuesta de 1993 reflejaba una ruptura muy fuerte en el juicio de los agustinos en América Latina sobre le tema de la colaboración entre las circunscripciones: el 52.1% consideraba el nivel de colaboración entre circunscripciones como positivo, discreto o bueno, mientras un 44.2% la consideraba insuficiente, mala o pésima.

En cambio, en 2007 un 78.9% considera positiva, discreta o buena la colaboración entre las circunscripciones, mientras 21.1% la evalúa mala o pésima. La diferencia es notable y ofrece esperanza para mejorar la vivencia de mayor comunión entre los agustinos del continente. La valoración es positiva, pero hay mucho por hacer todavía en este campo.

7. La Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA)

A nivel continental, se hace notar que la participación activa y fraterna en encuentros de capacitación o asambleas de planificación es fruto evidente de la santidad comunitaria. Lamentablemente, no se ve este mismo nivel de participación en los eventos o cursos organizados por la OALA, o a nivel continental o regional.

Tabla 22
Según su experiencia personal la actividad de la OALA…

	2007	**1993**
Influye positivamente en la vida de los agustinos y de las circunscripciones en la búsqueda de una inculturación conforme a la realidad de este continente	22.9	14.2
Influye positivamente en la vida de las circunscripciones, pero no en la de cada uno de sus miembros	22.4	13.0
Influye positivamente en la vida de cada agustino, pero no en la de las circunscripciones	2.4	3.8
Influye sólo escasamente y en casos muy particulares en la vida de las circunscripciones y de cada agustino	39.4	50.2
No influye nada en la vida de las circunscripciones y en la de cada uno de sus miembros	10.7	14.6

Sobre la actividad de OALA, las opiniones no son unánimes, reflejando más bien diversas posturas y modos de pensar. En 2007 un 22.9% consideró que OALA influye positivamente en la vida de los agustinos y de las circunscripciones en cuanto a buscar la inculturación en la realidad del continente (opinión más subrayada por los menores de 40 años y los que están en formación). El 22.4% consideró que influye positivamente en la vida de las circunscripciones, pero no en la de cada uno de sus miembros. Pero un 39.4% de los encuestados (especialmente los mayores de 40 años, los que ya no están en formación, y los que ocuparon u ocupan cargos de responsabilidad) opina que OALA influye sólo escasamente y en casos muy particulares en la vida de los agustinos y de las circunscripciones. No obstante, es preciso destacar actualmente la “mejor imagen”

de OALA, especialmente entre los más jóvenes, en comparación con los datos obtenidos en 1993. Teniendo en cuenta la nacionalidad, la opinión sobre OALA es netamente más positiva entre los nacidos en América Latina.

En cuanto a la función a desempeñar por OALA hoy en América Latina, el estudio comparativo muestra una continuidad en las opiniones, divididas, pero que permiten delinear con claridad lo que se espera de OALA:

- en primer lugar, que sirva para sensibilizarnos sobre las exigencias de la Iglesia en América Latina (32.2%);
- en segundo lugar (21.4%), que coordine iniciativas y servicios comunes; después, que promueva y enriquezca la imagen de la Orden en América Latina (15%);
- por último, que promueva criterios comunes de acción (14.2%) y sea un espacio de diálogo e intercambio de opiniones (11.1%).

El informe de 1993 hacía notar que, quizás por salvaguardar la autonomía de las circunscripciones, se percibía en las respuestas un cierto recelo a reconocer a OALA una función de verdadera coordinación de criterios de acción y de actividades entre los agustinos de América Latina. Una observación muy inteligente que, junto a ciertas reservas de tipo ideológico frente a las opciones de OALA, podría ayudar a entender mejor su "mala imagen" en tiempos pasados.

Quizás por eso – continúa el informe de 1993 - el 68.7% de los entonces encuestados reconocía que la Orden no tenía un modelo unitario de referencia para su acción en América Latina, aunque el 55% afirmaba que tal modelo debería existir.

Tabla 28
¿Sostiene Ud. que la Orden tiene como punto de referencia un modelo unitario de acción en América Latina?

	2007	**1993**
Sí	28.1	10.4
No	43.6	68.8
No sé	25.5	18.2
Total de respuestas	97.2	97.4
NS/NR	2.8	2.6

Tabla 29
¿Piensa Ud. que la Orden en América Latina debe tener un modelo unitario de acción como punto de referencia?

	2007	**1993**
Sí	61.2	54.3
No	28.3	36.1

No sé	8.3	7.3
Total de respuestas	97.8	97.7
NS/NR	2.2	2.3

Comparando estos datos con los obtenidos en el 2007, podemos observar que las opiniones han cambiado bastante: son ya muchos menos los que afirman que no existe tal modelo (sólo el 43.6%) y han aumentado quienes lo desean. Podríamos ver aquí sin duda el impacto del proceso impulsado por el Proyecto Hipona, que intentó fomentar desde su inicio una "experiencia de diálogo, reconciliación y comunión". Y también podríamos pensar por eso que estamos ante una oportunidad histórica para que OALA reasuma y potencie su servicio en América Latina. De esta forma, si es innegable que en 1993 la existencia de OALA favoreció e hizo posible el comienzo y progresivo desarrollo del Proyecto Hipona, la existencia de éste podría en cambio favorecer a partir del 2007 la identificación y revitalización progresiva de las funciones de OALA.

A modo de síntesis, sobre este tema de la actividad apostólica comunitaria de la Orden de San Agustín en América Latina, desde las evaluaciones de parte del equipo de animación y consejo de cada circunscripción, se ha hecho notar la manera en que la santidad comunitaria ha tenido incidencia en la actividad pastoral:

a. En la vida de la comunidad agustiniana misma:
- En el esfuerzo por constituir comunidades con mayor acogida y apertura hacia los demás (manifestada en la comunión solidaria y corresponsable de bienes espirituales y materiales)
- En la elaboración y evaluación del plan anual del apostolado y distribución comunitaria de las actividades: planificación desde un creciente espíritu comunitario y participativo, considerada como algo particularmente agustiniano que enriquece la actividad pastoral;
- El aprecio por el carisma, que se hace notar en el esfuerzo por crear y acompañar a las fraternidades agustinianas e implicarlas en el apostolado de la comunidad.

b. En la relación de la comunidad agustiniana con la gente a quien está llamada a servir:
- Se hace notar en las actividades apostólicas la alegría de vivir y compartir con los demás las opciones de vida y compromisos de la comunidad, particularmente en la creciente sensibilización a la opción fundamental por los pobres;
- Ha mejorado el diálogo y la atenta escucha entre los agustinos y la gente;
- Hay mayor conciencia de que la acción pastoral desde la comunidad sirve para ayudar a construir comunidad de fe viva en cualquier apostolado.

Ejemplos de esto son la celebración de fiestas agustinianas con el pueblo, la formación de laicos agustinos, nuevas capillas con nombres agustinianos, la enseñanza de la cátedra agustiniana en los colegios (aunque sea incipiente), la capacitación en la espiritualidad agustiniana del profesorado y la elaboración habitual del ideario agustiniano.

- Las numerosas iniciativas nuevas que demuestran mayor sensibilización a la opción por los pobres.

c. En la comunión con la Iglesia local:

- Hay mayor colaboración con trabajos diocesanos y la promoción de la pastoral de conjunto, siempre con un mayor matiz agustiniano;
- Hay participación en la reuniones del clero de la diócesis;
- Hay participación de la pastoral de conjunto de la diócesis.

Se puede constatar, por tanto, que la santidad comunitaria ha influido positivamente en la pastoral que realiza la comunidad pero, cuando sobresale el individualismo o el activismo, su influencia ha sido menor. De forma particular se hace mención de la necesidad de aprender más sobre la planificación, sobretodo de aprender a hacer una buena evaluación. Además, se nota la necesidad de desarrollar todavía nuevos modos de presencia frente a los nuevos desafíos pastorales.

8. Evaluación del Proyecto Hipona Corazón Nuevo

En la encuesta de 2007, se ha pedido la evaluación de los encuestados sobre el Proyecto Hipona. En seguida se presentan algunas tablas, cuyo análisis servirá para formar una opinión.

Tabla 24

En su opinión, ¿cuál ha sido el fruto principal del Proyecto Hipona?

Potenciar la vida espiritual	8,0
Potenciar la vida comunitaria	34,8
Impulsar la renovación de obras	6,9
Potenciar la colaboración entre circunscripciones	16,9
Potenciar la formación inicial	1,4
Potenciar la formación permanente	7,1
Potenciar la formación agustiniana	11,4
Ninguno	9,2
Otros	4,3

TOTAL	100

Tabla 25.1
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona en **tu vida personal**

Muy escaso	13,2
Escaso	27,7
Satisfactorio	27,2
Positivo	28,0
Muy positivo	3,8
TOTAL	100

Tabla 25.2
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona
en **tu comunidad**

Muy escaso	14,6
Escaso	33,2
Satisfactorio	27,6
Positivo	22,8
Muy positivo	1,9
TOTAL	100

Tabla 25.3
Cómo calificaría Ud. globalmente el efecto del Proyecto Hipona
en **tu circunscripción**

Muy escaso	12,2
Escaso	33,4
Satisfactorio	27,9
Positivo	21,3
Muy positivo	5,2
TOTAL	100

Tabla 25.4
Cómo calificaría Ud. globalmente el
efecto del Proyecto Hipona en **la**
Orden en América Latina

Muy escaso	5,4
Escaso	25,1
Satisfactorio	32,2
Positivo	25,1
Muy positivo	12,2
TOTAL	100,0

Valdría la pena destacar que suele subrayarse con bastante insistencia el impacto positivo del proyecto en el aspecto comunitario y en el impulso a la colaboración entre circunscripciones, y que las evaluaciones resultan más positivas cuando se plantean a nivel global (la Orden en América Latina) que particular (la comunidad o la circunscripción), quizás porque de cerca se aprecian mejor las deficiencias y carencias.

Otro dato quizás importante y significativo es que la evaluación del Proyecto Hipona alcanza porcentajes notablemente mayores (a veces el doble o el triple) entre los nacidos en América Latina.

No resulta difícil percibir que, globalmente hablando y redondeando cifras, las respuestas sugerirían distinguir entre los hermanos, comunidades y circunscripciones de América Latina un pequeño grupo (5% más o menos) que consideran muy positivo el efecto del Proyecto Hipona; otro grupo mayor que lo considera positivo o satisfactorio (mas del 55%); un tercer grupo (hacia el 30%) que lo considera escaso; y un último grupo (que con frecuencia supera el 10%, especialmente al evaluar el impacto en las actividades apostólicas) que lo juzga muy escaso.

En la evaluación realizada por las circunscripciones, los equipos de animación y consejos han ofrecido algunas opiniones sobre el Proyecto Hipona Corazón Nuevo, la manera en que ha ayudado a revitalizar la Orden en América Latina y algunos beneficios más destacados:

- Hay conciencia generalizada de la necesidad de la renovación: planificación pastoral (pensar la acción pastoral), espiritualidad y misión compartidas (fraternidades laicales), nuevos modos de presencia que tienen que ver con los nuevos desafíos pastorales y la inculturación, importancia de una pastoral social bien estructurada. Da la impresión, sin embargo, que es una misión que nos supera y que los tiempos se

nos han echado encima aceleradamente, sin darnos cuenta, sin hacer una lectura creativa de sus signos.

- El proyecto ha resultado una herramienta interesante para unificar en un plan comunitario acciones individuales que podían estar dispersas.
- El proyecto ha creado mayor comunicación entre las circunscripciones, por ejemplo el equipo de retiros, intercambios y otros. Al principio del proyecto había más entusiasmo. Últimamente la directiva ha estado más apagada.
- El proyecto nos ha ayudado a entender que la Orden va más allá de nuestra circunscripción.
- Temas olvidados o difíciles de abordar se han puesto sobre la mesa de discusión. Definitivamente sí nos ha ayudado en este proceso de revitalización, aunque es honesto reconocer que aún existen hermanos que no se han involucrado en este proyecto.
- Es un proyecto que tiene su "pedagogía" y cuesta entrar. Una vez dentro se puede ver que se trata de un buen instrumento. Quizá nosotros no hayamos sido capaces de captar el espíritu de lo que se nos propone en el proyecto.
- Hemos ido entrando de a poco. Institucionalmente está asumido, aunque a muchos nos cueste integrarnos en su dinámica y hayamos realizado los trabajos como tareas que académicamente había que hacer. Nos faltó descubrir la motivación de fondo del proceso.
- No todos están convencidos de la necesidad de esa constante renovación, del valor y significado de la santidad comunitaria, de estar dispuestos y, por lo menos, no oponerse a algunos cambios
- Mucho del proyecto ha quedado todavía en papel, pero creemos que con la ayuda de Dios, continuando este proceso muchas cosas van a cambiar a pesar de las resistencias.
- Facilitó la toma de decisiones para una nueva presencia
- No cabe duda que el proyecto ha incidido positivamente y ha trazado camino para la revitalización de la Orden en América Latina. Hay que confesar que la realidad está todavía lejos del ideal. Pero hay que seguir caminando.

SÍNTESIS

Si después de este análisis más detallado quisiéramos tener una visión de conjunto de la marcha del Proyecto Hipona y sus resultados, podríamos quizás resumirla así:

- Tras el encuentro de Conocoto, la mayoría de las circunscripciones (más del 60% en un primer momento) fueron entrando progresivamente en el proceso, con actitud positiva e incluso con entusiasmo y creciente

participación. Los equipos de animación asumieron su tarea, y el proyecto de renovación y revitalización se fue elaborando a buen ritmo, especialmente en el periodo comprendido entre el Encuentro Hipona (1996) y Lima (1999).

- En un segundo momento, más o menos en torno a los años 2000-2001, se detecta una situación de cansancio y estancamiento. El intento de acelerar el ritmo del proceso para terminar la segunda etapa antes del Encuentro Vida Nueva de Bogotá y el Capítulo General (2001) no dio buen resultado: se critica la metodología, se incumplen los plazos de redacción de documentos, se pierde bastante del entusiasmo inicial. No obstante, el dinamismo del proceso va llegando a casi todas las circunscripciones.
- A partir del 2001, después de la fase intermedia programada para solucionar la anterior situación y con un mayor protagonismo de las circunscripciones, comienzan a aparecer resultados prácticos y operativos. Todas las circunscripciones elaboran programas (objetivos) y planes (acciones) en los seis niveles prioritarios: vida interna de la comunidad, apostolado, formación inicial y permanente, gobierno, renovación y espiritualidad, uso de los bienes materiales. Naturalmente, la efectividad de esta etapa operativa es desigual, con logros y fallas (según la evaluación realizada en el encuentro Vida Sempre Nova en Sao Paulo, 2003) y con diferencias a veces notables entre las circunscripciones. En algunas se dan cambios significativos, en varias se incorporan las programaciones del proyecto a los programas capitulares, en otras quedan más en el papel.

Además de los datos concretos analizados ya anteriormente, podríamos señalar todavía dos puntos de reflexión y evaluación global:

1. Evidentemente, el Proyecto Hipona ha influido de forma positiva en la vida y la acción de los agustinos en América Latina, con un impulso renovador en la espiritualidad, la vida comunitaria y el trabajo pastoral. Ha servido además para potenciar los eventos de la vida de la Orden acaecidos durante estos años (Capítulos Generales Intermedios y ordinarios, jubileo agustiniano).

2. Sería ingenuo pretender que el proyecto ha conseguido el 100% de lo programado o querer ignorar las dificultades reales con las que se ha enfrentado: actitudes de rechazo, indiferencia y falta de participación; reacciones contrarias al cambio y a la conversión; problemas concretos de las circunscripciones y de la metodología del proyecto. Pero parte importante de la perspectiva adecuada para hacer una evaluación global sería preguntarnos: ¿cuál sería actualmente la situación de la Orden hoy en América Latina si no hubiera existido el Proyecto Hipona? Podemos decir con certeza y humildad que, a pesar de las dificultades mencionadas, la tendencia fundamental actualmente predominante entre

los agustinos de América Latina favorece la continuidad en el proceso de revitalización.

El concepto integrador de la santidad comunitaria pretende ser un fuerte dinamismo en el servicio de la comunidad religiosa, llamada a ser experta en la comunión, tanto a nivel interno como para la Iglesia y la misma sociedad, a vivir la comunión y promoverla. Busca ayudar a la comunidad a integrar la doctrina que profesa con la espiritualidad que le alimenta, para expresarse de modo coherente en la vida y actividad apostólica consecuente.

La vida religiosa agustiniana, por medio del proyecto de revitalización, ha proporcionado los medios para alimentar y favorecer el crecimiento en la santidad comunitaria para lograr una mayor comunión tanto al interior de la comunidad como al exterior, en servicio a las necesidades de la Iglesia y la sociedad.

Si consideramos que el Proyecto Hipona, más que un solo proyecto, ha sido en realidad una herramienta para que cada circunscripción elaborase progresivamente el propio proyecto, nos daremos cuenta de que no resulta fácil hacer una evaluación global de un proceso tan complejo, con diferentes características en cada circunscripción y desarrollado durante tanto tiempo. Con todo, podemos decir que tanto la encuesta final de 2007, con sus tablas comparativas con los resultados de la encuesta original de 1993; unido a las evaluaciones elaboradas en cada circunscripción por su equipo de animación y el consejo, ofrecen luces para poder hacer una evaluación final y identificar unas conclusiones finales.

13 CONCLUSIONES:

EL APORTE ECLESIAL DE LA SANTIDAD COMUNITARIA VIVIDA EN EL PROCESO DE RENOVACIÓN DE LOS AGUSTINOS EN AMÉRICA LATINA

Todo comienza con la comunión; su fundamento teológico se sitúa en el seno de la Trinidad, la comunión existente entre Padre, Hijo y el Espíritu Santo. La vocación humana, su misión, es vivir en comunión, con las hermanas y los hermanos, con la naturaleza y con Dios.

La Trinidad es el origen de la comunión eclesial que camina históricamente hacia la comunión definitiva y plena. En el camino, la Iglesia busca servir de señal inteligible e instrumento a través del cual la humanidad hace presente en la historia su vocación fundamental. Y la vida religiosa, dentro de la Iglesia, sirve a esta misma misión, desde la particularidad de su carisma, y ofreciendo singular testimonio de la comunión fraterna en medio del mundo cada vez más fragmentado o atomizado, progresivamente desmembrado por la fuerza centrípeta de la búsqueda desordenada del bienestar personal.

La Trinidad, como comunión perfecta, no sólo es la fuente y el modelo para la Iglesia y, por tanto, para la vida religiosa; es también la meta escatológica hacia la cual tiende. En el camino hacia el ideal de la comunión perfecta, la comunidad agustiniana en América Latina ha intentado vivir un proceso de revitalización para ser más fiel a su identidad y a su misión. Para eso, la Orden de San Agustín ha señalado a la santidad comunitaria como el dinamismo integrador del proceso de revitalización hacia la comunidad agustiniana ideal, al servicio de la nueva evangelización en comunión con la Iglesia particular. Por santidad comunitaria se entiende la participación en la comunión trinitaria, por medio de la vivencia de la espiritualidad de comunión y el uso de medios eficaces por vivir la eclesiología de comunión promovida por el Concilio Vaticano II.

Ahora, al terminar el proyecto de revitalización, se puede identificar con cierta seguridad, con base a los resultados de las dos encuestas realizadas – una al inicio del proyecto y la otra al final – y también a las evaluaciones realizadas por el equipo de animación y el consejo de las circunscripciones agustinas del continente, algunas tendencias a partir del compromiso con la santidad comunitaria. Se trata, pues, de constatar si es que, y en qué medida, incide la renovación doctrinal y la espiritualidad de comunión en la renovación de la actividad apostólica agustiniana en respuesta a la nueva evangelización. Específicamente, se quiere identificar el aporte de la Orden de San Agustín a la Iglesia en América Latina en su tarea de forjar la comunión en un continente marcado por el desequilibrio social, por la injusticia institucionalizada que divide la sociedad y por la masificación y el anonimato consecuente.

Ya que la comunión no puede quedar reducida a un vago afecto sino que debe ser una realidad en progreso, urge identificar medios concretos que la comunidad eclesial puede asumir para ofrecer como respuesta al clamor de la inmensa mayoría por una Buena Nueva, ofreciendo un testimonio visible y creíble de que la comunión es posible.

- **1 TENDENCIAS DESDE EL COMPROMISO CON LA SANTIDAD COMUNITARIA**

En la consulta a los agustinos en América Latina en 1997, a los cuatro años de haber iniciado el proyecto de revitalización, se ha podido identificar como tendencias* en la vida religiosa agustiniana en América Latina las siguientes[387]:

1. Tendencia a pequeñas comunidades; a diferencia de lo que ocurría en 1963, en 1997 ya no existían grandes comunidades de agustinos en América Latina. Disminuye el número de misioneros y aumenta el número de agustinos nacidos en el continente. En 1963 había agustinos nacidos en los países de América Latina en sólo ocho circunscripciones, mientras en 1997 los había ya en 18 de las 21 circunscripciones.

2. Inquietud por la necesaria revitalización espiritual, manifestada obviamente por su participación en el proyecto de revitalización.

3. Mayor conciencia sobre la realidad social, aunque no siempre se traduzca en acciones concretas.

4. Escucha más atenta de la voz de la Iglesia, particularmente en la insistencia de dar testimonio de la comunión en la Iglesia por medio de la opción preferencial por los pobres.

5. Mayor interés por la promoción de vocaciones y su formación según el plan de formación de la Orden de San Agustín.

6. Mayor diálogo y colaboración dentro de la Orden en América Latina.

En base a esta información y con los elementos nuevos obtenidos después de 1997 y hasta el encuentro final del proyecto de revitalización (Buenos Aires, junio 2007), se señalan a continuación las tendencias de futuro de la Orden de San Agustín en América Latina.

* Por “tendencias” se entienden las expresiones de la conciencia colectiva que tienden a definir el futuro, es decir, aquellas ideas que marcan una línea para el porvenir.

[387] Documento Espíritu Nuevo. México : OALA. p. 18.

1. Mayor conciencia del carisma agustiniano

Sin lugar a duda y merced al mismo proceso vivido, la tendencia más positiva al terminar el proyecto de revitalización es el avance notable en cuanto al conocimiento del pensamiento de san Agustín y de su espiritualidad en general por parte de los agustinos en América Latina. Algo semejante se puede decir, aunque en menor grado, respecto a la espiritualidad mendicante y su aporte al carisma de la Orden de San Agustín.

Se toma como punto de referencia para esta observación el documento del Capítulo General Intermedio de 1992, que había indicado ya la necesidad de crecer en la interioridad y la contemplación, y de asumir individual y comunitariamente los demás valores propios de la Orden que la Iglesia y el mundo piden a los agustinos que vivan y transmitan. Un dato básico para comprobar el crecimiento en este aspecto y la inquietud por la necesaria revitalización espiritual, es que fue identificado como una carencia en la encuesta de 1993, pero es señalado ya como una tendencia en el informe de 1997, reafirmada ahora en los resultados de la encuesta de 2007 y en las evaluaciones realizadas por las mismas circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina al concluir el proceso.

El mayor conocimiento del carisma agustiniano no equivale a una mayor vivencia del mismo, aunque ciertamente se puede asegurar que también en este aspecto práctico se ha logrado algo, particularmente en cuanto al crecimiento en el énfasis en el aspecto comunitario de la vida religiosa agustiniana. Lamentablemente, es necesario todavía señalar algunas lagunas o espacios de posible – y necesario – crecimiento por parte de los agustinos en América Latina.

a. La comunión eclesial.

   Parte integral del carisma agustiniano es estar en comunión con la Iglesia y al servicio de ella. Hoy existe mayor aprecio por parte de los agustinos de la pastoral de conjunto de las Iglesias particulares donde la Orden presta su servicio; este aprecio se va notando en la participación más activa en reuniones del clero, reuniones de pastoral, reuniones de organizaciones nacionales de responsables de las diversas comunidades de vida religiosa en el país.

   Sin embargo, queda pendiente una toma de mayor conciencia y una participación más activa, especialmente en las actividades de la correspondiente conferencia de religiosos en cada país.

   De igual forma, hay un campo abierto para redescubrir cómo enriquecer la Iglesia particular desde el carisma comunitario propio, Un ejemplo

concreto de esto podría ser evangelizar en ambientes urbanos o rurales predominantemente abandonados, por medio de grandes misiones populares o de otros medios que impliquen momentos fuertes de comunión y participación, aprovechando estas instancias para crear o fortalecer estructuras de comunión más permanentes para las comunidades eclesiales locales.

b. La opción preferencial por los pobres.

Puesto que el carisma no se vive en el vacío sino dentro de una realidad particular, es importante, al notar esta tendencia de mayor conciencia del carisma agustiniano, señalar que es todavía insuficiente la forma de asumir las grandes opciones identificadas por la Iglesia en América Latina, como son la opción preferencial por los pobres, las comunidades eclesiales de base (ambas como expresiones inculturadas de la comunión), y el reto de la nueva evangelización.

La situación de injusta pobreza, miseria, desigualdad y violación de los derechos humanos que continúa sufriendo la mayoría del pueblo latinoamericano ha sido señalada repetidamente y a todos los niveles eclesiales como el principal desafío para los creyentes en el evangelio del amor, la justicia, la fraternidad y la paz. Ni la misión evangelizadora de la Iglesia ni el testimonio propio de la vida religiosa son posibles ni creíbles al margen de esta realidad. Exigen una opción preferencial por los pobres evangélica, firme e irrevocable. Se ha notado, a partir de la encuesta de 1993 una mayor conciencia de la realidad social y una escucha más atenta de la voz de la Iglesia; la encuesta de 2007 evidencia un ligero avance en este sentido. Sin embargo, sería ilusorio no reconocer que la conversión en este aspecto es aún deficiente por parte de los agustinos del continente.

Si uno de los grandes frutos del proyecto de revitalización es el haber tomado mayor conciencia de la identidad e importancia de vivir el carisma agustiniano, una de sus grandes carencias o potencialidades todavía por desarrollar es la de asumir consciente y plenamente las consecuencias de la opción preferencial por los pobres, tanto al interior de la comunidad religiosa como en su proyección pastoral. No se trata tanto de abandonar algunas obras o servicios de la comunidad agustiniana, para asumir otras en ambientes más marginales, como de asumir la preocupación por los que viven en condiciones menos humanas, asumir su causa y promoverla por medio de todos los apostolados existentes, sean cuales fueran.

En este sentido, se nota todavía la falta de conciencia generalizada por parte de los agustinos en el continente respecto a las características netamente mendicantes de la espiritualidad agustiniana. La identificación radical con Cristo pobre llevaría a una comunidad genuinamente

agustiniana a identificarse más profundamente con la causa de los pobres, a asumir más fácilmente compromisos apostólicos con los más necesitados dentro del ambiente donde viven y trabajan.

Por otra parte, la práctica de la pobreza evangélica y la liberación de beneficios eclesiásticos fueron en su época aspectos significativos del carisma mendicante. Hoy podrían muy bien manifestarse en el ambiente agustiniano en un análisis crítico de la práctica universalmente difundida y aceptada (también entre los agustinos) de recibir estipendios por la celebración de los sacramentos, a pesar de su cuestionamiento en el documento de Medellín. De igual forma, los documentos de la Iglesia en América Latina, que han pedido a los agentes pastorales privilegiar la evangelización sobre la sacramentalización, deberían hoy suscitar una toma de conciencia sobre este tema, tan cercano a la dimensión mendicante del carisma agustiniano.

La Orden de San Agustín no está identificada con la vanguardia de la nueva evangelización en América Latina, a pesar de sus orígenes mendicantes y de la insistencia por parte de la jerarquía eclesiástica en señalar la urgencia de una nueva evangelización y pedir la colaboración de la vida religiosa para lograrla. Así lo prueba el hecho, recogido en la encuesta de 2007, de que la comunidad agustiniana en general no ha hecho cambios significativos en cuanto a las obras y servicios que ofrece, sino más bien sigue realizando la misma actividad apostólica aunque con actitudes renovadas. Algo loable en sí pero insuficiente frente a la realidad del mundo contemporáneo y la gran masa de bautizados sin mayor formación en la fe. Hay indicios tímidos e intentos de actividades más en línea con la nueva evangelización, pero no se ven los resultados todavía de una toma de conciencia generalizada de la urgencia de esta tarea.

Un área de la vida fraterna en comunidad que queda todavía relativamente inmune a la revitalización es la manera de atender las necesidades ordinarias de la comunidad: el cuidado de la casa (generalmente confiado a otros), el uso de medios de transporte, el lavado de la ropa, la compra y la preparación de la comida. Quizás por considerar algunas tareas como una pérdida de tiempo en relación con actividades más importantes, se desaprovecha la oportunidad de llevar una vida cotidiana más cercana al nivel de la gente que servimos, ofreciéndoles un testimonio de sencillez evangélica. Inclusive, se puede estar desaprovechando otra herramienta para construir comunidad y dar corporeidad a la santidad comunitaria.

2. Mayor influencia latinoamericana

La tendencia a crecer en la latinoamericanización de la población agustiniana en el continente[*], fruto indudable del proyecto de revitalización, significa un mayor peso y una mayor influencia de los religiosos latinoamericanos, también a nivel de toda la Orden. Mayor peso y mayor influencia que significan también una mayor responsabilidad. El hecho de recibir menos misioneros significa asumir mayor responsabilidad en el testimonio de vida agustiniana y en la actividad pastoral en América Latina.

Por cierto, existe todavía territorio de misión dentro de América Latina, grandes extensiones más allá de las presencias actuales de la Iglesia y de la Orden. Y, a pesar de que los agustinos en América Latina son ya más de la cuarta parte de la Orden en todo el mundo, no tienen ninguna presencia misionera fuera de las mismas circunscripciones del continente. Es urgente el compromiso misionero, como demostración de gratitud al Señor por haber enviado misioneros en su momento a fundar la Orden en las circunscripciones actuales en América Latina

3. Presencias consolidadas pero aún poco numerosas

Si bien es cierto que al concluir el proyecto hay un esfuerzo por constituir comunidades de al menos cuatro agustinos de votos solemnes, todavía existen alrededor de 85 casas de la Orden en América Latina con tres agustinos o menos. En 1993 sólo 4 de las 21 circunscripciones de la Orden en América Latina tenían más de 37 miembros mientras 13 tenían menos de 30; ahora, al concluir el proyecto en 2007 hay 8 de las 19 circunscripciones con más de 37 miembros y otras 8 con menos de 30. Hay una tendencia a consolidar circunscripciones[**].

Las circunscripciones pequeñas tienen un peso excesivo de administración al interior de la comunidad que fácilmente conduce a una mayor informalidad. Si se añade a este dato el factor de la tendencia al activismo exagerado en el apostolado, es evidente que tiene que sufrir la vida interna de la comunidad, justamente lo propio que la Orden tiene para ofrecer a la Iglesia desde su condición particular de comunidad religiosa. Y no sólo sufre la vida interna de la comunidad sino también la eficacia pastoral, al trabajar con proyectos individualistas y no comunitarios, sin trabajo de equipo, con métodos y estilos pastorales propios de un modelo de Iglesia como sociedad perfecta.

Esta tendencia apunta a la importancia de que haya un organismo eficaz de coordinación y animación a nivel continental, capaz de asegurar la organización de

[*] Si al comenzar el proyecto en 1993 hubo sólo cinco superiores mayores de los 21 nacidos en América Latina, y agustinos latinoamericanos en sólo 18 de las 21 circunscripciones de la Orden en el continente, ahora al concluir el proyecto 8 de los 19 superiores mayores nacieron en el continente y todas las circunscripciones latinoamericanas tienen agustinos nacidos en estas tierra.

[**] De las 21 circunscripciones existentes en 1993 al iniciar el proyecto de revitalización, las dos de Argentina se juntaron en una nueva; la de Chone fue asumida por la provincia de Quito; las cuatro de Brasil están en proceso de unificación.

algunos servicios indispensables que van más allá de las posibilidades de circunscripciones con pocos miembros. Queda como tarea pendiente en este sentido una definición por parte de la Orden en América Latina sobre el papel que encargará a la Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA).

De igual forma, esta tendencia resalta la importancia de fomentar la rama laical de la Orden de San Agustín, vinculando la vida de los agustinos del continente a la de las Fraternidades Agustinianas Seculares. Siempre los religiosos están llamados a compartir la fe, la oración y el trabajo pastoral con los laicos, especialmente con aquellos que asumen libremente la misma espiritualidad carismática. Pero allí justamente donde hay una comunidad agustiniana pequeña, distante geográficamente de otras comunidades de la Orden, la posibilidad de rezar en comunidad con ellos, y compartir días de retiro y celebraciones festivas de santos de la Orden debe ser considerada como una gran riqueza desde la perspectiva de la santidad comunitaria.

Igualmente, un contacto regular con las monjas de clausura que pertenecen a la Orden de San Agustín, con miembros de otras familias agustinianas, como los Recoletos y los Descalzos, ambos presentes en algunos países de América Latina, ofrecería la oportunidad de vivir momentos de fraternidad con personas del mismo origen carismático.

4. La tensión: colaboración – autonomización continental

Así como un corazón late, expandiéndose y contrayéndose, así también este Corazón Nuevo de los agustinos en América Latina se expande en apertura y generosidad, para luego volverse a contraer en movimiento hacia adentro, de auto-protección, oscilando entre los deseos de colaborar y el instinto de mantener su "autonomía". Es evidente que la comunidad religiosa agustiniana vive en el mundo y se deja influenciar por él. Se experimenta entre los agustinos en América Latina ciertamente la fragmentación, la atomización o el individualismo, tan evidentes en la sociedad de consumo, producto de la gran ola neoliberal y neoconservadora en el continente, asediado por el fenómeno de las nuevas tecnologías y del relativismo ético[388].

Recientemente, diversas iniciativas de integración y colaboración dan testimonio de una tendencia a superar en algo la atomización existente desde los tiempos de la primera evangelización, cuando la práctica política de la corona ha sido replicada en la vida religiosa, manteniendo una dependencia aislada entre cada circunscripción y la provincia madre. Pero hay indicios de una tendencia nueva, la que reemplazaría la atomización con una autonomización, entendida como una

[388] CIARDI, Fabio. Las dinámicas de comunión. En : GONZÁLEZ SILVA, Santiago. Los frutos del cambio. Madrid : Claretianas, 2006. p. 155.

exageración de los “derechos” de la circunscripción, quizás en reacción al largo periodo de dependencia anteriormente vivido.

En el campo de la colaboración es preciso reconocer los avances conseguidos: el noviciado común y proceso de unificación de las cuatro circunscripciones en Brasil, el teologado internacional en Cochabamaba, el noviciado regional en Barquisimeto, el noviciado común en el Perú. Pero no se puede ignorar tampoco las dificultades, resistencias y “capillismos” que aún subsisten. En una carta del 13 de noviembre de 2002 a todos los agustinos, el prior general aludió al exceso de individualismo y al abuso del “privilegio de la diversidad” para negarse a una mayor colaboración dentro de la Orden. La actividad pastoral, la formación inicial y permanente, la espiritualidad agustiniana y la economía son campos donde un mayor espíritu de fraternidad y mutua colaboración podría ser decisivo para el bien de la Orden en América Latina y el servicio que ofrece a la sociedad.

Ciertamente la OALA sufre una situación de crisis dilatada a consecuencia de esta tensión entre colaboración y autonomización, precisamente por ser un organismo de animación a mayor colaboración entre circunscripciones “autónomas”. Es evidente la urgente necesidad de un organismo a nivel continental para promover y coordinar activamente la colaboración.

Organizar y promover la colaboración a partir de lo que ya une a las circunscripciones sería el primer paso: la formación inicial y permanente, la espiritualidad agustiniana, la capacitación pastoral para los retos del continente como son los medios de comunicación social, el ecumenismo, los nuevos medios para la evangelización, entre otros.

En este sentido, sería ideal potenciar la Organización de los Agustinos de Latinoamérica, redefiniendo su misión y dándole la capacidad jurídica para implementar decisiones tomadas al estilo agustiniano, con el consenso explícito de los involucrados. La OALA requeriría quizás una mayor formalidad, y una proyección hacia el resto de la Orden en cuanto a colaboración, como por ejemplo ofreciendo personal al Instituto Patrístico en Roma y para los servicios generales de la Orden.

Revitalizar la OALA sería un testimonio más de lo que significa vivir la comunión en círculos cada vez mayores, promoviendo la comunión entre circunscripciones agustinianas, en y con las Iglesias locales, entre congregaciones religiosas, con instancias de la sociedad civil. Esta organización revitalizada podría coordinar y facilitar positivamente el peso que merece tener la presencia de la Orden en América Latina para la vida del resto de la Orden, compartiendo desde su riqueza.

De igual forma, la OALA revitalizada podría fortalecer las relaciones entre las ramas de la gran familia agustiniana, que incluye las monjas de vida contemplativa, las congregaciones agregadas de vida activa y las fraternidades

agustinianas laicales, a igual que promover actividades con otras familias agustinianas, como son los Recoletos y los Descalzos.

Al haber un organismo eficaz para coordinar la colaboración a nivel continental, ciertamente se verían favorecidos dos niveles significativos de la vida agustiniana: la formación permanente en el carisma y la formación inicial.

- La formación permanente en el carisma agustiniano

La mayoría de las circunscripciones de la Orden de San Agustín en América Latina carece de programas propios de formación permanente en el carisma agustiniano. Sólo tres circunscripciones del continente tienen una estructura fija para atender a esta necesidad apremiante, reconociendo además que no funciona a cabalidad o deja mucho que desear.

Disponer de un equipo de personas capaces de proveer los servicios mínimos para revitalizar la espiritualidad agustiniana sería una manera concreta de pensar en un futuro mejor: un equipo para preparar la temática de los ejercicios espirituales anuales a disposición de todas las circunscripciones del continente, para preparar temas de reflexión para los días de retiro de la comunidad local y temas para el estudio y la formación permanente en capítulo local. Éstos son servicios mínimos, muy bien acogidos en el proyecto de revitalización, pero que generalmente superan la capacidad de cualquier circunscripción singular del continente. Podría incluso organizarse un curso anual de formación permanente agustiniana, ofrecido cíclicamente cada tres años a cada una de las regiones de la Orden en el continente.

- La formación inicial: colaboración, casas y programas comunes

Proyectar la implementación de la santidad comunitaria por medio de una mayor coordinación continental parece algo evidente, pero sólo a nivel teórico. Las posibilidades son numerosas, las ventajas evidentes, pero supondría una verdadera conversión mover el conjunto de circunscripciones agustinianas en América Latina en esta dirección. Sin embargo se trata de algo especialmente urgente en el campo de la formación inicial.

Los avances en número de formandos y de circunscripciones con programa de formación inicial respaldan el proceso de latinoamericanización, así como la tendencia a la disminución numérica en las provincias que tradicionalmente han apoyado con misioneros a América Latina, especialmente España. El creciente porcentaje de novicios y de formandos latinoamericanos dentro de la Orden durante la última década hace evidente el aumento de influencia y responsabilidad que tiene esta parte de la Orden.

Todo ello exige afrontar el desafío de ofrecer a los agustinos en América Latina una formación inicial bien organizada, sólida, fiel al propio carisma, inculturada y acorde a las necesidades de la realidad social y eclesial del continente. Para ello, sin excluir el que algunos candidatos puedan eventualmente realizar su formación en otros centros de Europa u otros lugares, parece imprescindible estructurar proyectos serios de colaboración entre circunscripciones que aseguren tal posibilidad en el continente: casas de formación internacionales, programas serios para las diversas etapas formativas, adecuada preparación de formadores, elaboración de estatutos de colaboración, intercambios temporales (de formandos, programas, formadores), realización de experiencias de estudio y pastoral en otras circunscripciones latinoamericanas.

Por otra parte, teniendo en cuenta que los jóvenes formandos no han tenido normalmente la oportunidad de vivir directamente el proyecto de revitalización de la Orden en América Latina, es preciso aprovechar en la formación los materiales y las experiencias del proceso. Dentro del actual esfuerzo por estudiar y profundizar el carisma agustiniano con mayor seriedad en los programas de formación, podría ser un importante recurso el uso del documento "Espíritu Nuevo" (Lima 1999), particularmente el análisis de sus opciones y actitudes globales y de los modelos ideales de la vida y acción apostólica de la Orden en América Latina. Estudiar en los programas de formación y enriquecer con el diálogo y la actualización correspondiente estos modelos y otros elementos de los documentos producidos durante el proyecto de revitalización, serviría para abrir horizontes a las jóvenes generaciones de religiosos agustinos. Ya se ha mencionado la tendencia a la vida apostólica tradicional; habrá que pensar en utilizar los medios y materiales apropiados para favorecer el cambio oportuno en el campo apostólico hacia una forma de acción pastoral más acorde con la vocación comunitaria.

5. La tensión preponderante: apostolado comunitario – individualismo

En éste acápite se resalta la tendencia de mayor peso e incidencia, que de alguna manera puede ser determinante para el futuro, por ser de gran potencialidad para la vida y actividad apostólica de la Orden de San Agustín en América Latina en función de su misión dentro de la Iglesia y de cara a la nueva evangelización.

Existe evidencia de que la espiritualidad agustiniana, desde su doble origen en san Agustín y en el movimiento mendicante del siglo XIII, está siendo asumida con mayor seriedad debido a la insistencia en este campo durante el proyecto de revitalización. Como resultado, el apostolado comunitario, con los medios consecuentes, es ahora más visible y más evidente que al iniciar el proyecto de revitalización en 1993. Está naciendo paulatinamente el compromiso de asumir y llevar la responsabilidad pastoral de las obras y servicios como comunidad y con medios comunitarios, en vez de hacerlo individualmente o como conjunto de individuos y con medios mayormente individualistas.

Desde 1993, se ha notado en la actividad pastoral un incremento progresivo en el dinamismo del trabajo en equipo, siempre con carencias y deficiencias importantes. No obstante, es evidente que el activismo exagerado, también señalado en el informe de la consulta de 1997 y en la encuesta de 2007, no deja de empañar el empeño de una gran mayoría de los agustinos en el continente por ser comunidades apostólicas que favorecen el testimonio de vida de la misma comunidad como primer y privilegiado apostolado.

Es evidente que todavía existen planteamientos básicamente fundamentados en el pasado (la historia, la gloria de la Orden, lo que siempre se hizo) o limitados al presente (el inmediatismo, cerrado en los problemas o situaciones concretos de la circunscripción). El individualismo y el exagerado activismo – repetidamente señalados como los aspectos más negativos de la Orden en América Latina a través de todas las evaluaciones realizadas en los últimos años - son sin duda serias limitantes a la tendencia hacia la realización de un apostolado comunitario consecuente con el carisma agustiniano.

13. 2 CONCLUSIONES

La Orden de San Agustín en América Latina, caminando en la historia, desde el carisma particular, hacia una comunión más plena, a la cual tiende intrínsecamente, ofrece varias posibilidades reales a la comunidad religiosa, partiendo de las tendencias positivas que quedan como fruto del proceso de revitalización. Se requiere, no obstante, eliminar paulatina pero decisivamente las tendencias negativas individualistas y el peligro de confundir la comodidad con la comunidad y de alejarse de la condición del pueblo que está llamado a servir. Sin lugar a duda, potenciar la santidad comunitaria con nuevas y más auténticas formas de expresión práctica ayudaría a la comunidad religiosa a brindar mayor y mejor servicio a la Iglesia en su misión de evangelizar.

Como fruto de haber vivido el proyecto de revitalización, los agustinos en América Latina se han adiestrado en ciertos medios que dan cuerpo a la santidad comunitaria. Deben hacer partícipe de ese fruto al pueblo de Dios, siendo fieles a su carisma en la tarea de emprender una nueva evangelización en pos de una mayor comunión en el mundo. No se trata sólo de pensar en obras y servicios nuevos para superar la esquizofrenia evidente que disocia la doctrina, la espiritualidad y la actividad apostólica. Más bien es cuestión de impregnar las obras y servicios actuales, al menos, con la espiritualidad de comunión y sus medios pastorales, con el fin de contribuir a la edificación de la Iglesia comunión.

Corresponde a los agustinos en el continente explorar la manera de situarse proféticamente frente a la nueva realidad emergente en América Latina al servicio de sus necesidades más urgentes.

Se descubre así la clave de la renovación pastoral promovida por el Concilio Vaticano II en una espiritualidad renovada. Es indispensable entrar en diálogo con América Latina desde la santidad comunitaria. El dinamismo que mueve la comunidad agustiniana en el continente encuentra su corazón en la santidad comunitaria, entendida como una manera de relacionarse, tanto con Dios como consigo mismo, con los demás y con la misma creación, conforme la concepción de Dios en que se basa la eclesiología de comunión y en coherencia con la espiritualidad que la expresa. La santidad comunitaria es una participación en la vida trinitaria, el intento consecuente de vivir en comunión la plenitud de vida que brota de la Trinidad, una comunión de amor.

La vivencia de la santidad comunitaria

Si hay algún "secreto" escondido en el Proyecto Hipona Corazón Nuevo es sólo el de que el proceso mismo es el proyecto, en el sentido de que los fines del proyecto se han vivido, al menos en forma parcial e imperfecta, en los mismos medios empleados, medios de santidad comunitaria. Esa fue la intención explícita desde el inicio, aunque existiera poca conciencia de esa realidad entre los involucrados.

Para algunos agustinos en América Latina, la preocupación desde el inicio era desarrollar un proyecto, algo escrito, lógico, secuencial, coherente; en fin, algo que plasmaría el camino desde donde estaba la Orden hacia el ideal deseado. Al mismo tiempo, otros, quizás la mayoría, entraron sin resistencia en el proyecto de renovación, aún sin mucha comprensión de lo que se les pedía. Allí es donde el proyecto se ha beneficiado, ya que casi la totalidad de los agustinos en América Latina ha participado en las actividades y en el proceso mismo, sin darse cuenta, a lo mejor, de que paulatinamente se iban acostumbrando a dar nuevo sentido a ciertas estructuras debilitadas, desvirtuadas o en desuso.

Las estructuras, de por sí, necesitan ser auténticas, flexibles y funcionales; de lo contrario no expresan la realidad ni promueven el sano crecimiento en los valores que pretenden encarnar, sino que más bien pueden provocar una reacción contraria. La misión explícita, desde el inicio del proyecto, ha sido potenciar las estructuras propias de la Orden, según sus Constituciones, estructuras y medios probados a través de los siglos, pero que necesitaban adaptarse y adecuarse a las circunstancias nuevas – algo así como la misión que *Perfectae caritatis* encomendó a la misma vida religiosa – para poder responder desde valores perennes a nuevas exigencias.

Esa revitalización de estructuras se ha hecho empleando medios nuevos o renovados, que favorecen el crecimiento en la práctica y el ejercicio de la espiritualidad de comunión. Así se ha vivido, con mayor o menor conciencia, un proceso de crecimiento en la práctica de la santidad comunitaria, integrando

doctrina, espiritualidad y medios pastorales, todos en coherencia con el carisma propio de la Orden, fortaleciendo su propia experiencia de comunidad.

Son múltiples los aportes de esta vivencia de la santidad comunitaria a la Iglesia inmersa en la sociedad del continente, y también para los mismos agustinos que han vivido el proyecto, aunque de forma parcial e imperfecta, poniendo en práctica medios vinculados en sus raíces a la eclesiología de comunión y con bases firmes y profundas en la espiritualidad de comunión. La comunidad agustiniana, al vivir una vida más comunitaria, hace visible por su ejemplo y testimonio la posibilidad de la meta, nutriendo así la esperanza de un pueblo hambriento de la experiencia de comunión.

El hecho de que se ha vivido el proyecto en el proceso mismo es evidente en los frutos señalados por el prior general Robert Prevost en su carta a los superiores mayores de la Orden de San Agustín en América Latina después del encuentro conclusivo del proyecto:

> Hay otros muchos e importantes frutos del mismo proceso que quisiera destacar y que brevemente resumiría en los cinco siguientes:
>
> La centralidad del *sentido comunitario* de nuestra vida y nuestro trabajo, de nuestra identidad y santidad: un elemento fundamental de nuestro carisma, que sin duda ha sido aclarado, promovido y fortalecido, tanto en la teoría como en la práctica, durante estos años.
>
> La importancia del diálogo como camino de comunión, a todos los niveles, desde la experiencia de *diálogo, reconciliación y comunión* que las comunidades de América Latina intentaron hacer realidad desde el comienzo del proceso.
>
> La necesidad de programar y evaluar de forma seria y participativa, no sólo nuestras acciones sino también nuestra vida, como una forma moderna de la ascesis y una exigencia para poder vivir y actuar con fidelidad y eficacia.
>
> El convencimiento del valor de prácticas y estructuras recuperadas y revitalizadas, como la oración comunitaria, el capítulo local, los ejercicios y retiros, la colaboración a diversos niveles en campos como las vocaciones y la formación, la pastoral, la misión.

> La toma de conciencia del desafío de la conversión permanente, para poder vivir nuestro ideal y superar las deficiencias que hemos constatado: individualismo, rutina y miedo al cambio, incoherencias en relación con la práctica de la pobreza y falta de mayor compromiso con los pobres, dificultades para leer la realidad desde la fe y encarnar un mayor empeño misionero[389].

Apostolado comunitario agustiniano

Para encarnar la espiritualidad conforme a la eclesiología de comunión, es necesario vivir de manera más plena el carisma agustiniano y plasmarlo en el apostolado comunitario. Un apostolado comunitario entendido como vida fraterna (que para los agustinos es un apostolado en sí, por el testimonio de la vida en común) y como actividad apostólica realizada en, con y desde la comunidad, evangelizando con un claro sello comunitario; como especialistas en crear y promover comunidades, impregnando de espíritu comunitario toda obra pastoral.

En el ámbito de una parroquia, esto significa promover y sostener las comunidades eclesiales de base y otras comunidades menores, creando y utilizando las estructuras mínimas de comunión (como el consejo pastoral parroquial y el consejo de asuntos económicos), trabajando como equipo pastoral, insertados en la pastoral de conjunto de la Iglesia particular, en comunión plena con el obispo.

En un centro educativo, de igual forma, significa promover el espíritu comunitario, un sentido de corresponsabilidad en la actividad pastoral, animar el protagonismo de los laicos, sin distancias ni rangos, como llamados conjuntamente a crecer en santidad, insertándose en la Iglesia particular. Significa también ofrecer una educación sin discriminación, con igualdad de oportunidades para todos, implicando a los estudiantes en un compromiso concreto con la sociedad y su entorno, especialmente con los analfabetos y excluidos.

Al emplear medios más comunitarios para planificar, ejecutar y evaluar el trabajo pastoral (como el trabajo en equipo, el diálogo y discernimiento comunitarios, la planificación participativa), y al tomar en cuenta el plan pastoral de conjunto de la Iglesia particular donde se sitúan, las comunidades agustinas podrán vivir más plenamente su propio carisma, su vocación al servicio – como comunidad – de la Iglesia. Así, la Iglesia misma resulta beneficiaria de una comunidad religiosa comprometida a poner su carisma al servicio de la Iglesia particular en función de forjar mayor comunión.

---

[389] Carta a los superiores mayores y comunidades de América Latina. Roma, 26 de junio de 2007. Secretaría General de la Curia Agustiniana, Roma.

San Agustín era muy realista. Tenía ideales, evidentemente, y muy explícitamente quería vivir el ideal de la primera comunidad cristiana de Jerusalén, donde la comunión vibraba en la unión de corazones y almas, en la comunión de bienes materiales y espirituales. Pero para hacer realidad ese ideal, Agustín fue muy realista. Su brevísima Regla de sólo ocho capítulos cortos reconoce en múltiples renglones la peculiaridad, la particularidad, la unicidad de la identidad de cada religioso, con sus limitaciones y defectos, mientras pide a todos poner por delante el bien común, el bien de los demás. Se trata de construir una comunidad no perfecta sino en camino, con tendencia consciente y firme hacia la perfección, hacia la comunión.

Los medios pastorales de la santidad comunitaria también implican vivir la promoción y la corrección fraterna, porque todavía no se ha llegado a la vivencia plena del ideal de la comunión entre todos. Mientras tanto será necesario y oportuno reconocer la presencia de Dios, dónde y cómo se manifiesta en cada persona y en su comportamiento, a igual que señalar los vacíos, las lagunas que indican la necesidad de crecer todavía, permitir así al Dios-comunión llenar los vacíos y rebajar las barreras que separan.

De igual forma, por medio de la planificación participativa la santidad comunitaria hace saber a todos, sin excluir a nadie, que su opinión vale, que su aporte es apreciado, que tiene algo precioso y único para ofrecer al conjunto. La invitación constante a participar en el proceso refuerza sencillamente la convicción de que Dios está presente en cada persona, que toda creatura es imagen y semejanza del ser divino y su vocación es vivir en comunión como la misma Trinidad.

En los medios que dan corporeidad a la santidad comunitaria está el “secreto”; son medios para favorecer la experiencia de comunión y encarnar así la espiritualidad de comunión. Apuntan hacia la manera de mantenerse fiel al ideal, de vivir de forma anticipada e incompleta el ideal mientras que está en camino; así hace de los medios una vivencia lo más plena posible de los valores que uno quiere gozar en el ideal; todo eso constituye el tesoro escondido de la Regla de san Agustín y del proyecto de revitalización de la Orden en América Latina.

Divergencia equivocada entre espiritualidad y actividad

Actualmente, como en otras épocas de la historia, hay quienes afirman que la Iglesia en general y la de América Latina en particular, está en crisis por falta de énfasis en la espiritualidad, por privilegiar excesivamente la actividad pastoral.

La santidad comunitaria desmiente esa dicotomía errónea, afirmando la necesidad de la coherencia cada vez más plena entre la espiritualidad y la actividad pastoral, ambas con su fundamento teologal en la sana doctrina, obviamente la promovida por el Concilio Vaticano, de la comprensión de la Iglesia como misterio de

comunión, pueblo de Dios. La coherencia entre la espiritualidad y la actividad apostólica ayuda en superar la tendencia a la esquizofrenia religiosa que nace de afirmar doctrinalmente algo para luego actuar pastoralmente de otra forma. No se trata de dualismo, de una divergencia intrínseca entre la espiritualidad y la actividad pastoral, sino más bien de lograr una mayor integración de la doctrina, la espiritualidad y los medios de la acción apostólica. Justamente se trata de la fuerza dinamizadora de la santidad comunitaria.

Desde la óptica de la llamada universal a la santidad de todos los fieles y dentro del paradigma de la eclesiología de comunión, la espiritualidad que urge profundizar es la de comunión[*]. No se trata de cualquier espiritualidad, sino de la que nace de la imagen de Iglesia escogida por el Concilio para responder a las necesidades actuales. Priorizar una espiritualidad mayormente individualista o intimista, que enfatiza la relación personal con Dios por Cristo en el Espíritu Santo, sin compromiso con la transformación del mundo en que vivimos, sería contraria a la comprensión de sí misma de la Iglesia contenida en la doctrina conciliar y en su aplicación creativa al continente por medio de las grandes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

La santidad comunitaria como el servicio particular de la comunidad agustiniana a la nueva evangelización en América Latina

El reto actual, de gran significado y urgencia para la Orden en América Latina, es una conversión pastoral más profunda al apostolado comunitario como fruto de la vida fraterna en comunidad, que emplea los medios e instrumentos de la santidad comunitaria.

Esta conversión implica una renovación eficaz y real de criterios, prácticas y actitudes, en sintonía con lo que se ha identificado y vivido durante el proyecto de revitalización, para superar la rutina y la inercia pastoral, para crecer en la inquietud misionera y la disponibilidad frente a las necesidades de la Iglesia y de la nueva evangelización, para lograr una inserción en la pastoral orgánica de la Iglesia particular como comunidad religiosa, no meramente como agustinos individuales. Significa superar en algo la separación de la práctica pastoral de la espiritualidad y la eclesiología. Significa una mayor coherencia con el carisma peculiar de la Orden, también. Esta conversión reúne los aspectos positivos de las tendencias señaladas para la Orden de San Agustín en América Latina y acorta las distancias observadas en las limitaciones mencionadas en cada tendencia.

Una evangelización para la comunión,

[*] Ver la nota sobre la espiritualidad de comunión y su presentación en la Carta Apostólica NMI (No. 43) que se encuentra en p. 55-56 de esta obra.

una nueva evangelización desde el carisma agustiniano.

Hablar de comunión como algo más concreto que una vaga sensación de tinte literario romántico exige pensar en la manera concreta de visibilizar la fraternidad, una meta urgente para la humanidad. La causa de los pobres sigue siendo el reto más desafiante para la Iglesia y para la vida religiosa agustiniana dentro de ella en América Latina. La opción preferencial por los pobres implica comprometerse con el pobre, asumir su causa, trabajar para cambiar las estructuras injustas que no favorecen esa causa.

Una de las nuevas fronteras de la evangelización es precisamente el campo de la justicia y paz. En el periodo post-conciliar la misma Iglesia ha creado una estructura propia para promover este aspecto tan importante de la evangelización (Pontificio Consejo "Justicia y Paz"), y también la comunidad agustiniana ha ido identificando la mejor manera de acompañar a la Iglesia en esta tarea (mediante una Comisión de Justicia y Paz). Todavía queda como algo marginal dentro de la estructura de las circunscripciones de la Orden en América Latina. Se puede ir pensando en la creación y fortalecimiento de estructuras de justicia y paz por parte de cada circunscripción y con una coordinación de las circunscripciones para la toma de nuevas posturas proféticas, como parte integral del compromiso con la nueva evangelización desde la santidad comunitaria en América Latina

Forjar la comunión de manera concreta es construir Iglesia en América Latina. Vivir la comunión, ofrecer modelos comunitarios, ser testigos de ella a pesar de las limitaciones inherentes a la debilidad humana, favorecer la creación y promoción de comunidades con espíritu comunitario, en círculos concéntricos cada vez más amplios, es el papel del apostolado comunitario.

La utilización de los medios que dan corporeidad a la santidad comunitaria es de mayor significado que la naturaleza de uno u otro compromiso apostólico, sea una parroquia o un colegio, o cualquier otro servicio. La manera de asumir el trabajo, de llevarlo y evaluarlo, en diálogo constante, según criterios identificados por la comunidad agustina local, todo eso son los indicadores más seguros de haber asumido la santidad comunitaria como el dinamismo de renovación constante en el proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina.

Así como el grupo representativo de las tribus de Israel, los escogidos para entrar adelante en la tierra prometida[390], la comunidad religiosa agustiniana en América Latina ha sido privilegiada, por medio de su proceso de revitalización, en la misión de ir adelante a probar los frutos de la vida comunitaria. Le corresponde, naturalmente, volver a mostrar esos frutos a la asamblea[391], a la Iglesia reunida,

[390] Números 13, 1. 25-26.

[391] *Lumen gentium* 45 describe los frutos esperados de la comunidad religiosa: "pone a la vista de todos, de manera peculiar, la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus grandes

testimoniando así la vivencia de la comunión plena, la vida trinitaria, la compenetración, integración y comunión que respeta y que se basa en la identidad de cada uno de sus componentes.

Vivir la comunión, como luz, como semilla, no con grandes revoluciones; así el aporte agustiniano es justamente vivir su carisma plenamente: el apostolado comunitario al servicio de la nueva evangelización. Se requiere vivir actualmente una espiritualidad de comunión en una Iglesia de comunión. Esto se vive en la Iglesia particular donde el carisma se inserta para estar al servicio del pueblo de Dios con mutuas relaciones de caridad y colaboración con el obispo. Juan Pablo II, al inicio del nuevo milenio, propuso la espiritualidad comunitaria como una urgencia y una gran prioridad pastoral para lograr la comunión desde Cristo en la Iglesia (NMI n. 31 - 42). Dar testimonio de la santidad comunitaria ha sido la fuerza dinámica del objetivo último del proyecto de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina, vivir la comunión, promover la comunión, en casa y en círculos cada vez más amplios, como aporte al apostolado.

La vida religiosa cumple una función profética, ejerciendo una actitud crítica frente al mundo, una cierta contracultura, por fidelidad a los valores compatibles con el reino. Si hoy se vive el individualismo con especial énfasis en un sentido de autonomía, exagerando la promoción y defensa de la dignidad y derechos personales de por encima de cualquier otro bien, entonces existe una mayor necesidad del valor evangélico contrario desde el punto de vista eclesiológico, que es justamente la comunión. La humanidad busca mayor sentido de comunión, algo intrínsecamente unido a su ser desde la creación del ser humanos como imagen y semejanza de la Trinidad. La fragmentación y la atomización, tan características de la época post-moderna, claman y gritan al cielo pidiendo abrir el espacio para vivir y promover el valor evangélico de la unidad en la diversidad, centrándose en la esencia trinitaria del ser humano.

Actualmente la vida religiosa agustiniana en Latinoamérica, a raíz de haber participado activamente en el proyecto de revitalización, tiene más claro lo que significa vivir su carisma al servicio del mundo. Ya es más evidente que la comunión de la que está llamada a dar testimonio ubica a su comunidad en un cierto espacio, cercano a los pobres del continente. Este aspecto del carisma renovado quizás todavía no se viva todavía tan ampliamente como otros aspectos, pero al menos está más claro que es desde la periferia donde está el marginado y el excluido que la vida religiosa en América Latina hoy puede denunciar, no sólo con palabras sino principalmente con su testimonio de vida y actuando contra corriente, el gran avasallamiento que supone el mercado por encima de la persona. Un testimonio que es necesario dar no como quien juzga desde fuera, ni como un tipo de oposición sistemática, sino sintiéndose implicados e involucrados.

---

exigencias; demuestra también a la humanidad entera la maravillosa grandeza de la virtud de Cristo, que reina, y el infinito poder del Espíritu Santo, que obra maravillas en su Iglesia".

La comunidad agustiniana es hoy más consciente de que la comunión se vive a nivel amplio, general, universal, pero es parcializada, preferencial, desde el pobre, en la práctica y la defensa de la justicia.

Agustín ha afirmado públicamente no querer ser un obispo para sí mismo, sino para los demás. De forma análoga, los agustinos no pueden ser cristianos para sí mismos, en beneficio de su propia comunidad. Todo lo que han recibido es para compartir con los demás, con el mundo; así se entiende el carisma al servicio de la nueva evangelización para un mundo mejor. El proyecto de revitalización de los agustinos en América Latina mide su éxito en tanto en cuanto la santidad comunitaria incide en su vida y en su actividad pastoral, como dinamismo de renovación y conversión permanente para la Iglesia, para la sociedad, en camino hacia la plenitud en Cristo.

Un corazón nuevo, un espíritu nuevo, una vida nueva: todo un reto, todo un don. Pero un don recibido para compartir. Al compartirlo, se expande, se abre y produce mucho fruto. Mientras se guarda, se cuida, se recoge, queda infecundo y se seca. Un corazón quizás tímido, inseguro todavía, no del todo renovado, pero en camino hacia la plena comunión.

BIBLIOGRAFÍA

Sagrada Escritura: Biblia del Peregrino, Texto Luis Alonso Schökel, 3 *ed*. Bilbao : Ediciones Mensajero, 2006. 2399 p.

Concilio Vaticano II. 4 *ed*. Bogotá : Paulinas, 1987
Constitución Dogmática *Lumen gentium* (1964)
Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (1965)
Decreto *Perfectae caritatis* (1965)

Magisterio pontificio:

Motu Proprio *Ecclesiae sanctae* Pablo VI (1966). Documentos de la Iglesia. No. 046, Bogotá : Paulinas. 1966, 55 p.

Pablo VI, *Evangelica testificatio*, (1971). Documentos de la Iglesia. No. 064, Bogotá : Paulinas. 1981, 43 p.

Mutuae relationes S. Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares y S. Congregación para los Obispos, Notas Directrices, (1978). Documentos de la Iglesia. No. 074, Bogotá : Paulinas. 1982, 3 *ed.* 69 p.

Exhortación Apostólica *Redemptoris donum* Juan Pablo II (1984). Documentos de la Iglesia. No. 097, Bogotá : Paulinas. 1984, 50 p.

Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici* de Juan Pablo II (1988). Documentos de la Iglesia. No. 111, Bogotá : Paulinas. 1989, 2 *ed.* 168 p.

Carta Apostólica de Juan Pablo II a los Religiosos y Religiosas de
América Latina con Motivo del V Centenario de la Evangelización del Nuevo Mundo (1990). Documentos de la Iglesia. No. 116, Bogotá : Paulinas. 1990, 46 p.

Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Madrid y Buenos Aires : Asociación de Editores del Catecismo, 1992. 700 p.

Exhortación Apostólica Postsinodal *Vita consecrata* de Juan Pablo II (1996). Documentos de la Iglesia. No. 131, Bogotá : Paulinas. 1996, 232 p.

Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* Juan Pablo II (2000). Documentos de la Iglesia. No. 151, Bogotá : Paulinas. 2001, 88 p.

Insegnamenti di Giovanni Paolo II. Roma : Librería Editrice Vaticana, Vol. VI, 1, (1983) 1730 p. y Vol. X, 3 (1987) 1811 p.

Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Instrucción "Vida Fraterna en Comunidad", (1995)

_____ Instrucción "Caminar Desde Cristo: Un Renovado Compromiso de la Vida Consagrada en el Tercer Milenio", (2002)

Diccionarios y Enciclopedias

Diccionario Doctrinal de San Agustín. LASANTA, Pedro y DEL OLMO, Rafael. Madrid : Edibesa, 2003. 967 p.

Diccionario de Eclesiología. O'DONNELL, Christopher y PIE-NINOT, Salvador. Madrid : San Pablo, 2001. 1166 p.

Diccionario de Espiritualidad. Dirigido por Ermanno Ancilli. Barcelona : Herder, 1987. v. I, 729 p.; v. II, 726 p.; v. III, 649 p.

Diccionario de Pastoral y Evangelización, Burgos : Monte Carmelo, 2000. 1122 p.

Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana. Dirigido por Ángelo di Bernardino. Salamanca : Sígueme, 1998. v. 2, 2300 p.

Diccionario Río Medellín Puebla. DOIG, Germán. Lima : Asociación Vida y Espiritualidad, 1990. 611 p.

Diccionario de San Agustín. Ed. FITZGERALD, Allan. Burgos : Monte Carmelo, 2001. 1352 p.

Diccionario teológico del nuevo testamento. COENEN, Lothar, BEYREUTHER, Erich y BIETENHARD, Hans. v. 4, 3 *ed*. Salamanca : Sígueme, 1994. 411 p.

Diccionario Teológico de la Vida Consagrada, 2 *ed*. Madrid : Publicaciones Claretianas, 1992. 864 p.

Diccionario Teológico Enciclopédico, 4 *ed*. Navarra : Verbo Divino, 2003. 1071 p.

Diccionario Teológico Interdisciplinar. Pacomio, Luciano *et al.* Salamanca : Sígueme, 1985. v. 1 y 2,1192 p.

Bibliografía teológica especializada

AGUSTÍN. Obras completas. Madrid : BAC, 1979. 51 v.

ÁLVAREZ, Miguel Ángel. El concepto eclesiológico en De Vera Religione de San Agustín. En : Revista Agustiniana. Vol. 45, No. 136 (ene.- abr. 2004); p. 51-83.

ANTONCICH, Ricardo. El Aporte de la CLAR a una nueva conciencia social. En : CLAR. No. 6 (1999); p. 20-26.

_____ Síntesis de la reflexión teológica sobre la comunión. En : Los religiosos profetas de la justicia y la comunión. Bogotá : Indo-American Press, 1987. p. 172-188.

ARBUCKLE, Gerald. Out of Chaos : Refounding Religious Congregations. New York : Paulist Press, 1988. 201 p.

ARIAS REYERO, Maximino *et al*. Trinidad y Vida Comunitaria. Semanas de Estudios Trinitarios, No.14. Salamanca : Secretariado Trinitario, 1980. 280 p.

ARNÁIZ, José María. Nuevas relaciones mutuas entre los componentes del Pueblo de Dios. Roma : USG, 2004. p. 3-9.

ARNOLD, Simón Pedro. Análisis de la coyuntura eclesial de cara a la nueva eclesialidad. En : CLAR. No. 6 (1998); p. 7-28.

_____. Globalización y Postmodernidad : desafío para la vida religiosa En : CLAR. No. 6 (1999); p. 46-57.

_____. Refundación : Contribución a una teología de la vida religiosa de cara al tercer milenio. Bogotá : CLAR, 2001. 223 p.

ARNOLD, Simón Pedro. Refundación, Formación y Espiritualidad En : CLAR. No. 6 (1998); p. 29-38.

AUER, Johann. La Iglesia sacramento universal de salvación. Barcelona : Herder, 1986. 496 p.

BAVEL, Tarcisio van. Carisma : comunión. Madrid : Religión y Cultura, 2003. 194 p.

BAVEL, Tarcisio van. Comentario, Regla de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA, 1986. 113 p.

BANDERA, Armando. Comunione ecclesiale. En : Vita Consecrata. No. 1 (1996); p. 70-90.

_____ L'identità ecclesiale della vita religiosa. En : Vita Consecrata. No. 4 (1997); p.372-389.

BLAQUEZ, Ricardo. La Iglesia del Concilio Vaticano II. *2 ed*. Salamanca : Sígueme, 1991. 505 p.

BOCOS MERINO, Aquilino. El camino de la vida consagrada desde el *Perfectae caritatis* hasta hoy. En : Sequela Christi. Vol. 31, No.2 (2005); p.48-114.

_____ Las Claves Fundamentales del Sínodo : Identidad, Comunión y Misión Hacia una Revitalización de la Vida Consagrada en la Iglesia En : Vinculum. Año 30, No.178-179 (ene. – jun. 1995); p. 73-96.

_____. Convertir las Constituciones en Instrumento de Renovación En : Vida Religiosa. Vol. 44, No. 343 (ene. 1978); p. 64-75.

_____ Espiritualidad y Praxis de Comunión En : Madrid : Vida Religiosa. Vol. 90, No. 4 (jul. 2001); p. 47-58.

BOCOS MERINO, Aquilino. Mutuae Relationes en el Pueblo de Dios “In bonum Ecclesiae et pro mundi vita”. UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES, Roma : il Calama, 2004. p.19-77.

_____ Validez y Futuro del Proceso de Renovación de la Vida Consagrada. En : Seminarios. Vol. 41, No. 135 (ene. - mar. 1995); p. 74-80.

BRIGHENTI, Agenor. Énfasis Pastorales de la Iglesia en América Latina y el Caribe en los últimos 50 años. En : Medellín. Vol. 31, No. 123 (2005); p.375-398.

_____ Iglesia-comunión y postmodernidad, elementos para un análisis de la situación actual. En : Documentación CLAR, año III, No. 1 (1996); p. 5-24.

BROWN, Peter. Augustine of Hippo, a biography. 2 *ed.* Berkeley and Los Angeles, California : University of California Press, 2000. 548 p.

BUENO, Eloy. Eclesiología. Madrid : BAC, 1998. 334 p.

BURGO, Lucio del. Presencia de la Vida Religiosa en la Nueva Evangelización. En : Revista de Espiritualidad. No. 51 (1992) p. 67-83.

CADAVID DUQUE, Álvaro. El Camino pastoral de la Iglesia en América Latina y el Caribe En : Medellín. Vol. 31, No. 123 (2005); p 331-374

_____ Hacer creíble el anuncio cristiano en América Latina. Bogotá : CELAM, 1998. 401 p.

_____ La Nueva Evangelización : Hacer más creíble el Evangelio en América Latina y el Caribe de cara a los desafíos del Tercer Milenio. En : CELAM. No. 281 (sep. 1998); p. 67-95

CAPPELLARO, Juan Bautista. De masa a pueblo de Dios. Lima : Movimiento por un Mundo Mejor, 1992. 264 p.

CAPPELLARO, Juan Bautista. Edificándonos como Pueblo de Dios. 2 *ed*. Bogotá : CELAM, 2001. v. I 177 p., v.II 139 p., v. III 408 p., v. IV 206 p., v. V 266 p., v. VI 135 p.

_____ Itinerario de un pueblo de bautizados. Roma : Movimiento por un Mundo Mejor, 1995. 357 p.

_____ Proyecto diócesis. Lima : Movimiento por un Mundo Mejor, 1996. 499 p.

_____ Un pueblo llamado a la santidad. Bogotá : Indo-american, 1996. 223 p.

CELAM. Conferencias generales del episcopado latinoamericano. Bogotá : CELAM. 1994. 824 p.

CENCINI, Amedeo. Qué Hermoso es Vivir Unidos La Vida Fraterna de Cara al Tercer Milenio. México : Paulinas, 1996. 287 p.

_____ Vida en Comunidad : Reto y Maravilla. La Vida Fraterna y la Nueva Evangelización. Colección Nueva Alianza, No.159. Salamanca : Sígueme, 2000. 263 p.

_____ La vida fraterna : comunión de santos y pecadores, Salamanca : Sígueme, 1998. 222 p.

CIARDI, Fabio. Expertos en comunión. Madrid : San Pablo, 2000. 168 p.

CHAFER, Arturo. Introducción. En : The Confessions of blessed Alonso de Orozco. Villanova, Pennsylvania : Augustinian Press. 1991. p. 13-24.

CHITTISTER, Joan. El fuego en estas cenizas. 5 *ed*. Santander : Sal Terrae, 1996. 230 p.

_____ New designs. Erie, Pennsylvania : Benetvision, 2002. 194 p.

CODINA, Víctor. Cuestiones en torno al profetismo de la vida religiosa. En : CLAR. No. 5 (1996); p.7-21.

_____ Eclesialidad de la vida religiosa. En: Theologica Xaveriana. Vol. 44, No. 2 (abr. - jun. 1994); p. 159 -182.

_____ La misión de la vida religiosa ante los nuevos areópagos En : CLAR. No.2 (1997); p.37-48.

_____ Para comprender la eclesiología desde América Latina. Navarra : Verbo Divino, 2000. 132 p.

_____ Principios estructuradores de una eclesiología en el umbral del tercer milenio. En : CLAR. No. 3 (1997); p. 38-45.

_____ Puebla y CLAR En: CLAR, No. 4 (1999); p.20-27.

_____ El Vaticano II, un concilio en proceso de recepción, En : Selecciones de Teología. No. 177 (2006); p 4-18.

_____ y ZEVALLOS, Noé. Vida Religiosa, Historia y Teología. Madrid : Paulinas, 1987. 204 p.

_____ Vida religiosa e inculturación ; reflexiones teológicas. En : Theologica Xaveriana. Bogotá. Vol. 44, No. 2 (abr, - jun. 1994); p. 159-182.

COLOMBA, Antonia. Il servizio di autorità: motore e animatore del rinnovamento conciliare nella costruzzione del regno. En : Sequela Christi. Vol.31, No.2 (2005); p.164-184 .

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS. Estudio sociográfico de los religiosos y las religiosas en América Latina. CLAR, Colección Perspectivas, No. 2, Bogotá : CLAR, 1971. 120 p.

CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS. Experiencia latinoamericana de vida religiosa. CLAR, No. 42, Bogotá : CLAR, 1979. 112 p.

_____ Hacia el futuro de la vida religiosa en América. CLAR, No. 35, Bogotá : CLAR, 1977. 110 p.

_____. Hacia una vida religiosa Latinoamericana. Selección de textos teológicos. 2 *ed*. Bogotá : CLAR, 1987. 529 p.

_____ Ordenes antiguas : respuestas nuevas. CLAR, No. 29, 1976. 93 p.

_____ Vida religiosa en América Latina a partir de Medellín. CLAR, No. 28, Bogotá : CLAR, 1976. 61 p.

_____ La vida según el Espíritu en las comunidades religiosas de América Latina. 4 *ed*. CLAR, No. 14, Bogotá : CLAR, 1977. 73 p.

CUSSIANOVICH, Alejandro. Desde los pobres de la tierra : perspectivas de vida religiosa. Lima : CEP, 1975. 203 p.

ELLACURIA, Ignacio y SOBRINO, Jon. Mysterium Liberationis, Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. v. I 642 p., v. II 689 p. Bogotá : Trotta, 1990.

ENNIS, Arthur. The spirit of the present Constitutions: an attempt to recapture the elements of our original charism. En : Second annual course on Augustinian spirituality. Rome : Pubblicazioni Agostiniane. 1976 244 p.

ESPEJA, Jesús. ¿Tiene sentido la vida religiosa? Cuando fallan los proyectos utópicos. Madrid : San Pablo, 2004. 224 p.

FLORISTAN, Casiano. A los cuarenta años de inaugurarse el Vaticano II En : Phase. Vol. 43, No. 253. (ene. – feb. 2003); p 85-87.

FLORISTAN, Casiano. Desarrollo del Concilio Vaticano II En : Christus. Año 55, No.640-641 (nov.- dic. 1990); p.7-13.

_____. ¿Qué nos queda del Vaticano II? En : Misión Joven. Vol. 41, No.292. (may. 2001); p. 5-12

_____. Teología Práctica : Teoría y Praxis de la Acción Pastoral. Salamanca : Sígueme, 1998. 757 p.

_____ Vaticano II, un Concilio Pastoral. Colección Pedal, No.208. Salamanca: Sígueme, 1990. 179 p.

_____ y TAMAYO ACOSTA, Juan José. El Vaticano II, veinte años después. Madrid: Cristiandad, 1985. 480 p.

FORTE, Bruno. La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia comunión y misión. Salamanca : Secretariado Trinitario,1996. 377 p.

_____ La Iglesia Icono de la Trinidad. Salamanca : Sígueme, 1992. 98 p.
FREITAS, Carmelita de. Identidad de la vida religiosa : un intento de relectura desde la experiencia Latinoamericana. En : Theologica Xaveriana. Vol. 44, No. 2 (abr. – jun. 1994); p. 199-230.

_____ Presencia Solidaria En : CLAR. No. 4 (1998); p. 45-78.

GALEANO PATIÑO, John Freddy. La Recolección Agustiniana en el contexto de la refundación de la vida consagrada. Tesis (Teología) Bogota, 2001. 104 p. Universidad Pontificia Bolivariana

GARCÍA, Joaquín. Compilador. Los agustinos en América Latina : pasado y presente. 2 *ed*. Iquitos, Perú : CETA, 1995. 397 p.

_____ Por los caminos de América. Iquitos, Perú : CETA, 1980. 202 p.

GARCIA AHUMADA, Enrique. Los religiosos en los 500 Años de evangelización de América. En : Medellín. Vol.77, 1994. p.39-79.

GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, Teología de la vida religiosa. Madrid : BAC, 2000. 585 p.

GAVIGAN, John. Los agustinos desde la revolución francesa hasta los tiempos modernos. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum Santo Domingo Augustini. v. 4, 1999. 482 p.

GHIRLANDA, Gianfranco. El derecho en la Iglesia : compendio de derecho eclesial. Madrid : San Pablo, 1992. 782 p.

GONZÁLEZ, Carlos Ignacio. El Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. México : CEM, 2001. 655 p.

GONZÁLEZ SILVA, Santiago. Los frutos del cambio. Madrid : Claretianas, 2006. 246 p.

GRESHAKE, Gisbert. Creer en el Dios Uno y Trino. Santander : Sal Terrae, 2002. 136 p.

GUERRERO, José María. Para Vino Nuevo Odres Nuevos : Refundar la Vida Religiosa. En : CLAR. No. 1, (1999); p.27-34.

GUTIERREZ, David. Los agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica, 1518-1648. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Augustini, 1971. v. 2, 322 p.

_____ Los agustinos en la edad media, 1256–1356. Roma : Institutum Historicum Ordinis Fratrum S. Agustini, 1980. v. I/1, 280 p.

HAMMAN, Adalbert Gautier, La vida cotidiana en África del norte en tiempos de San Agustín. Iquitos, Perú : CETA. 1989. 573 p.

ILLANES, José Luís. Desafíos teológicos de la nueva evangelización. Madrid : Palabras, 1999. 149 p.

JARAMILLO, Roberto. Huella agustinianas. México : OALA, 2002. 278 p.

_____ Fray Alonso de la Veracruz : sobre la Conquista y los derechos de los indígenas. México : OALA, 1994 225 p.

_____ Los agustinos en América Latina : pasado y presente. Iquitos : CETA, 1987. 311 p.

_____ Los agustinos en la primera evangelización de América. México : Publicación Agustiniana, 1992. 49 p.

JIMÉNEZ, José Demetrio. Coordinador. San Agustín, un hombre para hoy. Buenos Aires : Religión y cultura, 2006. v. I 461 p., v. II 549 p.

JORDAN of Saxony, The life of the brethren. Villanova, Pennsylvania : Augustinian Press. 1993. 448 p.

JUDT, Tony. Postwar, a history of Europe since 1945. New York : Penguin, 2005. 878 p.

KELLER, Miguel Ángel. Evangelización y liberación, el desafío de Puebla. Madrid : Biblia y Fe, 1987. 359 p.

_____ La Nueva Evangelización y la eclesiología reciente. En : Medellín. No.77 (1994); p.5-15.

_____ El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina, de Rio a Santo Domingo. En : Medellín. No.81 (1995); p.5-43.

KELLER, Miguel Ángel y PURCARO, Arturo. Hacia la Santidad Comunitaria : materiales para promover la vida fraterna en comunidad. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 2002. 205 p.

_____ Temas de espiritualidad agustiniana. México : Provincia Agustiniana de Michoacán, 2004. 54 p.

_____ La vida religiosa como servicio eclesial. En : Vida Religiosa. Vol. 60, No. 3 (may. 1986); p. 217-225.

LANGA, Pedro. Ministerio pastoral y unidad de la Iglesia. En : Jornadas de Filosofía Agustiniana. No. 11 (1996); p. 62-75.

LATOURELLE, Rene. Vaticano II: balance y perspectivas veinticinco años después. Salamanca : Sígueme, 1990. 1219 p.

LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. Medellín : reflexiones en el CELAM. Madrid : BAC, 1977. 525 p.

MACCISE, Camilo. Caminos de refundación del carisma en la vivencia de la espiritualidad de hoy. UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES, 54ª Asamblea "Para un Fidelidad Creativa", Roma. 1998. 137 p.

_____ Cien fichas sobre la vida consagrada para aprender y enseñar. Burgos : Monte Carmelo. 2007, 235 p.

_____ El Encuentro con Jesucristo vivo, centro de la vida consagrada. Colección Iglesia en América, No.9b. Bogotá : Celam, 2001. 125 p.

_____ La exhortación apostólica postsinodal sobre la vida consagrada. En : CLAR. No. 2 (1996); p. 53-100.

_____ Fundamentos de la comunión y participación. En : Los religiosos profetas de la justicia y la comunión. Bogotá : Indo-American Press, 1987. p. 152-171.

MACCISE, Camilo. Mundo de hoy y profetismo de la vida consagrada. En : Christus. Vol. 69, No. 740 (ene. – feb. 2004); p. 9-14

_____ Profetas de un mundo nuevo : la vida consagrada en el comienzo del tercer milenio. Colección Tercer Milenio, No.8. Bogotá : CELAM, 2000.88 p.

_____ Reflejar el rostro misericordioso del Padre. Colección Tercer Milenio, No. 7. Bogotá : CELAM, 1999. 90 p.

_____ Los religiosos como signo de la fraternidad. Colección Tercer Milenio, No. 6. Bogotá : CELAM, 1998. 114 p.

_____ Ser signos de liberación. CLAR, No. 38. Bogotá : CLAR, 1978. 130 p.

_____ Testigos de un mundo solidario. Colección Iglesia en América, No.9b. Bogotá : CELAM, 2003. 114 p.

_____. La Vida Consagrada en el documento de Puebla : balance de contenido y enfoques subyacentes. En : Vida Religiosa. Vol.48, No.2, (mar. 1980); p 111-119.

_____ La Vida Fraterna en comunidad, Signo de un Mundo Nuevo. Colección Iglesia en América, No.9b. Bogotá : Celam, 2002. 94 p.

MADERA VARGAS, Ignacio. Signos del presente y vida religiosa en América Latina. Bogotá : Paulinas, 2004. 207 p.

_____ Vida religiosa y espiritualidad en la nueva evangelización. En : Medellín. Vol. 28, No.112 (2002); p. 281-306.

MADRID, Teodoro. La doctrina de San Agustín sobre la Iglesia. En : Revista Agustiniana. Vol. 34, No. 104 (may. - ago. 1993); p. 547-603.

MADRIGAL, Santiago. Karl Rahner y Joseph Ratzinger, tras las huellas del Concilio. Santander : Sal Terrae, 2006. 189 p.

MANRIQUE, Andrés y SALAS, Antonio. Evangelio y comunidad. Madrid : Biblia y Fe, 1978. 254 p.

_____ La vida monástica en San Agustín. Salamanca : El Escorial, 1959. 546 p.

MARIN, Luis. Agustinos : novedad y permanencia. Historia y espiritualidad de los orígenes. Madrid : Religión y Cultura, 1990. 173 p.

_____ La espiritualidad agustiniana. En : Revista Agustiniana. Vol.35, No. 108 (1994); p.925-959.

MARINS, José. Pastoral de Conjunto : fenomenología pastoral. En : Medellín, Reflexiones en el CELAM. Madrid : BAC, 1977. 525 p.

MARTIN, Francis. The great union of 1256. Defenders of the papacy: the observant reform. En : Second annual course on Augustinian spirituality. Rome : Pubblicazioni Agostiniane, 1976. 244 p.

MARTINELLI, Paolo. Vita consacrata, misterio trinitario e communione ecclesiale. En : Sequela Christi. No. 1 (2006); p. 175-193

MARTINEZ DIEZ, Felicísimo. La frontera actual de la vida religiosa. Madrid : San Pablo, 2000. 266 p.

_____ Liberación de la vida religiosa. Caracas : Paulinas, 1989. 95 p.

MARTINEZ DIEZ, Felicísimo. Rasgos irrenunciables del seguimiento de Jesús en el proyecto de vida religiosa. En : CLAR. No. 5 (1998); p. 57-78.

MARTINEZ DIEZ, Felicísimo. ¿Refundación de la vida religiosa o nuevos paradigmas? En : Alternativas. No. 8 (1997); p. 155-167.

_____ Refundar la vida religiosa. Madrid : San Pablo, 1994. 327 p.

_____ Vida consagrada: profecía de esperanza En : CLAR, No. 5 (1997); p.7-14.

MARTINEZ, Víctor. Fidelidad creativa en la vida consagrada. Bogotá : Paulinas, 2004. 109 p.

_____ Refundación y profetismo en la vida consagrada. Colección Teología Hoy. No. 33, Pontifica Universidad Javeriana, 2000. 88 p.

_____ La vida consagrada del mañana. En : Teologica Xaveriana. No. 148 (2003); p. 537-552.

MARTINEZ SOMALO, Eduardo. La vita consacrata nel cuore della chiesa. En : Informaciones S.C.R.I.S., No. 2 (1992); p.173-176.

McGRATH, Marcos. Cómo vi y viví el Concilio y el Postconcilio. Bogotá : Paulinas, 2000. 287 p.

_____ El Concilio Vaticano II y el futuro. En : Medellín. No.86 (jun. 1996); p.11-33.

_____ La Comunión de la Iglesia desde la perspectiva de América Latina. En : Medellín. Bogotá. No. 90; (jun 1997); p. 265-301.

MEER, Frederick van der. San Agustín pastor de almas. Barcelona : Herder, 1965. 770 p.

MELGUIZO, Guillermo. La comunión, camino a la santificación. Colección Iglesia en América, No.10. Bogotá : Celam, 2001. 75 p.

MELGUIZO, Guillermo. El CELAM : 50 años al servicio de la comunión de las Iglesias de América Latina. En : Medellín. Bogotá. No. 123 (2005); p. 277-308.

MIETTO, Paolo. La vida consagrada en América Latina. En : Sequela Christi. Vol.31, No. 2 (2005); p.232-249.

MONDRAGÓN, Octavio. Identidad y misión de la vida religiosa. En : CLAR. No. 6 (1996); p. 7-30.

MUÑOZ, Ronaldo. El Camino de la iglesia en América Latina a través de sus conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo. En : CLAR. No. 4 (2005); p. 19-30.

NERY, Prudente. Nuevo milenio y refundación de la vida religiosa. En : CLAR. No. 4 (1998); p. 7-24.

O'DONNELL, James. Augustine : a new biography. New York : Harper, 2005. 396 p.

PABÓN, David. Hacia una Iglesia, casa y escuela de comunión. En : Medellín. No. 124 (2005); p. 445-472.

PALMÉS, Carlos. La vida religiosa en la encrucijada del tercer milenio. En : CLAR. No. 6 (2003); p. 29-40.

_____ La vida religiosa en Medellín y Puebla: memoria y perspectiva. En : CLAR. No. 4 (1999); p. 28-39.

_____ Memoria y perspectiva, la vida religiosa en Medellín y Puebla. En : CLAR Bogotá. No. 4 (1999); p. 60-68.

PARRA, Alberto. Hacer Iglesia desde la realidad de América Latina. Bogotá : Paulinas, 1988. 147 p.

PARRA, Alberto. La eclesiología de comunión en Puebla. En : Theologica Xaveriana. 51 (1979); p.117-36.

_____ La Iglesia. Bogotá : Colección Apuntes de Teología, 2005. 320 p.

PERALES, Eduardo. Vivir el don de la comunidad. Madrid : San Pablo. 1995. 180 p.

PIRONIO, Eduardo. La vida religiosa: líneas para una verdadera renovación. En : Selecciones de Teología. Vol. 22, No. 86 (abr. – jun. 1983); p.123-126.

POLLO, Mario. Los agustinos en Latinoamérica : resultados de la encuesta sobre la presencia de los agustinos en Latinoamérica. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1993. 157 p.

QUIGLEY, Carol. Turning Point in Religious Life. Maryland : Christian Classics, Westminster, 1988. 257 p.

RADCLIFFE, Timothy. Sing a New Song: the Christian Vocation. Springfield, Illinois : Templegate, 1999. 300 p.

RAMIREZ, Alberto. La teología en América Latina en los tiempos del CELAM. En : Medellín. Vol. 31, No. 123 (2005); p. 309-330.

RANO, Balbino. De eremitas a Mendicantes. En : La espiritualidad Agustiniana y el carisma de los Agustinos. Roma : Pubblicazioni Agostinianae. 1995. 218 p.

RATZINGER, Joseph. Called to Communion. San Francisco : Ignatius Press, 1996. 165 p.

_____ Communionis Notio (28 Mayo 1992). Roma : Acta Apostolica Sedis No. 85, 1993; p. 844-845.

RESTA, Antonio. Fondamento trinitario della vita consacrata. En : Vita Consecrata. No. 3 (1997); p.321-344.

RIBEIRO, Elza. Algunas reflexiones sobre la vida consagrada : confrontación entre el ideal que nos proponemos y la realidad vital. En : CLAR. No.3 (1997); p. 73-91.

ROCHA, Mateus. La radicalidad de la vida religiosa. 2 *ed*. CLAR. No. 49. Bogotá : CLAR, 1977. 127 p.

RODRIGUEZ ECHEVERRÍA, Álvaro. Los institutos religiosos masculinos. En : Sequela Christi. Vol.1, No. 2 (2005); p. 190-195.

ROJO, Fernando. La seducción de Dios. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 2001. 350 p.

ROVIRA BELLOSO, Josep. Significación y alcance actual de la confesión Trinitaria. En : Iglesia Viva. No.167, (sep. – oct. 1993); p. 391-406.

_____ Vaticano II: un concilio para el tercer milenio. Madrid : BAC, 1997. 157 p.

SALAS, Antonio. San Agustín : la *"koinonía*" bíblica, fundamento de su *"communitas*". En : VI Jornada de Filosofía Agustiniana. Caracas : UCAB, 1992. p. 107-132.

SANCHEZ MONGE, Manuel. Eclesiología, la Iglesia, misterio de comunión y misión. Madrid : Sociedad de educación Atenas. 1994, 500 p.

SARANYANA, Josep-Ignasi. Cien años de teología en América Latina. Bogotá : CELAM, 2005. 223 p.

SCHNEIDERS, Sandra. New Wineskins. Re-imagining religious life today. New York : Paulist Press, 1986. 309 p.

SEMERARO, M. Misterio, comunión y misión, Manual de eclesiología. Salamanca : Secretariado Trinitario, 2004. 268 p.

SOBRINO, Jon. El Vaticano II y la Iglesia en América Latina. En : FLORISTAN, Casiano y TAMAYO ACOSTA, Juan José. El Vaticano II: veinte años después. Madrid : Cristiandad, 1985. p. 105-134.

TINEO, Primitivo. Agustín de Hipona, Confesiones. Madrid : Ciudad Nueva, 2003. 554 p.

TORRES, Andrés. La Iglesia comunión. Colección Iglesia en América, No. 2. Bogotá : CELAM, 2002. 114 p.

UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES. La vida consagrada hoy : carismas en la Iglesia para el mundo. En : Vida Religiosa. No. 76 (ene. 1994); p. 119-153.

URÍBARRI BILBAO, Gabino. Cómo se llegó a la fe en el Dios Uno y Trino. En : Selecciones de Teología. Vol.44, No.173. (ene. – mar. 2005); p. 19-28.

_____ La vida fraterna en comunidad: un marco teológico. En : Vida Religiosa. Vol.93, No. 5. (may. 2002); p. 32-38

_____ Portar las marcas de Jesús: teología y espiritualidad de la vida consagrada. 3 *ed*. Madrid : Comillas, 2001. 441 p.

VALLE, Edenio. Nuevo rostro del consagrado/a en América Latina. En : CLAR. No. 5 (1998); p. 32-56.

_____ Vida religiosa y comunión eclesial. En : CLAR. No. 3 (1996); p. 76-96.

VERGARA, Raúl. *Et al.* Manual de doctrina social de la Iglesia. Bogotá : CELAM, 2005. 576 p.

VERHEIJEN, Luc. Acts 4, 31-35 in the monastic texts of Saint Augustine. En : Second annual course of Augustinian spirituality. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1976. 244 p.

WIEDENHOFER, Siegfried. Eclesiología. En : SCHNEIDER, Theodor. Manual de Teología Dogmática. Barcelona : Herder, 1996. p. 665-772.

ZEVALLOS, Noé. Del Vaticano II a Medellín : el itinerario de la vida religiosa en América Latina. Lima : CEP, 1989. 336 p.

ZAMBARBIERI, Annibale. Los Concilios del Vaticano. Madrid : San Pablo, 1995. 470 p.

ZARAZAGA, Gonzalo. Dios es comunión, el nuevo paradigma trinitario. Salamanca : Secretariado Trinitario, 2004. 333 p.

Materiales propios de la Orden de San Agustín

Acta Ordinis Sancti Augustini. Roma: Pubblicazioni Agostiniane. v. 40, 1992. 166 p., v. 41, 1993. 142 p.

En camino hacia Dios. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 2005. 441 p.

La espiritualidad agustiniana y el carisma de los agustinos. Publicación de las conferencias del curso de espiritualidad agustiniana celebrada en Roma del 11 al 16 de julio de 1994. Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1995. 218 p.

Libres bajo la Gracia. La espiritualidad agustiniana en los escritos de los Papas y Priores Generales y en los documentos de la Orden. Vol. I, Roma : Pubblicazioni Agostiniane, (1979) 222 p. ; Vol. II, (1999) 279 p. ; Vol. III, (2001) 269 p.

Plan de Formación Agustiniana *Ratio Institutionis Ordinis Sancti Augustini* Roma : Pubblicazioni Agostiniane, 1993. 83 p.

Proyecto Hipona Corazón Nuevo

ANEXO A: Esquema del Encuentro Conocoto
7 al 18 de septiembre de 1993 en Conocoto, Ecuador

Introducción:

1. Integración del grupo
2. Génesis del Encuentro
3. Objetivo del Encuentro

I. Diálogo: camino a la comunión

II. Situación del mundo y de América Latina

1. Luces de la Iglesia y de la Orden en América Latina
2. Sombras de la Iglesia y de la Orden en América Latina

III. Ideal de la Orden de San Agustín

1. Situación obtenible para la Orden de San Agustín en América Latina al seguir los aspectos positivos identificados
2. Doctrina renovada de la vida religiosa agustiniana

IV. Criterios para el camino hacia el ideal

1. Opción preferencial por los pobres
2. Nueva evangelización
3. Inculturación
4. Carisma agustiniana

V. Configuración futura de la vida religiosa agustiniana en América Latina

Proyecto de Espiritualidad Agustiniana hacia un plan de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina

ANEXO B: Proyecto de Espiritualidad Agustiniana
Etapa de sensibilización
Septiembre 1993 – Septiembre 1996

Objetivo:

Todas las comunidades agustinianas de América Latina, a través de una experiencia significativa de diálogo, reconciliación y comunión, sintonizan con la nueva evangelización y con las vivencias y aspiraciones de la Iglesia en Latinoamérica, y están preparadas para un nuevo proyecto de vida en seguimiento de Cristo, basado en la Palabra de Dios, el carisma propio de la Orden y en el clamor de los pobres.

Acciones para lograr el objetivo:

1993	1. EAC El consejo general nombra el Equipo de Animación Continental
	2. Mensaje El prior general escribe un mensaje a los agustinos de América Latina
	3. Encuentro priores Los superiores mayores se reúnen con los priores locales para transmitir su reflexión sobre el proceso aprobado
1994	4. Temas de diálogo EAC envía 7 temas con videos para promover el diálogo en las comunidades; recoge respuestas para aportar al proyecto. 5. Ejercicios espirituales EAC organiza contenidos y personas dispuestas a ofrecer los ejercicios en cada circunscripción. 6. Curso animadores Lima En abril se realiza un curso de capacitación para animadores de las circunscripciones. 7. Guías de lectura EAC ofrece guía de lectura de algunos de los principales documentos de la Iglesia y la Orden: Lumen gentium, Gaudium et spes, Medellín, Puebla.
1995	8. Boletín OALA Se ofrecen nuevos temas con guía para promover el diálogo: documento de Dublín, la deuda externa, reflexión sobre el sínodo sobre la vida consagrada, inculturación y la nueva evangelización. 9. Ejercicios espirituales Un equipo elabora un temario de ejercicios sobre la identidad y renovación de la vida religiosa agustiniana. 10. Curso animadores Bogotá En julio se realiza este segundo curso de capacitación para animadores de las circunscripciones. 11. Días de retiro para la comunidad local EAC envía guías para utilizar en Pascua, la fiesta de San Agustín y Adviento. 12. Grabaciones EAC prepara y envía grabaciones para promover diálogo en comunidad sobre el rol de la educación en la opción

	apostólica de la Orden; una nueva imagen de pastoral parroquial.
1996	13. Ejercicios espirituales Prosiguen los ejercicios espirituales en las circunscripciones. 14. Evento Casiciaco Se lleva a cabo en cada circunscripción este evento según el esquema revisado en el curso de capacitación de Bogotá. 15. Encuentro Hipona Septiembre en Casa Hipona, México con superiores mayores y representantes nacidos en América Latina de cada circunscripción con el consejo general de la Orden.

ANEXO C: Temario de Ejercicios 1994-2007
Proyecto Hipona Corazón Nuevo

1994 Mini-Conocoto (para transmitir la experiencia del encuentro de Conocoto)

1. El espíritu de Conocoto
2. El diálogo, camino de comunión
3. Espiritualidad agustiniana
4. Santo Domingo: retos a la vida agustiniana

Alternativa

I. Sensibles para los desafíos de la realidad
II. Nuestro "estilo agustiniano": carisma y espiritualidad de la Orden
III. Comprometidos en una nueva evangelización
IV. Carisma y misión.
V. La vida comunitaria al estilo de Agustín
VI. La oración agustiniana
VII. Nuestra pobreza y los pobres
VIII. Hacia una vida religiosa renovada en América Latina
IX. Evangelización e inculturación
X. La cuestión evangelio-cultura, en la actualidad

1995 El Espíritu de Conocoto

1. La situación de América Latina,
2. Valentía para iniciar un proceso,
3. Partir de la realidad,
4. Espíritu de reflexión,
5. Espíritu de comunión,
6. Espíritu de participación.

Alternativa

I. El modelo tradicional de vida religiosa y sus constantes históricos
II. Dialéctica histórica renovación-relajación de la vida religiosa.
III. El modelo de vida religiosa en los documentos de la Iglesia Vaticano II y magisterio latinoamericano
IV. Desafíos actuales planteados a la vida religiosa particularmente en América Latina
V. El modelo agustiniano de vida religiosa
VI. La caridad, opción fundamental de la vida religiosa
VII. Identidad y carisma
VIII. El carisma agustiniano
IX. Consagración y consejos evangélicos
X. La vida religiosa signo y profecía del mundo futuro
XI. Agustinos insertos en la Iglesia local y en el mundo
XII. Opciones de la comunidad agustiniana en América Latina

1996 Identidad y desafíos de la vida religiosa

I. Identidad y desafíos de la vida religiosa

1. Desafíos de la Vida Religiosa frente al Tercer Milenio
2. El Modelo Tradicional de Vida Religiosa y constantes históricas
3. El Modelo de Vida Religiosa del Vaticano II.
4. El Modelo Agustiniano de Vida Religiosa.

II. Espiritualidad de la vida religiosa

1. Identidad y Carisma.
2. Consagración y Consejos Evangélicos.
3. La Caridad, opción fundamental de la Vida Religiosa.
4. Santidad y Espiritualidad Comunitarias.
5. La Vida Religiosa, Signo y Profecía

III. La vida religiosa agustiniana

1. Principio y fundamento
2. El Carisma Agustiniano
3. Agustinos Insertos en la Iglesia Local.
4. Opciones de la Comunidad Agustiniana en América Latina

1997 Revitalización de la orden y signos de los tiempos

Signos

1. Actitud ante los cambios
2. Árbol de problemas. Signos de vida y de muerte en la realidad eclesial.
3. Signos de los tiempos

Discernimiento

1. El Proyecto Salvador de Dios. Visión Bíblica
2. Signos del Espíritu en la realidad local.
3. El Proyecto Salvador de Dios. Visión Teológica.
4. Principio agustinianos de Discernimiento.
5. Análisis de la realidad socio-económica.
6. El Proceso de conversión

Tarde de desierto. Eucaristía penitencial.

Respuesta

1. Dimensión Profética de la Vida Religiosa
2. La Vida Religiosa y los Modelos de Convivencia Humana.
3. Tradición y Progreso
4. Los Votos Religiosos como fundantes de un nuevo Modelo Paradigma de Convivencia Humana.
5. Dinamismo evolutivo del Carisma Agustiniano
6. Insatisfacciones de los Agustinos en Latinoamérica
7. El Proyecto Hipona, Corazón Nuevo.

1998 Principios iluminadores para la vida agustiniana en América Latina

Introducción. El Proyecto Hipona, Corazón Nuevo y su procesualidad

Principio 1. Partir de la Realidad. Visión actual de la realidad de América Latina.

Parte I. La espiritualidad agustiniana y su capacidad de respuesta al hombre de América Latina

Principio 2. Compartir la vida en comunidad
Principio 3. La Inquietud Agustiniana
Principio 4. La Comunión de Bienes

Parte II. Desafíos internos de la comunidad agustiniana en América Latina

Principio 5. La Comunidad como Lugar Antropológico
Principio 6. La Comunidad como Lugar Teológico
Principio 7. La Comunidad como Lugar Profético
Vivencia Litúrgica: la conversión: acto penitencial

Parte III. Respuesta agustiniana a los desafíos pastorales de América Latina

Principio 8. Diálogo Fe, Cultura, Ética
Principio 9. Apostolado Comunitario Profético, en Comunión con la Iglesia Local
Principio 10. Compromiso Social como Camino para la Promoción de la Justicia.

1999 Agustinos con espíritu nuevo para el tercer milenio.

I. Agustinos nuevos
Tema 1. Proyecto de Renovación OSA en América Latina.
Tema 2. Volver Sobre Nuestro Espíritu. Principios Iluminadores, doc. 2
Tema 3. La Comunidad Agustiniana como Signo: Comunión con el otro. Opción Global 1. Doc. 4.
Tema 4. La Comunidad Agustiniana como Signo: Comunión con la Iglesia. Opción Global 2. Doc.4.
Tema 5. La Comunidad Agustiniana como Signo: Comunión con la humanidad. Opción global 3. Doc. 4.
Tema 6. Búsqueda Comunitaria de la Verdad. Dedicación al estudio como servicio específico agustiniano a la Iglesia.

II. Para una nueva evangelización
Tema 7. Planificando El Futuro. La planificación: una nueva ascesis.
Tema 8. Conversión. Sombras del Mundo que contemplamos. Tendencias, doc. 3. Criterios, doc. 2.
Tarde o mañana de desierto. Celebración penitencial

III. En respuesta agustiniana a los desafíos pastorales de la Iglesia.
Tema 9. Contemplando la realidad con ojos agustinianos 1. Actitudes, doc.4.
Tema 10. Contemplando la realidad con ojos agustinianos 2. Actitudes, doc.4.
Tema 11. Hacia la santidad comunitaria (Fines, doc. 4).

2000 Hacia el modelo ideal de vida agustiniana en América Latina

I Revitalizar la Orden en América Latina
1) Los Ejercicios Espirituales Hoy
2) Los Apremios a la Renovación de nuestra Vida Religiosa
3) La Encrucijada actual de la Vida Religiosa
4) El desafío actual del Proyecto Hipona, para nuestra circunscripción. Implicaciones.

II. Revitalización de la interioridad y espiritualidad personales
5. La interioridad agustiniana: Autenticidad personal
6. Madurez personal y Vida Comunitaria
7. La Oración hoy
8 La Oración, una clave de existencia
9 Personas y Comunidades Orantes
10 Conversión: Jornada de desierto

III. Revitalización de la vida comunitaria
11. La vida en comunidad
12 Valores comunitarios
13 La Comunicación, pilar del vivir comunitario
14 Comunicación y Diálogo
15 El Trinomio "Interioridad-Comunidad-Misión".
16 El Realismo Comunitario
17 Objetivo: La Santidad
18 Compromisos concretos

2001 Por la inquietud y búsqueda agustinianas a la esperanza de una vida nueva

I. Signos y contrasignos de esperanza
1. La desesperanza, contrasigno de nuestro tiempo
2. Signos y contrasignos de esperanza en la Vida Religiosa actual.

II. Fundamentos teológicos y antropológicos de la esperanza
3. La esperanza humana en la perspectiva de la Alianza.
4. Cristo, nuestra Esperanza.
5. La esperanza cristiana en la espiritualidad de san Agustín.
6. La Vida Consagrada: Profecía de esperanza.
7. El Dios de la Historia, y el rumbo de nuestras esperanzas.
8. Carisma y Esperanza
9. Sembradores de esperanza: Compromisos inmediatos.
10. Conversión a la esperanza.- Tarde penitencial y de desierto

Conclusión
11. La Esperanza en nuestra Orden: Expectativas del Proyecto Corazón Nuevo.
12. Construyendo esperanza: compromisos puntuales

Apéndices
Apéndice A: Jornada penitencial y de desierto: Conversión a la esperanza.
Apéndice B: Acto Penitencial.
Apéndice C: Celebraciones Eucarísticas.

Apéndice D: Renovación de votos y compromisos
Apéndice E: Temas complementarios o alternativos.

2002 Amantes de la belleza espiritual (Opción 1)

Tema 1º, Introductorio. Amantes de la belleza espiritual "los hombres son lo que son sus amores".

Iª parte: Las opciones de vida

Tema 2. La vocación como opción fundamental y sus exigencias -"reaviva el don de Dios que hay en ti" (2 Tim 1,6).

Tema 3. Opciones de nuestra vocación agustiniana hoy; opción 1ª. Un nuevo estilo de vida

Tema 4. El papel del capítulo local en el dinamismo comunitario; aterrizaje práctico del ideal comunitario agustiniano

Tema 5. El momento actual del Proyecto Hipona. Debilidades y esperanzas

IIª parte: Las opciones desde nuestra realidad actual

Tema 6. Desafíos de nuestra vida agustiniana actual y opciones que reclaman. Etapa III, acciones área 1: la vida en comunidad

Tema 7. Desafíos de nuestra vida agustiniana actual y opciones que reclaman. Etapa III, acciones área 2: el apostolado en comunidad

Tema 8 . Desafíos de nuestra vida agustiniana actual y opciones que reclaman. Etapa III, acciones áreas 3 y 4: servicios específicos para la formación y estructuras de gobierno.

Tema 9 Desafíos de nuestra vida agustiniana actual y opciones que reclaman. Etapa III, acciones áreas 5 y 6: servicio de nuestra espiritualidad y administración de bienes

Tema 10. Los desafíos de la vida religiosa global y opciones que reclaman; "vino nuevo en odres nuevos".

IIIª parte: conversión

Tema 11. Conversión y éxodo I. El cambio de la mente

Tema 12. Conversión y éxodo II. La conversión del corazón; las opciones personales como presupuesto para las opciones comunitarias.

Tema 13. Santa María de la esperanza

2003 La misión evangelizadora en la Orden (Opción 2)

Tema 1. El momento actual del Proyecto Hipona.

Tema 2. La Evangelización en América Latina, en el contexto de la renovación eclesial del Vaticano II.

Tema 3. La Nueva Evangelización y sus exigencias.

Tema 4. La Evangelización y los Pobres. Opción preferencial

Tema 5. La Evangelización y los Jóvenes. Opción preferencial

Tema 6. Evangelización e inculturación

Tema 7. La Evangelización desde la identidad agustiniana.

Tema 8. Evangelización e Interioridad.

Tema 9. Vida en Comunidad y Evangelización.

Tema 10. La Praxis Pastoral Hoy. Prototipos y experiencias

Tema 11. Nuestra conversión pastoral
Tema 12. Padres y hermanos.- Jornada de desierto.

2004 Nuestra presencia en el mundo (Opción 3)
Introducción: el momento actual del Proyecto Hipona
Primera parte: El mundo en que vivimos; desafíos e interrogantes
(Ver: intento de aproximación a la realidad actual del mundo y de América Latina)
1. El mundo, portador de los signos y llamadas del espíritu
2. El mundo de la secularidad
3. El mundo del liberalismo
4. El mundo de las religiones confrontadas
Segunda parte: Nuestra presencia en el mundo
(Juzgar: Desde la misión de la Iglesia y la vida religiosa en el mundo actual)
5. Como testigos y transmisores del evangelio ("Buena Nueva ")
6. Como Iglesia
7. Como religiosos agustinos
8. En comunión con los laicos
Día penitencial (desierto)
9. Fundamentación bíblica y agustiniana
Tercera parte: Nuestra presencia y algunos temas específicos
(Actuar: Compromisos concretos como oferta y alternativa)
10. Algunos problemas más urgentes
11. Campos de acción pastoral y sentido comunitario
12. Aplicación a los niveles de acción

2005. Amor universal y solidaridad con los más pobres
Tema 1 (Introducción):el momento actual del Proyecto Hipona y nuestras actitudes concretas
Tema 2: El desafió de las diversidades en el mundo actual al amor cristiano
Tema 3: El amor: alma y motor de la vida humana
Tema 4: De qué amor hablamos cuando hablamos del amor
Tema 5: Universalidad del amor cristiano y ecumenismo
Tema 6: Evangelización y amor
Tema 7: "Ama y haz lo que quieras"
Tema 8: Día de desierto
Tema 9: Las preferencias efectivas del amor
Tema 10: El problema específico de los pobres en nuestro continente y sus desafíos para nuestra evangelización
Tema 11: Vida religiosa y testimonio de amor
Tema 12: Amor preferencial y opciones concretas en nuestro proceso de revitalización.

2006 La conversión
Introducción. El momento actual del Proyecto Hipona: las opciones

Iª parte: La conversión personal

1. La “llamada” a una constante y mantenida conversión
2. San Agustín y su experiencia de conversión
3. De la mente al corazón
4. De la creencia y práctica religiosa a la «experiencia de Dios»
5. De la medianía a la excelencia

IIª parte: La conversión comunitaria

6. Conversión a una vida religiosa renovada
7. Del dogmatismo al dialogo
8. Del perfeccionismo al humanismo comprensivo
9. Del formalismo (legal y estructural) al amor
10. Jornada de desierto
    A. “Las conversiones de Agustín, relacionadas con experiencias de huertos y jardines”
    B. Nuestras opciones personales y comunitarias - tema Taller.

IIIª parte: La conversión pastoral

11. De “jefes” a pastores, según el corazón de Cristo
12. De la centralidad del “culto a Dios”, a la centralidad de «la causa de Dios», que es la causa del hombre.

2007 Somos caminantes, peregrinos en ruta

Introducción

Tema 1: Presentación global del proyecto y situación actual.

Primera parte: Ver (revisión de la primera etapa).

Tema 2: Los signos de los tiempos en América Latina.
Tema 3: Los nuevos desafíos en América Latina y en la propia circunscripción.
Tema 4: La realidad de los agustinos en América Latina
Tema 5: La realidad de la circunscripción

Segunda parte: Juzgar (revisión de la segunda etapa).

tema 6: Primera opción global: un estilo agustiniano de vida
Tema 7: Segunda opción global: un estilo de acción pastoral
Tema 8: Tercera opción global: un estilo de presencia en el mundo
Tema 9: Los principios iluminadores y los modelos ideales

Tercera parte: actuar (revisión de la tercera etapa)

Tema 10: La ascesis de la programación y la planeación
Tema 11: Las seis áreas prioritarias de nuestra renovación
Jornada de desierto: reflexión y respuesta personal al cuestionario sobre la continuidad del dinamismo del proyecto.
Tema 12: Mirar al futuro con esperanza

ANEXO D: Esquema del Encuentro Hipona
11 al 20 de septiembre de 1996, Moroleón, México

Introducción

Presentación e integración

Profundización del objetivo del encuentro

I. Presencia, inquietudes y desafíos para la Orden en América Latina (Miguel Ángel Orcasitas, prior general)

1. Repaso del camino recorrido hasta ahora en el proceso de revitalización (Jesús Guzmán)
2. Líneas fundamentales para la renovación de la Orden en América Latina (Miguel Ángel Keller y Roberto Jaramillo)

II. El Ideal deseado (Agustín Arirama, Juan Antonio Buere, Horacio Gómez)

III. Presentación y estudio del ante-proyecto “Corazón Nuevo” (Juan Lydon)

IV. Discernimiento y definición del proyecto

V. Definición de los niveles de acción del proyecto

VI. Elaboración del programa para la primera etapa del proyecto

ANEXO E: Niveles de acción
Proyecto Hipona Corazón Nuevo

Nivel I. Vida interna de la comunidad: en este nivel se agrupan todas las acciones que la comunidad debe realizar para promover su vida y organización comunitarias, en función de su fidelidad al propio carisma y a la misión. Estas son:

l. organización y revisión de la vida común: en este nivel se incluyen las acciones de la organización de la comunidad para las tareas exigidas permanentemente para el buen funcionamiento de la misma vida común, respetando el ritmo y capacidad de cada persona;
2. liturgia-oración: son acciones que tocan el sentido de ser comunidad religiosa y apostólica; implican tiempos y momentos diversos, con adecuados y permanentes métodos de oración, participación de la propia experiencia de Dios y diálogo en el Espíritu;
3. estudio y reflexión, personal y comunitaria: se refiere a acciones que implican un sistema de información y consulta, reflexión, decisión, diálogo, programación y revisión, sin las cuales la comunidad no podrá realizar su apostolado ni crecer en la conciencia de cuanto está llamada, a ser y a realizar.

Nivel ll. Apostolado de la comunidad: aquí se agrupan las acciones que la comunidad realiza en función de la misión evangelizadora y que presuponen siempre el testimonio de vida. Estas acciones, pueden ser de cuatro tipos:

1. obras institucionales propias o encomendadas a la comunidad, desde las que ésta presta sus servicios al pueblo de Dios;
2. servicios o ministerios que se realizan en otras instituciones;
3. animación vocacional, es decir, el apostolado de la comunidad que tienda a facilitar el descubrimiento de la propia vocación y el que sea vivida con fidelidad creciente. Entendiendo siempre la “promoción vocacional” con sentido eclesial y dentro de una pastoral de conjunto, dentro de la cual cabe por supuesto la promoción y animación de vocaciones para nuestra Orden;
4. formación del laicado en la espiritualidad agustiniana, desde la educación sistemática (niveles medio y universitario), la pastoral parroquial y los diversos grupos y movimientos.

Nivel lll. Servicios específicos para la formación: es decir, las acciones que la Orden en América Latina promueve y realiza, especialmente en las comunidades formativas, en orden a la formación de sus miembros. Estos servicios-acciones pueden orientarse así:

l. la formación inicial: postulantado, pre-novíciado, noviciado, profesión temporal;
2. la formación permanente: acciones orientadas a la renovación permanente de los profesos que han terminado su formación inicial, tanto en sus aspectos doctrínales y espirituales como en los

ministeriales y profesionales. Servicios que la Orden promueve y que no hay que confundir con el estilo de vida comunitaria, que en sí misma debe ser formativo y que corresponde al segundo nivel.

Nivel IV. Estructuras de gobierno: en este nivel se agrupan todas las acciones que, a diversos niveles (provincial, vicarial, regional, local), hacen que las estructuras de gobierno y el ejercicio de los diversos oficios comunitarios y unipersonales funcionen adecuadamente:

1. Capítulos
2. Consejos
3. Asambleas.

Nivel V. Servicio a la espiritualidad comunitaria y renovación permanente: en este nivel se agrupan las planificaciones y acciones orientadas a animar y promover la espiritualidad comunitaria (como el Proyecto Hipona Corazón Nuevo). Este servicio no está vinculado al periodo de gobierno de la circunscripción, sino al proceso del proyecto que se realiza.

Nivel VI. Administración de los bienes materiales: se refiere al nivel en el que se incluyen todas las acciones administrativas que implican a la comunidad y a quienes en su nombre las realizan ordinariamente. Teniendo siempre en cuenta la finalidad que las Constituciones, el documento de Dublín y los últimos capítulos generales, señalan respecto al uso de nuestros bienes materiales (inmuebles, muebles, financieros), destino social de los mismos y estilo de vida ce nuestras comunidades. Por ejemplo:

l. Justa remuneración de nuestros empleados
2. Compraventas
3. Presupuestos
4. Donaciones
5. Testamentos
6. Fondo de Solidaridad
7. Centralización de los bienes comunes

ANEXO F: Esquema de Las Confesiones de la comunidad de san Agustín

Objetivo: Releer, a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina.

Introducción: Ubicar este día de retiro o de reflexión dentro del contexto del Proyecto Hipona - Corazón Nuevo.

1. Latinoamérica vive un momento de siempre mayor democratización, pero también de política económica neo-liberal (egoísmo). Resulta, según Santo Domingo (178-180, 199), un creciente abismo entre ricos cada vez mas ricos y pobres cada vez mas pobres.

2. La Iglesia en América Latina vive un momento de actualización, de aplicación del Concilio a nuestras tierras, de buscar el modo de animar a los cristianos a manifestar su compromiso comunitario y no sencillamente bautizarse (SD 96). La Iglesia nos está pidiendo una Nueva Evangelización (SD 13 y Vita Consecrata 73).

3. La Orden en América Latina está haciendo un camino de revitalización, buscando la manera de compartir con la Iglesia y la sociedad el don particular que el Señor nos ha concedido: nuestro carisma. Hemos emprendido un camino común en búsqueda de una respuesta adecuada. Es el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo.

Iniciamos este Proyecto con un tiempo de reflexión para identificar y reconocer la realidad de la Orden en América Latina. Con ese fin, cada fraile y cada comunidad está invitado a participar en este proceso. (Ver: Carta del prior general a los Frailes trabajando en América Latina).

Elementos importantes para nuestro Proyecto son: la lectura de san Agustín y la relectura de san Agustín, para poder transmitir nuestro don, la riqueza de nuestra tradición agustiniana, al mundo actual.

Queremos aclarar que el retiro de hoy incluye una consulta por escrito a cada fraile de América Latina, que puede ser anónima, y cuyos resultados servirán como base para la elaboración de textos sobre la realidad de la Orden en América Latina. Dichos textos serán estudiados y comentados entre los frailes de la Orden en América Latina. No son para comparar una circunscripción con otra, tampoco una comunidad con otra, sino para poder identificar, entre todos, los elementos comunes de nuestra vida, no desde el ideal o la teoría, sino desde la realidad vivida.

I. Animación y orientación a la reflexión personal:

Las Confesiones de san Agustín fueron escritas entre 397 y 401. Así su aniversario (1600) coincide con el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo. Es uno de los textos mas leídos en la historia de la humanidad (#1 la Biblia, #2 Imitación de Cristo, # 3 Las Confesiones).

¿Qué quiere decir "Confesiones"? San Agustín mismo nos lo dice en su comentario sobre Salmo 66: es una profesión de fe. En sus Retracciones, refiriéndose a Las Confesiones, dice:

Los trece libros de mis Confesiones alaban a Dios justo y bueno, por mis males y mis bienes, y despiertan hacia El al humano entendimiento y corazón. Por lo que a mi se refiere, este efecto me produjeron cuando las escribí y este mismo me producen ahora cuando las leo.

¿Cuál es el contexto en que fue escrito este libro?

Agustín recién había comenzado su larga carrera de Obispo de Hipona. Su fama comenzó a correr por todas partes, produciendo en algunos alabanza, y en sus detractores envidia. Unos exageraban los defectos de su juventud, aprovechando comentarios sobre su vida antes de la conversión. Agustín pensó acabar con esas murmuraciones con la publicación gradual de su autobiografía. Interesante resulta notar que Agustín no puede no alabar a Dios en oración al escribir sobre su vida.

Las Confesiones está dividido en tres partes:

- Libros 1 al 9 son una memoria del pasado
- Libro 10 descubre el estado actual del alma de Agustín, en el momento que escribe.
- Libros 11, 12 Y 13 miran hacia el sentido último de la vida humana en el plan divino.

Les invito ahora a una lectura de un texto de Las Confesiones, con una pregunta en la mente para orientar la lectura. El texto y la pregunta están en hoja aparte con copia para cada uno. Esta reflexión personal, de unos 20 minutos, nos preparará para el trabajo de la consulta que haremos en el segundo momento de este retiro.

II. Lectura y reflexión personal sobre el texto

En Libro X, (3.4.) Agustín habla de los que están leyendo sus Confesiones y dice: "No todos han tenido los oídos cercanos a mi corazón, donde yo soy lo que soy."

En el mismo Libro, (4.5.) Agustín habla del espíritu fraternal necesario para compartir sus Confesiones. Es en este espíritu fraternal que

queremos reconocer lo que Dios está haciendo en nosotros, cada uno y todos juntos, como comunidad agustiniana en América Latina. Nuestra "confesión" incluye reconocer también lo que no es de Dios en nuestra convivencia. Identificar la realidad de la Orden en América Latina, a igual que el ideal hacia cual queremos trabajar, es el motivo de esta consulta.

Al leer y reflexionar sobre Libro X, capítulos 1 - 6, favor de tener presente tus ideas sobre esta pregunta: ¿Por qué es importante mantener un espíritu fraternal al hacer una Confesión al estilo de san Agustín?

III. Orientación al trabajo personal en base de las preguntas de la consulta.

El animador aclara lo que se está buscando al hacer cada pregunta, revisando pregunta por pregunta. Habrá un tiempo para responder cada uno por separado en seguida.

IV. Tiempo para que cada fraile puede responder a la consulta personalmente.

Mientras los miembros de la comunidad van escribiendo sus respuestas personales, el animador está disponible para cualquier consulta acerca de lo que buscan suscitar las preguntas.

V. Reunión de la comunidad para la clausura del día de retiro.

Capítulo 1 de la Regla (en dos coros)

¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan suave, tarde te amé! El caso es que Tu estabas dentro de mi y yo fuera. Y fuera te andaba buscando y, feo como estaba, me echaba sobre la belleza de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me tenían prisionero lejos de Ti aquellas cosas que si no existieran en Ti serían inexistentes. Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera. Brillaste, y tu resplandor hizo desaparecer mi ceguera. Exhalaste tus perfumes y respiré hondo, y suspiro por Ti Te he saboreado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado, y ardo en deseos de tu paz.

Consulta Personal a Cada Fraile:

Primera Parte

1. Haz un listado de todas tus actividades habituales que tengan relación directa o indirecta con la acción pastoral (no solo parroquial también educativa, formación, de gobierno o administración de la circunscripción).

Ejemplo:

- Preparación de clase de religión
- Enseñanza en el colegio
- Celebración de la Eucaristía

2. Agrupa, por favor, en lo posible, por áreas (pastoral parroquial - indicando si es principalmente urbano, rural, barrio popular, o misionera; pastoral sacramental; pastoral con Comunidades Eclesiales de Base; programa de formación inicial; capacitación de laicos; pastoral educativa; pastoral social u otros) las actividades identificadas en la primera pregunta, y hacer una breve descripción de cómo realizas cada una de esas áreas.

3. Indica, por favor, el porcentaje aproximado de tu tiempo (sobre 100 %) que dedicas a la actividad pastoral según las áreas identificadas en respuesta a la segunda pregunta.

Ejemplo:

- Pastoral educativa
- Pastoral sacramental

4. En tus actividades apostólicas, ¿coordinas con los miembros de un equipo de trabajo? Por favor, describe esta coordinación.

5. Escribe cuál es, a tu juicio, el estado actual del medio ambiente - con sus aspectos positivos y negativos, sus necesidades concretas - en el cual trabajas, indicando a cuál nivel social, a tu juicio, corresponde el barrio (alto, medio alto, medio, medio bajo, bajo, o pueblo joven / favela / villa miseria).

Si dedicas un gran porcentaje de tu tiempo trabajo en otro barrio, describe ese barrio aparte, bajo el título 5 b.

6. Identifica a cuáles de las necesidades concretas identificadas en la pregunta anterior responde tu acción pastoral.

Segunda Parte

7. ¿Qué pretendes lograr con tus actividades apostólicas, es decir, indica cuáles son los objetivos de tu trabajo pastoral (según las áreas identificadas en respuesta a la pregunta # 2)?

8. ¿Qué logros juzgas haber obtenido en los últimos 5 años con tus actividades apostólicas? (Menciona por lo menos el principal logro en cada área identificada en la pregunta # 2)

9. ¿Cuáles son las principales dificultades que han obstaculizado el desarrollo de tus actividades apostólicas? (Menciona por lo menos las 3 principales).

10. ¿Qué ideas, valores o aspectos doctrinales son los en que más insistes a través de tus actividades apostólicas? Menciona los 5 más importantes para tí.

11. Tomando en cuenta los valores que has identificado (en pregunta # 10), describe el estado ideal (tal y como quisieras que fuese) al cual quieres llegar con tus actividades apostólicas, para cada uno de estos niveles:

- las personas;
- los grupos;
- las instituciones.

12. ¿Qué haces para mantenerte al día en lo referente a tu trabajo pastoral?

13. En cuanto a la evaluación de la actividad apostólica:

- ¿Realizas una evaluación de tu acción pastoral?
- ¿Desde qué punto de vista y con qué criterios haces esta evaluación?
- ¿La comunidad agustiniana local participa en la evaluación?

Tercera Parte

14. ¿Cómo coordinas tus actividades apostólicas con los demás miembros de tu comunidad agustiniana local?

15. ¿Experimentas algún tipo de conflicto al realizar tus actividades apostólicas entre la comunidad agustiniana local y otro(s) equipo(s) de trabajo en que participas? Por favor, describe el tipo de conflicto.

16. De los 5 valores identificados en respuesta a la pregunta # 10, a tu parecer, ¿con cuáles comparte tu opinión los demás miembros de tu comunidad agustiniana local?

17. ¿Qué coordinación existe entre la actividad apostólica de la comunidad agustiniana local y la Iglesia local'? (Indica si existe un plan pastoral global de la Iglesia local y / o de la comunidad agustiniana local).

18. ¿De cuántos miembros se compone tu comunidad agustiniana local? ¿Cuántos de ellos viven habitualmente en la casa?

19. Por favor, haz una lista de los actos comunitarios que se tienen ordinariamente en tu comunidad agustiniana local (oración común, laudes, vísperas, capítulo conventual, días de retiro, comidas, recreación, otros).

20. Identifica, al lado de la lista de los actos comunitarios que se tienen ordinariamente en tu comunidad agustiniana local, en cuáles de esos actos participas habitualmente.

21. Describe el estado ideal (tal como quisieras que fuese) de la comunidad agustiniana local al cual quieres llegar, tratando de ser lo más concreto y específico posible (cuántos miembros, frecuencia de actos comunes, etc.) al describir este ideal.

22. ¿Cuáles son los principales obstáculos a lograr ese ideal que tienes de la comunidad agustiniana local?

ANEXO G: Esquema de la Asamblea Espíritu Nuevo
24 al 30 de enero de 1999 en Lima, Perú

Objetivo del encuentro:

Elaborar y aprobar un proyecto de vida de la Orden Agustiniana en América Latina (marco teórico y líneas para un marco operativo).

Introducción

Presentación e integración de los participantes
Profundización del objetivo del encuentro

I. Discurso Inaugural: la situación actual, reto y esperanza para la Orden en América Latina (Miguel Ángel Orcasitas, prior general)

II. Historia del Proyecto Hipona Corazón Nuevo (Juan Lydon, secretario general de la OALA)

1. El momento del proyecto en que estamos
2. Panorama de las etapas II y III
3. La metodología del encuentro y su espiritualidad

III. Conferencia: El futuro de la Iglesia y la vida religiosa en América Latina (Camilo Maccise, secretario general de la USG, Roma)

IV. Proceso de definición del Ideal de la vida y actividad apostólica de los agustinos en América Latina (Arturo Purcaro, EAC)

V. Presentación de las opciones globales, actitudes globales y fine últimos del Proyecto Hipona (Miguel Ángel Keller, EAC)

VI. Selección de las obras y servicios; la elaboración de los modelos ideales de la Orden en América Latina (Fernando Zarazúa y Pedro López, EAC)

VII. Elaboración del programa de parte de cada circunscripción para la segunda etapa del Proyecto Hipona (EAC)

1. Para cada comunidad local
2. Para el equipo de animación de la circunscripción
3. Para el EAC

Evaluación de la Asamblea

ANEXO H: Documento Espíritu Nuevo

El presente documento contiene el proyecto de vida de la Orden de San Agustín presentando las OPCIONES, las ACTITUDES y los FINES que determinan un estilo peculiar de presencia en América Latina; por ello, es parte esencial del proyecto la determinación de los MODELOS IDEALES de obras y servicios que los Agustinos asumimos en nuestro continente. Precederá a cada apartado, en cursiva, una brevísima introducción que tiene como finalidad la clarificación del lenguaje usado en los siguientes esquemas de reflexión y estudio.

I. OPCIONES GLOBALES

Por "opciones globales" se entienden aquellas características y espíritu del "deber ser" de la vida y la acción pastoral de la Orden. Son las "cualidades que identifican" la vida y la acción pastoral como propias o peculiares de la Orden. Por lo mismo son opciones que constituyen el punto de referencia para evaluar la coherencia entre lo que se vive y hace y la vocación y misión (carisma) de la Orden. Son, en fin, opciones fundamentales que incluyen tantas otras no menos importantes.

De cara al futuro de América Latina y una Nueva Evangelización del Continente, los religiosos de la Orden de San Agustín en América Latina OPTAMOS por:

1. Un estilo agustiniano de vida como signo e instrumento de comunión fraterna (koinonía): "Una sola alma y un solo corazón hacia Dios"

Descripción

Queremos fundamentar todo nuestro ser y nuestro hacer en el carisma agustiniano, potenciar el estilo agustiniano de vida y la fidelidad a nuestra vocación particular, como llamado a compartir la interioridad (experiencia de Dios que vive en nosotros), la vida y los bienes en perfecta comunión, el servicio profético de la evangelización del pueblo de Dios.

Lo que implica y exige:

- un estilo de vida más acorde a nuestro carisma y capaz de encarnar un mayor testimonio profético ante el pueblo de Dios
- la interioridad vivida como comunión con Dios - Trinidad, y con la humanidad y el universo creado en Dios; interioridad que es silencio, reflexión, escucha, oración, reconciliación, comunión...
- la comunicación de bienes espirituales, culturales y materiales como expresión de la comunión eclesial de almas y corazones
- la vida en común que expresa la comunión en una misma vocación - misión

- una comunidad que, movida por la caridad, se abre a su entorno y es consciente de las necesidades del pueblo

- una comunidad evangelizadora y misionera, dispuesta a asumir con generosidad el compromiso misionero más allá de las fronteras del propio país

Justificación

- la comunión fraterna o koinonía (Cfr. Hch. 2,43-47; 4,32-35) como característica de la comunidad cristiana, dimensión fundamental de la vida religiosa (Cfr. Vida Consagrada, cap. II: "Signo de comunión") y exigencia del carisma agustiniano (Regla,1)

- el individualismo reinante, el subjetivismo y la falta de diálogo, el utilitarismo y el consumismo, el uso egoísta de los bienes materiales; la incomunicación entre las personas en un mundo de "comunicaciones", sometidos a la interdependencia en todos los campos de la vida social y al mismo tiempo solitarios...

- las dimensiones psicológicas, antropológicas y de fe que toda comunidad cristiana debe satisfacer para ser tal

- nuestras Constituciones caracterizan la vida agustiniana por el carisma de la vida común (nn, 8,26-28), en comunión de bienes (nn 29, 66 ss.), interioridad (n. 34) y servicio eclesial (nn. 39 ss., 157 ss.).

2. Un estilo de acción pastoral fiel a las grandes opciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, como signo e instrumento de comunión con nuestra Iglesia (diakonía).

Descripción

Queremos hacer realidad práctica, a nivel personal y comunitario, el sentido de comunión eclesial e inserción en la Iglesia local, asumiendo las grandes opciones pastorales que ha impulsado en nuestro Continente la renovación eclesial del Concilio Vaticano II:

a) opción preferencial y evangélica por los pobres y excluidos
b) opción preferencial por los jóvenes
c) opción por la evangelización de la cultura (modo de ser, pensar, actuar y relacionarse un pueblo) y la inculturación del evangelio (en su doble dimensión de encarnación de la fe y de su expresión según la peculiaridad de la propia cultura)
d) opción por la defensa de la vida (desde su concepción a la tercera edad y en todas sus dimensiones), la promoción humana integral y la defensa de la ecología (para salvaguardar la riqueza de los pueblos y su armonía con la naturaleza y el medio ambiente)
e) opción por una pastoral orgánica, planificada, coordinada y evaluada en conjunto, y en comunión y participación con los laicos

Todo ello implica y exige:

- Asumir, vivir y promover, personal y comunitariamente, la visión conciliar de la Iglesia como "misterio" de comunión de la humanidad con Dios, que acontece en la historia como pueblo de Dios (LG 1-2)
- Asumir, vivir y promover, personal y comunitariamente, las grandes opciones del Magisterio Episcopal Latinoamericano solemnemente expresado en las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo
- Vivir y promover la Iglesia local o particular (diócesis) como espacio concreto en el que se vive y se edifica la única Iglesia de Cristo
- Vivir y promover la pastoral de conjunto, orgánica y planificada

Justificación

- Nuestra realidad nos interpela y exige coherencia evangélica: para responder, especialmente al pueblo de América Latina en su situación de pobreza (socioeconómica) y de riqueza (cultural y de religiosidad popular), se necesita una evangelización liberadora , en la que se integre la promoción humana y la inculturación de Evangelio, con opciones claras (Medellín, Puebla, Santo Domingo), una nueva evangelización misionera, que llegue a todos, "nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión" (Juan Pablo II)
- Es la nueva autocomprensión de la Iglesia a partir del nuevo paradigma que nos ha ofrecido el Concilio Vaticano II: Estar en una Iglesia local y continental y vivir la comunión "en", "con" y "para" ella, implica asumir y promover todas sus opciones pastorales, dada la importancia que el Vaticano II concede a la Iglesia local (cfr. LG 3, 28)
- La comunión y participación, frente a nuestra frecuente desorganización apostólica, exige una pastoral orgánica y planificada (Puebla 1297 - 1301; Constituciones, nº 162 y 165 ss.; Capítulo General 1995, Doc. programático 11 - 12)

3. Un estilo de presencia en el mundo que responda al desafío de los signos de los tiempos, como signo e instrumento de comunión con la humanidad (Kerygma)

Descripción

Queremos discernir los signos de los tiempos para caminar en todo momento en sintonía con la humanidad, compartiendo sus gozos y esperanzas (GS 1), siendo para cuantos nos rodean signo e instrumento de comunión. Optamos por ser "signo" con nuestra vida personal y comunitaria de lo que el mundo -y la Iglesia en él- ha alcanzado y vive del misterio de comunión que Dios ha querido compartir con la humanidad, a la vez que denuncia de lo que aún no vive y está llamado a vivir. Optamos por ser signo que, por lo tanto, se hace "instrumento" del plan de Dios en el mundo, aportando nuestra experiencia testimonial de sentido comunitario a los laicos (que comparten una misma

vocación cristiana con nosotros y están llamados a responsabilizarse de la "consagración del mundo" en su ámbito propio del orden temporal), a la familia (célula de la sociedad y base de la maduración y la humanización de las personas), a la educación (entendida como la formación integral de las personas para la construcción de una sociedad más justa, más fraterna y más humana), a los medios de comunicación social.

Lo que implica y exige:

- desde el punto de vista antropológico o humano: tratar de vivir y promover una cultura de comunicación, de participación y dialogo, de solidaridad y corresponsabilidad, de fraternidad y comunicación de bienes entre personas, generaciones, razas, culturas, religiones, géneros...
- desde el punto de vista teológico o de la fe: tratar de vivir y promover, dentro y fuera de nuestra comunidad, relaciones de fe, esperanza y caridad; ser una "Iglesia doméstica", imagen de la comunión trinitaria, que es el horizonte último de todas las relaciones humanas, interpersonales y sociales, en el amor y la verdad (GS 24; De Trin.)
- desde el punto de vista profético e histórico: tratar de vivir y secundar el plan de Dios ya en marcha en el mundo, saber leer los signos de los tiempos, promover la renovación del mundo que esa lectura implica (GS 4, 11, 44),así como la renovación y revitalización constante de la misma Iglesia y de la Orden

Justificación

- El mundo actual está perdiendo el sentido de Dios (autonomía autosuficiente, subjetivismo moral, búsqueda de sentido por caminos cerrados a la trascendencia) y el sentido del "otro" - persona, grupo o pueblo - , por lo que necesita redescubrir las exigencias éticas fundamentales para una convivencia realmente humana
- El mundo actual camina, por las comunicaciones, hacia ser la "aldea global" (RM 37), aunque entendida como una globalización insolidaria: en un mundo así, la Iglesia está llamada a ser sacramento, signo e instrumento de unidad y comunión (LG 1). La vida religiosa está llamada a ser signo de los bienes futuros compartidos por todos (LG 44). Y la comunidad agustiniana, siempre en tensión entre el ideal y la realidad, tiene sin duda la responsabilidad de ofrecer modelos de compartir la vida, la fe y el compromiso en el mundo (Cfr. CGI 1992, La comunidad agustiniana entre el ideal y la realidad)
- El mundo es "lugar teológico" en el que escuchar la voz de Dios (GS 2, 4, 11, 44) y la lectura en la fe de los signos de los tiempos es un deber de todo el pueblo de Dios, especialmente de los pastores y doctores (GS 44)
- El significado antropológico de nuestra vida comunitaria (cfr "Principios iluminadores", V), las exigencias de las Constituciones (nn. 178-179) y de los últimos Capítulos Generales de la Orden (Capítulo General 1989, nn. 28-39); Capítulo General 1995, Programa cap., nn. 27-37).

II. ACTITUDES GLOBALES

Se refieren a las cualidades interiores con que vivir y realizar las opciones globales ya señaladas. Actitudes que tienen en Cristo su plena expresión y que los religiosos están llamados a vivir no sólo por coherencia con las opciones hechas, sino también como expresión de la vocación y misión (carisma) de la Orden. Expresan la coherencia entre el ser y el hacer. Estas actitudes globales identifican a la Orden en lo que vive y hace. Son parte de la peculiaridad con que vivir el evangelio común a toda la Iglesia

Para ser coherentes con las opciones ya hechas y estar en condiciones de responder a las exigencias de la evangelización del Continente, ASUMIMOS como Orden de San Agustín en América Latina las siguientes ACTITUDES globales:

1. De amor universal y solidaridad concreta, especialmente con los más pobres y los excluidos.

Descripción

El *amor* es el mandamiento nuevo del Evangelio, enseñado y vivido por Jesús como mandamiento universal (Mt 5,43 ss), que alcanza su máxima expresión en el dar la vida (Jn 15, 13) y tiene como fruto la unidad (Jn 17, 22-23). Por el amor nos edificamos los unos a los otros en la verdad y la caridad, como Cuerpo de Cristo, como Iglesia y como comunidad (cfr. Ef. 4, 1-16). El amor -dice Agustín- construye la comunidad (Com. Ev. Jn 27, 6), nos mantiene en comunión con Jesucristo (Cart. 243, 4) y se expresa en el compartir (Regla 1,4).

La auténtica actitud de amor se manifiesta en la acogida (no sólo recibir al que llega, sino preocuparnos por el alejado), la aceptación de todo "otro" (persona, grupo o pueblo), la fraternidad, el afecto, la generosidad para con todos. Y nunca queda en lindas palabras, sino que pasa a la acción (1 Jn 3,18). Es inseparable por eso de la *solidaridad* concreta: solidaridad afectiva o "empatía" (ponernos en lugar de otro y hacernos cargo los unos de los otros), y solidaridad efectiva (compartir lo que somos y tenemos, especialmente con los más necesitados y los más débiles). Solidaridad que se hace presencia, consolación, amistad, asistencia, promoción, fraternidad... Solidaridad que se manifiesta no sólo en grandes proyectos, sino también en pequeños gestos, y que nos exige hoy una extraordinaria sensibilidad social.

Justificación

- Nuestra Regla (n. 1), las Constituciones (nn. 8; 26-29) y toda la tradición agustiniana han resaltado ampliamente el amor como una virtud excelsa que dirige la conducta de los hombres (Confes. XIII 9, 10) y que al mismo tiempo debe ser la

respuesta única ante el amor de Dios y del prójimo: “ama y haz lo que quieras”. Y N. P. S. Agustín afirma que, si primero se debe amar a Dios en atención al mandato divino, la práctica del amor al prójimo lo precede en el orden de la acción (Cfr. Comentarios al Ev. de S. Juan 17, 8-9), por lo que la misma Regla y Constituciones nos invitan a no dejarnos llevar por lo propio, sino más bien anteponer lo común, como ejercicio de la virtud, pues la caridad no busca el propio interés personal (Regla n. 31; Const. nn. 66-74)

- El último Capítulo General de 1995, reconociendo que “el primado del amor de Dios nos exige responsabilidad con nuestros hermanos” (Doc. program. n. 11), nos invita a ejercitarnos en él como si fuera la comunidad “el gimnasio de este amor” para abrirnos a nuevas fronteras de servicio. Ya los Capítulos Generales Intermedios de Dublín (1974) y México (1980) nos pidieron optar por los más necesitados y actuar en coherencia evangélica, y los dos últimos Capítulos ordinarios de 1989 (n. 3.1.) y 1995 (Doc. program. n. 13; Programa cap. nn. 23, 25) nos apremian para una verdadera solidaridad con los hombres de nuestro tiempo.

2. De constante conversión y renovación

Descripción

Conversión interior, personal y comunitaria, para reconocer humildemente nuestros pecados y limitaciones, y cambiar nuestros modos de ver, ser y actuar, en coherencia con el Evangelio. Y renovación exterior de formas y estructuras, de acuerdo a esos mismos criterios evangélicos. Son las dos dimensiones inseparables, como dos caras de la misma realidad, del único dinamismo de crecimiento en la fidelidad al evangelio (cfr. UR 6-7) y la respuesta comprometida a nuestra vocación a la santidad.

La experiencia agustiniana nos enseña que la *conversión* es un proceso, a veces largo y costoso, obra siempre de la gracia de Dios, a la que respondemos con la búsqueda sincera de la verdad, el bien y el amor. Movidos por la esperanza, como caminantes y peregrinos (Serm. 169, 15,18), nos esforzamos por hacer realidad el designio de Dios en nuestra vida personal, en nuestra comunidad, en la Orden, en la Iglesia y en el mundo. Intentando siempre hacer realidad el amor a Dios y su reino como lo único absoluto, que nos convierte en ciudadanos de la Ciudad de Dios peregrina en la historia.

La renovación y revitalización es también un proceso, vivido en “fidelidad creativa” (Vita consecrata, 37), que exige partir de la realidad y dejarnos interpelar por Dios en ella, volver a las fuentes de nuestra espiritualidad (evangelio y carisma), planificar con seriedad y coherencia la vida y la acción de los Agustinos en América latina para poder ser profetas y sembradores de la Palabra en este Continente.

Justificación

- “Quien te hizo sin contar contigo, no te justifica sin tu colaboracion” (Serm 170,11,13). A partir de est afirmación agustiniana, nuestras Constituciones (n.33) nos recuerdan la necesidad de una continua actitud de renovación y conversión, para que la gracia bautismal dé su fruto y crezcamos en la caridad

- la Orden nos invita a la promoción de valores auténticamente evangélicos a través de una seria y profunda conversión personal y comunitaria, del corazón y de las obras, en favor de la persona humana, especialmente de los más necesitados (Capítulo General de 1989 nn. 2, 3.3, 4; Capítulo General de 1995, Doc. program. nn. 13-15). El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo es, evidentemente y antes que nada, un llamado a esa conversión y renovación personal y comunitaria, para revitalizar la Orden en América latina en sintonía con la Nueva evangelización.

3. De Diálogo

Descripción

El diálogo que es relación auténtica interpersonal, intercomunicación de las conciencias, búsqueda en común y atracción por el amor a la Verdad, al Bien y a la Belleza y cuyo fin y sentido es la comunión. Diálogo que es tensión dialéctica entre identidad y diferencia, plenitud e indigencia, consenso y lucha. Como el diálogo de salvación, el de Dios con la humanidad, se caracteriza por tomar El la iniciativa, comunicarse a sí mismo, dirigirse a todos sin discriminación, no imponerse sino que respeta el tiempo y la capacidad de recepción del destinatario (Pablo VI, “Ecclesiam suam”). Diálogo hecho de silencio y palabra, de interioridad y de pronunciamiento, de humildad y valentía. Diálogo que implica mutua apertura, respeto, escucha, tolerancia, sinceridad, confianza, perdón y reconciliación. Es urgente que, como agustinos, nos convirtamos para dejar las intolerancias, prejuicios y dogmatismos: “La verdad no es ni tuya ni mía, para que pueda ser tuya y mía”(Com. S. 103, 2).

Justificación

- la fraternidad agustiniana implica una exigencia fundamental de diálogo abierto, que debe fomentarse en nuestras comunidades (Const.31), especialmente en los capítulos y días de retiro, para solucionar los problemas y potenciar la vida común (Const. 109)

- el Capítulo de 1995 nos ha instado para que todos nos sintamos comprometidos en la búsqueda del diálogo a todos los niveles, especialmente a través del Ecumenismo (Doc. program. n. 16)

- la “Ratio Institutionis” privilegia el diálogo como uno de los elementos de la formación inicial y permanente, esencial a la espiritualidad agustiniana (n. 28). Pero nuestra experiencia y las consultas realizadas nos dicen que nos cuesta dialogar en nuestras mismas comunidades

4. De servicio

Descripción

Que es primeramente docilidad y disponibilidad a la voluntad de Dios, que se manifiesta por su Palabra (Escritura y Tradición que se actualiza por el Magisterio) y por los "signos de los tiempos". Palabra que nos llama a servir a Dios en los hermanos y a los hermanos en su camino hacia Dios. Es, por ello, servicio a la realización integral de las personas, grupos y pueblos. Servicio que es entrega desinteresada y gratuita, disponibilidad pronta y alegre al trabajo, responsabilidad y sacrificio por el bien de los hermanos, de la comunidad y de toda la fraternidad humana y cristiana, al estilo de Jesús, que "no vino a ser servido, sino a servir" (Mc 10,45). Servir exige austeridad de vida, pero enriquece la vida del servidor. Y "es muy difícil encontrar a uno tan pobre que no tenga nada que ofrecer a otro" (Serm. 91,9).

Justificación

- San Agustín nos ha enseñado que sólo a través del servicio es posible oponerse a la voluntad del dominio, para que nadie se sienta "poderoso" De esta manera, la fraternidad hace posible instaurar la Ciudad de Dios en nuestra historia (Cfr. Comentario al Gn XI 15,20; Ciudad de Dios XIV 28, XIX 414) y la autoridad se entiende no desde el poder, sino desde el servicio al evangelio y la comunidad (Regla 7)
- El Capítulo General de 1995 nos llama a vivir con espíritu de servicio en nuestra misión pastoral y convivencia comunitaria para ser fieles al evangelio (Doc. program. nn. 12, 15)

III. FINES ÚLTIMOS

Los fines constituyen los ideales cristianos y agustinianos que la Orden se propone como intencionalidad última de cuanto vive y realiza. Son los valores que, como fines últimos, son inalcanzables y al mismo tiempo están siempre presentes como sentido, dirección y motivación de la vida y la acción. Son las utopías que ejercen un poder de atracción y por lo mismo empujan y dinamizan todo lo que se vive y se hace. El hecho de que la Orden en América Latina se encuentre con estas y no con otras intencionalidades, significa que éstas expresan su peculiar carisma.

Los Agustinos de América Latina, de cara a nuestro futuro y a la Nueva evangelización de nuestros pueblos, confirmamos nuestra voluntad de vivir y de realizar nuestra acción puesta la mira y el corazón en los FINES siguientes:

1. El Reino de Dios

Descripción

El reino de Dios, “reino de verdad y de vida, reino de santidad, de justicia, de amor y de paz”. Reino que se manifiesta en la palabras, obras y en la presencia de Cristo. Reino que ha sido instaurado por Cristo y crece lentamente en la historia y del que la Iglesia es en la tierra “germen y principio” (LG 5). Reino que se dilata en la medida en que toda la realidad (económica, política, cultural, religiosa, científica y técnica, social, familiar y personal) queda bajo el señorío o reinado de Dios y sirve a la realización integral y plena de cada persona y de la humanidad toda. El reino de Dios, de todos modos, es cercano a todos aquellos que con sinceridad y honestidad de corazón luchan por la realización de los valores del reino en el mundo. La Iglesia, está al servicio del reino de Dios y es su sacramento en el mundo: lo anuncia con obras (testimonio) y palabras (evangelización), denuncia proféticamente cuanto se opone a él, convoca a vivir la fraternidad como hijos de Dios, hermanos de todos, señores del mundo (Doc. Puebla, 322). La vida religiosa tiene la función específica de ser en la Iglesia parábola y encarnación del Reino: imagen de la Trinidad, figura de la Ciudad de Dios, escuela de la civilización del amor.

Justificación

- las estructuras de pecado, la injusticia institucionalizada que genera marginación y pobreza en nuestros pueblos, así como el individualismo propiciado por el sistema neoliberal; se hace cada vez más necesaria la implantación de la justicia, la verdad y la paz en búsqueda de la libertad auténtica del hombre
- Jesucristo nos invita a construir el reino para que “todos tengan vida y la tengan en abundancia” y a buscar primero su justicia para conseguir todo lo demás
- el Magisterio latinoamericano anuncia la venida del reino (SD nn. 5-6) y, tomando conciencia de la comunidad eclesial como su anticipo en el mundo, la Iglesia se esfuerza para que venga anunciado a todos los hombres e invita a todos los responsables de los pueblos para que colaboren en la construcción del reino (SD nn. 7, 13, 27, 33, 204, 243)
- la Orden tiene conciencia clara que todos somos colaboradores en la construcción del reino y que la comunidad es signo y figura del reino en nuestros pueblos (Cfr. Const. n. 1; Capítulo General de 1989, n. 2; Capítulo General de 1995 , Doc. program., nn. 2-4, 17)

2. La santidad personal y comunitaria

Descripción

En comunidad, con la comunidad y desde la comunidad, queremos encarnar hoy y aquí los valores evangélicos del reinado de Dios en el mundo. Es así, en

comunión, como llamados a la santidad, en y como pueblo de Dios (LG 9); viviendo y testimoniando la perfección del modelo de vida evangélico al estilo de la primera comunidad de Jerusalén (Hech. 2 y 4). Es la santidad de las relaciones interpersonales y sociales de un pueblo profético, sacerdotal y de servicio, que vive en Cristo Jesús y camina hacia El como a su plenitud. Comunión que se celebra y hace en la Iglesia local, en el horizonte de la vocación de toda la humanidad a ser familia de Dios, en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (LG 4). Y que es compromiso de construir una sociedad justa, fraterna, solidaria y humana, coherente con la Buena Noticia del evangelio de Jesús.

El mismo Jesús dejó en el mundo una comunidad que, desde la comunión y la fraternidad, realizase el anuncio de la Buena Noticia. Y pidió "para que todos (los que crean en mí) sean una cosa. Como tu, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos sean en nosotros una cosa sola, para que el mundo crea que tu me has enviado Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad y el mundo sepa que tú me has mandado y los has amado como me has amado a mí" (Jn 17,20-26). Es y aparece como "un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4).

Justificación:

- la globalización imperante en nuestro mundo que conlleva una esclavización de la persona y amenazada por los grandes mecanismos deshumanizadores de la sociedad neoliberal, consumista, totalitarista, etc.
- la experiencia fundante de la comunidad de Jerusalén, revalorizada por el Magisterio eclesiástico, especialmente el latinoamericano (SD nn. 32-33, 54, 85), redimensiona las exigencias de confrontar nuestras comunidades con la realidad y las exigencias que ésta nos reclama (SD nn.,121-124)
- el ideal agustiniano de "una sola alma y un solo corazón en camino hacia Dios" expresado sintéticamente en la Regla n. 3 (cfr. Sermones 355 y 356), nos interpela a vivir unánimes y concordes viviendo el santo propósito pero sin olvidarnos del negocio justo (Cfr. Ciudad de Dios XIX 19; Carta 48, 2)
- las Constituciones (nn. 5, 8, 10, 23 y 30) nos ayudan a vislumbrar coherentemente nuestro compromiso comunitario que nos proyecta como signo ante los hombres de hoy (Capítulo General de 1995, Doc. program. nn.11-12, 21).

IV. EL PROYECTO IDEAL DE VIDA y ACTIVIDAD APOSTÓLICA AGUSTINIANA EN AMÉRICA LATINA

1. Definición del Modelo Ideal de obras y servicios

Por Modelo Ideal se entiende un futuro deseado de cosas descritas en sus diversos componentes y en su relación orgánica, en un todo armónico.

"Modelo Ideal" se refiere a los aspectos apostólicos (v. gr., la cura pastoral dentro del colegio) más no a los profesionales (adiestramiento pedagógico como profesor), es decir, los modos ideales concretos con los que vivir y actuar para que las diversas obras y servicios que desarrollamos sean coherentes con nuestro carisma dentro de la realidad Latinoamericana.

MODELOS = el conjunto de componentes que identifican una obra o un servicio, expresados en la organicidad de sus relaciones.

IDEALES = aquellos en los que nosotros expresamos la situación ideal de las obras que se desarrollan o se desean desarrollar.

GLOBALES = sirven como punto de referencia para todos los servicios y obras que ofrecemos actualmente y deseamos ofrecer en el futuro.

OBRAS = aquellas actividades apostólicas que se desarrollan en instituciones pastorales, asistenciales o educativas que implican estructuras materiales y que son propiedad de la Orden o llevadas por nosotros.

SERVICIOS = aquellas actividades apostólicas que no se realizan en instituciones ni centros propios o llevados por nosotros, pero que se desarrollan a favor de determinadas categorías de personas, sean en instituciones de otros sea en el ambiente en el que se encuentran insertas nuestras comunidades.

CENTROS = aquellos lugares de la Orden o de otros a los que la gente acude para recibir un servicio.

MODELOS IDEALES en cuanto tienen fuerza suficiente como para motivarnos, impulsarnos y atraernos a llevar a cabo su realización. Constituyen el punto de referencia para la renovación tanto de la comunidad como de la acción pastoral que desarrollamos. No se llegan a alcanzar nunca; más bien sirven para orientar todo lo que se hace hacia futuros concretos y mejores de la Iglesia y de la sociedad.

El esquema de cada Modelo:

INTRODUCCIÓN = algunas premisas de tipo teológico-pastoral

A. IDEA FUERZA = la idea central del modelo, cargada de significado, indica el corazón de lo que se desea y se quiere. Idea generadora de energía, foco de atracción de un sistema de ideas vitales. No es una pura posibilidad mental, mero

pensamiento enunciado, sino una idea cargada de fuerza operativa, de la que una persona se hace cargo y que, puesta en actividad, es aceptada o rehusada, sostenida o combatida. Es el NUCLEO CENTRAL del modelo (v. gr.,la parroquia como "centro sacramental de la comunidad" o como "comunión de comunidades"). No es idea teórica sino cargada de modalidad existencial concreta, de un modo de ser.

B. LA CONFIGURACIÓN = el conjunto de rasgos que identifican de manera descriptiva una realidad en todas sus partes, Describe el Modelo en sus características.

C. ROLES = las funciones, tanto de los protagonistas como de las estructuras organizativas que los destinatarios de la acción esperan de ellos. Decir lo mismo desde las personas y las estructuras, desde lo que tienen que cumplir.

D. FIN = valor absoluto, que da razón y sentido no solo al ideal sino también a todo lo que se haga por obtenerlo. El ideal puesto en el horizonte final de valores absolutos al que tiende, el sentido de lo que se hace.

E. EL OBJETIVO ÚLTIMO = concreta el ideal en la última situación que se quiere alcanzar. El mismo ideal expresado en términos de acción; toda la acción tiene que terminar en este objetivo, orienta la acción, la planificación, alcanzable solo en alguna medida

Son cinco puntos de vista de la misma realidad, complementarios, que definen un único modelo, con coherencia interna.

F. INDICACIONES PRÁCTICAS PARA LA COMUNIDAD AGUSTINIANA LOCAL

La agrupación o categorización de Obras y Servicios que proponemos para su consideración es:

1. PASTORAL PARROQUIAL AGUSTINIANA
   - incluye parroquias, quasi-parroquias, atención a capillas, santuarios (en ambiente urbano o rural), la pastoral sacramental, la pastoral social, juvenil, promoción vocacional y la formación / capacitación de laicos
2. PASTORAL EDUCATIVA AGUSTINIANA
   - incluye la pastoral educativa en Institutos o Centros Educativos de la Orden o de otros (en ambiente urbano o rural), la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, la pastoral social, la promoción vocacional, y la pastoral sacramental
3. OBRAS Y SERVICIOS AGUSTINIANOS DE PASTORAL SOCIAL
   - incluye la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, la promoción humana, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural)

4. CENTROS DE FORMACION /DE ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA
   - incluye la formación / capacitación de laicos (especialmente de Fraternidades Agustinianas), la pastoral juvenil, pastoral social, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural). De modo especial incluye la formación inicial y permanente de los agustinos.
5. SERVICIOS ECLESIALES
   - incluye los servicios diocesanos; asesorías de comunidades, grupos y movimientos; la formación / capacitación de laicos; animación, renovación y formación permanente de las circunscripciones; la pastoral juvenil y vocacional; estudio, enseñanza e investigación; pastorales especializadas...
6. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL
   - incluye la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, la pastoral social, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural)
7. PRESENCIA MISIONERA
8. PASTORAL MISIONERA
   - incluyen los servicios y las obras en las misiones, la pastoral misionera, capellanías, la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil y social, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural), la pastoral parroquial y sacramental.

A modo de orientación general a los Modelos Ideales, nos remitimos a nuestras Constituciones, primero en su apartado sobre el apostolado:

> 39. Impulsados por la fraternidad apostólica y por "las exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo. Pues en todos reconocemos la imagen de Dios, en cuya renovación nosotros debemos colaborar, y todos juntos somos Cuerpo Místico de Cristo y templo universal de la indivisa Trinidad. Mas aún, somos también hijos de la Iglesia, nacidos para su servicio, lo que sólo podemos testimoniar más claramente aceptando los trabajos que nuestra madre la Iglesia exige de nosotros.
>
> 40. Los deberes de la contemplación y de la acción según San Agustín consisten, respectivamente, en consagrarse a la Palabra de Dios, gustar la dulzura de la doctrina y dedicarse a la ciencia de la salvación; y en predicar el Evangelio, administrar los Sacramentos y ejercer las demás ocupaciones y cargos. Los unos y los otros han de mantenerse en tan íntima unión que no falte el atractivo de la verdad ni opriman las exigencias de la caridad, sino que más bien se ayuden

mutuamente. Por tanto, el ejercicio del apostolado debe nacer como una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo (cf. Ef 3,8) que los Hermanos adquieren en la Comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es, por consiguiente, una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario. El apostolado individual recibe fuerza de la Comunidad y se apoya en ella: todos somos apóstoles, porque todos oramos, trabajamos y nos ayudamos mutuamente.

41. Así pues, debemos considerar el apostolado como parte integrante de nuestra vida religiosa, que halla en él nuevas fuerzas y estímulo, ya que las obras apostólicas son expresión e incremento de la caridad de Cristo, cuyo ejemplo y el de sus Apóstoles nosotros seguimos dedicados ya a la contemplación ya al anuncio del reino de Dios. Por eso en todo debemos mostrar a Cristo humilde y sincero, sencillo y prudente, paciente y alegre, sumiso a la voluntad del Padre y confiado en su providencia.

42. Por último, para que nuestra Orden actúe siempre según su verdadera espiritualidad, los Hermanos, no como obligados por la necesidad, sino movidos por la caridad, den testimonio de "su libre entrega al servicio de Dios", y sin buscar su propia justicia, háganlo todo para gloria de Dios, que obra todo en todos. Vivan persuadidos de que "también es gracia de Dios que los Hermanos moren en comunidad, no por sus propias fuerzas, ni por sus méritos, sino por don suyo". Así se cumple lo que se dice en la Regla: que observemos todo "movidos por la caridad, como enamorados de la belleza espiritual... no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia". Creados y redimidos gratuitamente, llamados y justificados gratuitamente, demos gracias a Dios y cumplamos nuestra misión en paz y humildad, gozosos en la esperanza y en espera de la "corona de la vida" (Apoc 2,10) con que Dios, al remunerar nuestras buenas obras, no hará sino coronar en nosotros sus propios dones.

- También es oportuno recordar que, en un futuro próximo, es previsible que nuestras comunidades locales tengan entre 3 y 5 miembros; por tanto, o todos y cada uno asume responsabilidad para la revitalización de la vida agustiniana o el proyecto está condenado al fracaso.

MODELO IDEAL DE LA PASTORAL PARROQUIAL AGUSTINIANA EN AMÉRICA LATINA

Incluye parroquias, quasi-parroquias, atención a capillas, santuarios (en ambiente urbano o rural), la pastoral sacramental, social, juvenil, promoción vocacional y la formación / capacitación de laicos.

INTRODUCCIÓN

Algunos principios que iluminan la estructuración de la pastoral parroquial agustiniana son:

1. El principio del bien común;
2. El principio de la unidad;
3. El principio de la colaboración;
4. El principio de subsidiariedad;
5. El principio de la coordinación;
6. El principio de la persona justa en el puesto justo[392].

Estos principios del gobierno de la Iglesia deben encontrar su aplicación no sólo en el estilo de vida de la comunidad agustiniana y los agentes pastorales, sino también en las estructuras. También es oportuno recordar los números 165 al 177 de nuestras Constituciones, referentes a la cura pastoral. La comunidad agustiniana local está bien constituida, con por lo menos tres frailes, con una vida de oración comunitaria (inculturada y respetuosa de la religiosidad de sus miembros), con recreo y comidas comunitarias, con capítulo local como instancia de la formación permanente, con los elementos indispensables de: animación y corrección fraterna, compartir el fruto de la oración y estudio personal, y considerar las propuestas de los miembros de la comunidad sobre el proyecto comunitario, el proyecto pastoral, su convivencia, economía y otros.

A. IDEA FUERZA

El núcleo fundamental de la vida agustiniana se encuentra, según Agustín mismo (Sermones 355 y 356), en el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: “Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos del Espíritu santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la Palabra de Dios. La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común” (Hechos 4, 31-32).

El corazón del modelo ideal de la pastoral parroquial agustiniana es el don y la tarea de ser una comunidad promotora y coordinadora de comunidades, es decir, de la comunión orgánica y dinámica de las personas y familias comunitarias, de las comunidades menores y del pueblo de Dios, en proceso de crecimiento

[392] Directorio Pastoral de los Obispos “Ecclesiae Imago” nn. 93-98.

permanente en la fe, en la Iglesia local o particular (ver Puebla 617, 644 y Santo Domingo 58).

B. LA CONFIGURACIÓN

- La parroquia se siente pueblo de Dios llamado a crecer en la santidad
- La parroquia vive la espiritualidad de comunión, promoviendo la participación activa de cada bautizado según el don particular que ha recibido, buscando activamente a los que no acostumbran participar, haciéndoles sentirse acogidos y bienvenidos
- Está integrada en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, y es promotora de la pastoral sacramental evangelizadora
- Es espacio de integración de las diversidades (grupos apostólicos, movimientos de distinta naturaleza)
- Es “centro de escucha atenta del clamor del pobre” que sensibiliza a los problemas sociales
- Con celebraciones litúrgicas inculturadas, con símbolos inteligibles que favorecen relaciones comunitarias
- Promueve el compromiso solidario de todo bautizado, de cada familia y de toda comunidad menor en la pastoral orgánica de la parroquia
- La parroquia es comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera
- Los diversos movimientos y grupos de la parroquia participan según su don particular a beneficio del bien común y la pastoral orgánica de la parroquia
- Los diversos ministerios, ordenados y laicales, surgen de la comunidad y como respuesta a las necesidades de la misma
- La parroquia vive un proceso de crecimiento en la fe sistemáticamente estructurado en cuanto al contenido, tomando en cuenta cada nivel de actividad pastoral (la persona, las familias, las comunidades y la parroquia en sí)
- Las estructuras parroquiales favorecen el diálogo, la comunión, la participación y el respeto por la diversidad dentro de la unidad
- La pastoral juvenil ,con la promoción vocacional agustiniana, tienen prioridad en los distintos niveles de actividad pastoral
- Cada familia es una comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera
- Cada comunidad menor es una comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera
- Cada comunidad menor agrupa libremente en nombre de la fe cristiana
- Cada comunidad menor está vinculada orgánicamente con la Iglesia particular y con las demás comunidades menores por medio de la parroquia

C. ROLES

Como características especialmente agustinianas, señalamos de nuestras Constituciones:

> 162. Las obras apostólicas, aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la Comunidad. Siéntanse todos responsables y colaboren según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchese a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas de realizarlo, salvo el derecho de los Superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.
>
> 173. El Párroco, a quien se confía la cura de almas, tendrá con la mayor frecuencia posible diálogos fraternos con los Hermanos de la Comunidad para discernir lo relativo a la vida parroquial, de modo que se ayuden mutuamente con sus consejos, colaboración y ejemplo, y atiendan a la cura parroquial con voluntad concorde y común esfuerzo.
>
> 174. Además de todas las otras funciones de religión y culto divino, que se han de cumplir siempre con singular celo y devoción, a todos se encomiendan de modo particular los pobres y los más débiles, cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica. A los jóvenes atiéndaseles también con peculiar diligencia. Téngase, finalmente, la mayor solicitud por los enfermos y moribundos, visitándolos y confortándolos en el Señor.

- La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación
- La comunidad agustiniana busca crear comunidades en círculos cada vez más amplios
- La comunidad agustiniana acompaña al pueblo en el proceso de crecimiento en la fe, tanto a nivel personal como comunitario, animando y promoviendo a cada persona en su vocación cristiana para un mundo mejor
- La comunidad agustiniana ora y anima la participación de los fieles en la oración de la Iglesia, la liturgia de las horas, enriqueciendo ésta con aportes desde nuestra espiritualidad agustiniana; también se preocupa de promover la celebración de fiestas de significado especial para la Orden
- Toda la comunidad agustiniana se siente responsable en la conducción y pastoreo de la parroquia, encarnando el sentimiento expresado por Agustín: Para ustedes, soy obispo; con ustedes, soy cristiano.
- La homilía dominical es fruto de la reflexión bíblica y contemplación de la realidad realizada regularmente por la comunidad agustiniana, de tal forma que el contenido básico de la predicación es común para todas las celebraciones dominicales, respetándose a la vez el estilo de cada miembro de la comunidad
- La comunidad religiosa comparte la espiritualidad agustiniana con grupos de laicos por medio de momentos de oración juntos (enriquecidos por textos de

nuestra tradición agustiniana) – en que se contempla y se celebra la presencia de Dios en medio de nosotros – y del estudio de la espiritualidad agustiniana, así como de cursos y retiros espirituales que promueven nuestro carisma
- La comunidad agustiniana dedica tiempo regularmente al estudio y el perfeccionamiento en técnicas pastorales
- La comunidad agustiniana y el equipo parroquial emplean los medios de comunicación social del ambiente (contribuyendo con artículos a revistas y periódicos, entrevistas y programas en estaciones de radio y televisión...)
- La comunidad agustiniana busca ser modelo de convivencia social, fermento de una fraternidad cada vez más justa, y se compromete en la transformación de la sociedad
- La comunidad agustiniana ejerce su ministerio con actitud y espíritu de servicio, sin buscar el lucro personal o de la comunidad religiosa.

D. FIN

El fin, la razón y justificación última es: que la parroquia sea el pueblo de Dios en el que todas las diferencias humanas fundamentales se integren en la unidad, como los granos de trigo que triturados forman un solo pan, inserta a su vez en la universalidad de la Iglesia – consciente de ser parte del Cristo total, cuya Cabeza está en el cielo pero cuyos miembros están esparcidos por todo el mundo - de modo que pueda representar de alguna forma la Iglesia presente visiblemente en toda la tierra como pueblo que peregrina hacia la casa del Padre

E. OBJETIVO ÚLTIMO

Una comunidad eclesial producto de la comunión orgánica y dinámica del pueblo de Dios, de las comunidades menores y de las familias, presidida por el párroco que actúa de acuerdo con su comunidad agustiniana local y en nombre del obispo.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)
- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del “centro” o “servicio”
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza

- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores mas estrechos a compartir la oración, que es abierta a todos.

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el párrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser "comunidad" y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la cooperación para alcanzarlo y, como fundamento, una renovada relación interpersonal fraterna. Esto es mas difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:

- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano, y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada uno ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no sólo comparta los propósitos que cada uno se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes, que se expresan a su vez en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, analizando lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE LA PASTORAL EDUCATIVA AGUSTINIANA

Incluye la pastoral educativa en Institutos o Centros Educativos de la Orden o de otros (en ambiente urbano o rural), la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, social, la promoción vocacional, y la pastoral sacramental

INTRODUCCIÓN

Dicen las Constituciones sobre el “Apostolado de la educación”

> 178. Puesto que "es hermosa y de gran responsabilidad la vocación de todos los que... aceptan la tarea educativa en las escuelas", tengamos todos en gran estima el apostolado de la educación y considerémoslo como una de las misiones propias de nuestra Orden. Promuevan, pues, las Provincias la erección de colegios y de otros centros para instruir con idéntica solicitud a los niños y jóvenes, sea cual fuere su condición.
>
> 179. El fin específico de nuestros centros es la formación y educación cristiana de los alumnos. De ahí que en primer término es necesario considerar siempre este apostolado como una actividad esencialmente pastoral, de modo que enseñemos la verdad con la caridad y los alumnos adquieran al lado de una cultura humanística y científica un conocimiento ilustrado por la fe sobre el mundo, la vida y el hombre.
>
> 180. Para que en este deber educativo los Hermanos se consagren con más eficacia a la formación espiritual de los alumnos y asuman otras tareas en consonancia con el ministerio sacerdotal, deben valorar el apostolado de los laicos y emprender con ellos trabajos en común.
>
> 181. Es necesario que colaboremos todos con espíritu de fraternidad, ya que la formación de la personalidad de los jóvenes depende del influjo comunitario y del trabajo individual. Procuren, pues, los Regentes o Presidentes que reine una concordia amistosa entre los profesores, la debida uniformidad en juzgar la disciplina y aprovechamiento escolar de los alumnos, y la igualdad en el trato con los alumnos y sus familiares, de modo que todo se realice con justicia y caridad.
>
> 182. Debemos prestar ayuda espiritual a los profesores seglares de nuestros colegios, para que su colaboración en la

educación de los jóvenes resulte más eficaz y estén unidos a nosotros en el espíritu agustiniano.

183. Ya que en la educación integral de los alumnos concurren muchos factores, tales como la familia, la sociedad y el colegio, y dado que dicha formación no termina en los años escolares, promuévanse las relaciones con los padres de los alumnos y las asociaciones de exalumnos y, teniendo en cuenta la diversidad de cada nación, adóptense otros medios adecuados.

184. El apostolado de la educación puede ejercerse también en escuelas y universidades privadas y públicas, bien mediante el ejercicio del ministerio pastoral, bien por la docencia o por la dirección de residencias universitarias.

A. IDEA FUERZA

El hombre es una criatura abierta a lo Absoluto, que no es sino que va siendo. Para Agustín el proceso de hacerse hombre o mujer es un abrirse del interior al exterior en busca de la Verdad-Dios y de la comunión con los Otros-amistad, fraternidad. Se debe escuchar al Maestro interior. Está marcado por lo divino, que es más interior a él que él mismo pues " en el interior del hombre habita la verdad" (De ver. Rel).
El mismo hombre, marcado por la inquietud, por la búsqueda constante e incansable de la verdad, al encontrarla sigue buscándola, sea la verdad científica, sea la verdad suprema. Busca cultivar la belleza interior que se manifiesta en el amor a la verdad, a la sinceridad, a la justicia; en la sabiduría, en la bondad de corazón, en la capacidad de superar el egoísmo.
El ideal del educador agustiniano es llevar al hombre a la tarea de construir la Ciudad de Dios, que se logra con el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo.
El ideal, por tanto, de la comunidad educativa agustiniana es ser una comunidad evangelizadora que vive, enseña y trabaja los valores del evangelio para formar personas cristianas, solidarias que ayuden a traer el Reinado de Dios en la sociedad.

B. LA CONFIGURACIÓN

- La comunidad educativa agustiniana da una formación humano-cristiana y educa desde los valores evangélicos al estilo agustiniano, de modo que todos los involucrados en el proceso educativo se inserten en la iglesia local o particular.
- Vive un ambiente comunitario, cuidando el respeto de unos a otros en los distintos roles que desempeñan dentro del proceso educativo.
- Ayuda a formar hombres y mujeres capaces de reciprocidad y alteridad:
    - que sepan conocerse, valorarse y respetarse a sí y a los otros,

acogiendo las diferencias;
    - que sepan comunicarse con autenticidad y claridad;
    - que sean abiertos al diálogo;
    - que vayan encontrando su vocación para el futuro.
- Ofrece una educación igualitaria, justa y fraterna, que logre mentalidades con conciencia de justicia social y de solidaridad.
- Integra y compromete a sus estudiantes en un compromiso concreto a la sociedad y a su entorno, especialmente con los analfabetos y excluídos.
- Trabaja en armonía con las directrices de la pastoral de la Iglesia particular e incorpora a ella a sus alumnos
- Brinda a sus estudiantes una visión crítica de la realidad al estilo agustiniano.
- Establece un diálogo entre la cultura y la fe como sustrato para una cultura agustiniana.
- Integra en el proceso a todos los estamentos educacionales, pues todos forman la comunidad educativa, y todos colaboran en la tarea común educadora.
- Ayuda a formar el sentido comunitario en los educandos, sobre todo en el trabajo pastoral que se realiza con ellos, donde también se debe trabajar la pastoral vocacional.

C. ROLES

Como características especialmente agustinianas, se lee en nuestras Constituciones:

> 158. Dado que la actividad apostólica es la manifestación de nuestra consagración total a Dios y un medio excelentísimo para nuestra santificación, es preciso que brote de la íntima unión con Cristo y a Él esté siempre orientada.
>
> 162. Las obras apostólicas aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la comunidad, siéntanse todos responsables y colaboradores según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchese a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas para realizarlo, salvo el derecho de los superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.

- La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación.
- La comunidad agustiniana se siente responsable de la conducción pastoral del colegio.
- Participa en todos los cursos de actualización.
- Se actualiza a través de publicaciones, cursos y congresos a nivel Regional o Internacional de la Orden en campo educativo.
- Participa sus logros a otros colegios agustinos y a otras instituciones afines.

- Invierte sus ingresos y ganancias en bien de la institución, y aplica criterios de justicia a favor de sus trabajadores.
- Comparte con generosidad sus ingresos, favoreciendo el bien común.
- Emplea los medios audiovisuales para promocionar los estudios científicos, literarios y de doctrina social de la Iglesia.
- Determina el perfil agustiniano de sus alumnos y establece un ideario del estudiante propio del colegio.
- Determina los criterios de selección y el perfil de los profesores que colaboran con la comunidad en la enseñanza que ofrece el colegio.
- Para invitar a la corresponsabilidad, crea los Consejos de alumnos, los Consejos de Personal docente y del Personal administrativo, con quienes establece relaciones de amistad y cordialidad.
- Cuenta con un Equipo pastoral en el que se integran representantes de todos los estamentos y que trabaja con estilo agustiniano.

D. FIN

El fin, la razón y la justificación de este servicio es crear una comunidad educadora que viva los valores agustinianos de fraternidad, que haga sentir a todos valiosos, que ayude a formar hombres y mujeres que ayuden a hacer presente el Reinado de Dios en la sociedad.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

Una comunidad agustiniana capaz de formar personas que, con sentido comunitario, se integren en la sociedad y en la Iglesia, y ayuden a construir la civilización del amor y el Reinado de Dios en la Tierra.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)
- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del “centro” o “servicio”
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza
- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de

programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores más estrechos a compartir la oración, que está abierta a todos

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el parágrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser "comunidad" y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*. Esto es más difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:
- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada uno ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no solo comparta los propósitos que cada uno se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes que se expresan, a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, se analiza lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE OBRAS Y SERVICIOS AGUSTINIANOS DE PASTORAL SOCIAL

Incluye la promoción humana, la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, la promoción vocacional y la pastoral educativa (en ambiente urbano o rural)

INTRODUCCIÓN

La comunidad agustiniana local está bien constituida, con por lo menos tres miembros, con una vida de oración comunitaria (inculturada y respetuosa de la religiosidad de sus miembros), con recreo y comidas comunitarias, con el capítulo local – como instancia de la formación permanente, con los elementos indispensables de: animación y corrección fraterna, compartir el fruto de la oración y estudio personal, y considerar las propuestas de los miembros de la comunidad sobre el proyecto comunitario, el proyecto pastoral, su convivencia, economía y otros.

Nuestras Constituciones, en el apartado sobre el Apostolado social dice así:

> 198. El apostolado llamado social debe informar toda la actividad apostólica, porque dimana de la caridad de Dios y del prójimo, busca la justicia y la promoción de todos los hombres, de todo el hombre y de la sociedad. Todo esto lo exige la fraternidad agustiniana, porque somos hombres "y todo hombre es prójimo de los demás hombres".
>
> 199. Debemos fomentar de múltiples modos el apostolado social:
>
> a) procurando que nuestra formación, estudios y actividades estén empapados de sentido social. Para lograr este objetivo expóngase sistemáticamente en los estudios de filosofía y teología las llamadas ciencias sociales;
>
> b) cuidando de que en nuestras iniciativas atendamos siempre a las necesidades más urgentes, tanto espirituales como materiales de los hombres, preferentemente de los pobres y marginados por la sociedad;
>
> c) formando en nuestros colegios a los jóvenes e inculcando en la conciencia de los seglares, al lado de la vida espiritual y de la cultura religiosa, el sentido de responsabilidad, de modo que su acción temporal, vivificada por el espíritu del Evangelio, coopere a la santificación del mundo;
>
> d) colaborando fraternalmente con los laicos, incluso en los asuntos temporales, de acuerdo con nuestra condición, y solicitando su competencia.

Por tanto, el apostolado social se desarrolla a partir de las necesidades más apremiantes y dentro del contexto cultural de los destinatarios. Está inserto en el pastoral de la Iglesia particular y toma en cuenta la comunidad más grande, no solo los destinatarios mismos (por ejemplo: las familias de los destinatarios, la comunidad educativa, los políticos, otras instituciones y personas trabajando en el mismo ambiente o con el mismo problema social).

A. IDEA FUERZA

El núcleo fundamental de la vida agustiniana se encuentra, según Agustín mismo (Sermones 355 y 356), en el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: "Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos de espíritu santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la Palabra de Dios. La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común" Hechos 4, 31-32. La pastoral social de la comunidad agustiniana encuentra su razón de ser en vivir evangélicamente en el espíritu de la primera comunidad cristiana donde "no había entre ellos ningún necesitado".
La comunidad agustiniana busca ser fermento en la masa, con miras a transformar toda la sociedad, paulatinamente, en comunidades más solidarias cada vez más amplias.

B. LA CONFIGURACIÓN

- La comunidad agustiniana local, ejerciendo la actitud contemplativa, identifica las necesidades más apremiantes, escoge con cuáles de ellas puede trabajar preferencialmente, define el objetivo de su labor además de los medios que hará disponibles para esta tarea y, aunque un solo miembro de la comunidad se dedica plenamente a esta labor, se siente comprometida con este apostolado.
- La comunidad agustiniana vive austeramente para poder compartir los bienes superfluos con los más necesitados. Lo que busca hacer al compartir sus bienes materiales es crear nuevas relaciones de igualdad y unidad, eliminando las distancias entre ricos y pobres, poderosos y desposeídos. Compartir los bienes materiales es para Agustín la primera condición para formar una auténtica comunidad de hermanos. Este modelo de vida debería extenderse a la realización de una sociedad mejor y más justa, por tanto, la comunidad agustiniana local busca constantemente involucrar a la sociedad del entorno en este proceso de contemplación, vida austera y expresión solidaria con los más necesitados.
- La comunidad agustiniana local tiene una economía centralizada, una "bolsa común" como entre los primeros discípulos de Jesús, a la que contribuyen todos los miembros de la comunidad que reciben algún beneficio y de la cual se cubren los gastos de cada miembro de la comunidad.
- La comunidad agustiniana intenta vivir una vida austera, a un nivel similar o un poco más abajo de las familias de su entorno, nos recuerda el Documento de

Dublín. Y eso para poder compartir con los más necesitados lo que la sencillez de nuestra vida nos permite ahorrar.

- Conocedores y cumplidores del mandato de Cristo de practicar la caridad dando de comer, de beber, vestidos y alojamiento (Mt.25, 31 ss.), también recordamos que san Agustín dice que sería mejor que no hubieran hambrientos ni sedientos. Fieles a nuestro carisma nos corresponde por tanto preguntar y hacer preguntar a los demás la causa de la pobreza, del hambre, de la falta del alojamiento adecuado. Y no solo preguntar, sino también educar en la conciencia crítica y en la dimensión social del compromiso cristiano. Eso lo hacemos en cualquier y todo apostolado que desempeñamos.
- La comunidad agustiniana que se dedica a la pastoral social es consciente (y lo hace evidente en su apostolado) del origen divino del impulso a trabajar en este campo, como también de la absoluta necesidad de Dios para poder realizar esta labor. Por tanto, la comunidad tiene momentos fuertes de oración y comunicación en el Espíritu, tanto entre sus miembros como abiertos a la participación de la comunidad más grande, es decir, los laicos tanto colaboradores como beneficiarios de nuestro ministerio.
- La comunidad agustiniana local entera se compromete con las grandes campañas de solidaridad promovidas por la Iglesia particular y la Conferencia Episcopal.
- La comunidad agustiniana que se dedica a la pastoral social busca educar y capacitar a los laicos y colaboradores en la Doctrina Social de la Iglesia, capacitándoles en la dimensión social de la fe. –Particularmente, intenta educar en la conciencia crítica frente a la retórica y propaganda del status quo, y desenmascarar las mentiras propagadas por los poderosos, situándose voluntariamente al lado de los excluídos a quienes el Señor ha prometido levantar y tomar en cuenta.
- La comunidad agustiniana, sin olvidar su obligación de la asistencia o la caridad, también dedica energías a despertar la conciencia crítica y a trabajar a nivel de organismos e instituciones como las Naciones Unidas, y en colaboración con otras Organizaciones No Gubernamentales (ONG´s) con valores e ideales afines, para la transformación de la sociedad según modelos cada vez más evangélicos.
- Particularmente toma en cuenta a los jóvenes en este campo de concientización, tanto a los formandos en la formación inicial a la vida agustiniana como a la juventud en general.
- Desde el ambiente en que desarrolla la pastoral social, la comunidad agustiniana promueve la vocación a la vida comunitaria agustiniana, tanto de profesión religiosa como de fraternidad laical.
- Cada comunidad agustiniana constantemente revisa el ambiente de su actividad pastoral para asegurar que está respondiendo a las necesidades más apremiantes de la sociedad actual. También busca vivir la justicia social en sus relaciones con la sociedad, en particular en cuanto al pago y promoción del pago de sueldos justos. Así intenta leer constantemente los signos de los tiempos y evita caer víctima de la inercia pastoral.

De esta forma se mantiene fiel a la misión encomendada en las Constituciones:

> 72. La Iglesia y los hombres exigen de nosotros un testimonio de pobreza tanto individual como colectivo. Por lo mismo, los Hermanos, las Casas y las Provincias eviten toda apariencia de lucro inmoderado. Promuevan actividades principalmente entre los pobres; a saber, en las misiones lejanas, en las parroquias modestas y en las obras sociales, de modo que reconozcamos, entre los necesitados, a Cristo pobre y nos afanemos en servirle. Además, dado que con el ejemplo debemos predicar la justicia social, es necesario retribuir justa y generosamente a todos cuantos, mediante un contrato, trabajan con nosotros. Por último, es propio del espíritu fraterno agustiniano que las Comunidades y Provincias compartan los bienes temporales, de modo que las que tienen más ayuden a las que padecen necesidad.

C. ROLES

- Cada agustino que desempeña un cargo en el apostolado social lo hace en nombre de la comunidad agustiniana local. El apostolado es de la comunidad agustiniana local, ya que sus miembros han elaborado juntos los objetivos, participan de alguna forma – aunque indirectamente – en su ejecución o desarrollo, y también de la evaluación y celebración de logros.
- Los beneficiados y sus familias se sienten respetados, acogidos y promovidos por la comunidad agustiniana y son invitados a participar de algunos de los momentos fuertes de la vida agustiniana (la oración comunitaria, especialmente en fechas significativas para la comunidad agustiniana, la elaboración y evaluación del proyecto comunitario y otros).
- Los colaboradores también se sienten respetados y participan en al elaboración de objetivos, al igual que en su ejecución y evaluación periódica, junto con la comunidad agustiniana local. Son invitados también a participar de momentos significativos para la comunidad agustiniana local, a compartir nuestra espiritualidad por medio del estudio y la oración comunitarios, y a la celebración festiva.
- Esta labor se desarrolla con actitud de amor universal y solidaridad concreta.
- Los agustinos que se dedican a la pastoral social lo hacen con actitud de diálogo, escuchando y tomando en cuenta los destinatarios; no con actitud paternalista, sino como hermano que reconoce que cada persona tiene algo que ofrecer.
- La actitud de servicio se demuestra en la manera de realizar esta tarea pastoral: no como quien impone o decide para los demás, sino de quien realmente desea lavar los pies de Cristo hoy, y se siente solidario con los destinatarios para poder levantarlos.
- En el capitulo mensual, la comunidad agustiniana local revisa la marcha del apostolado y se da a los Hermanos la oportunidad de estudiar juntos la realidad,

tanto para descubrir y celebrar la presencia de Dios como para discernir las causas de la situación de pecado y muerte presentes.

D. FIN

El fin absoluto que da sentido a este ministerio pastoral es el servicio a Cristo presente de modo especial en los hermanos y las hermanas más necesitados y, al mismo tiempo, la edificación de la comunidad eclesial y la dilatación del reino en el mundo.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

La pastoral social de la comunidad agustiniana se articula y funciona como promotora de comunidades solidarias y cristianas.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)
- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del “centro” o “servicio”
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza
- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores más estrechos a compartir la oración, que está abierta a todos.

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el párrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser

“comunidad” y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*. Esto es mas difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:

- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada uno ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no solo comparta los propósitos que cada uno se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes que se expresan a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, se analice lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE CENTROS DE FORMACION DE ESPIRITUALIDAD AGUSTINIANA

Incluye la formación / capacitación de laicos (especialmente de Fraternidades Agustinianas), la pastoral juvenil, social, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural). De modo especial incluye la formación inicial y permanente de los agustinos.

INTRODUCCIÓN

La comunidad agustiniana no sólo busca vivir la espiritualidad y el tipo de vida conforme al ideal de S. Agustín, sino que siente la necesidad y la obligación de comunicar y compartir con la Iglesia y con todos los hombres y mujeres este ideal de vida, porque lo considera como una respuesta válida a las aspiraciones más profundas del ser humano y como camino hacia el establecimiento del Reinado de

Dios en la historia[393]. "... nosotros, por nuestra santa vocación, estamos obligados a promover entre los fieles los valores espirituales con nuestro comportamiento y con las obras de apostolado..."[394]

> Const. 39: "Impulsados por la fraternidad apostólica y por las "exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo..."
> Const. 40: "... una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo que los hermanos adquieren en la comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es una actividad externa que dimana de una vida interior profunda..."
> Const. 48: "... los miembros de estas fraternidades (agustinianas) deben recibir una formación llena de espíritu agustiniano..."
> Cfr. También los nn. 51-52 y 170-171, sobre la preocupación que debe existir por toda la familia agustiniana.
> Cfr. Const. 108-110, sobre la renovación espiritual y la formación permanente.
> Cfr. Const. 206-221, sobre los aspectos de una formación integral, en especial para los hermanos que se encuentran en la etapa de formación inicial.
> Cfr. Const. 235-239, sobra la estructura y régimen de las casas dedicadas a la formación inicial.
> Cfr. Const. 200, sobre la importancia de que nuestra Orden pueda continuar su misión en la Iglesia.
> Ratio Institutionis Ordinis Sancti Augustini, n. 12: "Cuando hablamos de Formación Agustiniana, entendemos una formación impartida teniendo en cuenta los acentos específicos que Agustín dio al mensaje de Cristo y que nos revelan su ideal. De ninguna manera Agustín pretende ser el centro de nuestras vidas. Tal centro no es otro que Cristo y su Evangelio. No obstante, la fe en Cristo no se vive de una forma abstracta, sino siempre de un modo personal, como vemos por las diferencias entre Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Pablo. Diferentes espiritualidades o carismas actúan en estos autores, pues cada uno de ellos insiste en aspectos diferentes del mismo mensaje".

[393] Cfr. Const., 3-19. 26-29.
[394] Const., n. 23.

A. IDEA FUERZA

Comunidades que viven el ideal agustiniano y el sentido comunitario en la Iglesia, de modo que se convierten en fuerza de atracción que, con sentido profético, anuncian los valores del reino y denuncian todo lo que en nuestra realidad es opuesto a la presencia de este Reino.

B. LA CONFIGURACIÓN

- La formación agustiniana hace presente en la Iglesia la aportación del propio carisma, teniendo en cuenta los acentos específicos que Agustín dio al mensaje de Cristo y que nos revelan su ideal.
- La formación agustiniana se da en una verdadera comunidad, tanto en el aspecto numérico como en la práctica de una verdadera vida común.
- Ante todo fomenta el amor y el arraigo en la Sagrada Escritura.
- Una comunidad formativa es siempre un grupo en el que los miembros se han decidido libremente a reunirse, unidos por un solo corazón y una sola alma, en el camino hacia Dios.
- Una comunidad agustiniana es siempre profética, esto es, una proclamación de nuestra fe en el poder transformador de Dios y de su Reino.
- Una comunidad de formación agustiniana conduce esencialmente a que todos sus miembros sean capaces de compartir la vida en comunidad, lo que implica:
    - Formación para una vida de relaciones humanas;
    - Formación para una vida de amor, humildad, amistad, comunicación y armonía;
    - Formación para la vida de comunidad a la luz de los tres votos, para aquellos que opten por la consagración religiosa.
- Una comunidad agustiniana se caracteriza por la búsqueda de Dios en comunidad: es un camino de fe, forma para el encuentro con Dios, forma en la oración y en la interioridad, promueve la sencillez de vida y la perfecta comunión de bienes.
- La comunidad agustiniana realiza una formación personalizada e inculturada, no globalizante ni masificadora;
- La formación en el carisma agustiniano tiene lleva necesariamente a la acción apostólica, que tendrá que ser también, necesariamente, comunitaria.
- Toda comunidad agustiniana, y en especial aquellas que se dedican a la formación, se sienten plenamente identificadas con los valores de la vida agustiniana, los viven y quieren atraer a otros a la vivencia de los mismos.
- La comunidad agustiniana que trabaja en centros de formación es consciente de que no realiza un trabajo individual, ni local, sino para la Orden.
- La formación agustiniana va dirigida especialmente a aquellos que aspiran a vivir este carisma mediante la consagración religiosa (promoción vocacional), a quienes se encuentran en la etapa de formación inicial y a todos los religiosos que, mediante una formación permanente, han de revitalizar constantemente

su ser como agustinos.

- Pero la formación agustiniana se extiende también a todas las demás personas, ya sea de las diversas agrupaciones religiosas, o de los diversos movimientos laicales, mediante los cuales queremos hacer presente en la Iglesia y en el mundo nuestro carisma.
- La formación agustiniana tiene en cuenta de manera especial a los jóvenes para promover en ellos la vocación a la vida agustiniana.
- La comunidad agustiniana dedicada a la formación busca una constante actualización tanto en la vivencia como en los medios y métodos que ayuden a una mejor comunicación del carisma agustiniano.
- Los centros de formación agustiniana no son cerrados, sino abiertos a todos los que quieran conocer y compartir nuestra espiritualidad, ya sean religiosos o laicos.

C. ROLES

- Una verdadera formación agustiniana sólo se puede dar con la cooperación asidua e incansable de toda la Familia Agustiniana, especialmente de los que forman las comunidades a esto dedicadas, a través del testimonio de cada uno de los Hermanos.
- La Orden, mediante la Ratio Institutionis, las Provincias mediante sus propios Planes de Formación, y las comunidades especialmente dedicadas a la formación, participan en la realización del trabajo formativo.
- Las comunidades que atienden a asociaciones agustinianas o a diversos grupos laicales han de ser trasmisoras de la espiritualidad agustiniana con la vivencia profética del propio carisma, la participación en momentos significativos de la vida comunitaria y la enseñanza de la doctrina agustiniana.
- Quienes trabajan en centros de formación son conscientes de que sólo formando verdaderos equipos pueden realizar su misión.
- En los centros de formación inicial, aunque el trabajo y el compromiso sea de toda la comunidad, tanto las Constituciones como la Ratio Institutionis especifican las responsabilidades propias de cada uno de los miembros de la comunidad.
- Quienes se encuentran en las diversas etapas de la formación, crecen en la identificación con el carisma agustiniano a través de la vivencia, en la comunidad, de la espiritualidad agustiniana, con una participación activa y libre.
- Los laicos que por medios diversos (asociaciones, retiros, centros de espiritualidad, medios de comunicación...) reciben nuestra espiritualidad, descubren los valores agustinianos como fuerza de transformación en el mundo para el establecimiento del Reino.
- La comunidad agustiniana dedicada a la formación, revisa constantemente (Capítulos Conventuales y otras reuniones de evaluación y programación) y con actitud siempre abierta al diálogo, la marcha y los resultados de su trabajo, a la vez que proyecta sus acciones futuras.

D. FIN

Hacer presente, mediante la adecuada formación inicial y permanente de los religiosos y el compartir la espiritualidad agustiniana con los laicos, el carisma que, mediante san Agustín, el Espíritu Santo suscitó en la Iglesia para la edificación del Reino.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

Los centros de formación y de espiritualidad agustiniana buscan promover el sentido comunitario de la vida, apoyados en la comprensión y experiencia que Agustín tuvo de la vivencia del evangelio, y buscar juntos al Dios revelado por Cristo, como Camino de unidad entre todos los hombres.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)
- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del “centro” o “servicio”
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza
- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores más estrechos a compartir la oración, que está abierta a todos.

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el parágrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser “comunidad” y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con

momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*. Esto es más difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:

- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada una ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no solo comparta los propósitos que cada una se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes que se expresan a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, se analiza lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE SERVICIOS ECLESIALES

Incluye los diversos servicios que, para responder a múltiples necesidades del pueblo, la Iglesia particular, y la Orden, prestan los Agustinos en distintos campos de la acción pastoral: servicios diocesanos; asesorías de comunidades, grupos y movimientos; formación y capacitación de laicos; animación, renovación y formación permanente de las circunscripciones; pastoral juvenil y vocacional; estudios, enseñanza e investigación; pastorales especializadas....

INTRODUCCION

Nuestras Constituciones exponen con claridad la motivación, sentido y necesidad de la actividad pastoral o “apostolado” para la Orden:

39. Impulsados por la fraternidad apostólica y por "las exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo. Pues en todos reconocemos la imagen de Dios, en cuya renovación nosotros debemos colaborar, y todos juntos somos Cuerpo Místico de Cristo y templo universal de la indivisa Trinidad. Mas aún, somos también hijos de la Iglesia, nacidos para su servicio, lo que sólo podemos testimoniar mas claramente aceptando los trabajos que nuestra madre la Iglesia exige de nosotros.

40. Los deberes de la contemplación y de la acción según San Agustín consisten, respectivamente, en consagrarse a la Palabra de Dios, gustar la dulzura de la doctrina y dedicarse a la ciencia de la salvación; y en predicar el Evangelio, administrar los Sacramentos y ejercer las demás ocupaciones y cargos. Los unos y los otros han de mantenerse en tan íntima unión que no falte el atractivo de la verdad ni opriman las exigencias de la caridad, sino que más bien se ayuden mutuamente. Por tanto, el ejercicio del apostolado debe nacer como una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo (cf. Ef 3,8) que los Hermanos adquieren en la Comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es, por consiguiente, una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario. El apostolado individual recibe fuerza de la Comunidad y se apoya en ella: todos somos apóstoles, porque todos oramos, trabajamos y nos ayudamos mutuamente.

41. Así pues, debemos considerar el apostolado como parte integrante de nuestra vida religiosa, que halla en él nuevas fuerzas y estímulo, ya que las obras apostólicas son expresión e incremento de la caridad de Cristo, cuyo ejemplo y el de sus Apóstoles nosotros seguimos dedicados ya a la contemplación ya al anuncio del reino de Dios. Por eso en todo debemos mostrar a Cristo humilde y sincero, sencillo y prudente, paciente y alegre, sumiso a la voluntad del Padre y confiado en su providencia.

42. Por último, para que nuestra Orden actúe siempre según su verdadera espiritualidad, los Hermanos, no como obligados por la necesidad, sino movidos por la caridad, den testimonio de "su

> libre entrega al servicio de Dios", y sin buscar su propia justicia, háganlo todo para gloria de Dios, que obra todo en todos. Vivan persuadidos de que "también es gracia de Dios que los Hermanos moren en comunidad, no por sus propias fuerzas, ni por sus méritos, sino por don suyo". Así se cumple lo que se dice en la Regla: que observemos todo "movidos por la caridad, como enamorados de la belleza espiritual... no como siervos bajo la ley, sino como personas libres bajo la gracia". Creados y redimidos gratuitamente, llamados y justificados gratuitamente, demos gracias a Dios y cumplamos nuestra misión en paz y humildad, gozosos en la esperanza y en espera de la "corona de la vida" (Apoc 2,10) con que Dios, al remunerar nuestras buenas obras, no hará sino coronar en nosotros sus propios dones.

Toda comunidad agustiniana está por consiguiente llamada a servir a la Iglesia, desde su propia vida común, aportando su carisma y aceptando los múltiples servicios que, no solamente en obras propias sino también en colaboración con otras instancias eclesiales, contribuyen a la evangelización.

A. IDEA FUERZA

“Somos servidores de la Iglesia” (Contra la cart. De Pet.2, 104). “No antepongan sus intereses personales a las necesidades de la Iglesia” (Cart. 48, 2). La actitud de servicio a la Iglesia, que Agustín aprendió y encarnó generosamente en su experiencia personal, es por eso una dimensión básica del carisma y la espiritualidad agustiniana. La comunidad agustiniana está al servicio del reino y abierta a responder a las necesidades de la madre Iglesia para asistirla allí donde -en cada momento histórico- debe “dar a luz”. Así se ha ido concretando históricamente en muchas formas de servicio que han encarnado el carisma propio de la Orden en la actividad apostólica de los Agustinos: vida activa, misiones, pastoral parroquial, estudios y pastoral educativa, pastorales especializadas...

B. CONFIGURACION

La comunidad agustiniana local:

- vive en actitud de disponibilidad y servicio ante las necesidades de la Iglesia
- es sensible ante las exigencias de la Nueva Evangelización y de la inculturación del evangelio
- es sensible a la realidad social y cultural de nuestro pueblo, con sus valores y carencias

- está abierta ante el reto de las “nuevas fronteras” que son hoy un desafío para la Iglesia y la Orden
- vive la comunión y participación en la Iglesia local y busca la integración en la pastoral orgánica
- conoce, asume y pone en práctica las grandes opciones de la Iglesia latinoamericana
- actúa con generosidad y criterios evangélicos a la hora de aceptar o elegir servicios pastorales
- se preocupa por la capacitación y formación permanente de sus miembros, con una formación pastoral actualizada y adecuada para los diversos servicios
- conoce y asume con claridad la teología de la vida religiosa y su vocación eclesial específica
- conoce y asume con claridad la teología del laicado y su vocación eclesial específica
- revisa su capacidad para encarnar el carisma agustiniano en las distintas situaciones y a través de las diversas acciones pastorales
- fomenta el sentido comunitario, practica el trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinar, mantiene una actitud abierta de diálogo, participación y coordinación, dentro y fuera de la comunidad
- promueve siempre, en su vida y acción, un talante humano y cercano, una actitud amistosa, un estilo fraterno de sencillez, acogida, compartir...
- evita caer en el *provincialismo* y el *elitismo*, que son las formas de individualismo que más frecuentemente afectan a la vida religiosa y a los grupos o movimientos
- tiene el mayor interés en la PASTORAL VOCACIONAL como dimensión de toda acción pastoral, especialmente de la pastoral juvenil
- decide qué servicios se asumen y qué religiosos los prestan en su nombre
- hace suyo , en consecuencia, el objetivo de la labor de cada uno de sus miembros.

C. ROLES

El Prior o responsable respeta los carismas y aptitudes de los religiosos, destinándolos a donde mejor servicio puedan prestar a la Iglesia. Los religiosos estarán disponibles para aceptar igualmente el destino en el que mejor servicio eclesial puedan prestar (Const. 362).

Las estructuras comunitarias:

- hacen posible el trabajo en equipo y la colaboración e intercambio entre los hermanos
- tienen espacios para compartir preocupaciones, experiencias, logros y fracasos

- armonizan las exigencias de la vida comun con la prestación de diversos servicios
- facilitan los medios necesarios para la renovación espiritual y vida de fe
- facilitan los medios necesarios para la formación y actualización pastoral
- favorecen la generosidad, sin buscar lucro personal o comunitario
- evitan la tentación de vivir encerrados y al margen de la realidad

Los que se dedican al estudio y la investigación, “sepan que sirven a la Iglesia y a toda la Comunidad”(Const.127)

Los que se dedican a servicios pastorales:

- se sienten enviados y apoyados por la Comunidad
- comparten sus conocimientos y experiencias
- no se aíslan de la comunidad, ni de los hermanos que prestan otros servicios
- entregan a la comunidad los ingresos que perciben por los diversos servicios
- aportan en todas partes la riqueza del propio carisma y espiritualidad
- son agentes de pastoral vocacional por su testimonio de servicio
- actúan corresponsablemente con los obispos, el clero secular, otros religiosos y laicos.

D. FIN

“Unidos concordemente en fraternidad y amistad espiritual, busquemos y adoremos a Dios y trabajemos al servicio de su pueblo” (Const.16). Somos miembros de la Iglesia y estamos a su servicio para extender la caridad de Cristo por el mundo entero (Com. a la cart. de Jn 10,8), con nuestro testimonio de vida y nuestro servicio pastoral.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

Una acción pastoral plural, realizada con capacitación adecuada y espíritu de servicio, a través de la cual los Agustinos de América Latina ofrecen, desde la comunidad y con su peculiar estilo (carisma), repuesta a las necesidades actuales de la Iglesia. El servicio pastoral al pueblo es servicio hoy y aquí al crecimiento del Reino, con perspectiva de futuro (nuevas fronteras) y esperanza.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)
- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del "centro" o "servicio"
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza
- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores más estrechos a compartir la oración, que está abierta a todos.

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el parágrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser "comunidad" y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*. Esto es más difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:

- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada uno ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no solo comparta los propósitos que cada uno se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes que se expresan a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, se analiza lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las

programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

Incluye la formación / capacitación de laicos, la pastoral juvenil, la pastoral social, la promoción vocacional, pastoral educativa (en ambiente urbano o rural)

INTRODUCCIÓN

El contacto cada vez más frecuente de la comunidad agustiniana con los MCS implica de alguna manera conocer el lenguaje propio y los mecanismos subyacentes de estos medios para hablar de Cristo de manera eficaz a la persona, interpretando sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, y contribuir de este modo a la construcción de una sociedad en la que todos se sientan hermanos y hermanas en camino hacia Dios (cfr. *Reg*. 3; *Vita consecrata* 99). Ante los medios, la comunidad se siente interpelada en la intercomunicación de los mismos miembros que la conforman, y a reconocerse entre sí como parte de una comunidad. De hecho, "la comunicación se halla en el corazón de la red de relaciones existentes entre los miembros de una comunidad religiosa. Ninguna comunidad puede crecer ni cumplir su misión de testimonio a menos que sus miembros estén en comunicación y en comunión unos con otros" (Ratio institutionis 28). Pero, estos elementos sólo pueden ser posibles cuando la persona comparte todo lo que ella es, haciendo posible un testimonio de vida que la Regla expresa como "el olor de Cristo que emana del buen trato de los hermanos como enamorados de una belleza espiritual" (Reg. 48), la cual engendra la paz y el orden social.

San Agustín mismo hace verificar su ideal de consagración a través del principio de la "comunicación" de los bienes materiales y espirituales de la persona, configurando la comunidad agustiniana con dos características esenciales a toda comunidad: la unanimidad y la concordia (*Reg.* 3; 9). Unanimidad y concordia se logran a partir del comunicarse entre hermanos que viven en unidad por la caridad. A su vez, el testimonio de la fraternidad surge de la auténtica comunicación entre los hermanos de lo que son y de lo que tienen, es decir, comunicación abierta a todos los hombres que entran en contacto con la comunión de hermanos.

Por ello, la comunidad agustiniana local va adquiriendo una presencia también en los medios de comunicación escritos, televisivos o radiofónicos y en los recursos tecnológicos que ofrece la informática sin perder su dimensión profética, pues con ellos "expresa mejor su testimonio sobre la relatividad de todas

las realidades visibles, ayudando a sus hermanos a valorarlas según los designios de Dios, pero también a liberarse de la influencia obsesiva de la escena de este mundo que pasa" (Vita consecrata 99); pero ante todo, con ellos transmite sus grandes valores de su experiencia de fe y de consagración. Así, en la comunicación de su testimonio a quienes lo rodean -a través de los mass media-, colabora para formar el substrato necesario para inaugurar una cultura agustiniana y establecer un diálogo fructuoso entre fe y cultura como expresión de la riqueza interna que vive la comunidad agustiniana local, a pesar del riesgo que la misma comunicación interpersonal entre hermanos conlleva, pues "solamente en una comunidad que lleva consigo un nivel profundo de relación pueden comenzar sus miembros a pensar en términos de 'nosotros'" (Ratio institutionis 28).

A. IDEA FUERZA

Las relaciones fraternas y profundas que se establecen esencial y fundamentalmente a través de la vida agustiniana, por la profesión de la fraternidad, suponen un verdadero esfuerzo por comunicar todo de sí a los miembros de la comunidad local (Const. 30). En efecto, "la comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Este ejercicio de comunicación sirve también para aprender a comunicarse de verdad, permitiendo después a cada uno, en el apostolado, 'confesar la propia fe' en términos fáciles y sencillos, a fin de que todos la puedan comprender y gustar" (La vida fraterna en comunidad 32).

Por esta razón "la presencia de la Orden en el mundo, en y con la Iglesia, compromete no tanto las áreas geográficas cuanto las realidades humanas. Es el hombre, todo el hombre, y son todos los hombres al que, y a los que hay que salvar. Hablar pues, de nuevas fronteras significa desde el carisma agustiniano abrirse a la experiencia de lo humano en el mundo...; (significa) hacerse presente y operante en el área de las comunicaciones sociales y de los movimientos de opinión" (Cap. General 1989 3.2). Pero al mismo tiempo, "el desarrollo de la tecnología de nuestro mundo puede ofrecer hoy una nueva y rapidísima forma de colaboración, sobre todo con respecto a los cambios culturales, de informaciones y de intercambios de experiencias útiles. Es una forma de diálogo que puede vitalizar nuestra fraternidad y nuestro sentido de pertenencia a la misma Familia" (Cap. General 1995 26).

B. CONFIGURACIÓN

- Los MCS están al servicio de la Nueva Evangelización
- Los MCS exigen un serio conocimiento del lenguaje propio que utilizan
- Los MCS construyen la sociedad con información, difusión y colaboración, por esto se está alerta ante su uso, sobre todo en las comunidades religiosas
- La comunidad relativiza las realidades virtuales que producen los MCS y libera de la influencia obsesiva que ata a los consumidores de la informática

- La comunidad valora adecuadamente los MCS y promueve una actitud correcta de los mecanismos subyacentes, desenmascarando las estructuras injustas que transmiten los diversos sistemas enajenantes
- La comunidad valora éticamente los programas de los MCS y promueve su calidad con mensajes ricos en valores humanos y evangélicos
- La comunidad forma receptores capacitados de los MCS
- La comunidad participa de la formación de comunicadores expertos y responsables
- La comunidad está dispuesta a cooperar en la realización de proyectos comunes para tener una presencia en los MCS

C. ROLES

- Aunque sólo algunos de los miembros de la comunidad agustiniana local participan de estos servicios, en ocasiones como obra propia de la circunscripción (radiodifusoras...), sin embargo, toda la comunidad se siente llamada y comprometida a colaborar responsablemente de este apostolado (Const. 162). Por ello, todos los miembros se informan con especialistas y técnicos de los lenguajes, mecanismos y programas de la empresa.
- Los miembros de cualquier comunidad aprovechan las oportunidades e invitaciones para participar responsable y activamente en programas de radio o TV, considerando un servicio a la Iglesia de parte de la Orden, ya que lo hacen en nombre de su comunidad local.
- La comunidad agustiniana asume como proyecto comunitario cualquier compromiso de sus obras en los MCS y de los servicios que ofrece alguno de sus miembros, respaldándolos con el apoyo de todos.
- La comunidad agustiniana no sólo es consumidora ante los mass media, sino que con espíritu crítico y discernimiento evangélico, ofrece criterios éticos a quienes trabajan en los medios con los miembros de la comunidad en las obras propias o a quienes entran en contacto con los miembros de la comunidad donde se ofrece el servicio.
- La comunidad agustiniana denuncia las estructuras injustas que transmiten los diversos sistemas a través de la manipulación de los MCS.
- Usando los diversos medios de comunicación escritos (boletines, periódicos...), la comunidad agustiniana colabora a la difusión de la verdad, informando la realidad de su entorno, anunciando y denunciando las injusticias sociales, promoviendo la Buena Noticia de Salvación.
- Usando los medios radiofónicos o televisivos, no sólo muestra al mundo una buena imagen de los creyentes, sino que brinda la oportunidad para que la Orden pueda comunicar su espiritualidad a todos los hombres de buena voluntad (Cap. General 1995 25).
- La comunidad agustiniana local integra equipos de colaboración para realizar sus proyectos pastorales usando responsablemente los medios de comunicación.

- La comunidad agustiniana utiliza estos medios para comunicar mejor sus logros y proyectos en todas las áreas de su apostolado, colaborando con otras comunidades al participar sus experiencias.
- La comunidad agustiniana aprovecha los medios como recurso para una adecuada promoción vocacional.
- La comunidad agustiniana forma a sus religiosos en el correcto uso de los medios, capacitándolos e integrándolos en el mundo de los mass media con espíritu crítico y con una visón agustiniana.
- La comunidad agustiniana informa oportunamente de todo aquello que le acontece a sus superiores, estableciendo una red de información y estadística fiable y actualizada día con día.
- Los miembros de la comunidad se sienten realizados de participar en una Familia en donde la persona adquiere la principal preocupación sobre los objetos electrónicos como la TV o el periódico deportivo (La Vida fraterna en comunidad 43).
- La comunidad agustiniana local valora, comprueba y programa el uso de los medios en su capítulo local (La Vida fraterna en comunidad 34).

D. FIN

El fín último que lleva a la Orden de San Agustín a estar presente en el amplio mundo de las Comunicaciones es el de transmitir los valores del reino de Dios encarnados en la comunidad agustiniana. Así, comunicando los valores peculiares de su espiritualidad, colabora con la Iglesia a la Nueva Evangelización, usando de los medios tecnológicos y electrónicos como testimonio de su fe en la Palabra de Salvación.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

La presencia de la Orden en los Medios de Comunicación social tiene como objetivo ofrecer un servicio de información y comunicación como testimonio de su patrimonio espiritual a toda la Iglesia y a todos los hombres y mujeres que construyen la "civilización del amor"; así mismo, establece una forma nueva de diálogo al interno de su propia Familia y un diálogo entre la fe y la cultura donde crece la comunidad local.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

a) para las comunidades que se dedican a un solo tipo de servicio:

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden, la comunidad local debe tener en cuenta que:

- necesita determinar los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y los tiempos que cada religioso tiene para sí mismo (cf. PC 3)

- además del tiempo necesario para el servicio específico, los hermanos deben tener un tiempo diario para otras actividades pastorales y/o algún hermano debe dedicarse exclusivamente a la dimensión pastoral del “centro” o “servicio”
- el ritmo diario de la comunidad debe ser coherente con las exigencias pastorales del servicio que realiza
- la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación junto a quienes se identifican con el carisma agustiniano
- los retiros mensuales se realizan junto a los colaboradores más cercanos y pueden participar todos
- los encuentros de estudio se abren a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad
- semanalmente se invita a los colaboradores más estrechos a compartir la oración, que está abierta a todos.

b) para las comunidades que se dedican a diversos servicios

Además de vivir aquello que es común a cada comunidad de la Orden en América Latina y cuanto se ha dicho en el parágrafo anterior, este tipo de comunidad religiosa debe tener en cuenta algunos aspectos particulares para poder ser “comunidad” y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano, por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*. Esto es mas difícil cuando se tienen servicios diversificados con finalidades diferentes. Por este motivo, en estas comunidades se necesita tener en cuenta que:

- cada religioso asuma y sienta como propio el servicio que hace cada hermano y además la comunidad debe tener un tiempo diario de comunicación-información de cuanto cada una ha hecho y vivido durante el día
- la comunidad no sólo comparta los propósitos que cada una se propone en el servicio, sino que encuentre el modo de expresar objetivos comunes que se expresan, a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos
- la comunidad participe en los momentos significativos de cada servicio específico
- la evaluación de cada servicio se haga en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, se analiza lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados; en relación a estos objetivos se verifica la disponibilidad de cooperación y, finalmente, con los Equipos de cada servicio se elaboran las programaciones específicas, que después se comparten en la comunidad.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

MODELO IDEAL DE PRESENCIA Y PASTORAL MISIONERA

Hay dos elementos que forman parte de la presencia y pastoral misionera. Una es la realidad de la presencia de misioneros extranjeros en América Latina (casi 50% de los agustinos son misioneros) y que trabajan en diferentes obras y servicios pastorales. La otra es el trabajo pastoral dirigido hacia regiones marginales, poco atendidas por otras comunidades religiosas o iglesias particulares (por ejemplo: Cafayate, Argentina; Ecuador: Chone, Salinas-Lita; Perú: Apurímac, Chulucanas, Iquitos; Tolé, Panamá; Sao Félix, Brasil).[395]

Modelo Ideal de Presencia Misionera - Misioneros Extranjeros

INTRODUCCIÓN

La comunidad misionera que viene a América Latina para anunciar y hacer presente el reino del Señor, quiere inculturar la vida agustiniana en el ambiente donde lleva a cabo sus obras y servicios. Por lo cual, la comunidad misionera (entendida como frailes de otros países que van a trabajar en un país distinto, al cual debe amar) está llamada a buscar caminos de inculturación, de valorización de lo bueno en la nueva cultura, de promoción vocacional, y de una pastoral que responda a las necesidades del pueblo donde ha sido enviada. Las Constituciones de la Orden nos ofrecen unas pistas, así como otros documentos que son citados en el texto.

IDEA FUERZA

Dos imágenes bíblicas nos sirven para ofrecer la idea fuerza: I) Juan Bautista, quien tiene que ser menos importante para que Jesús sea más importante: *"... me alegro sin reservas. Es necesario que él crezca y que yo disminuya"* (Jn 3, 30). La comunidad misionera tiene que querer establecer, fortalecer, y entregar la dirección de los apostolados a religiosos agustinos nativos. Tiene que disminuir para que Cristo y Agustín tengan la cara del país donde la comunidad misionera trabaja.[396] Todo misionero quiere entregar las obras y servicios realizados por el reino de Dios en manos de personas nativas del lugar;

[395] Const. 186.
[396] Observación de Paulo VI, en Upsala, Uganda, que Cristo debe ser Africano.

II) Los dos relatos sobre la manera de vivir de los primeros cristianos (Hechos 2 y 4), en los que se basa el modelo de vida que Agustín ofrece en su Regla: de una comunidad unida, de hermanos que rezan juntos, que comparten según la necesidad de cada uno. Una comunidad llamada a dar testimonio de la unidad de alma y corazón, y cuyo testimonio de vida es la principal fuerza de atracción que tiene para el pueblo: *"...se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar"* (He 2, 47). Además esta comunidad va a salir y anunciar la resurrección del Señor en forma que todos los que escuchan los van a escuchar en su propia lengua (He 2, 10-11).

CONFIGURACIÓN

- La comunidad misionera quiere que la vida agustiniana brote en forma inculturada en su país de adopción. Toma como guía de acción las instrucciones de *Propaganda Fidei* a los misioneros europeos enviados para evangelizar a China: "Nada más absurdo que transferir a los chinos Francia, España, Italia, o cualquier otro país de Europa. No lleven a esos pueblos sus países, sino la fe. No procuren suplantar los usos de esos pueblos con los europeos y traten de adaptarse ustedes a ellos."[397]
- La promoción vocacional es tarea primordial, sin la cual no hay razón de ser misionero.[398]
- Promueve las vocaciones en dos niveles: I) la promoción de la vida agustiniana religiosa; II) la promoción del papel de los laicos, nativos del lugar, con voz y poder de decisión en las tareas eclesiales que promovemos.[399]
- La comunidad misionera descubre las necesidades del pueblo y la Iglesia donde es enviada, desde un proceso de dialogo y discernimiento comunitario que incluye a personas del lugar y la Iglesia particular. Sus obras y servicios responden a las necesidades del lugar en vez de responder a ideas de evangelización predeterminadas.
- La comunidad misionera promueve una continua y gradual entrega de responsabilidades a los religiosos nativos. Está dispuesto ayudar a los religiosos y laicos nativos a asumir la dirección de las obras y servicios sin querer separarse inmediatamente después que los religiosos nativos asuman oficios de decisión (Superior Mayor, prior, director, párroco...)
- Infunde el espíritu misionero en los jóvenes, religiosos y laicos, para que un día

[397] Instrucción dada en el año 1659.

[398] "Dado que la finalidad de toda misión es la fundación y desarrollo de una nueva comunidad cristiana que en lo posible consiga valerse por sí mismo, los misioneros no escatimen esfuerzos para promover con la gracia de Dios vocaciones indígenas para el clero diocesano y para la Orden." Const. 193.

[399] La democratización de las estructuras del poder en nuestros apostolados es uno de los paradigmas que ofrece la espiritualidad agustiniana. Capítulo General Intermedio, 1998, *Agustinos en la Iglesia para el Mundo de Hoy*, n. 24 y 27: "La comunidad agustiniana puede presentarse como paradigma de la democratización del poder y de la comunión de bienes." De aquí en adelante se refiere a CGI'98 por este documento.

ellos estén dispuestos a tomar parte de una nueva comunidad misionera más allá de su propia país, donde las necesidades de la Iglesia lo determinen.[400]

- Promueve la comunidad como modelo de integración entre diferentes culturas , para así ser signo de unidad en medio de la diversidad,[401] un signo profético en nuestras culturas que muchas veces promuevan el "chauvinismo" o nacionalismo cerrado con una sospecha, incluso un odio, hacia países vecinos.
- Tiene un espíritu de aprendizaje de la cultura donde vive y no toma una actitud de superioridad hacia dicha cultura donde trabaja.
- Busca en la cultura donde trabaja las "semillas del Verbo"[402,] signos de la presencia del Espíritu Santo, quien llegó antes que la comunidad misionera, y que hizo maravillas que uno puede ver si mira con amor y respeto a la cultura del lugar donde vive.
- La formación de los religiosos y los laicos, se realiza en lugares que respetan su realidad cultural, ya que enviar sistemáticamente a todos los religiosos nativos al lugar de origen de los misioneros corre el riesgo de descalificación de la propia cultura.

C. ROLES

- Los misioneros fomentan la vida agustiniana en la cultura donde trabajan. Están dispuestos a entender la configuración cultural de las personas nativas del lugar. Por eso, forman una comunidad con estructuras de diálogo para que los misioneros escuchen con atención y respeto la voz de los religiosos nativos.
- Se participa en programas de formación permanente en el lugar donde se trabaja, especialmente cuando dichos cursos ofrecen la posibilidad de aprender más sobre la cultura del mismo país.[403]
- Se trabaja en la pastoral como equipo, asegurando que la voz de los religiosos nativos jóvenes sea escuchada y apreciada.
- Se reconoce que ciertos papeles de responsabilidad requieren un cierto nivel de experiencia de vida religiosa o servicio pastoral, por eso se respeta el principio de la persona justa en el puesto justo (EI 98) y nadie recibe un cargo solamente porque es nativo del lugar. Sin embargo el plan de trabajo tiene que contener plazos y metas concretas para que los religiosos nativos reciban la preparación adecuada para que asuman, lo más pronto que sea factible, los cargos de responsabilidad.

---

[400] Const. 187.

[401] CGI'98, no 13, "La conciencia de nuestras diferencias constituye una riqueza para buscar juntos la verdad." También n. 28: "Hablar de comunión, de cuerpo o de pueblo es afirmar la unidad y la diversidad y, al mismo tiempo, reconocer la participación, la corresponsabilidad, el diálogo, la descentralización, la subsidiariedad."

[402] Medellín 6,5; Puebla 451; Santo Domingo, 17, 138, 245

[403] "...dedíquense al estudio de las leguas y culturas de los pueblos a donde se les va a enviar, porque quien va a otro pueblo debe tener en gran estima su patrimonio. Esta formación debe ser complementada en las regiones a que son destinados los misioneros." Const. 188.

FIN

El fin y justificación última es que la vida religiosa agustiniana se encarna en la realidad del país y de la cultura donde la comunidad misionera trabaja para ser signo y fuerza en la construcción del reino de Dios. Este fin se ve encarnado concretamente en las grandes opciones del Episcopado Latinoamericano: la inculturación del evangelio, la promoción humana y opción preferencial por los pobres y excluidos, y una eclesiología de comunión y participación entre todos. Por eso el fin último se manifiesta en la medida en que la comunidad agustiniana misionera sea símbolo de unidad dentro de la diversidad de culturas presente entre los miembros, y en que los laicos del lugar asuman papeles de importancia en la administración de los apostolados, y en que los pobres y excluidos sean los destinatarios privilegiados de nuestra acción. Toda acción pastoral tiene que dirigirse hacia este fin último.

OBJETIVO ÚLTIMO

Una presencia agustiniana nativa, que asume la dirección y futuro de las obras y los servicios de la Orden en dicho país desde el carisma agustiniano. Una comunidad que promueve el rol de los laicos nativos del lugar, convencida de que no hay otra manera de encarnar nuestra espiritualidad en la realidad cultural del lugar si no es por medio de religiosos y laicos nativos imbuidos del espíritu agustiniano. Una comunidad que respeta las diferencias culturales entre los miembros de la circunscripción (tanto las diferencias entre extranjeros y nativos, como las diferencias culturales entre los mismos religiosos nativos), con el fin de promover un símbolo de unidad dentro de la diversidad para nuestra sociedad. Una comunidad que interpela su realidad y acción pastoral desde el lugar social de los pobres y excluidos.

INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

- En el caso de ser una nueva comunidad misionera, necesita abrir un proceso de dialogo con la Iglesia particular y con los habitantes del lugar, para determinar sus necesidades principales en la obra evangelizadora y cómo podemos responder a estas necesidades en fidelidad a nuestro carisma particular.[404]
- Si la comunidad está establecida, tiene que asegurar que hay estructuras específicas para fomentar el diálogo y asegurar que la vida agustiniana sea cada vez más inculturada en la realidad local.
- Tiene que abrirse un diálogo con los religiosos nativos para asegurar que los hermanos mayores están mostrando un respeto a la cultura local y no están imponiendo a los nuevos religiosos elementos culturales de los países de

[404] CGI'98, nos. 14 y 15.

origen de los misioneros. La comunidad misionera tiene que darse cuenta de que cosas sencillas (i.e. con la llegada de antenas parabólicas es muy fácil ocupar la televisión para ver las noticias del lugar de origen y perder interés por las noticias del lugar de trabajo) muchas veces comunican la idea de que la cultura local no tiene gran importancia en la vida o pastoral de la comunidad misionera.

- La comunidad misionera quiere asegurar que la formación se realice en un ambiente que respeta la realidad cultural de los religiosos y/o laicos involucrados en la formación. También que la formación permanente los capacite para asumir siempre mayores responsabilidades.
- La comunidad local organiza encuentros, o promueve la participación en cursos de formación permanente, junto con los religiosos y/o laicos nativos para aprender de ellos y de la riqueza de su realidad cultural.

Modelo Ideal de Pastoral Misionera - La Comunidad Misionera en Lugares Marginados

INTRODUCCIÓN

La comunidad misionera está enviada para anunciar y hacer presente el reino del Señor, estableciendo o fortaleciendo la Iglesia particular en el área asumida para su labor misionera. La comunidad misionera está llamada a buscar caminos de inculturación del evangelio y de su propia vida religiosa, de valorización de lo bueno en la nueva cultura, de promoción vocacional, de una pastoral que responde a las necesidades del pueblo donde ha sido enviado , y que sea coherente con las grandes líneas marcas por Medellín (liberación integral), Puebla (opción preferencial por los pobres y una Iglesia de comunión y participación) y Santo Domingo (la inculturación del evangelio y la evangelización de la cultura con la promoción humana).

A. IDEA FUERZA

Nuestros primeros misioneros en México y los beatos mártires de Japón pueden servir como inspiración para la tarea misionera de los Agustinos hoy. Aquí nos referimos a la labor pastoral en zonas marginadas, donde había poca presencia de la vida religiosa o el sacerdocio diocesano antes de nuestra llegada. En la mayoría de los casos, estos territorios nos han sido entregados por la Santa Sede para establecer o fortalecer la Iglesia particular. Todas las provincias[405] (o circunscripciones) han de tener o colaborar en las misiones como se entiende

[405] "Puesto que esta actividad nos corresponde también por razón de la naturaleza e historia de la Orden, es menester que nuestras Provincias tengan misiones o al menos colaboren en ellas con otra Provincia." Const. 185.

aquí. Nuestros primeros misioneros en México y los beatos mártires de Japón nos sirven de inspiración por varios motivos:

a) Los agustinos que llegaron a México y Japón rápidamente incluían a los laicos (agustinos seglares) en su labor misionera y promovían las vocaciones nativas.
b) Hicieron grandes esfuerzos para hablar la lengua y adaptar el mensaje evangélico, en fidelidad al carisma agustiniano, a la cultura de lugar.
c) Se entregaron con gran celo apostólico a su labor, incluso siguieron su labor en medio de las dificultades.
d) Son un ejemplo de la universalidad de la Orden y el espíritu agustino que nos une, sea cual sea la cultura propia de la persona, ya que los mártires japoneses son de cuatro diferentes países: Japón, México, España y Portugal.

B. CONFIGURACIÓN

- La comunidad misionera quiere establecer la Iglesia y la vida agustiniana en la nueva cultura.
- La comunidad misionera cree que el Espíritu Santo le precede en cualquier cultura y por eso siempre busca señales de la presencia del reino en medio de la cultura. Su primera postura es la de escuchar, antes de enseñar.[406]
- La comunidad misionera promueve la incorporación de los laicos en la labor de la evangelización.[407] Como nos indica Santo Domingo[408,] los laicos son los protagonistas de la nueva evangelización, por eso la comunidad misionera agustiniana no promueve el papel de los laicos por la falta de religiosos, sino por su propia vocación bautismal (Lumen gentium) y su obligación de proclamar y construir en la historia el reino del Señor.[409]
- Estando al lado de los marginados, excluidos y olvidados, la comunidad misionera quiere proclamar el evangelio de la vida, contra todas estructuras de pecado[410] y de violencia institucionalizada,[411] que son frutos de lo que Juan Pablo II llama "la cultura de la muerte."[412] Como tal, denuncia todo lo que va en contra de la dignidad humana y actúa en defensa de los derechos de los

[406] "Si nosotros, agustinos, queremos llevar adelante nuestra misión de servidores de la humanidad, debemos cultivar una especial cercanía para escuchar, atentamente, la voz de un mundo en transformación, porque si nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante." CGI'98, n. 24.
[407] Const. 192 que cita *Lumen gentium* 23.
[408] Números 97, 98, 103.
[409] "Todos, complementariamente, construimos el reino de Dios en la tierra" (Puebla, 853)
[410] Puebla 281, 452, 1258; Santo Domingo 243.
[411] Medellín 2,16; Puebla 509, 562, 1259.
[412] También ver Santo Domingo 9, 26, 219, 235, 254.

pobres, siendo la voz de los sin voz.[413]

- La comunidad agustiniana tiene la responsabilidad de proclamar los derechos de los débiles y ser solidaria con los indefensos.[414]
- La comunidad misionera está comprometida a llevar una vida sencilla para mostrar su solidaridad con los más pobres[415] y ser signo de contradicción en medio de la cultura post-moderna, que calcula el valor de la persona por cuanto que tiene y no por su propia ser. Como nos hacen recordar nuestras Constituciones: "La Iglesia y la humanidad exigen de nosotros un testimonio de pobreza tanto individual como colectivo. Por lo mismo, los Hermanos, las Casas y las Provincias eviten todo apariencia de lucro inmoderado. Promuevan actividades principalmente entre los pobres; a saber, en las misiones lejanas, en las parroquias modestas y en las obras sociales, de modo que reconozcamos, entre los necesitados, a Cristo pobre y nos afanemos en servirle" (n.72).
- La comunidad misionera tiene su fuerza en la presencia del Espíritu y vive una actitud de continua conversión[416,] con la convicción de que sólo una comunidad que se deja ser evangelizada puede ser a la vez evangelizadora.[417]
- La comunidad misionera está convencida de que el testimonio de su propia vida es una parte integral de sus esfuerzos evangelizadores, por eso promueve estructuras de diálogo, de solidaridad y de compartir responsabilidades, tanto dentro de la comunidad[418,] como afuera.

C. ROLES

- La comunidad misionera agustiniana anuncia la Buena Nueva con su

---

[413] Santo Domingo, 85 citando Juan Pablo II en su homilía en la catedral de Santo Domingo. También CGI'98, n. 11: "Por tanto, los agustinos tenemos la responsabilidad de proclamar los derechos de los débiles y ser solidarios con los indefensos."

[414] CGI'98, n. 11.

[415] "La exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo. De la misma manera, el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esa esclavitud y de su egoísmo". (Puebla, 1156). También CGI'98, nn. 5, 8: "Desde la vida agustiniana se plantea un estilo sencillo y austero de vida que genera solidaridad y crea vínculos profundos en la relación interpersonal."

[416] CGI'98 n.1: "la interpelación que recibe la propia Iglesia a ser un verdadero sacramento de la misericordia de Dios, es la llamada a la evangelización interna o conversión permanente..."

[417] La evangelización "tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar. Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de la vida y la esperanza que brotan del Evangelio". (Santo Domingo, 23).

[418] CGI'98, n. 9 habla sobre la vida comunitaria como parte esencial de nuestro carisma y testimonio de vida.

testimonio de vida comunitaria.[419] Por lo cual su labor misionera parte de la comunidad, es planificado en la comunidad, y los Hermanos trabajan con una sola alma y un solo corazón.[420]

- Hay postura de diálogo continuo en diferentes niveles:
  a) Diálogo en la comunidad para que el proyecto de evangelización sea desarrollado con la participación de todos.[421]
  b) Diálogo con la cultura, respetando todos sus valores y haciendo un esfuerzo decidido y consciente de encontrar en la cultura todas las manifestaciones del Espíritu Santo.[422]
  c) Diálogo con los laicos del lugar, convencidos de que ellos tienen que ser los protagonistas principales de la Nueva Evangelización. También se tiene una actitud de respeto hacia la cultura, un espíritu de escucha de parte de la comunidad misionera, convencida de que la gente del lugar va a evangelizar a la comunidad tanto como ella va a evangelizar a la gente.[423]
  d) Diálogo con los religiosos agustinos nativos del lugar, con el convencimiento de que ellos son los que tienen que llevar en adelante el proceso de inculturación del espíritu agustiniano en la cultura propia.
- Hay postura de conversión perpetua[424,] desde el convencimiento de que todos somos peregrinos y que todos necesitamos ser evangelizados. Por lo cual, la comunidad pone énfasis en las estructuras que promueven la reflexión y la contemplación para poder:
  a) leer los signos de los tiempos e interpelarlos desde la fe
  b) descubrir la presencia del Espíritu en la cultura
  c) estar abierta a la acción evangelizadora que los laicos y los religiosos nativos pueden realizar en la comunidad misionera
- La comunidad misionera acompaña al pueblo pobre en su búsqueda de la justicia, convencida de que la construcción de una sociedad más justa es parte

---

[419] "...todos somos apóstoles, porque todos oramos, trabajamos y nos ayudamos mutuamente", Const. 40.

[420] CGI'98, n.21: "En cuanto al modo de realizar nuestros ministerios, deben responder al principio comunitario de nuestra espiritualidad" (CGO'95, Doc. prog. 13; Prog. Capít. 8, 23b)... "La relación comunidad-acción apostólica exige, además de un necesario equilibrio, programar el apostolado desde la comunidad, señalar de modo claro una jerarquía de valores..."

[421] "La evangelización lleva implícita el resituarnos ante ese mundo, que nunca puede resultarnos ajeno, y el paso hacia estructuras más corresponsables. Corresponsabilidad interna y corresponsabilidad eclesial. Un paso que no debe encontrar resistencias entre nosotros porque la eclesiología agustiniana subraya la comunión y la complementariedad. (Cf. Serm. 101,4; Serm. 71; 18; In Ps. 56,1)." Capítulo General Intermedio 1998, n. 12.

[422] Medellín 6,5; Puebla 379, 451; Santo Domingo, 17, 138, 245. Const. 188: "quien va a otro pueblo debe tener en gran estima su patrimonio."

[423] "La participación de los laicos en nuestras obras es de un valor inestimable. Su presencia entre nosotros permite la pluralidad de ministerios. Desde su profesionalidad, su capacidad de liderazgo y organización, el testimonio de su vida cristiana y su compromiso familiar y laboral, pueden evangelizarnos." Capítulo General Intermedio 1998, n.12.

[424] Capítulo General Intermedio 1998, n. 1.

integral de la evangelización.[425]

- Hace una opción preferencial por los más pobres y excluidos para que todas las obras y servicios de la comunidad misionera sean vistos e interpelados desde esta óptica, sea cual fuere la clase social de los destinatarios.

D. FIN

El fin y justificación última es que la vida religiosa agustiniana se encarna en la realidad del país y cultura donde la comunidad misionera trabaja para ser signo y fuerza en la construcción del reino de Dios. Este fin se ve encarnado concretamente en las grandes opciones del Episcopado Latinoamericano: la inculturación del evangelio, la promoción humana y opción preferencial por los pobres y excluidos, y una eclesiología de comunión y participación entre todos. Por eso el fin último se manifiesta en la medida que: I) la comunidad agustiniana misionera sea símbolo de unidad dentro de la diversidad de culturas presentes en el territorio de misión; II) los laicos del lugar asumen papeles de importancia en la dirección de los apostolados manifestando que la Iglesia particular está solidificándose sobre ellos, los protagonistas de la nueva evangelización; III) los pobres y excluidos sean los destinatarios privilegiados de nuestra acción. Toda acción pastoral tiene que dirigirse hacia este fin último.

E. OBJETIVO ÚLTIMO

Establecer o fortalecer la Iglesia particular enriquecida con la presencia de agustinos, entre otros religiosos y sacerdotes diocesanos, para que pueda asumir su lugar como Iglesia particular “adulta”.

F. INDICACIONES PARA LA COMUNIDAD LOCAL

Promover una comunidad misionera cuya finalidad está basada en el reino de Dios y que requiere una comunidad profundamente orante y contemplativa en medio de la actividad pastoral.[426] Por eso la comunidad establece horas de oración comunitaria, invitando a laicos a participar si es factible, para encontrar continuamente la fuente de nuestra acción misionera y alimentarnos mutuamente con nuestra experiencia de fe.

- Desarrollar en la comunidad, con la participación de todos los religiosos y la participación de los laicos, el plan pastoral que respete las grandes líneas de la nueva evangelización señaladas por los Obispos en las Conferencias de

[425] «La dignidad humana, lo ha recordado Juan Pablo II, es un valor evangélico y el Sínodo de 1974 nos enseñó que la promoción de la justicia es parte integrante de la evangelización. Esta dignidad y esta promoción de la justicia se deben verificar tanto en el orden nacional como en el internacional. » (Puebla 1254). También *Evangelii nuntiandi* 31; Medellín doc. 2; Puebla 42 y 355 citando Juan Pablo II en su discurso inaugural; Santo Domingo 13, 209, 242.

[426] Capítulo General Intermedio 1998, n. 3.

Medellín, Puebla y Santo Domingo (opción preferencial y evangélica por los pobres y excluidos, opción preferencial por los jóvenes, participación de los laicos, inculturación del evangelio, evangelización de la cultura, defensa de la vida, promoción humana, defensa de la ecología, pastoral orgánica,)[427]

- Evaluar los apostolados continuamente para determinar si están respondiendo a las necesidades de la Iglesia de hoy.[428]
- Mantener un estilo de vida sencilla que da testimonio de nuestra solidaridad con los más pobres y que expresa nuestra voz profética de rechazando de la mentalidad cultural post-moderna, que considera que la persona vale por lo que tiene.
- Promover una comunidad abierta a la solidaridad, promotora y defensora de todo lo humano.[429] Una comunidad que se sacrifica para poder establecer un fondo de solidaridad con los más pobres.[430]
- Promover días de retiro y programas de formación permanente que permitan un mayor conocimiento y aprecio de la cultura donde está presente la comunidad misionera, y que le ayudan descubrir los valores de la cultura que dan testimonio de la presencia del Espíritu.

[427] Ver el documento sobre "Opciones Globales, n. 2" del Proyecto *Hipona: Corazón Nuevo.*
[428] Capítulo General Intermedio 1998, no 21, 22: Este "desafío es, quizá, el que puede encontrar mayores resistencias porque, el juicio sobre las obras que realizamos y los lugares donde estamos, puede tocar, inevitablemente, nuestra historia, nuestros sentimientos, nuestra disponibilidad."
[429] Capítulo General Intermedio 1998, n. 32.
[430] Capítulo General 1995 n. 25. Capítulo General Intermedio 1998, n. 6.

ANEXO I: Cuadro de documentos a elaborar en la segunda etapa

Les presentamos los objetivos por los cuales elaboramos los documentos correspondientes a esta segunda etapa del proyecto. Será importante intentar lograr, por medios particularmente agustinianos (como son la reflexión personal que desemboca en el diálogo comunitario, la búsqueda juntos de la verdad, el discernimiento entre hermanos de la voluntad de Dios, el respeto mutuo que demuestra que honramos los unos en los otros a Dios), que cada paso de la etapa sirva para afianzar nuestro compromiso comunitario de lograr el objetivo trazado.

I. ETAPA: VER Releer, a partir de la fe, los signos de los tiempos en América Latina

II. ETAPA: JUZGAR Definir la renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina reveladora de la fuerza profética del carisma comunitario

FASE A Profundizar el Proyecto ideal de la Vida agustiniana en América Latina	Doc. A. Síntesis de los problemas en la vida y acción apostólica de la Circunscripción Lo que se quiere lograr con la elaboración de este documento es que los mismos religiosos de la circunscripción identifiquen los problemas principales en la vida y actividad apostólica de la circunscripción.
	Doc. B. Las necesidades de los destinatarios En la elaboración de este documento se quiere lograr que la comunidad agustiniana local escuche a los destinatarios de su actividad pastoral, defina la solución ideal (RAN) a las necesidades identificadas (NN), y articule la dificultad principal (DN) que tiene para dar esa respuesta a la necesidad identificada. Así, en diálogo comunitario, se va desarrollando una visión común de la realidad.
FASE B Revisar la Vida y acción agustiniana en América Latina a la	Doc. C. El Contorno de la Vida y Actividad apostólica de la Circunscripción Con la elaboración de este documento se quiere que la comunidad agustiniana, en diálogo comunitario, en base al estudio y de contemplación de la realidad, analice el ambiente en que actúa para descubrir el paso de Dios por esta realidad. Este trabajo permite que la comunidad elabore propuestas de estrategias desde la realidad.

luz del proyecto ideal	Doc. D. Una intuición inicial sobre posibles obras y servicios de la Circunscripción En base de los tres documentos anteriores – particularmente de las estrategias identificadas por las comunidades para realizar la respuesta de acción (RAN) - lo que se quiere lograr con la elaboración de este documento es comenzar a considerar posibles modos nuevos de vivir la vida agustiniana y responder a las necesidades del mundo en que vivimos desde nuestro carisma, siendo fieles a lo que nos pide la Iglesia donde estamos. Es la primera descripción de parte de la circunscripción de lo que se quiere hacer y de la manera cómo se quiere hacer.
	Doc. E. El marco teórico de la Vida y Actividad apostólica de los Agustinos de la Circunscripción La elaboración de este documento permite que los religiosos de la circunscripción identifiquen el contexto global y teórico en que viven y trabajan, para así evitar encerrarse en las necesidades locales, que ciertamente tienen sus orígenes en un contexto mucho más amplio. Las soluciones ideales (RAN) que piensa ofrecer la comunidad agustiniana a las necesidades de los destinatarios (NN) ciertamente deben de tomar en cuenta este contexto más amplio.
	Doc. F. Puntos críticos de nuestra Vida y Actividad apostólica en relación a los grandes temas de la sociedad y de la Iglesia Con la elaboración de este documento la comunidad entra en el corazón de la situación, es decir, identifica los puntos críticos que en su conjunto configuran una situación límite (problema agudizado a tal extremo que no se puede seguir así).
FASE C Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en América Latina	Doc. G. El dinamismo pascual del Proyecto Hipona en la Circunscripción Tomando en cuenta los aportes al documento D, el Equipo de Animación de la circunscripción elabora este documento que busca identificar a) los desafíos que la situación actual presenta en contra de nuestra voluntad de aplicar los principios asumidos por la comunidad; b) los signos de vida y de muerte presentes en nuestra vida y actividad apostólica en la circunscripción; c) el momento de gracia y de pecado que exige decisiones-límite; y ofrece una iluminación sobre las tendencias de futuro de la Circunscripción.

	Doc. H. Modelos ideales de Vida y Actividad apostólica de la Circunscripción Asumiendo los elementos que han surgido en el proceso hasta la fecha, se elabora este documento que permite a los religiosos de la Circunscripción elegir las obras y servicios a que se dedicarán en el futuro, y el estilo de vida de la comunidad encargada a cada obra o servicio.
	Doc. I. Propuesta de Vida y Acción apostólica de la Circunscripción Es la propuesta elaborada en coordinación con el Consejo para la consideración de todos los religiosos de la circunscripción que permite escoger el camino desde la realidad de la circunscripción hacia el objetivo último y finalidad del proyecto.

III. ETAPA: ACTUAR

Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción

⇓

OBJETIVO ÚLTIMO Y FINALIDAD

Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en América Latina.

También somos conscientes de que cada paso del proyecto intenta llevar dentro de sí, aunque sea en forma de semilla, este objetivo último.

ANEXO J: Esquema de la Asamblea Vida Nueva
8 al 13 de junio de 2001en Bogotá

Introducción

Dinámica de integración
Profundización del objetivo del encuentro:

Elaborar su propuesta de vida y acción apostólica para un nuevo estilo de presencia agustiniana en la circunscripción.

Definir una estrategia global para todo el continente, para apoyar la implementación del plan de las circunscripciones.

I. Discurso inaugural: Vida nueva (Miguel Ángel Orcasitas, prior general)

II. Presentación: El momento actual del Proyecto Hipona

1. Visión global del proceso de revitalización (Miguel Ángel Keller, EAC)
2. Un proyecto de espiritualidad (Ciriaco Madrigal, EAC)
3. Revisión del documento Espíritu Nuevo (Fernando Zarazúa, EAC)
4. El sentido de los documentos elaborados en la segunda etapa (Mario Mendoza, EAC)

III. Evaluación de la segunda etapa
1. Personal
2. Circunscripción
3. Continental

IV. Explicación de la Fase Intermedia y sus acciones

V. Explicación de las acciones a programar y realizar en la circunscripción, junto con sus formularios

VI. Los niveles de acción para el plan de la circunscripción

VII. Taller sobre metodología de programación y planificación (Arturo Purcaro, EAC)

VIII. Programación por circunscripción de las actividades de la fase intermedia y la tercera etapa del proyecto

IX. Plenario para discernir sobre la mejor manera de llevar el proceso en el futuro

ANEXO K: Hacia la Santidad Comunitaria

MATERIALES PARA PROMOVER LA VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

Destinatarios: Principalmente, los agustinos en América Latina: para encuentros de la comunidad local, asambleas regionales, de la circunscripción, y para programas de Formación Inicial y Permanente.

Objetivo: Animar y acompañar el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo en el proceso de revitalización de la Orden de San Agustín en América Latina.

Método: Presentar textos acompañados por técnicas, señalando su lugar en el proceso de maduración desde el individuo hacia la persona en grupo, desde el grupo hacia la comunidad, desde la comunidad hacia la comunidad cristiana y desde la comunidad cristiana hacia la comunidad agustiniana.

Esquema:

Introducción

1. La experiencia de ingresar en una comunidad

2. Iluminación sobre la espiritualidad comunitaria:
    a. Proyecto Hipona – Corazón Nuevo
    b. Algunos textos de la Orden de San Agustín
    c. Algunos textos del Magisterio
    d. Algunos textos bíblicos
    e. Algunos textos de san Agustín
        I. Imágenes Agustinianas de la Comunidad
        II. Fundamento Psicológico de la Comunidad
        III. Fundamento Teológico de la Comunidad
        IV. Exigencias de la Comunidad
    f. Síntesis

3. La confrontación de la experiencia común con el ideal

4. Medios y subsidios para apoyar el proceso de crecimiento hacia la comunión

    I. Proceso de crecimiento de persona a comunidad agustiniana
    II. Niveles de diálogo
    III. Medios y subsidios para el proceso de crecimiento hacia la comunión

Medio 1. Capítulo Local: la naturaleza y el sentido del Capítulo Local

Subsidios:

1. Ejercicio para fortalecer la experiencia del Capítulo Local
2. Diálogo: camino a la comunión; niveles de diálogo
3. Reglas para un diálogo comunitario
4. Características del diálogo de salvación
5. Nivel de confianza en la comunidad local
6. La escucha atenta
7. Sentido de pertenencia

Medio 2. El Proyecto Comunitario

Subsidios:

1. El Apostolado Comunitario de la Comunidad Local
2. Selección de actividades comunitarias
3. La pasión de una visión, personal y comunitaria
4. El discernimiento comunitario
5. Las necesidades de los destinatarios

Medio 3. Capítulo de Renovación

Subsidios:

1. Revisión de la vida comunitaria
2. Revisión de la vida apostólica de la comunidad
3. Técnica para medir el nivel de satisfacción en la comunidad local
4. Ejercicio para preparar Capítulo de Renovación
5. Ejercicio para revisar el crecimiento del grupo hacia una comunidad

Medio 4. La Promoción Fraterna Comunitaria

Subsidios:

1. Dones y la comunidad
2. Ejercicio para reconocer dones en la comunidad
3. La promoción de la solidaridad en el manejo de conflictos
4. La autoridad como servicio
5. La atención y el cuidado de la salud de los hermanos

Medio 5. La Corrección Fraterna en la Comunidad

Subsidios:

1. La corrección fraterna: algunas indicaciones de san Agustín
2. Ejercicio para la implementación de la corrección fraterna
3. Ejercicio sobre el perdón
4. El manejo de tensiones y conflictos

Medio 6. La Oración Comunitaria

Subsidios:
1. La oración en comunidad al estilo agustiniano
2. Reflexión comunitaria sobre la Palabra de Dios
3. Comunicación de vida
4. Lectio Divina Comunitaria
5. Orando con la Regla de san Agustín
6. Formulario para la renovación de votos y compromisos
7. Preparación en comunidad de la homilía

Medio 7 La Comunión de Bienes Materiales

Subsidios:
1. Compartiendo los bienes en comunidad
2. Compartiendo los bienes comunitarios con los necesitados
3. La justicia y la caridad
4. Atención a nuestros parientes

Medio 8 El Estudio Comunitario

Subsidios
1. El Estudio, Compromiso Personal y Comunitario
2. El Reto de la Formación Permanente
3. Una Técnica para Compartir el Estudio Comunitario

Medio 9 La Convivencia Comunitaria

Subsidios
1. Entre el Ideal y la Realidad
2. La Comunidad como Lugar Antropológico
3. La Comunidad Agustiniana en la Práctica

ANEXO L: Esquema del Encuentro Caminando Unidos para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo
Buenos Aires, Argentina del 11 al 15 de junio de 2007

Introducción

Integración y profundización del objetivo del encuentro:
Objetivo:
Apreciar y celebrar lo que el Señor ha hecho en y por medio de nosotros e iluminar el camino a seguir para promover en la Iglesia inmersa en la sociedad un dinamismo de conversión y renovación por nuestro testimonio de santidad comunitaria.

Presentación de la historia del Proyecto Hipona Corazón Nuevo (Miguel Ángel Keller, EAC)

1. VER LA REALIDAD
   La situación actual de la Orden en América Latina al terminar el Proyecto Hipona, con sus luces y sombras. (Robert Prevost, el prior general)

   Síntesis de las evaluaciones de las 19 circunscripciones y sus apreciaciones al terminar el proyecto. (Arturo Purcaro)

2. ELEMENTOS PARA JUZGAR
   Los desafíos actuales en América Latina para la espiritualidad agustiniana. (Miguel Ángel Orcasitas, prior general al comenzar el proyecto en 1993)

   Propuesta para seguir el dinamismo del proyecto de revitalización. (El EAC)

3. ACTUAR
   El futuro de la vida religiosa en América Latina a la luz de la V Asamblea General del Episcopado Latinoamericano. (Ignacio Madera, presidente de la CLAR)

4. CELEBRAR
   Acción de gracias a Dios como comunidad por lo que ha realizado en y por medio de los agustinos en el continente.

Conclusión y firma del logo del encuentro.